Alejandra Massolo

POR AMOR Y CORAJE

Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México



396.0972
M419a

EL COLEGIO DE MÉXICO

AUTOR

TITULO

FECHA

José Calderón
[illegible]
[illegible]

cb501880

396.0972/M419a

Massolo, Alejandra
Por amor y coraje

BIBLIOTECA
DANIEL COSIO VILLEGAS
EL COLEGIO DE MEXICO

21726
259 CM

POR AMOR Y CORAJE
Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México

EL COLEGIO DE MÉXICO
Biblioteca Daniel Cosío Villegas
Coordinación de Servicios

Fecha	Firma de salida

DEVUELTO

EL COLEGIO DE MEXICO



3 905 0501880 M

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO
DE ESTUDIOS DE LA MUJER

POR AMOR Y CORAJE
Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México

Alejandra Massolo

Biblioteca Daniel Cosío Villegas
EL COLEGIO DE MEXICO, A. C.

EL COLEGIO DE MÉXICO

396.0972
M419a V

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: https://creativecommons.org/licences/by-ncnd/4.0/

Portada de Mónica Diez Martínez
Ilustración: Teresa Cito,
La niña del espejo, acrílico
sobre papel, 1991

Primera edición, 1992
D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0525-1

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Dedico este libro a:
Jovita, Aurora, Pilar, Sara, Regina,
y a las mujeres en las luchas
populares urbanas

De mi historia de vida:
A mi madre Lida, a mi padre Mario

ÍNDICE

Presentación, por Elena Urrutia 9

Introducción 11

PRIMERA PARTE

1. Territorios en turbulencias 19
   I. Movimientos sociales urbanos: algunos puntos de vista 19
   II. De la etiqueta de la marginalidad al destino de la revolución 39
   III. De las favelas a la ciudadanía 49
   IV. En los pueblos jóvenes del Pacífico 56
   V. En México: el 68 y después 59
2. En busca de las mujeres 67
   I. Perspectiva y crítica feminista: mujer-ciudad 67
   II. Castells y la mujer en los movimientos urbanos 76
   III. La cuestión del género en Castells 97
3. Los pasos del encuentro 101
   I. Vida de las mujeres y metodología feminista 101
   II. Las vueltas de la historia de vida 107
   III. Memoria colectiva y memoria de mujer 117
   IV. Movimientos sociales urbanos: historias de vida ocultas 122
   V. Miradas, encuentros y memorias 126

SEGUNDA PARTE

4. Memoria del Pedregal 137
Colonia Santo Domingo de Los Reyes 137
Aurora 166
Memoria de mujer 169
5. Memoria del campamento 213
Iztacalco 213
Pilar 242
Memoria de mujer 245
6. Memoria de la vecindad 281
En la cuna de la ciudad 281
Sara y Regina 316
Memoria de mujer 319

TERCERA PARTE

7. Nuestra mesa redonda 367
A modo de invitación 367

Bibliografía 401

PRESENTACIÓN

Las primeras palabras que saltan a la vista en este libro de Alejandra Massolo que trata de "Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México" —como señala el subtítulo— son las de amor, enfermedad del corazón, y ritmo e impulso del corazón, todo ello relacionado por supuesto con las mujeres. En efecto, al título del libro *Por amor y coraje* sigue el epígrafe que la autora toma de Marguerite Yourcenar para su introducción "Empezar por una enfermedad del corazón para comprender mejor", y después vienen las primeras líneas de esa introducción que dicen "Desde sus nacimientos contemporáneos, las luchas inquilinarias y los movimientos sociales urbanos laten, por dentro, al ritmo e impulso del corazón de las mujeres".

La relación salta también a la vista; ese órgano humano que la tradición ha consagrado como el depositario de los sentimientos y, por supuesto, del amor, de acuerdo con esa misma tradición es el terreno por excelencia en el que campea la mujer; su dominio y su motor.

Jean Franco habla del gran arraigo que la mujer ha tenido siempre dentro de su comunidad, llámese barrio, privada, colonia. Su vida y la que ella procura para los suyos transcurre dentro de sus demarcaciones. Nada en ella le es ajeno y necesariamente impulsa, participa y se compromete con todo lo que en ella ocurre.

Alejandra Massolo señala "la paradoja de la visibilidad femenina en el escenario urbano y su 'invisibilidad' en teorías e investigaciones". Pero resulta que antes todavía hubo otra invisibilidad; la mirada androcéntrica borró incluso de su radio ocular a las mujeres, en ese escenario urbano.

Libros como éste y como los que la autora ha publicado previamente en el Programa Interdisciplinario de Estudios de la

Mujer de El Colegio de México* no sólo contribuyen a ubicar a las mujeres y su participación en los movimientos urbanos —con la ayuda de sus historias de vida— bajo las luces del escenario; aportan sobre todo herramientas teóricas y metodológicas para mejor analizarlas y explicarlas, para contribuir, en fin, al mejoramiento de las condiciones de esa vida urbana marginada y oprimida por razones de clase y por razones de género.

El libro de Alejandra Massolo, *Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*, fue seleccionado y mereció el premio de la Primera Convocatoria de Investigación para la publicación de un libro sobre la mujer en México, que el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer viene realizando desde hace ya tres años.

La autora es profesora-investigadora titular del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

ELENA URRUTIA, 1992

* Alejandra Massolo y Martha Schteingart (comps.) *Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo de 1985*, México, UNICEF-El Colegio de México: PIEM, 1987, 116 pp. (Documento de trabajo, 1.)

Alejandra Massolo (comp.) *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, México, El Colegio de México: PIEM, 1992, 304 pp.

INTRODUCCIÓN

Empezar por una enfermedad del
corazón para comprender mejor.

Marguerite Yourcenar,
Memorias de Adriano

Desde sus nacimientos contemporáneos, las luchas inquilinarias y los movimientos sociales urbanos laten, por dentro, al ritmo e impulso del corazón de las mujeres. No el corazón biológico sino el del género femenino, elaborado y modelado social e históricamente. Este libro tiene su origen y razón de ser en corazones femeninos que hablan dando a conocer movimientos populares urbanos emergentes durante la década de 1970 en la ciudad de México. Buscamos a mujeres participantes porque descubrimos la paradoja de la visibilidad femenina en el escenario urbano y su "invisibilidad" en teorías e investigaciones. Como ocurrió en otras áreas de las ciencias sociales, la sociología urbana adoleció de omisión de la mujer, por la vía combinada de enfoques androcéntricos y paradigmas estructurales. Cuando mucho lo que se llegó a identificar de las mujeres es que "ahí están" en la comunidad y las luchas alrededor de la vivienda y los consumos colectivos.

Las críticas y las investigaciones feministas —desarrolladas a partir de la segunda mitad de los años setenta— tuvieron el valioso mérito creativo de introducir preguntas nuevas, abrir rutas de exploración y retirar los mantos de "invisibilidad" que cubrían diversas presencias, prácticas y experiencias de la mujer relacionadas con las estructuras y procesos urbanos capitalistas, revelando las limitaciones y distorsiones de enfoques, paradigmas y conceptos. Somos beneficiarias de esos esfuerzos y adelan-

tos que nos ayudaron a dar los primeros pasos dentro de la dimensión del género femenino contenida en los movimientos urbanos y acciones colectivas que brotan de los territorios cotidianos de habitación en la ciudad.

Este libro es resultado de un trabajo de investigación exploratorio motivado por la preocupación de saber lo que ignorábamos de las trayectorias de vida urbana y participación de mujeres pobladoras de asentamientos y barrios populares que optaron por involucrarse en luchas y organizaciones independientes del tutelaje estatal. Como numerosas ciudades del continente americano y de Europa, la ciudad de México de los años setenta sintió temblores de "inesperadas" manifestaciones de conflictos, protestas y reivindicaciones protagonizados por desconcertantes nuevos actores sociales que cuestionaban las políticas e intervenciones del Estado. Enormes diferencias en los procesos históricos de urbanización, sistemas políticos e instituciones gubernamentales separaron a los movimientos y actores de los países del capitalismo avanzado de aquellos de los países latinoamericanos. Pero un común denominador los hermanó en similar escenario de conflictos y acciones: la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida urbana, y el rechazo al modelo de ciudad segregador y excluyente.

El otro denominador común, reconocido o no, ha sido el latido del corazón del género femenino. Y otro más, las polémicas en torno a sus características: expresión de contradicciones objetivas secundarias o nuevos movimientos sociales; potenciales transformadores revolucionarios o débiles e inferiores categorías sociales; coherentes y unitarios opositores al adversario estatal o ambiguos e inestables negociadores inoperantes por discontinuos y heterogéneos, o principales agentes de cambio de las estructuras y políticas urbanas —y una serie de variantes de las polémicas. Muy poco se discutió sobre las experiencias y significados de las mujeres. Espero que este libro contribuya a la reparación de estos descuidos en los enfoques que se interesaron por los movimientos sociales urbanos, cualesquiera definiciones y denominaciones se les hayan dado. El primer capítulo es una reseña panorámica (sin duda incompleta) de escenarios de movimientos, y palabras de autores(as) que los estudiaron y discutieron. Y, de hecho, es el marco ambiental del tema que nos conduce a la búsqueda de y encuentro con las mujeres.

Dos formidables movimientos sociales de la segunda mitad de los años sesenta contagiaron de ánimos disruptores espacios habitacionales y espacios académicos: el movimiento de liberación de la mujer y el movimiento estudiantil. Algunos escenarios de movimientos que se presentan en el capítulo primero tuvieron como actores a estudiantes activistas portadores de entusiastas utopías, que cedieron su lugar a aspiraciones más parciales y concretas, factibles de realizar. Los estudios de la mujer, resultado académico de la segunda ola del feminismo contemporáneo, avanzaron prácticamente sobre todas las disciplinas de las ciencias sociales y humanidades, sentaron el precedente y enunciaron esta advertencia de largo plazo: que no es posible conocer la historia, la cultura y la sociedad con una perspectiva androcéntrica que descarta la mitad femenina de la experiencia y convivencia humana.

En el segundo capítulo me refiero brevemente y en general a la perspectiva y crítica feminista, y particularizo en los principales aspectos concernientes a los temas de la sociología urbana, o los estudios urbanos. Manuel Castells ha sido un autor bastante frecuentado por la crítica feminista: es quien más despertó interés y discusiones dada su producción teórica e investigaciones sobre la ciudad capitalista y los movimientos sociales urbanos. Finalmente Castells introdujo la temática del género vinculada a la reformulación teórica que desarrolla en un libro de 1983. En este capítulo comento mi lectura presentando las aportaciones que hace y mis observaciones críticas, junto con las palabras de autoras feministas que ayudan a cuestionar y profundizar la óptica de Castells sobre la mujer.

Ambos movimientos, el feminista y el estudiantil, influyeron (entre otros) en la crisis y debilitamiento de paradigmas, de los monopolios de "cientificidad" del conocimiento y de la "objetividad" de ciertas técnicas de investigación. Los estudios de la mujer —al poner en primer plano y como centro de indagación al sujeto mujer, la subjetividad y el significado de la experiencia— adelantaron el problema de innovar o readecuar metodologías. Por otro lado, aparecía el renacimiento y revalorización del uso de la historia de vida —o el método biográfico— en diversas disciplinas y objetos de estudio.

El capítulo tercero se refiere a estas dos vertientes de propuestas y reflexiones metodológicas, y en el punto V expongo

los pasos del acercamiento y encuentro con las señoras Aurora, Pilar, Sara y Regina, y mis procedimientos de intervención alrededor de las narraciones testimoniales y contextualización de las tres memorias del Pedregal, el Campamento y la Vecindad, que conforman la segunda parte del libro.

Cuatro mujeres, cuatro memorias femeninas que reconstruyen memorias colectivas de luchas urbanas emergentes de dos matrices territoriales de vida urbana de las clases populares: la periferia desolada que comenzó a poblarse a mediados de 1960, y el viejo barrio del centro de la ciudad de México. Los testimonios autobiográficos de las señoras Aurora, Pilar, Sara y Regina son el corazón-eje de este libro. Por ahí comenzamos, y quien quiera también por ahí puede iniciar la lectura.

Una regla ortodoxa para el uso de la historia de vida (o los géneros interconectados, como apunto en el capítulo tercero) indica que el (la) investigador(a) debe cuidar el anonimato de la persona que hace el relato, el de otras personas y lugares relacionados. Esta regla se ha puesto en discusión, a partir de la nueva corriente de aplicación del método biográfico. Precisamente porque una de sus potencialidades es hacer visibles y escuchables las identidades de sujetos que habían quedado ocultas y silenciadas por las técnicas cuantitativas. De todos modos, no hay acuerdos unánimes y según el caso de estudio y punto de vista del (la) investigador(a), la regla se sigue más o menos rigurosamente o no. Estoy de acuerdo en que el cambio de nombre no asegura la prevención de riesgos (hipotéticos o probables) que implica comunicar y hacer pública una experiencia de vida y una memoria colectiva. No obstante, estimé conveniente modificar el nombre de las mujeres que nos ofrecieron sus testimonios autobiográficos —teniendo en cuenta, asimismo, la atención a la privacidad de sus familias. Los nombres de familiares, vecinos(as) y miembros de las organizaciones se pusieron con una letra inicial. Los nombres de líderes, funcionarios, representantes políticos, presidentes, instituciones, lugares, y en fin, todo lo demás que es nombrado, se transcribieron tal cual fueron mencionados por las señoras Aurora, Pilar, Sara y Regina. Al final de las contextualizaciones hago la presentación respectiva de cada una de ellas.

El capítulo final no corresponde a las conclusiones. No puede haberlas por tres razones amalgamadas que repito en esta in-

troducción. Primera: porque hicimos un trabajo exploratorio, un avance inicial dentro de la compleja dimensión del género femenino en la sociología urbana. La segunda: porque el utilizar el método biográfico —particularmente si está centrado en la mujer— implica evitar explicaciones y juicios concluyentes, y nos compromete a desarrollar un pensamiento sociológico abierto y reflexivo. La tercera: porque la ciudad, las mujeres y los hombres, las vidas cotidianas y los movimientos sociales, las políticas y los actores han ido cambiando de diversas formas y en diversas direcciones a lo largo de los años ochenta. Este capítulo es entonces una invitación a una especie de mesa redonda para continuar el intercambio de puntos de vista, análisis y reflexiones, compartiendo el diálogo con las memorias femeninas, autores(as) consultados(as) y las observaciones, hipótesis y reflexiones que, por mi parte, expongo y que derivo de lo que aprendí de mujeres que —como destaco— han *querido* a esta ciudad capital de la República Mexicana y la han producido, mejorado y conservado *a su manera de género*.

Pude terminar de redactar este libro gracias al apoyo recibido del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México, y al tiempo disponible de la mitad del año sabático que proporciona la Universidad Autónoma Metropolitana. Mi reconocimiento y agradecimiento a las siguientes personas, quienes contribuyeron a que la investigación se llevara a cabo: Dolores González, Teresa Martínez, Pedro Moctezuma, Arturo Mier y Terán, Lucila Díaz Rönner, Daniel Rodríguez, José Luis Quezada, Juana Martínez, María Álvarez Icaza, Martha Schteingart, Analía Babinsky, Yanina Dávila, Juan Tomás Rehbock y Óscar Terrazas. Cecilia Olivares tuvo a su cuidado la delicada tarea de corrección de estilo.

Le debo mi inicial interés y formación en el estudio de la ciudad de México al motivador seminario coordinado por Alejandra Moreno Toscano, que mantuvimos varios años a fines de los setenta y comienzo de los ochenta. La memoria de esa experiencia colectiva en un espacio académico es también un testimonio presente en el libro.

PRIMERA PARTE

Porque al fin y al cabo
creó este presente el porvenir que choca
con el pasado.

José Emilio Pacheco,
Ciudad de la memoria

1. TERRITORIOS EN TURBULENCIAS

I. Movimientos sociales urbanos: algunos puntos de vista

¿Quiénes son? ¿Por qué se movilizan? ¿De dónde salen? ¿Qué quieren? Las primeras respuestas exploratorias, aunque contundentes, de Manuel Castells, apuntan a "nuevas formas de conflicto social" determinadas por "nuevas contradicciones urbanas", referidas al consumo colectivo en las sociedades del capitalismo avanzado. A principios de la década de 1970 en la *Cité du Peuple* (ciudad del pueblo), viejos barrios populares de la ciudad de París, los habitantes se enfrentan al avance del *bulldozer*, máquina demoledora que despeja la entrada a un programa de renovación o "reconquista" urbana, que tenía antecedentes de mediados de los años sesenta.[1]

Para estos barrios próximos a una zona de negocios, la idea del programa era precisa: el cambio físico, social, funcional y simbólico de la ocupación del suelo. A través de operaciones especulativas que recompran los inmuebles se hace la demolición y se levantan nuevas construcciones de viviendas de lujo y oficinas. Para los residentes inquilinos, la ecuación también era precisa: desalojo y desplazamiento hacia la periferia. Tras la "pantalla" de la renovación de tugurios (como en tantos otros programas similares), se introdujo en la vida cotidiana del barrio la contradicción entre intereses opuestos; esto es, los de los promotores inmobiliarios, los financieros y los de los políticos del gobierno, y los de los inquilinos en defensa de la vivienda y el realojamiento en el mismo barrio céntrico, donde tienen acceso al trabajo, servicios y sociabilidades reconocidas.

[1] Castells, 1976a, cap. 14, pp. 382-406 y Castells, 1976b, cap. 11.

Obreros y peones, pequeños comerciantes y artesanos, trabajadores inmigrantes (como los argelinos), comunidades étnicas y religiosas (como los judíos y los tunecinos) alquilaban viviendas hacinadas en edificios deteriorados, pero las movilizaciones de rechazo al programa y las acciones reivindicativas se activaron más por la amenaza de la expulsión que por la malas condiciones de las viviendas. Detrás de la agitación está "el mar de fondo" de mayo del 68: los estudiantes "proletarizados" que se van a vivir al barrio, se insertan en el conflicto, ayudan a hacer reparaciones y a contener las maniobras de intimidación, inventan actividades para los niños, impulsan la organización vecinal y la lucha política. Se forman comités de defensa de los inquilinos en los sectores más deteriorados y aparece la reivindicación crucial de "renovación en beneficio de los habitantes". Ante los organismos públicos y el Ayuntamiento de París, la reivindicación exige construcción de viviendas previas a la demolición en la misma zona y alquileres accesibles a las familias desalojadas.

Pero la demolición no se detiene a pesar de todo, y avanza la expulsión mediante la política de tratamiento individualizado de los casos, con lo que se logra el abandono progresivo de los inmuebles. Parecía entonces que esa reivindicación de renovación en beneficio de los habitantes era —observa Castells— "desproporcionada en relación con la bolsa de resistencia así constituida". Los estudiantes militantes lo sabían pero no se trataba de ganar una batalla reivindicativa, que los rebasaba, sino que "lo esencial es que algo cambie *en la cabeza de la gente*".[2]

¿El fracaso reivindicativo desemboca en la radicalización política? ¿Cuáles son las razones del fracaso de la mayor parte de las luchas de los barrios de París? ¿Cuáles son, en cambio, las condiciones que permitieron algunos éxitos parciales? Esos éxitos que, admite Castells, en fases y batallas parciales modifican, siempre de forma inestable y parcial, la lógica general de la organización urbana.[3] Y aquí viene su "idea esencial", dice: "Una reivindicación urbana que enfrente intereses sociales fundamentales (y contradictorios), como es el caso de la renovación urbana de París, sólo puede triunfar transformándose en movi-

[2] Castells, 1976b, pp. 30-31.
[3] *Ibid.*, p. 10.

miento social y no puede cristalizar como tal más que vinculándose estrechamente a la lucha política general."[4]

Entonces, ¿qué son los movimientos sociales urbanos? Éste sí es el interrogante que suscitó una de las más álgidas e interesantes controversias, demostraciones empíricas y precisiones, desarrolladas a partir de la "cuestión urbana" de Castells. El lugar de definición de los movimientos sociales urbanos no está situado en la *Cité du Peuple*, estremecida por el ruido del *bulldozer* y la acción reivindicativa, sino en su construcción teórica —sobre el terreno del estructuralismo marxista con influencia althusseriana— de sistema urbano. Sistema teórico que se propone para analizar "las formas de articulación entre las clases, la producción, el consumo, el Estado y lo urbano". En consecuencia, sostiene Castells, "lo urbano" se especifica en el proceso de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo, ligado a los medios de consumo objetivamente socializados cuya producción, distribución y gestión dependen de la intervención del Estado.[5]

Los "problemas urbanos", esos que afectan la situación y organización de la vida cotidiana, derivan, por lo tanto, de la esfera del consumo colectivo y se identifican empíricamente en problemas como los de la vivienda y condiciones de habitabilidad, el acceso y calidad de los servicios colectivos (transporte, escuelas, hospitales, guarderías, etc.), los programas de renovación urbana, el aislamiento en la periferia. Pero son cuestiones estructuralmente secundarias en el modo de producción capitalista; así pues, los movimientos sociales urbanos surgirán determinados por nuevas contradicciones sociales estructuralmente secundarias, porque no se constituyen articulados directamente con la contradicción y enfrentamiento principal entre el capital y el trabajo.

[4] *Ibid.*, p. 40.

[5] Véase la "Advertencia final 1975", donde Castells (1976a) discute y contesta las críticas que le hicieron a su sistema teórico sobre la mayor especificidad de lo urbano en cuanto a reproducción de la fuerza de trabajo y unidad de consumo colectivo. Varios autores de distintos países formularon y argumentaron críticas a este libro de Castells; véanse, entre otros: Jean Lojkine, *El Estado y la cuestión urbana*, Siglo XXI, México, 1979; Peter Saunders, *Social Theory and the Urban Question*, Hutchinson Publ., 1981; Emilio Pradilla Cobos, *Contribución a la crítica de la "teoría urbana"*, UAM-Xochimilco, México, 1984.

De ahí que Castells definirá inicialmente a los movimientos sociales urbanos como "sistemas de prácticas contradictorias que controvierten el orden establecido a partir de contradicciones específicas de la problemática urbana". Pero para que logren constituirse en tales produciendo efectos transformadores cualitativos de la estructura urbana, tendrán que convertirse (articularse) en componentes de otros movimientos que controvierten el orden social, particularmente el movimiento obrero y la lucha política de clases.[6] Aunque Castells en esos años los calificaba de ser la "expresión más espectacular" de las nuevas formas de conflicto y nuevos modos de creación colectiva de la vida cotidiana, les atribuyó rígidos condicionantes exógenos desde su alumbramiento teórico. De tal suerte que los movimientos sociales urbanos, según su óptica, no se pueden desarrollar y consolidar sin la articulación con los conflictos y movimientos directamente ligados al enfrentamiento capital-trabajo.

Es decir, que el alcance de los efectos urbanos transformadores y la potencialidad política de los movimientos dependen de otras luchas sociales, con la advertencia de que no son una "nueva fuerza revolucionaria", ya que una contradicción urbana, en tanto secundaria, no se puede convertir en principal; a la par que tampoco necesariamente las luchas urbanas tienen que ser relegadas al "mundo del reformismo". Esto es porque en determinadas coyunturas políticas, una contradicción estructuralmente secundaria puede ser coyunturalmente principal; en esas coyunturas, enfatiza Castells, se constata la "importancia decisiva" de los movimientos. Afirma, de hecho, que estos movimientos son los "verdaderos impulsores del cambio y de innovación en la ciudad y no las instituciones de planificación".[7]

[6] Castells, 1976b, p. 3.

[7] *Ibid.*, p. 10. Castells caracteriza el efecto urbano de un movimiento como aquel que incide sobre las condiciones colectivas de la vida cotidiana; globalmente la satisfacción (o no) de la(s) reivindicación(es), y el efecto político, que incide sobre las relaciones de fuerza entre los grupos sociales en una coyuntura. Señala la diferencia entre base social: características de la población afectada, y fuerza social: fracción de la población efectivamente movilizada gracias a la organización. El adversario es el soporte de los intereses opuestos a la fuerza social. *Ibid.*, p. 39. El "nuevo campo de contradicciones urbanas" remite a las crecientes necesidades colectivas en un sector no rentable de la inversión capitalista, el modo individual de apropiación y el modo colectivo de gestión,

¿Cómo juzgar la importancia política de un movimiento urbano?: "relacionándolo con los efectos que produce sobre las relaciones de poder entre las clases sociales en una situación concreta". ¿Qué distinción hay que hacer?: "entre un sindicalismo del consumo basado en reivindicaciones directamente ligadas al modo de distribución de los bienes colectivos, y el desarrollo de la lucha de clases a partir de las cuestiones urbanas".

Ahora, volviendo al barrio y quizás porque todavía se respiraba la brisa primaveral del 68, de todos modos Castells logra expresar en 1971 que se trata de exigencias (la vivienda, los servicios y equipamientos) de una serie de "derechos a la vida" —lo que nos empezará a sonar familiar a la manera más compleja y amplia de "defensa de la vida", a lo largo de los años ochenta latinoamericanos. Nos deja el resquicio para entrever —determinación estructural y lucha de clases mediante— a "las amas de casa" en acción de oposición masiva a una amenaza de corte de agua, obligando a las autoridades a hacer las reparaciones, forma de lucha más efectiva que las peticiones sin ningún poder dirigidas a las oficinas municipales. Y se puede entrever, asimismo, a las mujeres en relación con los problemas urbanos: "abiertas a la vida, pero que la carencia de guarderías, la falta de adaptabilidad de los horarios, la persistencia del modelo cultural falocrático al nivel del modo de consumo mantienen clavadas en su hogar, no dejándoles otra elección que la sumisión embrutecedora o el aislamiento, que rápidamente se convierte en neurosis".[8] Rescato aquí esta fugaz mirada porque difícilmente la volveremos a encontrar por bastantes años en autores que han escrito sobre los movimientos urbanos.

También en ese primer quinquenio de 1970, época de plena producción de la llamada "escuela francesa de sociología urbana marxista", Susana Magri por su parte, analizando la política habitacional del Estado y el papel del capital inmobiliario, considera que es la articulación de la posición de los trabajadores, en tanto usuarios de la vivienda, con la contradicción fundamental capital-trabajo la que "da cuenta de la movilización en

---

el carácter privado y parcelario de los agentes que intervienen en el proceso del consumo colectivo, por un lado, y, por el otro, el carácter global de los problemas y unidades de gestión administrativa.

[8] *Ibid.*, pp. 4-5.

el terreno del consumo, la que fundamenta las reivindicaciones concernientes a la vivienda".[9]

En Italia era el *autunno caldo* ("otoño caliente") de 1969. El conflicto obrero se hallaba en una fase de intensa movilización sindical: estallido de huelgas y luchas reivindicativas por mejores condiciones de trabajo, aumento salarial, control del proceso de la producción en la fábrica y la organización del trabajo, y por nuevas formas de representación de la clase, lo que dio lugar a la creación de los *consigli di fabbrica*, fundados sobre demandas de "igualitarismo y autogestión". También hacía eclosión la conflictualidad urbana; las ciudades de Milán, Turín y Roma fueron los "epicentros" del enfrentamiento social por la demanda de la vivienda ("*le lotte per la casa*") como "servicio social".

Huelgas de pago del alquiler, determinación de autorreducción de la renta a 10% del salario, autogestión de las condiciones de vida en la ciudad, ocupaciones masivas de edificios deshabitados: todo ello se producía dentro del contexto del agotamiento del modelo italiano de reconstrucción capitalista después de la Segunda Guerra Mundial, y con el precedente del movimiento estudiantil del 68. Estudiantes que desplegarían activas presencias en el transcurso de las luchas, tanto del frente obrero como del de los barrios. El escenario urbano de los conflictos sociales y políticos de fines de los sesenta y primera mitad de los setenta estaba cruzado por tres movimientos, señala Marcelloni (sin olvidar nosotras al movimiento feminista), surgidos de "contradicciones específicas" en los ámbitos del sistema educativo, la fábrica y la ciudad; los tres, afirma, con "fuertes connotaciones anticapitalistas".[10]

En los barrios obreros de las ciudades industriales del norte (Milán y Turín) se organizaron formas de lucha ante la escasez de viviendas, aumento de los alquileres y de los gastos de mantenimiento, inicialmente organizadas por la Unión de Inquilinos, dirigida por el Partido Comunista Italiano (PCI). Pero pronto llegaron a los barrios y se ligaron al problema inquilinario de los trabajadores, militantes de la "izquierda revolucionaria", o

[9] Magri, 1977, pp. 146-147.
[10] Marcelloni, 1974 y 1979.

"nueva izquierda", en la versión italiana: *Potere Operario* (Poder Obrero) y *Lotta Continua* (Lucha Continua). Protagonistas ansiosos (y también criticados) de un proyecto de unificación entre la case obrera y sectores sociales "marginados" en cuanto al espacio habitacional, a través de la lucha urbana bajo la "línea del enfrentamiento violento contra el estado burgués" por separado de la izquierda tradicional. "Tomemos la ciudad" era una consigna de *Lotta Continua*.

Las luchas adquirieron el modo de la acción directa: ocupación y defensa de edificios (de propiedad pública y privada), reducción unilateral de los alquileres, etc., con la intención de trasladar al espacio del conflicto por la vivienda las formas de lucha que prevalecieron durante el otoño de 1969.[11] No ocurrió la deseada unificación; la vinculación entre ambos frentes quedó a nivel de expresiones y apoyos de solidaridad; los trabajadores, desde sus barrios, se incorporaron como ciudadanos o inquilinos (un evidente "trauma" en el debate italiano de esos años sobre los movimientos urbanos), y la acción directa tuvo resultados aislados. No obstante, entre 1972 y 1973 la nueva izquierda se reactivó promoviendo la formación de comités de barrio *(comitati di quartieri)*, con una perspectiva más diversificada de las demandas y actividades que importan en el mejoramiento barrial: ocupación y defensa de áreas para ser destinadas a la recreación, clínicas, guarderías, la organización de eventos culturales, debates políticos y relaciones más estrechas con los medios de prensa para influir en la opinión pública y en los profesionistas simpatizantes del movimiento.[12]

[11] Marcelloni, 1979, pp. 255-258.

[12] En Roma, los habitantes de los barrios populares de viviendas precarias *(baraccati)*, trabajadores de pequeñas empresas, encabezaron la lucha inquilinaria autorreduciendo los alquileres y formando "comités autónomos de barrio" contra el abuso de los caseros, pero también por mejores servicios públicos y transporte. Otros barrios, cuyos habitantes (sobre todo obreros de la construcción) habían ocupado ilegalmente pequeños lotes y autoconstruido la vivienda, se movilizaron, organizados por el PCI, para la obtención de servicios básicos (luz, agua, drenaje) y el reconocimiento de la existencia legal del barrio en el plan regulador de la ciudad de Roma. En Bolonia, con ayuntamiento comunista, el activador del conflicto fue el proyecto, internacionalmente conocido, de renovación de su centro histórico, y la lucha por la permanencia en las casas restauradas de los sectores populares residentes. Véase Cervellati,

La crisis energética de 1973-1974 fue el marco de una nueva escalada de protestas y acciones relacionadas con el problema de la vivienda; masivas ocupaciones de edificios se sucedieron en Milán, Florencia, Roma, Nápoles, Bolonia. Así también, los desalojos, nuevas ocupaciones y repetidos desalojos, hasta una represión violenta en Roma, terminan por frenar el movimiento en septiembre de 1974, año que, a su vez, fecha el viraje del PCI hacia el "compromiso histórico" y la estrategia política de reformas graduales. A nivel de las organizaciones de base territorial, se trataba de pasar del "contrapoder" radical, fuera de su control, a la "participación" social que ejerciera presión, canalizada por medio de las instancias descentralizadas de gobierno (municipios y regiones), en las que el PCI tenía posibilidades de alcanzar victorias electorales y, por lo tanto, control de la gestión político-administrativa para la estrategia de reformas. Los dos propósitos se lograron, en cuanto al notable avance del PCI en las elecciones municipales de 1976 y —según el juicio de Marcelloni— que las luchas urbanas emergentes tuvieran un carácter "puramente reformista", tendiente a obtener resultados concretos e inmediatos, y se mantuvieran distanciadas de los objetivos más amplios de las primeras movilizaciones de masas al inicio de la década.[13]

El análisis y debate italiano en torno a las luchas urbanas (más bien denominadas así, que como movimientos sociales urbanos), en el país con el partido comunista más fuerte y multitudinario de Occidente y un rico bagaje de pensamiento marxista, estuvieron bastante menos pendientes de la "cuestión urbana" de Castells que los análisis y debates en otros países de Europa y América Latina. La propia atmósfera intelectual y política llevaba, por sí misma, a centrar el interés y controversia en el aspecto de la vinculación entre las luchas "fuera de la fábrica" y las luchas "dentro de la fábrica", y la necesaria "recomposición de clase" durante ese periodo de extendida conflictualidad social. Precisamente en el "afuera" se veía la novedad de protestas, estilos de lucha "insólitos" y fuerzas sociales hete-

---

1984; este autor, arquitecto especializado en restauración, fue uno de los principales conductores del programa de renovación del centro histórico de Bolonia.

[13] Marcelloni, 1979, pp. 263-265.

rogéneas actuantes más allá del lugar tradicional de los antagonismos clasistas, que es la fábrica.[14]

Sin embargo, tanto el enfoque como el balance marcaban las debilidades y límites de las novedades que se manifestaban. Así, en vez de profundizar y reflexionar sobre las prácticas alternativas del movimiento urbano en Italia, A. Daolio se preocupó especialmente por demostrar sus límites y carencias. Según ella, el aislamiento y el no haberse inserto en la lucha más amplia que impulsaba la clase obrera fue lo que "condicionó" todo el proceso de crecimiento y reflujo. Lo "insólito" de las formas de lucha, de todos modos, reveló limitaciones internas organizativas, por el "sectorialismo" de las demandas y objetivos, la incapacidad de estructurar organizaciones estables que controlaran políticamente las diversas fases de la lucha. La heterogeneidad de la composición social de los barrios y la figura "extremadamente ambigua del inquilino" fueron obstáculos para que la lucha por la vivienda se convirtiera en un movimiento de masas y se pudiera establecer una política "correcta" de alianzas. Influyó, asimismo, la ambigüedad de la ideología sobre el tema de la casa: por una parte, concebida como el lugar de la esfera privada y encierro en el ambiente doméstico separado de la esfera pública, por lo tanto reduciendo la movilización política; por la otra, como lugar de la reproducción de la fuerza de trabajo, indispensable para el mantenimiento del aparato productivo. Ideología que confunde la percepción política clara del problema, ya que mientras el inquilino considera que su problema de vivienda es una cuestión privada y la solución, individual, tiene que soportar condiciones precarias de habitabilidad, elevados alquileres o el aislamiento en lugares alejados.[15]

Matizando el debate, Indovina, por su cuenta, trata de encontrar los elementos que hacen de la lucha urbana "algo menos y algo más" que el conflicto sindical. Menos, porque es una contradicción secundaria y no principal del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, y porque las fuerzas que la impulsan no se convocan desde la ubicación de clase sino desde la de "habitantes del barrio". Es la condición del hábitat lo que determina la adhesión al movimien-

[14] Véase Daolio, 1974, pp. 83-96.
[15] *Ibid.*

to, y las reivindicaciones particulares que expresan no alcanzan una "visión unitaria de transformación de la sociedad". Algo más, puesto que la lucha urbana contiene la hipótesis de la superación de la estructura y organización de la ciudad capitalista, reivindica la transformación de los valores de cambio en valores de uso (por ejemplo, la vivienda como "servicio social"), produce efectos parciales sobre el uso del territorio y la modificación de intervenciones públicas y privadas. También plantea que "es más que el conflicto político general", en el sentido parlamentario, porque genera contrapoder y desplazamiento de las relaciones de fuerza; aunque sentencia que "la lucha urbana es hija de la lucha de clases y no viceversa".[16]

El dictador Francisco Franco falleció en 1975, pero el movimiento ciudadano desplegado en España entre 1969 y 1977, dice Castells, representó una de las fuerzas sociales que más contribuyó a la crisis del franquismo, al desmantelamiento de la dictadura y a la transición democrática, con su lucha por las libertades políticas, la libertad de asociación y la democratización de las instituciones locales. Fue, a su juicio, uno de los movimientos urbanos "más desarrollados en Europa, cuantitativa y cualitativamente".[17] Claro está que en el contexto del Oeste europeo, fue un caso de excepción ejemplar dadas las condiciones específicas en las que se gestó, organizó y logró legitimidad bajo el dominio de un régimen falangista autoritario y represivo. Se trata, entonces, de la experiencia de un movimiento urbano estrechamente asociado al conflictivo proceso terminal de una dictadura y al nada fácil proceso de restitución de la vida demo-

[16] Indovina, 1988. El contenido del debate italiano, en el que se nota cierto predominio de la crítica al "reformismo", se puede consultar en Mattei, 1974, y della Pergola, 1976. Este último autor sostiene que las reivindicaciones son característica de la ideología reformista, y que el interés "supremo" de las administraciones locales es transformar y reducir las luchas en reivindicaciones. Distingue a éstas por ser formas de protesta que tienden a hacer más soportable el nivel de vida existente y solicitan servicios, infraestructura urbana, etc. Las luchas, en cambio, son formas de movilización y manifestación colectivas que tienden a modificar las relaciones de poder entre la propiedad y el usuario, y sólo se desarrollan en los barrios periféricos, los guetos y las áreas deterioradas (122 y 125).

[17] Castells, 1978 y 1981, cap. 4, "La interacción entre crisis urbana y movimiento social urbano: la experiencia de Madrid".

crática en una nación. Y también asociado a la crisis urbana, la "materia prima", según Castells, del desarrollo del movimiento ciudadano, particularmente en Madrid. Quiere decir, desde su punto de vista, que no se puede separar el estudio de los movimientos sociales de la crisis urbana, y de los efectos que se producen sobre ambas partes de la vinculación: crisis-movimiento social. Éste sigue siendo "la principal fuente de cambio social puesto que es a través de la acción no institucionalizada como se generan, en todas las situaciones históricas, los procesos que, a través de toda una serie de mediaciones, cambian las instituciones".[18]

Las Asociaciones de Vecinos fueron la modalidad organizativa más extendida del multifacético tejido social que edificó el movimiento ciudadano madrileño, y el principal vehículo de movilización y representación de las reivindicaciones de los barrios (con distinta base social), frente a los organismos públicos, que durante largos años las mantuvieron excluidas de la legalidad oficial. No obstante, estas asociaciones siempre buscaron los cauces institucionales para forzar la interlocución y negociación, los recursos legales disponibles y los márgenes de tolerancia obligada de la dictadura, durante un periodo en el que ya entraba en descomposición su hegemonía política (1974-1977). Precisamente una de las luchas más duras que tuvo que librar el movimiento ciudadano fue por la legalización de las asociaciones de vecinos y de la Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos, fundada a principios de 1975, reconocida hasta 1977 por el primer gobierno civil posfranquista. Multitudinarias manifestaciones (una de 100 mil personas) se sucedieron entre esos años; pero fue a partir de 1974 cuando el movimiento en la ciudad de Madrid creció "en forma vertiginosa", consiguió amplia legitimidad reivindicativa, en correspondencia con las necesidades más sentidas en las condiciones de vida de los barrios, y se fue transformando en "movimiento social, agente decisivo del cambio político".[19]

[18] Castells, 1981, p. 190.

[19] *Ibid.*, pp. 232-235. Las Asociaciones de Vecinos tuvieron el antecedente de las Comisiones de Barrio formadas en los años sesenta como reflejo territorial de las Comisiones Obreras (1962), creadas para la lucha reivindicativa laboral en las fábricas. Se trataba de "exportar" al ámbito del lugar de residencia

Ese proceso social de transformación parte —según Castells— de la "trama de contradicciones de la crisis urbana de Madrid", que se traduce en los problemas padecidos cotidianamente y se expresa en la variedad de reivindicaciones de las que eran portadoras las asociaciones vecinales que impulsaban el movimiento: vivienda, transporte, seguridad en la circulación, sanidad, enseñanza, contra la carestía de la vida, por la animación de la vida social de los barrios e incremento del tejido asociativo y exigencia de libertades democráticas. Los "chabolistas" fueron los pioneros que abrieron brechas urbanas en zonas periféricas carentes de infraestructura y equipamientos, autoconstruyendo las viviendas en asentamientos ilegales llamados *chabolas*: barrios populares conformados desde la década de los cincuenta, poblados por inmigrantes y trabajadores no calificados (mayormente de la construcción), y que nos parecen miembros de esa inmensa parentela internacional de pioneros urbanos que en las ciudades latinoamericanas construyeron los hábitat populares periféricos ("colonias", "barriadas", "favelas", "callampas", etcétera).

También los chabolistas fueron los pioneros del movimiento ciudadano, enfrentados a la "amenaza típica" de expulsión, luego que valorizaron el suelo ganado con su propio esfuerzo y que las autoridades introdujeron algunos servicios públicos. Re-

---

de los trabajadores las formas de lucha y organización sindical, introducidas en los barrios por cuadros políticos estudiantiles y obreros. Resultó que la defensa de las condiciones de vida en los barrios tuvo un carácter de agitación, principalmente, con prácticas desarraigadas de los problemas y demandas concretas, las que eran frecuentemente ignoradas por los militantes, expuestos, a su vez, a la dura represión franquista. La clandestinidad en la que tenían que moverse los partidos de izquierda (PCE y PSOE) determinó también la inserción de militantes dentro de la cotidianeidad de los barrios, de manera de poder ampliar las fuerzas sociales opositoras al régimen, impulsando la formación de organizaciones abiertas y flexibles de base territorial o sectorial. En Barcelona, aunque en menor grado de intensidad y extensión, también se desarrolló el movimiento asociativo vecinal, iniciado en 1969, sobre todo en barrios obreros (donde se establecieron Comisiones de Barrio), y recién hasta 1977, en barrios de bases populares. Un detallado estudio sobre el caso de Barcelona se encuentra en Olives Puig, 1974. Este autor destaca "la plétora de determinaciones que entretejen la conflictualidad urbana", y que ésta surge a partir de las relaciones de intercambio, que son estructuralmente secundarias y no determinan de inmediato la definición de clases, aunque reflejen las desigualdades en el reparto de bienes y servicios; "de ahí la dificultad de homogeneizar los intereses en la escena urbana" (p. 283).

clamaban "el derecho a la ciudad", la defensa de su permanencia en el asentamiento y la oposición a un programa de remodelación "en beneficio de operaciones inmobiliarias privadas para clases más solventes". Ésta fue la lucha reivindicativa de la Meseta de Orcasitas y la Asociación de Vecinos de Orcasitas, convertida en "la meca" del movimiento urbano, asiduamente visitada por gente de los ayuntamientos democráticos elegidos en las elecciones municipales de 1979.[20]

En el centro histórico de la ciudad de Madrid, las calles eran una fiesta ya muerto el dictador: la tradicional verbena de "La Paloma" fue rescatada, se ocuparon predios municipales para reuniones festivas, se hacía teatro callejero, actos culturales, juegos infantiles, y se decoraron paredes de los barrios con murales exponiendo las reivindicaciones de la Asociación de Vecinos "La Corrala", constituida en 1976. Éstos eran los habitantes de viejos barrios deteriorados que ocupaban viviendas en alquiler, y a los que se les venía encima "la amenaza especulativa de ruina", esto es, desahucio o demolición, expulsión. La exigencia de la asociación no era sólo el realojamiento de las familias ya desalojadas, en viviendas construidas sobre terrenos municipales, sino la permanencia en las viviendas del mismo barrio, mediante reparaciones y rehabilitaciones de los inmuebles.

Esta reivindicación se extendió hasta tocar la controvertida problemática de conservación del patrimonio histórico-artístico de un centro antiguo, en la propia capital del país. Junto con otras asociaciones vecinales de Madrid, organizaron una Coordinadora del Casco Antiguo y un movimiento de opinión públi-

[20] Véase Castells, 1981, pp. 266-273. Entre los "efectos urbanos" que produjo el movimiento de Orcasitas se cuenta la transformación de la lógica urbana especulativa, dice Castells, al tener que asumir el Estado un programa de renovación periférica en beneficio de sus propios habitantes, reconociendo su derecho a la ciudad. La Asociación Vecinal logró la expropiación de terrenos, la modificación del plan parcial del Ayuntamiento, la construcción de viviendas, equipamientos y la planeación del asentamiento con la participación de los vecinos, apoyados por técnicos urbanistas de izquierda. Asimismo, fue una de las fundadoras de la Federación Provincial de Asociaciones Vecinales, promovió actividades culturales y recreativas, organizó campañas de solidaridad con las huelgas de los obreros de la construcción, y en las elecciones municipales de 1979 más de 50% de sus miembros votó por el PCE, aunque el movimiento se había originado espontáneamente, sostenido por lazos de solidaridad vecinal y sin ninguna intervención de partidos políticos.

ca, logrando la formulación, por parte del Ayuntamiento en 1978, de un plan de protección del conjunto histórico-artístico de la villa de Madrid; plan que tuvo un primer efecto jurídico de suspender las nuevas licencias de demolición y obligar a realizar las reparaciones, deteniendo posibles nuevas operaciones especulativas.[21] El caso de la Asociación de Vecinos de "La Corrala" introdujo —señala Castells— "la mutidimensionalidad del movimiento ciudadano en una nueva práctica reivindicativa y articuló lo cultural y lo urbano en nuevas búsquedas de hegemonía política".

El conflicto de las "colonias de Hotelitos", por su lado, en la periferia campestre, introdujo la novedad de las clases medias participando en movimientos sociales urbanos, y la ampliación de la composición interclasista del ciudadano español —como lo caracterizará Castells y reafirmará en posteriores trabajos sobre los movimientos urbanos— más allá de los casos empíricos particulares. Colonia de clase media "muy media", en general "despolitizada aunque liberal, apática en lo político, aunque sensible en lo social y en lo intelectual", que ve amenazado su modo de vida. El peligro de expulsión proviene de la lógica del crecimiento metropolitano que absorbe el contorno rural, y de una ordenanza municipal de redensificación de áreas relativamente cercanas al centro, que encubría intereses inmobiliarios en esa zona con buena dotación de equipamientos.

El movimiento autónomo y la autogestión de sectores de clase media "popular" lanzó a la escena del conflicto urbano un nuevo tipo de reivindicación, referida a la defensa del "medio ambiente urbano", la preservación física y social de una forma

[21] *Cf. ibid.*, pp. 274-280. Inicialmente, la Asociación Vecinal "La Corrala" fue impulsada por militantes del PCE y el PSOE. De los "efectos urbanos" producidos, Castells destaca el haber transformado la práctica urbanística en el centro histórico, impidiendo las demoliciones "por razón de ruina" según dictamen del Ayuntamiento, y el haber frenado la especulación de los propietarios aplicando multas a aquellos que no procedían a hacer las reparaciones necesarias. Transformó también la conciencia de los vecinos del barrio afectados directamente por el deterioro, aunque su "efecto político" se vio limitado por las "barreras ideológicas" de la pequeña burguesía tradicional y las capas sociales de mayor edad respecto de los esfuerzos de politización; tuvo más bien manifestación indirecta a través de la exigencia de participación en la gestión urbana y la capacidad de movilización en torno a objetivos del desarrollo urbano.

de convivencia urbana. Tuvieron éxito: el comité técnico de los vecinos redactó una nueva ordenanza que sustituyó la que pretendía imponer el Ayuntamiento, y los partidos políticos tuvieron que incorporar la temática reivindicativa sobre "lo ecológico de lo urbano".[22]

Aunque iniciado en barrios de clase obrera, el movimiento ciudadano de Madrid fue, en su conjunto, socialmente heterogéneo y tuvo un carácter interclasista, en tanto incluyó la participación de diversos estratos sociales y clases (obrera industrial, trabajadores no calificados, empleados, amas de casa, jubilados, profesionistas, técnicos, pequeños comerciantes), y porque los efectos de la crisis urbana abarcan a diversos sectores de la población, según las situaciones urbanas en las que se vive. Este carácter interclasista, subjetivo y objetivo, sostiene Castells, hizo coincidir los intereses fundamentales de los habitantes de distintos barrios y zonas respecto "al tipo de ciudad que se desea, especialmente el control democrático sobre el desarrollo urbano". De todos modos, advierte, "no se debe olvidar" que la dinámica del movimiento se inscribe en el "marco contradictorio de la lucha de clases"; con esto quiere decir que la dominación estructural de la burguesía monopolista "carga" de contenido clasista a la política urbana, a la que se enfrentan las reivindicaciones del movimiento.

Sin embargo, es interesante notar que el análisis y conclusiones que hace del movimiento ciudadano prefigura ya algunos cambios de enfoque, cierta flexibilización del marco teórico en el que sitúa a los movimientos sociales urbanos, y la aparición de reveladores nuevos aspectos. Éstos son: la consideración de la multidimensionalidad de las reivindicaciones que implica un entendimiento más completo de la vida cotidiana en los barrios, y que Castells ejemplifica con la dimensión cultural festiva, la recuperación de identidades barriales, la revitalización de tradi-

[22] Véase *ibid.*, pp. 281-286. Castells considera que la experiencia de "los Hotelitos" inauguró un nuevo tipo de movimiento ciudadano. "Tal vez —apunta— uno de los componentes que caracterizará al movimiento ciudadano en el futuro madrileño, un movimiento a través del cual amplios sectores de la población que no necesariamente ocupan la misma posición de clase obrera tradicional en la división social del trabajo, se unen a ésta en la defensa de un modo de vida y de un espacio típico amenazado por la voracidad del capital y el burocratismo de la Administración."

ciones populares, en general, la "animación" del tejido social, contra la atomización y el individualismo que impone la ciudad capitalista; el ganar apoyos directos de los elementos clave de la legitimidad social de un movimiento: técnicos, profesionistas y opinión pública; la democracia como objetivo dirigido al plano institucional y al social; el deseo de autonomía de las asociaciones vecinales respecto a los partidos políticos y la administración gubernamental; el pluralismo, para asegurar la unificación del movimiento y la articulación (inestable y conflictiva) entre los partidos políticos e instituciones democráticas representativas y la democracia de base, en el terreno vecinal, con la condición de que se preservaría la autonomía de las organizaciones vecinales.

Aquí se le ocurre a Castells una pregunta también "novedosa", que tiene que ver con esa dependencia de nacimiento (contradicción secundaria) asignada a los movimientos sociales urbanos, respecto al movimiento obrero y la lucha política de clases. Plantea que hay que interrogarse sobre "lo que es una vanguardia política en la nueva estrategia eurocomunista".[23] La referencia a la vanguardia alude específicamente a la izquierda "revolucionaria" o izquierda "extraparlamentaria", pero el propósito del interrogante tiene que ubicarse dentro del medio ambiente más global de opción eurocomunista —en la que se inscribe Castells— formulada a partir de la segunda mitad de la década de 1970. Surge de una iniciativa del PCI, presentada formalmente en 1975, con las declaraciones conjuntas del PCE-PCI y del PCI-PCF, cuando la ola recesiva y crisis del patrón de acumulación capitalista ya estaban golpeando fuerte. Dice Paramio que: "Parece inevitable interpretar el eurocomunismo como un reconocimiento implícito de que la tradición utopista radical dentro del movimiento obrero es un fenómeno en trance de extinción."[24]

El asunto entonces era construir y ampliar alianzas sociales y organizaciones con bases pluriclasistas, dirigidas a enfrentar al capitalismo monopólico y avanzar en el control de las decisiones económicas y políticas. Los problemas y reivindicaciones derivados del consumo colectivo ascendían a otro nivel de impor-

[23] *Ibid.*, p. 293.
[24] Paramio, 1981, p. 30.

tancia, en cuanto a aglutinar acciones políticas interclasistas. Se percibe de ahí que Castells identificará en el movimiento ciudadano español "un rasgo esencial de la pelea por construir la alianza popular antimonopolista que se requiere para que exista progreso social".[25]

Poco tiempo antes del lanzamiento eurocomunista, Jordi Borja, en España, adelantaba las primeras críticas locales a la definición de movimientos sociales urbanos de Castells. Desde su punto de vista, se trata de un término "extraordinariamente genérico" y las evidencias mostraban que los objetivos y eficacia de esos movimientos eran más limitados de lo que Castells pensaba.[26] Pero a este autor lo que le interesaba era, sobre todo, plantear el debate político en torno a la falta de propuestas de que adolecía el "marxismo urbano" en cuanto a un modelo alternativo de ciudad, sobre la problemática de la vivienda, los equipamientos, la organización del territorio. Fustigaba "la mala conciencia reformista" de la izquierda que, en su opinión, "no ha querido aceptar que ser reformista consecuente es mucho, casi lo máximo que se puede ser, y para negarlo ha renunciado a pensar su práctica y a proyectar su futuro". En el transfondo de esta posición, se encuentra la crítica a la tendencia a "teorizar" sobre la necesidad de acentuar las contradicciones capitalistas y organizar a los trabajadores para el "asalto final", o a la concepción de que nada se puede cambiar en materia de vivienda y urbanismo mientras no se transforme todo el sistema, y aún más, que la política municipal de la izquierda sólo crearía "ilusiones" de mejoras o redundaría en el aumento del consenso social.[27]

Evidentemente, su polémica se inscribe también en la preferencia eurocomunista y cuestiona (entre otros temas) los supuestos teóricos estructuralistas-mecanicistas de la problemática urbana, el "mesianismo" en los movimientos sociales, y el desconocimiento de la complejidad de funciones que tiene la ciudad

[25] Castells, 1978, p. 143. Sobre Castells y su teorización de los movimientos sociales urbanos en el marco eurocomunista, y las orientaciones políticas de los movimientos urbanos en Italia, Francia y España durante los setenta, véase Evers, A., 1981, pp. 29-38.

[26] Véase Borja, 1974.

[27] Borja, 1983, p. 20.

y la misma conflictualidad urbana —en la que intervienen una diversidad de grupos sociales y de dimensiones de la política y administración pública, que rebasa ampliamente la oposición capital-trabajo en el ámbito de la producción. Con esta perspectiva, Borja enfatiza el primer plano en el que debe situarse el análisis de los protagonistas de los conflictos y, en general, de la política urbana; es decir, el análisis de los *actores urbanos*. "Solamente el descubrimiento y análisis de los actores sociales permite individualizar la especificidad de lo urbano y reconstruir proyectos históricos con sujeto social real", así preanuncia tentativamente el fundamental punto de discusión posterior respecto a la existencia de pluralidad de sujetos sociales, constituidos desde distintos focos de conflicto y cambio en los movimientos de las sociedades contemporáneas.

Propone un entendimiento "restrictivo", por su parte, de los movimientos urbanos como "aquellas acciones colectivas, casi siempre de las clases trabajadoras o populares, es decir, de los grupos más sacrificados por el desarrollo urbano y no suficientemente tenidos en cuenta por la política de equipamientos y servicios, en defensa y para mejorar sus condiciones de vida en la ciudad y sus derechos políticos locales".[28] Y destaca dos componentes principales de los mismos: 1) oposición a determinadas políticas urbanas y exigencias de salario social, o garantías por parte de la administración pública de un nivel adecuado de satisfacción del consumo colectivo, y reivindicación de la ciudad como marco de vida social más igualitaria y convivencial; 2) voluntad de convertirse en sujetos políticos e interlocutores frente a los actores tradicionales (públicos y privados). Dichos objetivos demuestran la especificidad de estos movimientos: en lo político, la descentralización del Estado, el reforzamiento de los poderes locales, la participación ciudadana, y en lo económico, la reivindicación de un modelo no productivista, la calidad de vida, el salario indirecto. Aclara, que los movimientos urbanos "difícilmente" pueden considerarse "portadores de una alternativa revolucionaria o de cambio global. Pero sí que han introducido o reforzado nuevas y más democráticas concepciones en urbanismo y política municipal".[29]

[28] *Ibid.*, p. 23.
[29] *Ibid.*, p. 23.

Precisamente en relación con el papel de los gobiernos municipales y la acción institucional, Pickvance hizo otra de las primeras críticas y precisiones al enfoque de Castells sobre los movimientos urbanos. Que éstos sean la principal fuente productora de efectos de cambios en la política urbana del Estado y en la gestión institucional es una inferencia causa-efecto que resulta para Pickvance discutible y sujeta a verificación empírica. Discutible por el "axioma" sostenido en el análisis estructural marxista de que los movimientos son los únicos capaces de provocar cambios —ya que el presupuesto teórico es que las autoridades no otorgan concesiones o modifican decisiones si no interviene la acción no institucional de los movimientos. En consecuencia, se privilegia el estudio centrado sobre éstos, a expensas del conocimiento de la acción institucional, como posible explicación a la inferencia causa-efecto de los cambios derivados de la acción organizada de los movimientos.[30] La argumentación de este autor es que no se puede dejar al margen el análisis del proceso de elaboración interna de las políticas públicas dentro de las instituciones. Las autoridades deben convertirse en sujetos de estudio en sí mismas, de manera de estimar y atribuir "correctamente" los efectos internos que provienen desde el propio Estado y otros actores urbanos, que también intervienen y presionan.

En ese sentido, Pickvance llama la atención sobre un problema metodológico, sin duda todavía vigente. Efectivamente, la investigación interesada en la elaboración de las políticas institucionales y el proceso de toma de decisiones de las autoridades se enfrenta a mayores grados de dificultad que el estudio de los movimientos sociales porque, en principio, es más fluida la accesibilidad a éstos que a los aparatos estatales. Sin embargo, también se advierte el riesgo que implica la mayor accesibilidad a los movimientos; éste es el "peligro" de que el investigador se "identifique" con sus objetivos y discursos, y tienda a atribuir demasiada influencia causal a las acciones del movimiento e insuficiente influencia a las acciones institucionales. Por lo tanto, el involucramiento del investigador se centrará demasiado sobre ese lado, presentando un análisis "incompleto" al no dar cuenta de otras posibles fuentes de efectos urbanos y cambios.

[30] Pickvance, 1974.

Si para Castells los movimientos sociales urbanos llegan a ser tales cuando unifican (articulan) las contradicciones económicas y políticas con las urbanas, entonces se observan escasas evidencias empíricas que demuestren que ocurren según su definición teórica y provoquen cambios a esa escala. Desde el punto de vista de Pickvance, los movimientos urbanos "no son el único modo exitoso de acción política", pues los efectos urbanos se pueden lograr por "medios institucionales", si bien reconoce que también se logran por medios no institucionales como la acción directa. Entre los medios institucionales que juegan un importante e ineludible papel están los gobiernos locales. Es comprensible, porque la crítica y discusión de Pickvance están situadas en Inglaterra —país caracterizado por una arraigada tradición democrática liberal de gobiernos municipales, con fuerte posición institucional y poder político, altamente profesionalizados, y con la consecuente defensa de la autonomía de la administración local.[31]

[31] Pickvance atribuye a la fortaleza institucional de los gobiernos locales y al poder de los equipos profesionales permanentes en la administración municipal el haber limitado el proyecto que pretendía aplicar Margaret Thatcher, elegida en 1979, de recortar las asignaciones presupuestales del gobierno central a los municipios, como parte de la política macroeconómica de reducción del sector público. Aunque sólo pudo recortar 1% anual de los ingresos municipales, la calidad y cantidad de los múltiples servicios de bienestar social que prestan los gobiernos municipales en Inglaterra se vieron afectados y disminuidos debido a las normas de control que determinó sobre los gastos autorizados que podían ejercer las autoridades locales. Pickvance hace notar que, no obstante la restricción (gradual) del gasto municipal, prácticamente no ocurrieron acciones de protesta de "los consumidores" contra los recortes y el abandono o privatización de algunos servicios y prestaciones. Véase Pickvance, 1986. También en Estados Unidos de Norteamérica la importancia institucional de los gobiernos municipales, en la tradición democrática liberal, y su función de proveedor local del Estado de Bienestar, está considerada dentro de las discusiones sobre los movimientos urbanos. El *local state* (gobierno local) constituye un espacio de influencia imprescindible para ejercer presión, negociaciones y lograr modificar las políticas e iniciativas públicas y privadas. En las tres formas de conflictos urbanos que identifican Fainstein y Fainstein —de los que surgen, según estos autores, los movimientos— el gobierno municipal está presente como adversario, pero también como interlocutor para la penetración institucional de las demandas de los movimientos. Éstas son: demandas de autogestión territorial, control comunitario, descentralización y participación política; por más y mejores consumos colectivos (escuelas, centros de salud, vivienda pública, etc.); por la defensa física y cultural de la integridad te-

II. De la etiqueta de la marginalidad al destino de la revolución

En el extremo sur del continente americano, el Partido Comunista chileno dirigía, en 1968, una "toma" de terrenos urbanos con 5 mil personas; este partido ya había organizado numerosos "Comités sin casa" y una de las tácticas era hacer tomas de terrenos para formar asentamientos. El instrumento de trabajo político en las zonas populares era *la célula*, cuyos militantes debían planificar minuciosamente la preparación de las tomas: estudiar la situación y características socioeconómicas de los trabajadores sin vivienda afines al partido, seleccionar los terrenos, el día, la hora, conseguir el transporte, llevar los materiales para iniciar la construcción de las viviendas, etc. Al mismo tiempo, la Democracia Cristiana —partido gobernante— también promovía, organizaba y conducía varias tomas ilegales de predios urbanos, aunque exentas de la represión que se les aplicaba a las que dirigían los partidos opositores de izquierda.

En enero de 1970, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) llevaba a cabo su primera toma masiva en la ciudad de Santiago; el Partido Comunista y el Partido Socialista, conjuntamente, encabezaban otra gigantesca ocupación de predios, en la misma ciudad, el mismo mes, y el mismo año. Hubo 103 tomas en la capital de Chile durante la coyuntura pre y poselectoral de la elección presidencial del 4 de septiembre de 1970, en la que triunfó Salvador Allende y la Unidad Popular. Como en ningún otro país de América Latina, la acción directa sobre la posesión del suelo urbano para la vivienda y los servicios colectivos indispensables estuvo tan anudada a la acción política de

---

rritorial frente a programas de renovación urbana, construcción de autopistas, y otro tipo de obras públicas o privadas. Estos autores destacan la característica de los movimientos urbanos en Norteamérica, en cuanto al énfasis que ponen en la búsqueda de poder institucional que los lleva a centrar los ataques y protestas en la institución liberal más próxima, ya que es ahí donde las posibilidades de ejercer algún poder son "realistas": para los negros y los blancos pobres. Aunque es limitada la capacidad de movilización y la eficacia de los movimientos, el hecho de que las autoridades locales y el sector privado adviertan que están siendo "monitoreados" les ayuda a aumentar su influencia dentro de las estructuras de la administración municipal y obtener cambios en la "distribución de beneficios y de poder". Véase Fainstein y Fainstein, 1974 y 1985.

partidos y organizaciones de izquierda, en tensión de fuerzas para encauzar un proyecto de transformación socialista, y conseguir el apoyo de las masas.

Los habitantes de las poblaciones se transformaban en el movimiento de pobladores y "agente político directo"; las callampas en campamentos: 83 mil familias, 15% de la población de Santiago, residían en campamentos en 1972.[32] "Casa o muerte" era una de las consignas derivadas de la estrategia política del MIR, de ligar la reivindicación urbana con la lucha política revolucionaria armada. Dice Castells que: "Así se forjó, de hecho, el término 'campamento', con que pasaron a denominarse estas nuevas unidades residenciales, formadas en conflicto abierto y permanente con la legalidad burguesa y estrictamente controlados y organizados por militantes políticos. El MIR intentó hacer de ellos microcomunidades revolucionarias en que, a la vez que los pobladores se movilizaban para obtener casa, se gestaba su concientización y temple revolucionario".[33]

A la inversa, en la segunda mitad de la década de los sesenta —dentro del marco de la teoría desarrollista de crecimiento económico "hacia adentro"— el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), organismo internacional dirigido por el padre Robert Vekemans, formulaba la doctrina de la "marginalidad social". Doctrina que se convirtió en un formidable dispositivo ideológico adoptado por ciertos partidos políticos (la DESAL apoyaba al Partido Demócrata Cristiano de Chile), por agencias externas de financiamiento, sectores de intelectuales y técnicos latinoamericanos. A su vez, provocó encendidas críticas y se convirtió en uno de los temas más debatidos y analizados en relación con la naturaleza del capitalismo dependiente y los problemas sociopolíticos y urbanos del desarrollo en América Latina.

En resumidas cuentas, la DESAL sostenía que la "marginalidad social" corresponde a grupos de la poblacón (rural y urbana)

[32] Véanse Pastrana y Threlfall, 1974; Vanderschueren, 1971; Castells, 1974.

[33] Castells, 1974, p. 217. Los nombres dados a los campamentos recuerdan a líderes populares chilenos y latinoamericanos, mártires, teóricos marxistas y representantes políticos que apoyaron las tomas de terrenos, o consignas políticas (por ejemplo "Bernardo O'Higgins", "Che Guevara", "Camilo Torres", "Lenin", "Laura Allende", "Venceremos").

situados "al margen" del proceso de modernización económica, política, social y cultural; es decir, aún no "integrados" a las estructuras y dinámica de la sociedad global. Con una visión dualista (sector "tradicional", sector "moderno") se atribuía a la población sumida en la "marginalidad" características distintivas como: mínima o nula participación social, apatía, pasividad receptora, falta de cohesión, incapacidad de autoorganización y autorrealización. En consecuencia, el único agente capaz de lograr la organización e integración de la población marginal hacia la "modernidad" del desarrollo es el Estado, al que se concibe responsable del "bien común".

Partiendo del fundamento ideológico de la DESAL, el gobierno democristiano del presidente Eduardo Frey (electo en 1964) implementó una de las más activas y amplias políticas latinoamericanas de promoción social.[34] Una de las formas habitacionales producto de ese modelo de integración populista-paternalista fue *la población*, asentamientos permanentes constituidos por los mismos programas de vivienda gubernamentales, sobre terrenos fiscales disponibles en la periferia, precariamente urbanizados. Las callampas, por su parte, eran los asentamientos más antiguos, formados por ocupación espontánea de familias sin casa, que individualmente o en grupos invadían terrenos periféricos, carentes de servicios y autoconstruían la vivienda; en algunos casos se formaron también por tomas colectivas dirigidas por partidos políticos (como el PC).

Alrededor de este dueto territorial segregado se inició la búsqueda de evidencias empíricas en contra de la doctrina de la "marginalidad social", por un lado, y, por el otro, el "universo

[34] Pastrana y Threlfall, 1974, pp. 18-20. Frei creó la "Conserjería Nacional de Promoción Popular"; el principal programa destinado a los sectores populares urbanos fue la "Operación Sitio", que consistía en la entrega de terrenos semiurbanizados y una vivienda (de 36 m^2 de construcción) hecha con materiales de ensamble de madera. La estrategia de organización territorial fueron las Juntas de Vecinos y los Centros de Madres. Vanderschueren señala que la doctrina de la DESAL dio el "fundamento ideológico (racionalización de intereses del sistema imperante) para que un partido no marxista penetre de manera eficaz en las clases dominadas y canalice hábilmente alguna de sus demandas, sin tocar el problema fundamental de los intereses básicos de los pobladores como el empleo. En ese sentido, apenas alcanzó una mediocre distribución de ingresos" (*op. cit.*, p. 71).

poblacional" adquirió su perfil, mediante la reivindicación urbana por la vivienda y mejores condiciones de vida, y el protagonismo del movimiento de pobladores en la escena política del gobierno de la Unidad Popular. Las investigaciones realizadas en diversos campamentos de Santiago verificaron la heterogénea composición interna de ese universo social, pero asimismo demostraron que no era cierta la "marginalidad" relativa a la estructura productiva, puesto que quienes habitan las poblaciones y callampas, son mayoritariamente fracciones de la clase obrera, trabajadores —eso sí— de pequeñas y medianas industrias más bien del sector "tradicional" y de la industria de la construcción. Trabajadores que reciben comparativamente menores ingresos, están más expuestos a la inestabilidad en el empleo, la desocupación y la carencia de prestaciones de seguridad social. La "falta de participación" no era tal, ya que los datos de las encuestas mostraron proporciones bastante elevadas de obreros sindicalizados, así como de participación vecinal.[35]

Y para redondear la discusión sobre la incapacidad de participación y apatía atribuida a los marginales, Touraine apunta conciso y claro: "El marginado es juzgado apático porque no participa en la sociedad tal como es, es decir, aquella que ha producido su marginalidad... Se habla de la apatía de los marginados como otros han hablado de la pereza de los africanos y los árabes —con el mejor espíritu colonialista—, incapaces de ver los efectos de la expoliación, de la explotación y de la crisis cultural en poblaciones desposeídas de sus mejores tierras o de su organización social y cultural".[36]

De todos modos, otra espesa controversia en torno a los pobladores y la reivindicación urbana circulaba por los pasillos de los aparatos políticos y por las veredas militantes en la cotidianeidad de los campamentos: si no son *lumpen* ni "marginales" *strictu sensu* DESAL, ¿son potenciales sujetos revolucionarios?; ¿si la contradicción estructural de la que emergen es secundaria, se concientizarán en la lucha política de clases y serán portadores de transformaciones revolucionarias? En esa época, para algunos, como Castells (y otros), el movimiento de pobladores manifestaba ser un "frente específico de la lucha de clases" y

[35] Véanse Castells, 1974, y Pastrana y Threlfall, 1974.
[36] Touraine, 1977, p. 1132.

los campamentos una "fuente de transformación social". Pero también advertía —ahora desde una ciudad del Cono Sur americano, vibrando de energías sociales movilizadas y organizadas, de esperanzas e intereses encontrados— que "no basta una necesidad social, generadora de una reivindicación de masas, para generar un movimiento social, es decir, un movimiento significativo en las relaciones de poder entre las clases. Dicha 'crisis' y dicha reivindicación requieren una determinada articulación con la coyuntura de la lucha de clases y con estrategias políticas que la expresan".[37]

Una de esas estrategias políticas fue plantar gérmenes de poder popular dentro de los territorios de habitación de la clase trabajadora, similares a las formas de control obrero en las fábricas (estrategia que también observamos anteriormente en los casos de Italia y España), y abrir "zonas liberadas" frente a la legalidad "burguesa". Acerquémonos entonces al campamento "Nuevo Habana" de la ciudad de Santiago, quizás el más renombrado de todos los campamentos chilenos, por su experiencia de organización, autogestión territorial y movilización reivindicativa.

Localizado al sudoeste de la ciudad, fue dado a luz por ocho tomas de terrenos dirigidas por el MIR, en la etapa preelectoral de las elecciones de 1970. Profesores y estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile colaboraron en la planificación y trazado del campamento, diseñaron un plan de urbanización y de vivienda adecuado a las necesidades de las familias pobladoras, además de nuevas modalidades de uso de ciertos equipamientos colectivos, como el comedor y lavandería popular y un patio comunal. Lo integraban 1 400 familias distribuidas en 24 manzanas; en el centro del campamento se instalaron la clínica de salud, un almacén popular y los locales de los diversos órganos de base. Un aparato de sonido despertaba con música el sueño del campamento, y servía para convocar a las reuniones de delegados, y llamar a las personas que recibían visitas o llamadas telefónicas. Se organizaron "frentes de trabajo"; el de Vigilancia estaba compuesto por un representante por manzana y grupos por manzana, que hacían rondas mañana, tarde

[37] Castells, 1974, p. 210.

y noche, según un calendario de turnos. El sistema de representación y participación comenzaba con los representantes de cada manzana, jefes de manzanas delegados al Directorio (instancia de vinculación de los representantes de manzana y frentes de trabajo) y culminaba en la Asamblea General, órgano máximo de decisión.[38]

Después del golpe militar que derrocó al gobierno constitucional de Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973, al campamento "Nuevo Habana" le cambiaron de nombre, por el de "Nuevo Amanecer"... No he encontrado referencias al campamento "Nuevo Habana" en los documentos consultados, ni aparecen en la narración testimonial de la memoria del campamento "2 de Octubre" en la ciudad de México (capítulo 5 de este libro), pero descubriremos semejanzas en cuanto al "modelo organizativo ejemplar" y, por supuesto, la presencia e intervención de camadas de jóvenes militantes de la izquierda revolucionaria —línea de masas. Me parece plausible la hipótesis de que la experiencia del campamento "Nuevo Habana" se haya socializado en México, a través de las mentes y corazones de estudiantes y profesionistas solidarios con Chile —quienes prácticamente fueron los únicos que volcaron energías militantes de izquierda sobre las periferias urbanas en proceso de construcción popular durante la década de los setenta. Al campamento "2 de Octubre" también le cambiaron el nombre, pero por razones de Estado y de sistema político completamente distintas, aunque con similar intención de borrar una memoria colectiva.

Por los barrios de *conventillos* del centro de la ciudad de

[38] Véase Pastrana y Threlfall, 1974, pp. 73-87. El MIR había creado su propia organización centralizada: el "Movimiento de Pobladores Revolucionarios". La mayoría de los campamentos estaban agrupados en el "Comando de Pobladores Sin Casa", ligado a la Central Única de Trabajadores (CUT) y dirigido por comunistas. Los socialistas se separaron de este comando debido a divergencias políticas, y constituyeron la "Central Única de Pobladores" (CUP), favoreciendo también el desarrollo de órganos de poder popular y frentes de consumo colectivos en las poblaciones. En opinión de Pastrana y Threlfall, una de las debilidades del movimiento poblacional deriva de la naturaleza de sus reivindicaciones, que visualiza como enemigo al gobierno en turno y le impide identificar a la burguesía como enemigo principal, aunque consideran que "es necesario tener presente el potencial del movimiento poblacional para el desarrollo de una estrategia política de transformaciones revolucionarias en los países de América Latina" (p. 153).

Santiago también encontramos una experiencia de formación de una cooperativa de vivienda —como fue el origen de la "Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero", barrio de inquilinato en el antiguo centro de la ciudad de México (capítulo 6 de este libro)—, aunque con estímulos de agentes externos bien diferentes a la izquierda radical. A principios de los años cincuenta, 350 mil personas habitaban viviendas alquiladas en conventillos en Santiago; a principios de la década de los setenta sólo quedaban 65 mil. Se repitió la misma política de demolición de edificios deteriorados ("tugurios"), las amenazas de lanzamiento por parte de los propietarios, el resultado de la expulsión a la periferia y un plan de remodelación urbana a espaldas de los vecinos.

En 1968, y en uno de los viejos barrios sujetos a la remodelación, los vecinos organizaron un comité que logró parar la ejecución de lanzamientos y de ahí iniciaron la lucha colectiva, dentro del marco de la legalidad, por la expropiación de los edificios, viviendas y permanencia en el barrio. Optaron por formar una cooperativa con personalidad jurídica, obtenida en 1971 y, a pesar de conflictos y divisiones entre los vecinos, los que siguieron adelante con la cooperativa tuvieron éxito. Ahora bien, según los investigadores que estudiaron este caso de movimiento urbano en el área central de la ciudad de Santiago, "la condición *sine qua non* del éxito del proyecto cooperativista" fue la presencia de una vanguardia política de línea de masas, "con su objetivo de fortalecer el poder de una clase para la conquista del poder en forma irreversible". Quieren decir también que, con la perspectiva de la lucha de clases, la organización de esos sectores populares puede "objetivamente transformarse en la base de un poder popular".[39]

Touraine ejemplifica con este mismo caso una crítica que le dirige a la izquierda militante en los barrios populares con respecto a la tendencia a la "disyunción" entre acciones limitadas y definidas en términos de consumo, y movilizaciones heterónomas dependientes de manipulaciones demagógicas, del clientelismo y paternalismo —en la desarticulada sociedad latinoamericana. El estudio sobre ese barrio de Santiago muestra —lanza sus dardos Touraine— "la separación clara entre una acción de tipo cooperativo, de resistencia contra los propietarios y el plan

[39] Balanowsky, Pingeot, Recabarren y Vanderschueren, 1974, pp. 183 y 186.

de renovación urbana, y la acción del MIR respecto a los 'sin casa' que intentaba pasar de la lucha por el alojamiento a la lucha revolucionaria".[40]

"Confundir" el Santiago de 1973 con el Petrogrado de 1917, los campamentos con los soviets de obreros y soldados de un Estado descompuesto, resultó en "equívocos trágicos", señala Jordi Borja en su dura crítica a la concepción del "doble poder" que sostenía la teoría revolucionaria de los movimientos urbanos en Chile. Lo mismo que sucedió en países de Europa donde se pretendía convertir a la ciudad "en escenario del combate final entre capitalismo y socialismo y ven apuntar el doble poder en todas las esquinas de los barrios en los que brota una protesta social". Polémica que cuestiona la lógica de la acción directa conducida por la vanguardia política y que enfatiza que, ni teórica ni políticamente, se puede situar a los movimientos urbanos "fuera del Estado".[41]

A partir del golpe de Estado de 1973, bajo la dictadura de Augusto Pinochet, nuevas palabras designaban las realidades que se observaban y discutían: exclusión, sobrevivencia, resistencia. Las englobaba el modelo neoliberal de mercantilización de las relaciones sociales, desobrerización-desalarización, crecimiento del desempleo (de 4.8% en 1973 a 30.9% en 1982), extinción de los mecanismos precedentes de movilidad social, convertida ésta en un estrecho embudo que filtra hacia arriba sólo una reducida minoría de la población. Que cada quien se salve, más o menos como pueda, es una de las reglas del juego que imponen las leyes del mercado libre, aunque el Estado deba cumplir algunas funciones asistenciales y de subsidios a los pobres.

La palabra *marginalización* se reactualiza y repite para describir un proceso deliberado de exclusión social que degrada las condiciones materiales de la existencia y reproducción cotidia-

[40] Touraine, 1977, p. 1139.

[41] Borja, 1981, pp. 1353-1354. Para este autor, los movimientos urbanos cumplen tres destacadas funciones: 1) "agregación social", constructores o reconstructores de un tejido social colectivo; 2) organizadores sociales de amplios sectores de la ciudadanía, convirtiendo la multiplicidad de necesidades y aspiraciones resentidas en objetivos por los que luchar frente a las instituciones públicas, a las que "obliga" a modificarse y hacer concesiones, y 3) son medios para asegurar la participación y el control en las instituciones locales, cambiar la legalidad y abrir un proceso de reforma del Estado (p. 1355).

na, y daña severamente el tejido social, cancelados los espacios y mediaciones del sistema democrático de gobierno y participación ciudadana. No es de sorprender, entonces, la óptica militar sobre los campamentos como "focos peligrosos" donde "proliferan ciudadanos frustrados, inadaptados, proclives a la violencia y a aceptar ideas foráneas o a la subversión".[42] Tampoco la política de erradicación (una de las preferidas de los gobiernos autoritarios en América Latina) de campamentos y traslado de pobladores a zonas más periféricas: hasta mediados de 1984, más de 26 mil familias de Santiago habían sido reubicadas en el nuevo mapa de segregación urbana trazado por los funcionarios de la dictadura.

Si durante el gobierno de la Unidad Popular los estudios y debates sobre los movimientos sociales urbanos se centraban en las potencialidades (y limitaciones) de la organización y articulación de los pobladores, y de la estrategia del poder popular en los campamentos, con Pinochet al mando, los temas preocupantes se desplazaron a otro terreno sociológico: atomización, diferenciación individualista, "el fantasma" de la desintegración social, resistencia replegada hacia la protección y autoayuda comunitaria, reconstitución laboriosa del tejido social y la acción colectiva. Y lo que se pudo comenzar a reconstituir y rearticular —como destaca Campero— tenía un "hilo comunicante" con el pasado, no partía de un "vacío" de agentes y experiencias previas. Por el contrario, se contaba con esa "inversión social" de la década anterior y los tres años de la Unidad Popular, que permitió crear "una infraestructura humana, técnica, intelectual e ideológica capaz de edificar —en condiciones adversas— la red de apoyo a la organización poblacional dentro y fuera de la Iglesia católica". Iglesia que cumplió un fundamental papel de puente para recuperar las tradiciones participativas de los pobladores, especialmente a través de la Vicaría de la Solidaridad, creada en 1976.[43]

El "activo político" (que no salió al exilio), es decir, en Chile, la militancia de los partidos de izquierda también trató de recuperar y reactivar la tradición histórica del movimiento reivin-

[42] Citado en Rodríguez, 1988, p. 229.
[43] Campero, 1987, pp. 56 y 219.

dicativo de los "sin casa", asociado ahora a la lucha política contra el régimen militar. Dichos esfuerzos tuvieron que remontar las frustraciones de la "crisis de la acción reivindicativa", tanto por el lado de los pobladores —urgidos por las necesidades inmediatas de subsistencia y constantemente hostigados, en un clima de inseguridad, reacios a la política y las movilizaciones— como por el lado del Estado, que dejó de ser un interlocutor que reconoce intermediaciones de dirigencias para canalizar y negociar las demandas de los pobladores.[44]

No obstante los taponamientos a la acción reivindicativa, y a pesar del ambiente represivo más adverso que en otras ciudades latinoamericanas, hacia fines de la década de los setenta y principios de la de los ochenta se iniciaron los intentos de agrupamiento de los pobladores mediante la formación de coordinadoras (contemporáneas de las de Perú y México). Operaba todavía la "idea fuerza" del poder popular, y se resentía la tensión divergente entre tendencias ofensivas confrontacionistas hacia el régimen, y las defensivas negociadoras en la órbita social de las necesidades y demandas comunes más sentidas por los pobladores. Tensiones que, por cierto, no eran exclusividad de la militancia chilena, pero que sí estaban marcadas por la especificidad de la oposición a una dictadura militar.

A nivel metropolitano de Santiago, se formaron cuatro coordinadoras: la Metropolitana de Pobladores (Metro), en 1981, donde predominaba la orientación confrontacionista y de acción directa; la de Agrupaciones Poblacionales (Coapo), en 1981, ligada a la izquierda revolucionaria; el Movimiento de Pobladores Dignidad, en 1983, vertiente del cristianismo popular de izquierda, y el Movimiento de Pobladores Solidaridad, en 1983, relacionado con la Democracia Cristiana. Y ese año de 1983 —en el caldeado ambiente opositor de las "Protestas Nacionales"— 8 mil familias realizaron la toma de terrenos más grande ocurrida en la ciudad de Santiago desde siempre, fundando los campamentos "Raúl Silva Henríquez" y "Monseñor Fresno".[45]

[44] Véase Tironi, 1986b.

[45] Véase Campero, 1987, cap. 11. El 90% de los 31 mil participantes de la toma eran "allegados", personas o familias que conviven en una misma vivienda o predio con parientes, o no, a quienes les dan alojamiento por carecer

En 1983 sucede "la revuelta de los pobladores", principales protagonistas de las protestas nacionales contra Pinochet —sobre quienes recayó el grueso de la movilización, y de la represión. Otra vez, el movimiento de pobladores en el escenario de los conflictos políticos. ¿"Nuevos sujetos revolucionarios" otra vez?, o ¿"agentes de una violencia desintegradora"? ¿Rebeldes o apáticos? ¿Revolucionarios o conformistas? Efectivamente, como advierte Tironi, retomó actualidad en Chile el viejo debate de la sociología latinoamericana de la marginalidad, y también la actualidad —presente real— de ese movimiento de pobladores que diseminó influencias y adhesiones en otros territorios populares urbanos de América Latina.

> La "agitación de las poblaciones" dista mucho del actor social popular que se conoció en Chile en el pasado, aquel dueño de un proyecto histórico identificado con el Estado, la industria y la democracia, internamente cohesionado en torno a los trabajadores, que actuaba —en fin— a plena luz del día.[46]

III. De las favelas a la ciudadanía

Probablemente como en ningún otro país de América Latina, en Brasil las Comunidades Eclesiales de Base, y diversos agentes pastorales de la Iglesia católica estuvieron íntimamente asociados a la confección de lazos articuladores y ámbitos sociales de protección, comunicación y participación en la vida cotidiana de los hábitat populares urbanos. Esta intervención pastoral ocurrió en el contexto del golpe de Estado que derrocó al gobierno de Joao Goulard en 1964 y el "milagro brasileño" que pretendió realizar el gobierno militar. De este afamado "milagro"

---

de otras opciones habitacionales. Se estimaba que existían 135 mil familias de "allegados" en Santiago y un déficit de 800 mil viviendas. Las tomas de terrenos urbanos se reiniciaron en 1980 como acciones de "denuncia" dirigidas por militantes en la línea de "movilización confrontativa directa" hacia el régimen militar. Hasta la gran toma del 83, los pobladores fueron sistemáticamente desalojados, consiguiendo refugio en las parroquias (pp. 174-175).

[46] Tironi, 1986b, p. 32, y 1987, pp. 148-149. Según la interpretación de este autor, la protesta de los pobladores no expresaba un conflicto clasista, sino el rechazo hacia un Estado que no satisface sus demandas de integración. De este autor véase también "El fantasma de los pobladores", 1986.

de acelerado crecimiento económico, los habitantes de "favelas" y "cortiços" (vecindades) habían recibido los antibeneficios de creciente exclusión: pauperización, acentuación de la segregación socioespacial, cancelación de derechos y libertades democráticas, acechanzas del autoritarismo y de la temible doctrina militar de la Seguridad Nacional.

En ese contexto "depredatorio y salvaje" —como lo califica Kowarick—, soterradamente, a lo largo de los tiempos más represivos extendidos hasta mediados de los años setenta, se fueron gestando paulatinamente la reorganización vecinal, las prácticas democráticas de discusión y participación, los liderazgos locales, la verbalización colectiva y pública de las denuncias y reivindicaciones referidas a las pésimas condiciones de vida urbana, y el agrupamiento de variadas fuerzas sociales opositoras al régimen. Vetados los partidos políticos no autorizados, reprimidos y severamente controlados los sindicatos, el territorio de los barrios y las organizaciones locales se convirtieron en el principal *locus* alternativo de resistencia al Estado y de activación de movimientos. La Iglesia fue "el canal más efectivo de reorganización del movimiento popular", alrededor de la cual se nuclearon sectores de la izquierda católica con trabajo en los sindicatos, y sectores que apoyaban la autonomía de las organizaciones de base —rechazando la lógica oficial de cooptación y subordinación clientelar.[47] Fundamental fue la orientación de solidaridad y apoyo institucional de la Iglesia, al igual que en Chile, lamentablemente tan diferente al papel de la Iglesia católica en Argentina —salvo escasas y valiosas excepciones— durante la dictadura militar instaurada como resultado del golpe de Estado de 1976.

En la ciudad de San Pablo —el más poderoso centro industrial del país—, agentes pastorales y CEB patrocinaron y se involucraron en el desarrollo del Movimiento do Custo de Vida (MCV), surgido de los Clubs de Madres, en la zona sur de la ciudad. Comenzó con un trabajo "de hormiga" entre las vecinas, para crear conciencia de la gravedad de la carestía; levantaron encuestas de precios para constatar los aumentos y publicaron los resultados en carta abierta a las autoridades, denunciando la

[47] Véanse Jacobi, 1984, p. 193; Kowarick y Bonduki, 1988; Kowarick, 1984; Brandão Véras y Bonduki, 1986.

miseria de vida en la periferia y demandando el congelamiento de precios de productos básicos, reajuste salarial, centros de abasto, etc. Es decir, que el MCV hizo visible ante el elitismo tecnocrático "modernizador", la vinculación conflictiva entre el mercado (aumento de los precios), la distribución del ingreso (bajísimos salarios), y la situación del consumo individual y del gasto familiar en los hogares.

Con el tema de la inflación, el MCV apuntó a la problemática del salario, y con la "apariencia de un movimiento de consumidores" representó un "canal sustituto de articulación del movimiento obrero":[48] a la inversa de esa exigencia (de parte de cierta teoría y de cierta estrategia política, como vimos anteriormente) de articulación de los movimientos urbanos con el movimiento obrero, para que logren producir impactos significativos en las relaciones de poder. Caso excepcional —por las condiciones de excepción en las que se gestó— que hizo coexistir, algún tiempo, los intereses del binomio movimiento barrial-movimiento obrero, aunque no planteara demandas relativas a los problemas de consumo colectivo en los barrios. En 1978, el MCV llevó a cabo una campaña de recolección de firmas para respaldar un pliego de demandas al gobierno, de congelamiento de precios y aumento de salarios, consiguiendo más de un millón de firmas, presentadas en una asamblea de miles de personas dentro de la cobertura protectora de la catedral de la ciudad. Se trataba de poner a prueba el pretendido papel del Estado "garante del bienestar común"; tenía como finalidad deslegitimar al régimen y, a su vez, transformar la conciencia "dominada" en conciencia de "contestación".[49]

Durante la segunda mitad de los años setenta se activaron también las movilizaciones organizadas por la regularización de los terrenos periféricos, la entrega de escrituras y provisión de servicios públicos. El 50% del espacio habitable de San Pablo (proporción similar a la de la ciudad de México) había sido ocupado por vías "ilegales", a través de las ventas clandestinas de fraccionadores. Las CEB fueron estímulos articuladores del movimiento, que alcanzó su apogeo en 1979. Y la disputa por la posesión del suelo urbano adquirió una nueva modalidad en

[48] Evers, T., 1981, pp. 1371-1393.
[49] *Ibid.*, p. 1381.

esa ciudad (más tardíamente que en otras latinoamericanas), cuando en 1981 se organizaron masivas invasiones colectivas de terrenos públicos ociosos, indicativas de la extensión del proceso de *favelización* ligado al desempleo, al deterioro salarial y, en general, a las condiciones de vida de las clases populares.[50]

A mi juicio, como en ningún otro ambiente académico de América Latina, el análisis sobre los movimientos sociales urbanos en Brasil ("movimiento de moradores"), anticipadamente ha planteado y desarrollado innovadores temas y sugerentes interpretaciones y reflexiones. Aun reconociendo en sus revisiones críticas la fuerte influencia de los teóricos "clásicos" (particularmente Castells), uno tiene la impresión de que el estilo de la investigación brasileña ha logrado más "espontáneamente" soltura y audacia, claro que con distintos matices, intereses de estudio y discrepancias. Destaco a continuación,[51] sintéticamente, dimensiones que considero rebasan ampliamente la especificación determinada por el contexto histórico-político de una sociedad dominada por un gobierno militar *de facto* y en un proceso de transición democrática, ya que tocan puntos neurálgicos de este campo de conocimiento y debate.

Ciudadanía e identidad: la lucha urbana es una lucha por la ciudadanía, que se articula por medio de los espacios y distintas formas de organización de los pobladores. Gestadas desde la vida cotidiana y el lugar de habitación, se conforman identidades colectivas que gradualmente van recomponiendo la conciencia fragmentada que impone el sistema político dominante. Las identidades son diversas y no se expresan políticamente en torno

[50] Véase Jacobi, 1984. También emergieron movimientos reivindicativos por centros de salud, con el apoyo de médicos sanitaristas y CEBs; se formaron "consejos de salud" en los barrios, y los objetivos se ampliaron a la mejor calidad de la atención y vigilancia comunitaria de la construcción de las obras y del funcionamiento del servicio. Jacobi destaca la característica que tuvo el "movimiento de la salud" de "cuestionar" el carácter dado a la gestión de suministro de consumos colectivos, que "sistemáticamente había obedecido a imperativos técnicos de dudoso significado o a imperativos de evidente naturaleza político-manipulatoria, donde el clientelismo político, la cooptación y el ocultamiento del problemas y de sus reales dimensiones y costos sociales eran los comportamientos dominantes" (p. 198).

[51] Me he basado en las/los siguientes autores: Ribeiro Durham, 1984; Cardoso, 1983; Boschi y Valladares, 1983; Jacobi, 1984, 1986a y 1986b; Bicudo Véras y Bonduki, 1986; Kowarick, 1987; da Silva Telles, 1987; Kischke, 1987.

a una identidad de clase, sino que se crean a través de procesos de sociabilidades, cuyas tramas no surgen únicamente de las condiciones objetivas.

Frente a la inexistencia de democracia, de canales de representación y la desigual distribución de bienes y servicios, la búsqueda de la ciudadanía emerge también articulada a la percepción de la negación al derecho a la ciudad. Derecho que se aspira a conquistar, no sólo en términos de mejoras materiales sino principalmente en el sentido de transformar la vida cotidiana de manera que cada persona pueda habitar y participar plenamente en el espacio donde vive, intervenir en las decisiones de los poderes públicos y pensar una ciudad democrática. Los movimientos, entonces, elaboran una redefinición propia de la noción de ciudadanía, construida colectivamente en interacción con el Estado.

Se trata del pasaje del reconocimiento de las carencias a la formulación de reivindicaciones mediadas por la afirmación de los derechos sociales básicos, redefiniendo y ampliando los espacios de ejercicio de la ciudadanía. De esta manera, los movimientos urbanos construyen colectivamente un conjunto de derechos, que muestran el reverso de la acumulación de carencias ya concebidas como inaceptables, y del patrón tradicional de ciudadanía que garantiza los privilegios de las clases dominantes. La ciudadanía, por lo tanto, es un tema que debe introducirse en los estudios de la producción física y social del espacio urbano, de manera que se analice como una relación de fuerzas que estructura y dinamiza intereses conflictuales.

Condiciones objetivas y destino de los movimientos: el concepto de contradicciones urbanas importado de Castells se refiere a un tipo de urbanización muy diferente a la de los países latinoamericanos, y se elaboró analizando el Estado y los procesos políticos en sociedades del capitalismo avanzado: es un concepto que tiene que ser revisado y esclarecido. De todos modos, no es viable y es riesgoso el procedimiento teórico que deriva la emergencia, existencia y futuro de los movimientos, de las condiciones materiales objetivas, porque de esa forma no se los problematiza y se los convierte en un "dato" que sólo tiene sentido como resultado de las contradicciones objetivas. Más bien, las condiciones estructurales son un "telón de fondo" de los conflictos urbanos —que se manifiestan de distinta manera, así

como son dispares las trayectorias de los movimientos. La pobreza no es condición suficiente para explicar el sentido y significado de las luchas reivindicativas que ocurren en las ciudades; por lo cual se deben superar las explicaciones externas y lineales, y la concepción que le atribuye *a priori* una determinada meta histórica que alcanzar; esto es, esa lectura "mesiánica teleológica" y la visión "genético-finalista" de los movimientos populares, que se supone desembocarían en luchas de calidad superior, hacia un horizonte de "redención preconfigurado". El papel transformador de los movimientos urbanos hay que buscarlo por el espacio de la vida cotidiana y la conquista de derechos de ciudadanía; vistos por el lado de su cara reivindicativa no parecen capaces de grandes transformaciones, pero como expresión de una nueva identidad colectiva juegan un importante papel en la escena política.

Heterogeneidad: El término "clases populares" se ha propuesto para describir y dar cuenta de la heterogénea base de clase que compone a los movimientos; es un término más amplio que el de "proletariado" y se refiere a sectores sociales empobrecidos por el modelo de desarrollo y excluidos de las decisiones políticas. El remplazo del término también tiene que ver con reflexiones críticas sobre una concepción del proceso histórico que privilegiaba el papel necesariamente revolucionario del proletariado y la lucha de clases. Asimismo, el concepto marxista de "ejército industrial de reserva" se ha mostrado insuficiente para explicar la creciente heterogeneidad de la "mano de obra disponible", que no se puede entender exclusivamente por la funcionalidad que cumple para la acumulación capitalista. Tampoco el concepto de "reproducción de la fuerza de trabajo" permite explicar integralmente la diversidad social, la complejidad de objetivos (los culturales, por ejemplo) y la fluidez que caracterizan a los movimientos.

En vez de juzgar la heterogeneidad por lo negativo, es decir, en cuanto condicionante estructural que impide la articulación de acciones colectivas dotadas de organicidad y eficacia política, se la puede entender como una característica que define su propia singularidad, sobre la que se desarrolla una vivencia común de segregación y exclusión, creadora de identidades colectivas y conciencia de intereses comunes. Dentro y a través de la heterogeneidad se puede gestar un proceso de creación interna de igual-

dad, articulada a las carencias colectivas que se sufren. En este sentido, los movimientos se constituyen en un lugar privilegiado donde la noción abstracta de igualdad se vincula a experiencias concretas de la vida.

Relación entre movimientos y Estado: Frecuentemente, los movimientos se han pensado según una representación de la sociedad como "exterioridad" frente al Estado, como contrapoder en gestación, fuera del Estado y contra el Estado. El enfoque construyó, así, una imagen de las clases populares organizadas de manera independiente, en la que aparecían combativas y capaces de autodeterminación, "promesa de futuro". Al Estado se lo definió casi exclusivamente por su lado autoritario, disciplinador; a los movimientos por su visible carácter antigobierno. Las investigaciones, entonces, se inclinaron hacia el aspecto oposicionista democrático de las luchas reivindicativas, dejando "en la sombra" la actuación del Estado, sus funciones, agentes y transformaciones internas.

Pero hay que descubrir y aceptar que los movimientos manifiestan un "doble carácter", en tanto luchan por el reconocimiento de sus derechos ciudadanos y por hacer viables sus demandas, oscilando entre pronunciamientos críticos al gobierno y negociaciones continuas con el poder público. Reconocer la ambigüedad de los movimientos hace posible escapar de las interpretaciones clasificatorias que encuentran o un contenido transformador cuando el discurso es radical, o la cooptación, cuando el gobierno atiende y satisface las demandas. Respecto al Estado, los estudios deben ser capaces de mostrar los múltiples y complejos matices de la relación entre movimientos y autoridades, relaciones que varían de una coyuntura a otra.

Discontinuidad: Éste es otro rasgo "fantasmagórico" de los movimientos, debido a la tendencia observada hacia la desmovilización o extinción cuando se solucionan las reivindicaciones. Pero antes de espantarse por el carácter discontinuo y fragmentario, hay que valorar a los movimientos por su contribución positiva para la memoria colectiva de la sociedad así como por las reformas institucionales que contribuyen a producir. Las luchas urbanas no son formas "inferiores" de movilización que deben evolucionar hacia formas "superiores", no son sustitutos "empobrecidos" de los "verdaderos" movimientos (el sindical, por ejemplo). Constituyen formas específicas de movilización

popular con espacio propio, distinto al que ocupan los sindicatos y partidos. Y no necesariamente tienen que ser permanentes, por lo cual no cabe recriminarles o criticar su tendencia efímera (si así ocurre) sino más bien corresponde preguntarse sobre su efectividad y los saldos positivos (o negativos) que van acumulando en la sociedad.

Si desconciertan los ciclos de flujos y reflujos, de emergencia y desaparición es porque el enfoque se centra en la pulsación inmediata de los conflictos, calibrados por un parámetro de eficacia respecto a luchas "de mayor envergadura".

IV. En los pueblos jóvenes del Pacífico

Antes de que el gobierno militar del general Velasco Alvarado las rebautizara y oficializara, desde 1968, con el nombre de "pueblos jóvenes", eran sólo *barriadas*: asentamientos de pobladores en terrenos fiscales o privados ocupados por invasiones paulatinas, a medida que se extendía la periferia urbana de las ciudades del Perú. El cambio de nombre respondía a un caso peculiar de "reformismo militar" (1968-1975) en América Latina, que reconocía legalmente la existencia de las barriadas y las incorporaba dentro de un modelo de organización y movilización vecinal, promovido por el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos), dándole un "gigantesco impulso" a la organización de los sectores populares, bajo control político del Estado. Lo de pueblos jóvenes se refería a su "reciente formación, la juventud de su población y el deseo de los habitantes por mejorar sus comunidades"; parecen coincidir distintos puntos de vista en que se trataba de un proyecto para generar y asegurar bases sociales de apoyo al régimen militar, mediante la operación del Sinamos.[52]

[52] Véanse Círculo de Estudios Alejandro Quijano, *Movimiento de pobladores y lucha de clases*; Ballón, 1986, pp. 207-209. La integración organizativa que diseñó el Sinamos se estructuraba con la formación de Comités Vecinales de Manzana, sus dirigentes en Comités de Promoción y Desarrollo (Coprodes) y la Junta Directiva Central. Estaba dirigida principalmente a organizar el trabajo comunal para la construcción de infraestructura de servicios básicos y equipamiento de salud, educación, etc., con asesoría técnica y aportes de materiales de las agencias gubernamentales.

En la ciudad de Lima, 30% del total de la población a principios de la década de 1970 habitaba en 273 barriadas, resultado de la permisiva tolerancia gubernamental a las invasiones desde los años cuarenta, y de la constante autoconstrucción y autoayuda de las familias pobladoras. Al sur de Lima, una masiva invasión dio nacimiento, en 1971, a Villa El Salvador, sobre un arenal, inaugurándose así la política estatal de *bolsones barriales*, es decir, traslado de familias invasoras a "lotes sin servicios" ubicados en inhóspitos páramos: 150 mil familias habitaban Villa El Salvador —el pueblo joven más grande de Perú— convertida luego en "la meca" del movimiento urbano peruano, otra admirada experiencia "ejemplar" de organización social y autogestión territorial independiente en Latinoamérica. Pero ante el horizonte de vida en "el arenal", un movimiento de "rescatadores" de terrenos de alto valor comercial, acaparados por terratenientes urbanos, en la zona oeste de la ciudad de Lima, logró ocupar la tierra, evitar el traslado y permanecer próximo al lugar de trabajo. Exigían, y consiguieron, la expropiación, y también reclamaban el derecho a la organización independiente sin injerencia estatal.[53]

Populares o antipopulares, todos los gobiernos —de uno u otro modo— son inductores de reivindicaciones, porque formulan políticas sociales y programas de acción institucional que motivan expectativas de beneficios concretos e introducen el conflicto social dentro de su propia gestión, cuando las carencias pendientes no se solucionan y las expectativas generadas rebasan la capacidad o intención de cumplimiento del Estado. En este sentido, se desarrollaron en Lima luchas urbanas que, apelando al mismo discurso reformista del gobierno de Velasco Alvarado, se fueron distanciando del paternalismo y del control vertical. Los pueblos jóvenes se reorganizaron autónomamente, y en la segunda mitad de la década ocurrió "el auge" del movimiento barrial, impulsado por militancias de la izquierda revolucionaria. Villa El Salvador hace una multitudinaria marcha en abril de 1976 contra el aumento de las tarifas del agua, reivindicando el acceso al servicio, por contratación de maestros, por transporte, por el derecho a la elección de los dirigentes vecina-

[53] Véase Valdeavellano, 1981.

les sin manipulación oficial (el Sinamos desapareció en 1977), por las libertades democráticas y contra la represión.[54]

Fueron años de primeras tentativas de coordinación centralización de las luchas urbanas ("espontáneas", "dispersas", "localistas"); entonces, de una convención en Villa El Salvador surgió la constitución de la Federación de Pueblos Jóvenes Lima Callao en 1979, y en julio de 1980, diversas federaciones de pueblos jóvenes del país fundan la Confederación General de Pobladores del Perú (CGPP).

La tesis de la izquierda revolucionaria sostenía que la centralización del movimiento de pobladores es "una tarea histórica que se inscribe en la línea de convertir al movimiento espontáneo y defensivo de las masas en un movimiento revolucionario". Que el movimiento de pobladores es una "nueva trinchera de organización y combate de la clase obrera en el marco de una alianza de sectores de clase explotados", y que debía entrar en escena como "contingente organizado posibilitando su incorporación a la lucha revolucionaria en la ciudad, articulado al conjunto del pueblo".[55] ¿Sujetos revolucionarios, otra vez, también aquí? Un ángulo de mirada diferente observa que el movimiento barrial produce "el nuevo rostro urbano del Perú", donde los migrantes alcanzan paulatinamente legitimidad de ciudadanos y se van identificando como vecinos. Identidad que unifica y caracteriza un colectivo cada vez más heterogéneo y complejo, que lucha por el ejercicio de derechos públicos en espacios diferenciados: la organización territorial, el municipio, la vida cotidiana.[56]

[54] Círculo de Estudios..., *op. cit.* y Valdeavellano, 1981. A principios de 1976, 5 mil familias realizaron una invasión y fueron trasladadas a un arenal localizado al noreste de Lima, llamado "Canto Grande". El régimen militar había decretado en 1973 una ley que castigaba judicialmente a los autores materiales o intelectuales de invasiones, sancionándolos por el delito de usurpación. Esta ley causó las primeras protestas y oposiciones de los pobladores al gobierno.

[55] Círculo de Estudios..., *op. cit.*, pp. 82 y 84. Esta óptica de la izquierda concebía al movimiento de pobladores como "integrante y no auxiliar" de la lucha del proletariado, que al mismo tiempo constituye "el único canal de lucha y unificación de amplios sectores populares no organizados y que carecen de instancias de unificación sindical" (p. 82).

[56] Ballón, 1986. Este autor critica el "clasismo" de la izquierda radical, entendido como una visión de la sociedad a partir de una "racionalidad unívoca y de intereses absolutamente excluyentes" (p. 22).

V. En México: el 68 y después

Tiene razón Adolfo Gilly cuando dice que la década de los setenta se inició en 1968, "ese año de viraje para el mundo y para México". Sucedieron en el mundo inmensos acontecimientos: la ofensiva del Tet en Vietnam, que derrotó al ejército de Vietnam del Sur y obligó a la retirada del ejército norteamericano; el "mayo francés" del 68 y la "primavera de Praga" en Checoslovaquia. Y una de las rebeliones "más profundas y más perdurables en el tiempo venidero" —*la rebelión feminista*—, "la sublevación contra las diversas, cambiantes e inmutables formas de la dominación patriarcal".[57] En el mundo más microscópico del habitar barrios populares, céntricos y periféricos se desataron las turbulencias y rebeliones que hemos reseñado anteriormente, y tantas otras que acontecieron.

El movimiento estudiantil de la ciudad de México tuvo su primera eclosión visible el lunes 22 de julio de 1968; y siguieron los días del conflicto:

> En 1968, de pronto estalló en la calle, en el Paseo de la Reforma, en el Zócalo, la voz que había permanecido callada durante tantos años, al grado de que se hablaba del mutismo del mexicano, la dejadez del mexicano, el *ni modo* mexicano, la indiferencia del mexicano. En 1968, miles de mexicanos salieron de sus casas a gritar su coraje, su inconformidad... El movimiento estudiantil actuó como detonador. El rencor latente, un rencor de años transmitido de padres a hijos, salía a la superficie. Los hijos empezaron a asfixiarse en esa atmósfera de cuchicheos, de "mejor no"; de "al fin que no podemos hacer nada", "las cosas no van a cambiar porque tú hables", etc. Al menos, podían gritar a voz de cuello y formar una masa crítica, intencionada, móvil que atemorizó al gobierno, a tal grado que lo llevó al enloquecimiento trágico y criminal que escindió nuestra vida pública.[58]

Tuvo su clausura represiva, con cientos de muertos, heridos y encarcelados, el miércoles 2 de octubre del mismo año, por la tarde, en la plaza de Tlatelolco —junto a la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco, que encontraremos en la memoria de

[57] Gilly, 1980, p. 4.
[58] Poniatowska, 1977, p. 23.

la vecindad— durante un mitin de más de 15 mil personas, no sólo estudiantes sino también obreros, comerciantes, periodistas nacionales y extranjeros. ¿A qué se refiere Elena Poniatowska en este precioso texto cuando señala "el mutismo", "la indiferencia", el "al fin que no podemos hacer nada", etc.? En términos de las ciencias sociales y políticas podemos suponer que se trata de ese inacabable devaneo de sesos y controversias sobre las características de la sociedad civil, del Estado y régimen político mexicano, sus imponderables interrelaciones y fenómenos resultantes, tanto de hegemonía persistente como de intermitentes pulsiones desafiantes.

Entre los diferentes puntos de vista encontramos: sociedad civil "débil", compuesta por clases y grupos "con una conciencia poco desarrollada de sí mismos" (Meyer); "ahogamiento" por la existencia de un partido de Estado con la estructura ramificada del PRI, y el corporativismo como eje de las relaciones entre Estado y sociedad, por el que "todos los segmentos de la sociedad civil son prolongaciones del aparato estatal" (Pereyra). ¿Gelatinosa y primitiva?, o más bien, "autoritaria y antidemocrática sociedad civil mediadora" (Bartra). Sociedad civil existente si se la entiende según las "formas y medios, históricamente dados, de discutir, confrontar y participar", y cuyas formas de politicidad difieren de las otras sociedades (Gilly).[59]

El referente estatal tiene un extraordinario y complejo peso en las distintas trayectorias de análisis y reflexiones sobre la sociedad civil mexicana posrevolución, y sus perceptibles o difusas modalidades, procedimientos y espacios de expresión y actuación. Es un Estado fuerte, "Leviatán criollo" para hacerle una presentación instantánea. De "amplitud dinosáurica" —según lo dibuja Aguilar Camín—, con su "laxitud ideológica y política, el peso de sus prácticas patrimoniales, su ineficiencia y su descontrol —la autonomía de su funcionamiento feudalizado que es la respuesta práctica a su gigantismo— lo ha convertido en un multiforme aparato de representación y de gestión social". Y, a la vez, de un acentuado presidencialismo que centraliza en el poder ejecutivo abundantes facultades constitucionales

[59] Meyer, 1982, p. 36; Pereyra, 1979, pp. 293 y 295; Bartra, 1986, p. 44; Gilly, 1985, p. 29.

y metaconstitucionales.[60] Mujeres de las clases populares hablarán, en la segunda parte de este libro, del Estado mexicano y del Partido Revolucionario Institucional, de acuerdo a los conocimientos y vivencias que han tenido en la cotidianeidad de sus vidas y la experiencia de sus luchas.

Los que hablaron en el 68 se dirigieron a un adversario común bien localizado y concentrado —dice Zermeño: "la espesa trilogía" PRI/Gobierno/Presidente de la República. Trilogía receptáculo directo de impulsos sociales antiautoritarios, de críticas y rechazo al Estado fuerte autoritario y al sistema político "que negaba a su vez el ejercicio de los más elementales principios burgueses y democráticos: la libertad de expresión, de asociación y acción independiente desde abajo; el fortalecimiento de la sociedad civil frente al Estado".[61] Si hay un atrevimiento que se fue filtrando a través de los poros intersticiales del abajo social cotidiano, fue la búsqueda de participación independiente, no subordinada a la lógica institucional del sistema. Es decir, ese "todo dentro del Estado, nada fuera del Estado", como lo abrevia Gilly, o esa "única forma aceptada de participación que es, en sí misma, un acto de adhesión al régimen", como advierte Soledad Loaeza.[62]

Cuando Zermeño se pregunta, ¿dónde quedó la generación radical del 68?, a lo largo de la década de los setenta, no parece encontrar colectivos de esa generación por los territorios de asentamientos y barrios populares, militando en la trabajosa activación de movimientos urbanos y organizaciones independientes. Aún más, ni los detecta entre los cambios sociales, políticos y culturales que podrían asociarse a los efectos del 68. Desde su óptica, no hay "hilo conductor" que permita rastrear la continuidad de las luchas del movimiento estudiantil; no se encuentran en ninguna parte "que pudiera circundarse en un mapa amplio de nuestra sociedad". La interpretación a su omisión se podría atribuir a que este autor coloca a los "marginados urba-

[60] Aguilar Camín, 1982, p. 18. Véase Garrido, 1984 y Lorenzo Meyer, 1982.

[61] Zermeño, 1978, p. 15. Este autor destaca el carácter *vuelto hacia afuera* que tuvo el movimiento estudiantil mexicano, al presentarse abanderando las causas populares y como potencial gestor de las demandas. De ahí su distintivo globalmente aceptado de "movimiento estudiantil-popular pro libertades democráticas" (p. 13).

[62] Loaeza, 1981, p. 29 y Gilly, 1985.

nos" bajo la "lógica masivo-popular", base de masas del autoritarismo —ajenos, por lo tanto, a la lógica "democrática-clasista" que le corresponde a otros sectores de la sociedad—, porque las ingentes necesidades de su existencia son "un campo de cultivo para las formas de representación autoritario-paternalistas, y quedan a merced de los hombres y aparatos en que se concentra el poder...". Sin embargo y dando un salto sin precedentes, los hace reaparecer bajo la "lógica comunitario-defensiva" que se refiere a comportamientos colectivos no confrontacionistas ante el adversario estatal, en los que los "marginados" muestran mayor continuidad de manifestación social y democrática, con autorrepresentaciones políticas en forma de, por ejemplo, "Comités de Defensa Popular". Nada menos que este tipo de organización, cuyo origen viene de la participación de jóvenes de la generación del 68 militantes de la izquierda revolucionaria "línea de masas", quienes sostuvieron posiciones de confrontación hacia el Estado durante bastantes años, y que hablaban de masas, clase, poder popular y revolución, más que de comunidad y democracia (en el sentido ciudadano).[63]

Habrá, pues, que buscar por los pequeños mapas el rastro de los movimientos urbanos y de "los muchachos" o "los estudiantes" del 68 —como se los encontrará reiterada y afectivamente rememorados en las narraciones testimoniales de este libro—, a quienes me referiré con más detalle en los capítulos 4 y 5, como las vibraciones dilatadas del 68 en la conflictualidad urbana de algunos lugares de habitación popular en la ciudad de México.

Las luchas reivindicativas organizadas pos-68 tuvieron sus primeros despuntes locales en ciudades del norte del país, alrededor del eje central de la posesión de un pedazo de tierra, mediante acciones directas de invasión. En la ciudad de Chihuahua, una toma colectiva de terrenos fundó la colonia nombrada "Francisco Villa", núcleo del primer agrupamiento regional, el Comité de Defensa Popular (CDP), organizado en 1972. En

[63] Véase Zermeño, 1987, pp. 66, 71, 72 y 84. Zermeño reconoce que el movimiento del 68 modificó "sustanciales rasgos del sistema político mexicano en los setenta", pero que los cambios se produjeron cuando el movimiento ya había desaparecido y su organización había sido desmantelada. Y hace un sugerente análisis: "La sociedad tuvo entonces expresión en la política pero al precio de la muerte de sus movimientos a los que, en México, primero se los reprime o controla y sólo después se les escucha" (p. 73).

otras ciudades norteñas, varias colonias se establecieron y fueron bautizadas con nombres asociados a la tradición histórica de lucha por el derecho a la tierra que enarboló la Revolución mexicana, como "Tierra y Libertad" (en Monterrey, Torreón, Gómez Palacios), "Emiliano Zapata" y "División del Norte" (en Durango).

Durante la primera mitad de los años setenta se multiplicaron, de manera dispersa, movimientos y organizaciones desprendidas del tutelaje estatal-PRI; en ellos se hizo sentir la presencia de agentes políticos de la izquierda provenientes del 68, con líneas opuestas y críticas a los partidos "clásicos", por ejemplo al Partido Comunista Mexicano. Así, surgieron colectivos militantes que hacia fines de la década formaron agrupamientos de "control territorial", en la modalidad de "frentes" (como el Frente Popular Tierra y Libertad, de Monterrey, en 1976), o "comités" (como el Comité de Defensa Popular "Francisco Villa", de Durango, en 1979), protagonistas fundadores, entre otros, de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup), formalmente constituida y presentada en abril de 1981.[64]

Desde 1976, y entre coyunturas de reflujo, se fueron intentando los acercamientos y encuentros para lograr el objetivo de la coordinación y unidad —de lo "fragmentado", "espontáneo", "localista", "meramente reivindicativo"— entre quienes tuvieron a su cargo la definición y orientación del perfil de la Conamup: las corrientes identificadas con la "línea de masas" y el pensamiento de Mao Tse-tung, como "guía ideológica" de la acción política, aunque internamente existían posiciones divergentes. El ámbito organizativo intrauterino previo fue la Colima (Coordinadora Línea de Masas, iniciada en 1978, y su primera plenaria de cuadros en abril del 79), estructurada en sectores: obrero, campesino, popular y estudiantil, en cada uno de los cuales se debía impulsar el trabajo de masas y la formación de coordinadoras. En este sentido, es correcta la observación de que el proyecto de la Conamup "es político" puesto

[64] Sobre la evolución histórica de los movimientos urbanos en México y sobre la Conamup, véase Ramírez, 1986; Moctezuma, 1986; Maldonado Ojeda, 1988; Hernández, 1987.

que resultó de "un acuerdo concertado a nivel de cuadros, al amparo de la Colima".[65]

Si en otros países de Latinoamérica las luchas urbanas se han denominado de "pobladores"; "barrial", de "moradores", etc., indicando el referente espacio-habitacional más específicamente, en México es el llamado "movimiento urbano popular" (MUP), que remite a dos globalidades: "lo urbano" y "lo popular". El término fue acuñado, "oficializado" y después ampliamente socializado, en el encuentro de organizaciones que fundó la Conamup; antes se decía "movimiento popular", integrado por el llamado "sector popular". Como lo han hecho notar algunos analistas, el término es bastante impreciso y laxo, pero es útil para distinguirlo del término "movimientos sociales urbanos".

La "ventaja" deriva, en mi opinión, no de un cuestiona-

[65] Bouchier, 1988, p. 38. Éste es el único trabajo de investigación, según mi conocimiento, que se ha interesado por penetrar el proceso "hacia adentro" de la armazón de la Conamup, y analizar el papel y orientaciones de las corrientes de la izquierda revolucionaria, las tensiones interiores y el desfase entre el discurso y la identidad unitaria volcada al exterior, con la disparidad de prácticas y orientaciones de las bases de pobladores en sus realidades cotidianas. Una de las primeras divergencias peligrosas que saltó a la luz en el mismo momento de su fundación (1981) fue a causa de la discusión sobre la participación electoral en las elecciones federales de 1982 (véanse las notas 19 y 20 de la narración testimonial de la señora Aurora en el capítulo 4). La Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM) es representativa de la corriente que se oponía y rechazaba cualquier tipo de participación electoral; a esta corriente estaban vinculados el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey y el CDP de Durango. La otra posición está representada por el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), que consideraba la participación electoral como un "medio" y aceptaba la oportunidad de intervenir en procesos electorales de distinto nivel. Durante varios años pudo prevalecer la unidad por consenso para sostener y fortalecer a la Conamup. En una reunión especial realizada en agosto de 1983, para "afinar" consensos sobre su definición, caracterización y funcionamiento, se acordó que: "La Conamup en una coordinadora amplia, democrática y unitaria de organizaciones urbano-populares en lucha, dirigida a la acción; es independiente de la burguesía, del Estado, sus aparatos de control; es autónoma en relación a las organizaciones políticas. La Conamup lucha por las demandas económicas, políticas y democráticas del sector en la perspectiva de la transformación de la sociedad actual y la construcción de una nueva gobernada por los trabajadores de la ciudad y el campo, que representen sus intereses y aspiraciones, y donde no haya miseria, explotación e injusticia." Véase Hernández, 1987, p. 44.

miento crítico a la definición teórica inicial de Castells, sino del cuidado ideológico de distanciarse de la corriente reformista eurocomunista —desde donde se fue reformulando, a mediados de los años setenta, la conceptualización de los movimientos sociales urbanos por parte de Castells (y también de Jordi Borja), en el sentido de su pluriclasismo, entre otras readecuaciones.

De hecho, en varios textos se explicita (sin dar nombres) que no se debe "caer en las consecuencias políticas de los planteamientos pluriclasistas de ciertos teóricos de los movimientos sociales urbanos en Europa", debido a la presencia, en los movimientos de México, del proletariado industrial en activo (pequeñas y medianas empresas) y del ejército industrial de reserva.[66] El término

> movimientos sociales urbanos será poco usado y [sólo] para designar reivindicaciones urbanas interclasistas, mientras que (a pesar de las reservas manifestadas), por "movimiento urbano popular" se entenderá aquel que está integrado por el proletariado urbano en sentido amplio y que intenta mantener la autonomía del Estado y de la burguesía y definir un programa urbano alternativo al que rige a la ciudad capitalista.[67]

Por otro lado, se afirma que

> ... se exagera el papel de la pequeña burguesía... en estos movimientos, subrayando su heterogeneidad para ubicarlos como movimientos de ciudadanos y bajo la afirmación de que los movimientos sociales urbanos no son homogéneos, esconden que al interior de dicha heterogeneidad social, la mayoría de los participantes en los movimientos urbanos pertenecen al proletariado, y en el seno de éste, la mayoría son productivos y en activo; oscurecen también que el MUP, surgido y alimentado por las contradicciones del capitalismo, no puede encontrar alternativas al interior de éste, que resuelvan la problemática de la cual surge de modo definitivo y permanente.[68]

[66] Moctezuma y Navarro, 1980, p. 62.

[67] Ramírez, 1986, p. 34.

[68] OIR-LM, 1983, p. 21. La OIR-LM es la tendencia más hegemónica dentro de la Conamup. En México, buena parte de las publicaciones sobre el MUP y la Conamup son de autores investigadores universitarios, a su vez militantes de la Conamup o simpatizantes vinculados a la misma. Esta situación se refleja

En fin, y siguió la polémica. Pero lo cierto es que allí estuvieron en los años setenta y ochenta, jóvenes "viejos" y "nuevos" de la generación del movimiento estudiantil del 68. Construyeron acciones colectivas en las desoladas periferias de pedregales, cerros y lodazales, y en la estrechez hacinada de las vecindades céntricas; ayudaron a abrir cauces sociales para el ejercicio de las libertades democráticas de asociación, expresión y representación; a su manera crearon y fortalecieron espacios de la sociedad civil. Lograron detener, por algunos rumbos, los tentáculos opresivos y el paternalismo clientelar del régimen político mexicano.

---

en el tipo de enfoques y análisis, mal disimulado el "mimetismo" con el discurso ideológico, las interpretaciones, objetivos, etc., contenidos en los materiales documentales elaborados por la Coordinadora, y/o sus organizaciones y agrupaciones políticas.

2. EN BUSCA DE LAS MUJERES

I. Perspectiva y crítica feminista: mujer-ciudad

¿Dónde están las mujeres? ¿Por qué si están son omitidas? ¿Qué quieren decir? ¿Por qué no se las escucha? ¿Qué hacen? Como dice Anne Oakley, se requirió de una "monumental expedición arqueológica" para demostrar la realidad de su existencia. La investigación feminista, resultado académico del Movimiento de Liberación de la Mujer —segunda ola del feminismo, activado a fines de los sesenta y principios de los setenta—, hizo "explosión" a mediados de la década de los setenta. Comenzaron a multiplicarse prolíficamente análisis sobre la mujer, a través de una búsqueda que ha significado uno de los más complicados y arduos esfuerzos humanos de exploración e indagación cognoscitiva, de deconstrucción de esquemas conceptuales y explicaciones, y de reconstrucción tentantiva de nuevos enfoques teóricos, categorías analíticas, interpretaciones y términos de debate sobre la sociedad, la cultura, la historia colocando en el centro de la producción de conocimientos el estudio de la existencia y experiencia de las mujeres, en distintas épocas, lugares, actividades y culturas.

Prácticamente todas las áreas y disciplinas académicas, unas más temprano que otras, fueron alcanzadas por esa pesquisa que tenía (y tiene) como común denominador la formulación de preguntas y el aporte de conocimientos científicos desde una perspectiva *no androcéntrica*. Esto es, una perspectiva que considera que las experiencias, valores e intereses de los hombres no deben ser aceptados sin cuestionamiento como la base y el molde del conocimiento humano, "como si la experiencia masculina representara la totalidad de la experiencia humana", apunta sensatamente Mary Nash. Los estudios sobre la mujer constitu-

yen entonces "un instrumento para la comprensión de la experiencia colectiva femenina, la consolidación de su identidad y el desarrollo de una cosmovisión desde una perspectiva feminista del conocimiento que puede llegar a un replanteamiento del saber".[1]

La adquisición del poder de un saber distinto obligó a innovar preguntas fuera de lo convencional supuestamente legítimo dentro de los ambientes académicos. De ahí se tuvo que hacer la revisión crítica de paradigmas, doctrinas y supuestos, descifrar y analizar el intrincado nudo de origen de la opresión y subordinación de la mujer, buscar elementos de conocimiento y métodos útiles, y desechar otros. En suma, develar el manto de "invisibilidad" que ha encubierto la presencia y acción de las mujeres en la mayoría de los marcos teóricos e investigaciones, sencillamente porque se considera "irrelevante" o "secundario", o porque "lo que importa es la clase social y no el sexo de las personas", etcétera.

Como se ha argumentado reiteradamente, se trata de generar avances de conocimientos, hipótesis, interpretaciones y conclusiones menos sectarias, menos parciales y reducidas, más amplias, completas y diversificadas, vinculadas a la realidad de las mujeres, protagonistas de la mitad de la convivencia y experiencia humana. Por otro lado, la perspectiva y crítica feminista no se limita a la problemática de la opresión del género, sino que también reconoce otras formas de opresión, y por lo tanto se opone al racismo, a la discriminación étnica o religiosa, o por preferencias sexuales, a los privilegios de clase y de ciudadanía, a los estereotipos de roles que cristalizan prejuicios, discriminaciones, atributos considerados como "naturales" o "inevitables" en individuos o grupos, por razón de sexo, raza, nacionalidad, etc. En este sentido, perpetuar los estereotipos sobre los roles de género de la mujer, perpetúa a su vez los estereotipos de los hombres, presionándolos a cumplir el "ideal masculino", así como la mujer debe responder al "ideal femenino". Correctamente, desde mi punto de vista, se ha planteado que los estudios de la mujer también advierten sobre el hecho de que si no se co-

[1] Nash, 1988, pp. 15 y 17; y véase Oakley, 1981. Esta última autora da la cifra de 275 programas de estudios de la mujer en Estados Unidos y más de 400 cursos en universidades; en Inglaterra 30 universidades ofrecían cursos.

noce y entiende bien a la mujer en la sociedad tampoco se logra conocer y entender bien al hombre, ya que sus relaciones sociales de género están tan imbricadas que la perspectiva distorsionada sobre uno, necesariamente implica la distorsión del otro.[2]

La formulación del sistema sexo/género ha permitido demostrar que la opresión, por ejemplo, no es algo inevitable "sino que es producto de las relaciones sociales específicas que lo organizan".[3] La categoría analítica de género se refiere a un proceso histórico de construcción social, a través de múltiples relaciones mediadas por la clase, etnia o raza, y por lo tanto diferenciado de la extrapolación biologicista basada en el sexo biológico que se ha aplicado sobre la naturaleza de la mujer. Bien lo dice Marta Lamas:

> Ya no se puede aceptar que las mujeres sean "por naturaleza" (o sea, en función de su anatomía, de su sexo) lo que la cultura designa como "femenina": pasivas, vulnerables, etc.; se tiene que reconocer que las características llamadas "femeninas" (valores, deseos, comportamientos) se asumen mediante un complejo proceso individual y social, el proceso de adquisición de género.[4]

Aunque definido de maneras diversas según las distintas sociedades, el sistema de género contiene la jerarquización asimétrica que atribuye inferioridad o superioridad a uno u otro género: el género femenino es casi universalmente considerado inferior al masculino y asignado al cumplimiento de los papeles y quehaceres domésticos de esposa y madre dentro del ámbito

[2] Véase Bates *et al.*, 1983, p. 11.

[3] Rubin, 1986, p. 105.

[4] Lamas, 1986, p. 187. Lourdes Benería y Marta Roldán proponen una definición de género, entendido como una "red de creencias, características de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, comportamientos y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social que tiene una serie de rasgos distintivos. Es histórico; tiene lugar dentro de distintas esferas micro y macro, como el Estado, el mercado de trabajo, las escuelas, los medios de comunicación, la ley, el hogar y las relaciones interpersonales; incluye la categorización de características y actividades, de manera que aquellas asociadas al hombre normalmente se les otorga mayor valor. La categorización y, por lo tanto, la formación de jerarquías es un componente intrínseco de la construcción del género en casi todas las sociedades". Véase Benería y Roldán, 1987, p. 12.

de la familia. En relación con el trabajo doméstico, el análisis feminista ha descubierto la limitación y sesgo del concepto marxista de reproducción de la fuerza de trabajo (RFT) —que, como vimos en el capítulo anterior, era central en el enfoque de Castells para especificar el estudio de la ciudad capitalista en la esfera del consumo colectivo, e implicaba la separación entre lo privado de la familia y lo público del sistema urbano. Discutiendo el concepto de reproducción, Edholm, Harris y Young señalan la separación conceptual que se hace entre el proceso de trabajo (relación capital/trabajo) y los distintos tipos de trabajos reproductivos que contribuyen al mantenimiento diario de la fuerza de trabajo, esto es el trabajo doméstico. Y como dicen, "dada la asociación empírica de dichas actividades con la parte femenina de la división del trabajo por sexo, la reproducción de la fuerza de trabajo es considerada con facilidad como una actividad específicamente femenina, independiente del proceso de producción".[5]

Es evidente que el haber inclinado la teoría (de corte marxista) sobre la parcela de la reproducción de la fuerza de trabajo para el análisis de la ciudad capitalista ha conducido a dejar a un lado o desconocer múltiples prácticas y experiencias cotidianas de las mujeres, que han permanecido "invisibles" o consideradas sólo marginalmente en los enfoques de investigación. El aporte teórico feminista ha llamado la atención sobre la interrelación entre proceso productivo y reproductivo en la estructuración de las relaciones de género, y sobre la importancia de utilizar el concepto de reproducción teniendo en cuenta y vinculando sus tres niveles de operación: biológica o humana, de la fuerza de trabajo y de las relaciones sociales.[6]

[5] Edholm, Harris y Young, 1982, p. 348.

[6] Orlandina de Oliveira y Vania Salles (1986) proponen un enfoque multidimensional del concepto de reproducción, en el que se debe incluir como parte constitutiva el proceso de cambio y acción social. Sostienen que la reproducción, vista como un proceso, requiere ser analizada según diferentes unidades sociales: individuos, familias, grupos, clases sociales, poblaciones y sociedades. La dimensión social de la reproducción permite destacar el papel de los sujetos individuales y colectivos en sus prácticas sociales, y articular las estructuras con las acciones de los sujetos, identificando las mediaciones y prácticas sociales que vinculan los micro-macro análisis y las tendencias de cambio y permanencia que se desenvuelven en las diversas dimensiones.

La explosión de estudios de la mujer a partir de mediados de los setenta también abarcó el campo de "lo urbano", para indagar sobre la relación entre mujer-urbanización capitalista-políticas urbanas del Estado. Se abrió paso entonces a preguntas y enfoques críticos innovadores, y se realizaron numerosos trabajos empíricos vinculando el género femenino con las estructuras y dinámicas del espacio construido. Surgió así la primera y significativa serie de estudios sobre la mujer en relación con las situaciones de la vida urbana, el diseño de la vivienda y equipamientos, la planeación de las ciudades y distribución de los servicios colectivos, las luchas urbanas. Una de las coincidencias que se encontraron fue la generalizada omisión de la mujer, tanto en teorías y objetos de estudio como en los planes y políticas. La otra fue que las mujeres, a través de sus papeles socialmente asignados, establecen relaciones diferentes con la ciudad, respecto a las que tienen los hombres: sus necesidades y posibilidades de acceso y uso son, por lo tanto, también diferentes. En consecuencia, las mujeres se convirtieron en sujetos centrales de las investigaciones y reflexiones.

Sintetizo alrededor de los siguientes tres puntos los principales aspectos de las perspectivas y críticas feministas, provenientes de diversas disciplinas (geografía, antropología, sociología, arquitectura), sobre la relación mujer-ciudad, tomadas del libro *Women and the American City* (1981), el número "Women and the City" del *International Journal of Urban and Regional Research* (1978), y el número "Women and the Environment" de la revista de geografía *Antipode* (1984).[7]

A. *Las teorías:* la teoría *neoclásica* de localización espacial y la *marxista* de la urbanización capitalista presentan omisiones y limitaciones, pues ambas oscurecen el papel de la mujer dentro del hogar en la reproducción social y el sistema de relaciones que la hace posible. Para el enfoque neoclásico la localización y organización de los hogares es un asunto de tipo económico, calculado para maximizar la distancia-tiempo entre la fuente de empleo y el acceso a los equipamientos públicos, servicios, áreas

[7] Véanse Markussen, 1981; Wekerle, 1981 y 1984; Whyatt, 1978; Gamarnikow, 1978; Ettore, 1978; Brownhill, 1984; Hilary, 1978; Hayden, 1981; Lofland, 1975.

verdes, etc. Este enfoque concibe a la mujer como consumidora pasiva, y el modelo de localización —que separa la esfera del trabajo del hogar-habitación— crea un patrón urbano ineficiente para las mujeres, que resulta en gastos de tiempo, así como restricciones de acceso a mejores empleos y a la vida urbana. En consecuencia, la segregación espacial residencia-lugar de trabajo refuerza el papel doméstico de la mujer y "de segunda" en el mercado laboral.

Ninguna de las dos teorías detecta la centralidad de las relaciones patriarcales que organizan la familia, mismas que deben vincularse a la conformación de los espacios urbanos contemporáneos. Para el marxismo "clásico" la familia es una esfera privada de consumo en tanto unidad agente de la RFT. Al reducirla a esta función (además de que es el sitio de trabajo doméstico no pagado), no vincula los patrones espaciales de distribución de bienes y servicios públicos con el efecto sobre la distribución de trabajos y tiempos domésticos dentro del hogar. Se ha enfatizado entonces que *es imposibe entender el lugar de la mujer en la ciudad sin entender el lugar de la mujer en el hogar.*

En particular Castells es quien suscitó mayor interés y polémica. Las críticas remarcan que su teoría del consumo colectivo, equivalente a la RFT, es limitada e ignora otras dimensiones de la reproducción: la biológica, las relaciones sociales entre hombre-mujer, y la RFT por medio de la producción doméstica de valores de uso que hacen las madres-esposas. Castells refleja, así, la división ideológica entre el mundo privado y el mundo público. Nuevamente parece que la mujer es vista solamente como agente consumidor. Castells no problematiza la reproducción de las relaciones y prácticas patriarcales en la esfera de los consumos colectivos —especialmente el control de la vinculación dependiente de las mujeres con los organismos estatales. Tampoco hace referencia al significado que tiene para la mujer la interacción entre las luchas urbanas y el Estado, las experiencias de concientización y el desafío a la dominación masculina en las organizaciones, por lo que omite la cuestión de que lo personal es político, restringiendo así la ampliación del espacio de lo político.

Por el lado de los estudios urbanos de la Escuela de Chicago y la sociología funcionalista, en particular los estudios de la comunidad, se ha criticado que solamente consideran a las muje-

res como que "ahí están", que son irrelevantes en los análisis. El concepto mismo de comunidad, como modelo dominante de las teorías sobre la integración y organización social, ha opacado u omitido el papel de la mujer, pues recorta de la realidad empírica aquello que no concuerda con el modelo. Por tanto, los estudios de la comunidad no se preocupan por descubrir los lugares en los que la mujer está más que solamente "ahí". Y lo que no encaja en el modelo es "conducta desviada" o "desorganización", sobre todo problemas que dan los hombres (delincuencia, drogadicción, pandillerismo), y no tanto las mujeres.

B. *Las políticas:* en cuanto a las políticas urbanas del Estado, los temas o problemas relacionados con la mujer son considerados "desubicados", "insignificantes", "ideológicos", etc. Se excluye a las mujeres de los contenidos de las políticas, pero los efectos de esa exclusión se hacen sentir sobre diversas situaciones y procesos urbanos. Por ejemplo, la descentralización habitacional (suburbanización), al no tomar en cuenta las necesidades de las mujeres y sus restricciones de tiempo y recursos, no genera suficientes programas de vivienda de bajo costo e infraestructuras de servicio y transporte, ni tampoco alternativas de empleo local. Se requiere discutir los costos/beneficios de la descentralización, considerando el mercado laboral para la mujer en épocas de crisis y los cambios en la composición y estructura de las familias.

En los Estados Unidos en 1977, una de cada siete familias estaba encabezada por mujeres, una de cada tres de ellas se encontraba debajo del nivel de pobreza. Estas jefas de familia tienden a vivir en el centro de las ciudades para acceder a vivienda en renta y a la red de servicios sociales disponibles en los espacios centrales. Pero los requisitos de alquiler y otorgamiento de créditos o garantías discriminan a las mujeres solas o jefas de familia, especialmente las pobres y no blancas. También han sido analizados críticamente los diseños de la vivienda, los suburbios y los barrios, y los programas de "renovación urbana" de áreas deterioradas que tienden a limitar física, social y económicamente a la mujer en la ciudad.

Una buena parte de las políticas gubernamentales, en el contexto de la crisis fiscal de las ciudades, descansa en la autoayuda local para solucionar los problemas urbanos, y son las mujeres

las principales fuerzas impulsoras de los programas de participación comunitaria. Por lo tanto, se debe reconocer la fuerza e involucramiento femenino, e incorporar sus necesidades específicas en la elaboración de las políticas urbanas y su participación en la toma de decisiones.

C. *La investigación:* la perspectiva feminista ha superado los análisis convencionales sobre las estructuras urbanas y la dinámica de la urbanización al ligar la esfera de la familia y lo privado doméstico con la esfera de lo público. Si bien se han realizado muchos trabajos empíricos que enfocan a la mujer *en* la ciudad, los intentos por elaborar una teoría feminista que integre los estudios de la mujer con los estudios urbanos en una perspectiva conjunta sobre la ciudad todavía se están explorando y discutiendo; un largo camino queda por recorrer. Como en otros campos del conocimiento en los que la mujer ha sido omitida o descuidada, el trabajo de investigación implica la revisión crítica de teorías y resultados empíricos comúnmente aceptados. Para encauzar la tarea hay que establecer una nueva agenda de problemáticas de investigación.

Tanto el género como el espacio, más precisamente aquí el espacio urbano, son construcciones sociales, puesto que el espacio es producido a través del cruce de múltiples relaciones, formas de apropiación e intervención, a lo largo del tiempo y los cambios históricos. A su vez, el espacio construido delimita, moldea, condiciona o potencia las distintas interrelaciones y acciones que despliegan mujeres y hombres sobre ese soporte material. Conviene recordar que Castells postulaba en la *Cuestión urbana* que "no hay teoría del espacio al margen de una teoría social general", y que el espacio urbano no se organiza "al azar" sino que está estructurado.[8] Por su parte, el desafío que enfrentó la perspectiva y crítica feminista fue, como se mencionó, el de elaborar un marco teórico, con sus diversas corrientes, que articule analíticamente la dimensión del género femenino dentro de los procesos de estructuración, funcionamiento y transformación de las ciudades.

No ha sido un desafío fácil de superar y necesariamente el arranque inicial tuvo que ser el descubrimiento y señalamiento

[8] Castells, 1976, "El debate sobre la teoría del espacio", cap. 8.

de la "invisibilidad" o ausencia de las mujeres en disciplinas como la geografía (humana, o social, o de las ciudades)[9] y los estudios urbanos. Respecto a estos últimos, la "larga ausencia de las mujeres en el paisaje urbano", dice L. McDowell, se fue "contrabalanceando" con esa explosión de publicaciones dirigidas a poner en evidencia la división del espacio según la división sexual del trabajo, las percepciones, los usos, restricciones, reacciones y experiencias de las mujeres —diferentes a las de los hombres—, y que esta autora agrupa en cuatro categorías de investigaciones realizadas en varias ciudades capitalistas occidentales. Conviene mencionarlas para redondear finalmente el panorama de los trabajos sobre la relación mujer-ciudad, desarrollados hasta los primeros años de la década de 1980: 1) artículos, libros, reportes que documentan el acceso desigual de las mujeres a los bienes y servicios: vivienda pública y privada, créditos y financiamiento, transporte, guarderías, los costos y beneficios de la segregación espacial, los patrones de actividad espacial y temporal; 2) análisis sobre el diseño urbano y equipamientos públicos, y la relación entre las necesidades no atendidas de las mujeres con el dominio masculino en la profesión de planeación urbana y diseño arquitectónico; 3) asociadas al segundo grupo están las propuestas de diseños no sexistas de la ciudad y la vivienda, entre los que destacan los trabajos de Dolores Hayden, y un "pequeño número" de artículos que registran las luchas de las mujeres por modificar su entorno urbano; 4) los análisis históricos, desde una perspectiva marxista, de la opresión de la mujer y la privatización de la vida familiar en la industrialización capitalista, las relaciones entre la estructura urbana y los cambios durante el siglo XIX en la organización social de la producción y reproducción.[10]

[9] Véase Hayford, 1974. Esta autora destaca que las mujeres conforman una "fuerza geográfica" distinta, tienen roles espaciales y patrones de movilidad diferentes a los de los hombres, y resienten particulares tensiones por la segregación espacial de funciones resultado de la industrialización capitalista, sin disponer de los mismos medios ni libertad para moverse como los hombres. Jo Ford y Nicky Gregson (1986) dicen que las geógrafas feministas empezaron haciéndose preguntas sobre qué están haciendo las mujeres y dónde lo están haciendo, describiendo las limitaciones sociales y espaciales que se les impone, tanto individual como colectivamente, debido al trabajo doméstico y el cuidado de los hijos.

[10] McDowell, 1983, p. 61. Esta autora detecta una orientación común en

McDowell rescata de Castells el reconocimiento que hace en uno de sus libros de la importancia vital del trabajo doméstico no pagado en el mantenimiento de la estructura capitalista de las ciudades —así como recuperamos al comienzo del primer capítulo esa fugaz mirada a la mujer en su primer libro sobre los movimientos sociales urbanos. De todos modos, coincidiendo con las críticas expuestas anteriormente, advierte que al definir "lo urbano" como la esfera del consumo colectivo Castells ignora el significado del trabajo doméstico y el rol de la familia. McDowell admite que la "ceguera de género" no es exclusividad de este autor sino de la mayoría de los teóricos de la problemática urbana, que parecen "no darse cuenta de la importancia de las cambiantes fronteras entre la provisión colectiva y la provisión individual de los bienes y servicios".[11]

II. CASTELLS Y LA MUJER EN LOS MOVIMIENTOS URBANOS

Nuevamente tenemos que referirnos a este autor, ahora para discutir más concretamente la presencia de las mujeres en los movimientos urbanos —de las que hemos averiguado tan poco o nada revisando los materiales citados (y otros no citados), excepto puntuales indicaciones y reflexiones de minoritarios investigadores(as). Con éstos dialogaremos en el capítulo final, junto con las mujeres y algunos hombres que han contribuido en América Latina a levantar el manto de "invisibilidad" y desconocimiento de la mujer en los procesos urbanos.

En 1983 Castells publica el libro *The City and the Grassroots*, voluminoso texto que —en términos comparativos con otros autores y con el momento de su aparición— es, a mi juicio, el más avanzado intento por tratar de hacer visibles a las mujeres e introducir el género femenino en la teorización de los movimientos y cambios urbanos, por fuera del ámbito de los es-

---

las investigaciones revisadas, que es la focalización privilegiada sobre la esfera "privada" de la vida de las mujeres, y critica la sobresimplificación que se hace de la dicotomía entre los sectores público y privado, el trabajo y el hogar, en muchos análisis feministas. Sostiene que el enfoque marxista feminista en los estudios urbanos debe ser "la interrelación entre producción y reproducción *como parte de un mismo proceso*" (p. 62).

[11] *Ibid.*, p. 60.

tudios de la mujer. El libro es una recapitulación y "puesta al día" de más de diez años de dedicación a la investigación empírica y análisis de los movimientos sociales urbanos. Reúne casos de estudio, tanto históricos como contemporáneos. Entre los primeros están: la revuelta de las Comunidades de Castilla entre 1520 y 1522; la Comuna de París en 1871 (vista como una revolución municipal que vinculó las contradicciones urbanas con el emergente movimiento obrero); la huelga de rentas de la ciudad de Glasgow en 1915; la huelga inquilinaria de la ciudad de Veracruz (México) en 1922. Los casos contemporáneos se refieren a: el gremialismo urbano de las grandes unidades habitacionales de vivienda pública en la ciudad de París; la movilización vecinal del distrito Mission en la ciudad de San Francisco y el movimiento de la comunidad homosexual en la misma ciudad; los asentamientos populares, la ciudad dependiente en América Latina y la movilización de pobladores en las ciudades de Lima, Monterrey (México) y Santiago de Chile; y el Movimiento Ciudadano de Madrid.

El propósito del libro, hace saber Castells, es el de "construir una teoría del cambio urbano que pueda iluminar el sendero a una nueva ciudad". Para ello centra su interés en los movimientos sociales urbanos "como el corazón de una teoría más amplia sobre el cambio social urbano".[12] Para nuestro propósito nos concentraremos en el punto de vista de Castells sobre las mujeres, aunque indudablemente es un texto muy rico, con mucha "tela de dónde cortar", críticas, polémicas y nuevos enfoques —que sí los hay, algunos ya prefigurados, como se señaló anteriormente en el capítulo primero.[13]

[12] Castells, *The City and the Grassroots. A Crosscultural Theory of Urban Social Movements,* véase "Introduction", p. XVI. Este libro recibió el premio C. Wright Mills, en 1983, otorgado por la Society for the Study of Social Problems.

[13] Stuart Lowe hace un estudio crítico de este libro y resume en los siguientes puntos los cambios de enfoque que se encuentran en las publicaciones de Castells de fines de los setenta: 1) ruptura con el estructuralismo, y que la lucha de clases no es la única fuente de cambio social; 2) interés por el papel de la pequeña burguesía en la política, el movimiento ecologista, las formas culturales y las luchas por "la comunidad"; 3) que los movimientos urbanos deben ser autónomos de los partidos políticos; 4) que la indagación histórica sobre el papel que han jugado las contradicciones urbanas en el cambio social

Otros aportes son verdaderas primicias por las preguntas y posturas que ofrece, por ejemplo: "¿Cómo la clase, el sexo, la raza, los orígenes étnicos, la tradición cultural y la localización geográfica contribuyen a la formación de los actores sociales que intervienen en la escena urbana?"; el reconocimiento de que las relaciones de clase y la lucha de clases no son las únicas fuentes del cambio social urbano, sino que hay que considerar otras, tales como el papel del Estado y las relaciones de género; que las formas espaciales producidas por la acción humana son realizadas y moldeadas por la dominación de género, la vida familiar reforzada por el Estado, y se encuentran marcadas por la resistencia de las clases explotadas, los sujetos oprimidos, las mujeres violadas, y son soportes de nuevos intereses, proyectos, protestas y sueños.[14]

Se nota asimismo un lenguaje algo más próximo al de los "nuevos movimientos sociales" (recordemos que en un principio se hablaba de nuevos conflictos sociales determinados por nuevas contradicciones urbanas). Las luchas urbanas ya no se delimitan por la contradicción secundaria y la reproducción de la fuerza de trabajo; "lo urbano" es más "la ciudad" como objeto del análisis sociohistórico; términos antes inexistentes como experiencia, significado, identidad se manejan para reinterpretar los movimientos. Y aparece explícitamente reconocida la herencia intelectual y la influencia de Alain Touraine en la teorización sobre movimientos sociales, el cambio social y la importancia de la historia, en el nuevo marco teórico que propone, a pesar de que advierte que no hace una "aplicación" de la teoría de Touraine.[15]

---

debe ser el cimiento de una nueva teoría y ciencia de la política urbana. Véase Lowe, 1986, p. 28.

[14] Castells, 1983, "Introduction" y p. 312.

[15] Castells no admite, de la teoría de Touraine, que los movimientos sociales estén basados en las relaciones de clase, y ejemplifica con el movimiento feminista el que sin ser un movimiento de clase "ha hecho grandes contribuciones a la redefinición de los fines y valores de una sociedad" (*ibid*, p. 301). En otro lugar Castells expresa la importancia de Touraine en su formación intelectual y dice: "Es un caso curioso de influencia intelectual que no se traduce en influencia teórica, en el sentido de reproducir o aplicar una teoría, sino en enfocar con un cierto sentido los problemas sociales". Las otras dos influencias que reconoce son la marxista althusseriana y los sucesos y experiencias del mayo francés del 68: "Entonces, es en esta dialéctica entre un Touraine y un

La propuesta teórica que trata de demostrar Castells a lo largo de este libro es que existe "una íntima conexión entre los temas, fines y experiencias de los movimientos sociales urbanos y el proceso global de conflicto y cambio histórico en nuestras sociedades". No son entonces los movimientos urbanos expresiones de descontento "al azar", sino que "sobrellevan en su estructura y fines los estigmas y proyectos de todos los grandes conflictos históricos de nuestro tiempo". Pero reconsidera y afirma que no son capaces de transformar la sociedad, sino que pueden transformar el significado de la ciudad. Según Castells, lo que proponen los movimientos sociales urbanos (y me temo que es la hipótesis máxima de su probable realización como tales) es una organización social alternativa, un espacio alternativo y una ciudad alternativa.[16] Para que logren transformar el significado urbano, los movimientos sociales urbanos tienen que reunir los siguientes requisitos, que componen la fórmula estructural general que utiliza para investigarlos y evaluarlos, y que hará sentir sus limitaciones teóricas y metodológicas cuando se trate de la mujer:

1. Deben articular en sus prácticas tres fines: demandas de consumo colectivo, cultura (identidad) comunitaria y autogestión política.

Althusser, entre un leninismo español y un libertarismo francés, como se constituye el principio de mi obra teórica". Véase "Testimonio de una trayectoria intelectual: Manuel Castells", en *David y Goliath*, núm. 48, noviembre de 1985, p. 3. A su vez Touraine (1987a, p. 92), aludiendo a este libro de Castells, dice que "con admirable lucidez y honestidad, reconoce y analiza los errores de la hipótesis de la capacidad revolucionaria de los excluidos". Sobre Touraine y Castells, véase también Hanningan, 1985. Este autor hace referencia a las críticas que diversos analistas le han hecho a la obra de ambos, pero concluye que representan el primer gran intento después de la teoría de Smelser, de ligar los procesos micro y macro en el análisis de la acción colectiva (p. 451).

[16] Véase Castells, 1983, cap. 32. Define a los movimientos sociales urbanos como "prácticas colectivas conscientes originadas en temas urbanos, capaces de producir cambios cualitativos en el sistema urbano, la cultura local, y las instituciones políticas en contradicción con los intereses sociales dominantes, institucionalizados como tales en el nivel social" (p. 278). Enfatiza que no son ni movimientos de clase obrera ni movimientos de clase media, sino que se definen cruzando la estructura de clases; son entonces movimientos pluriclasistas "por la simple razón de que no se refieren directamente a las relaciones de producción, sino a las relaciones de consumo, comunicación y poder" (p. 320).

2. Deben ser conscientes de su papel como movimientos sociales urbanos.

3. Deben conectarse a la sociedad a través de una serie de operadores, en particular tres: los medios de comunicación, los profesionales y los partidos políticos.

4. Una condición *sine qua non* es que, si bien los movimientos tienen que relacionarse con los partidos políticos para poder lograr al menos parcialmente sus fines, deben ser organizativa e ideológicamente autónomos de los partidos políticos, puesto que no actúan en el mismo nivel de la estructura social.

5. La primera condición debe dirigir a las otras tres; esto es que si en la práctica de los movimientos no están interconectados los fines básicos, ninguno de los demás elementos producirá un cambio importante en el significado urbano.[17]

Es muy acertada la observación que hace Castells de que el espejo de ese "nuevo mundo", en cuanto a la redefinición del significado urbano, daría una imagen "distorsionada" si antes no se plantea la pregunta sobre "¿cómo se relaciona con el cambio histórico la dimensión de la experiencia y su dinámica básica, esto es, las relaciones sexo-género?"[18] Entonces, ¿cómo hace aparecer las experiencias de las mujeres?

[17] *Ibid.*, pp. 322-323. Entre las críticas a la fórmula estructural de Castells para determinar la existencia de un movimiento social urbano (derivada del estudio de caso del Movimiento Ciudadano de Madrid), véase Lowe, 1986, cap. 2 y Pickvance, 1985. Castells le da a este último autor una demoledora contestación, en su mayor parte con fundamentadas razones y precisiones, pero matiza lo que no aparece tan matizado en *The City and the Grassroots*, en el sentido de que su fórmula estructural (verificada en el caso de Madrid) puede ser *útil* para comprender a los movimientos urbanos en distintos contextos, y que no pretendía que en todos los contextos ocurriera lo mismo. Explica que el estímulo más importante para cambiar su teoría fue el estudio del movimiento de Madrid, que le cuestionó el modelo "cuasi-leninista" de su paradigma de 1970, y que el estudio en la ciudad de San Francisco le ayudó a desarrollar mejor el análisis cultural de los movimientos urbanos, pero no hace mención alguna a su reorientación política desde mediados de los setenta. Véase Castells, 1985, pp. 55 y 61.

[18] Castells, 1983, p. 308. Se refiere al significado urbano que los movimientos pueden transformar y desarrollar en contradicción a los intereses de la clase dominante y el significado urbano institucionalizado (véase *ibid*, p. 314).

A. *La huelga de rentas en Glasgow*. Éste es considerado por Castells como un "movimiento de mujeres". Sí, efectivamente impulsado, organizado, conducido por mujeres: amas de casa, viudas algunas, muchas obreras, algunas sufragistas, la mayoría a cargo de la familia, ausentes los hombres por la situación de la gran guerra de 1914, que se los llevó lejos de la casa. Su imagen colectiva nos resulta familiar: a la ofensiva enfrentando los lanzamientos —mano a mano, grito a grito contra propietarios y autoridades del orden— y buscando solución al problema de la habitación obrera. Lucharon por la defensa de las condiciones de vida de los hijos y para eso buscaron el apoyo de trabajadores y sindicatos de fábrica, e hicieron todas las gestiones institucionales posibles.

Fueron, dice Castells, "los agentes de la protesta orientada al consumo, como continuación de su rol como agentes del consumo dentro de la familia, aun siendo obreras al mismo tiempo". ¿Por qué, "aun"? Si para las mujeres de las eras capitalistas no ha sido ni es extravagante o insólito tener que compaginar al mismo tiempo el papel y jornada de trabajadora asalariada, con el papel y jornada en la lucha por los consumos colectivos, y el papel y jornada en el trabajo doméstico y cuidado de los niños; para los hombres sí lo ha sido, y lo es, todavía.

Aunque Castells no lo expresa cuestionando la asignación ideológica de la mujer a la esfera de la reproducción, ajena al mundo público de la producción y la acción social, de todos modos descubre una clave importante: el hecho de que el movimiento urbano de Glasgow tuviera "una base femenina fue decisivo para la unificación del trabajo y la residencia, la fábrica y la vivienda, y creó las condiciones para una exitosa lucha social".

Al parecer, este reiterado problema teórico y político —que dio sus "dolores de cabeza" a ciertos analistas de los movimientos urbanos en los años setenta, como vimos en el capítulo anterior— sobre la articulación entre el lugar del trabajo y el lugar de la habitación, ha sido resuelto por las mujeres en la práctica y en determinadas coyunturas con bastante fluidez y habilidad. La hipótesis que adelanta Castells para explicar "esa visión y táctica, ligar la fábrica, la comunidad y el Estado con una combinación de acción directa y política institucional", dice que se relaciona con la "percepción y conciencia de las mujeres de

la experiencia social".[19] Precisando, digamos que la experiencia es la de su género como construcción social, que le permite establecer esa estratégica conexión triangular de difícil equilibrio, aun cuando no tenga antecedentes previos de inserción obrera, gestión institucional o conciencia de género. Imaginemos, al menos como un ejercicio de ciencia-ficción, qué hubiera sucedido si las mujeres hubieran sido las ausentes por tener que ir a la guerra.

Este caso de Glasgow nos da pie para reflexionar acerca del factor ausencia masculina en la vida de las mujeres involucradas en movimientos urbanos. "¿Por qué el poderoso y decisivo rol de las mujeres?", se pregunta Castells. Sostiene que el factor principal fue la incorporación de la mujer al trabajo para remplazar a los hombres. Como dice S. Rowbotham: "La necesidad del trabajo femenino hizo que la idea del trabajo del hombre y el de la mujer dejara de ser inviolable. Las mujeres dejaron el servicio doméstico, las tareas accesorias y los detestados oficios 'femeninos'".[20] Y adquirieron nuevos poderes estas inquilinas de Glasgow, porque eran las que mantenían la familia —advierte Castells— y porque "con los hombres afuera, el mundo social de las mujeres se alargó súbitamente, lo que les permitió no sólo darse cuenta de los problemas sociales sino disponer de autonomía individual para tratarlos". Con los hombres otra vez adentro, de regreso de la guerra, se dio un "serio retroceso tanto para el movimiento de las mujeres como para su contribución a la lucha social". Es decir, que volvieron a la "normalidad" doméstica.[21]

[19] *Ibid.*, pp. 32-33. La huelga de rentas en la ciudad de Glasgow (Gran Bretaña) se desarrolló en el barrio obrero de Clydeside, contra los aumentos de alquiler y las presiones al desalojo por parte de los propietarios, que se aprovechaban de la escasez de vivienda y la ausencia de los hombres de la familia que estaban en el ejército. Se organizaron comités de inquilinos y tuvo el apoyo de sindicatos y partidos socialistas; 15 mil personas se unieron a la huelga de pagos. Las mujeres organizaron el Glasgow's Women Housing Association, que en 1915 tenía 3 mil miembros.

[20] Rowbotham, 1980, p. 148. En 1911, cerca de un millón cuatrocientas mil mujeres trabajaban en el servicio doméstico; entre 1914-18, 792 mil mujeres ingresaron a trabajar en actividades industriales. "En las excepcionales circunstancias de la economía de guerra era necesario superar las ideas sociales sobre el lugar de la mujer, porque así lo imponían razones económicas y militares" (p. 147).

[21] Castells, 1983, p. 34.

Nada se supo sobre el significado que tuvieron para estas mujeres sus experiencias en el movimiento inquilinario, los sentidos que le dieron a su participación, sus valoraciones, sus cambios, sus desdichas y cansancios. Probablemente, intuye Castells, "el proceso mismo transformó la percepción de las mujeres sobre sí mismas, tanto como de su rol en la comunidad". No quedaron registros sobre ellas, sí en cambio —otra vez S. Rowbotham— "los problemas de los hombres para adaptarse a la vida civil fue tema común de la literatura de posguerra". Así, "...estos callados sufrimientos, las persistentes penurias, los frustrados sueños de millones de mujeres de la clase trabajadora quedaron en la oscuridad, y fueron, por lo tanto, fáciles de ignorar".[22]

Castells comete un error analítico al evaluar la huelga de rentas de Glasgow como un movimiento de mujeres que "se quedó corto", pues no llegó a ser un movimiento "feminista". Les reprocha a estas mujeres de la clase obrera inglesa de 1915 que no plantearan en sus demandas problemas como la desigualdad basada en el sexo —lo que tampoco hicieron las mujeres de la lucha inquilinaria de la colonia Guerrero en la década de los setenta. Si la coherencia teórica de un movimiento social requiere, según Castells, "la autodefinición consciente como tal", es coherente que esas mujeres no hayan pretendido conscientemente autodefinir el movimiento con fines específicos de género, puesto que se impulsaron hacia y entraron a organizar y sostener otro movimiento: esto es, un movimiento urbano dirigido a salvaguardar la vivienda como bien de uso, enfrentar al adversario casero, evitar la reducción del escaso salario vía el aumento del alquiler, y defender bajo su única responsabilidad las condiciones de vida de sus hijos en tiempos de guerra. No por estar un movimiento urbano mayoritariamente impulsado,

[22] Rowbotham, 1980, p. 158. Esta autora, investigando el periodo de la guerra del 14, hace referencia a la participación de las mujeres del barrio de Clydeside en el movimiento inquilinario, que fue dirigido por una mujer, y destaca que la organización de inquilinos "comenzó a abrirse paso entre la división entre casa y trabajo", así también la combinación de la acción gremial y la acción de la comunidad que consiguió la primera medida de control de alquileres. Un factor que explica esta combinación es la tradición que tenía este barrio de "intensa agitación socialista revolucionaria y de educación marxista entre las clases trabajadoras" (pp. 150-151).

integrado y organizado por mujeres debe llegar a ser un movimiento feminista, aunque ambos pueden converger (ya se han dado casos en Latinoamérica) por muy diversas rutas y puntos de encuentro. Por el momento, dejémoslo como otra paradoja adicional a la "gran paradoja" que Castells encuentra en este movimiento de huelga de alquiler, ya que si bien fue una lucha de la clase obrera, "difícilmente puede ser considerada una lucha contra el capital y opuesta a los capitalistas".[23]

Pero ¿en qué movimiento feminista estaría pensando Castells? Nos contesta S. Rowbotham: "Sabemos muy poco sobre lo que las mujeres de la clase trabajadora discutían entre sí, porque sólo se las consideró dignas de la historia en ocasiones excepcionales. Por lo tanto, ignoramos si cuestionaban su situación en tanto que mujeres, o si sólo exigían nuevos derechos como el voto".[24] Recordemos que durante los inicios del siglo XX, la primera ola del feminismo tuvo que dar la gran batalla campal para obtener el derecho al voto, aunque las organizaciones de sufragistas también promovieron campañas contra otras discriminaciones e injusticias ejercidas sobre la mujer. "El sentimiento predominante de las feministas en 1918 era una convicción de que el voto era sólo el principio."[25] Las mayores de 30 años lograron el derecho al voto en 1918, y fue recién en 1928 que lo consiguieron en iguales condiciones que los hombres.

B. *El movimiento inquilinario de Veracruz.* "La verdad fundamental es que fue un movimiento predominantemente de mujeres", y que las que iniciaron la huelga de pago de las rentas, por unos miserables cuartos, fueron las prostitutas que habitaban vecindades en este puerto de la costa atlántica mexicana. "Rebelión de mujeres", cuya imagen colectiva también nos resulta familiar: organizaron los comités "de patios", rechazaron las presiones para el desalojo, resistieron los desahucios, se organizaron por medio de una red social que corría al llamado del silbato que anunciaba un lanzamiento, fueron las que sufrie-

[23] Castells, 1983, pp. 33 y 35.

[24] Rowbotham, 1980, p. 89.

[25] *Ibid.*, p. 160. S. Rowbotham dice que el feminismo entre fines del siglo XIX y la época inmediata a la posguerra era "difuso, incipiente y contradictorio. No se trataba de una ideología claramente elaborada, sino más bien de una rebelión contra las normas de la feminidad burguesa victoriana" (p. 123).

ron más arrestos y tomaron las calles contra la represión del ejército. "Fue una revuelta enraizada en su rol de agentes de la organización de todas las esferas de la vida cotidiana, desde el consumo familiar al placer sexual ilícito".[26]

Como en otras situaciones históricas que ha estudiado, tampoco encuentra Castells "rastros de temas específicamente feministas" en este movimiento lidereado por mujeres, aunque la identidad y el nombre más conocido hayan sido los de Herón Proal, dirigente del Sindicato Revolucionario de Inquilinos. Hay que darle el crédito a Castells por haber destacado el papel protagónico de estas mujeres, mientras que otro texto que anuncia haber sido escrito con el propósito de contar "una historia en la cual el sujeto principal no son las estructuras sociales o las personalidades, sino el pueblo, las clases, los grupos sociales más importantes", sólo hace una breve mención al movimiento inquilinario de Veracruz y a Herón Proal, y no dedica una sola palabra a las mujeres que lo impulsaron y organizaron.[27]

¿Qué temas "feministas" podrían haber planteado las prostitutas y vecinas del puerto de Veracruz en los años veinte? No lo podemos saber por ellas mismas. Las mujeres mexicanas obtuvieron el derecho al ejercicio del voto en octubre de 1953; previamente se les había otorgado el derecho ciudadano al voto en las elecciones municipales, en febrero de 1947. No eran ni siquiera ciudadanas cuando se lanzaron a la acción directa por la defensa de la vivienda, aunque en el contexto general de los cambios sociales que ocurrían, sí estaba puntualmente fermentada la batalla feminista —teniendo en cuenta que la sociedad mexicana era mayoritariamente agraria. Dos organizaciones femeniles se fundaron en 1923: el Consejo Feminista Mexicano, dirigido por dos maestras a su vez fundadoras del Partido Comunista (1919), orientado a promover demandas de mujeres y vincularse a las luchas populares, y la Sección Mexicana de la

[26] Castells, 1983, pp. 38 y 46.

[27] Véase De la Peña, 1989, pp. 8 y 57. En cambio, Julia Tuñón P., 1987, reproduce el párrafo de un discurso de Herón Proal donde éste reconoce la lucha de las prostitutas en la huelga inquilinaria, y las llama "queridas hermanas". Tuñón pone el ejemplo de estas prostitutas y amas de casa del puerto de Veracruz como una forma de participación organizada de las mujeres que no tenían entre sus demandas la solución de la problemática de género (pp. 152-153).

Unión de Mujeres Americanas, influida por el movimiento sufragista norteamericano y dedicada al problema de los derechos políticos. Ese año del 23, el Consejo Feminista organizó un congreso en la ciudad de México, del que resultó un programa de lucha principalmente referido a cuestiones legales y la modificación del Código Civil; éste "constituyó el eje central de la movilización durante la década".[28] Pero al final de la década, lo que podían ser demandas feministas de las mujeres del PC estuvieron sujetas a las resoluciones del VI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que estableció la estrategia de la lucha "clase contra clase"; por lo tanto, las mujeres del partido "se manifestaron contra las desviaciones feministas que estorbaban la lucha femenil y debilitaban el movimiento revolucionario".[29]

La presencia de las mujeres en las luchas inquilinarias parece mostrar un patrón de participación femenina bastante similar en diversas ciudades, y recuperarlas ya es un buen comienzo; peor es la omisión completa. Así, otro ejemplo: desde principios del siglo XX las mujeres fueron las pioneras organizadoras de las protestas inquilinarias en la ciudad de Nueva York. La primera huelga de renta, en 1904, fue intensamente promovida por mujeres, pero su principal organizadora fue vetada para el cargo de tesorera de la asociación vecinal que se formó, por el supuesto de que no estaba "calificada" para ese cargo. Lawson y Barton le siguen la pista a las mujeres en una investigación sobre los movimientos inquilinarios en Nueva York hasta los años setenta. Encuentran, como Castells, que éstos han sido "movimientos de mujeres", ya que son ellas principalmente quienes se involucran en las acciones, sostienen el movimiento y promueven la organización vecinal.

Estos autores relacionan la explicación del activismo de las mujeres y el acceso desigual al liderazgo de las organizaciones con la socialización diferente de los roles femeninos y masculinos y con variables externas que inciden en los movimientos, señalando acertadamente que faltan análisis de cómo el sexismo se reproduce dentro de los movimientos sociales, "cuyo objeti-

[28] Véase, Esperanza Tuñón P., 1987, pp. 12-14. Véase también Farías M., 1988.

[29] Citado en Esperanza Tuñón P., p. 16.

vo ha sido liberar a la gente de la opresión societal".[30]

C. *El movimiento de pobladores en Santiago de Chile.* Castells fue asesor y participó con un equipo de investigación en un trabajo de campo realizado durante 1971 en 25 campamentos de la ciudad de Santiago. Sin embargo, para decir algo sobre la mujer en el libro de 1983, se basa en un estudio que hizo otra persona. No es de sorprender, ya que las publicaciones sobre esa investigación de 1971 evidencian que no se contempló ningún aspecto relacionado con el género femenino, excepto alguna mención sobre "las tradicionales actividades femeninas en los centros de madres".[31] La omisión es comprensible si tenemos en cuenta que según el paradigma imbatible de esa época, y que el mismo Castells admite, "siguiendo la tradición marxista", los actores sociales son las clases sociales.[32] Y así, en una aclaración transparente —respecto del estudio de los campamentos— sostiene que:

> no nos referimos a la influencia de movilización política o sindical que los campamentos pueden tener sobre los pobladores como individuos, sino a la convergencia del movimiento de pobladores con otros procesos de contradicción y movilización por medio de la participación de algunos campamentos en luchas sociales exteriores a los mismos.[33]

[30] Lawson y Barton, 1989. Estos autores advierten que es "vital" para la comprensión de la participación de las mujeres el reconocimiento de la división entre el hogar y la comunidad, y el lugar de trabajo. De todos modos, aun con o sin empleo fuera del hogar las mujeres están más predispuestas que los hombres a constituir redes sociales, que son la base de las organizaciones vecinales. Destacan que las tareas domésticas que tienen que hacer las mujeres en la casa y alrededor del barrio fomentan la creación de lazos sociales, de los que carecen más los hombres. Los de las mujeres son más "densos", y su socialización les ha desarrollado una mayor "sensibilidad interpersonal", que es importante para lograr la organización de los inquilinos, dado el miedo y desconfianza que sienten. La socialización masculina, en cambio, los ha preparado para la confrontación y competencia externa, y tienen ventajas sobre las mujeres para ocupar cargos de liderazgo y moverse en los espacios institucionales supralocales.

[31] Véanse Castells, 1976a, pp. 413-469; Equipo de Estudios Poblacionales (CIDU), 1972; Castells, 1974 y 1983, pp. 199-209.

[32] Castells, 1983, p. 297.

[33] Castells, 1976a, pp. 451-452.

De hecho, ni se consideró el indicador "sexo" dentro de las variables seleccionadas para el procedimiento metodológico de la investigación.[34]

Regresemos al campamento Nuevo Habana, del que hablamos en el capítulo anterior: es el caso al que más se refiere Castells, y el único en el que aparecen indicaciones sobre la existencia de las mujeres en el movimiento de pobladores ligado a los tiempos sociopolíticos de la Unidad Popular. C. Meunier —quien realizó el estudio—[35] observó que no se había producido ninguna transformación en los papeles y vidas de las mujeres, y que aparecían como las más "reticentes" a respaldar la ideología del MIR, vanguardia política de la izquierda revolucionaria que lidereaba el campamento.

Las mujeres estaban más bien preocupadas y orientadas por la satisfacción de las necesidades básicas, y se movilizaban únicamente para reivindicar mejorías en las condiciones de vida. Asimismo, veían el compromiso y movilización política de los hombres como una amenaza a la vida familiar, y la mayoría de las familias estaban dominadas por los "miedos y sentimientos pragmáticos" de las mujeres. Las que estaban dispuestas a participar e involucrarse en el movimiento político, se enfrentaban a sospechas de "infidelidad" por parte de los hombres y, a su vez, a las "críticas y desconfianza" de las demás mujeres, que no podían participar. Tampoco se dio un cambio en la actitud de los hombres hacia "sus mujeres", quienes integraron las milicias de mujeres que organizó el MIR para diversas tareas de salud y autodefensa. Además casi todas las mujeres se negaron al cierre de sus centros de madres ante el proyecto de abrir otro tipo de centro, dedicado a la discusión política sobre el papel militante de las mujeres, pues temían que el cambio "politizara su espacio libre, privándolas de su capacidad de decidir autónomamente cómo usar esos centros".[36]

[34] Véase el "Apéndice metodológico" de Castells, 1983, pp. 364-365, y los textos citados en la nota 31 *supra*.

[35] Meunier, 1976, pp. 204 y 206, citado por Manuel Castells.

[36] En un testimonio sobre el Frente de Mujeres Revolucionarias que pretendió organizar el MIR (reproducido en el libro de E. Pastrana y M. Therelfall, 1974), se dice que se trataba de que la mujer estuviera consciente del problema que estaba viviendo en el plano nacional, y que una de las principales causas por lo que no funcionó fue que no se contó con apoyo, "porque es

Meunier detectó en sus entrevistas que las mujeres mostraban más que los hombres una conciencia "individualista"; probablemente esta característica estaba asociada a la menor "conciencia política" de las mujeres y al "individualismo" respecto del uso del espacio y la vivienda. Esto es: preferencia por la vivienda unifamiliar, rechazo a vivir en edificios altos, conexión dentro de cada casa de los servicios de agua y electricidad, poco entusiasmo por los espacios de uso colectivo. Pero finalmente el "sueño" de la mayoría de los pobladores del campamento, dice Castells, era convertirse en una común población obrera, tener un barrio pacífico, tranquilo, bien equipado —no obstante que la dirigencia del MIR "desesperadamente" quería elevar el nivel de militancia, de manera que todo el campamento se convirtiera en una fuerza revolucionaria. En este sentido, fracasaron.

Ya que Castells no tiene más que agregar sobre la mujer pobladora, veamos desde qué otros ángulos de interés se mencionó a la mujer en los trabajos consultados sobre el movimiento de pobladores chilenos. El voto femenino no había favorecido a Salvador Allende y la Unidad Popular en las elecciones presidenciales: sólo 30.5% votó por esa opción política. Pastrana y Therelfall reconocieron que eran escasos los estudios que analizaron explícitamente la presencia de la mujer pobladora, y lo preocupante para estos autores no era la situación laboral de ellas (la mayoría "no forma parte de la fuerza de trabajo", y entre las que trabajan, la mitad se emplea en el servicio doméstico), sino el problema electoral dado que:

> ...la estrategia electoralista de la UP le exigía a ésta ampliar su apoyo en el sector femenino, especialmente en barrios populares donde la izquierda tradicionalmente ganaba las elecciones entre los hombres, pero las perdía considerando sólo a las mujeres. Casi el único lugar para hacer un trabajo de captación política de la mujer es su lugar de residencia, cosa que aprovechó la Democracia Cristiana a través de los centros de madres.[37]

---

es muy difícil cambiarle la mentalidad a las compañeras de la noche a la mañana". El local del Frente se llenaba de mujeres cuando había algo que repartir, llegaban sólo por las necesidades materiales (pp. 83-84).

[37] Pastrana y M. Therelfall, 1974, p. 52.

Los centros de madres... un "dolor de cabeza" para las militancias de izquierda. Persistentes ámbitos de sociabilidad entre las mujeres —mientras cosen, tejen o bordan—, cuestionado y deplorado instrumento ideológico para el reforzamiento y reproducción de sus papeles "sagrados tradicionales" en la sociedad, motivo de estudios y reflexiones del lado del feminismo, o de quienes se han preocupado por conocer las condiciones de vida y necesidades de las mujeres pobladoras.[38] Trasladémonos nuevamente al centro antiguo de la ciudad de Santiago y a la cooperativa de vivienda, sobre la que algo dijimos en el capítulo anterior.

¿Cuál es la observación que se hace sobre las mujeres del barrio? Sin rodeos, que no se las logró concientizar y que los centros de madres son: "una organización típicamente burguesa, inoperante para resolver los problemas reales de los pobladores y para unirlos alrededor del objetivo central que se propone la vanguardia: el fortalecimiento de la organización de clase para la toma del poder".[39]

Los investigadores que estudiaron esta cooperativa destacan "el problema" para la izquierda de buscar nuevas formas de movilización de las mujeres, y relacionan los impedimentos con las limitaciones del aparato productivo para incorporar la fuerza de trabajo femenina; de hecho sostienen que la tendencia más "conservadora" que muestran las mujeres se debe a que carecen de una "socialización política a través de la experiencia de fábrica". Por lo tanto, las organizaciones territoriales son necesariamente el lugar para la socialización política de la mujer.[40]

Aparece nuevamente ese "famoso" conservadurismo político de las mujeres chilenas (y de otras latitudes), ese recurrente tema de los "obstáculos" a la incorporación de la mujer en las luchas políticas de la clase proletaria, y del "problema femenino" en las competencias electorales entre izquierdas y derechas. ¿Apáticas? ¿Conformistas? ¿Reaccionarias o revolucionarias?

[38] Sobre los centros de madres, véase Lechner y Levy, 1984; Valdés *et al.*, 1989; Arteaga, 1988; Gaviola, Lopresti y Rojas, 1988. Sobre la participación de las mujeres, no exclusivamente de la burguesía, sino de sectores de pobladoras y clases medias, en las acciones de oposición al gobierno de la U P y las presiones para su derrocamiento, véase Mattelart, 1980.

[39] Balanowsky, Pingeot, Recabarren y Vanderchueren, 1974, p. 181.

[40] *Ibid.*, p. 186.

Necesariamente debemos recurrir a la palabra feminista de Julieta Kirkwood para ampliar la mirada sobre la participación de las mujeres en el movimiento de pobladores en Chile, tan ausente o reducida dentro de los esquemas de análisis de Castells y otros autores.

En una brillante polémica que cuestiona los preceptos ideológicos comunes de izquierda y derecha sobre la mujer chilena, Kirkwood hace notar que por ambas partes a la mujer chilena se la ha considerado "instituida en el ámbito de la familia", y que el "problema femenino" se redujo siempre a la "idéntica y renovada disputa por la condición de 'adalid' en la defensa de la familia, llámese ésta familia popular, proletaria o simplemente chilena". Y apunta al blanco: "Desde luego, permanecerá intocada y/o sacralizada toda la red interior jerárquica, disciplinaria y rígida que ha conformado históricamente a la institución de la familia".[41]

El tema de los "obstáculos" a la participación política de las mujeres era una cuestión de estrategia y tácticas, nunca de preguntarse qué significa hacer o no hacer política para las mujeres, partiendo de su condición de género y lugar que ocupan en la sociedad, ni de cuestionar la separación entre lo público y lo privado, —éste circunscrito al dominio de la "afectividad", la "cotidianeidad", la "individualidad", es decir, aquello ajeno y excluido del mundo público, de hacer política, de "lo político". Así, la crítica feminista de Kirkwood llena el vacío de revisión crítica que dejó Castells, rebate la concepción del movimiento de pobladores (surgido de una contradicción secundaria), como "fuente de transformación social" y "frente específico de la lucha de clases" articulado a estrategias políticas:

> Las mujeres, aun las propias mujeres populares, no perciben, no entienden (mayoritariamente hablando) el ofrecimiento político que les presenta la izquierda. Y es claro que así sea. Donde se le ofrece subvertir el orden del capital y el trabajo, ella se sabe "no trabajadora"; ella es "dueña de casa" o "compañera". No se reconoce a sí misma como "fuerza productiva" y cuando sabe —con gran dificultad puesto que no ha sido verbalizado culturalmente— que es por el contrario, fuerza reproductiva de la fuerza

[41] Kirkwood, 1984, p. 118.

de trabajo, sabe también que éste es un problema no principal, de resolución derivada de los cambios de la estructura social.[42]

D. *El movimiento ciudadano de Madrid.* Del universo de 23 asociaciones de vecinos que investigó Castells, cuatro tuvieron liderazgo femenino y entre ellas dos fueron de las asociaciones más activas y destacadas del movimiento: una mujer socióloga lidereó La Corrala, en el centro histórico de la ciudad de Madrid, y una mujer arquitecta, la colonia de Hotelitos, en el contorno rural, como ya mencionamos en el capítulo primero. No obstante, los resultados de su investigación le demostraron a Castells que las mujeres "no fueron la base principal del movimiento" —entendemos entonces que no constituyeron la fuerza social mayormente movilizada— pues eran la minoría de los miembros activos de las asociaciones, alrededor de 30% de la población militante.[43]

En la Meseta de Orcasitas, *chabola* pionera y luego "meca" del movimiento ciudadano, hubo una "débil participación" de mujeres, aunque era una asociación ejemplo de participación local. Pero también de un estilo de vida "altamente moralista", con líderes convertidos en consejeros personales y controladores del "nuevo orden social", especialmente para combatir problemas de delincuencia, drogadicción y desórdenes juveniles.[44] La única indicación sobre la experiencia específica de las mujeres en el movimiento ciudadano madrileño que ofrece Castells viene de Orcasitas, donde a sus conservadores obreros muy poco

[42] *Ibid.*, p. 117. Ana María Arteaga (1988) hace también una lúcida observación al respecto: "La histórica falta de visión de la izquierda con respecto a la participación de las mujeres fue —como sabemos— oportunamente capitalizada por la oposición de centro y la derecha conservadora. Así, mientras desde el gobierno de la Unidad Popular, mediante un discurso *abstracto* dirigido a *ciudadanos indiferenciados* se invitaba a las mujeres a defender y asumir como propio un *proyecto global de transformaciones sociales*, la oposición las convocaba directa y específicamente a movilizarse por sus *intereses concretos*: su seguridad y la de sus hijos, la familia, su hogar, con un discurso perfectamente coherente con su identidad social. Al apelar a su naturaleza biológica, la oposición al gobierno de Allende logró así, no sólo unir sino además articular una masa heterogénea de mujeres por encima de su situación de clase y sus diferencias ideológicas" (p. 576).

[43] Castells, 1983, p. 270.

[44] *Ibid.*, "Apéndice metodológico", p. 378.

les interesaba considerar la problemática de la mujer. Por lo que dice Castells (o se contradice), no fue tan débil la participación de las mujeres, ya que la mayoría estaban en las movilizaciones, si bien pocas podían asistir a las reuniones de los comités, agobiadas por el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos. Y cuenta una "anécdota" que nos suena familiar: una mujer participante activa en la asociación, y esposa de uno de los líderes, se quejaba de las dificultades que tenía para asistir a las reuniones porque uno de los dos tenía que quedarse en la casa cuidando los niños. El problema se trató en la asamblea general para discutirlo "objetivamente", y la decisión fue que la mujer era la que debía quedarse en casa, de manera que el marido pudiera asistir, dada su "gran contribución a la lucha del barrio".[45] Impecable lógica del poder patriarcal.

Castells se pregunta si el movimiento ciudadano fue "culturalmente conservador" y responde que sí, en un sentido: que reaccionó negativamente ante la ruptura de los modos de vida tradicionales, "particularmente la vida familiar y la autoridad patriarcal". En otro sentido responde que no, porque modificó los patrones culturales de la vida urbana, sustituyó la soledad por la comunicación, la agresión por la solidaridad, etc.[46] Nos queda, sin embargo, la sospecha e incógnita alrededor de las soledades y agresiones sufridas por las mujeres, que no recibieron los beneficios de la solidaridad y comunicación —entre la comunidad vecinal y dentro del hogar. Éste es un lado oscuro de los movimientos urbanos, que no suele ser iluminado para contrastarlo con los efectos y alcances de la transformación cultural que pretenden o logran producir.

También en el caso madrileño, Castells observa que estuvie-

[45] *Ibid.*, p. 246. El testimonio de una mujer ama de casa presidenta de la organización vecinal "Nueve Barrios", en la ciudad de Barcelona (reproducido en Di Febo, 1979, p. 193) expresa las dificultades que enfrentaron las mujeres para insertarse en las luchas de los barrios, y que ella les pedía "insistentemente" a los hombres que también participaran sus mujeres e hijas, y que fueran a las comisiones porque eran las que "más vivían la realidad de los barrios". Desde el momento en que las mujeres empezaron a participar, empezaron a "imponer a los propios hombres el derecho de participar en las reuniones y las luchas. Hoy las mujeres de 'Nueve Barrios' se encuentran a la vanguardia de las luchas urbanas".

[46] Castells, 1983, p. 271.

ron ausentes temas feministas en los programas, demandas y debates, en todos los sectores sociales y situaciones urbanas abarcados por el movimiento. Fueron "cuidadosamente omitidos" temas controvertidos como el aborto y el divorcio, debido a que los líderes (incluidas las mujeres) creían que esos asuntos feministas provocarían hostilidad y espantarían a la mayoría de las mujeres. Parece entonces que ni demandas feministas, ni problemas de la mujer, ni luchas de las mujeres "se convirtieron en componentes activos del movimiento ciudadano", según la comprobación de Castells.[47] Si bien 30% de mujeres participaron —aunque por su estudio no sabemos cómo ni en qué—, remite la explicación del fenómeno de que no lo hicieron como movimiento feminista ni por sus demandas de consumo colectivo, a factores externos a la estructura y orientaciones del movimiento ciudadano.

Esos factores provenían de la organización de las mujeres en Madrid durante los turbulentos años de la lucha hacia la transición democrática; organización que caminaba por separado entre el movimiento feminista en ascenso y las Asociaciones de Amas de Casa (AAC) —vinculadas al PC, y dirigidas por mujeres militantes comunistas—, principal organización femenina con trabajo en los barrios. Las mujeres participantes en las AAC constituyeron una importante fuerza social, movilizada en las campañas convocadas por las Comisiones Obreras en diciembre de 1975, contra el aumento de los precios y el boicot a tiendas y mercados, lanzado por la Federación Provincial de Amas de Casa.[48] La convocatoria a las mujeres abanderaba temas estrictamente referidos a los problemas del consumo colectivo, la carestía de la vida, equipamientos para los niños y la oposición al gobierno. Anota Castells que las dirigencias de las AAC se "negaron a introducir temas feministas para no ser etiquetadas de feministas" y asustar a las mujeres, lo que separó a las vecinas de los barrios de la participación en el movimiento ciudadano, por lo cual paralelamente se realizaban movilizaciones con similares demandas urbanas y políticas contra el régimen.

Mientras tanto —y después de 40 años de oscurantismo franquista—, en diciembre de 1975 y en Madrid, se llevaron a cabo

[47] *Ibid.*, p. 269.
[48] Di Febo, 1979, p. 192.

(todavía clandestinamente), las Primeras Jornadas por la Liberación de la Mujer. El despunte de la segunda ola del feminismo en España se dio en un contexto sociopolítico completamente distinto al de países como Francia, Inglaterra e Italia, y por lo tanto bajo condiciones particularmente adversas y desfavorables. Como se dice, el feminismo en España tuvo que partir "de cero" y, también como el movimiento ciudadano, estrechamente asociado a la movilización y lucha política opositora para sacarse de encima el régimen franquista. De lo contrario, ni un tema ni demanda feminista podría prosperar a futuro.

Los objetivos de liberación de la mujer y conquista de la igualdad tenían prioridades básicas fruto de la dictadura: la restitución de los perdidos derechos de la mujer, la reconquista de las libertades ciudadanas, políticas y sindicales, y el cambio de las estructuras sociales. Objetivos y prioridades que generalmente estuvieron canalizados y tutelados a través de y por los partidos de izquierda. Esta situación caracterizó "la mayor carga asignada a algunas temáticas", como el crucial punto de la relación con los partidos y la *doble militancia*. Al mismo tiempo, las feministas trabajaban por lograr la unidad del movimiento en cuanto a objetivos específicos tales como la reforma de algunas leyes y la aprobación de otras (divorcio, despenalización del aborto, legalización y difusión del uso de anticonceptivos), y contra el "exorcismo" de la palabra feminismo, vetada por el régimen. Se adoptó y reapropió esa palabra "frente a la destrucción cultural y psicológica operada por el franquismo contra las masas femeninas —dice G. di Febo—, la que adquirió el significado de recuperación y rescate de otra forma de ser mujer, es decir, persona con capacidad de pensar, actuar y luchar".[49]

Parece que a Castells no se le ocurrió que la menor participación de las mujeres vecinas y la ausencia de planteamientos feministas también podían explicarse por factores *internos* a la estructura y orientación del movimiento ciudadano. Esto es, con el hecho de que 14 de las 23 asociaciones de vecinos por él estudiadas tenían liderazgos de militantes del PC. Algunas asociaciones defendían su autonomía de la injerencia partidaria, lo que provocaba serios conflictos con los cuadros locales del PC; otras tantas, en cambio, se encontraban férreamente contro-

[49] *Ibid.*, pp. 197-198.

ladas y subordinadas como "correas de transmisión" del partido en el nivel de las organizaciones sociales de base territorial. Además que cuatro asociaciones mantenían relaciones de cooperación y solidaridad con las acciones de las AAC, vinculadas al PC.[50] Creo que no es descartable la hipótesis, entonces, de que este nexo haya ejercido una influencia interna sobre las posibilidades de participación de las mujeres, las concepciones sobre los temas y reivindicaciones derivadas de la opresión de la mujer en la sociedad española, y la reticencia a la identificación feminista por mandato partidario. Así como también influyó, obviamente, la defensa del tradicional modo de vida familiar y la autoridad patriarcal que el mismo Castells reconoce caracterizó al movimiento, y filtró la salida de las mujeres hacia los espacios públicos de la acción social y política. En este sentido, nos congratulamos de que el movimiento ciudadano madrileño no resulte una fórmula útil para movimientos urbanos de otras ciudades del planeta.

Finalmente, es la comprensión feminista la que ayuda a no eludir asuntos escabrosos y a complejizar las interpretaciones. Coincidente con la crítica de Kirkwood desde Chile, Judith Astelarra, discutiendo el "famoso" conservadurismo de la mujer española y su relación con la política, apunta que:

> Las ofertas programáticas de los partidos políticos en lo que se refiere a la familia o el trabajo doméstico, o no existen o suelen ser semejantes y básicamente conservadoras, en el sentido de que siempre proponen apoyar los modelos existentes. La familia es considerada como una unidad armónica, en la que coinciden los intereses de todos sus miembros y en la que nada debe cambiar. En lo que respecta a los intereses de la mujer, el continuo ideológico izquierda-derecha no tiene por qué coincidir con la definición que se le da en la política. Propuestas consideradas como de izquierda, pueden ser totalmente conservadoras en temas familiares.[51]

[50] Las 14 asociaciones vecinales eran: El Olivar; Palomeras Bajas; San Pascual; Uva de Hortaleza; Leganés; San Blas; Alcorcón; Moratalaz; Quintana; Aluche; Santa María y La Unión de Hortaleza; Arganzuela; La Corrala, y Salamanca. Véase el "Apéndice metodológico" de Manuel Castells, 1983, pp. 375-392.

[51] Astelarra, 1987, p. 165.

III. La cuestión del género en Castells

Comenté anteriormente que el libro *The City and the Grassroots* representa comparativamente el intento más avanzado —realizado por fuera de la órbita de los estudios de la mujer— por tratar de hacer visibles a las mujeres en los movimientos urbanos e introducir la temática del género femenino en el análisis teórico de los movimientos y cambios urbanos. Intento que evidencia sus limitaciones y deficiencias, lo que no le resta mérito, considerando que otros autores —incluidas mujeres— no se propusieron ni remotamente dicho propósito durante la época "clásica" de los estudios urbanos en los años setenta, extendida a los ochenta inclusive.

El problema de Castells es que todo su esfuerzo de conocimiento y de interpretación sobre la presencia y papel de las mujeres lo realizó *a posteriori* de su fecunda trayectoria intelectual de producción teórica y trabajos empíricos. El problema es entonces de origen, relativamente subsanado en el libro de 1983. Se nota que en ninguna de sus investigaciones consideró que las mujeres pudieran ser actores sociales, y constituirse como tales a través de su involucramiento en los movimientos, reconocerse y ser reconocidas como sujetos sociales de su propia acción. Tampoco fueron interlocutoras, en tanto experiencia de mujer, de las entrevistas aplicadas según la metodología utilizada. ¿Cómo, si no, podemos explicarnos que Castells no pueda aportar una frase, alguna información específica sobre y de las mujeres en los movimientos urbanos de Santiago de Chile, Lima, ciudad de México, Monterrey y Madrid?

De todos modos, su reflexión global *a posteriori* sí aporta varias observaciones atinadas y significativas, que demuestran que la omisión de la mujer o la "ceguera de género" no es un atributo inevitable y crónico de los estudios urbanos de procedencia marxista (o de cualquier otro enfoque teórico), y contribuye a legitimar la importancia teórica y empírica de introducir las relaciones sociales de género y las luchas de las mujeres en la investigación de las ciudades. Llama la atención, sin embargo, que Castells no haya consultado los estudios críticos feministas (excepto una aislada referencia a Dolores Hayden). En cambio, admite explícitamente que recogió las críticas y sugerencias que le hicieron diversos investigadores de Inglaterra, Estados Unidos y otros países, y que le ayudaron a elaborar su nuevo marco teórico.[52] En este sentido, estoy de acuerdo con la

[52] Véase Castells, 1983, p. 300 y la nota número 7 de este capítulo.

crítica que le hace S. Lowe respecto al manejo ambiguo del tema feminista y la falta de teorización, dentro de su marco teórico, sobre el movimiento feminista.[53]

¿Cuáles son entonces las observaciones e hipótesis de Castells?; además de las que ya destacamos, encontramos las siguientes:

El papel "decisivo" de las mujeres en varios movimientos urbanos estudiados y la "íntima conexión" entre la mujer y la ciudad, entre los movimientos urbanos y la liberación de la mujer. Castells intuye una hipótesis correcta, en cuanto a que existe cierta conexión entre el carácter social de los temas urbanos y el papel de la mujer en estos movimientos. Pero olvida la división entre lo público y lo privado, regulada y organizada mediante el sistema sexo/género, que ubica a la mujer en determinados lugares físicos, sociales, económicos y culturales. Tan es así que en la introducción del libro, cuando revisa críticamente el "fracaso intelectual" de los fundamentos teóricos de la investigación social, lo atribuye a la separación entre el análisis del sistema urbano y el de los movimientos sociales; entre la gente y el Estado, la ciudad y los ciudadanos. De esta manera, señala, "nos quedamos con sistemas urbanos separados de la experiencia personal, con estructuras sin actores, con actores sin estructuras, con ciudades sin ciudadanos, con ciudadanos sin ciudades"[54] y, agregamos, con la separación entre el mundo público de los hombres y el mundo "privado" de las mujeres, la experiencia de los hombres y la experiencia de las mujeres en la ciudad, sin interrelacionarlas ni detectar sus diferencias y asimetrías.

Uno de los más importantes cambios socioculturales que observa en los movimientos sociales urbanos contemporáneos es la "creciente conexión" entre las luchas de las mujeres y la conciencia feminista, entendiendo esta última como "el movimiento dirigido a vencer la dominación estructural de un género sobre el otro". Al visualizar esta posible conexión, y también "la dificultad de la transición de estos movimientos a movimientos orientados hacia la transformación de la condición de la mujer", Castells ajusta más adecuadamente su observación respecto de una hipótesis que plantea cuando evalúa las luchas urba-

[53] Véase Lowe, 1986, p. 53.
[54] Castells, 1983, pp. 68 y XVI.

nas que —aun siendo luchas de mujeres— "no llegan a las alturas de movimientos feministas activos".[55] Así, implícitamente les mete a los movimientos urbanos una teleología en esa dirección, y descontextualiza los movimientos feministas de sus distintos momentos históricos y estados de desarrollo, sus condicionamientos, heterogeneidad y tendencias.

Castells asocia su hipótesis sobre la conexión entre el nuevo papel que juegan las relaciones de género y el cambio histórico con la "redefinición" del significado urbano que enfatiza el valor de uso y la calidad de la experiencia por sobre el valor de cambio y la centralización de la gestión: redefinición históricamente conectada con el tema feminista de la identidad y comunicación.[56] No obstante, en su fórmula estructural el binomio identidad-comunicación está pensado exclusivamente en términos de "la comunidad", sexualmente indiferenciada. Enmarca su hipótesis dentro del patrón del cambio histórico contemporáneo en el que —advierte— se expresan actores históricos que "desafían las relaciones de clase de la producción, las relaciones de género de la experiencia y las relaciones de poder del Estado" a través de nuevos movimientos sociales emergentes que cuestionan las jerarquías en las relaciones de producción, poder y experiencia, y que reclaman la preeminencia de la experiencia humana.[57] En fin, se abrió el resquicio por donde pudimos espiar a la mujer cuando nacía la década de los setenta y se discutían los movimientos sociales urbanos.

[55] *Ibid.*, pp. 68, 269 y 309.
[56] *Ibid.*, p. 309.
[57] *Ibid.*, pp. 309 y 311.

3. LOS PASOS DEL ENCUENTRO

I. Vida de las mujeres y metodología feminista

A las historiadoras les debemos en buena medida el fatigoso trabajo de zapa que se tuvo que hacer para revertir el desconocimiento sobre el papel de las mujeres en los acontecimientos y cambios históricos. Su invisibilidad (o nebulosa existencia) no se debió —como lo aclara Mary Nash— "a una conspiración malvada de ciertos historiadores masculinos, sino al arraigo de una concepción androcéntrica de la historia".[1] La Nueva Historia de la Mujer (otro resultado académico de la segunda ola del feminismo) no sólo inició una nueva ruta de indagación que puso al descubierto las presencias y experiencias de las mujeres en variadas dimensiones de los procesos históricos, sino que al mismo tiempo mostró las distorsiones de las imágenes estereotipadas y las limitaciones de los bloques académicos dominantes encargados de la historia. Por un lado, está la historiografía tradicional que cuando mucho se interesa por la biografía de los grandes personajes femeninos: heroínas, reinas, estadistas y así; y, por otro lado, la historiografía marxista que se interesa por las clases sociales en cuanto fuerza motriz de la historia, y como las mujeres pertenecen a alguna clase social "no las considera como grupo social diferenciable del hombre". Los modelos androcéntricos del progreso orientan el enfoque sobre la situación histórica de las mujeres en la historiografía liberal y la marxista.[2]

> Hoy estas interpretaciones se rechazan por simplistas, lineales y androcéntricas; y se elaboran esquemas interpretativos que permi-

[1] Nash, 1984, p. 17.
[2] *Ibid.*, pp. 10 y 12.

> tan recoger la complejidad de las relaciones entre los sexos, las modificaciones en el status de la mujer y los avances y retrocesos en su situación social. Se evita así caer tanto en concepciones de la mujer, bien como eterna víctima pasiva de la sociedad patriarcal, bien como constante luchadora de la transformación social y feminista.[3]

Debemos tener presente la advertencia de esta concepción bipolar alrededor de la mujer en la historia: eterna víctima-luchadora incansable —parte de los debates entablados entre las historiadoras feministas— cuando nos encaminamos hacia el conocimiento y análisis del papel y participación de las mujeres en los movimientos urbanos contemporáneos, por ejemplo. Asimismo, una de las aportaciones de avanzada que ha hecho la nueva historia de la mujer —vinculada al impulso de la historia social—[4] es convertir a la mujer en el eje central de los estudios de los movimientos sociales. Reubicación que ha significado un giro trascendental del que también nos beneficiamos en otras disciplinas: las investigaciones —comenta Mary Nash— "ya no consideran a la mujer como mero apéndice y elemento accesorio de la historia de estos movimientos".[5]

¿Cómo acercarse al encuentro de las experiencias y protagonismo de las mujeres? ¿Qué estrategias de investigación y qué herramientas de trabajo se pueden utilizar? La reflexión sobre el problema metodológico se ha situado, como punto de partida, en el cuestionamiento de los cánones que rigen la pretendida objetividad que debe alcanzar la producción de conocimientos en las áreas de las ciencias sociales, y en la tajante separación entre quien investiga y quien es investigado. La crítica epistemológica introducida por el feminismo insiste en poner en duda, y rechaza, la equivalencia entre cuantificación-medición de los fenómenos de la vida social y "objetividad" —que produciría el conocimiento "válido" y "legítimo"— y la dicotomía entre sujeto y objeto. Una consecuencia de la aplicación de los supuestos anteriores es que la mujer queda objetivizada como "dato",

[3] *Ibid.*, p. 13.

[4] Véase la nota número 21 de este capítulo.

[5] Nash, p. 28. Una revisión de los estudios de la mujer en la historia de países del Tercer Mundo se encuentra en Johnson-Odin y Strobel, 1989. Sobre la mujer en la historia de México, véase, entre otros, Ramos *et al.*, 1987.

además de las distorsiones que se dan por los supuestos sexistas que subyacen a la definición de categorías estadísticas. Otra, de suma gravedad, es que niega y deslegitima la validez de la subjetividad del conocimiento y comprensión que tiene la mujer de su propia experiencia humana, ya que se refiere al nivel de lo particular, lo emocional, lo "no racional", lo íntimo y cotidiano.[6]

Pero, ¿se puede hablar de una única y real metodología feminista? Cook y Fonow, haciendo una revisión de investigaciones feministas en el campo de la sociología, admiten la dificultad de formular un concepto acabado de metodología feminista, que todavía se encuentra en proceso de elaboración. Prefieren evitar definiciones cerradas para no correr el riesgo de limitar sus posibilidades, estipulando un conjunto de técnicas que serían las "correctas" dentro de esta disciplina.[7] Estas autoras identifican cinco principios epistemológicos básicos que sustentan la metodología feminista, de los cuales se derivan distintos procedimientos de investigación: 1) el significado del género y la asimetría de género como rasgos básicos de la vida social; 2) la centralidad de la toma de conciencia como herramienta metodológica específica, y como orientación general o "manera de ver"; 3) el desafío a la norma de la objetividad según la cual se puede separar al sujeto del objeto de investigación bajo el supuesto que la experiencia personal es acientífica; 4) la preocupación por las implicaciones éticas de la investigación feminista; 5) el énfasis en el fortalecimiento del poder de las mujeres y la transformación de las instituciones patriarcales por medio de la investigación.[8] Llama la atención el hecho de que no aparezca el uso de la historia de vida entre las formas de trabajo mencionadas como ejemplos: técnicas visuales y lingüísticas, entrevistas, investigación participativa y análisis de textos, entre otras.

Como es sabido, la historia de vida ha sido y es un instrumento clave para combatir la "invisibilidad-omisión" de la mujer en los estudios de las distintas áreas de las humanidades y de las ciencias sociales, y para desbloquear el "silencio" femenino, reflejo elocuente de la subordinación y exclusión de género. Es

[6] Véanse Cook y Fonow, 1986 y Stanley y Wise, 1983.
[7] Véase Cook y Fonow, 1986, p. 3.
[8] *Ibid.*, p. 5.

considerada un método feminista puesto que permite un acercamiento y comprensión más directos y profundos de la urdimbre de relaciones sociales en la que están insertas las experiencias de vida y la conciencia de las mujeres en el pasado y el presente poniendo en evidencia, asimismo, las distorsiones y limitaciones del modelo androcéntrico que domina los análisis históricos, etnográficos, económicos, etc., y los registros o versiones oficiales. El uso de la historia de vida en la investigación feminista responde también al rechazo de los cánones de la objetividad y a la valorización —como fuente de conocimiento— de la subjetividad y el significado de la experiencia individual y colectiva, lo que se considera una fortaleza y no una debilidad del método.

S. Geiger, revisando los estudios de la mujer basados en historias de vida, dice que es un

> recurso excepcional para estudiar la vida de las mujeres en diferentes puntos de sus ciclos de vida dentro de contextos culturales e históricos específicos. La contextualización personal de la vida de las mujeres que se encuentra en las historias de vida la hace invaluable para profundizar comparaciones culturales, prevenir generalizaciones fáciles, y evaluar teorías acerca de la experiencia de la mujer o la opresión de la mujer.[9]

Contiene un potencial metodológico para evitar el relativismo cultural extremo o comparaciones superficiales, y para formular o repensar teorías sobre la opresión de la mujer, ligándolas a diversas situaciones y procesos de colonización, revolución, urbanización, modernización, etc. De todos modos, esta autora encuentra en los trabajos revisados que, independientemente de las diferencias culturales, de clase, raza, etnia o religión, las mujeres parecen compartir la misma condición de "encajonamien-

[9] Geiger, 1986, p. 338. Chiara Saraceno destaca que el estudio del curso de vida *(life courses)* de las mujeres es particularmente valioso para mostrar la interdependencia en las transiciones de vida *(life transitions)* y permite comprender cómo opera y cambia el sistema sexo/género en la sociedad. La perspectiva de transiciones de vida, más que de eventos puntuales y excepcionales de la vida, es procesal y en determinado evento adquieren un significado especial y tienen diferentes impactos sobre las historias individuales. La secuencia de diferentes acontecimientos, edades, etapas, etc., le da significados diferentes a las transiciones individuales y hechos de la vida. Véase Saraceno, 1987, p. 22.

to" familiar que determina la manera en que experimentan y construyen el mundo social. Las historias de vida revelan además el proceso de transición desde esa condición internalizada vista como un hecho de la vida, a una conciencia de las causas de su opresión y restricciones de género cuando participan en luchas amplias de tipo revolucionario o de liberación nacional.[10]

Conviene hacer aquí una aclaración de términos debido a la confusión o intercambiabilidad terminológica detectada en las discusiones del método de la historia de vida. Es preciso distinguir entre dos palabras que tiene el inglés y no el español; esto es entre: *life history* y *life story*. Esta última es el relato de vida o autobiografía oral, que genera una narración y que involucra a dos sujetos distintos, en un acto y práctica de interacción comunicativa cuyo eje mediador es la palabra hablada, la oralidad cara a cara. *Life history* (en traducción literal "historia de vida") incluye el relato oral, pero utiliza otros documentos personales del y sobre el individuo, testimonios de otras personas, etc. El relato de vida (*life story*) se diferencia, a su vez, de la autobiografía y la biografía. Me refiero entonces a la historia de vida en el sentido de relato de vida, ya sea respecto a los estudios de la mujer o al enfoque biográfico que se tratará en el siguiente punto.

No aparecen los movimientos de base territorial urbana entre las temáticas y casos de estudio con historia de vida de mujeres que cita S. Geiger, aparte de los procesos de transición a la industrialización y urbanización, la pobreza y sobrevivencia en las ciudades. Claro que no se le puede pedir a las revisiones y sistematizaciones globales que den cuenta del enjambre disperso de publicaciones salidas de los medios académicos (las menos) y de los circuitos paralelos (las más) que producen historias de vida y testimonios, desde las últimas décadas, en Latinoamérica y el Caribe.[11]

[10] Geiger, pp. 348-349. Geiger ejemplifica con los trabajos de Margaret Randall sobre las mujeres en Cuba y Nicaragua, y el de Oscar Lewis *et al.*, que recogieron cuatro historias de vida de mujeres cubanas. Considera que el mejor ejemplo de historia de vida como testimonio es el libro *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila,* elaborado por Moema Viezzer. Probablemente éste es el libro más difundido y conocido en Latinoamérica de una mujer comprometida con la lucha popular de la clase trabajadora de su país, Bolivia.

[11] Lamento desconocer, si existe, algún trabajo que haya revisado y siste-

El testimonio, dice Margaret Randall, "significa el rompimiento violento del silencio femenino", pues ése ha sido su ámbito "natural" y "normal", salvo excepciones. La forma de expresión oral de las mujeres generalmente ha sido asociada al "chisme", descalificada como "charlatanería de mujeres", y cuando irrumpen con su voz opinando, cuestionando, denunciando, suelen ser etiquetadas de "revoltosas", "pleiteras" o "locas". Randall distingue dos clases de testimonios: 1) el testimonio *en sí*, que incluye literatura y registros testimoniales: novelas, periodismo, discursos, obras de teatro, películas y fotografías; 2) el testimonio *para sí*, que es un género distinto, pues debe basarse en el uso de fuentes orales directas, es la entrega de una narración a través de las voces de quienes protagonizan la historia de un pueblo. El testimonio, junto con la historia oral, les ha abierto a las mujeres "las compuertas de la historia".[12]

Mientras el dominio de la palabra escrita ha pertenecido, sobre todo a los hombres, las mujeres ancestralmente relegadas a la trastienda de la historia y zonas de la cotidianeidad, sobresalen en el universo de la palabra hablada. Más aún, en países como los de América Latina y el Caribe, donde sobrellevan enormes rezagos de escolaridad respecto de los hombres, son los sectores sociales rurales y urbanos más afectados por el analfabetismo, y les toca la cara de la moneda que decide que son quienes deben abandonar la escuela frente a las exigencias de la pobreza. El género testimonial, por lo tanto, hace las veces de puente que conecta y da paso a la oralidad del significado de las experiencias de vida, el protagonismo de las mujeres, y permite vislumbrar los rasgos de la identidad femenina. Es innegable, como lo destaca Sonia Montecino, que en Latinoamérica las mujeres más que ningún otro segmento social están sujetas a la opacidad y que se encuentran entre esas "voces silenciadas" que se están buscando mediante el género testimonial.

> Lenguaje del suceso cotidiano, de la afectividad, de la ira, del desconcierto, de la envidia, del dolor, de la alegría. Los labios abier-

---

matizado la diversidad de publicaciones de historias de vida y testimonios de mujeres latinoamericanas y del Caribe, especialmente a partir de la década de los setenta. Éste es un trabajo pendiente que tenemos que hacer en México.

[12] Randall, 1982.

> tos de una mujer: el mundo que penetra y se reproduce, feracidad en la boca temida y amada desde donde todo nace. Un sujeto que se constituye en la palabra hablada, en el sonido que comunicará incansablemente de abuela a nieta, de madre a hija las formas en que la vida se agita. La recopilación testimonial adquiere así enorme importancia para dilucidar y exponer las formas que toma la identidad femenina en nuestra cultura: las autodefiniciones, las fronteras entre la mujer y el hombre, las formas de constitución de la alteridad.[13]

Si la historia de vida y el testimonio constituyen pasos que permiten trazar el camino metodológico hacia el encuentro y conocimiento de las mujeres, por fuera de los ámbitos de la investigación feminista ocurrieron diferentes separaciones y reencuentros de esta metodología cualitativa en las ciencias sociales. Durante un tiempo, parecería, ni siquiera hubo "diálogo de sordos" entre los estudios de la mujer y los mensajes que emitía la perspectiva feminista, y las prácticas hegemónicas de investigación en las mismas disciplinas y similares temáticas. No obstante, el uso de material biográfico e historias de vida en los estudios urbanos antecedió a los trabajos académicos resultantes del movimiento feminista de la segunda mitad de los años sesenta, y los posteriores redescubrimientos de su uso en el campo de la sociología (y otras disciplinas), creo que no nos son ajenos. Por el contrario, tenemos algo de historia en común, y transitamos un sendero compartido, cada quien al ritmo y estilo de sus pasos y propósitos de llegada.

II. Las vueltas de la historia de vida

Después de treinta años de casi completo abandono y olvido, sucedió el "redescubrimiento", "revalorización", "renacimiento", "creciente ola" del uso de la historia de vida en la investigación sociológica posterior al 68. Durante los años veinte, la vida social en un preciso marco urbano, la ciudad de Chicago, había sido objeto de numerosos estudios que utilizaron privilegiadamente documentos personales e historias de vida. Los in-

[13] Montecino A., 1987, p. 50.

vestigadores pertenecían al departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, y eran representantes de la conocida e influyente Escuela de Chicago: la escuela fundadora de la sociología urbana contemporánea.

Entre la Primera Guerra Mundial y los años treinta, Chicago —receptora de masivos flujos de inmigrantes— fue probablemente la ciudad en torno a la cual se desarrolló "el cuerpo de investigación social más importante efectuado sobre cualquier ciudad particular en el mundo contemporáneo".[14] Desde un enfoque de ecología urbana y con una preocupación por el significado subjetivo de la vida social concreta y los hechos tangibles de la experiencia humana,[15] la investigación empírica con material biográfico y recolección de historias de vida se encuentra en la génesis del campo de estudio de las ciudades capitalistas del siglo XX.

La publicación en 1918 de los dos primeros volúmenes de *The Polish Peasant in Europe and America*, de W. Thomas y F. Znaniecki, marcó la metodología cualitativa de la Escuela de Chicago sustentada en el uso intensivo de variadas clases de documentación biográfica, que Thomas y Znaniecki proponían como instrumento para el conocimiento del significado subjetivo de los fenómenos sociales.[16] El fundamento teórico de la historia de vida era el interaccionismo simbólico de George H. Mead. Y fueron W. Thomas y R. Park quienes ejercieron una influencia teórica decisiva en el conjunto de la perspectiva que caracteriza la sociología de la Escuela de Chicago. Los fenómenos urbanos eran vistos como procesos y problemas de desorganización social, desviación o conductas anómalas respecto a los valores, normas y reglas de una sociedad que se urbanizaba, cambiaba y modernizaba rápidamente, afirmando las bondades del *American way of life.*

Castells —quien arranca su producción teórica haciendo un examen crítico de los estudios urbanos de la Escuela de Chicago— argumentaba que en realidad el tema central de las investigaciones era la desorganización social e inadaptación individual, la persistencia de ciertas subculturas autónomas y su resistencia a la

[14] Hannerz, 1986, p. 30.
[15] Véase Kurtz, 1986 y Corradi, 1988.
[16] Corradi, 1988, p. 66.

integración. La califica como una sociología "culturalista", por el concepto de cultura urbana propuesto, cuyo objeto implícito era la aculturación a la "sociedad moderna", es decir, la sociedad americana; se trataba, por lo tanto, de una sociología de la integración social.[17] Ese tema e interés central se refleja nítidamente en la selección de individuos y "mundos sociales" de Chicago que motivaron la serie de monografías —más bien de carácter etnográfico— realizadas a partir de la obra de Thomas y Znaniecki: vagabundos, ladrones juveniles, pandillas, muchachas que se ganaban la vida en salones de baile, el gueto.[18]

[17] Castells, 1976c, pp. 20-23. De autores de la Escuela de Chicago, véase la tercera parte de la *Antología de sociología urbana,* Bassols, Donoso, Massolo, Méndez (comps.), 1988.

[18] *The Hobo* (1923), de Nels Anderson: los *hoboes* eran trabajadores migratorios, nómadas entre uno y otro lugar del territorio en búsqueda de empleo temporal, pero que tenían en la ciudad de Chicago su asentamiento transitorio, generalmente junto a las vías del ferrocarril en pensiones baratas; hombres sin hogar, vagabundos de las calles; éste fue un estudio precursor del nomadismo urbano. *The Jack Roller* (1930), de Clifford Shaw: un tipo de joven ladrón que se dedicaba a robarle a vagabundos mientras dormían o estaban borrachos; estudio antecedente precursor de las teorías sobre la trayectoria delictiva. *The Gang* (1927), de Frederick M. Thrascher: pandillas que tenían territorios propios, el "territorio pandilleresco", que Thrascher consideraba como una región intersticial en el trazado de la ciudad; estudio precursor sobre la delincuencia y la formación y distribución territorial de la delincuencia en la ciudad. *The Taxi-Dance Hall* (1932), de Paul G. Gressey: salones de baile donde los clientes les pagaban por bailar a mujeres jóvenes (llamadas *taxi-dancers*) que vivían del baile y el salón era su mundo social autosostenido. *The Ghetto* (1928), de Louis Wirth: un barrio judío, nicho protector que encerraba a sus moradores dentro de una red comunitaria que los conectaba entre sí y separaba de los de afuera, les permitía preservar sus costumbres, religión, lengua y relaciones sociales solidarias. Véase Ulf Hannerz, *op. cit.*, pp. 43-67. H. Becker en su introducción a una nueva edición (1966) del libro *The Jack-Roller* (uno de los estudios más famosos de la Escuela de Chicago) dice que: "Dada la variedad de usos científicos a que puede ser destinada la historia de vida, asombra el relativo olvido en que ha caído". Becker localiza la variedad de usos de una historia de vida en: 1) una historia de vida puede constituir un caso negativo que indica que la teoría propuesta es inadecuada, considerando las excepciones como potenciales negociaciones de una determinada teoría que debe ser reformulada; 2) permite comprender el aspecto subjetivo de los procesos institucionales; 3) sirve para sugerir nuevas variables, nuevas cuestiones y nuevos procesos en áreas de estudio que se han estancado; 4) por ser la "propia historia" del actor, es un mensaje vívido y vibrante desde "allá abajo", que nos dice qué significa ser ese tipo de persona con la cual jamás nos hemos encontrado cara a cara. Y pone el ejemplo de los sociólogos,

¿A qué se debió entonces el abandono, incluido el desprestigio, del uso de la historia de vida, especialmente en la sociología a partir de la década de los cuarenta? Las respuestas suelen coincidir en el impacto hegemónico producido por la teoría funcionalista y la aplicación de encuestas (el *survey research*) —lidereado por la sociología norteamericana—, y por el estructuralismo marxista de irradiación europea. Formulaciones abstractas de gran teoría y empirismo cuantitativo, "obsesionado" con la representatividad de la encuesta y la confiabilidad de los datos obtenidos, desplazaron al material autobiográfico a un lugar marginal y oscuro del conocimiento sociológico. Fue el "doble imperialismo" del estructural-funcionalismo y del *survey research*, calificado así por D. Bertaux, lo que explica el generalizado desuso de la historia de vida como método de investigación, que sólo permaneció latente como eventual fuente de información accesoria o complementaria.

> Teóricos y empiristas, más allá de sus divisiones, están unidos por el mismo punto esencial, a saber: la sociología tenía la vocación de convertirse en una ciencia exacta. Para que el proyecto se realizara era necesario vaciar al hombre ordinario de toda capacidad de conciencia crítica y de voluntad de acción sobre lo socioestructural. Era necesario, también, vaciar al orden social de toda contradicción profunda, pensarlo como un organismo, un sistema, una estructura. De aquí el pensamiento unidimensional del funcionalismo y del estructuralismo invirtiendo toda su libido en una búsqueda loca de coherencia y cientificidad.[19]

La crítica que hace Bertaux al estructuralismo francés de los años sesenta acertadamente descubre que éste no le dejaba ningún espacio a la autobiografía; en tanto negaba la subjetividad, la historicidad, la experiencia humana, reducía a los hombres y mujeres a soportes pasivos de la estructura, y "era el instrumento apropiado —sostiene— para desembarazarse elegantemente de 'residuos' como la subjetividad, la praxis, la historia, el 'hombre', residuos que impedían a las ciencias sociales adquirir

---

a quienes en su mayor parte "les cuesta comprender qué significa la vida de un negro changador o de un delincuente polaco". Véase Becker, 1974, pp. 27-41.

[19] Bertaux, 1988, p. 73.

finalmente el estatus de ciencia científica".[20] La hegemonía de este paradigma nos permite, también, entender la omisión del género femenino en los estudios urbanos, mencionada en el capítulo anterior; así, no puede atribuirse dicho "olvido" exclusivamente a un problema de origen androcéntrico.

¿Por qué las vueltas revalorizadas y el renacimiento del uso de la historia de vida durante la década de los setenta?[21] Fueron varios los factores que dieron lugar a la formación multifacética de una nueva corriente de interés, distanciada casi totalmente del antecedente fundador de la Escuela de Chicago. Entre los más importantes están los movimientos sociales de la segun-

[20] Bertaux, 1986, p. 55.

[21] Comenta Bertaux que en Francia, desde 1975, ocurrió una "verdadera marea" de autobiografías en el mercado del libro, pero que fueron periodistas los que recogieron historias de vida, preferentemente buscando las "raíces" de los antepasados, la memoria popular, la vida campesina tradicional. Así, el éxito comercial de la autobiografía no se debió a los investigadores en ciencias humanas. Y advierte que, no obstante el movimiento social del 68, en Francia la hegemonía estructuralista aún persiste. Véase Daniel Bertaux, 1986. En Italia se desarrolló un fuerte interés por el uso de la autobiografía dentro de varias áreas de las humanidades, dirigidas a recuperar "las voces de los excluidos", comprender la vida, actitudes, experiencias de los estratos sociales menos privilegiados. Franco Ferraroti fue el principal impulsor, desde 1950, de la investigación sociológica con historias de vida, y es uno de los más destacados creadores de propuestas y reflexiones teórico-metodológicas. Sobre Italia véase Macioti, 1985. Una revisión de los distintos usos de la historia de vida, autores y publicaciones según varios países, se encuentra en Bertaux y Kohli, 1984. No es ajena esta tendencia al *revival* durante los años setenta de la historia social en Inglaterra, llamada "nueva" historia social. La "historia de la gente", o la historia "desde abajo", y la nueva historia de la mujer son partes significativas responsables de la revitalización. El término "nuevo" estuvo asociado principalmente a la elección de nuevos tópicos y sujetos de escrutinio histórico: la familia, la crianza de los niños, la tercera edad, el tiempo libre, la sexualidad, la movilidad social, la salud, las emociones y el amor, la criminalidad, etc. Los estudios de los historiadores adheridos a la "historia de la gente" se consagraron a la escala local (el pueblo, el barrio, la parroquia) y regional, la recuperación de la experiencia subjetiva, la vida cotidiana de los trabajadores, las formas espontáneas de resistencia, las "voces del pasado" a través de individuos y grupos sociales ausentes en las historiografías, privilegiándolos como portadores del cambio histórico. Se trata de una postura de democratización de las prácticas de producción del conocimiento histórico, que cuestiona "el monopolio profesionalizado del conocimiento". Véase el artículo de Raphael Samuel (1981) donde presenta también las discusiones y críticas desde adentro y desde afuera. Sobre la nueva historia social, véase Stearns, 1985.

da mitad de los años sesenta —fundamentalmente el movimiento estudiantil del 68 y la segunda ola del feminismo— que estremecieron los espacios públicos y los moldes institucionales portando la fuerza de la subjetividad, el significado de la experiencia humana y el reclamo de identidad y alternativa. El resquebrajamiento de hegemonías teóricas y la crisis de paradigmas, que evidenciaban sus limitaciones e impotencias frente a la compleja e inesperada diversidad de las transformaciones y conflictos en las sociedades contemporáneas. Insatisfacciones con el empirismo cuantitativo y críticas al "fetichismo del dato". El creciente pluralismo en las orientaciones teóricas, líneas temáticas, metodologías y objetos de estudio. Y asimismo, el prestigio e indudable influencia de la obra de Oscar Lewis, particularmente su multicitado libro *Los hijos de Sánchez,* considerado entre las "obras maestras" realizadas con historias de vida.[22]

Pero, como enfatiza Bertaux, la discusión en torno a este fenómeno de renacimiento no es una cuestión de adopción de una técnica o práctica empírica, ni de rechazar la importancia y utilidad del estructuralismo y la encuesta por cuestionario en la investigación sociológica. El punto básico es desmontar el monopolio de la cientificidad que se atribuyeron estas escuelas, y, en el ámbito de la historia, "abolir la propiedad institucional de la verdad", como exige A. Portelli.[23]

Cuando se planea entonces el enfoque biográfico, las argumentaciones surgen del hervidero de controversias respecto de las pretensiones monopólicas, los cambios en las ciencias sociales y la relación entre la sociología y la sociedad. Por ello el enfoque biográfico constituye, según Bertaux, "una apuesta sobre el futuro", en el entendido de que implica como hipótesis una

[22] Por ejemplo, Daniel Bertaux confiesa que su modelo de partida (después de decidir abandonar "el sueño positivista") fue el "admirable" libro de Oscar Lewis *Los hijos de Sánchez.* Véase "Los relatos de vida en el análisis social", en *Historia y fuente oral,* núm. 1, 1989, Barcelona. Franco Ferraroti le dedica a la obra de Oscar Lewis la reseña más larga entre los textos que cita en su libro *Storia e Storie di Vita,* 1981. La considera una "contribución notable y estimulante", criticándole más bien el tratamiento que hace de la familia, unidad natural de la investigación en *Los hijos de Sánchez,* con historias de vidas paralelas independientes una de la otra, lo que para Ferraroti le hace perder a la familia misma su naturaleza de "grupo primario" (p. 31).

[23] Portelli, "La verdad del corazón humano. Sobre los fines actuales de la historia oral", en *Secuencia,* núm. 12, 1988, p. 196.

redefinición del conjunto del proceso y práctica sociológica: otra forma de producir conocimientos, de hacer observación, de analizar, de escribir y de vincularse con la vida social, con los hombres y mujeres. De hecho, este autor atribuye al discurso teórico abstracto y al discurso cuantitativo empírico, la responsabilidad por la "deserción del público", cada vez menos lector de las publicaciones de sociología. Y considera que: "Si la sociología no se puede relacionar con la gente, si no puede llevar el conocimiento social a la sociedad, si no puede engrandecer la conciencia (no como 'conciencia de status', por supuesto, sino como conciencia sociohistórica), es un fracaso".[24] Estoy de acuerdo, admitiendo que significa un desafío y compromiso que requiere estar alerta ante las dificultades, incertidumbres y limitaciones —reconocidas en numerosas reflexiones sobre la práctica de investigación con este enfoque.

La corriente multifacética de renovado interés por la historia de vida se caracteriza precisamente por la pluralidad de orientaciones teóricas que han confluido en ella: hermenéutica, marxismo sartriano, estructuralismo, interaccionismo simbólico, influencia de Max Weber, etc., desde áreas de la sociología, la antropología cultural, la etnosociología, la historia social, la psicología social, la psicohistoria, etc. La variedad de sujetos y grupos sociales elegidos: obreros, artesanos, campesinos, ancianos, jóvenes drogadictos, élites políticas, económicas e intelectuales, luchadores populares, activistas de movimientos sociales, sobrevivientes de campos de concentración, etc. También es notable la variedad de los temas y de los distintos usos del material autobiográfico en los trabajos de investigación. Es un abanico de variaciones observado en Europa, los Estados Unidos y América Latina,[25] y no se prevé una estandarización de la me-

[24] Bertaux, "From the life-history approach to the transformations of sociological practice", en *Biography and society. The life history approach in social sciences,* 1981, p. 43. A este libro, *Biography and society*, le debo el primer estímulo intelectual y crucial contacto con las nuevas perspectiva, debates y adelantos de investigaciones y reflexiones de diversos autores, que ignoraba por completo. Agradezco a Eva Alterman Blay, de Brasil, el haberme avisado de su existencia. El enfoque biográfico como apuesta sobre el futuro se encuentra en Bertaux, 1988, p. 59.

[25] Véase Bertaux y Kholi, 1984; y Camargo, Hippolito y da Rocha Lima,

todología o acuerdos únicos sobre su utilización, ni que evolucione amarrada a una determinada escuela o grupo teórico; así como tampoco representa una tendencia superficial o una "moda" de coyuntura, aunque tampoco sea predecible en la actualidad la suerte de su destino futuro.

Sumariamente destaco a continuación algunos de los elementos básicos que componen la propuesta de enfoque biográfico y las reflexiones sobre el uso de la historia de vida en la investigación sociológica.

A. *Las relaciones sociales:* el tema teórico clave que plantea este enfoque cualitativo es la conexión entre la dinámica social y el cambio histórico; esto es, la pregunta sobre cuál es la relación entre la praxis individual y colectiva, y el cambio sociohistórico en su movimiento. No es la investigación del individuo como tal, sino el descubrimiento y entendimiento de un determinado conjunto o trama de relaciones socioestructurales que subyacen a la historia de vida de quien o quienes la relatan. En este sentido la autobiografía oral permite un acceso más directo a las relaciones sociales, históricamente dadas, que son la sustancia del conocimiento sociológico. Implica reconocerle a la experiencia humana un valor cognoscitivo: quiere decir que la experiencia de las contradicciones, las incertidumbres, las luchas, las praxis, es portadora de un saber sociológico.

A través de la historia de vida es posible observar cómo las relaciones sociales permean la vida privada y cómo cada persona, a su manera, las internaliza como parte de su autoconciencia; la tarea de la sociología, entonces, es detectar y hacer visible el juego de las relaciones que se encuentran ocultas detrás de las prácticas. Es falso considerar que el relato de vida por naturaleza es preteórico o preanalítico, y que las ideas, los conceptos, las descripciones en profundidad sólo se pueden expresar por medio del discurso teórico. El pensamiento sociológico debe estar siempre presente a lo largo del proceso de investigación, pero las

---

1983. Estos autores observan que en América Latina la diversidad metodológica existente no parece diferir mucho de lo que ocurre en otras partes del mundo. Y que "la riqueza y heterogeneidad del material coexisten como señal, tal vez, del dinamismo del método pero también de su todavía precaria maduración" (p. 6).

hipótesis se formulan hacia el final y la teorización se hace sobre algo concreto.[26]

El corazón del método biográfico son los materiales primarios y su "preñez" subjetiva que se manifiesta en el ámbito de una comunicación interpersonal compleja y recíproca entre quien relata y el (la) investigador(a). De lo que se trata es de introducir la reivindicación de la subjetividad en las ciencias sociales y "leer a la sociedad a través de una biografía". Un aspecto clave de la fundamentación se refiere a que el individuo no es un epifenómeno de lo social y que la relación establecida entre un sistema social y la vida de una persona no es de un determinismo mecánico, así como los comportamientos humanos no son resultados mecánicos de las injerencias externas. Por lo tanto, con el cambio de óptica se considera al individuo como un "polo activo" de esa relación, que se apropia de lo social, lo media, lo filtra y lo retraduce proyectándose sobre la dimensión de la subjetividad. Por la vía de este método se pretende atribuir a la subjetividad un valor de conocimiento de la realidad social, desde el punto de vista de un individuo históricamente especificado.[27]

El renovado interés por el uso de relatos de vida ha contribuido a rescatar a "sujetos portadores de conocimiento relevante", y a dimensiones sociales, que han tendido a estar excluidos de los análisis macro de las estructuras y procesos colectivos,[28] y a llenar "lagunas" cognoscitivas sobre el funcionamiento de ciertas relaciones sociales y "lo vivido" en el presente y el pasa-

[26] Véanse Bertaux, 1981 y 1988 y Bertaux-Wiame, 1981.

[27] Véase Ferraroti, 1981a, 1981b, 1983.

[28] Véase Piña, 1988. Este autor critica cierta tendencia en la elaboración y utilización de historias de vida, especialmente sobre los sectores populares latinoamericanos, que más bien expresa "un romanticismo disfrazado de realismo", diluye la particularidad del sujeto en un formalismo valórico, pretende efectos de "orientación moral" y función pedagógica de "toma de conciencia" y difusión de "la verdad" (pp. 147-148). Si bien Piña reconoce la legitimidad y hasta la necesidad de este tipo de publicaciones, a su juicio la narración autobiográfica es un "pretexto" para exponer contenidos externos a ella y sólo acepta una lectura de los sujetos, "depurados de toda contradicción". Concuerdo en que sí se encuentra esta tendencia y modalidad, pero la crítica debería explicitar el lugar desde donde la hace. Además, debería abrir la probabilidad de encontrar datos o elementos para el conocimiento sociológico en ese conjunto de material autobiográfico "desviado" de los marcos conceptuales y el manejo metodológico especializado de los investigadores.

do.[29] Para la investigación feminista, lo vivido adquiere una especial importancia porque se asocia con la autoconciencia, que es constitutiva de la práctica del movimiento feminista. Lo vivido individualmente y la experiencia personal directa se asumen como punto de vista crítico desde el cual se observa a la sociedad entera; también la cualidad de lo vivido, la relación de la mujer con el tiempo, con el propio cuerpo, los otros, lo cotidiano, los cambios sociales implican una reconceptualización del tiempo histórico y del tiempo vivido.[30]

B. *El tiempo y el espacio:* el relato autobiográfico es "un viaje a través del tiempo"; la penetración en la dimensión temporal es, pues, una de sus características más distintivas y valiosas. La presencia del tiempo en la historia de vida se manifiesta a manera de secuencia, cadencia, desenvolvimiento nunca homogéneo ni uniforme, por lo que se diferencia y aparta de la sucesión diacrónica y el procedimiento historiográfico.[31] Contiene el pasado en el presente —mismo que se va haciendo historia—, pero no es una crónica de acontecimientos sino el esfuerzo por otorgarle sentido, significado al pasado y en consecuencia al presente con su proyección al futuro. Quiere decir que cada historia de vida siempre se ubica en relación con la situación presente del individuo y no reconstruye el pasado "tal como fue", sino su significado desde el punto de vista del presente.[32] A su vez, la dimensión temporal del relato muestra la intersección entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico, entre el ciclo de vida individual y los procesos de transformación social.[33]

El recorrido biográfico historiza pues a la experiencia individual (y colectiva) como cadencia temporal de prácticas sociales ligadas a la secuencia de la cotidianeidad; por ello la historia de vida hace aflorar el tiempo cotidiano de los actores sociales y el universo de la vida cotidiana. A su vez, todo relato se inscribe y mueve dentro de un espacio que es social y concretamente

[29] Véase Macioti, 1985.

[30] Véase Buttafuoco, 1985.

[31] Véase Ferraroti, 1981, y del mismo autor, "Forms of autobiography", 1987.

[32] Véase Bertaux, 1988 y Bertaux-Wiame, 1981.

[33] Véase Balán y Jelin, 1979.

vivido, denso de significados y sociabilidades. La ciudad, el barrio, la vivienda, el lugar de trabajo representan nexos sociológicamente relevantes para identificar los *topoi* de la historia de vida que recogemos. Son "caparazones" que recubren el significado de sociabilidades unidas a lugares y objetos que exteriorizan los contactos e interacciones entre individuos y grupos, y el espacio urbano. Tiempo y espacio son categorías inescindibles: la interconexión entre relaciones temporales y espaciales es sustancial en la historia de vida.[34]

C. *La narración:* la historia de vida pertenece al universo de la experiencia narrativa; es un acto narrante que se realiza mediante una relación de diálogo. La narración es el acto productor del relato de vida, y ése es el material de que dispone el (la) investigador(a).[35] Puede constituir una "nueva forma de discurso sociológico" para regenerar el estilo de la escritura de la sociología que se ha quedado "encallada en los callejones semánticos del cientificismo y del ensayismo literario". Dependiendo de los fines de la investigación y si está prevista la publicación de la narración —que requiere hacerla legible— el público en general se puede apropiar de un conocimiento y las personas comunicarse unas con otras a través de la mediación de la sociología. Pero para que un relato de vida logre emerger y desarrollarse es necesario que la persona haya interiorizado una "postura autobiográfica" y se pueda ver a cierta distancia, con una conciencia reflexiva que trabaje con la memoria transformada en acción narrante.[36]

III. Memoria colectiva y memoria de mujer

La memoria es el dispositivo esencial generador del relato de vida y es la actividad de la mente humana que labora reconstruyendo el pasado y lo vivido. Produce los recuerdos y también los olvidos, porque ambos son el resultado posible de toda operación de la memoria. Es decir, que la memoria en la narración

[34] Véase Cavallaro, 1985.
[35] *Ibid.*
[36] Véase Bertaux, 1981 y 1989.

autobiográfica procede mediante la selección, la sobreposición del recuerdo y el olvido, la censura y la revelación, la condensación temporal y la interpolación.[37] Como fuerza subjetiva que penetra y circula en el pasado personal y colectivo, la memoria rehace, reconstruye y preserva —con las ideas, aprendizajes, expectativas, afectos e identidades del presente— los sucesos, experiencias, relaciones con las individualidades y colectividades del pasado. Pero no rememora toda la cadena de ese pasado, sino fragmentos de un tejido que entrelaza rostros, palabras, gestos, acciones, espacios, objetos y eventos, según el transcurrir de los distintos tiempos y contingencias de la vida en la sociedad.

P. Jedlowski advierte que el tema de la memoria ha sido poco integrado en los estudios sociológicos y que el nuevo interés por la sociología de la memoria forma parte del renacimiento del método biográfico. También proviene de las teorías sobre la acción social, particularmente el análisis de las formas de conservación de una identidad colectiva en los movimientos sociales. Reconoce este autor que es a Maurice Halbawchs (y a su libro *La memoire collective*), a quien se debe el único estudio de orientación sociológica sobre el carácter reconstructivo de los procesos nemotécnicos y la naturaleza social de la memoria. Social, porque cada memoria individual, cada acto individual de recuerdo es también memoria colectiva, en tanto se halla encuadrada dentro de estructuras sociales de pensamiento y sedimentos del pasado relacionados con la pertenencia del individuo a determinados ambientes sociales. Y es un proceso reconstructivo porque el pasado en la memoria no es nunca accesible de modo directo y jamás es conservado de manera definitiva: no es el "retorno" del pasado tal cual en el presente, sino su reconstrucción y reinterpretación sujetas a revisiones derivadas del cambio de los puntos de vista que operan en el presente.[38]

Para Halbawchs (quien fue deportado y murió en un campo de concentración nazi) la función de la memoria consiste en presentar los elementos del pasado que le garantizan al sujeto el sentido de continuidad y conservación de su propia identidad; la memoria colectiva es un factor de cohesión social que conserva del pasado las imágenes que le sirven al presente y que son

[37] Véase Cavallaro, 1985; Ferraroti, 1987 y Yerushalmi *et al.*, 1989.
[38] Véase Jedlowski, 1989.

significativas para la continuidad de la vida e identidad de un determinado grupo social. La clave de la memoria colectiva descubierta por Halbawchs es que no existe una única memoria de la sociedad, sino una pluralidad y multiplicidad de memorias colectivas locales. Debido a la complejidad y estratificación de las sociedades modernas contemporáneas, cada grupo es portador de saberes específicos y de memorias particulares, por lo cual conservan diferentes trozos del pasado, de acuerdo con sus propias actividades e historias, sus propios símbolos y características culturales. Así, la memoria colectiva constituye un lugar de conflicto entre versiones e interpretaciones del pasado, y lo que sería la "arbitrariedad" del proceso de reconstrucción del pasado tiene que ver precisamente con la pluralidad de memorias colectivas.[39]

La memoria femenina es inherente a esa pluralidad, pero se distingue en el "mural de semejanzas" que es cada memoria colectiva internamente diversa. Esto es porque los recuerdos y la reconstrucción del pasado desde el presente no son exactamente iguales ni surgen con la misma intensidad en cada uno de los miembros de un determinado grupo social, colectividades protagonistas de acontecimientos históricos, de movimientos sociales contemporáneos. De modo que podemos considerar la memoria de la mujer como un punto de vista específico sobre la memoria colectiva de la que es parte integrante y formadora.

Se dice que las mujeres son las "depositarias" y "custodias" de la memoria familiar; ellas retienen con mayor precisión las fechas, los nombres, el lugar de los objetos, los detalles de los eventos sucedidos alrededor de los ciclos de la vida de la familia, y también de la vida comunitaria del entorno vecinal. ¿Podemos hablar de una "memoria femenina"? ¿Es la función de la memoria femenina recordar y conservar según se le ha atribuido cultural e históricamente a la mujer? Cuando alguien de la familia o parentela no se acuerda o no sabe responder, se escucha: "vamos a preguntarle a mamá, o a la abuela, o a la tía"; cuando llegamos a un barrio o a una organización popular y queremos saber más allá y más adentro de lo que algunos informan y se lee, dicen: "vayan a preguntarle a doña..., a la señora...,

[39] *Ibid.*

a la compañera..." ¿Por qué la experiencia cognoscitiva de las mujeres ha sedimentado en su memoria lo que aparece como lagunas o registros imprecisos e inseguros en la memoria masculina? ¿Por qué nos resulta más "útil" la memoria de la mujer para algunas cuestiones que la de los hombres, y viceversa?

Las preguntas no se refieren a un misterio insondable sino que obtienen respuestas del lugar y posición de la mujer en la sociedad a lo largo del tiempo; nuevamente se trata del sistema sexo/género que ha organizado y regulado las relaciones y divisiones sociales entre los géneros y consecuentemente ha conformado los recuerdos y olvidos materia prima de su memoria. De ahí que la verbalización diferente de la memoria colectiva reconstruida por mujeres se refleje en el relato de vida o testimonio. Como lúcidamente ha observado Isabelle Bertaux-Wiame,[40] las mujeres hablan más extensamente sobre sus relaciones con "otros", haciendo visible a más gente y a las relaciones que se dan entre ellas y otras personas cercanas, y entre esas personas. Si el "yo" masculino apunta al sujeto de la acción y los hombres se presentan como sujetos de sus propias vidas, el "yo" femenino más bien se refiere al polo de una relación, es un "yo" vinculado a otros. Raramente los hombres hablan espontáneamente sobre su vida familiar, como si no fuera realmente parte de sus vidas; abordan la vida que han vivido como sus propias vidas, que tienden a ser la persecución racional de fines bien definidos en los ámbitos donde han estado o se encuentran más activos (el empleo, la actividad política, sindical, etc.). Son actores de los acontecimientos o hechos relatados.

En cambio, dado que la esfera familiar —en la que las mujeres tienen una presencia más densa y permanente— es considerada lugar desprovisto de influencia sobre lo social, se les niega "la calidad de actores sociales a los agentes inscritos en ese lugar". Esto resulta en la "negación unánime de toda participación de las madres de familia, en tanto actrices en el movimiento sociohistórico. Se excluye a las mujeres, consideradas en su asignación social primera, el lugar familiar y su cotidianeidad, compuesta de multiples prácticas percibidas como repetitivas e individuales".[41]

[40] Véase Bertaux-Wiame, 1981.
[41] Bertaux-Wiame, 1986, p. 54.

Ciertamente, porque si la cotidianeidad es el plano de lo rutinario repetitivo, de lo autocentrado en lo particular, de lo individual siempre igual a sí mismo, de lo inferior intrascendente, de lo circunscrito a la reproducción de la fuerza de trabajo en el hogar-vivienda, la vida cotidiana "no vale nada", no es un factor que pueda contribuir a la transformación de las mujeres en actores sujetos de los procesos y acciones que transforman los sistemas sociales, urbanos, políticos, etc. En ese sentido, ¿de qué vale la memoria de las mujeres "amas de casa"? Pero como ya hace rato sabemos que sí tiene valor —no obstante la prevalencia del sentido común y ciertas ideologías conservadoras que perpetúan una cosmovisión de la vida cotidiana en las sociedades contemporáneas—, la memoria femenina en la memoria colectiva es imprescindible e ineludible.

La memoria femenina contiene un frondoso vivero de recuerdos que, activados mediante la narración, engarzan las iniciativas tomadas y las prácticas realizadas en el transcurrir cotidiano espacio-temporal, con los agente sociales, los conflictos, las acciones colectivas y los cambios que ocurren en el contexto en el que se inscriben sus vidas y experiencias. Son recuerdos que localizan la emergencia y mecanismos de resistencia y los gérmenes de rupturas dentro de las fronteras de la vida cotidiana, que luego saltan para afuera. Revelan asimismo cómo se reproducen los consensos, disciplinamientos y opresiones, y cómo se manifiestan los disensos, inconformidades y la toma de conciencia crítica autorreflexiva. Memoria femenina enraizada en la dinámica de la cotidianeidad que nos dibuja un mapa cognoscitivo de la ciudad con el paso de sus cuerpos, partiendo del lugar más íntimo de la relación conyugal, pasando por la cocina de la vivienda, continuando por las calles del barrio o las brechas del asentamiento periférico, y probablemente llegando hasta los edificios sede de los máximos poderes públicos. Nos trae de aquí para allá, de allá para acá, de la mañana temprano a la noche, con mucha gente y relaciones sociales de por medio.

También contiene sus olvidos como cualquier memoria humana, pero aquí se añaden otras "palancas del olvido" que han operado sobre las mujeres. De tal suerte que se quedaron sin acceso a dimensiones de la vida social que les correspondía conocer y compartir, pero como "eso no es para mujeres" la exclusividad del recuerdo le pertenece a los hombres. Y aunque fa-

bricaron cotidianamente procesos de cambios históricos de su país, y se involucraron en organizaciones populares, movimientos sociales, etc., cuando se buscan en discursos, libros o ponencias no se encuentran. Entonces: "si no fui ni hice nada", el olvido se hace cargo de la ausencia y se impone una forma de autolvido que alimenta la desvalorización.

IV. Movimientos sociales urbanos: historias de vida ocultas

No ha sido frecuente ni extendido el uso de la historia de vida (autobiografía oral) en la investigación de los movimientos urbanos de la década de los setenta, y aun de los ochenta, si nos atenemos a las revisiones bibliográficas disponibles.[42] No obstante, la técnica de la entrevista (en profundidad algunas) y la inclusión de porciones de narraciones entremezcladas en el texto, para ilustrar o validar el análisis que hace el (la) autor(a), son procedimientos utilizados en numerosos estudios de las temáticas urbanas. A. Melucci descubre que la tradición de la investigación empírica de los movimientos sociales confirma la "herencia del dualismo" de una sociología (idealista o materialista) incapaz de pensar la acción como un sistema y como construcción de relaciones. Los movimientos son analizados o como efecto de la crisis o de las contradicciones del sistema, o si no, como realización de fines y orientaciones compartidos.[43]

Identifica este autor tres vertientes empíricas: 1) clasificación sistemática de los eventos, generalmente tomados de la prensa escrita y otras fuentes de información pública, y correlación entre esa base cuantitativa y variables estructurales; 2) la entrevista en profundidad en estudios que se concentran principalmente en el aspecto de la militancia, la participación, las motivaciones de los actores ("quién y por qué participa"), utilizando también documentos elaborados por los propios movimientos; 3) el enfoque sistémico de la acción colectiva como sistema de oposiciones, intercambios, negociaciones entre actores, en lugar

[42] Véanse Bertaux y Kohli, 1984; Camargo, Hippolito y da Rocha Lima, 1983; y García y Sepúlveda, 1985.

[43] Véase Melucci, 1984a, p. 419.

de hacerla coincidir con la "esencia" o motivación de un solo actor. Es un "mosaico de métodos", dice Melucci, que se encuentra en las investigaciones de los movimientos sociales contemporáneos, evidenciando los esfuerzos por crear metodologías cualitativas que puedan aplicarse a un objeto de análisis tan "caliente y móvil". La revalorización de lo cualitativo no le parece "casual": "Corresponde, en términos de la sociología del conocimiento, a una modificación de los objetos observados, a la emergencia en la sociedad y en la cultura de impulsos hacia la cualidad, las necesidades individuales de autorrealización, la atención a las dimensiones emocionales de la experiencia".[44] Reconoce que son múltiples las dificultades metodológicas a las que se enfrenta el investigador cuando decide integrar la dimensión individual y afectiva sin que se quede a nivel de lo psicológico, como componente constitutivo de la acción social. Para poder resolver algunas de las dificultades la investigación sociológica ha tenido que recurrir al bagaje metodológico de otras disciplinas.

Hay un *cómo* que no se podía responder con el enfoque teórico de los años setenta sobre los movimientos urbanos, y que es uno de los "problemas abiertos" heredados que señala Melucci. El estructuralismo podía dar ciertas respuestas al *por qué* se forma un movimiento social, pero la perspectiva era impotente para dar cuenta del *cómo* "en la concreción de la acción colectiva, un actor produce, negocia, mantiene el conjunto que le permite existir y actuar".[45] A su manera, Castells expresa la imposibilidad de "corregir" su método de investigación de los movimientos urbanos, que era el fichado altamente formalizado para codificarlos, resultado del cruce entre el paradigma althusseriano y los procedimientos estándares de la sociología empírica: "nuestra obsesión con el formalismo". Y confiesa que la tradición teórica marxista no le podía resolver la pregunta de cómo se establece la conexión entre la estructura y las prácticas, ni tampoco cuáles son los mecanismos y el proceso de formación de los movimientos sociales urbanos.[46]

A propósito de reflexiones críticas, C. Topalov —haciendo

[44] *Ibid.*, p. 29.
[45] Melucci, 1984b, p. 419.
[46] Castells, 1983, p. 298.

una sustanciosa retrospectiva de la escuela francesa de sociología urbana marxista— sintetiza así el enfoque:

> La cuestión urbana de los años setenta estudiaba la urbanización, las políticas públicas y los movimientos sociales como efectos de una dinámica estructural, como procesos sin sujeto. Postulaba que las prácticas resultan de una interacción entre las características de posición de los grupos en la estructura social, y de las condiciones externas que resultan de la lógica de la acumulación y de las políticas estatales. Al mismo tiempo, se ahorraba el estudio empírico de estas prácticas, y por consiguiente de su diversidad.[47]

Efectivamente, como dice Topalov, el encuadre teórico de los setenta permitió "ver" algunas "cosas" e impidió "ver" otras que, desde entonces, pasaron al primer plano.[48] Entre las cosas que se han logrado ver gracias a la reorientación de los estudios menciona la vida cotidiana y las prácticas cotidianas; las mediaciones entre prácticas y condiciones objetivas; los modos de vida y la pluralidad de relaciones sociales; las diversidades individuales dentro de las estructuras y la producción social de las trayectorias individuales, mediante la utilización de historias de vida o el estudio de trayectorias familiares.

En México me temo que todavía tenemos pendiente la tarea de hacer revisiones y balances críticos de la producción de investigaciones sobre los movimientos urbanos populares, que se multiplicaron a partir de mediados de los setenta. Pero, según mis lecturas, considero que, respecto de la "herencia del dualismo", el marco teórico ha estado fuertemente orientado por el estructuralismo marxista (la evidente influencia que reconocemos de la escuela francesa de sociología urbana marxista), y un enfoque reductivo de la formación de los movimientos al determinismo de las condiciones y contradicciones materiales objetivas y las políticas del Estado mexicano. El cómo del proceso de producción de la acción social y de constitución de los actores e identidades colectivas ha quedado esquematizado y subsumido, bajo el doble peso de la explicación estructural de la crisis urbana, y del paquete documental que contiene la ideología, definiciones y fines de

[47] Topalov, 1989, p. 162.
[48] *Ibid.*, p. 154.

los movimientos y su coordinación pionera, la Conamup,[49] los que se presentan a sí mismos como actores homogéneos.

Esto se refleja en la aplicación del instrumento cualitativo utilizado para realizar las investigaciones (entrevistas, observación participante), puesto que no se ha intentado hacer visible y articular las dimensiones referidas a la subjetividad de las individualidades que componen al actor colectivo y la pluralidad de sentidos y ambigüedades de la experiencia; las interacciones y mediaciones cotidianas que subyacen y sustentan la construcción de la acción colectiva; las trayectorias de vida de los sujetos participantes, de distinta manera e intensidad en un movimiento, y los conflictos de sus divergencias o desprendimientos; las necesidades simbólicas, afectivas, de autorrealización y autovaloración. Digamos que, cuando mucho, estas dimensiones aparecen como satélites pequeños del eje principal de los estudios.

Saltalamacchia *et al.* acertadamente relacionan el uso de la historia de vida en la investigación de los movimientos sociales con (entre otros argumentos) el problema de la falta de información detallada sobre los mismos. Mencionan tres causas que se conjugan: 1) desinterés de los historiadores o archivos oficiales por esa historia; 2) represión gubernamental que tiende a hacer desaparecer los vestigios de los movimientos; 3) el propio sistema de relaciones que tienen, sus conversaciones, reuniones, panfletos, etc., que no se puede encontrar en archivos pero que queda en la memoria de los participantes.[50] Sin embargo, el argumento también se sostiene cuando disponemos de bastante documentación producida, tanto por las organizaciones de los movimientos (obviamente nunca la vamos a encontrar en un solo archivo o con un único depositario) como por la academia: estudios de caso, libros y artículos publicados. La falta de información, por lo tanto, es una dificultad cuyo origen remite a la óptica teórica sobre el objeto observado, las inclinaciones políticas y la modalidad de aplicación de la metodología cualitativa.

De ahí que propongo reconocer que, en México, los movimientos populares urbanos de la década de los años setenta (y aun los que tuvieron continuación en los ochenta) han quedado

[49] Véase el punto número V y las notas 65 y 68 del capítulo primero de este libro.

[50] Véase Saltalamacchia, Colón y Rodríguez, 1983.

en el presente con actores y dimensiones desconocidas, cuya reaparición en los estudios urbanos es factible a través de la penetración de la historia de vida y reconstrucción de memorias colectivas —al menos en cuanto a protagonistas mujeres y hombres sobrevivientes, y quizás algunos todavía participantes. Finalmente, para decirlo de otra manera y coincidiendo con Bertaux y Kholi, se trata de darle "una nueva mirada a viejas cuestiones".

V. Miradas, encuentros y memorias

Mientras recortaba noticias de los periódicos que me podían informar sobre un tema de la sociología urbana que me interesaba al principio de los años ochenta, comencé a darme cuenta de la presencia constante de mujeres en las fotos que acompañaban reportajes o noticias sobre la multiplicidad de conflictos, demandas, tramitaciones y acciones reivindicativas que procedían de colonias y barrios populares de la ciudad de México. Mujeres, con niños, atiborraban el cuadro de las fotos. Leyendo con más atención me di cuenta que más bien eran mujeres a quienes entrevistaban las(los) periodistas, y que eran voces de mujeres las que explicaban —o gritaban— de qué se trataba el problema y por qué. No se me ocurrió en ese momento recortar sistemáticamente las fotos y artículos donde estaba encontrando una pista irrefutable de la participación de las mujeres en la problemática y luchas urbanas. Le debo al periodismo mi primer encuentro con la evidente realidad del género femenino en el campo de estudio de "lo urbano", y el primer aliento hacia la búsqueda del conocimiento de las mujeres en algunos de los territorios en turbulencias durante la década de 1970.

Mientras tanto leí dos gruesos libros, uno de corte funcionalista y otro de corte marxista. En el funcionalista, *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*, su autor, W. Cornelius, explicita que no incluyó a las mujeres en su encuesta sobre la participación política de los habitantes de las colonias populares del Distrito Federal donde hizo la investigación por las siguientes razones: 1) porque la inclusión de las diferencias de sexo le hubiera complicado el tamaño de la muestra y el número de variables; 2) porque quería que los resultados de su

investigación fueran comparables con otros estudios hechos en Latinoamérica en poblaciones urbanas de bajos ingresos; 3) porque "es una realidad lamentable" que la mayoría de los mexicanos consideren que la política es cosa de hombres y que es menos probable que las mujeres en general hayan desarrollado objetivos políticos y algunas formas de participación en actividades políticas.[51] Entre los indicadores de participación política que, según la visión estereotipada de Cornelius, demuestran que las mujeres pobladoras no tienen interés en participar, están las "relaciones con funcionarios públicos para tramitar demandas" y las "actividades para resolver los problemas de la comunidad en una o más ocasiones".

En el de enfoque marxista, *Lucha urbana y acumulación de capital,* sus autores no mencionan una sola vez la probable participación de las mujeres en el caso estudiado, que fue uno de los primeros laboratorios de movimiento reivindicativo independiente en los años setenta: la colonia Ajusco de la delegación Coyoacán en el Distrito Federal.[52] Le debo a estos dos libros mis primeras intuiciones sobre lo que la crítica feminista y los estudios de la mujer venían señalando y verificando, pero que yo ignoraba por completo. Comentando con Lucila Díaz Rönner las evidencias de las fotos y registros periodísticos y la incógnita que me surgió de la lectura del último libro mencionado (paradójica "visibilidad-invisibilidad" de las mujeres), decidimos lanzarnos a la búsqueda exploratoria.[53] Gracias a la intermediación de activistas de organizaciones que ya habían fundado la Conamup pudimos conocer a nuestra primera maestra: doña Jovita, en la colonia Ajusco.[54] Luego nos acercaron a las señoras Aurora, Sara y Regina: una persona conocida me relacionó con Pilar.

[51] Cornelius, 1975, p. 24.

[52] Jorge Alonso (ed.), *Lucha urbana y acumulación de capital,* 1980. Un posterior ejemplo paradigmático de omisión de la mujer es el libro de Juan Manuel Ramírez S., *Política urbana y lucha popular,* 1987.

[53] El trabajo de investigación con las señoras lo hicimos sin tener ambas en esa época una inserción institucional académica, con nuestros propios recursos disponibles y combinando los tiempos con la actividad laboral que nos ocupaba y que no tenía relación con este tema de estudio.

[54] Véase Massolo y Díaz Rönner, *Doña Jovita. Una mujer en el movimiento urbano popular,* 1983. Entrevistamos a doña Jovita entre marzo y octubre de 1982.

Había un ambiente propicio y receptivo entre sectores de militantes y algunos investigadores universitarios ligados a la Conamup, en cuanto a la importancia de las mujeres en los movimientos urbanos independientes. Desde sus primeros documentos de resolutivos y acuerdos, la Conamup reconoció explícitamente "el papel estratégico" de las mujeres en el sostenimiento e impulso de los movimientos, su participación mayoritaria por estar más directamente relacionada con los problemas de la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo, y, por lo tanto, se planteaba como tarea de las organizaciones "elevar el nivel de conciencia política e ideológica de las mujeres puesto que son ellas las que pasan la mayor parte del tiempo en la colonia resistiendo la carestía como responsables del consumo familiar". Le debemos a ese medio ambiente de actitudes positivas modernizadoras el habernos facilitado iniciar la exploración sin tener que dar una batalla "a capa y espada" contra intermediaciones obstructoras y prejuiciadas —que las hay entre militancias e intelectualidades de las izquierdas sobre el tema de la mujer.

Dos horizontes territoriales de vida urbana de las clases populares teníamos en la mirada para situar el terreno común de comunicación con las señoras. Por un lado, las periferias desoladas que comenzaron a poblarse a mediados de la década de 1960: una de origen volcánico —el Pedregal de Santo Domingo—, la otra de origen lacustre —la zona expropiada de Iztacalco. Por el otro lado, el centro más antiguo de la ciudad y un barrio de vecindades fundado en la segunda mitad del siglo XIX, junto a la estación y vías de la primera línea de ferrocarril construida en México: la colonia Guerrero. Luchas por la posesión de un trozo de suelo urbano, la defensa territorial y el acceso a servicios básicos —en la periferia—, y lucha inquilinaria y por la defensa de la permanencia en el barrio —en el centro de la capital de la República Mexicana.

Cuando explicábamos a los(las) intermediarios(as) nuestra curiosidad les decíamos que queríamos recoger los testimonios de las señoras sobre sus trayectorias de participación, sus aprendizajes, dificultades y cambios en el proceso de las luchas colectivas, según cada caso. No decíamos que íbamos a hacer "historias de vida" de las mujeres, y aquí nuevamente se requiere una precisión terminológica dentro de estos géneros tan estrechamente vinculados y hasta yuxtapuestos. Cualquier relato de vida

implica testimonios, puesto que los sujetos han sido partícipes de o han presenciado algún acontecimiento, acción social o episodio inesperado que reconstruyen con su memoria desde el presente. Nosotras nos dirigimos a y privilegiamos el núcleo testimonial de la memoria de mujeres involucradas activamente en movimientos urbanos independientes.

Para clarificar, adoptando la distinción que hace Martine Burgos:[55] recogimos narraciones testimoniales (o "testimonios autobiográficos") referidas a experiencias colectivas en las que el "yo" narrante apunta a la preservación y transmisión de esas experiencias. Es un "yo" más "transindividual", porque se inserta en lo procesal colectivo, que el "yo" del relato de vida que tiende a referirse más específicamente al curso de una vida personal. Cuando tuvimos las primeras conversaciones con las señoras para conocernos, no les planteamos que nos interesaba que nos contaran toda la vida de cada una (que, por cierto, nunca se reconstruye de forma completa), sino que queríamos saber lo que no sabíamos de ellas en situaciones y luchas urbanas, sobre las cuales ya se había investigado y escrito bastante.

De todos modos, como el "yo" narrante es femenino contamos con la especial ventaja de que la reconstrucción de la memoria colectiva que realiza necesariamente incluye y hace visibles —porque se puede verbalizar— las dimensiones de la vida personal, familiar y cotidiana: las relaciones con la madre, el padre y parentela, los amores y el matrimonio, las separaciones o enojos, la maternidad y crianza de los hijos, los quehaceres domésticos, las enfermedades, la sobrevivencia material y afectiva. Es la subjetividad de la mujer que permea y enriquece la memoria colectiva. Subjetividad que es —dice Marcela Lagarde— "la particular e individual concepción del mundo y de la vida que cada mujer elabora a partir de su condición genérica y de todas sus adscripciones socioculturales, es decir, de su situación específica, con elementos de diversas concepciones del mundo que ella sintetiza".[56]

La memoria es un acto narrativo que en la autobiografía oral se ejecuta por medio de la palabra hablada, junto con expresiones del rostro, movimientos del cuerpo, sonidos de llanto

[55] Véase Burgos, 1989.
[56] Lagarde, 1989, p. 33.

o risas, silencios momentáneos en el ámbito de una interrelación social que coloca frente a frente al sujeto narrante y al sujeto investigador. Pero para que un relato pueda emerger, como se mencionó anteriormente, tiene que darse una "postura autobiográfica" interiorizada, capaz de echar a andar el trabajo de la memoria, con una disposición reflexiva acerca de lo vivido. La narración testimonial implica entonces un sensible acto de reflexión subjetiva y un problemático encuentro con el pasado en el presente, que tiene por delante las exigencias, los planes e ilusiones del futuro.

No es de extrañar que las señoras Aurora, Pilar, Sara y Regina (y Jovita anteriormente) hayan mostrado una rápida disposición a asumir una postura autobiográfica, luego que sostuvimos las iniciales conversaciones sobre nuestro interés por entrevistarlas. Decía Castells en una ocasión que "la venganza histórica de las mujeres es ser las únicas capaces de desarrollar una cultura de la comunicación";[57] así pues las señoras Aurora, Pilar, Sara y Regina (y Jovita previamente) ejercieron su "venganza histórica" comunicando procesos colectivos en los que habían sido omitidas, o apenas marginalmente visualizadas y reconocidas como portadoras de conocimientos y sujetos de la acción social. Mostraban ganas de hablar, sencillamente. Pero era tomar la palabra ante otras mujeres que traían en mente una preocupación exploratoria y un proyecto de investigación sociológica.[58]

En consecuencia, ocurre una inédita experiencia y la autobiografía oral se convierte en vehículo para un encuentro singular, no exento de tensiones, entre mujeres que pueden ser de nacionalidad diferente, origen de clase, color de piel, cultura,

[57] Manuel Castells, en el seminario que dictó sobre "Sociología comparada de los movimientos sociales urbanos" en la Universidad Nacional Autónoma de México, julio-agosto de 1982, ciudad de México. Asistí a este seminario, en el que Castells presentó avances de su libro *The city and the grassroots*, pero en ese entonces carecía yo de preparación intelectual feminista como para entablar una discusión con Castells sobre la temática del género en los estudios urbanos. De todos modos el tema crítico que suscitó las controversias entre Castells y militantes e intelectuales de la izquierda maoísta asistentes fue su reenfoque de los movimientos urbanos en tanto composición pluriclasista derivado de su reubicación en el eurocomunismo.

[58] Véase Massolo, 1983.

creencias distintas. Se configura el binomio positivo diversidad-similaridad en el que ninguno de los términos invalida al otro, porque se comparte un espacio social común de comunicación entre mujeres con la intención de hacer posible la reconstrucción y recuperación de la memoria femenina, y socializar el patrimonio de experiencias, reflexiones y autovaloraciones. Un doble protagonismo de la mujer surge de la narración testimonial puesto que su historia personal está contenida en una historia colectiva y porque fabrica el propio relato, a lo largo de un diálogo alternado más o menos intenso. Finalmente, la historia de vida o la narración testimonial tiene dos autoras(es).

En las cintas de la grabadora (como usamos nosotras) queda registrada la secuencia de los encuentros y los relatos producidos, pero se pierde la gesticulación del cuerpo, el brillo o tristeza de la mirada de los ojos que hablan, la tonalidad de la piel que enrojece o palidece, la boca abierta de risa o de asombro, las lágrimas que desbordan. Quienes disponen del talento y la opción de hacer piezas literarias de una historia de vida o un testimonio pueden evitar esas pérdidas, además del mérito que tienen de sintonizarse más con la sociedad. Mi respeto y "envidia" íntima por lo que logran hacer personas como Elena Poniatowska y Óscar Lewis, por ejemplo. En el punto dos de este capítulo mencioné que el renacimiento del uso de la historia de vida es un abanico de variedades: el propósito y alcance de la investigación son también otras de las causas generadoras de las variaciones observadas. Si no está prevista la publicación, los relatos se transcribirán y utilizarán de distinta manera, según convenga a los fines de la investigación y formarán parte del archivo de materiales. En cambio, si se contempla la publicación, una nueva y fatigosa etapa de trabajo se inicia para el(la) investigador(a) con la historia de vida o testimonio autobiográfico que tiene "entre manos", ya que pasa de palabra hablada en la cinta a palabra escrita en un papel. Es decir que uno pasa de ser el receptor del relato —distingue Lejeuve— a ser el emisor "desde el momento en que tendrá que transcribir y montar el relato".[59] Un acuerdo relativamente unánime indica que para hacer legible el relato oral, de modo de llegar y retener a los lectores, es necesario efectuar dos operaciones:

[59] Lejeuve, 1989, p. 36.

1. De "limpieza" o "retoque negativo", que suprime o atenúa las muletillas, repeticiones, vacilaciones, frases incompletas, redundancias. Es la solución llamada por Lejeuve de "distancia media" para adaptarlo a las reglas básicas de la comunicación escrita, que es la que he aplicado además de intervenir en la puntuación y marcado de la cadencia del habla cuando se detiene momentáneamente, se exalta o enfatiza. La operación hay que dosificarla cuidando de transcribir textualmente la narración.

2. De montaje, que implica —previamente a su armado alrededor del eje temático— bucear por dentro del movimiento laberíntico de la memoria "a salto de mata", con sus resistencias, anticipaciones y postergaciones, desviaciones y obsesiones. Esta operación de montaje es probablemente —al menos según mi experiencia— la más tensa y delicada (la transcripción es más bien agotadora), aunque al mismo tiempo desafiante y creativa —siempre entre los márgenes que determinan la lógica y organización del discurso testimonial. Cada discurso es diferente porque son diferentes las mujeres narradoras; hay que respetarlos, pero darles cierto orden, a la vez, de manera que presenten una estructuración coherente como textos escritos. Evidentemente el montaje produce un efecto de unificación que no se corresponde estrictamente con la dinámica de la memoria reconstruida, si bien ésta ha sido inicialmente orientada por la temática de indagación y las reorientaciones que, de tanto en tanto, introduce la contraparte de la interacción comunicativa: las mujeres investigadoras.

La práctica de investigación con el enfoque biográfico o el género testimonial no excluye el recurso de fuentes escritas documentales de diversa índole. Quienes hacen historia oral admiten la importancia del "diálogo entre las fuentes" oral y escrita; consideran que ambas se complementan y enriquecen ofreciendo nuevas perspectivas analíticas, y cada una ilumina la riqueza y carencias de la otra.[60] Ésta es otra coincidencia que nos reúne con los(las) historiadores(as) orales en el sendero compartido que caminamos. Son variadas las maneras de intervención de el(la) investigador(a) alrededor del universo narrativo —aparte de la transcripción, montaje y versión escrita—, ya sea con fuentes escritas, con sus comentarios y observaciones. Por mi

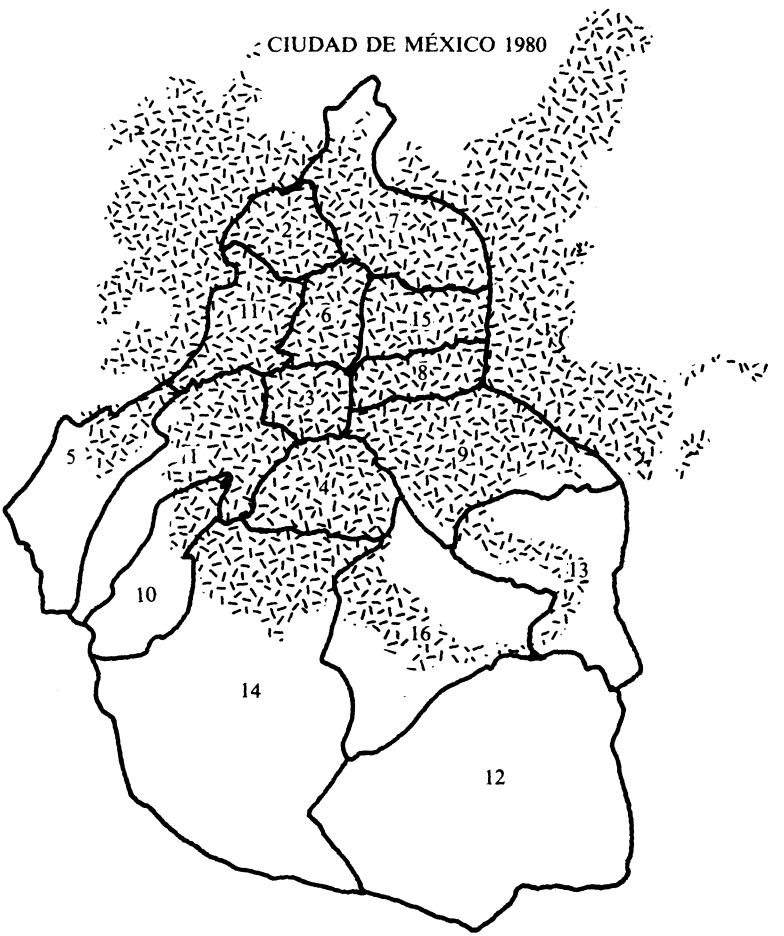
[60] Véase Acuña Ortega, 1989; y Bokser-Liwerant, 1989.

parte, las modalidades de intervención que he aplicado en la segunda parte de este libro, que se inicia a continuación, son las siguientes:

1. En las narraciones testimoniales, añadí notas a pie de página que acompañan el discurso y median con el(la) lector(a) a modo de "susurro" por detrás (que espero no resulte una interferencia estorbosa) cuando estimé pertinente incorporar distinto tipo de aclaraciones o especificaciones e información de fuentes escritas. La razón para las notas es, principalmente, porque no se quería interrumpir el trabajo de la memoria y la comunicación de las señoras pidiendo aclaraciones, detalles o explicaciones que se podían encontrar y resolver por otros medios, o por el propio conocimiento de la investigadora basado en lecturas e información previas. La otra, de menor importancia, es para hacer un "control externo" de la plausibilidad de algunas referencias de las memorias a episodios, hechos y nombres.

2. En la contextualización de los espacios, procesos, conflictos y cambios en los que se inscribe el testimonio autobiográfico de cada una de ellas, con diversos materiales documentales intentando establecer el "diálogo" entre fuentes escritas y mis comentarios, y las voces de mujeres transmisoras de la fuerza de la subjetividad, el valor de los saberes de la experiencia humana, la interpelación que hace la conciencia crítica emergente, la voluntad de recordar y de oponerse a las palancas del olvido. He llamado memoria del Pedregal, el Campamento, la Vecindad, a la contextualización que precede a las narraciones testimoniales con la idea de aportar una reconstrucción general del telón de fondo y escenario sociohistórico urbano, que debemos tener presentes junto al presente de las memorias femeninas individuales que reconstruyen memorias colectivas en el año 1983 desde un preciso lugar vivido en la ciudad de México.

Las delegaciones del Distrito Federal



1 Álvaro Obregón
2 Azcapotzalco
3 Benito Juárez
4 Coyoacán
5 Cuajimalpa
6 Cuauhtémoc
7 Gustavo A. Madero
8 Iztacalco
9 Iztapalapa
10 Magdalena Contreras
11 Miguel Hidalgo
12 Milpa Alta
13 Tláhuac
14 Tlalpan
15 Venustiano Carranza
16 Xochimilco

SEGUNDA PARTE

Si vuelvo alguna vez por el camino andado
no quiero hallar ni ruinas ni nostalgia.

José Emilio Pacheco, *Ciudad de la memoria*

4. MEMORIA DEL PEDREGAL*

COLONIA SANTO DOMINGO DE LOS REYES

El volcán Xitle hizo erupción cien años antes de la era cristiana y dio nacimiento a un paisaje de rocas, filosos montículos, cuevas y profundas grietas; gris superficie totalmente irregular, resultado de las agresivas formas en las que cristalizó la lava volcánica. Éstos son los pedregales del sur de la ciudad de México: 800 hectáreas que forman la zona llamada Pedregal de San Ángel, de las cuales 261 hectáreas de esas conmociones de la naturaleza le corresponden a la colonia Santo Domingo de Los Reyes en la delegación Coyoacán.

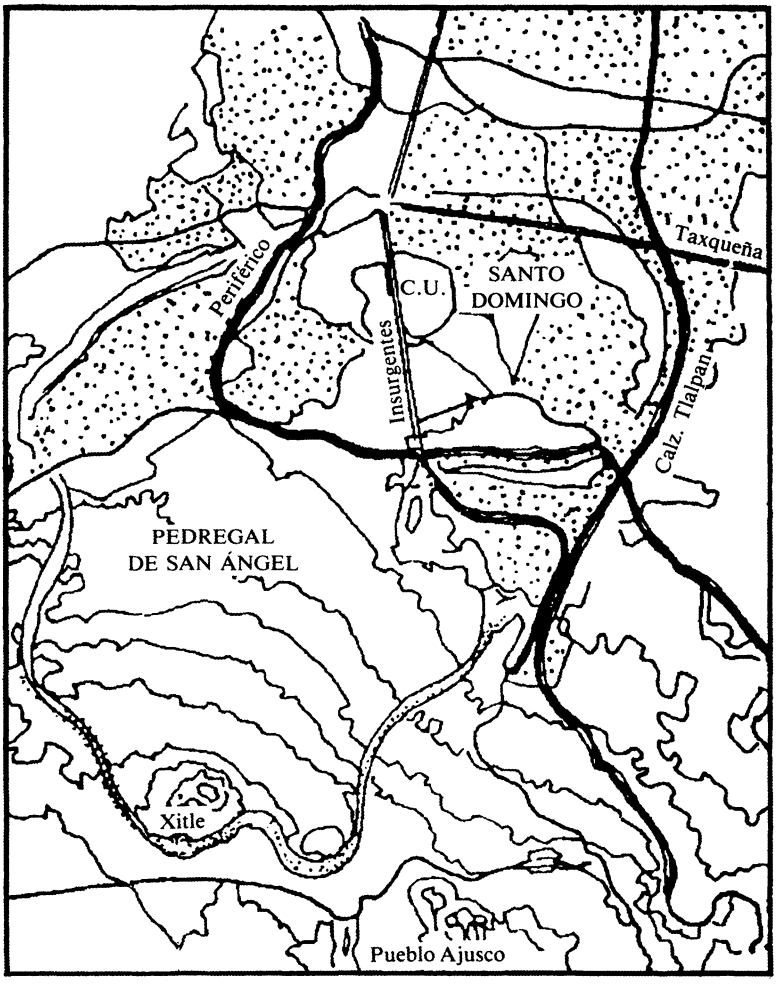
Durante largo tiempo muy pocos pobladores convivieron con el pedregal, hasta que otra poderosa fuerza —esta vez humana— se atrevió a enfrentarse a rocas y socavones y, empujada por la necesidad, con marros, barretas, picos y dinamita, logró vencer el paisaje y construir una colonia popular. Otra de las tantas colonias que dieron albergue, en la ciudad, a los expulsados del campo mexicano y a los desalojados del centro de la capital de la República.

En el siglo XIX el pueblo de Los Reyes (de origen prehispánico) estaba dentro del área de influencia de la congregación religiosa de los padres camilos y sus habitantes transitaban los pedregales para cultivar algunas flores, frutos y nopales. Principiando el siglo XX comenzaron a explotar las canteras en la parte conocida como Pedregal de Montserrat.[1]

* Este capítulo fue inicialmente publicado por *Mujeres para el diálogo*, Serie: Mujer, Vida y Movimiento, núm. 1, México, 1988.

[1] La información y datos sobre el pueblo de Los Reyes y la colonia Santo Domingo se tomó de las siguientes fuentes: Departamento del Distrito Federal,

MAPA 1
Ubicación de la Colonia Santo Domingo



Este antiguo pueblo y sus comuneros, descendientes de los originarios dueños del pedregal, tendrán un especial significado y papel en el proceso de asentamiento y lucha de los nuevos "dueños" de la colonia. Pero también para los comuneros el terreno volcánico adquirió un nuevo significado, un motivo de defensa de la propiedad ancestral y un instrumento para la apropiación particular de beneficios económicos extraídos de los colonos invasores, a cambio de permitirles ocupar un pedazo de suelo para su vivienda.

En 1902, Porfirio Díaz había expropiado la superficie que era propiedad de los padres camilos, pero hasta 1948 los descendientes no habían recibido la titulación que les acreditara la propiedad. Iniciaron entonces los trámites en el Departamento Agrario para reclamar sus derechos, basados en documentos que descubrieron detrás de la imagen de Santo Domingo en la iglesia de Los Reyes.

Las campanas de la iglesia se hicieron sonar a todo lo que daban en las primeras horas del 4 de septiembre de 1971, convocando a los comuneros a rechazar la multitudinaria invasión que había ocurrido en los pedregales durante la noche. También hicieron sonar la campanita de la pequeña capilla que construyeron en un lugar de los pedregales donde dicen que se apareció santo Domingo, y cada mes de agosto le hacían "su fiesta con danzantes, sopes, elotes y todo eso".

Diez años antes, otro septiembre (1961), los comuneros habían obtenido la titulación a favor del poblado de Santo Domingo de Los Reyes, de una superficie de 261 hectáreas, por medio de una resolución presidencial de López Mateos, en la que se reconocía los derechos a 1 048 comuneros.

Pero ellos seguían viviendo en su viejo pueblo: "no, pues quién se va a vivir allá", les decían a los que sí querían vivir "allá", los colonizadores de esas tierras agrestes y hostiles, constructores de la colonia Santo Domingo.

Esta colonia tiene una traza octagonal y está limitada al norte por la barda que la separa de la colonia Romero de Terreros, el Pedregal de Carrasco, el pueblo de Los Reyes y el barrio

---

1982b; Arroyo Irigoyen, 1981; Indeco, *Santo Domingo de Los Reyes, el problema y la solución* (folleto); Rodríguez V. y Bautista F., 1985.

de Niño Jesús; al sur por la colonia Peña Pobre; al oriente por la colonia Ajusco; al poniente por la barda de Ciudad Universitaria y el pueblo de Copilco. En 1982, se estimaba que su población era de alrededor de ciento diez mil habitantes, unas 16 418 familias alojadas en aproximadamente once mil lotes dentro de 263 manzanas. La densidad calculada era de 350 habitantes por hectárea, y el suelo está íntegramente compuesto de rocas volcánicas, con un espesor de 6 a 10 metros de profundidad, cortado por abruptas fisuras y oquedades a las que los colonos llamaban "covachas".

La zona de pedregal cubre 17% de la superficie de la delegación Coyoacán, demarcada por la Ciudad Universitaria, la Calzada de Tlalpan, la Avenida Las Torres y los límites del fraccionamiento Santa Úrsula.[2] En esta zona se encuentran los antiguos pueblos y las colonias populares como Santo Domingo, Ajusco y Ruiz Cortines.

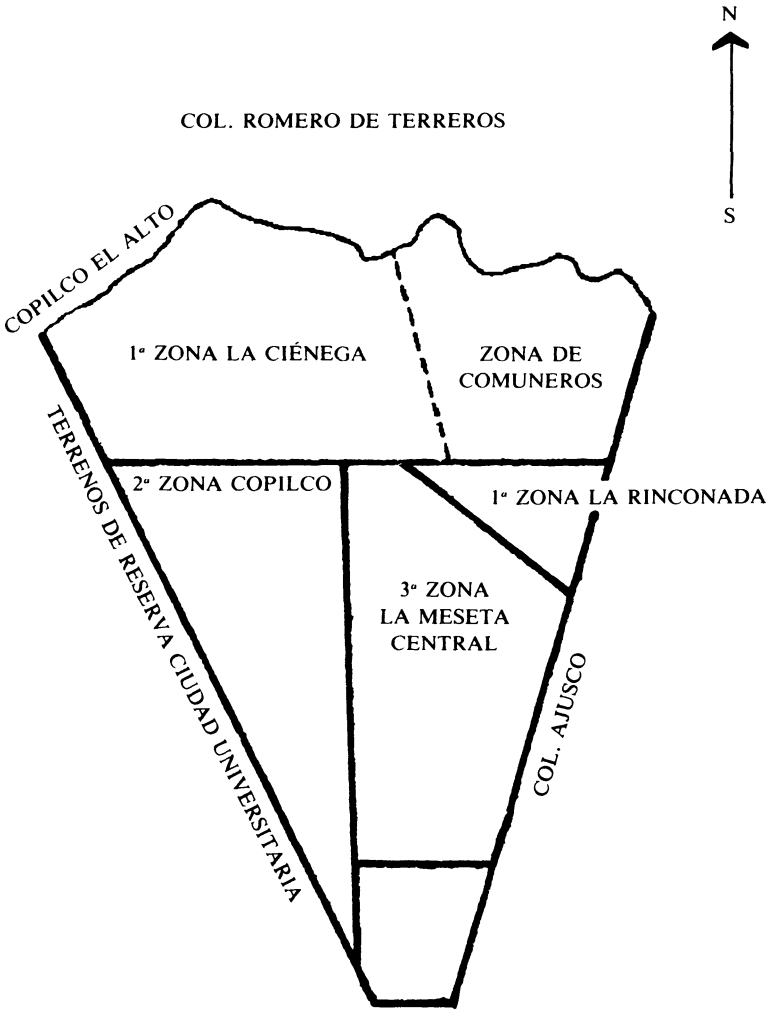
Actualmente Santo Domingo es una colonia consolidada. Esto es, ha pasado de la etapa de ocupación y regularización de la tenencia de la tierra al mejoramiento de la vivienda autoconstruida, introducción de servicios públicos e infraestructura vial. Asimismo, ha aumentado la superficie construida por la "mezcla" social-habitacional alentada por el mercado inmobiliario, que domina la nueva oleada de ocupación para sectores de clase media, forzando el desplazamiento de las familias de menores recursos económicos.

Desde los primeros momentos del asentamiento, los pobladores presintieron que estaban urbanizando un terreno peligroso para su futura permanencia. No era tanto por la presencia de la fauna nativa (víboras, tarántulas, alacranes) y por los comuneros y líderes, quienes ciertamente les daban motivo de tensión y amenaza cotidiana. Más bien era el simple reconocimiento de que se habían posesionado de un espacio en la ciudad que no merecían por pobres, no obstante la desolación en la que vivieron hasta que abrieron sus calles y comenzó a entrar la "civilización" urbana.

Un doble mecanismo de pinza presiona a los habitantes de las colonias populares, como Santo Domingo. Por el interior:

[2] Departamento del Distrito Federal, 1982a.

MAPA 2
Pedregal Santo Domingo de Los Reyes



las mediaciones clientelistas del Estado; la trama de relaciones sociales que vincula a los pobladores con los líderes y otros agentes urbanos, "a partir del control que alguno de ellos ejerce sobre el acceso al suelo y la seguridad de su tenencia";[3] la intervención de los organismos regularizadores y el posterior pago "en cascada" de los impuestos. Por el exterior: la actividad del mercado inmobiliario que construye el espacio circundante —en el que se multiplican residencias unifamiliares, edificios en condominio, centros comerciales y unidades habitacionales—, y la dotación pública de mejores equipamientos, servicios y vialidad, que dibuja claramente la segregación social urbana. La separación es visible hasta con objetos construidos, como el alto muro de más de un kilómetro de largo que separa a la colonia Santo Domingo (por el lindero norte) de la zona residencial Pedregal de San Francisco; por el oeste aparece el perfil del barrio Copilco el Bajo (de sectores medios) y la barda de Ciudad Universitaria. La memoria recuerda que: "mucha gente se fue de la colonia porque decían que los pobres no pueden vivir en el DF porque es muy caro, sólo los ricos pueden vivir aquí. Eso nos decían y en cierto modo tienen razón, nosotros somos pobres, no podemos vivir aquí. Luego nos decían los de Fideurbe, fíjensen, apoco ustedes van a tener teléfono, carro y todo como los que viven por aquí".

Hasta 1978, 80% de las viviendas de la colonia eran de materiales de desecho. Actualmente, la vivienda popular es de tabique y piso de cemento, aunque se estima que sólo un tercio de las casas tienen techo de losa de cemento, el resto son de lámina de cartón o asbesto. La mayoría son viviendas unifamiliares en lotes de entre 90 y 200 m^2, pero la mitad de los lotes registrados (11 mil) están ocupados por dos o tres familias, cada una en viviendas o cuartos separados.

Recién en 1978 los colonos lograron disponer de hidrantes públicos o depósitos de agua en las calles, que eran abastecidos mediante redes provisionales sobre la superficie, instaladas por los mismos colonos. "Para meter el agua nos cooperábamos para comprar los tubos, se traían de Los Reyes y ya había llaves en las esquinas pero el agua nos llegaba en las madrugadas, ha-

[3] Azuela, 1984, p. 102.

bía que acarrear agua en la madrugada. Primero pusimos la tubería sobre la piedra, sí, porque en ese tiempo ni soñábamos en tener agua." Posteriormente los hombres abrieron las cepas atravesando el duro terreno; las mujeres transportaban tierra en carretillas o cubetas, las vaciaban a lo largo de las cepas y luego las tapaban con tepetate. Así, los pobladores pudieron contar con tomas domiciliarias para el consumo doméstico. En cambio, el servicio de drenaje es inexistente, las aguas negras y pluviales escurren por las grietas de la formación rocosa.

Todavía en 1982, sólo 30% de las calles estaban pavimentadas, el resto era de terracería, sin banquetas ni guarniciones. Las calles fueron la primera frontera que abrieron los colonos dentro de los pedregales. Construyeron más de 150 calles y se calcula que utilizaron unos cien carros de tierra por calle. Para la apertura de un camino de tres kilómetros de largo por doce de ancho, se requirieron 800 faenas colectivas, en las que participaron 120 personas por faena, durante aproximadamente dieciséis mil horas de trabajo, y se emplearon 80 cajas de dinamita.[4]

La narración testimonial reconstruirá los días de trabajo y lucha para abrir un camino de salida hacia el pueblo de Los Reyes, donde se celebró una misa de acción de gracias ofrecida por los colonos: porque no sólo se tuvo que vencer el obstáculo de la naturaleza sino los poderes locales que ejercen coerción sobre los pobladores, en la disputa por el control de los beneficios que produce el nuevo valor del suelo urbano en las colonias periféricas.

En noviembre de 1977, la colonia Santo Domingo recibió un premio de las autoridades de la delegación Coyoacán, de dos millones de pesos en el "Concurso de Participación Ciudadana", por los esfuerzos comunales realizados. Éstos fueron: aportación de mano de obra gratuita para la excavación de 115 calles a fin de introducir agua potable; aportación de materiales para la entubación de las primeras calles; aportación de locales para dos dispensarios médicos; localización de grietas para escurrimientos de aguas pluviales; participación permanente en eventos cívicos y otras acciones vecinales.[5] Se calcula que sólo por la intro-

[4] Datos del Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI, ahora DIF), citados en Arroyo Irigoyen, 1981.

[5] Suplemento *Metrópoli-El Día*, 17 de noviembre de 1977.

ducción de la red de agua potable que hicieron los colonos, el gobierno se ahorró 280 millones de pesos.[6]

Estos hombres y mujeres premiados por su "participación ciudadana" iniciaron el poblamiento del pedregal hacia la segunda mitad de la década de los sesenta. Por grupos de familias, con permiso de los comuneros o encauzados por los incipientes líderes locales, fueron ocupando la zona hasta la irrupción masiva de la invasión del 3 de septiembre de 1971. Al noroeste de la colonia, por la sección llamada La Ciénega (véase el plano) llegaron familias nacidas en la ciudad de México o con un largo tiempo de residencia urbana. Provenían de las colonias cercanas (Copilco, Ajusco, Santa Úrsula) o de los barrios del centro de la ciudad (Tepito, Doctores, Agrícola-Pantitlán).

Recordemos que en la década de los sesenta se intensificó el despoblamiento relativo del área central del Distrito, tendencia iniciada desde la década anterior. Los dos mecanismos principales que actuaron fueron el cambio del patrón residencial de sectores de la burguesía, antiguos residentes del centro, y la expulsión de población obrera, artesanos o empleados en los servicios, por presiones inquilinarias (aumento de rentas, juicios de desahucio, etc.) y por la construcción de obras públicas y nuevas unidades habitacionales (como Nonoalco-Tlatelolco). En 1950, la ciudad central —que estaba compuesta por doce cuarteles, actualmente las delegaciones Benito Juárez, Venustiano Carranza, Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo— era la zona urbana más importante de la ciudad ya que, en su conjunto, concentraba 75% del total de la población del DF, que en esa época tenía 3 050 442 habitantes. El fenómeno más notable que ocurrió entonces fue la desconcentración de residentes del centro y el crecimiento rápido de las delegaciones circundantes; hacia 1960, la ciudad central contenía poco más de la mitad de la población total, que había aumentado a 4 870 876 personas. Este proceso de desplazamiento hacia la periferia continuó acentuándose entre 1960 y 1970 y las delegaciones centrales llegaron a contener sólo 40% del total de la población capitalina.

La expansión del tejido urbano en ese periodo —orientada predominantemente hacia el sur y oriente de la ciudad— estuvo

[6] *Uno más Uno*, 8 de abril de 1980.

directamente relacionada con las corrientes migratorias que llegaban desde los estados de Guanajuato, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala, entidades que son las que expulsan mayor cantidad de población hacia la ciudad de México. Para 1970, 23 de cada 1 000 habitantes de la capital habían emigrado de lugares situados a no más de 700 km del Distrito Federal.[7]

Familias originarias de estos estados de la República ocuparon la parte del centro y el oeste de la colonia Santo Domingo. En una investigación realizada por la Asociación Mexicana de Estudios Urbanos (julio-noviembre de 1972), se estimó que entre 40 y 50% de los nuevos habitantes del pedregal era de origen rural, con una estancia menor de cinco años en la ciudad; 80% de los colonos y colonas había nacido en la provincia mexicana.

Ese mismo estudio registró 50% de pobladores analfabetas y sólo 30% de población económicamente activa que tenía empleos remunerados con salario estable. La minoría de los hombres eran obreros industriales o empleados; la mayor parte de ellos trabajaba en la industria de la construcción como peones o maestros albañiles, otros eran jardineros, mozos, aguadores, comerciantes ambulantes, algunos zapateros y sastres. Las mujeres que trabajaban fuera del hogar eran casi todas empleadas domésticas, algunas obreras o artesanas.

Las corrientes migratorias ampliaban el territorio urbano del DF y construían su lugar de vida en la ciudad. Entre 1950 y 1970 el área urbana se incrementó 53.8 metros por cada nuevo habitante, la mayor parte destinados a usos habitacionales.[8]

[7] La información demográfica y del crecimiento físico de la ciudad de México se tomó de las siguientes fuentes: *Estudio Sociodemográfico del Distrito Federal*, elaborado por Virgilio Partida, Sergio Puente y Ma. Eugenia Negrete; *Diagnóstico Sociodemográfico del Distrito Federal*, publicación de la Secretaría General de Gobierno y Dirección General de Política Poblacional, DDF, 1984; y *Evolución y Perspectivas Demográficas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*, publicación del Consejo Nacional de Población (Conapo), México, 1984.

[8] El *área urbana* "es la ciudad misma, más el área contigua edificada, habitada o urbanizada con usos del suelo de naturaleza no agrícola y que, partiendo de un núcleo, presenta continuidad física en todas direcciones hasta que es interrumpida en forma notoria por terrenos de uso no urbano como bosques, sembradíos o cuerpos de agua". Luis Unikel, 1978, p. 116.

CUADRO 1
Coyoacán: evolución de la densidad bruta. 1950-1980

Superficie	*Habitantes por kilómetro cuadrado*			
(km²)	*1950*	*1960*	*1970*	*1980*
59.2	1 214	2 967	5 877	10 086

Fuente: *Estudio Sociodemográfico del Distrito Federal,* El Colegio de México y Consejo Nacional de Población (Conapo), México.

El incremento más intenso durante esos veinte años se produjo en la década de los sesenta, principalmente localizado dentro de las delegaciones Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón, Iztapalapa y Coyoacán, mismas que absorbieron 65% del crecimiento físico de la ciudad.

La delegación Coyoacán tiene una superficie de 59.2 km²; en 1980 contaba con una población de 599 906 habitantes. Es un territorio que ha experimentado fuertes aumentos de densidad y altas tasas de crecimiento demográfico (véanse cuadros 1, 2 y 3); entre 1960 y 1970, 61% de sus nuevos residentes correspondió a la llegada de inmigrantes. "Ciudad dormitorio" le llaman a Coyoacán; cerca de 60% de su superficie es utilizada para habitación, pero, claro está, no son iguales las formas y condiciones de la vivienda en ese espacio construido.

Tiene su zona histórica, establecida por decreto presidencial de 1934, puesto que Coyoacán es un antiguo asentamiento cu-

CUADRO 2
Coyoacán: evolución, participación en el total y tasas de crecimiento. 1950-1980

	Población				*Tasas de crecimiento*	
Año	*D.F.*	*%*	*Coyoacán*	*%*	*D.F.*	*Coyoacán*
1950	3 050 442	100	70 005	2.3	—	9.2
1960	4 870 876	100	169 811	3.4	4.7	7.1
1970	6 874 165	100	339 446	4.9	3.5	7.1
1980	8 831 079	100	597 129	6.7	2.4	5.6

Fuente: *Diagnóstico Sociodemográfico del Distrito Federal,* DDF, Dirección General de Política Poblacional, México, 1984.

CUADRO 3
Coyoacán: distribución porcentual de los inmigrantes a la delegación, según región de origen. 1970

Región de origen				
I	*II*	*III*	*IV*	*Exterior*
29.0	31.3	24.0	11.7	4.0

Regiones:
I: El Estado de México, menos los municipios comprendidos en la ZMCM, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala.
II: Guanajuato, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí y Veracruz.
III: Aguascalientes, Colima, Guerrero, Jalisco, Oaxaca y Zacatecas.
IV: Baja California Norte y Sur, Campeche, Coahuila, Chiapas, Chihuahua, Durango, Nayarit, Nuevo León, Quintana Roo, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tamaulipas y Yucatán.
Fuente: *Estudio Sociodemográfico del Distrito Federal*, Consejo Nacional de Población (Conapo) y El Colegio de México.

yos orígenes se remontan al siglo XII de la era cristiana,[9] con los pueblos prehispánicos de Quiahuac (Los Reyes), Xotepingo, Copilco, Tepetlapan (San Pedro Tepetlapa), Coapan (Santa Úrsula Coapa) y Culhuacán (San Francisco Culhuacán). Estos pueblos y barrios, como Niño Jesús y San Francisco, conservan todavía hoy su trazo laberíntico de calles estrechas, ampliaciones a modo de plazoletas, iglesias del siglo XVI y la tradición de las fiestas patronales. Sin embargo, han sufrido un creciente deterioro de la vivienda, la infraestructura y los servicios públicos; además, en las últimas décadas se ha desatado una intensa competencia del mercado inmobiliario hacia la sustitución de la población local de bajos ingresos, para abrir la entrada a capas sociales que aspiran a vivir en un entorno urbano que muestre el ambiente de pueblo colonial con prestigio residencial. A su vez, los ejes viales proyectados para el uso del automóvil han alterado la fisonomía de los barrios y la vida cotidiana de sus vecinos, amenazando la conservación de este patrimonio histórico del sur de la ciudad.

Por el oriente y sur de la delegación se ha extendido la zona de vivienda unifamiliar y grandes conjuntos habitacionales, re-

[9] Sobre la zona histórica de Coyoacán y la problemática de sus antiguos pueblos, véase el artículo de Garay y Lavore, 1982, de donde se tomó la información.

sultado de la promoción inmobiliaria y la acción habitacional del Estado durante los años sesenta y setenta. En los pedregales —la zona de habitación popular—, piedras y cuevas, palos y cartón formaron las primeras moradas de los colonos invasores del nuevo asentamiento irregular en la ciudad de México.

La invasión

Se dice que en el informe presidencial de Luis Echeverría, del 1 de septiembre de 1971, estuvo "la clave" para lanzar la que fue considerada la toma de tierra urbana más grande de América Latina ocurrida en esos tiempos. De la noche a la mañana del 4 de septiembre de 1971, entre cuatro y cinco mil familias (según las estimaciones), convirtieron el inmutable y silencioso suelo volcánico de Santo Domingo en un lugar de febril movimiento, murmullo de señales y órdenes, golpes de estacas clavadas como mojoneras, ruido de sábanas al vuelo y láminas de cartón que se amarraban a modo de primer albergue. Los pedregales se hacían ciudad.

Esta ciudad de México, decía el presidente, había multiplicado cuatro veces su población en las tres décadas anteriores, y ese incremento demográfico equivalía a la creación, cada año, de una nueva ciudad de 250 mil habitantes. Pero, ¿cómo y por dónde crecían esas "nuevas ciudades"? El tejido urbano se había extendido, de 117 km^2 que tenía en 1940, a 650 km^2 en 1970. Casi la mitad del suelo soporte para la urbanización era superficie de tenencia ejidal (20.7%) y comunal (26.5%). Es decir que, entre la década de los cuarenta y los setenta, media ciudad había crecido "ilegalmente", avanzando sobre tierras de uso agrícola, las que según el artículo 52 de la Ley de Reforma Agraria son inalienables, imprescriptibles e inembargables. Pero no había opción para las clases populares; debían ocupar un pedazo de suelo donde vivir por medio de la invasión o transacciones ilegales con fraccionadores clandestinos, haciendo de ejidos y tierras comunales zonas de habitación periférica en la gran metrópoli.

Social y espacialmente segregadas por las políticas estatales y excluidas del mercado de bienes inmuebles, las familias pobladoras de las colonias populares constituían en 1975, 40% de los

habitantes del DF y la misma proporción representaban los asentamientos ubicados en ejidos urbanizados. Otra parte de la superficie ejidal fue transformada por el Estado, vía expropiación por causa de "utilidad pública", para la edificación de unidades habitacionales financiadas con los fondos de vivienda destinados a trabajadores asalariados y clases medias, y para la construcción de obras públicas. En el primer quinquenio de la década de 1970, cuando ocurrió la invasión de Santo Domingo, el crecimiento urbano había afectado 46.6% de terrenos comunales, y la orientación de ese crecimiento se estaba dando hacia el sur del Distrito, precisamente donde predomina la superficie agraria de tenencia comunal.[10]

Los comuneros de Santo Domingo de Los Reyes habían permitido el asentamiento de unas cuantas familias tiempo antes de la invasión y, como la narración testimonial lo enseña, ya se estaban entrenando en la dolosa práctica social de sujetar la necesidad de habitación al arbitrio personal de agentes que se asignan el poder de extraer beneficios económicos de los pobladores y decidir sobre su destino en la colonia: "... es que este señor don Anatolio era bien transa, él ya había vendido este pedazo a otro señor que estaba aquí y cuando llegamos el otro señor no nos dejaba entrar".

También hubo varios intentos previos de invasión promovidos por líderes —como Humberto Serrano, del Consejo Agrarista Mexicano—, quien también desempeñó su papel expoliador manipulando la ansiosa búsqueda de mujeres y hombres de un pedazo de suelo donde poder fincar en el pedregal. Estos intentos se vieron reiteradamente frustrados por los desalojos que efectuaron policías y granaderos.

¿Cuál fue entonces la "lectura" que hicieron los líderes —la mayoría ligados a la Federación de Colonias Populares de la CNOP— del informe presidencial? ¿Qué los llevó a decidir una invasión rápida y masiva que evitara otros desalojos y permitiera, de una vez, conquistar la tierra volcánica? Al rendir protesta como presidente ante el Congreso de la Unión, Echeverría había mencionado que "las grandes aglomeraciones provocan hacinamiento de hombres, mujeres y niños bajo improvisados techos, en cinturones de miseria y en ciudades perdidas. Hacer efectivo

[10] Véanse los artículos de Martha Schteingart, 1981 y 1983.

el derecho de toda familia a vivir en un hogar decoroso es tarea que demanda acciones perseverantes". En su primer informe de gobierno, respecto al tema de la regularización de la propiedad en la ciudad de México, dijo: "Hemos dado instrucciones a las autoridades del Departamento a fin de que se regularice la propiedad urbana, lo que será este año en 63 colonias populares. Las hemos instruido igualmente para que todos sus programas de trabajo den prioridad a los sectores de menores ingresos y a las zonas de la ciudad que mayores carencias de servicios tienen".[11]

Este discurso sobre el derecho a una vivienda decorosa, la regularización de la tenencia de la tierra y la dotación de servicios a las zonas populares, puede haber dado a entender a los líderes que se presentaba una coyuntura política propicia para dirigir una invasión multitudinaria y sorpresiva —aunque ésta ya se había estado gestando entre las redes de parentesco y las estrategias de supervivencia de las familias "arrimadas" en colonias vecinas o barrios del centro, y entre los paisanos de provincia que esperaban el aviso de familiares o amigos, de que ¡hay tierra donde vivir aquí en la capital!

Las mujeres fueron las células comunicantes de la invasión, las vigilantes de los preparativos, las primeras en avanzar. Quienes registraron el proceso de ocupación del pedregal poco tiempo después de ocurrida la invasión, destacan el papel de las mujeres en los grupos de colonos organizados por los líderes. "Las mujeres exploraron el terreno y discutieron los muchos movimientos que debían hacerse para la invasión. La participación del hombre fue marginal, se redujo a aquellos que mantenían relaciones estrechas con los líderes, pero las mujeres rebasaron la acción de los líderes en la selección de los espacios a ocupar, por su cuenta ellas demarcaban los terrenos usando varas como mojoneras."[12] Pero también resintieron en carne propia la agresión de los desalojos y la angustiosa tarea de tener que nuevamente recomenzar la ruta de la invasión. Compartieron solidariamente el desamparo e incertidumbre de todos:

[11] Véase *México a través de los informes presidenciales. La ciudad de México*, Departamento del Distrito Federal y Secretaría de la Presidencia, 1976, pp. 277 y 284.

[12] Arroyo Irigoyen, 1981. Esta investigación se inició en 1973.

> los que estábamos ahí cerquita nos metíamos de donde habíamos salido, pero sí nos daba mucha tristeza porque los que teníamos dónde estar, aunque fuera con problemas, teníamos dónde meternos, pero sí había mucha gente que en verdad necesitaba mucho, muchísimo, llevaban todas sus cositas y ahí se sentaban a llorar en la calle, ¿adónde iban?

Los pedregales les dieron un territorio para su reproducción y un ámbito de vida comunitaria a los migrantes del campo, pero también les dieron un territorio de poder y usufructo a líderes y comuneros, y un nuevo espacio social para la penetración de las variadas redes y mecanismos de mediación y legitimación política del Estado mexicano.

Se inició entonces una nueva geografía política-económica de la superficie volcánica. Para empezar, las 261 hectáreas de la colonia Santo Domingo se distribuyeron según las zonas de influencia de los líderes actuantes durante esos primeros años. Por el noroeste, estaba María Aguilar, quien vivía en la colonia Doctores y se presume que fue la promotora de la invasión desde el centro de la ciudad. Por la zona central hacia el oeste, donde se combinaron familias llegadas de colonias vecinas (como Ajusco) y de la provincia, tres personajes controlaban el reparto de lotes y la adhesión de los colonos: Josefa Torres, "el Chino" y Manuel Romero. En esta misma zona, pero hacia el oriente, estaba Juan Ramos, obrero de la construcción que ya estaba asentado en el lugar. El territorio de mayor control por parte de los comuneros estaba en el noreste.[13]

Unos y otros, a su manera, habían adquirido aceptación y prestigio entre los pobladores por haber podido dirigir la invasión con éxito y sin desalojos, pues el Estado se abstuvo de intervenir y aceptó, "de hecho", otro poblamiento irregular de la ciudad de México. Trazaron los lotes y los repartieron, cobrando por la posesión, pero luego reducían la superficie (inicialmente de 200 m^2) metiendo a otras familias, revendiendo múltiples veces el mismo lote, ejerciendo coerción y violencia sobre los colonos, estimulando el "paracaidismo" especulativo.

¿Tierra de nadie? No, tierra de muchos. Entraba en operación la compleja lógica del juego entre poder, intereses y necesi-

[13] Asociación Mexicana de Estudios Urbanos, *op. cit.*, 1972.

dades; urbanización popular y líderes. Estos últimos eran intermediarios gestores ante los aparatos político administrativos del Estado, tan ajenos a la participación ciudadana como distantes estaban los pedregales del Zócalo central de la ciudad. Y también, mientras se repartían y ocupaban los terrenos y se abrían los caminos, se sentaban las bases del código de conducta o el "sistema de normas" que rige a las colonias populares. Es decir, ese conjunto de "sanciones más o menos recurrentes que imponen los agentes sociales dominantes a los colonos que incurren en retrasos en los pagos o a aquellos que, de algún modo, no respetan las 'reglas del juego' imperantes en la colonia".[14]

La intervención del Estado

El inicio del sexenio de Luis Echeverría estuvo marcado por el agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador —también llamado de crecimiento con estabilidad económica— y por la erosión de la legitimidad del Estado a raíz del surgimiento y represión del movimiento estudiantil del 68. En los años sesenta se sostenía la política económica que consideraba que, "para superar el subdesarrollo, el país tenía que industrializarse; y para acabar definitivamente con la desigualdad social había primero que producir abundante riqueza para repartirla en lugar de la miseria".[15] No resultó así: la balanza de la distribución de la riqueza se inclinó mucho más a favor de los beneficios privados capitalistas, en detrimento del salario de los trabajadores y la satisfacción de sus necesidades de consumo básicas. A mediados de los setenta, 47% de la población económicamente activa de la ciudad de México percibía menos del salario mínimo; en el otro extremo, 1.9% obtenía diez veces el salario mínimo.

Hacia fines de la década, las autoridades del DDF reconocían la existencia de 700 mil predios con irregularidad jurídica y 3 600 colonias en esa situación. Millones de habitantes trataban de subsistir y reproducirse sin o con una precaria dotación de servicios y equipamientos indispensables. Cabe recordar, además, que ese 47% de la población trabajadora constituye el

[14] Azuela, 1984, p. 107.
[15] Fernández C. y Béjar A., 1986, p. 153.

llamado "sector urbano popular",[16] que no es considerado sujeto de crédito y está excluido de los programas de financiamiento de vivienda de "interés social", por lo que la autoconstrucción de la vivienda es el único camino.

La autoconstrucción, "esta magnífica fórmula —dice Lucio Kowarik— que el capitalismo dependiente adoptó para rebajar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo, compatibilizando así una alta tasa de acumulación con salarios deprimidos". Este autor califica de manera rotunda el modo de existencia cotidiana en esa matriz pauperizada que son las ciudades latinoamericanas, como una *expoliación urbana*, esto es: "la sumatoria de extorsiones que se operan a través de la inexistencia o precariedad de servicios de consumo colectivo que se presentan como socialmente necesarios con relación a los niveles (mínimos) de subsistencia y que agudizan más el desgaste que se realiza en el ámbito de las relaciones de trabajo".[17]

Esta sumatoria de extorsiones es revivida en la memoria de la señora Aurora, como la carencia de "legalidad" urbana e inseguridad de posesionarios, privaciones de agua potable y escuelas y como exclusión del ejercicio de los derechos sociales y ciudadanos frente a quienes se consideran depositarios de todo derecho porque son poseedores de una mayor, o menor, fuerza y autoridad política o económica. "Antes, pues hasta decíamos que sí, ellos tenían el derecho de hacer eso, pensamos que como nos dejaban lavar tenían el derecho de hacer lo que ellos quisieran." Para las mujeres, que tienen que resolver diariamente las tareas domésticas para el bienestar familiar, los mecanismos extorsionadores en torno a la vivienda y los servicios públicos implican agravios y consecuencias mucho más directas y opresivas que para los hombres.

Cuando el Pedregal de Santo Domingo se hacía ciudad,

[16] "Por sector urbano popular entendemos al conjunto de los habitantes urbanos que pertenecen a las clases dominadas. El término nos remite a un ámbito geográfico y socioeconómico. Este sector, de inmensas proporciones a nivel nacional (sin profundizar en estadísticas podríamos decir que abarca alrededor de 40% de la población del país), se encuentra en general desorganizado. Es decir, no tiene estructuras orgánicas propias, con vida democrática, ni actividades colectivas de participación en la gestión de su problemática y se encuentra marginado de la toma de decisiones." Moctezuma, 1985-1986, pp. 30-31.

[17] Kowarik, 1982, pp. 218 y 220.

58.7% de la población nacional estaba constituida por habitantes urbanos; en la década de los ochenta, éstos representan cerca de 64%, y tres áreas metropolitanas (ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) concentran 27% de la población mexicana. La ciudad de México —la primera metrópoli— fue la más favorecida durante la etapa de crecimiento industrial por sustitución de importaciones, mediante cuantiosas inversiones de presupuesto público en infraestructura económica (hidráulica, vial, energética) y políticas estatales de estímulos fiscales, subsidios a las tarifas de fletes, agua y energéticos, exenciones al impuesto predial, etcétera.

Pero hacia fines de los años sesenta,

> la acumulación de necesidades urbanas no cubiertas, la explícita posposición estatal de la satisfacción de un conjunto de consumos populares colectivos urbanos y la importancia sobresaliente que toman las condiciones de vida urbana de la clase trabajadora —en especial el proletariado urbano— provocan una virtual crisis de las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo en las ciudades más grandes del país.[18]

La administración de Echeverría inicia entonces una nueva intervención en la problemática urbana, ramificando la gestión pública de los asentamientos humanos a través de una serie de organismos, contemporáneos y cruzados, que se abren paso entre los pobladores penetrando por los caminos que ellos previamente habían despejado. El "explosivo" crecimiento demográfico de la ciudad de México, el desarrollo urbano "anárquico", la proliferación de invasiones y ventas ilegales de suelo, la insuficiencia de servicios, equipamientos y vivienda eran los fundamentos que se enunciaban en la creación de dependencias gubernamentales y disposiciones jurídico-administrativas dirigidas a regularizar la tenencia de la tierra, construir vivienda para los sectores urbano populares y ordenar la expansión de las ciudades.

Para empezar, la división político-administrativa de la capital de la República fue modificada; se agrupó a los antiguos doce cuarteles que conformaban la localidad llamada Ciudad de México dentro de cuatro nuevas delegaciones centrales: Cuauh-

[18] Navarro, 1983, p. 73.

témoc, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo y Benito Juárez, conservando su misma superficie de 137.46 km². Éste fue uno de los cambios introducidos a la Ley Orgánica del Departamento del Distrito Federal, a partir de diciembre de 1970.

La Oficina de Colonias del DDF, establecida en 1941 durante el régimen de Manuel Ávila Camacho, se transformó en Subdirección de Colonias, dependiente de la Dirección General de Promoción de la Habitación Popular, reestructurada luego como Dirección General de Habitación Popular. Una nueva dependencia del DDF, la Procuraduría de las Colonias Populares (creada a fines de 1972), tenía entre sus atribuciones la de elaborar y ejecutar normas para regularizar y rehabilitar las zonas urbano populares, intervenir en las colonias con ocupación ilegal de predios, asesorar a los colonos en la solución de sus problemas y actuar como árbitro y conciliador de los conflictos. ¡Cómo ha quedado grabada en la memoria colectiva este personaje, el procurador de los colonos (Castro Brito en el sexenio de Echeverría)! El rostro del sabio patriarca que tenía la misión de aconsejar y guiar de la mano a esa masa de pobladores que se habían atrevido a apropiarse de un espacio en la ciudad, a gestionar sus demandas, a batallar por sus iniciativas, por sus derechos y organizaciones. "Lo íbamos a ver y siempre estaba en su silla mecedora (por cierto, en un volante que se hizo de él aparecía sentado, en caricatura, en su silla mecedora), estaba siempre así, fumando, así bien tranquilo, decía: ¿Cómo están mis colonos?. . ." Y en el testimonio de doña Jovita:[19] "Entonces el procurador de colonias, ¡desgraciado!, que nada más quitó el tiempo, decía él: yo soy el mediador, el vigilador de las colonias, por eso dice Oficina de Colonias Populares, y nos dice a fines de 1975: ¿Con qué fuerzas cuentan ustedes dentro de la colonia, hijos? . . ."

En 1971 se constituyó el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y la Vivienda (Indeco), que fue el primer organismo que intervino después de la invasión al Pedregal de Santo Domingo y experimentó un turbulento estreno en la colonia. Las funciones del Indeco eran las de construir vivienda de interés social y "vivienda popular" (es decir, para los sectores sociales no asalariados), regenerar "tugurios" y desarrollar la

[19] Massolo y Díaz Rönner, 1983, p. 19.

comunidad por medio de diversos programas de tipo asistencia lista. Uno de los proyectos de vivienda era la construcción de unidades verticales de departamentos de 60 m², cuyo costo aproximado era de 556 250 pesos, con una tasa de interés anual de 3.6% sobre saldos insolutos y a pagar en 30 años. Este proyecto de vivienda popular fue rechazado por los colonos de Santo Domingo, de tal manera que la oficina que había instalado el Indeco en la colonia, a los pocos meses de llegar, tuvo que retirarse. Por decreto presidencial del 1 de septiembre de 1971 se expropió a favor del Indeco las 261 hectáreas del pedregal; este organismo debía llevar a cabo la planeación, lotificación y construcción de casas-habitación, vendiendo los terrenos en 6 771 pesos, a razón de 40 pesos el m². El diseño de urbanización del Indeco se veía "de sueño" en los coloridos dibujos de los folletos que distribuyeron entre los colonos. Luego, Fideurbe entró en escena.

El 1 de junio de 1973 se inventó un nuevo organismo, el Fideicomiso de Interés Social para el Desarrollo Urbano de la Ciudad de México (Fideurbe), constituido por el DDF, el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (hoy Secretaría de la Reforma Agraria) y el Indeco. Tal como se planteaba, el objetivo era

> integrar al desarrollo urbano de la ciudad de México los asentamientos humanos no controlados o conformados irregularmente; las zonas ejidales y comunales que por su baja productividad, por no constituir fuente de aprovisionamiento, áreas verdes o lugares cuya tradición deba preservarse, resulten susceptibles de integración urbana y las áreas decadentes sujetas a regeneración, rehabilitación o remodelación urbana.

Fideurbe también dejó fuerte marca en el sedimento de la memoria de los colonos, para empezar, por la novedad del mismo término: extraño, incomprensible, ¿qué es eso de un fideicomiso que viene a regularizar la posesión de los terrenos? A la hora de la verdad, esta "integración" al desarrollo urbano significaba para los colonos la entrada de los lotes regularizados al circuito del mercado privado inmobiliario y su integración como contribuyentes de impuestos (predial, etc.) al erario público y como masas urbanas sujetas al tutelaje político oficial.

Fideurbe llegó a la colonia Santo Domingo en 1974 para hacer la tarea de regularización y venta de los terrenos (a 40 pesos el m2), detenida por el repliegue del Indeco, proceso que se llevó dos años con sus posteriores secuelas. Como en otros casos, los intermediarios de enlace de estos organismos con los pobladores fueron los líderes y grupos ligados al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Éstos eran agentes locales auxiliares del gobierno central que debían introducir y ayudar a ejecutar sus políticas y programas; fueron los primeros en recibir y apropiarse de otro estratégico recurso: la información. Ellos eran los destinatarios del poder de saber sobre las instituciones públicas, sobre sus fines, procedimientos, decisiones, nombres y apellidos. En cambio, para la mayoría de los pobladores, la intervención de los aparatos estatales —que inciden directamente sobre las condiciones y posibilidades de existencia en la ciudad— se percibían en las palabras de doña Jovita: "como algo de magia que aparece por allá. Se oía que iba a venir una institución que ahora sí nos va a dar escrituras pero era una información vaga, entre ciertos grupos, no digamos a nivel de la colonia que todo se supiera. Como algo escondido venía aquella institución".[20]

La política del Estado (implícita, tangencial) de tolerancia y promoción de las invasiones urbanas generó múltiples e imbricados problemas y conflictos, aunque durante un buen tiempo le permitió a los gobiernos sostener a bajo costo la reproducción de la fuerza de trabajo y asignar las inversiones públicas al impulso de la acumulación capitalista. Si bien es cierto que la política de legalizar la propiedad del espacio producido por la urbanización popular ha dado una respuesta —sobre hechos consumados y complicados— a la aspiración de seguridad jurídica, absorbiendo las tensiones, divergencias y demandas sociales bajo las pautas del control estatal, también hay que tener en cuenta otras dimensiones y efectos sociopolíticos de la actuación del poder público dentro de la esfera de la habitación y el consumo colectivo.

Una de esas dimensiones, de particular significación para las mujeres, es la del aprendizaje político sobre las instituciones y agentes del Estado, que germina y se desarrolla desde las prácticas colectivas más embrionarias, coyunturales, sigilosas, pero

[20] *Ibid.*, p. 13. Sobre la acción de Fideurbe en la colonia Ajusco, Coyoacán, véase también Alonso (ed.), 1980.

también inesperadamente violentas o ruidosas. El ataque a las casas y oficinas del Indeco y Fideurbe instaladas dentro del asentamiento de los pobladores del pedregal fue quizás el primer signo de manifestación de rebeldía frente a una porción visible, tangible y físicamente inmediata del dominio autoritario burocrático del Estado central."Y las señoras, ¡muy valientes!", dice la narración testimonial, respecto de la experiencia de poder "castigar" a uno de sus aparatos, gracias a la acción social realizada bajo determinadas circunstancias.

También comenzaron a reconocer y hacer uso de las "ventajas" de la diferencia de género para emprender la lucha urbana. Mujeres madres-esposas que se forman, junto con sus hijos, en valladares de contención y defensa ante la probable agresión y represión del poder público. "Le decían a sus señores: váyanse porque para ustedes es más peligroso, ya si vienen a detenernos a nosotras que nos lleven con nuestros hijos. Las que decían eso, pues ya nos animábamos las demás y mandábamos a los esposos: pues sí, ¡váyansen!, si vienen a ustedes sí se los llevan y es difícil que los dejen. Pero esa vez no llegó la represión."

Como Indeco, Fideurbe instaló en la colonia casas-muestra (prototipos) calificadas por los colonos como "pichoneras", por su diseño y pequeño tamaño. Un concepto de vivienda popular que desconoce (y excluye) las tradiciones culturales y las estrategias de supervivencia[21] de las clases explotadas para proveerse de alimentos y algún recurso monetario, criando gallinas, puercos o guajolotes, porque, como se ha señalado: "hay una racionalidad distinta en el uso del espacio cuando construye el poblador por sí mismo, para cubrir sus necesidades elementales, que cuando se construye una vivienda de antemano según los valores estereotipados de la arquitectura convencional".[22]

En el siguiente sexenio (administración de José López Portillo), Fideurbe, la Procuraduría de Colonias Populares y la Di-

[21] Sobre las *estrategias de supervivencia*, como el conjunto de arreglos o mecanismos necesarios para la reproducción material de ciertos subgrupos de la población, y enfoques de diversos autores ("estrategias de existencia", "estrategias familiares de vida"), véase la revista *Demografía y Economía*, núm. 46, 1981, El Colegio de México.

[22] Moreno Toscano, 1979, p. 166. Sobre la acción de Fideurbe en la colonia Santo Domingo de Los Reyes, véanse Rodríguez y Bautista, 1985, y Arroyo Irigoyen, 1981.

rección de Habitación Popular fueron remplazadas por la Comisión de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (Codeur), creada el 28 de junio de 1977. Entre sus facultades, tenía la de expropiar inmuebles y terrenos ejidales, comunales y particulares destinados a la ampliación de zonas urbanas en desarrollo. Dentro de Codeur se ubicó la Dirección de Regularización de la Tenencia de la Tierra (Dirett), que posteriormente se convirtió en la Dirección de Recursos Territoriales (Dart) del DDF.[23]

"Ahí se estuvo en Codeur hasta que hubiera solución": bien han conocido y recorrido las mujeres colonas los circuitos burocráticos de la gestión urbana del gobierno de esta ciudad de México. En lo individual y colectivo, con distintas experiencias, formas de relación y alternativas de participación, son de todos modos portadoras de un bagaje de conocimiento y registro de los tiempos, modos, actos, lugares, rostros y nombres de la intervención del Estado en los procesos urbanos.

De colonos "acarreados" a actores sociopolíticos

En el mes de abril de 1954, durante el gobierno de Ruiz Cortines, se funda la Federación de Colonias Populares del Distrito Federal, afiliada a la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), perteneciente al PRI. Surgió como una instancia partidaria de base territorial para organizar las redes de integración y mediatización de las masas urbano populares en creciente expansión. Aparecía entonces como el ámbito institucional y representativo (único, legítimo y disponible), para canalizar y gestionar las necesidades urbanas de los pobres ante los organismos y autoridades públicas. La adhesión de las masas a la política presidencial debía ser entonces el resultado exitoso de los nexos y gestiones institucionales que lograban los dirigentes y líderes locales de la Federación: la subordinación civil era el requisito sin apelación.

[23] En el sexenio de Luis Echeverría se constituyó también otro organismo regularizador, éste de cobertura nacional: Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (Corett), en agosto de 1973. Esta comisión, que todavía sigue operando, es un organismo descentralizado de carácter técnico y social para regularizar los asentamientos humanos que ocuparon tierra de origen ejidal y comunal.

El "acarreo" y la afiliación al partido oficial son modalidades de esa disciplina, si es que mujeres y hombres pobladores pretenden satisfacer la necesidad de algún servicio o solucionar el problema de la tenencia de la tierra urbana:

> Y ya nos empezaron a utilizar a los colonos porque desde entonces, si no íbamos a alguna junta, bueno, que decíamos nosotros junta —que más bien era ¡un acarreadero!, que al Zócalo, que a recibir a algún funcionario— pues íbamos y había pipa, y si no íbamos no nos mandaban nada, pues ahí íbamos. Es cuando se empezó eso de los acarreaderos ya que podían, porque primero ¡ni se asomaban!, hasta que empezaron a ver las calles hechas.

En la colonia Santo Domingo otros estudios verificaron que frecuentemente los líderes llevaban a los colonos en camiones a diversos actos políticos, donde les decían que estarían presentes funcionarios de uno u otro organismo que trataba "el problema" de la colonia, aunque en ocasiones se los conducía a un acto distinto del que se les había informado. Pero siempre insistían en que había que asistir a los actos políticos para poder hablar con los funcionarios sobre "el problema".[24] Humberto Serrano les decía: "ora sí, este arroz ya se coció, ya vamos a tener los terrenos".

La CNOP se creó en febrero de 1943 por decisión del Estado a través del partido, en ese entonces PRM (Partido de la Revolución Mexicana),[25] durante el mandato de Manuel Ávila Camacho. En esa época de posguerra se aceleró la industrialización y el crecimiento urbano, particularmente localizados en la ciudad de México. La creación de la CNOP expresa, por lo tanto, la adaptación del partido del gobierno a las transformaciones económicas, sociales y territoriales del país después de la Revolución de 1910. Hay que tener en cuenta que la organización política que impulsó Lázaro Cárdenas para consolidar los objetivos y logros de la lucha revolucionaria —y que llevó al cambio del Partido Nacional Revolucionario (PNR) por el PRM en 1938— se realizó antes de la masiva migración del campo hacia las ciudades.

[24] Arroyo Irigoyen, 1981.

[25] Sobre la creación de la CNOP, véanse Garrido, 1985, pp. 331-340; Delgado P., 1988.

El proceso de urbanización produjo la emergencia y crecimiento de nuevos sectores de clase, que debían ser formalmente incorporados dentro de agrupamientos que los "institucionalizaran" orgánicamente dentro del partido. Se ha señalado que en México, a diferencia de otros países de América Latina, las masas rurales migrantes a las ciudades, las emergentes clases medias, los empleados de la burocracia estatal, los pequeños comerciantes, los trabajadores no sindicalizados, etc., no quedaron a la "disposición" potencial de líderes carismáticos personalistas o de otros partidos existentes en la escena política. En cambio, la mayoría de las viejas y nuevas clases medias, y las masas urbanas, fueron encuadradas y organizadas en la heterogénea composición social del llamado "sector popular" del PRI, esto es, la CNOP. En el Distrito Federal los primeros grupos integrados fueron los lecheros, pepenadores, boleros, pequeños comerciantes y pobladores de las colonias y barrios populares.

Y principiando los años setenta entraron *los muchachos* a la colonia Santo Domingo.

> México llegó al año de 1970 con el rostro cambiado. Había caído en 1968 la máscara del consenso social a toda prueba que se puso el sistema desde los días del maximato, máscara que en gran medida justificó el cardenismo, que funcionó razonablemente con la ideología del desarrollo hasta 1965 y que finalmente entró en crisis por sus propias contradicciones y por su incapacidad de incorporar a una población creciente cuyas demandas se veían cada vez más rezagadas.[26]

En lo político, la reparación del consenso perdido se instrumentó por la vía de la apertura democrática del régimen de Echeverría.[27] Se trataba de aflojar los controles disciplinarios (autoritarios) sobre la vida social, "de ya no asfixiar a la disi-

[26] Carreño Carlón, 1980, p. 15.

[27] "Reducción de la edad para ser elegible diputado a los 21 años, y senador a los 30; ampliación a un máximo de 25 el número de diputados de partido; apoyo a las agrupaciones políticas para que extendieran su acción a todas las regiones y no se circunscribieran a la zona de mayor concentración demográfica, establecimiento por primera vez de la representación con voz y voto de cada partido en todas las instancias y niveles de proceso comicial, desde las mesas de casilla y los comités locales y distritales hasta la Comisión Nacional Electoral; y acceso de los partidos a los medios de comunicación." Carreño Carlón, 1980, p. 22.

dencia y de abrir canales de confrontación política presumiblemente más democráticos".[28]

Entre la apertura democrática y las vibraciones dilatadas del 68, durante 1971-1976 se desarrollaron luchas sociales autónomas: campesinas, sindicales y urbano populares. El territorio de la vivienda y la reproducción cotidiana fue uno de los epicentros desde donde brotaron nuevos protagonistas de las demandas y conflictos urbanos, nuevas formas de la acción social colectiva y organizaciones populares extrainstitucionales. A este territorio se incorporaron "los muchachos", estudiantes activistas que se habían constituido en el Frente Popular Independiente (FIP) como una corriente política de "línea de masas", producto del movimiento estudiantil.[29] Sectores de estudiantes universitarios se iniciaron entonces en la experiencia de vinculación con las demandas más sentidas y la gestión comunitaria de los pobladores de las colonias populares (San Agustín Ecatepec, Ajusco y Santo Domingo de Los Reyes, entre otras). Se trataba de "levantar un programa de lucha por la regularización de la tenencia de la tierra, introducción de servicios públicos, contra la carestía de la vida y por las libertades democráticas y políticas del pueblo".[30] El FIP se fundó en noviembre de 1974 dentro del espacio de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, en donde también se estaban iniciando las luchas por el autogobierno de su vida académica.

Convivir con el pueblo y compartir sus problemas cotidianos era su propósito. "Entonces es cuando yo empecé a conocer a compañeros que eran del Frente Popular Independiente. Desde ahí es cuando yo empecé a tener una visión más clara y a ver todo lo injusto que nos hacían. Algunos de esos compañeros vivían en la colonia, otros estaban estudiando, eran de arquitectura."

Pero los estudiantes y el FIP no estaban exentos de sus propias divergencias y turbulencias internas, resultantes de la naciente experiencia de trabajo con las masas urbanas, y de la coexistencia de diversas tendencias ideológicas (economicistas, paternalistas, populistas o rígidamente codificadas respecto de la relación con los aparatos estatales). Los pobladores quedaron así, entre el

[28] Woldenberg y Huacuja, 1986.
[29] "Línea de masas", de vertiente maoísta. Véase Domínguez, 1982.
[30] Enzástiga S., 1986, p. 128.

"fuego cruzado" de las fuerzas, aspiraciones y organizaciones emergentes, y la injerencia del poder público con sus dispositivos y agentes político administrativos dotados de amplios recursos, obviamente, no sólo financieros. Pero, a pesar de todo, aparecieron y se construyeron las opciones sociales.

En la colonia Santo Domingo, frente a la intervención de los organismos regularizadores de la tenencia de la tierra, un sector de pobladores bajo la influencia de líderes dependientes del partido oficial aceptó el programa de regularización con las condiciones y criterios determinados por la institución (Fideurbe). Para el sector independiente, la solución a la tenencia irregular se planteaba en términos de una lucha por la defensa de sus intereses y condiciones socioeconómicas. Dentro de esta posición surgieron dos tendencias divergentes, reflejo de las divergencias entre los activistas del FIP. Por un lado estaban quienes rechazaban la intervención de Fideurbe y el pago de los lotes, debido a la valorización del suelo que los colonos le incorporaron con sus enormes esfuerzos de trabajo colectivo. Esta tendencia no aceptaba la negociación con el Estado; al no lograr el apoyo total de los colonos, se dividió y dispersó. Por el otro lado se encontraban quienes estaban dispuestos a negociar las condiciones y procedimientos de la regularización (tratando de influir en el organismo para que se reconociera el trabajo y recursos económicos invertidos por los colonos) y planteaban que el precio de los terrenos tuviera un carácter social; que los pagos se pudieran realizar en distintos plazos según la capacidad de los ingresos, y que se aceptara a los participantes en el movimiento urbano como legítimos (no "irregulares") interlocutores de las instituciones del Estado.

La narración testimonial registra una fecha claramente identificada: "me afilié a la UCP el 16 de marzo de 1980". Diez años antes (mediados de 1970), a Humberto Serrano, líder del CAM que prometía terrenos, "hasta lo estimábamos y hasta le decíamos *el profesor* y hubiéramos querido no sé qué hacerle, pues nos prometía terrenos". De esos primeros años data la arqueología de credenciales ("afiliaciones"), que muestran las huellas de los pasos forzados que hombres y mujeres tuvieron que seguir para ser acreditados como masas necesitadas e inseguros habitantes del espacio urbano.

Pero también durante los años setenta crecía la presencia de

los movimientos reivindicativos urbanos en el escenario político nacional. Progresivamente fueron madurando los conflictos sociales ante las carencias y exclusiones en ciertos territorios de las ciudades, emergieron movilizaciones y organizaciones con nuevas identidades colectivas. Los procesos y experiencias —fragmentadas, localistas, incipientes y desarticuladas, con escasas excepciones a lo largo de diez años— convergen al inicio de la década de 1980, en el Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares convocado por alrededor de veinte organizaciones urbano-populares del país, en la ciudad de Monterrey (Nuevo León), en mayo de 1980. En abril de 1981, en la ciudad de Durango (Durango) se funda la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup), con la participación de 60 organizaciones independientes de 14 estados de la República y 2 000 delegados, en el marco del Segundo Encuentro Nacional.

La Conamup se definió entonces como una

> coordinadora de organizaciones políticas de masas y de las luchas del sector urbano popular; autónoma e independiente de la burguesía, del Estado, sus aparatos de control, de sus partidos políticos y que lucha por las reivindicaciones económicas, políticas y democráticas del sector, tendiente a la toma del poder político en unidad con los otros sectores del pueblo explotado y oprimido de México.[31]

Entre sus organizaciones fundadoras se encontraba la Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCP), integrada con las secciones del FIP en las colonias y que se disolvió en 1977.

La UCP se fue conformando a partir de la Primera Reunión Plenaria de Colonias Populares, realizada entre abril y mayo de 1977, en la que la comisión organizadora quedó integrada por organizaciones del municipio de Nezahualcóyotl, Ecatepec y Tultitlán, en el Estado de México, y las colonias Santo Domingo de Los Reyes y Ajusco (delegación Coyoacán), Padierna y Pedregal (delegación Tlalpan), y La Era (delegación Álvaro Obregón), en el Distrito Federal. Finalmente, en julio de 1979, den-

[31] Sobre el movimiento urbano popular y la Conamup, véase la bibliografía citada en la nota número 64 del primer capítulo de este libro.

tro del ámbito de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional, se formalizó la existencia de la UCP como asociación civil, se aprobaron sus estatutos, objetivos y estructura organizativa.[32] El "me afilié" de la narración testimonial quiere decir que la UCP estableció un sistema organizativo de tipo sindical, por la que los miembros se afilian a la Unión y se agrupan en una sección (mínimo de 25 afiliados) o en un comité promotor (menos de 25) por cada colonia. Las secciones eligen a sus delegados al Consejo General de Representantes según el número de afiliados que tienen. Desde sus inicios la UCP sostuvo la posición de legalizar a las organizaciones del movimiento urbano popular mediante asociaciones civiles, y combinar tácticas de lucha legal e ilegal: "es decir, la legalidad burguesa y las acciones políticas de masas, de ahí que participe en las negociaciones con las autoridades, en elecciones, huelgas de pago, comités de manzana, consejos de colaboración, toma de camiones, etcétera".[33]

Dentro de una colonia popular no sólo se construyen caminos materiales a fuerza de golpes de marro y trabajos comunales. También se construyen caminos sociales, de encuentro entre iguales que comparten las mismas desigualdades. Pero a estos encuentros se arriba por diversas y a veces insospechadas vías de interacción y solidaridad, aunque todas partan de los intersticios que se abren en la cotidianeidad de privaciones y sujeciones. ¿Por dónde se abren las salidas? ¿Quiénes ayudan a abrirlas y a despejar los caminos del encuentro? ¿Cómo se ensanchan o reducen para las mujeres? ¿Cómo se transforman ellas en actores sujetos de un movimiento social, construyendo un lugar de habitación y vida cotidiana? "A mí me llegó un volante de que estaban ellos planeando una escuela, la Lázaro Cárdenas ellos le pusieron. Yo dije: ¡Ah! pues yo voy a ir a la junta."

De la batalla por "la escuelita", a la quema del muñeco imitando la figura del director de Fideurbe: "¡el regocijo de la gente!" De la cláusula de "reserva de dominio" en la escritura de un terreno regularizado, a las boletas del impuesto predial por el pago retroactivo a cinco años: "¡bien necios!, que pagáramos el impuesto". Del largo viaje a la ciudad de Durango para parti-

[32] Véase Enzástiga S., 1986.
[33] *Ibid.*, p. 153.

cipar en la fundación de la Conamup, al tejido social de actores que ya saben quién es quién, por qué y dónde. De ignorar que "los lavaderos eran un servicio", a ejercer el voto por opciones vecinales y nacionales. Y la reflexión sobre los orígenes, la vuelta de la mirada a la sociedad agraria, al pueblo campesino: "Yo lo que sabía era que ellos nos hacían el favor de darnos el trabajo, yo lo veía así, con un agradecimiento tan grande, de hablarles bien y todo eso. Mi mamá también todo eso me enseñó, que a los ricos hay que respetarlos. Cuando iban ricos al pueblo, mi mamá hacía tortillas, para la gente de ahí pues como salieran, pero cuando iban los ricos a pasear, pues mi mamá se las hacía mejorcitas, que no salieran quemaditas, que salieran bien bonitas".

AURORA

Es la protagonista y hacedora de esta memoria del Pedregal de Santo Domingo de Los Reyes, delegación Coyoacán, ciudad de México. Ahí nos encontramos con la ternura de su voz y el vigor de sus palabras y convicciones; la sensibilidad a flor de piel, quebrada en llanto que interrumpe la palabra cuando se reconstruye el sufrimiento, hechos de opresión y humillación social y humana: el recuerdo de los lavaderos del tercer mundo. Compartimos también su risa alegre y suave cuando se trataba de hechos graciosos, más por las ironías de la vida que por las mejores alegrías de la vida.*

Nació en una localidad del estado de Puebla pero desde muy pequeña su mamá la llevó a vivir a un municipio del Estado de México. No conoció a su padre, pero tuvo un padrastro borracho, malo, que golpeaba mucho a su mujer e intentó violar a su hijastra. "Yo era muy pequeña, yo lo digo porque a muchas nos ha pasado esto con los padrastros y mucho no se dice, del pa-

* Las entrevistas con la señora Aurora se realizaron junto con Lucila Díaz-Rönner durante los meses de abril, mayo y junio de 1983, en su vivienda localizada en una de las secciones de la colonia Santo Domingo. La transcripción y montaje del testimonio estuvieron al cuidado de Alejandra Massolo. Expresamos nuestro agradecimiento y reconocimiento al esposo de la señora Aurora y a sus hijas e hijo, por la hospitalidad que nos brindaron y el apoyo que demostraron para que la esposa-madre pudiera participar en este trabajo de investigación.

drastro teníamos miedo." Sí, a muchas y no se dice, pero no se olvida. Eran ocho hermanos y la mamá hacía tortillas "para ayudar al mantenimiento de la familia". A la edad de 10 años llegó a la ciudad de México, a Coyoacán, con una tía que la colocó en el servicio doméstico; su primer trabajo fue por el rumbo de La Villa. Desde entonces ha trabajado en el servicio doméstico, con interrupciones según las épocas de crianza de los niños.

> Ellos son muy listos, siempre decían: pues aquí comes, te bañas, tienes agua, tienes luz, y uno decía: ¡ay!, pues sí, estoy bien, pero no pensaba uno que estaban utilizando la fuerza y que uno sí les quitaba bastante carga de encima, pues porque la señora salía, encontraba casa limpia, cuidar a los niños, todo eso no lo ven. Las mujeres del pueblo en nuestros brazos hemos arrullado a los hijos de los ricos y ellas no cargarían a nuestros hijos, ¿verdad?

Cuando la señora Aurora ofreció su testimonio tenía 38 años, tres hijas mujeres y un hijo varón, estudiantes de la escuela preparatoria y primaria. Ella pudo aprender a leer y escribir y algunos momentos de la narración estuvieron apoyados por la lectura de breves anotaciones, que fue haciendo en un pequeño cuaderno escolar, sobre las actividades, fechas, citas y eventos de las acciones de lucha y participación en el movimiento urbano popular durante un periodo —especialmente cuando se tramitaban las escrituras de los predios regularizados y se iniciaba la constitución de la Coordinadora Nacional de Movimiento Urbano Popular (Conamup).

La señora Aurora se casó a las 19 años, a principios de 1965 y el primer hogar del matrimonio fue un cuartito de piedras —una sobre otra— en el pedregal de la colonia Ajusco, Coyoacán, vecina a Santo Domingo. Ese año se inauguraba el Museo de Antropología y el de Arte Moderno, y las autoridades anunciaban los estudios para la construcción del Metro y los preparativos para los Juegos Olímpicos de 1968. ¿Se preanunciaba el 68 en la sociedad? Siglos antes, un volcán explotó y dejó para el cobijo y batallas de los colonos, enormes piedras y ásperas grietas.

Memoria de mujer

Las piedras y las víboras

Encontré a mi esposo, ¡bien romántico!, en un parque de Coyoacán. ¡Amor a primera vista! Iba yo con una amiga y ella me lo presentó. En ese parque la mayoría éramos sirvientas las que andábamos por ahí, con gente del pueblo, albañiles. Él ya vivía en Ajusco, donde vive Jovita, pero más arriba. Mi esposo es del estado de Hidalgo, vendió unos puerquitos y se vino a México... ilusionado, ¡uh!, de que aquí iba a estar mejor. Mi esposo trabajaba en las obras, contaba los materiales que salían y llegaban a la compañía.

De Coyoacán me trajo a vivir ahí, a Ajusco, donde él estaba viviendo con un compadre. El hermano tenía un lote en Ajusco y como son grandes los terrenos le dijo:

—No, pues ya que te vas a casar, la mitad que sea para ti y la mitad para mí.

Dijimos que sí. Ya llegamos pero era una casita de piedra, pero piedra sobrepuesta, no era pegada y yo decía "¡ay!, Dios mío!, ahí voy a vivir, ¡se me va a caer la casa!", me daba mucho miedo. Cuando nos fuimos ahí es que ya la niña iba a nacer, porque más antes estuvimos con mi tía porque yo acá no me quería venir, pero dijeron que teníamos que venir porque si no, nos lo iban a quitar, y nos vinimos a vivir el 1 de diciembre de 1965. Allí nació la niña; los niños nacían así, sin higiene, sin nada, estábamos como en un desierto. Lo que sí recuerdo mucho es que entre la misma gente nos ayudábamos tanto, tanto: "que no se preocupe que yo le acarreo el agua", de tan lejos que estaba el agua, lavar los pañales, había que ir de Ajusco hasta Tlalpan a lavar los pañales porque no había agua.

Después siguieron naciendo las otras niñas, claro, padecien-

do mucho. Todos anémicos crecían nuestros hijos, porque no había tiendas, teníamos que ir muy lejos o hasta La Merced;[1] pero no podíamos dejar mucho a los niños porque había víboras, ¡muchas! Casi a la mayoría se nos iba la leche del miedo, del susto de ver las víboras se va la leche, nos aterrorizaban. Un día estaba yo así sentada cosiendo y de pronto entre las piedras veo una cabezota de víbora café con amarillo. ¡Ay!, ¡qué horror!, me salí y luego ya no quería entrar. Una vecina puso una latita de sardina con leche y llegó la víbora, cuando la vieron ya estaba tomando la leche y es donde la mataron. En la noche ¡chiflaban!, como estaba oscurísimo. Nosotros estábamos más allá de donde vivía Jovita, había muy pocas casitas...

Ese tiempo fue mucho muy difícil, sin agua, los zapatos se nos acababan bien pronto por las piedras, como era pura piedra. ¡El calor!, muchos niños se deshidrataban, los teníamos en el Infantil, yo tuve una niña internada en el Infantil. Luego bajábamos al centro de Coyoacán y ya nos conocían porque como bajábamos sucias, con guaraches de plástico, decían: "miren, ya bajaron las del cerro", o "las indias" nos decían las de las otras colonias.

No teníamos calles sino que unas brechitas por donde caminábamos y cuando acarreábamos agua a veces nos caíamos con el agua, de plano nos sentábamos a llorar porque ¡tan difícil que la conseguíamos! Han pasado tantas cosas... Los domingos parecía un ritmo de música que usted iba escuchando de las cuñas y los marros. De esto bastantes colonos salían lastimados porque se botaban las rebabas de las cuñas y se les clavaban. Para el lado que usted fuera de la colonia estaban todos trabajando, ¡era un trabajo! para que tiren ese cerro porque había piedras bastante altas.

A base de tanto y tanto trabajo sí íbamos viendo que sí iban quedando las calles, ya se nos hacía más accesible ir por el agua. Cuando veíamos que ya pasaba una carretilla, ¡uh!, pues nos sentíamos felices; de que pasara un coche ni soñábamos. Se ponía un botecito y había que echar una monedita, si no, no lo dejaban pasar por la calle, era para juntar dinero porque hacía falta dinamita, había que usar dinamita para tronar la piedra. La

[1] Central de abasto que se encontraba ubicada en el centro de la ciudad.

cooperación era del pueblo para el mismo pueblo. Las mujeres acarreábamos tierra en cubetas con el *aguantador*, como si fuera agua, y la echábamos pero ¡uh, parece que le echábamos migajitas porque se iba... la tierra! Los hombres rompían las piedras y esas piedras las echábamos en hoyos y después tierra.

Luego cuando se iba arreglando el caminito ya íbamos a pedir pipas[2] de agua, pero era muy difícil que nos concedieran alguna pipa. Y ya nos empezaron a utilizar a los colonos, porque desde entonces si no íbamos a alguna junta, bueno que decíamos nosotros "junta", que más bien era ¡un acarreadero!, que al Zócalo, que a recibir a algún funcionario, pues íbamos y había pipa, y si no íbamos no nos mandaban nada, pues ahí íbamos... Es cuando empezó eso de los acarreaderos ya que podían; porque primero ¡ni se asomaban!, hasta que empezaron a ver las calles hechas. Ya que se fueron viendo las calles nosotros mismos les íbamos poniendo nombres, pero después el Departamento[3] les puso los nombres oficiales. Por ejemplo la de nosotros se llamaba La Purísima y otras así. Ya que hubo calles —claro, brutas porque no era pavimento— echábamos tierra pero quedaban los piquitos de las piedras; venía gente y veían que había calles y entonces decían: "te doy tanto por tu terreno"; fueron traspasando, pocos traspasos entonces, pero es cuando se comenzó a traspasar. Antes de que hicimos las calles no nos decían que nos iban a quitar de la colonia, pero ya que empezaron las calles nos decían: "no, los van a sacar porque aquí van a hacer condominios"...

Entonces el regente (estaba Uruchurtu de regente) mandó a quemar casas; unas quemadas y otras las tiró con una máquina, pues ya había calles, ya entró hasta la máquina. De allá se empezó. Después se avisó a los que estaban más abajo y entonces subió mucha gente, porque como los hombres habían hecho las calles tenían que defender lo que habían hecho, y no iba a ser tan fácil que ellos aceptaran el desalojo tan violento. Esperaron a las 10 de la mañana que es la hora que los trabajadores ya no están en sus casas; la mayoría éramos mujeres y niños... entonces tiraron las casas. Cuando subieron gente de ahí, que eran en

[2] Camiones-cisterna que distribuyen agua potable.

[3] Departamento del Distrito Federal (DDF), ejerce las funciones de gobierno de la capital de la República.

su mayoría mujeres, se hizo mucha fuerza y ya dejaron de tirar las casas. Su objetivo era espantarnos para que desalojáramos, porque había carros de mudanza para el que se quisiera salir por las buenas, se los llevaban a San Juan de Aragón y el que no quisiera pues le tiraban la casa. Muchas personas se fueron porque dijeron: "bueno, de que nos den un reacomodo por allá a que no nos den aquí nada, pues mejor nos vamos". Se juntó mucha gente, fueron a la Cámara de Diputados y lo quitaron a Uruchurtu.[4] De por sí creo que traían bronca entre ellos y ése fue el pretexto para quitarlo, pues nada más que así por nosotros era difícil que lo quitaran; pero entre los mismos políticos había bronca. Pusieron a otro regente que se llamaba Corona del Rosal y dijo que él iba a ser bien bueno; mandaron cobijas, láminas, meriendas escolares, petróleo (pues usábamos petróleo), todo eso mandaron para los que habían quitado de ahí. Dijeron: "les vamos a hacer justicia", pero mentiras, no más para detener el coraje de los colonos. Dijeron también: "vamos a cuidarlos, les vamos a poner policías en las entradas. Entonces por todas las entradas había policías: "para hacerles justicia vamos a repartir bien los terrenos, pero ya no metan más gente y ahorita no construyan, ni metan trastes". O sea, nada nos querían dejar hacer, por ese lado y, por el otro, diciéndonos que se nos iba a hacer justicia. Así que decíamos: "no, pues sí nos van a

[4] Ernesto Uruchurtu fue jefe del Departamento del Distrito Federal (DDF) durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz hasta su renuncia en 1966. En su lugar fue designado regente Alfonso Corona del Rosal. El 12 de septiembre de 1966 Uruchurtu ordenó el desalojo de cuatro manzanas de la colonia Ajusco, ubicadas en un área contigua a la planta de asfalto propiedad del DDF, lo que afectó a unos quinientos pobladores. El desalojo fue ejecutado por el ejército con máquinas *bulldozers*. El PRI encabezó las protestas y obtuvo el apoyo de la Cámara de Diputados. Se ha señalado que en el conflicto por el desalojo y la renuncia de Uruchurtu hubo un trasfondo político, referido a fricciones y lucha de poder entre éste y Gonzalo Martínez Corbalá, diputado del PRI por el XXII distrito electoral. Después de una intervención de este diputado en la tribuna de la Cámara se cuestionó la actuación del llamado "regente de hierro" y se presionó para que renunciara, terminando así la más larga gestión de un jefe del DDF desde su creación en 1928. Por su parte, Corona del Rosal regresó a la colonia a las familias desalojadas y les mandó materiales para reconstruir sus viviendas. Véase *Lucha urbana y acumulación de capital*, Jorge Alonso (comp.),Ediciones de La Casa Chata, México, 1980, p. 12, y el artículo de Rafael Cardona en el diario *UnomásUno*, 8 de marzo de 1981, p. 25.

quitar, si no nos dejan hacer nada". Lo que metíamos eran ollas de barro pero nos las cargábamos como si fueran niños y de noche, con el rebozo como niño dormido; así es como pasábamos trastes. Lo que fuera de comida sí nos lo dejaban pasar.

Dentro de la colonia, sin salir afuera, vendían láminas y palos. Los policías andaban recorriendo todo el lugar, pues teníamos que cuidar que se fueran a comer o algo, para clavar rápido, rápido una lámina, si nos cachaban nos decían: "¡quiten esa lámina!", o era la *mordida*,[5] teníamos que darle la mordida. Un día mi esposo cambió una lámina y que va pasando uno de ellos cuando estábamos clavando la lámina y dicen: "no, pues ora son 15 pesos". En ese tiempo 15 pesos era mucho porque mi esposo ganaba 90 pesos a la semana, le dijimos:

—No, pues no tenemos.

—Me los pagan el domingo. [*risas*]

Un domingo fueron a cobrar, tempranito que tocan la puerta.

—¿Quién? . . .

—La policía.

Y nosotros nos espantábamos, qué tal si nos quitan, ya estábamos en la zozobra; de por sí vivíamos mal, así pior; siempre estaba con policías el pedregal para no dejar pasar cosas, para no hacer cuartitos. Sí tardó tiempo, pero empezaron a surgir compañeros que decían que "esto no está bien, que siempre estamos vigilados. . ."

Estuvimos bastante tiempo en la casita de piedras, yo no seguí trabajando; sí nos hacía mucha falta el dinero pero por las niñas, por los animales, porque había también unas tarántulas bien grandotas. Nos avisaron que había que ir a Colonias,[6] que al Departamento y sí íbamos. Si los niños tenían diarrea, los envolvíamos en una colcha grande y si se hacían en un pedacito, le cambiábamos la colcha a otro pedacito y así andábamos por allá, como limosneros pues no nos recibían cuando llegábamos; ahí estábamos hasta en la noche. Y ya con todo eso que hicimos se retiró la policía y se pudo ir metiendo arena y empezamos a construir. Nosotros también empezamos a construir, pero después mi cuñado se casó y pues le dijo a su esposa que de él era todo el terreno pero que nos había cedido la mitad, pero ella le

[5] Extorsión monetaria.

[6] Oficina de Colonias del DDF.

dijo que si era todo de él que sea todo de él y empezó a haber dificultades. Dijo él:

—No hermano, pues mejor desocupa, que mi esposa va a traer a su familia, mejor busca.

Y empezamos a buscar.

La ruta de la invasión

Entonces nos dijeron que iba a haber una invasión aquí en Santo Domingo. Nosotros estábamos en la calle Maya, junto a Santo Domingo; era la frontera, ¡un pedregal inmenso!, ¡inmenso! Es donde íbamos al baño nosotros, o íbamos a buscar florecitas; había muchas flores silvestres y nopales. En este tiempo de lluvias nacían unas estrellitas de San Juan; muchas compañeras juntaban unos ramotes y los iban a vender a Coyoacán, al parque.

Pues que vamos a invadir Santo Domingo, de noche invadíamos. Nunca supimos de dónde venía la invasión, las vecinas me decían ellas que iba a haber una invasión pero yo no pensaba ni quién la promovía ni nada. Ahora me pregunto cómo no me informaba, ni nada... De noche juntábamos unas colchitas, sabanitas, palos —que es con lo que hacíamos el cuarto de palos y poníamos las sábanas. ¡Uh!, era mucha gente la que llegaba, camiones con palos, ya no más era meternos de noche. Pero más tardábamos en entrar que en llegar un montón de granaderos y nos sacaban. Como a las dos horas llegaron a desalojar, a sacar todo, todo.

Entonces la gente se plantaba en la calle y se quedaban los granaderos cuidando para que no nos metiéramos otra vez. Después se iban y ... ¡otra vez!, volvíamos a hacer la invasión, como tres veces nosotros nos metimos. Yo la última vez que me metí fue en el 68 y esa vez también nos sacaron y quemaron todo, ¡todo! Al otro día, como en el pedregal se daban unos árboles que se llaman pirules, todos amanecieron negros de que todo lo quemaron.

Aquí había comuneros, nos desalojaban los comuneros y los granaderos. Los comuneros pedían ayuda a la policía pues era de ellos el pedregal. Ellos eran de Los Reyes, ellos no ocupaban, como no servía ni para sembrar no se venían a vivir: "no, pues quién se va a vivir allá", decían. Todos los comuneros te-

nían casas buenas en Los Reyes. Hicieron un censo[7] en julio de 1968 porque con ese censo ellos nos iban a repartir aquí mismo; pero que nos saliéramos, que con ese censo ya después íbamos a entrar pero que ellos nos iban a dar bien. Y nos hablaban bien bonito y todos aplaudíamos y sí aceptamos el censo.

Nos salimos, se llenaron las calles de Ajusco; ya cada quien se empezó a ir de donde venía, los que estábamos ahí cerquita nos metíamos de donde habíamos salido. Pero sí nos daba mucha tristeza porque los que teníamos dónde estar, aunque fuera con problemas, teníamos dónde meternos, pero sí había mucha gente que en verdad necesitaba mucho, muchísimo; llevaban todas sus cositas y ahí se sentaban a llorar en la calle, que ¡adónde iban! Pero de esto las autoridades no se consideraban de nada de esto, lo que ellos estaban felices es de que habíamos desalojado. Nos prometían un terreno si íbamos al Consejo Agrarista Mexicano,[8] el CAM, que se nos iba a dar terrenos y yo con el ansia de tener un terreno y desocuparle ahí a mi cuñado, fui. El líder era Humberto Serrano: le dábamos un peso cada 8 días para la gasolina del carro, porque venía a hacer las juntas aquí en La Candelaria y de cuota le dábamos diez pesos mensuales, y el peso todos los sábados. Luego seguido nos decía: "ora sí este arroz ya se coció, ya vamos a tener los terrenos". Y nosotros, pues bien ilusionados. Él nos decía que estaba trabajando para que tuviéramos el terreno, no más que lo apoyáramos y él nos daba terrenos. Y pues hasta lo estimábamos y hasta le decíamos *el profesor* y hubiéramos querido no sé qué hacerle, pues nos prometía terrenos ... Fuimos mucho tiempo con Serrano donde él nos llevaba; quién sabe dónde nos llevaba porque ora sí que yo nomás iba por hacer bola, porque yo no sabía a qué le entraba y salía. Pues más bien este señor ahora yo veo que nos utilizaba, nos utilizaba nada más, porque él llegó a diputado. Íbamos a dependencias, pues veíamos que él entraba a oficinas y ahí nos dejaba afuera y luego nos decía: "bueno, hasta luego

[7] El censo fue levantado por la Oficina de Colonias del DDF.

[8] El Consejo Agrarista Mexicano es una escisión de la Confederación Campesina Independiente (CCI) creada en 1963. En 1964 la CCI se dividió en una corriente prooficialista y otra que se mantiene independiente y ligada a la izquierda mexicana. El sector oficialista se constituyó en el CAM, y en 1970 el PRI le otorgó una diputación.

compañeros, nos vemos el sábado". Casi no nos informaba, pues nomás nos decía que ya nos andaba consiguiendo los terrenos. Luego nos pedía dinero para los amparos —porque decía que para que no nos desalojaran iba a sacar amparos—, pues eran 50 pesos de amparos. Nosotros los juntábamos, lo que consiguiéramos como fuera, con la ilusión que teníamos de tener un terreno.

Después supimos de una invasión que iba a haber en Padierna,[9] por Contreras. Pues ahí vamos también de noche y pues sí invadimos ahí; nos dejaron como 15 días, entonces íbamos y veníamos de allá para acá. Los esposos iban los domingos para sacar piedras, para empezar. Íbamos un domingo y le digo a mis niñas:

—Vamos hijitas, porque ya vamos a tener nuestro terreno.

Dice mi niña:

—¡Ay, sí!, para que mi tío Chencho no se enoje.

Porque mi cuñado tomaba mucho y como nos iba a pedir que desocupemos, mis niñas se espantaban. Mis niñas iban felices, contentas como a un día de campo, llevábamos aguacates para comer allá. ¡Qué!, ni íbamos entrando al pedregal cuando vimos un montón de soldados, éste sí fue el ejército. Cuando llegamos ya estaban desalojando a la gente en Padierna, taparon todas las entradas y dejaban salir, pero entrar, ¡nada! Ni dejaban los soldados que uno se acercara a suplicarles, llevaban unos palos largos y con esos hacían así . . . *[gesto]* ¡pero fuerte! Lo que llevaron los invasores que fuimos se quedó ahí. Pues ¡ay!, vinimos tristes de que no se pudo.

Ya después invadimos aquí junto, hay una barda, es un pedregal que ahora están haciendo unos condominios. Esa vez vino mi esposo, a ésta sí los mandó Serrano, dijo: "a las dos de la mañana llegan allí, yo ya tengo el amparo y tengo todo". Dijimos pues ora sí. Pero llegaron muchos policías, esta vez fueron policías; yo creo que en menos de diez minutos se desalojó, rápido, rápido fue el desalojo. Desde esa vez la gente ya le empezó a tener desconfianza a Serrano porque si él había dicho que ya estaba todo, que no más tenían que entrar a esa hora . . . También nosotros: ¿cómo le estábamos creyendo?; que estaba

[9] Ejido de Padierna, en la delegación Magdalena Contreras del DF.

amparado y todo, entrando a esa hora, ¿no? Pero tanto confiábamos en él, o él era muy astuto para convencernos. Ya la gente no acudía a las juntas, yo menos. Mi esposo iba de vez en cuando, por ese lado yo he estado bien, podríamos decir, porque había compañeras que tenían el problema de que si llegaba el compañero y ella no estaba pues la golpeaba, o que "dónde andas" y así. Mi esposo siempre ha sido bueno...

Volvimos a lo de mi cuñado; no nos salíamos completamente porque ya sabíamos que era un albur. Lo que sí nos mortificaba mucho es que iba cuando estaba tomado, insultaba a mi esposo porque mi esposo acarreaba agua o daba una barridita. Le decía:

—Eres bien tonto; ¡te mandan!, a poco mi padre era así.

Todo eso a mí me perjudicaba mucho, yo decía "¡ay!, a lo mejor y sí lo hace cambiar mi cuñado y luego no me va a ayudar".

Las batallas por el Pedregal

Pasó el tiempo y en el 71 otro familiar de mi esposo ya vivía aquí. De este lado fue donde las primeritas casas del pedregal, porque por aquí un comunero dejó entrar, no más le daban dinero por la posesión. Era don Anatolio; pues juntamos dinero para que nos diera la posesión. Le dimos 300 pesos y nos iba a dar en 1 700 pesos este lugarcito. Entonces le dimos 300 pesos y después le íbamos a ir abonando lo demás. Él dijo que sí y que nos iba a dar papeles cuando termináramos de pagar. Nosotros ni interés poníamos a que nos dieran papeles, lo que queríamos es ya venirnos. Fíjese no más ¡qué ignorantes estábamos!, de no pedir nada.

Entonces ya nos vinimos para acá. Ya que vamos llegando (es que este señor Anatolio era bien transa), él ya había vendido este pedazo a otro señor que estaba aquí. Cuando llegamos el otro señor no nos dejaba entrar.

—No —dice— pues si el señor Anatolio ya me vendió todo esto, no, ustedes no pueden entrar aquí.

Y esta vez sí nos habíamos traído todas las cosas, todo. No, pues que vamos con don Anatolio: "el señor no nos deja entrar". Don Anatolio ni se presentó pero mandó policías para que nos metieran ¡Esta vez fue al revés *[risas]*! Vinieron once policías con nosotros para que el señor nos dejara entrar. Al que

le había vendido, supuestamente era el dueño, estaba bien enojado porque él sí le había pagado todo. Este don Anatolio le vendía a uno y luego le vendía a otro, y tenía policías que le servían a él. Ya nos metimos; en la noche vino el señor con la pistola, insultó a mi esposo y le dijo: "tú te sales porque don Anatolio ya me vendió y tengo pruebas". Y los vecinos pues lo apoyaban a él, pues él sí había pagado todo; pero es que don Anatolio hacía así. No nos salimos: al señor le decíamos que nosotros no sabíamos, que el problema no es de nosotros es de don Anatolio, "ahora que le regrese su dinero". Ya después se fue convenciendo y nos dejó en paz.

Nos vinimos aquí el 4 de abril del 71 y el 4 de septiembre de ese año fue una invasión bien grande que es la que sí se quedó. Decían que eran Juan Ramos y uno que le decían *el Chino*, que fueron los que promovieron la invasión. Se hizo muy grande la invasión y esa vez no los quitaron. Así es que si nosotros nos hubiéramos esperado unos meses, hubiéramos quedado en la invasión.

Los comuneros estaban furiosos y subieron. Los invasores muchos estaban armados y otros tenían un montón de piedras. De Los Reyes subieron muchos comuneros con varillas, palos, machetes y tocaban las campanas de la iglesia de Los Reyes y de la capillita de aquí de Santo Domingo. Se juntó mucha gente al oír las campanas. Yo fui a ver, íbamos con los comuneros subiendo para arriba. Los comuneros iban a desalojar a la gente y se vino una ráfaga de disparos, la gente se tiró al suelo y con la vecina con la que yo iba nos tapamos en un arbolito, nos pasaban las balas por aquí, ¡silbando en los oídos! Hubo dos muertos y esa vez los policías no entraron y los comuneros, pues se regresaron. La gente sí se quedó...

Pasaban camiones del Departamento, de las obras que sacaban tierra; entonces nosotros le hacíamos parada para que nos trajeran el carro de tierra. Nos decían:

—Pero ¿hasta dónde es?

—Pues que hasta Santo Domingo.

—No, es que está muy feo por allá. Pues si quieren se los llevamos pero a veinte pesos el carro.

Y sí, nos lo traían. Comprábamos un carrito, pero un carrito que era como echar un puñito; es que fue mucho trabajo porque había bordos de piedra grandotes y hoyos, "covachas" le

decíamos. Se tiraban piedras del cerro para llenar las covachas y luego se echaba la tierra pero se consumía la tierra. Así que hubo que comprar muchos carros de tierra para hacer las calles. Cooperábamos: se ponían botecitos por donde pasábamos, no teníamos mucho pero cooperábamos con lo que se podía pues sabíamos que sí se utilizaba ese dinero, se estaba viendo cómo hacíamos nuestras calles. Como vecinos creo que por lo mismo de que estábamos solos, como que no nos sentíamos en el DF sino en otro lado, por la carencia que teníamos de todo. Decían:

"Hay que empezar una calle, ¿cómo ven ustedes si empezamos por acá?" Muy bien dicen que el pueblo es sabio. Ya decían: "pues empecemos por aquí donde está más fácil y ya entran los camiones con tierra..." Sí pues, todos empezaron a trabajar, a quitar piedras. Esto sí que era un trabajo rudo, ¡pero rudo! Los niñitos aquí se hicieron hombres trabajando también con las piedras. Entre semana las señoras echábamos la tierra nosotras, hasta que fuimos viendo nuestras calles.

Aquí no se acercaban los delegados, nada, cuando estábamos así no llegaba nadie. Si acaso venían cuando necesitaban votos, como una diputada, se llamaba María Eugenia, no recuerdo su apellido, entonces sí venían. Pero ya que empezaron a haber calles, entonces sí ya empezaron a decir "que la colonia Santo Domingo..." Entonces sí ya era colonia. Aquí era el pedregal de Los Reyes porque era de los comuneros. Según los comuneros cuentan que aquí se aparecía Santo Domingo en una partecita de aquí del pedregal, y en el lugar donde se aparecía le hicieron una capillita y allí en agosto le hacían su fiesta con danzantes, sopes, elotes y todo eso.

Entonces cuando se habitó todo esto se le agregó lo de Santo Domingo porque antes era sólo pedregal de Los Reyes, Coyoacán. Aquí no hubo muchos líderes, pero sí hubo algunos, pero ellos venían siempre con el interés de lucro más bien. Porque nos venían a decir: "ya están haciendo sus calles, hay que ampararse, ni saben si los van a dejar, ampárense, nosotros tenemos licenciados, nosotros somos influyentes". Y sí, varios pagamos amparos, yo ahí tengo uno, pues que ni es válido.

Estaba una líder que se llamaba Eulalia Godoy, ella venía a avisar a las casas: "vamos a ir a tal lugar, van a haber camiones en tal lugar, tienen que ir porque si no, pues les quitan el terreno". Y apuntaba al que iba y el que no iba, ¡bueno!. . . Ella

era del PRI, del XXII distrito o algo así, porque varias veces nos afiliamos al PRI, teníamos varias credenciales. Ella llegaba y decía: "a ver, sáquensen sus fotografías y se van a afiliar al PRI y van a firmar aquí". ¡Siempre nos pedía firmas! Cuando se acercaba el día del niño teníamos que llevar fotos porque nos iban a dar una credencial para darle juguetes a los niños. Después el 10 de mayo había que llevar fotos o firmar porque nos iban a dar despensas. Y no era cierto: allá la gente se estaba formando con sus niños por la ilusión de un juguete y no más eran unos 30 juguetitos, que repartían o sorteaban y los otros niños se venían llorando sin juguete.

Una credencial que nos la dieron en septiembre del 71, nada más fue una cosa bien espontánea que nos quitaron el dinero. Yo había ido a los lavaderos, a Los Reyes y venían unas personas corriendo. Entonces pensé que era don Anatolio porque cuando corría alguien era porque él estaba aquí o amenazaba que iba a quemar. Entonces corrí y me dice un primo de mi esposo:

—Sabes qué, ahí en Los Reyes llegó un arquitecto y dice que lleven una fotografía, pero rápido para que les den sus credenciales y no nos quiten de aquí de la colonia, que le vamos a poner Luis Echeverría a la colonia y así ya no nos quitan de aquí.

Pues fuimos rápido a Coyoacán a sacar las fotografías y vamos para allá. ¡La colísima que había de gente!, para dar 50 pesos, dar las fotografías y que nos dieran nuestra credencial y así ya no nos iban a quitar de aquí. [El texto de las credenciales era el siguiente: "... es miembro activo de esta Asociación. Asociación de Colonos de la Nueva Colonia Presidente Luis Echeverría. Pedregal de Santo Domingo".]

Es que le iban a poner Luis Echeverría a esta colonia. Eso fue otro engaño, que si nos afiliábamos a esa asociación no nos sacaban de aquí. El arquitecto era un tal Navarrete, estaba en una casa y donde se sentaba había un retrato de Luis Echeverría, como para impresionar, o que tuviéramos confianza en que sí nos íbamos a quedar aquí; con el terror que teníamos de que a lo mejor nos sacaban de aquí porque esto no más era para los ricos y todo eso. Pero nosotros hacíamos todo lo que nos decían y sí era hartito dinero para nosotros.

El Humberto Serrano seguido nos daba credenciales, también nos cobraba por darnos las credenciales [cuyo texto era:

"La presente acredita la personalidad de . . . como miembro activo del DF. Octubre de 1970. Secretario General Humberto Serrano. Patria y Revolución Agraria. Poblado Pedregal de La Candelaria".]

¡Ay!, bueno, y mis niñas, digo que viven, porque me iba a las juntas y las dejaba solitas, sin atención, sin agua.

Los lavaderos del Tercer Mundo

Nosotros desconocíamos totalmente que los lavaderos eran un servicio público y que a nosotros el gobierno nos debía dar ese servicio, pero pues no era así, nosotros pensábamos que eran bien buenos y que nos dejaban lavar ahí. Doloroso, ¿no?, podríamos decir. Siempre que llegaba un funcionario o que el rey de España, querían llevar gente de los lavaderos. Cuando necesitaban gente era cuando llegaban camiones, bueno, ¡teníamos un miedo!, cuando veíamos que llegaba un camión, dos, tres, ¡vámonos!

—¡Ay!, pero ¿cómo?

—Van o se quedan quince días sin lavar, la que quiera irse pues se lleva sus hilachas.

No les conmovía que uno llorara: no, no se conmovían ¡nada! La encargada que ponían aquí en Los Reyes es gente de nosotras, pero no sé si la aconsejaban, yo no sé, pero era cruel la señora ahí. No, pues nosotras qué hacíamos quince días sin agua, los niños a la escuela cómo iban. No pues, ¡vámonos! Todas despeinadas, todas mojadas a los camiones y si no iba no la dejaban lavar quince días. Era a fuerza ir, como no teníamos agua era lo único que teníamos los lavaderos públicos. Cuando íbamos nos apuntaban y cuando regresábamos nos daban un comprobante de que habíamos estado ahí; con ese comprobante se podía lavar pero había que mostrar el comprobante. Esto repercutió mucho en los hogares porque los esposos muy enojados no creían que se las llevaban así a la fuerza. Uno que otro matrimonio pues hasta se separó debido a eso —de que ellos llegaban, los niños solitos hasta sin comer, porque no era cosa de ir un ratito y venirse.

La vez que yo recuerdo más es cuando fuimos al estadio Azteca a recibir a Luis Echeverría, no recuerdo de dónde había re-

gresado, no sé qué cosa había hecho por los campesinos. Esa vez nos llevaron como a las diez de la mañana y hasta las seis de la tarde regresamos *[llanto]*. Yo me recuerdo que encontré a mi niña en la puerta del kínder llore y llore... yo nunca olvido eso. Ni la ropa fui a recoger; la ropa se quedaba encerrada en los lavaderos.

Otra vez fuimos al Zócalo, esa vez también llevaron a las de los mercados porque en los mercados hay guarderías para los niños y si no iban no les recibían los niños quince días en la guardería. Fue mucha gente la vez que regresó del Tercer Mundo. Siempre nos decían algo y nosotros íbamos pues así tan confiados, tan ignorantes, no sé cómo decirlo porque ahora yo pienso: ¡cómo es posible que nos hicieran eso! Luego hasta ni sabíamos adónde íbamos porque el camión nos llevaba y como nosotros casi nunca salíamos de la colonia y nos llevaban, pues ni sabíamos...

Yo hasta ahora veo que ¡qué injusticia!, ahora que nos estamos dando cuenta en la organización. Antes hasta decíamos que sí, ellos tenían el derecho de hacer eso —pensamos que como nos dejaban lavar teníar el derecho de hacer lo que ellos quisieran. Fueron varias veces las que pasaron así. Las personas que tenían sus niños grandes los llevaban con ellos para que si llegaban los camiones avisaran a los demás. Ya después los señores hicieron un pozo que les costó mucho, mucho hacer el pozo. Tuvieron que comprar dinamita, cuñas, porque aquí hasta que se encuentra la tierra para encontrar el agua, fue mucho muy profundo. Entre todos cooperamos para una bomba y ya de ahí se empezaron a llenar los tambos y dejamos de ir a los lavaderos. Esto fue como en el 75 que estuvo el pozo.

También para meter el agua nos cooperábamos para comprar los tubos; se traían de Los Reyes y ya había llaves en las esquinas, pero el agua nos llegaba en las madrugadas, había que acarrear agua en las madrugadas. Pasamos bastante tiempo así con las llaves; éramos felices con las llaves, ya no íbamos tanto a los lavaderos. Ya si llegaba el camión a los lavaderos, nos veníamos y nos traíamos nuestra ropa como fuera, aunque estuviera enjabonada.

—No, pues yo no voy.

—Que la vamos a castigar quince días.

Pues no nos importaba porque sabíamos que teníamos

agua, sabíamos que nos teníamos que desvelar pero ya no íbamos a donde nos llevaban. Levantábamos a nuestros niños a acarrear agua, los niños han sufrido mucho, mucho en la colonia. Aquí nunca han reconocido el trabajo que los niños han hecho. Los padres les comprábamos sus cubetitas y les poníamos sus aguantadorcitos y los levantábamos temprano a acarrear agua. ¿Cuándo otros niños, por ejemplo los de San Ángel,[10] van a estar acarreando agua?

Ya después se empezaron a hacer las cepas para el agua, en esto fue mucho el dinero que se gastó. Primero pusimos la tubería sobre las piedras y los colonos empezaron a hacer las cepas, pues ellos ponían todo porque la Delegación decía que iba a mandar dinamita pero casi nunca la mandó. Las señoras hacíamos comida y comentábamos:

—Mi esposo tiene las manos sangradas, es que la piedra es muy cortante.

—Pues vamos a ver nosotras, a ver si está flojita.

Y nos pusimos las de aquí a sacar piedras pero no pudimos, la piedra era bastante dura. El hombre hizo las cepas, ya cuando iban a poner la tubería compramos tepetate[11] que se le pone en la cepa para que se vaya asentando el tubo. Eso sí lo hicimos nosotras. Acarreábamos la tierra con cubetas, o las compañeras que manejaban la carretilla, y las vaciábamos en la cepa, a lo largo de la cepa se va vaciando la tierra, ya después se tapa con tepetate.

INDECO, FIDEURBE Y "LOS MUCHACHOS"

Después que hubo calles apareció Indeco. Después de la expropiación nos llegaron a decir que pues con ellos íbamos a mejorar. Nos decían que nos iban a arreglar bien y que nos iban a hacer casas, pero que no se iba a poder vender, traspasar, que iba a ser un patrimonio. Levantó un censo y después empezó a hacer las casitas, muy chiquitas. Los colonos no aceptaron; es

[10] Colonia residencial de altos ingresos en el sur de la ciudad, delegación Álvaro Obregón.

[11] Tepetate es una roca amarillenta formada por un conglomerado poroso, se emplea en la construcción.

que eran muchos requisitos que ponían en los contratos que nos iban a dar. Por ejemplo: si usted quería meter una persona en la casa, usted tenía que pedir primero autorización a Indeco. Luego si se atrasaba en unos pagos le quitaban el terreno. Ésas dos eran las que no nos parecían bien y las casitas tampoco estábamos conformes porque eran muy chiquititas. Aquí la mayoría tenía sus puercos, sus gallinas: "no pues —decían— dónde vamos a meter nuestros puercos, las gallinas, los guajolotes". Antes, todo eso era un medio de que nos manteníamos casi, de los huevitos de las gallinas, o vendían un puerco y ya se compraba algo de material.

Cuando los compañeros tiraron casas en protesta de que no nos hicieran esas casitas y que nos dejaran como estábamos antes, se le retiraron las oficinas a Indeco. Hizo sus oficinas de láminas, por la iglesia de Santo Domingo en Ajusco, por donde está la secundaria. Entonces nos juntamos muchos colonos y en la noche tiramos sus casitas. Con marros y barretas, rápido se tiraron. Me vinieron a avisar. Yo, cómo dijera, como que no hacía nada por mí misma, lo que me venían a decir pues ¡ya!, pero yo no me informaba bien. Fuimos varios y tiramos, machucamos las casitas. Y las señoras ¡muy valientes! Le decían a sus señores: "váyansen ustedes porque para ustedes es más peligroso, ya si vienen a detenernos que nos lleven con nuestros hijos". Las que decían eso, pues ya nos animábamos las demás y mandábamos a los esposos: "pues sí, ¡váyansen!, si vienen a ustedes sí se los llevan y es difícil que los dejen". Pero esa vez no llegó la represión.

Entonces los de Indeco echaron después volantes en helicóptero, que era no más "un grupo de colonos que incitaba a los demás colonos a no aceptar a Indeco porque Indeco les estaba haciendo bien a los colonos, no les estaba haciendo daño". Después llegaron a hacer otra vez las oficinas pero ya la gente no los dejó entrar. Lo que nosotros rechazábamos era que nos querían hacer casitas, y esto con el fin de ellos de acaparar tierra y luego traspasar los terrenos a los amigos. Ellos decían que iban a seguir siendo para vivienda, lo que se desocupara de terreno iba a ser para vivienda popular. Pero no, nosotros no les creímos porque de antemano sabíamos que estos terrenos son muy valiosos por la zona. Pues nosotros dijimos: "no, el terreno que quede no va a ser para vivienda popular, irán a ser

residencias, después nos quitan de las casitas". Porque ya que les gustara a los ricos, que veían bonito, las casitas después se verían feas, entonces hay que quitar lo feo ...

Con colonos se taparon las entradas y ya no entró Indeco. Entonces es cuando fue Fideurbe, pero siguió lo mismo que Indeco. Después que vino Fideurbe dijimos: "no, pues no queremos esas casitas". Y nos decían ellos: "pero si sus líderes son los que aceptaron, ¿que no les informaron?" Es que la Godoy había aceptado a Fideurbe; ellos son los que negociaban. Eran pocos los que estaban de acuerdo en recibir las casitas y los demás colonos decían: "no, ésas son unas pichoneras, prefiero tener aquí a mis hijos aunque sea a la intemperie, pero no queremos esas casitas". Entonces se empezó a organizar la gente; iban los de Fideurbe a medir qué tanto era de metros la colonia y muchos colonos les rompían esos aparatos que traían los topógrafos para medir, les hacían pedazos el aparato. "No —decían—, vienen a medir para ver cuántos terrenos quieren para los ricos." No sabíamos qué era Fideurbe, qué era un fideicomiso ni nada... Tiraron las casas los colonos y es cuando se suspendió lo de hacer las casas.

Entonces es cuando yo empecé a conocer a compañeros que eran del Frente Popular Independiente. Desde ahí es cuando yo empecé a tener una visión más clara y a ver todo lo injusto que nos hacían. Algunos de esos compañeros vivían en la colonia, otros estaban estudiando, eran de arquitectura. Pues a mí me dio mucho gusto cuando hicieron un muñeco parecido al que era el director de Fideurbe y se quemó allí en la calle, ¡el regocijo de la gente!

Es que nosotros somos tan ignorantes, pero con los compañeros que empiezan a aclararnos sentíamos que sí se debía luchar, pero cuando no empieza nadie todos estamos pasivos. A mí me llegó un volante de que ellos estaban planeando una escuela, la Lázaro Cárdenas ellos le pusieron. Yo dije: ¡ah!, pues yo voy a ir a la junta. Ya después empecé a ir con los muchachos (les decíamos muchachos pues ellos eran jóvenes), eran muy poquitos. Un compañero decía: "no se peleen entre ustedes". Es que Fideurbe ya había empezado a medir para que cada quien se quedara en sus terrenos, pero luego decían los colonos: "yo quiero estar aquí porque yo aquí llegué y no me quiero mover"; pues el otro tampoco. O sea, en los reacomodos era el pleito

muy fuerte porque Fideurbe nos quería dar terrenitos de 60 m² y los colonos no lo aceptaban, había muchas broncas por eso. Por ejemplo, aquí me querían reacomodar a mí en otro lado pero yo no acepté, yo tenía miedo de salirme de aquí, a lo mejor no me respetaban en el otro lado. No me salí; luego Fideurbe me mandaba citatorios pero nunca fui.

Los colonos nos peleábamos entre nosotros por el lugar, cuando hubo los reacomodos traían a sus familias a ver si también les daban lugar; sí, había muchísimos pleitos. El compañero nos dijo:

—Compañeros, no debemos pelear entre nosotros porque es lo que Fideurbe quiere. Hay que arreglarnos entre nosotros, todos tenemos derecho a un pedazo de tierra pero por lo menos tenemos que aceptar 90 m². Lo que quiere Fideurbe es que se den en la madre[12] entre ustedes y eso lo está logrando.

Y todo esto nos hacía bien a los colonos que sí empezamos a estar de acuerdo en los 90 m². Con los muchachos se calmó el pleito que había entre los colonos, empezamos a ir con ellos pues sí encontramos que ahí estaba la sinceridad de los compañeros. Los líderes aquí vendieron muchos terrenos, hicieron muchas transas con ellos, tenían acaparados muchos terrenos. Yo a la que conocía es a Eulalia Godoy, ella estaba bien preparada para estafar. Ella nos decía: "no vayan con los agitadores, los comunistas". Esta señora empezó a prometer más cosas a la gente cuando vio que la gente empezó a ir a la escuelita Lázaro Cárdenas. Empezó a traer azúcar, que cuadernos, que meriendas, de modo que la gente siguiera yendo más con ella. La Godoy cuando vino Fideurbe era muy cuatita de ellos...

Con el Frente se peleó una escuelita. Habían hecho tres escuelas aquí pero eran muchos los niños. Los muchachos del Frente habían visto un terreno —ese terreno los de Fideurbe lo querían negociar, no metían colonos ahí para reacomodos; ellos lo querían para venderlo a gente pudiente. Entonces se peleó para la escuela, yo empecé a ir con ellos al Departamento, a ver al Procurador de Colonias Castro Brito (el regente era Sentíes).[13]

[12] Se agredan, golpeen.

[13] Octavio Sentíes, regente del DF desde el 15 de junio de 1971 hasta finalizar la administración de Luis Echeverría en 1976. Inició en el cargo Alfonso Mar-

Lo íbamos a ver y siempre estaba en su silla mecedora (por cierto, en un volante que se hizo está él, aparecía sentado, en caricatura, en su silla mecedora), estaba siempre así fumando, así bien tranquilo. Decía:

—¿Cómo están mis colonos?

—Pues venimos para ver lo de la escuela.

—No, es que ahí no les va a quedar la escuela, ahí no sirve para escuela, si ya les estamos haciendo escuela.

—No, échele cuentas, son muchos niños.

Y sí, tenían que ir a Coyoacán y pues a los niños los trataban mal porque en Coyoacán van niños, pues, de otra condición económica. Y que no querían y no querían, íbamos a la Delegación, a Fideurbe y nos decían: "ustedes no se crean de comunistas, ahí no sirve para escuela". Uno de Fideurbe nos decía: "¡ay!, si cuando yo iba a la universidad así era yo, como con los que andan ustedes, a mí hasta me decían *el león*".

Pero los muchachos del Frente, con ese espíritu de lucha tan grande que tenían ellos, insistieron y como ellos eran de arquitectura no los iban a engañar que ahí no iba a quedar la escuela. Entonces se empezó a hacer la escuela en la Ciénega, le decimos la Ciénega porque se encharcaba mucho el agua. Había una compañerita que se iba a las obras grandes a pedir cemento, tabique, lo que le dieran. Así empezaron, y se empezó a levantar la escuela. Ahí estaba también doña N., ¡bien valiente la compañera! Ella cuidaba el terreno pero una noche llegaron a espantarla, la iban a ahorcar con su rebozo. Su hija gritó y se empezó a juntar la gente rápido, y corrieron los tipos. Eso causó mucho coraje y con más empeño se empezó a hacer la escuela; se le puso Escuela Popular Lázaro Cárdenas.

Pues sí, a base de mucha lucha se hizo la escuela, ¡bonita!, está chiquita, pero bien hecha; ¡no se cayó! La que se estaba cayendo era la de Las Rosas, la que estaba haciendo el Departamento. Luego nosotros nos acordábamos tanto que nos decían que se iba a caer nuestra escuela. Pero ya que vieron las autoridades que se ganó la escuela, vinieron los de la SEP[14] y se regis-

---

tínez Domínguez, quien renunció después de la represión de la manifestación estudiantil del 10 de junio de 1971.

[14] Secretaría de Educación Pública.

tró la escuela pero ellos le pusieron Emilio Portes Gil, le cambiaron el nombre.

Mucha gente se fue de la colonia porque decían que los pobres no pueden vivir en el DF porque es muy caro, sólo los ricos pueden vivir aquí. Eso nos decían y pues en cierto modo tienen razón, nosotros somos pobres, no podemos vivir aquí. Luego nos decían los de Fideurbe: "fíjensen, a poco ustedes van a tener teléfono, carro y todo como los que viven aquí". Y sí nos desanimaban. Pero cuando estábamos con los compañeros, ellos nos decían que por el hecho de ser mexicanos no podíamos estar nada más en provincia y que teníamos derecho a una vivienda. Nos decían: "Lo que hay que hacer compañeros es luchar, porque si no luchamos nos van a quitar de aquí y ¿quién ha hecho las calles y todo? No contraten porque el contrato de Fideurbe es igual al del Indeco".

Los compañeros nos decían que no contratáramos pero eran pocos, la mayoría eran líderes del PRI. La gente empezó a contratarse, pero si no hubiéramos tenido ese contrato no hubiera sido tan demorada nuestra escritura, pues hay personas que pagaron desde el 78 y no les han entregado las escrituras por las cláusulas. Lo que los muchachos nos decían era que pagáramos una escritura pero que no fuera el contrato ese, pero ya que no había de otra que contratar, se organizaron los muchachos. Yo iba de vez en cuando a las juntas y se canceló la cláusula de "reserva de dominio": por ellos, por la lucha de ellos se canceló. La cláusula decía: "Si la parte compradora no efectuara las entregas que se menciona, con la oportunidad prevista en la cláusula anterior y se constituye en mora durante tres mensualidades consecutivas, esta circunstancia constituirá causa para la rescisión del contrato por lo que Fideurbe quedará liberado de la obligación de vender y podrá disponer del terreno que es objeto del mismo". Para que usted se dé cuenta que a ojos vistas no nos querían dejar aquí en la colonia; aquí los colonos eran vendedores ambulantes o albañiles que luego ni les pagaban.[15]

[15] El contrato de compra-venta que regularizaba la tenencia de los predios de la colonia Santo Domingo estipulaba un precio de 6 771 pesos a razón de 40 pesos el m^2, y que "los gastos, impuestos y honorarios que origine el contrato estarán a cargo del adquiriente. La parte compradora se obliga a no ceder ni traspasar este contrato ni a trasmitir los derechos de posesión ni a

Yo dejé de ir un tiempo a las juntas; cuando había desalojos ya nos llamaban los compañeros, entonces era cuando se tocaban las campanitas de la iglesia y así se les avisaba a los de Ajusco. Era cuando nos juntábamos, luego nos volvíamos a separar otra vez. Y ya los compañeros del Frente se fueron a otro lado. Yo siento que ellos hicieron mucho la lucha porque no contratáramos y como que, pues no sé si ellos se sintieron defraudados que no hubo muchos frutos en su lucha, como que se empezó a dejar de participar. Quedamos así un tiempo, seguíamos trabajando en las calles, pero nada más.

UNA MISA POR LA CALLE

Aquí teníamos salida de este lado, pero el que nos vendió aquí nos cerró la puerta porque ya no le queríamos pagar. Entonces agarramos una salida hacia este lado para salir a Los Reyes porque ahí íbamos a los lavaderos, a la escuela, a la iglesia. Pasó el tiempo y don Anatolio, el que nos vendió aquí, nos quiso cerrar esa calle también. ¡Ay!, nos íbamos a quedar sin salida y nosotros pues nos juntamos para luchar por esa calle. Fue bastante trabajo porque era un banco alto de piedra y para abajo era tierra. Así que hubo que romper piedra y piedra para hacer la callecita así de bajada. Hicimos un escrito que necesitábamos esta calle y se lo presentamos al delegado. Pero nos decían que alguna vez vendrían, que no tenían tiempo de atendernos, que no les pertenecía ese problema, que le pertenecía a Fideurbe; íbamos con Fideurbe y no, que ellos no sabían de esos terrenos, que el dueño era don Anatolio. Y la gente se desanimaba; es que esa gente, don Anatolio, es muy poderosa —haga de cuenta un terrateniente así de esos que todavía golpean a la gente con el fuete. Don Anatolio nos amenazaba, es que decía que esos terrenos eran de él, tiene muchísimos años ahí. Yo no sé cómo se las ingenia y cómo lo apoya mucha gente. Por ejemplo, a los delegados, como tiene borregos, les hace barbacoa, bailes, todo eso.

Y la gente decía: "no, para qué nos ponemos con ellos". Yo

---

arrendarlo ni subdividirlo sin consentimiento previo y dado por escrito por Fideurbe". Las entregas mensuales eran de 210 pesos durante 35 meses. La cláusula de reserva de dominio fue eliminada con un sello de "cancelado".

también me desanimaba porque yo pensaba, "y si no ganamos..." Pero desanimados, así, igual seguíamos haciendo la calle, ahí nos pasábamos el día. No más los niños se hacían frijoles, un huevo, lo que siempre comemos; se iban a la escuela y nosotras las mujeres trabaje y trabaje. Pero llegó el momento que las compañeras sí se sentían desanimadas y les digo: saben qué, si ganamos la calle vamos a hacer aquí una misa. Dicen ellas:

—Sí, sí, ¡la hacemos!

Bueno pues, ya seguimos haciendo la calle. Tardamos como medio año en hacer la calle porque se le puso mucho interés —es que para el lado de Los Reyes era para donde más caminábamos. Cuando estábamos ganando la calle vinieron de la Delegación, vino un ingeniero. Estábamos las mujeres (nos ha hecho falta una cámara, ahora decimos no tenemos fotografías de lo que ha estado la gente trabajando, tanto nos aturdíamos con el trabajo que no pensábamos en lo que nos podía servir ahora una fotografía). Llega el ingeniero, había compañeras y niños trabajando, y dice:

—Pero mira nada más cómo tienen a los niños al sol, ¿cómo es posible que tengan a esas criaturas ahí trabajando?

Y le dijimos:

—No pues, los niños están acostumbrados, los niños aquí han hecho las calles.

—No, no, ya no pongan a esos niños a trabajar. Mañana les mando un trascavo, unas máquinas que les ayuden y yo voy a ver que se les reconozca la calle y mañana les mandamos las máquinas.

Ah, pues, nosotros nos quedamos eternamente esperando las máquinas. ¡Jamás llegaron las máquinas!, pero la calle la hicimos, pues ahí está la calle. Entonces que vamos a hacer la misa, ya que estuvo la calle. Después el problema era la misa.

Fuimos a ver a los padres de Los Reyes y nos dicen:

—No, no, pues es una calle, no tenemos autorizado hacer misas en la calle.

—¡Ay!, padrecito, cómo a los de la cantera el 3 de mayo le hicieron su misa ahí.

—Sí, pero es que nosotros no fuimos.

Entonces para ese tiempo yo ya estaba en la UCP, y viene un compañero y le dije que no hay quién nos haga la misa. Dice:

—Deberían ver a Jovita, ella conoce al padre Neftalí, es el padre de Ajusco.

¡Ay, qué padre tan bueno! Ya le explicamos todo y dice:

—¿Y si se enojan ellos si voy allá?

O sea, los de allá son jesuitas y los de acá son franciscanos pero no se llevan bien. Una cosa que yo tampoco sabía, pero pues son mejores los jesuitas porque el padre Neftalí nos fue a ayudar cuando iban a desalojar a unos viejecitos de Ajusco. Y sí vino el padre, hizo la misa. Adornamos la calle, la gente cooperó para el papel, adornamos con papel de china de un lado al otro de la calle. Yo le pregunté:

—¿Cuánto va a ser padrecito?

—No, no va a ser nada, aquí no cobramos.

Las señoras llevaron sus cubetas de agua, su santito, para que se los bendijera. Bueno, ¡estuvo bien lindo lo de la misa! El evangelio, pues muy bonito porque él nos dijo que "un padre le dijo a su hijo que rompiera una varita y esa varita se rompió porque nada más era una, pero si juntaba más varas ya no las iba a poder romper tan fácil y que así como habíamos logrado la calle podíamos lograr muchas cosas más". Fue un día muy grande. La misa fue el 15 de junio de 1980 ... Las mujeres no sé si es porque hemos sentido más el sufrimiento, el trabajo y que uno como madre lo que más quiere son sus hijos, pero yo en lo particular pienso que no queremos que pasen todo eso; que sí trabajen pero que el trabajo sea para nosotros, que sea un trabajo que se haga sin que se sufra. Hicimos ese trabajo en la calle pero temerosos, siempre temerosos.

Pienso que la mujer tenemos un papel bien importante que cumplir. ¿Cómo le diría? ... El hombre ahora nos empieza a ver diferente y es el modo que nosotras también podemos avanzar, porque antes se nos decía que nosotras no podíamos hacer nada, que nomás las mujeres éramos para tener hijos y estar en la casa. Pero se ha visto que estamos capacitadas, pero que si no desarrollamos nuestra capacidad no avanzaremos. Conforme se van viendo los avances vamos a irnos preparando mejor y ya se está viendo que las mujeres sí podemos lograr mucho. Yo siempre he trabajado en casas, en la limpieza. Pues yo soy muy faltista, falto mucho al trabajo porque si está lo de la calle, hay que echar tierra, o hay que ir al Departamento o luego hay que ir a Tesorería y que no lo atienden a uno ahorita, que hay que

ir pasado mañana, y otro día y hay que ir así. Y los compañeros por su mismo trabajo no podrían tampoco faltar; es que hay que faltar para ir a las dependencias, es una forma también de que no podemos hacer todo lo que quisiéramos porque si el compañero falta un día le descuentan dos días. Sí se sufre trabajando y participando, y luego no se hace ni una cosa ni la otra bien.

LOS CAMINOS DEL ENCUENTRO Y LOS GOLPES DE LA MUJER

El Frente Popular se terminó, pues tal vez porque los compañeros, muy valiosos, como que no tenían un método para llegar a la gente y en ese tiempo estábamos todavía así mucho más tontos, porque nos decían: "pues esos muchachos son comunistas y los comunistas no creen en Dios y se comen a los viejitos", cosas así; de por sí somos apáticos... Todos dejamos de ver a los muchachos. Yo siento que como la mayoría del mundo somos cristianos, ¿verdad?, claro que ahora yo veo a la Iglesia de un modo distinto al que yo la veía antes. Ahora veo que existió Cristo, que anduvo con la gente, y yo en lo particular siento que los muchachos son elegidos de él, porque aunque se les insulte que son esto, que son lo otro, ellos siempre vieron por la gente. Entonces ellos siguieron luchando, siguieron organizándose entre ellos. Cuando ellos vieron que había más alternativa para la gente nace la UCP, en 1979. Nace la UCP y sí se puede ir aglutinando a los colonos, como que el nombre la gente lo entendía más. Me afilié a la UCP el 16 de marzo de 1980. Sí se ha conocido mucho a la UCP en la colonia, lo que pasa es que pues el mismo sistema que estamos así tan apáticos; se junta mucha gente cuando hay demandas, pero ya después, ya no hay gente pero quedamos nosotros, que más o menos vamos teniendo conciencia de por qué la organización. Nosotros vamos promoviendo la Unión, ya no la rechazan, ya no se dice tanto que son "comunistas", que traen "doctrinas extrañas" y eso.

Hemos empezado a luchar porque se nos reconozca todo nuestro trabajo, todo lo que se ha sufrido. Yo empecé muy tarde en la Unión, pero de haber empezado antes, digo, hubiera hecho algo más, ¡tantos problemas que tenemos! En la lucha vamos viendo pues que no nomás por nuestras demandas debemos luchar, sino por cosas más profundas. En definitiva, lo

que queremos es que no suceda que dejemos a nuestros niños para ir a recibir a un funcionario que es nuestro explotador, nuestro opresor, y que todavía lo vayamos a recibir con aplausos. Tenemos que organizarnos porque sólo así lograremos quitar todas estas injusticias. Ya nosotros nos vamos organizando: lo que queremos es cambiar el gobierno por uno que de veras sepa lo que es trabajar, porque los que tenemos nunca han sabido lo que es trabajar de sol a sol. Las mujeres de los funcionarios no saben lo que es ir a los lavaderos y dejar a los hijos... *[llanto].*

Mis hermanas me dicen: "tú por qué andas en eso, no sabes que aquí un muchacho cuando andaba así le decían que era de la Liga Comunista y ni era, y lo estuvieron torturando, así te va a pasar a ti por andar de mitotera".[16] Y no, es que ya con lo que hemos sufrido, qué más podemos sufrir. Lo que nos duele son los niños porque cuando llega la represión llega completa, con hijos y todo, como ha pasado en la Rubén Jaramillo.[17] Crear un país mejor, hasta un mundo mejor quisiéramos crear porque vemos en El Salvador, en Argentina, en México también, tantas madres que buscan a sus hijos...

Cuando entró López Portillo,[18] ya no era así tanto como con Luis Echeverría, ya la gente empezó a ver de otra manera las cosas. Con López Portillo se empezó con los funcionarios menores, que a hacerle comiditas a los diputados, Enrique Flores, después que a Ifigenia Martínez, y sí cooperábamos para hacerles comidas, pero ya fue siendo menos. O sea, la organización ya empezaba a dar sus frutos, de que ya no tan fácil nos empezaban así a manejar.

Ya cuando estuvo la Conamup y que yo fui por primera vez a una marcha contra la carestía, ¡ay!, sentí una cosa tan bonita; no sé cómo decir, así tan verdadera. Entonces de ahí seguimos yendo a las marchas y vi cómo con la organización se puede ha-

[16] Revoltosa.

[17] Colonia popular formada por invasión de terrenos destinados a un fraccionamiento residencial cerca de la ciudad de Cuernavaca, Morelos, en marzo de 1973. Por su orientación y organización se convirtió en una colonia ejemplar para otros movimientos populares democráticos. En septiembre de 1973, el ejército y la policía judicial ocuparon la colonia y aprehendieron a sus principales líderes.

[18] José López Portillo, presidente de la República en el sexenio 1976-1982.

cer tanto. Lo que me impresionaba es cómo se puede tapar el tránsito, puede uno agarrar las calles, y pues creer que somos ciudadanos y tener derecho a todo; a poseer un pedazo de tierra, a tener una condición de vida mejor. Pues entonces —por la ansiedad de lograr que sí todos los explotados vivamos mejor—, yo he invitado a otras personas y el día que fuimos a ver lo del impuesto, fueron otras compañeras de las que nos habían llevado de los lavaderos y les digo:

—¿Qué les parece?

—¡Ay!, pues muy bien, mire nada más que tienen miedo porque llegan muchos policías.

Y les digo:

—¿Se acuerdan cuando nos traían porque Luis Echeverría llegaba del Tercer Mundo? Se acuerdan cómo veníamos con la desesperación de dejar a los hijos allá, el esposo iba a llegar y no sabía ni dónde andábamos. Y ahora venimos porque queremos venir, porque sabemos que venimos a pelear nuestros derechos. Por mi pedazo de tierra ¡ahorita!, tal vez después sea por algo más. Dice una de ellas:

—Pero usted cree que nosotros con el gobierno quién va a poder, pues nadie. Mire cómo llegan policías.

—Pues sí, por el temor que tienen y ahorita somos poquitos pero después vamos a ser más, muchos más.

Nos sentíamos así felices. Y que "queremos solución" gritábamos, y ellas que iban por primeritita vez gritaban fuerte, fuerte: "queremos solución".

Y como a las seis de la tarde se hace la ceremonia a la bandera en el Zócalo, pues nosotros con nuestro puño izquierdo en alto en silencio. Para no ser así que dijeran que íbamos de mal educados o porque el gobierno se agarra de cualquier pretexto para desalojar, no pues todos viendo a la bandera. Después cuando ya bajaron la bandera y se alejaron, gritamos nuestras consignas: "lucha", "lucha" y "venceremos ..."

El 14 de abril de 1981 tomamos acuerdos para el segundo encuentro en Durango, salimos el 15 del Monumento a la Revolución y llegamos el día 16; a las 4 de la tarde se hizo la inauguración. Fue muy grande la asistencia a Durango. De tan bien que yo me sentía, no sabría cómo describir; que es tan lejos y que nos juntamos tantos compañeros que íbamos con un solo fin, con una sola meta que queremos alcanzar todos.

En acuerdos estábamos mucho muy en común en lo que se discutió. Lo que fue la diferencia de varios compañeros es que nosotros le íbamos a entrar en lo de las elecciones, apoyando a la compañera Rosario Ibarra.[19] Vàrios compañeros no estuvieron de acuerdo porque se nos decía pues que le hacíamos el juego a la burguesía y nosotros sí vimos eso, que ya nadie cree en las elecciones. Pero nosotros más bien lo veíamos como un medio de concientizar más a la gente, que no sólo por el PRI se puede votar. Veíamos a la compañera Rosario como una compañera que en la lucha la hemos conocido y que no había otra forma de darla a conocer, de que ella hiciera campaña. Más bien quisimos utilizar las elecciones para eso, pero utilizarlas, no abanderarlas. Ya cuando tuvimos la alianza con el PRT para la candidatura de Rosario nosotros nos constituimos en el MRP.[20]

Pues con esto se vio que la compañera hizo muy buena campaña, miles y miles de colonos hubieran querido que la compañera hubiera quedado. Claro que esto era imposible porque el PRI-gobierno nunca se va a dejar quitar hasta la nueva revolución, menos, imposible. Nosotros estuvimos en los lugares donde fueron las votaciones y veíamos cómo la gente votaba por el PRI pero temerosos, o sea, de que les fueran a quitar el trabajo si no votan por el PRI, o que vayan a ver mal a los niños en la escuela.

[19] Candidata a la presidencia de la República por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en las elecciones federales de 1982. La discusión sobre la reforma política y la participación en las elecciones, por parte de las organizaciones que se constituían en la Conamup en el encuentro de Durango, se polarizó en dos posiciones: aquellas que consideraban que se debía participar, entendiendo las elecciones no como un fin en sí mismo sino como "un medio para difundir el programa de lucha del pueblo, avanzar en la educación política de las masas y ampliar los espacios de participación a sectores sociales no integrados al movimiento social". La otra posición sostenía que las elecciones no permiten avanzar en "la destrucción del Estado puesto que esto se logra por la vía de los hechos, las luchas concretas y el enfrentamiento con el Estado". En los resolutivos del encuentro, la Conamup acordó que, como tal, no podía manifestarse ni a favor ni en contra de las elecciones y que la participación en el proceso electoral era decisión y responsabilidad de cada organización.

[20] Movimiento Revolucionario del Pueblo, constituido en noviembre de 1981. En alianza electoral con el PRT y la ULR (Unión de Lucha Revolucionaria), el MRP integró la Unidad Obrero-Campesina Popular (UOCP). En 1987 el MRP se fusionó con otros partidos y organizaciones políticas de izquierda en el Partido Mexicano Socialista (PMS).

Yo algunas veces lo he convencido a mi marido, porque él dice que se pierde tiempo, que no hacemos nada. Al principio veía muy bien la organización pero como ha pasado el tiempo, él piensa que no hemos hecho nada, que nomás hacemos juntas y la crisis sigue avanzando y pues que nosotros estamos muy pasivos. Él piensa que hay que empezar la revolución y yo le digo no, que sería prematuro una revolución y, en fin, pues trato de hablarle con calma para que no vaya a surgir algún problema y en algún momento me diga: "no pues, ya no vas", o algo. Porque en una ocasión sí me dijo que ya no fuera a las juntas porque descuidaba a los niños. Pero yo le dije que si dejaba de ir a las juntas, pues que dejaba también de ir a trabajar. Cómo para ir a trabajar no me decía que descuidaba a los niños y para ir a las juntas, sí. Yo pienso que estaba mal ahí porque para trabajar no me decía nada, aunque llegue tarde no me dice nada, pero para las juntas, sí.

Por ejemplo, cuando fue lo de la Conamup que llegamos como a la una de la mañana le molestó, pero es que teníamos que estar ahí hasta que terminara. Así surgen luego los problemitas con los esposos, y ya se vio que yo no puedo dejar de trabajar porque el dinero no alcanza, pero también no se puede dejar tampoco de participar si queremos sostenernos en la colonia, hay que luchar. Él piensa que no se va a solucionar con asambleas ni con encuentros, sino que él piensa que el único remedio va a ser una revolución. Yo he platicado con algunos compañeros y es también lo que piensan, también nos dicen: "Ahí nos hablan cuando empiece la revolución ..."

En el encuentro de Durango él se sintió mal porque es que ahí se discutió lo de las elecciones y como a él no le gusta ningún partido, y se habló de que era necesario que nosotros tuviéramos alianzas para las elecciones. Decía: "no, primero están diciendo que la UCP no es de ningún partido y después salen que vamos a tener un candidato, no pues, no es posible, se va a venir abajo la organización. ¿Cómo que ya le salimos con un partido?, si no éramos de ningún partido ni estábamos de parte de nadie". Y esto es lo que le molestó a él y a muchos. Pues de ahí empezó a ir menos a las asambleas, como que se ha distanciado.

Aquí en las juntas vamos más mujeres y es como casi siempre: ¡cae todo en la mujer! Como que ellos se escudan en la esposa. La mayoría somos mujeres las que vamos a las juntas,

vamos a las movilizaciones y esto es también debido a que hay compañeros que trabajan todo el día; a algunos sí les gustaría ir y sienten no poder ir, pero la mayoría se lo dejan a la mujer. De aquí casi todas somos trabajadoras domésticas, algunas trabajan en talleres de costura, otras tienen una tiendita o venden sopes,[21] pero la mayoría trabaja. Y esto pues nos quita tiempo para participar más —nosotras quisiéramos tener más tiempo para avanzar en nuestra lucha, pero sí nos detiene mucho lo económico. En parte también es comodidad de los hombres, vemos que algunos dicen: "ái que vaya la vieja" y ellos se quedan viendo el futbol o tomando con sus amigos; ésos son los cómodos, y los que trabajan, pues en verdad no pueden.

Yo pienso que las mujeres somos capaces y quisiéramos ser capaces de mucho más por conservar el techo de los hijos. Siento que mientras los hijos no tengan un techo, pues se viene todo, todo abajo. Es que lo que más uno quiere como mujer, lo que más uno quiere es a sus hijos. Porque nos damos cuenta de muchos que no tienen casa, muchos niñitos vemos por Garibaldi,[22] por el Metro que están ahí en las calles, niños que se quedan a la intemperie pidiendo limosna o se envician. Yo siento que por lo mismo que no tienen un techo seguro donde estar, porque rentan en vecindades,[23] y si no le pagan al casero les echan las cosas para afuera. Pues nosotras las mujeres tenemos terror que eso nos pase, por eso queremos conservar un techo sea como sea, pero un rinconcito donde estar con nuestros hijos. La preocupación es más para la mujer porque el hombre se va a trabajar y ya como que se olvida, se olvida un poco de la tensión que hay en la casa; la mujer se va a trabajar pero la mujer siempre anda con la imagen de los hijos, como que nos llevamos las caritas de los niños. "Ay, ¿qué estará haciendo mi niña o mi niño?", si ya comió o no comería, luego viendo los relojes en las salas de las patronas: "¿qué hora es?, ¿ya se iría el niño a la escuela?..."

[21] Tortilla de maíz gruesa, con frijoles, queso y chile.

[22] Plaza en el centro de la ciudad.

[23] Viejos edificios de viviendas en renta, generalmente de un solo cuarto y servicio de baños y lavaderos comunales.

A mí lo que me pareció bien de Tierra y Libertad[24] es que tienen unos estatutos muy favorables. A los compañeros que no dejan participar a las compañeras se les hace una crítica pero masiva, entre todos, por no dejar a la compañera participar. Claro, argumentando que esto no es malo, pues si no es nada malo, es un mejoramiento para el futuro. Así es que los compañeros ya dejan a sus compañeras sin que se les presione tanto, pues están convencidos de que se debe dar la lucha. Pero los compañeros como siempre —parece que de raíz está el machismo—, a algunos se les olvida que es necesario dar la lucha y llegan tomados, queriendo golpearla, entonces se les expulsa a esos compañeros de ahí, de Tierra y Libertad. Y se les hace una crítica; ya que ellos reconocen que estuvieron mal se regresan otra vez. Las mujeres, pues, ya no son golpeadas, ya tienen más libertad para manifestarse. Esto en ningún momento lo vamos a llamar libertinaje, no nos estamos liberando para irnos a echar unas copas ni para ir a bailar, sino para luchar.

Mi esposo participa muy poco en la Unión, cuando empezamos a ir a las juntas yo lo empecé a animar: "que vamos a la junta", sí fue, pero poco. Pero yo le explico lo poquito que voy sabiendo. A veces se pone un poco molestito porque como las juntas acaban muy noche, o por ejemplo cuando hay una reunión de la Conamup o cosas como cuando se nacionalizó la banca,[25] se tuvo que hacer de urgencia una asamblea para ver cómo la veíamos nosotros, y se tardó mucho. Como que esto le molesta a él, pero no pasa de que esté serio y ya se le pasa. Pues, ¡ái lo vamos convenciendo!

Sí hay mucho interés de parte de algunas compañeras pero eso entorpece con los compañeros, porqué han sido golpeadas las compañeras. Por ejemplo, hay una compañera que se llama F. y andábamos apoyando que le dieran bien los reacomodos en Iztapalapa a los de Las Torres, regresamos ya bastante tarde, no había camiones y caminamos un gran tramo para llegar aquí; al otro día estaba toda moreteada porque el compañero la había golpeado. También con la compañera O., al principio. Ella es

[24] Colonia Tierra y Libertad en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, fundada en 1973 y miembro de la Conamup.

[25] La nacionalización de la banca privada fue decretada por José López Portillo el 1 de septiembre de 1982, último año de su administración.

una compañera que yo empecé a invitar pero, ¡ay!, vio las cosas con una claridad tan rápido; ¡vaya!, ¿cómo yo tardé tanto? Ella va a las juntas, a las marchas, muy valiente ella. Pero le dijo su esposo: "que ya no vas a ir a las juntas o ya te gustó uno de ésos". Insultándola que ya le había gustado uno de los muchachos. Y ella le dice:

—Ay, pues, te voy a llevar para que los conozcas quiénes son, con ellos uno anda más segura que con la familia.

Y él se dio cuenta y ya no dice nada. Sí se discute este problema en las juntas de la Unión y lo que hay que hacer es pues hablar con el compañero; pero quién sabe cómo somos las mujeres porque luego no todas lo decimos, o nos da pena o piensan que se va a hacer más grande el problema si a él le llaman la atención.

Pero pienso que entre más vayamos avanzando más se va a lograr. Por ejemplo, en Tierra y Libertad es gravísimo que el esposo le pegue a la compañera, no se admite allí que llegue tomado ni que la golpee. Si llega tomado no lo dejan entrar a la colonia hasta que se le baje. En Uscovi,[26] ahí es una cooperativa de vivienda, no se admite que el compañero golpee a la compañera. Se va avanzando un poquito, y es que esto es importantísimo que se quite pues la mujer es muy golpeada, luego por cosas así muy simples o porque llega de malas el esposo. Aquí se le golpea mucho a la mujer, porque llega tomado o porque ellas están afuera. La mujer anda temerosa. Ya estando uno bien consciente, ya se quita uno el miedo y se defiende uno: "no, pues hay que arreglar esto".

COLONOS CONTRIBUYENTES, COLONOS DISIDENTES

En 1979 nos llegaron las boletas del predial, es cuando empezaron a llegar y nos cobraban desde el 75. Algunas personas pagaron. Había una líder que se llamaba Josefa Torres y les dijo que si no pagaban los iban a embargar. Llevaba unas hojas de embargo y las andaba mostrando y uno, pues como ni sabe, creía que sí nos iban a embargar. Se quería empezar a hacer como an-

[26] Unión de Solicitantes y Colonos de la Vivienda Popular, constituida en 1978, miembro de la UCP-Conamup.

tes que si no pagábamos nos quitaban de aquí. Desde entonces se han venido dando luchas por los impuestos, nos hemos venido inconformando pues no estamos de acuerdo con los cobros que se nos hacen, sobre todo porque no se nos reconoce el trabajo de los colonos. Ya nomás porque ellos vinieron a pavimentar unas callecitas, pero es como cuando uno hace un mueble y otro nomás lo pinta y dice que lo hizo todo. Hasta que hubo calles se acordaron de que existíamos para cobrarnos, pero más antes no se acordaron que existíamos y que necesitábamos agua y que necesitábamos escuelas. Pero ya que hubo calles entraron a cobrarnos lo que habíamos trabajado.[27]

Entonces, ya es cuando la UCP, nos dijeron que no pagáramos porque: ¿qué íbamos a pagar?, ¿las calles?, nosotros las habíamos hecho. ¿Los terrenos?, pues ya teníamos derecho de posesión. Se decía que sí se tenía que pagar impuestos, pero hasta que tuviéramos las escrituras y de acuerdo a lo que se había construido. Hicimos un mitin en la Tesorería y pues bien necios, que pagáramos el impuesto. Los de Tesorería no hicieron avalúos, sino que nada más sacaron fotografías desde helicópteros y así es como ellos mandaron el avalúo. Nadie vino, construcciones de láminas y palos las ponían como si fueran de material. Fuimos al Tribunal de lo Contencioso y ahí hicimos un juicio y pues se ganó el juicio. Es que el avalúo no fue legal, fue ilegal porque lo hicieron desde helicóptero, sacaron fotografías y ya.

Como casi siempre pasa, los de PRI nos decían: "paguen, si no van a vivir de gorra". En la UCP nos dijeron: "es injusto, ustedes trabajaron", y es verdad. Y Tesorería decía: "pues bueno, de que no paguen nada a que paguen poco, pues que paguen poco". En marzo de 1981 empezamos a ir al Tribunal de lo Contencioso y después seguíamos yendo a Tesorería porque a unos nos habían dado boletas, a otros no; allá las tenían pero no nos las daban y las queríamos para hacer los juicios. Ya no queríamos que nos las giraran porque ya estaba el juicio y decíamos: "no pues ya nos salió el juicio a nuestro favor". Y nos decían en Tesorería: "no, ya no podemos parar la máquina". Y nos seguían llegue y llegue las boletas. No nos daban ninguna solu-

[27] Sobre el pedregal de Santo Domingo y los conflictos por las escrituras y pago de impuestos, véase la serie de reportajes de Eréndira Estrada Lázaro en *Metrópoli-El Día*, 9-14 de junio de 1979.

ción, nomás nos decían que esperáramos —y ahí nos traían vueltas y vueltas, luego ya eran las once de la noche y allá estamos.

Seguíamos con nuestras asambleas y esto de muchas asambleas, pues la gente dejó de acudir. Cuando nosotros fuimos al Tribunal de lo Contencioso ya era menos gente la que asistía a las juntas. Se fastidió la gente que la Tesorería no nos daba solución, entonces muchas personas pagaron. Ahí en el Tribunal nos hicieron unos juicios los abogados de ahí y se consiguieron varias rebajas.

Nos han llegado también a cobrar el drenaje, nos mandan boletas de drenaje, ésa se paga cada año, y de desazolve. ¡Y nosotros no tenemos drenaje!, y nos lo mandan cobrar. Lo malo es que muchas personas pagaron pues fueron a la receptoría de Ajusco a decirles que no tienen drenaje y ahí les dijeron: "no, pues paguen de una vez, después van a tener el drenaje"; muchas personas no sabían qué es el desazolve y también fueron a pagar. Aquí como es piedra dejamos grietas y por ahí se escurre el agua, no tenemos drenaje y menos, menos que lo vengan a limpiar; entonces le dieron la autorización a María Castillo que es la presidenta de la colonia,[28] pero es una líder

[28] En 1903 el territorio del Distrito Federal se dividió en 13 municipalidades, hasta que en 1928 se aprobaron reformas constitucionales que eliminaron la organización político-administrativa municipal de la ciudad de México y se le confirió su gobierno al presidente de la República, quien delega el cargo en un *regente* o jefe del DDF. Se canceló entonces la posibilidad para los ciudadanos de la capital del país de elegir a sus autoridades locales. Actualmente el territorio está dividido en 16 delegaciones, la gestión pública de cada una está a cargo de un delegado político y un aparato desconcentrado administrativo local. A cambio de las elecciones, la Ley Orgánica del DDF estableció, con diversas modificaciones y adecuaciones en el tiempo, un sistema de "participación ciudadana y colaboración vecinal" de estructura y funcionamiento piramidal y vertical, que consiste en: *comités de manzana*, base de la estructura piramidal que se integra en cada manzana de las colonias, barrios, pueblos y unidades habitacionales de la ciudad mediante elección de los vecinos y por convocatoria de las autoridades delegacionales; cada uno de estos comités tiene un jefe de manzana, un secretario y tres vocales; *asociaciones de residentes* que se integran con los jefes de los comités de manzanas de la delegación y eligen una directiva compuesta por un presidente, secretario y tres vocales; *juntas de vecinos*, integradas por las directivas de las asociaciones de residentes de las 16 delegaciones quienes a su vez eligen un presidente, secretario y tres vocales; *consejo consultivo*, órgano de consulta y colaboración del jefe del DDF, cúspide de la pirámide, conformado por los presidentes de las juntas de vecinos dele-

charra,[29] y ella llamó a la gente que se estaba descontando el 50% del predial. Hemos tenido que aclarar nosotros los de la Unión que nosotros empezamos la lucha porque decían: "que el PRI nos descontó", o que "la señora María Castillo nos descontó"; al final de cuentas es ella la que quedó bien.

Fíjese nada más: desde las seis de la mañana tenía que estar la gente formada en casa de María Castillo para pagar el predial de los cinco años, pero que ya fue menos. Yo fui como a las nueve de la mañana, fue como en octubre de 1981 y a las diez salió la señora. Así muy arreglada, y que sale y la gente le empieza a aplaudir y sus *guaruras*[30] luego luego se le acercaron. Tenía tanta gente ahí, gente que iba a pagar y es lo que no se debió haber pagado porque a muchos ni les anotaron la cantidad. Ahí había máquinas y gente trabajando de Tesorería. Sale ella y dice: "bueno, tenemos gente trabajando, tenemos máquinas aquí, pero hay mucho trabajo. Si se quieren esperar, los vamos a atender a las cuatro de la tarde". Desde las seis, salió a las diez y que los iban a atender ¡a las cuatro de la tarde! "Sí se les va a rebajar —dice—, ¿qué más quieren?" Lo que Tesorería quería es agarrar lo que se pudiera si ya iban a salir. Esto fue antes de que terminara López Portillo de salir. Ahora dicen que no saben de ese dinero, hay recibos de Tesorería, pero algunos no están firmados por el tesorero y se invalida el pago. Yo me sentía tan mal. A mí me daban ganas de no sé qué hacer, de ponerme a llorar, pues a varias personas yo les dije que no pagaran y sí muchos se retiraron. Yo le pregunté a María Castillo:

—¿Qué se está pagando los cinco años?

—Pues, sí, es lo que deben...

Luego vine y les dije a los muchachos de la Unión: cómo vamos a permitir nosotros que estamos conscientes que ese dinero no se pague y ver a la gente pagando y que no sabemos las cantidades de dinero... No, son horrorosos los presidentes que nos ponen en la colonia. El PRI los nombra, los jefes de manzana

---

gacionales. Los representantes elegidos para cada una de las tres instancias duran tres años en sus funciones y no pueden ser reelegidos para el periodo inmediato siguiente.

[29] Expresión popular que califica a los líderes, representantes y organizaciones oficialistas, miembros o simpatizantes del PRI.

[30] Guardias personales que acompañan a funcionarios, líderes, etcétera.

realmente no tuvieron ningún funcionamiento porque, de primero empezaron a ir a las juntas con la presidenta de la colonia, pero pues nada más le decían cosas así bien secundarias, que los focos, que las patrullas. Aquí les dijimos que nosotros no queríamos patrullas, nosotros nos cuidamos bien porque es horrible ver una patrulla.

López Portillo vino aquí a Ajusco a inaugurar lo del agua; es la primera colonia que tuvo agua, pero nada más así, pusieron ahí algo y ya. Cuando él vino ya estaba la UCP, entonces sacamos nuestras cartulinas que queríamos que se nos reconociera el trabajo como colonia proletaria, empezamos a gritar mucho cuando él bajaba del camión, pero los agentes nos empujaban. Queríamos darle un ramo de flores con una carta que él autorizara que se nos reconociera como colonia popular, pero las flores no las quiso recibir él, las recibieron las gentes que venían con él. Nunca nos han querido reconocer como colonia proletaria, es lo que todavía estamos luchando. Ahora tendremos que luchar más porque con la nueva Ley de Hacienda[31] se desconoce a las colonias proletarias. Eso es lo que dicen ellos, pero que vean los hechos, de que nuestros compañeros no ganan lo mismo que uno de una colonia residencial.

También tuvimos problemas con las escrituras porque hubo escrituras que están pagadas desde el 79 y hasta la fecha no las han entregado. Pero eso sí, si nosotros debiéramos algo, ¡uh!, ya nos lo hubieran cobrado, multiplicado. Pues sí, hemos ido varias veces a Codeur, pero siempre nos dicen que todavía no están, que el notario... bueno, tantas cosas que nos dicen. Nos dicen: "váyansen y después les mandamos un citatorio". Espe-

[31] En diciembre de 1982 se decretó la nueva Ley de Hacienda para el Distrito Federal que derogó la anterior, y establece modificaciones para aumentar la recaudación fiscal por medio de impuestos, contribuciones y cobros sobre la propiedad inmobiliaria, obras y servicios urbanos, regularización de la tenencia de la tierra, licencias de construcción, etc. En esta ley se eliminó la distinción entre colonia proletaria y colonia residencial, suprimiendo el derecho de exención de pago a las colonias consideradas proletarias. No se toma en cuenta tampoco el trabajo invertido por los pobladores en la urbanización de sus colonias, y se establece que no se podrá recurrir directamente al Tribunal de lo Contencioso Administrativo para demandar a las autoridades fiscales, sin agotar previamente todos los procedimientos administrativos (incoformidad y revocación) ante la Tesorería del DDF.

ramos el citatorio y jamás llega. Cuando va a haber algún lugar donde va a ir el presidente, entonces es cuando llaman, es cuando nos llegan los citatorios para ir a recibir las escrituras. Por ejemplo, hay que ir a recibirlas al Palacio de los Deportes o al estadio Azteca donde él va a estar y es un bolón de gente, una apachurradera de gente. Todo para entregar una escriturita como símbolo nada más de que entregan escrituras. Son bien pocas las que entregan.

A los que nos entregaron las escrituras fuimos el 20 de octubre de 1982 y tenían la reserva de dominio, no estaban liberadas. Decían ellos que porque no habíamos acabado de pagar el terreno; pero es que ellos lo hacen así bien premeditado porque nos entregan las escrituras a unos, llega el citatorio y nos las dan sin que se acabe de pagar el terreno. Entonces ahí viene la escritura con reserva de dominio, no se esperaron a que se acabara de pagar el terreno para que así puedan pagar después la anulación de la reserva de dominio. Entonces fuimos a Codeur, nos dijeron que nos iba a atender la abogada Rosa. Era muy enojona, parece que le íbamos a pedir limosna, estaba bonita, pero ¡tan enojona! Si va gente con uno dice: "yo no hablo con líderes". Porque a ellos les gusta atender solitos a cada quien y nosotros vemos que eso no está bien, por eso nos han engañado tanto.

Hicimos una movilización porque ellos pensaban: "les mandamos la reserva de dominio y les cobramos 3 575 pesos por anularla". A raíz de la movilización de la Conamup se logró que nos cobraran a 700 pesos. Antes habíamos ido comisiones pero dijeron que no nos podían rebajar nada, entonces se tomaron acuerdos y se hizo la movilización, sólo así se logró. Lo que ellos decían es que los que habían pagado el terreno y les llegaba la reserva de dominio, no la tenían que pagar puesto que ya habían acabado de pagar el terreno, y los que primero pagaron las escrituras y después el terreno, entonces sí tenían que pagar la reserva de dominio. Pero esto estaba mal porque venía revuelto, pero el día de la movilización se negoció eso. Así es que fue una negociación muy buena; todo esto lo hemos ido aprendiendo, ellos mismos nos han obligado a movilizarnos porque de otro modo... cuando entra la comisión adentro y todos estamos afuera, hasta corren, pero cuando vamos poquitos ahí están tomando café... platicando... y no, no nos atienden.

Nosotros fuimos nuevamente a Codeur pero nos dijeron

que pues como ahorita cambió todo[32] no saben nada, que unos libros los tienen los notarios, que había que pedírselos y pues así está todo. Y esto nos va a llevar a hacer otras movilizaciones, solamente así para apurarles. Ellos nos dicen que "son nuevos, que ellos sí van a ser buenos, que no van a ser como los que estaban antes, que nomás les diésemos tiempo para que pusieran en orden sus cosas". Es que cuando salió Echeverría dijeron que López Portillo, todo su gabinete y funcionarios iban a ser bien diferentes, pues ahorita llevamos tres presidentes y vemos igual, creo que hasta vamos viendo peor.

A los jefes de manzana los elegimos aquí nosotros, eso fue bien de la Unión; fue otro paso de la Unión, pues nosotros con los jefes de manzana, no los dejamos solos: los vigilamos, que hay que hacer esto y hay que ver las demandas más fundamentales.[33] Como va siendo la mayoría, ya el jefe de manzana opta por decir "pues sí", y eso en cierto modo nos ha beneficiado. En otras partes se hace lo que dice el jefe de manzana. Sobre todo lo que hemos evitado con los jefes de manzana son los *acarreos*, ya no hay tantos *acarreos* como antes. Por eso queremos organizarnos más; todo eso que hicimos y que lo recordamos ahorita, eso es lo que más nos empuja a luchar para que no vuelva a seguir sucediendo. Porque lo de los lavaderos sigue sucediendo, siguió lo mismo de que las llevaban. Lo diferente es que ahorita ha sido menos la necesidad de los lavaderos; a los lavaderos van, por ejemplo, las señoras de las vecindades porque antes íbamos de toda la colonia. Pero era tanta, ¡tanta!, la necesidad de ir a los lavaderos que pues se aprovechaban de esa necesidad que nosotros teníamos.

Los jefes de manzana son más mujeres, porque pues nuestros compañeros se van a trabajar desde la mañana y llegan de noche. A veces les explicamos, pero algunos ni nos entienden, o a veces ellos nos dicen "políticas". A una compañera le dice: "¡ay!, vieja, ya te vas a meter de política"... De la manzana 5 tenemos a la compañera O. que ha aprendido tan rápido, de la 6 A tenemos a don B., de la seis tenemos a P. y de la

[32] Administración de Miguel de la Madrid, 1982-1988.

[33] Organizaciones de la Conamup, como la UCP, decidieron participar en la convocatoria a las elecciones para representantes de los órganos de colaboración ciudadana del DDF, de marzo de 1982.

manzana 7 tenemos a A. Son los que van a la Unión; Santo Domingo está dividida en 13 secciones. Los otros que quedaron son priístas, pero pues es gente sencilla, del pueblo. Nosotros vamos y les explicamos a ellos lo del Frente Nacional contra la Represión, lo de la compañera Rosario Ibarra, porque nos ha tocado botear. Les vamos explicando aunque sean del PRI, aunque nos corran, pues estamos dispuestos a que nos corran pero que sepan lo que está ocurriendo. Pero no, no ha sucedido con ellos, siendo así, priístas, nos han dado ayuda para el Frente. Estuvimos recogiendo firmas pidiéndole a López Portillo que entregue a los desaparecidos y recogimos aquí firmas y todos los de aquí nos dieron firmas, aun siendo del PRI.

Por eso pienso que sí se va avanzando, a veces uno se desmoraliza; a veces siento que no..., pero luego empiezo a recordar y que digo pues ¡sí! Antes, ¡qué esperanza!, nunca íbamos a imaginar que había desaparecidos y por qué causas; alguien que estaba allá luchando por nosotros y nosotros sin saberlo.

La mujer cambiando

El delegado dijo en su último informe que el 90% de las colonias las dejaba arregladas. Es la gran mentira. Nosotros dijimos: "no, pues hay que ir a decirle por qué está diciendo eso". En ese tiempo había desalojado a unas personas de La Cuchilla, a estas personas las asesoraba Alcázar, tenía poco de ser detenido Sergio Alcázar.[34] A mí me tocó hablar, yo muy nerviosa, es que casi nunca he hablado en público. Iba a las juntas y me sentaba en un rinconcito, yo no quería hablar, me daba mucha vergüenza. Cuando hablo en público me pongo bastante nerviosa, cuando es con micrófono, peor, si es con papel me tiembla la mano. Porque yo era ¡tonta, tonta, tímida!

Pero como me vieron que yo iba seguido a las juntas me empezaron a conocer y me dijeron que yo hablara, me decían: "ándele, hable, hable". Yo a los muchachos les debo mucho que me han enseñado, todavía no se me quita lo nerviosa, pero pues,

[34] Asesor jurídico de organizaciones de la Conamup detenido el 11 de octubre de 1982, liberado a los pocos días, después de una movilización de la Conamup al Zócalo.

¿cómo los políticos no se ponen nerviosos para mentirnos tanto?

Entramos la comisión y dijimos que queremos hablar con el delegado. Nos dijo el subdelegado que no estaba y sí estaba, nomás que se había escondido. Unas compañeras se dieron cuenta que sí estaba y dicen: "sí está el delegado, está casando a una pareja de burgueses". Le dijimos al que nos estaba atendiendo que ahí nos esperábamos hasta que salga el delegado, pero no, pasó el rato y no nos atendía. Y la gente en el jardín con consignas, con las banderas del MRP, ¡una cosa preciosa! Veíamos que pasaba un mesero, bien derechito, de blanco, con copas, estaban brindando por el casamiento.

La gente pedía que se le aclare cuál 90% de las colonias había dejado bien. Dejaría las de los burgueses, pero no las colonias populares; entonces nos salimos. La gente estaba enojada, llegaron muchos policías para que estuvieran en la puerta y no nos dejaran tomar la delegación; porque se iba a tomar la delegación, la gente estaba dispuesta a todo. Fue un momento bien decidido, la gente quería pasar sobre la policía, pero un compañero pensó que ellos lo iban a tomar como una provocación y que el delegado no nos iba a recibir porque no tenía ningún argumento para darnos. Entonces dijo el compañero:

—No compañeros, que esto quede como ejemplo de los malos funcionarios. Mientras no tengamos un gobierno campesino, obrero y popular siempre vamos a estar así, mientras no nos organicemos, mientras no se promueva la lucha esto nos va a pasar siempre.

La gente no se quería venir y decían: "sal Duarte, ¡no tengas miedo!" La misma gente empezó a hacer consignas: "Sánchez Duarte,[35] ladrón, cobarde y maricón", le gritaban. Una viejecita decía: "por eso vamos a hacer la revolución, por eso", y gritaba: "sal Sánchez Duarte, no te vamos a tragar, ¡no nos gusta la carne de perro!"

Aquí hubo desalojos de familias, eso fue muy triste. Se escudaban las autoridades de que estaban cerca de las torres de alta tensión. De hecho hay casas, pues es la avenida Las Torres y los querían quitar.[36] Estos compañeros han luchado mucho

[35] Delegado de Coyoacán durante el sexenio del presidente José López Portillo.

[36] Sobre la avenida Las Torres se construyó el eje vial 10 Sur con sentido

para que les dieran reacomodos y había terrenos, pero esos terrenos pues Fideurbe los transaba entre ellos mismos. El desalojo fue en el mes de mayo de 1980; la Delegación engañó a las personas de Las Torres diciéndoles que los iban a llevar a un terreno; los llevaron a Santa Úrsula pero los ejidatarios no los quisieron, se unió la gente de Santa Úrsula y los desalojaron; estuvieron en el gimnasio de Ajusco y luego se los llevaron a Iztapalapa, pero nada más los fueron a amontonar. Nosotros los fuimos a ver porque estábamos haciendo guardias para los que no se quisieran ir; es que ya habían estado en la organización, a ellos ya no tan fácil se les engañaba de que les iban a dar terrenos así nomás. La compañera M., de La Ciénega, dijo:

—Exigimos que nos lleven a ver dónde llevaron a nuestros compañeros, entonces sí se van los compañeros que están aquí, si no, no se van.

Y dijeron:

—Pues súbanse a los camiones.

—¿Qué cree que somos puercos —dice la compañera—, para que nos vayamos en camiones?, traigan un camión de pasajeros.

Entonces fueron a la Delegación y trajeron una combi que usa el delegado y allí vamos con el chofer. Fuimos a Iztapalapa y nosotros felices porque no nos fuimos en el camión de carga. Aquí el delegado nos había dicho que estaban muy bien, que ya les habían medido los terrenos y con helicópteros les bajaban leche, agua y que hasta tenían material. Y que vamos y ¡ay!, ¡qué tristeza tan grande! Estaban amontonados, tenían dos láminas puestas así nada más en donde se resguardaban. Como era tiempo de lluvias, luego con el sol se les habían torcido sus mueblitos, ¡era una cosa horrorosa! Era mentira que un helicóptero les bajaba agua.

Una señora se vino con nosotros, estaba llore y llore la señora de verse así. Vino porque decía que tenía tabique, siquiera venía a despegarlo para llevárselo, pero ya no había nada de su cuartito, nada, la máquina pasó ¡así!... como si no hubiera existido gente ahí. Había muchas de las que les dicen "marías",

---

oriente-poniente, que afectó a 196 familias que tenían sus viviendas en los márgenes de esa avenida y Calzada de la Virgen, a las que se pretendió reacomodar en el ejido Santa Úrsula de la misma delegación Coyoacán.

las inditas mazahuas, ellas fueron las primeritas que se llevaron. Vendían semillitas de calabazas, muñequitas en Coyoacán. Pues se quedó en la Unión de que hubiera comisiones para ir con el delegado de Iztapalapa y ver por esos compañeros, que se les diera bien sus terrenos y se les diera láminas para hacerse unas casitas, a la cual tenían derecho porque los habían desalojado de esa forma. Las compañeras tuvieron, yo pienso, una experiencia; y ojalá esa experiencia las fortalezca para que no se vuelvan a creer de las autoridades, porque así son las autoridades. El delegado de Coyoacán tuvo la culpa porque él dijo que los de Santa Úrsula estaban de acuerdo y los ejidatarios estaban furiosos, ya querían golpear a los colonos de Las Torres.[37]

También mucha gente se ha ido de la colonia por el pago de los impuestos, eso en una mayor parte, otras porque les han dado 250 mil pesos o cerca de un millón; piensan que es mucho, traspasan su terreno y se van. Y ha llegado gente de otros lados; por ejemplo, llegó una señora de la colonia Roma,[38] rentaba un departamento y todavía nosotros acarreábamos agua pero ya teníamos llave. ¡Uh!, nosotros ya nos sentíamos muy a gusto. Ahí viene uno con sus cubetas y cuando cae el agua pues se salpica uno los pies con la tierra, y decía esta señora:

—¡Cómo me salpico aquí! Yo no sé cómo vine a dar aquí, tan bien que estaba yo allá en la colonia Roma.

A nosotras nos molestaba mucho y le decíamos:

—Pues si no le gusta aquí, ¿por qué se vino para acá?, mejor váyase a la Roma.

Pienso que se sintió mal porque cambió, ya nunca volvió a decir que se sentía mal, o que el polvo, o que esto, que lo otro. Nosotros sentíamos mal que vinieran ellos porque dinero sí lo tienen, por eso agarraron el traspaso; hicieron casas muy buenas, de dos pisos. Pues de hecho a nosotros nos da coraje porque por ellos, por esas casas, nos suben a nosotros el impuesto.

[37] Sobre el conflicto por el reacomodo de las familias de la avenida Las Torres, y las familias que no lograron ubicación en los terrenos regularizados por Fideurbe en la colonia Santo Domingo, Rosedal, Ruiz Cortines y Ajusco (alrededor de 500 familias), así como su posterior traslado al predio colindante con el asentamiento Quetzalcóatl en la delegación Iztapalapa, véase, *Metrópoli-El Día*, 26 de abril y 29 de mayo de 1980; *UnomásUno*, 24 y 26 de mayo de 1980, y *Boletín* de la UCP, núm. 3, julio de 1980.

[38] Colonia localizada en la delegación Cuauhtémoc.

Pero nosotros los recibimos bien, tampoco los vamos a rechazar, lo que nosotros decimos es por qué ellos dicen: que la tierra, que se ensucian, que sus niños que se juntan aquí con pelados y todo eso. Nos enojamos y les decimos: "ustedes por qué dicen eso si aquí ya encontraron la mesa puesta, cómo no vinieron antes cuando ni un carro podía pasar..."

Antes, pues estábamos a lo que nos dijeran; antes todo aceptábamos, sobre todo las mujeres aceptábamos todo lo que el esposo diga y también todo lo que el gobierno diga. De hecho, como que estamos reprimidas dos veces. Nosotros en nuestra Unión vemos que es necesario que participemos más; hemos ido pensando las mujeres que lo entiendan también los esposos, algunos lo van entendiendo aunque se enojen todavía, pero ya no es tanto como antes. Antes el esposo veía que nos llevaban por lo de los lavaderos —los esposos cedían a que fuéramos porque lo decían las autoridades— y cuando era alguna junta, por ejemplo, para organizarnos por lo del impuesto, ya lo veían diferente. Como que ellos lo piensan así: "bueno, si a ésas quieres ir, vas, y si no, ¿por qué fuistes?, si a ésa no te obligan". Ya luego el esposo dice: "no, no hubieras ido, pues que los niños, que esto, que lo otro..." Pero estamos viendo que cuando es de las autoridades que nos obligan, también dejamos a los niños. Esto va a costarnos mucho porque es poquito lo que algunas compañeras hemos avanzado, en dejar que los esposos nos dejen participar más.

Yo pienso que tarde o temprano tienen que darse cuenta, o que nosotras más bien les hagamos ver la importancia que tiene que la mujer participe en las luchas, porque es para bien de nuestros hijos, sobre todo; y luego para ellos mismos también; porque todo el conocimiento que vaya teniendo la compañera le va a servir a él también. Esta esposa va a ser diferente a la esposa que está siempre dentro de la casa con la rutina diaria, diaria. Aunque esta persona tenga recursos económicos pero está ahí nada más: no sabe ni lo que la rodea, ni los problemas que hay y hasta ella dice "a mí la política no me gusta", o "me entra por una oreja y me sale por la otra", cosas así. Y esto le impide a ella irse desarrollando, porque con las luchas que estamos dando ya no vamos a ir para atrás; vamos a ir avance y avance; y la compañera que está siempre encerrada va a llegar el momento que también tenga que entrarle, y pues no va a tener la

capacidad o los conocimientos. Así es que yo pienso que es bien necesario que nos vayamos preparando.

También pasa que los compañeros que dejan a sus esposas los demás les dicen que son tontos; pero yo pienso que es más tonto el que no la deja desarrollarse, sobre todo para la lucha que vamos a dar todas las clases populares. Esto en cierto modo nos va a impedir que en esa etapa estemos todas más fortalecidas. Hay compañeras que no tenemos ni zapatos ni nada, y en cambio hemos adquirido más conocimientos que la de la siguiente cuadra que tiene carro, que sabe manejar.

De no haber yo participado, ¡uh!, pues fuera yo igual que era antes... Todavía cuando llegaron los muchachos, yo este cuadro lo tenía lleno de retratos de los presidentes, los veía así como que ellos podían hacer y deshacer de nosotros. Luego yo pensaba que si no hubiera ricos, qué hacíamos los pobres, ¿no? Si por ellos tenemos trabajo; yo no sabía que por el pueblo trabajador tenían ellos. Yo lo que sabía era que ellos nos hacían el favor de darnos trabajo; los veía así, con un agradecimiento tan grande, de hablarles bien y todo eso. Mi mamá todo eso me enseñó, que a los ricos hay que respetarlos. Cuando iban ricos al pueblo, mi mamá hacía tortillas —para la gente de ahí pues como salieran—, pero cuando iban ricos a pasear, pues mi mamá se las hacía mejorcitas, que no salieran quemaditas, que salieran bien bonitas. Pero si a mi mamá la iba a ver una vecina que se las hiciera así, mi mamá no se las hacía y a ellos sí. Allá en el pueblo se respeta mucho a las autoridades, hay que quitarse el sombrero, no había que hacer escándalo, cuando veíamos al sacerdote también, al juez municipal o lo que fuera. Pero yo por completo desconocía que nosotros teníamos que exigir nuestros derechos, desconocía que ellos están por nosotros.

5. MEMORIA DEL CAMPAMENTO

IZTACALCO

La más pequeña en superficie, 21.8 km² del total del territorio del Distrito Federal (1 499 km²), es la más densamente poblada de las 16 delegaciones, incluso más que las delegaciones centrales de la ciudad de México. En 1980 Iztacalco tenía una densidad de 26 116 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que la Cuauhtémoc tenía 25 468 y la Benito Juárez 19 487, siendo esta última la segunda en menor superficie: 27.9 km². Iztacalco ha sido testigo de intenso poblamiento e intensa lucha popular desde mediados de la década de los sesenta.

Suelo de origen lacustre, pequeño asentamiento prehispánico rodeado de las aguas del lago de Texcoco; barrios indígenas de la ciudad colonial, como Santa Anita, San Francisco Xicaltongo, San Juan Nextipac, la Magdalena Atlazolpa, que hoy perduran entre los siete antiguos barrios de Iztacalco, integrados a la parcialidad de San Juan Tenochtitlan, en el siglo XVI. Esta delegación está situada hacia el este del Distrito Federal; por el norte limita con las delegaciones Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza y Cuauhtémoc, al oeste con la Benito Juárez, al sur con Iztapalapa y al este con el municipio de Nezahualcóyotl, en el vecino Estado de México.[1] Entre 1950 y 1960 multiplicó seis veces su población; tuvo la tasa de crecimiento intercensal más alta del Distrito Federal: 19.3%, y aumentó su densidad de 1 598 hab/km² a 9 470 hab/km² en 1960 (ver cuadros 1 y 2).

[1] La información sobre la delegación Iztacalco se tomó de las siguientes fuentes: Departamento del Distrito Federal, 1984; *Estudio sociodemográfico del Distrito Federal*, elaborado por Virgilio Partida, Sergio Puente y María Eugenia Negrete; Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, 1987; Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento, 1987.

CUADRO 1
Iztacalco: evolución de la densidad bruta, 1950-1980

Superficie	*Habitantes por km²*			
(km²)	*1950*	*1960*	*1970*	*1980*
21.8	1 598	9 470	21 855	26 116

Fuente: *Estudio sociodemográfico del Distrito Federal*, Consejo Nacional de Población (Conapo) y El Colegio de México, y *Diagnóstico sociodemográfico del Distrito Federal*, DDF-Dirección General de Política Poblacional, México, 1984.

También como la delegación Coyoacán, Iztacalco fue espacio receptor de las oleadas migratorias del campo a la capital de la República y de habitantes desplazados de las vecindades (los "cuartos redondos") en el interior mismo de la ciudad. Más de 60% de los emigrantes que llegaron a esta delegación provenían de las regiones I y II (ver cuadro 3) y significaron una tasa de 10.6% de crecimiento social para la década 1950-1960. Una forma que encontraron para habitar la ciudad fue alquilar a los dueños de terrenos agrícolas un pedazo de suelo (la "renta de piso") sobre el que construían precarias chozas de cartón y estructuras de madera. Otra alternativa de habitación eran las colonias populares, como la Granjas México y Pantitlán, en la zona donde se instalaron factorías durante las primeras etapas de industrialización: 11% de la superficie de la delegación es de uso industrial.

CUADRO 2
Iztacalco: población, participación en el total y tasas de crecimiento 1950-1980

	Población				*Tasas de crecimiento*	
Año	*D.F.*	*%*	*Iztacalco*	*%*	*D.F.*	*Iztacalco*
1950	3 050 442	100	33 945	1.1	—	—
1960	4 870 876	100	198 904	4.0	4.7	19.3
1970	6 874 165	100	477 331	6.9	3.5	9.1
1980	8 831 079	100	570 377	6.4	2.4	1.7

Fuente: DDF, *Diagnóstico sociodemográfico del Distrito Federal*, Dirección General de Política Poblacional, México, 1984.

CUADRO 3
Iztacalco: distribución porcentual de los inmigrantes a la delegación, según la región de origen, 1970

Región de origen				
I	*II*	*III*	*IV*	*Exterior*
32.9	33.6	25.1	7.6	0.7

Regiones:
I: El Estado de México, menos los municipios comprendidos en la ZMCM; Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala.
II: Guanajuato, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí y Veracruz.
III: Aguascalientes, Colima, Guerrero, Jalisco, Oaxaca y Zacatecas.
IV: Baja California Norte y Sur, Campeche, Coahuila, Chiapas, Chihuahua, Durango, Nayarit, Nuevo León, Quintana Roo, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tamaulipas y Yucatán.
Fuente: *Estudio sociodemográfico del Distrito Federal*, Consejo Nacional de Población (Conapo) y El Colegio de México.

En 1970 la población trabajadora percibía, en su mayoría bajos ingresos, puesto que 53.3% sólo ganaban hasta una vez el salario mínimo y 24.4% de 1.1 a 1.6 veces el salario mínimo vigente. El 33% se ocupaba en la industria de transformación, 15% en el comercio, 25% en los servicios y 7.5% en la construcción. Unidades habitacionales construidas para trabajadores asalariados y sindicalizados coexistieron durante la década de los setenta, con las chozas de los pobladores que ocuparon ese "llano" —donde se sembraban "rabanitos, betabel, zanahorias", como lo recuerda la narración testimonial. La zona de la delegación en donde se inició la formación del Campamento 2 de Octubre vio crecer su población de 258 habitantes en 1950 a 26 329 en 1960 y 73 839 en 1970.[2] Santa Cruz fue su lugar de nacimiento; en la cartografía y registro oficial es hoy el fraccionamiento popular Benito Juárez, su nombre propio desde el 10 de marzo de 1975...

Campamento 2 de Octubre

Poblamiento sigiloso, como la mayoría de los del periodo 1950-1960, por medio de acuerdos verbales entre los que llegaban y

[2] La zona comprende la colonia popular Juventino Rosas, el antiguo pueblo de Iztacalco, los barrios de Zapotal, Los Reyes, San Miguel, Santa Cruz y Santa Anita.

los dueños de la tierra, que les permitían fincarse a cambio de una cierta cantidad de dinero. Se iniciaba también así una nueva vida local de relaciones sociales con poderes asimétricos, expoliación, resistencias y reivindicaciones. En su informe de gobierno del 1 de septiembre de 1961, el entonces presidente de la nación, Adolfo López Mateos (1958-1964), decía refiriéndose a la ciudad de México:

> El gobierno del Distrito Federal sigue atendiendo, sin omitir esfuerzos, la solución de los problemas de dicha jurisdicción, agravados por un crecimiento extraordinario de la población. Este hecho se deriva de una migración creciente de personas que vienen a radicarse a la capital de la República, en especial de los estados circunvecinos. En consecuencia, la exigencia de mejores servicios públicos y la ampliación de los mismos para la satisfacción de las necesidades de la colectividad se convierte en una tarea permanente y cada vez más difícil.[3]

Efectivamente, se trataba de una tarea complicada, que se volvió aún más difícil en la década siguiente. Un instrumento de intervención estatal clave y muy utilizado para el cambio de uso del suelo y la producción de espacios urbanizables en el Distrito Federal, fue la expropiación por "causas de utilidad pública". De los años cuarenta a los sesenta la intervención del Estado a través de decretos expropiatorios se dirigió principalmente a poner disponibles terrenos de origen ejidal (agrícola) para la construcción de obras públicas de infraestructura económica, la que absorbió 55.8% del total de hectáreas ejidales sujetas a cambios de uso. Para los privados (colonias de clase media, fraccionamientos residenciales, clubes deportivos) se destinó 24.7%, y para las colonias populares 19.4% de las hectáreas.[4] Para esta última causa de "utilidad pública", la creación de nuevos centros de población fue la justificación que con mayor frecuencia apareció en los decretos expropiatorios.

Éste parece ser el caso del decreto firmado por el presidente López Mateos y publicado en el Diario Oficial de la Federación el 3 de octubre de 1962, por el que se declaraba de utilidad públi-

[3] Véase Departamento del Distrito Federal y Secretaría de la Presidencia, 1976, p. 84.

[4] Véase Cruz R., 1982.

ca la formación de un núcleo de población sobre terrenos localizados entre las delegaciones Iztacalco e Iztapalapa. Se trataba de 372 hectáreas que limitaban: por el norte con la cabecera de la delegación Iztacalco, las colonias Juventino Rosas y Gabriel Ramos Millán; por el sur con los pueblos de Aculco y Magdalena Atlazolpa y el antiguo canal de Apatlaco; con el río Churubusco al este y la Calzada de La Viga al oeste.[5] La exposición de motivos del decreto decía que era para la urbanización, legalización y construcción de vivienda (en venta o alquiler) para la población de escasos recursos económicos. El problema es que no especificaba claramente que los colonos habitantes de la zona en esos años serían los beneficiarios de tal decreto. Según estimaciones del Departamento del Distrito Federal (DDF), unas mil quinientas familias ya estaban asentadas en esos terrenos en 1960.

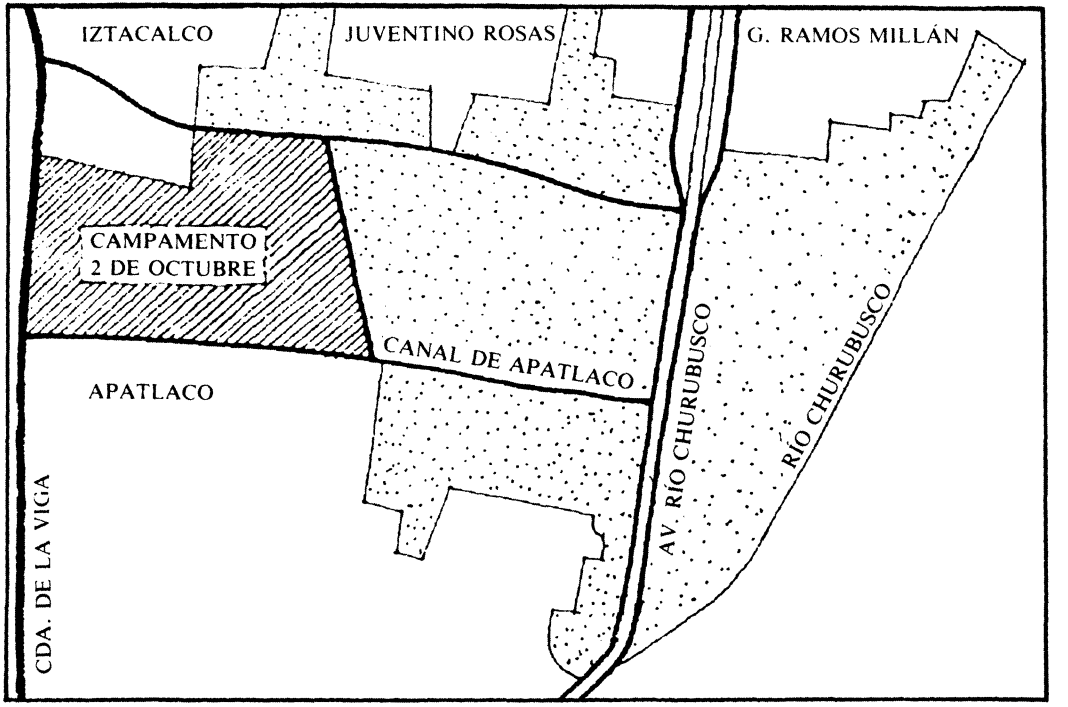
Otro problema detonador de conflictos —como en la mayoría de los procesos de urbanización popular— fue el confuso origen de la propiedad de la tierra: de particulares según la versión oficial del decreto; ejidales, o de chinamperos y comuneros según los del lugar y otros. Puede ser que hayan coexistido esas diversas modalidades de propiedad; alguna parte era seguramente ejidal, ya que en 1938 existían en Iztacalco 260 hectáreas de ejidos, en los que se formó, por ejemplo, la colonia Ramos Millán, sobre el ejido colonia Independencia, y la colonia Santa Anita sobre el ejido del mismo nombre.[6] De todos modos, una institución gubernamental resultó depositaria de la propiedad de los terrenos, puesto que la expropiación se hizo a favor del DDF. Esto es, el gobierno político-administrativo de la ciudad de México sería la autoridad pública que decidiría qué se iba a hacer con esa tierra, cómo, para quién y cuándo. Durante diez años el Estado ni actuó ni se hizo presente, cuando mucho intervino alguna vez de manera oblicua y coyuntural.

Los que no se quedaron quietos fueron los supuestos "dueños", quienes ignoraron el aviso que les llegó de las autoridades, de que quedaba suspendido el pago de las rentas de piso que

[5] La información sobre el Campamento 2 de Octubre se tomó de las siguientes fuentes: Quezada, 1985; Rodríguez V. y Bautista F., 1985; Terrazas R. y Flores S., 1978; Centro Operacional de Vivienda y Población, 1974b; Mori, 1979.

[6] Véase Cruz R., 1982.

MAPA 1
Ubicación del campamento 2 de Octubre



les hacían los colonos. Siguieron presionando con los cobros, ejerciendo amenazas, desalojos, promoviendo invasiones y venta de lotes. Era el territorio de su dominio, y la renta urbana le prestaba un nuevo atractivo. Mientras, el agente estatal responsable (DDF), escurridizo o ausente, dejaba incubar tensiones, incertidumbres, reclamos y sensibilidad opositora dentro de la zona expropiada. También, mientras tanto, "el crecimiento de la ciudad hacía que estos terrenos quedaran magníficamente ubicados con respecto al centro y a las vías de comunicación, y que en consecuencia su valor fuera potencialmente alto en el mercado de terrenos capitalinos".[7]

"Jamás se imaginaron lo que iba a suceder", se expresa en el testimonio. Cierto, porque —como ya bien sabemos— aunque existan las mismas condiciones de segregación urbana, control político, indefinición de la propiedad de la tierra, falta de aplicación de leyes y decretos, carencias de servicios, etc., no son iguales los conflictos sociopolíticos, el desarrollo de luchas, la constitución de actores y organizaciones. Entonces, la pregunta es cómo se va conformando la acción colectiva, sus orientaciones y la producción social de reivindicaciones ante el Estado, que en el Campamento 2 de Octubre estuvieron marcadas, desde sus primeras manifestaciones, por la tensión que provocaba el saber que los pobladores podían ser excluidos de los beneficios del decreto expropiatorio. Demandaban su cumplimiento, así como el de las promesas oficiales de no ser desalojados y permanecer en la zona.

En la parte sur, las primeras redes de solidaridad entre los colonos hicieron posible la primera organización, constituida el 17 de marzo de 1967: la Unión de Colonos de Santa Cruz Iztacalco-Iztapalapa Zona Expropiada, A.C. El camino de la acción social fue el legal, y se siguieron los procedimientos administrativos para lograr introducir las demandas comunes dentro de las dependencias del gobierno: cartas, oficios, solicitudes de entrevistas con las autoridades, etc. La CNOP había fracasado en su papel de gestoría según las experiencias y urgencias de los colonos, y muchos se apartaron: primer desprendimiento inaceptable.

El periodo de 1967-1969 es también el de formación de los liderazgos desde las propias bases de los colonos que se organizaban; líderes que aun en esos inicios legales estuvieron expues-

[7] Copevi, 1974b.

tos a agresiones de la fuerza pública, incluyendo la pérdida de la vida, como le ocurrió al primer líder. Todo proceso de urbanización popular es estructuralmente violento —por las mismas causas y condiciones en las que socialmene se tiene que realizar—, y también lo es por el enjambre de intereses divergentes y poderes que desata. Pero, ¿por qué en el caso del Campamento 2 de Octubre, agresión y represión física estuvieron siempre conviviendo durante el transcurso de esa lucha urbana? Una hipótesis, que explicaría la situación de la primera etapa, podría relacionarse con un principio de los estatutos de la Unión de Colonos, por el que ésta se declaraba independiente de los partidos políticos, y cuyo principal objetivo era solucionar por la vía legal las necesidades de terrenos, vivienda y servicios públicos básicos.

Solitaria y atrevida declaración de independencia política, de parte de emigrantes del campo y de pobres urbanos ex habitantes de vecindades —en una época en la que todavía los mecanismos de control corporativo del PRI sobre los barrios y colonias populares funcionaban extendidos y fuertes, y las incipientes luchas urbanas de la sociedad civil (dispersas y puntuales) estaban más bien abandonadas a su propia suerte y habilidad. Y para 1970, eran ya cerca de cinco mil familias las que ocupaban la zona expropiada; se iniciaba un nuevo sexenio y terminaba el letargo de la intervención estatal respecto de la problemática que representaba el asentamiento irregular más grande de Iztacalco.

Paradójicas contradicciones de la política urbana del Estado: a unos les da y a otros les quita; enfrenta necesidades sociales contra necesidades sociales, de bienes de uso indispensables como el suelo y la vivienda. Pilar —la narradora— dice: "El Infonavit le quitó la tierra a los colonos". ¿Por qué? El Infonavit (Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores) fue creado a mediados de 1972, previa modificación de la Ley Federal del Trabajo y del artículo 123 de la Constitución de la República. Por medio de esas reformas se obligaba a los empresarios a aportar el 5% sobre el monto total de los salarios de obreros, a un fondo nacional de financiamiento de vivienda destinado a otorgar créditos accesibles a los trabajadores sindicalizados. Se concibió como una institución de promoción y financiamiento de vivienda de "interés social", dirigida por un organismo colegiado de composición tripartita en el

que participan el Estado, los patrones y los obreros a través de sus representaciones sindicales. Entre 1973-1976 (administración del presidente Luis Echeverría), el Infonavit construyó 105 732 viviendas, que habitaron 46 055 familias, en unidades habitacionales en distintas ciudades del país.[8] Como se ha señalado, esta "acción habitacional del Estado hacia la clase obrera organizada parecía formar parte de una vasta y profunda restructuración del conjunto de sus políticas habitacionales, que se proponía incidir sobre la grave problemática habitacional en la que se debatían amplios sectores de la población".[9]

Una de las primeras unidades habitacionales del Infonavit fue el Conjunto Iztacalco, inaugurado el 1 de mayo de 1973 por el presidente. El suelo sobre el que se construyó (previo desalojo de miles de familias) eran 80 hectáreas de la zona expropiada por el decreto de 1962, que el DDF había vendido a ese organismo de vivienda.[10] Y ahí estuvo presente en el acto oficial la Unión de Colonos protestando contra los desalojos, las agresiones de la fuerza pública, la violación del decreto y la desatención a sus necesidades resentidas y sin solución desde hacía años. Pero ya estaba metida dentro del espacio cotidiano de vida de los pobladores la primera "cuña" institucional de la nueva política de vivienda del Estado, junto a las chozas de los que pagaron "derecho de piso" en los años cincuenta y sesenta.

El siguiente organismo que se creó estaba pensado para este sector urbano popular: los de todavía menores ingresos, no sindicalizados, no asalariados estables, para los que vivían en "ciudades perdidas" y debían ser reacomodados (desalojados). Era la Dirección General de Habitación Popular (DGHP), inscrita en el artículo 49 de la Ley Orgánica del DDF, a la que se le hicieron reformas y adiciones en diciembre de 1972. Sin duda, la DGHP fue el actor estatal más activo, imponente y estratégico (junto con la Procuraduría de Colonias Populares, también incorporada a la nueva Ley Orgánica del DDF, artículo 41) que intervino

[8] Véase Copevi, 1977c.

[9] García Peralta y Perló, 1984, p. 109.

[10] El área total del Conjunto Iztacalco tiene 74.6 hectáreas con distintos tipos de construcciones: vivienda unifamiliar, dúplex y edificios de cinco a doce niveles. En total son 5 182 viviendas; se encuentra ubicado al este de la zona expropiada, entre las avenidas Canal de Tezontle, Canal de Apatlaco, Río Churubusco y Francisco del Paso y Troncoso. Véase Terrazas R. y Flores S., 1978.

en los acontecimientos, etapas y ritmos de los conflictos y reivindicaciones del Campamento 2 de Octubre, hasta finalizar el sexenio 1970-1976. Habitación Popular tenía la atribución de promover la construcción de vivienda de bajo precio y fraccionamientos populares, disponer de terrenos propios para la construcción, asignar viviendas, erradicar "ciudades perdidas" y reacomodar familias a otras zonas de habitación como consecuencia de la ejecución de sus programas.[11] Hay que tener en cuenta que no existía, ni en la definición de los propósitos de la DGHP, ni en la lógica de acción de sus autoridades, un lugar reconocido para las reivindicaciones colectivas, las iniciativas de las bases comunitarias, los derechos reclamados y las capacidades locales para una participación social efectiva en el mejoramiento del hábitat popular. Recordemos que estas instituciones de política urbana y vivienda operaban encuadradas por un marco ideológico estatal caracterizado por el populismo paternalista benefactor, suficientemente autoritario, y también represivo, cuando así se creía necesario. La relación institucional que establecían era individual, familia por familia, problema por problema, desarticulando y atomizando la dinámica colectiva y lo común de las situaciones, necesidades y demandas de los colonos.

Entre 1971 y 1976 la DGHP construyó 30 184 viviendas en diversos tipos de conjuntos habitacionales; cantidad reducida, aunque cumplió una función ideológica y resolvió algunos puntos conflictivos relacionados con la apropiación de la renta de suelo, especialmente en ciertas zonas tugurizadas cercanas al centro de la ciudad, que obstaculizaban una mejor capitalización del uso del suelo.[12] Uno de esos conjuntos de vivienda construidos por la DGHP fue Los Picos, en la delegación Iztacalco. El suelo utilizado eran terrenos remanentes del área ven-

[11] Sobre la turbulenta cronología de reacomodos, desalojos y disputas por la acción de la DGHP en el Campamento 2 de Octubre, remito a las investigaciones de tesis y al núm. 3 de *Dinámica habitacional*, *op. cit.*, en la nota 5 de este capítulo. Las llamadas "ciudades perdidas" son agrupamientos de viviendas precarias construidas con materiales de desecho y sin servicios públicos; suelen estar enclavadas en el anillo intermedio de la ciudad, contrastando con el medio ambiente construido que las rodea. Los habitantes de las "ciudades perdidas" generalmente se instalaron en esos solares mediante el pago de una renta "de piso".

[12] Véase Copevi, 1977c.

dida al Infonavit; se trataba de un modelo habitacional con viviendas "mínimas" (1 550 en total), de una sola planta, tipo "lote con servicios", que los usuarios posteriormente terminarían de construir. Familias desalojadas de la controvertida zona expropiada y de otras partes del Distrito Federal habitaron Los Picos-Iztacalco; son "las caballerizas", así calificadas por los miembros del Campamento.

Pero la resistencia contra la expulsión-exclusión, la lógica defensiva y la confrontación ya estaban instaladas dentro del territorio en disputa. Sobre 72 hectáreas se fue definiendo, durante los primeros años de la década de los setenta, el campo del duro conflicto sociopolítico que dio emergencia a la organización del Campamento 2 de Octubre: "... estábamos tan resueltas las mujeres del Campamento a ganar estos terrenos a como diera lugar". Y no estaban solas.

El Campamento entre dos sexenios

Ocurrió que "hizo eclosión un nuevo destacamento de luchas sociales" —dice Fabio Barbosa sobre las "utopías cambiantes" en México— y se produjo el encuentro entre la izquierda radical (mayoritariamente estudiantil) y los nacientes movimientos urbanos de la década de los setenta. "Sin esta convergencia son indescifrables los nuevos lenguajes que hicieron suyos y las nuevas formas organizativas que adoptaron, especialmente ciertos experimentos colectivistas y cooperativas aplicadas en la Comuna Roja Tierra y Libertad de Monterrey, la colonia Rubén Jaramillo de Morelos, el Campamento 2 de Octubre en el DF y la Francisco Villa, declarada 'territorio libre de Chihuahua'."[13] Sin embargo las vibraciones dilatadas del 68 trazaron rutas de conexión bien diferentes, según los casos, entre espacios y actores. Las condiciones sociopolíticas locales en las que se encontraban los asentamientos populares propiciaron de distinta manera las posibilidades del encuentro con los estudiantes; así como en otros —con similar problemática— no se propició ninguno. Y viceversa, fueron distintas las vías de acceso y empalme de las co-

[13] Fabio Barbosa, 1983, p. 36.

rrientes de la izquierda radical con los "estados de ánimo" de las relaciones sociales, conflictos y aspiraciones de los pobladores.

En 1973, el espacio de acción de la Unión de Colonos de Santa Cruz Iztacalco-Iztapalapa Zona Expropiada, A.C. era ya un territorio acorralado y vigilado por el dueño de esa tierra: el gobierno de la ciudad de México. Finalmente, las dependencias del DDF tenían atribuciones establecidas en sus propias leyes y políticas sobre el uso, asignación y urbanización de los terrenos. Eran, además, los años del auge redistributivo del gasto social del Estado para el desarrollo urbano. Del total de la inversión pública realizada en el Distrito Federal en 1973 —15 486.1 millones de pesos—, para el rubro de bienestar social se destinaron 7 063.4 millones, casi el doble que el año anterior.[14] También eran los años en que numerosos intereses económicos fueron desatados por la renta urbana de los asentamientos irregulares, al igual que se despertaron intereses políticos por restablecer controles y consensos. Pero la política de negociación concesión, más flexible y fluida con la disidencia y las manifestaciones espontáneas de protesta, no logró (ni pretendió) abrir cauces institucionales para procesar las resistencias territoriales y las tenaces luchas reivindicativas, como las sostenidas por grupos de colonos de la disputada zona expropiada de Iztacalco. En la dialéctica concesión-represión, prevaleció la represión selectiva, aun cuando todavía se transitaba por las vías legales administrativas; como el procedimiento del amparo ante el Tribunal de lo Contencioso Administrativo que tramitaron los colonos contra actos de la autoridad que los afectaban, mismo que no se respetó pues siguieron siendo violentados. El movimiento definió entonces a su adversario y comenzó a perfilarse la lógica de las reglas del juego que orientarían el manejo del conflicto reivindicativo por ambas partes. Si éste se desenvuelve en un medio ambiente sujeto a bloqueos y acechanzas externas permanentes, con cuánta más razón el movimiento debe buscar ampliar hacia afuera sus redes y espacios de solidaridad, alianzas y consensos en el mundo de la colectividad exterior.

[14] Véase DDF y Secretaría de la Presidencia, 1976, p. 369. En 1972, la inversión en bienestar social en el DF fue de 4 945.8 millones de pesos, respecto de un total de inversión de 8 787.3 millones, p. 341.

Pilar dice en su testimonio que se enteró de la lucha de la Unión de Colonos de Iztacalco por las reuniones que hacían en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, y también dice que "la piedra angular" del Campamento 2 de Octubre fueron los estudiantes: "venían y les gustaba estar aquí". Transcurrían los primeros años de la década de los setenta, en los que se formaron el Frente Popular Independiente (1972) y el autogobierno académico en la Escuela de Arquitectura (1974); la corriente *línea de masas* surgía desde la heterogénea y fragmentada izquierda radical (bolcheviques, maoístas, guevaristas, espartaquistas, trotskistas, etc., y sus diversas combinaciones) *para servir al pueblo*, "inicialmente orientada a corregir la tendencia existente en toda vanguardia a distanciarse de las masas y sustituirlas en sus decisiones ..."[15] Hallaban eco en esa tendencia de la izquierda, las voces y reclamos postergados de los pobladores, pioneros de organizaciones independientes de la tutela del partido oficial, cuando todavía no contaban con articulaciones propias y específicas en tanto movimientos urbanos. Las 3 944 familias que se constituyeron en Campamento finalmente encontraron sus interlocutores fraternos y el soporte ideológico para continuar con la defensa territorial, con la presión reivindicativa sobre el poder público. Ambas partes recibieron y proporcionaron enseñanzas, ambas compartieron, también, la responsabilidad por los errores cometidos.

Los pobladores se integraron al Frente Popular Independiente (que promovía las reuniones en la Escuela de Arquitectura) y fundaron la nueva organización como Campamento (marzo de 1975), en "Asamblea Permanente", con el nombre 2 de Octubre (en memoria de los muertos por la represión del movimiento estudiantil de 1968 en la Plaza de Tlatelolco). En julio de ese mismo año promovieron el primer intento de articulación entre las luchas urbanas de la época, que se llamó Bloque Urbano de Colonias Populares (BUCP), del que formaron parte colonias como Ajusco y Cerro del Judío que veremos tener presencia en la narración testimonial.[16] La organización de la vida cotidiana y las

[15] Barbosa, 1983, pp. 41-42.

[16] El Bloque Urbano de Colonias Populares estuvo integrado por organizaciones de colonos de la ciudad de México y el municipio de Nezahualcóyotl, en el Estado de México. Tuvo corta duración (desapareció en 1977) y alcance

rutinas domésticas se transformó; la producción social del espacio se hizo con prácticas y objetos que jamás hubiera imaginado el presidente López Mateos con su decreto expropiatorio. Tampoco las podían asimilar los agentes estatales que dirigían ahí, sobre el mismo territorio, la construcción institucional del espacio habitacional para los pobres de la ciudad, "tugurizada" central y periférica "ilegal".

Por medio de iniciativas autogestionarias y faenas comunales, construyeron el local de la Unión (ésta siguió siendo la asociación civil legalizada de los colonos), el kinder (destruido por los granaderos en agosto de 1975) y el comedor popular (sitiado por el fuego y la represión las madrugadas de enero de 1976). Intensa vida y nuevos significados tuvieron para las mujeres del Campamento estos dos lugares tradicionales del género femenino. Kínder: para facilitar la salida fuera del hogar a comisiones y movilizaciones requeridas por la lucha para "ganar" los terrenos y servicios públicos; comedor popular: para colectivizar la sobrevivencia, socializar los asuntos políticos entre las mujeres cocinando, asegurar alguna nutrición para los niños y los desempleados y subempleados, y para ofrecer a las visitas del mundo exterior un ámbito de convivencia, en el corazón doméstico comunitario del Campamento. Por medio de gestiones y negociaciones con las autoridades educativas lograron la instalación de varias escuelas primarias y secundarias. Una de las primarias recibió el nombre de escuela "Mao Tse-tung", por bautizo de los propios niños del Campamento —según se enfatiza en el testimonio— y fue abanderada por la embajada de la República Popular China. Inesperada correlación de fuerzas simbólicas entre el prócer de la patria Benito Juárez y el dirigente de la revolución socialista china, a causa de la "guerra de posición" entre ambas partes del conflicto, que querían cada una colocar sus respectivos lugares simbólicos en medio de ese terreno social: Benito Juárez llegó oculto y secreto; Mao, por presión del poder colectivo local y el griterío público de los niños. Ambos, de todos modos, siguen coexistiendo en el Fraccionamiento Popular "Benito Juárez-Campamento 2 de Octubre", de la delegación Iztacalco.

---

territorial; diversos analistas sostienen que el manejo "caudillesco" del líder del Campamento 2 de Octubre influyó en el fracaso del intento.

Territorio vigilado por innumerables ojos, de afuera y de adentro. Los estudiantes aportaron la idea de organización en el interior del Campamento, en guardias y rondines, y la coordinación por grupos de colonos según la ubicación en el asentamiento. La madrugada se anunciaba con canciones de protesta trasmitidas por el equipo de sonido; los estudiantes les mostraron a las mujeres la película *La sal de la tierra*[17] —"una escuela hermosísima", repite Pilar en su narración. Un ambiente social-festivo, mezclado con la latencia del peligro represivo, impregnó la cotidianeidad individual y colectiva de todos aquellos que participaban en esta experiencia de organización de base territorial, en la ciudad de México de los años setenta. Probablemente es el caso más paradigmático de lucha urbana, en el que se configuró un tejido de interacciones apretado, tenso y vibrante, debido a la intervención diferenciada de actores sociales, políticos, culturales, sindicales, etc., que gravitaron sobre este núcleo espacial contestatario. El Campamento "trascendió fronteras"; hasta Henri Lefebvre llegó a visitarlo.[18] Quizás también, como en ningún otro caso, coexistieron atropelladamente la gestión-negociación a través de las instancias gubernamentales, con la acción directa y la movilización; la práctica democrática de elección y circulación horizontal de información, con la centralización del poder personalizado; la interpelación y confrontación *hacia* el Estado, con la aspiración de solución favorable *del* Estado; la exaltación de un líder "máximo", con la erosión traumática de un liderazgo popular; la apertura hacia el mundo ex-

[17] Película estadunidense realizada en 1953-1954. Relata la historia de una huelga de mineros, en su mayoría chicanos, en Silver City (Nuevo México), que demandaban mejores condiciones de seguridad y pago de salarios iguales a los de los trabajadores norteamericanos. La narradora es una mujer que representa la participación de las esposas de los mineros en huelga, por mejores condiciones sanitarias, agua y drenaje que se necesitaba en la localidad, y también aparecen las mujeres sustituyendo a los hombres en las guardias de la huelga para que éstos no fueran arrestados. (Fuente: *Zafra*, México.)

[18] Henri Lefebvre visitó el Campamento 2 de Octubre en noviembre de 1980. En una entrevista periodística declaró que las posibilidades de una revolución socialista en Europa eran imposibles por las condiciones de desarrollo de esas naciones y que sólo se podían dar en el Tercer Mundo. Dijo que la única experiencia socialista auténtica que él conocía, por su organización, era el Campamento 2 de Octubre, aunque lo estaban destruyendo. Véase Sara Lovera y Carlos Duayhe, *UnomásUno*, 6 de marzo de 1981, p. 26.

terior, con el progresivo aislamiento y pérdida de identidad del movimiento.

La dialéctica entre la acción estatal (asociada a su "monopolio legítimo" de la violencia) y la acción social de los pobladores no se dio tregua hasta el congelamiento final de la lucha. Los organismos públicos creados para intervenir en la problemática urbana de los asentamientos populares movilizaron todos sus recursos aplicando, a la vez, tácticas de control, no muy diferentes a las aplicadas en otros asentamientos y para demandas similares; pero sí se determinaron mutuamente según "el tono" y orientación que desarrollaba la dinámica del caso. Las tácticas gubernamentales consistían, por ejemplo, en la invasión-desalojo-reacomodos para crear incertidumbre, división y más complicación dentro de la colonia, a la vez que se requería y promovía la tramitación de las demandas por la vía de los procedimientos administrativos legales. Este mecanismo de consentimiento y concesión por la vía de la legitimidad que le otorgaban al Estado sus nuevos programas de regularización de la tenencia de la tierra, de vivienda y fraccionamientos destinados a la población de menores recursos económicos, desautorizaba y desacreditaba paralelamente toda acción reivindicativa e iniciativas autónomas de los colonos organizados fuera de la gestoría del partido oficial. Y más específicamente en el caso del Campamento 2 de Octubre, la táctica era desmantelar y cooptar cualquier liderazgo popular personalizado "no institucional", crecido y sostenido dentro de su propia órbita de apoyo, funcionamiento y control.

El sexenio del presidente Echeverría terminó (1976) con dos remates estridentes. Uno para la propiedad privada y los intereses de la burguesía: la aprobación de la Ley General de Asentamientos Humanos, por la que se establecía la planeación del crecimiento urbano y los usos del suelo, el mejoramiento y conservación de los centros de población, ley que generó una fuerte controversia y oposición de parte de sectores capitalistas.[19] Y, además, la expropiación de 37 mil hectáreas de riego y 62 mil de agostadero en el estado de Sonora, "cuya oligarquía agraria encabezaba algunas de las campañas más beligerantes contra el gobierno".[20] El segundo, para los pobladores

[19] Véase Ramírez, 1983.
[20] Carreño Carlón, 1980, p. 25.

del Campamento 2 de Octubre: dos amaneceres violentos, a causa del incendio del 25 y la agresión desmedida del 30 de enero de 1976. La lógica represiva predominó en la actuación estatal, agregando más costos de daño y muerte a una lucha urbana que, aunque radicalizada, había reforzado los beneficios compensatorios de un imaginario colectivo popular que en su momento se aferró a un "modelo" de colonia urbana y a un "¡Iztacalco unido jamás será vencido!" Respondiendo a una de las preguntas que el periodista Luis Suárez le hacía en una entrevista, Octavio Sentíes, regente de la ciudad de México durante el periodo 1970-1976, decía que los tres problemas más graves que tuvo que atender fueron, en este orden: el peligro de inundaciones por el desbordamiento de las aguas del Gran Canal, el aumento del número de vehículos y el déficit de habitación popular, los que se enfrentaron con diferentes medidas. Las preguntas y respuestas fueron las siguientes, y ésta es la memoria oficial:[21]

L.S.: *¿Cómo respondían entonces las organizaciones profesionales, empresariales, políticas, sindicales y populares a esas medidas y a otras que tomó en su regencia*?

O.S.: No hubo conflicto alguno, no recuerdo ninguna antítesis entre las organizaciones y nosotros. Claro que había diferencias naturales en orden de pensamiento político, pero no llegamos a tener fricciones trascendentes ni permanentes. Al contrario, en las ocasiones en que se requirió de la solidaridad de esas organizaciones, nos la dieron.

L.S.: *Y cuando las fricciones ocurrían de todas maneras, ¿cómo las enfrentaban*?

O.S.: El diálogo fue un instrumento fundamental de nuestra administración. Dialogamos lo mismo con los colonos que se nos presentaban en el Departamento exigiendo la solución de algún problema inmediato, como el agua, las calles, el drenaje, una escuela, etc., que ante los organismos de la naturaleza de que estamos hablando. El diálogo es un gran recurso de equilibrio político. Me parece a mí un recurso esencial de las administraciones democráticas.

El tránsito al siguiente sexenio ya llevaba en gestación los efectos de daños y errores inflingidos por adentro y por afuera,

[21] Suárez, 1987, pp. 53-54.

y ya estaba en incubación la crisis del liderazgo. Por otra parte, en el recambio del poder presidencial se heredó a la administracion de López Portillo (1977-1982) una crisis económica que, en el año de 1976, se manifestó con mayor intensidad en la disminución de la tasa de crecimiento del producto interno a 1.7%, cuando había sido del 7.6% en 1973; la contracción de la inversión pública en −12.4% con relación al nivel de crecimiento de 22.9% que había tenido en 1973; estancamiento de la inversión y consumo privado, espiral inflacionaria, fuga de capitales al exterior, devaluación cambiaria y aumento de la deuda externa.[22] Sin embargo, la crítica situación económica pudo remontarse bastante rápido gracias al flujo extraordinario de recursos financieros generados por la explotación-exportación de hidrocarburos. Sobre el potencial petrolero descubierto, que aumentó de 11 600 millones de barriles en 1977 a 67 830 millones en 1981, se basó la garantía de la recuperación, el aval para obtener préstamos externos y el eje del programa de desarrollo nacional. Fue el sexenio del auge petrolero y los años de auge del crecimiento económico, con una tasa promedio de crecimiento del PIB de 6.3%, así como una expansión de la inversión estatal —que llegó a representar 47.2% del PIB en 1981, respecto a 39% del PIB en 1977— en todos los sectores de la economía.[23] Se decía que había que "administrar la riqueza".

La nueva administración también desplegó su intervención en otros frentes de la vida nacional, que manifestaban signos de erosión institucional, de crecientes conflictos y oposiciones políticas (de derecha y de izquierda), y desgaste de los mecanismos de relación entre el Estado y los diferentes sectores de la sociedad. Por el frente político, entonces, se actuó sobre la legislación electoral, promulgando la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE), el 17 de diciembre de 1977. Se trataba de "impedir que la protesta se saliera del control y rebasara los cauces institucionales, había que incorporar los conflictos antes de que éstos estallaran en forma anárquica y autónoma; en suma, había que fortalecer y garantizar la esta-

[22] Véase Ayala *et al.*, 1979. Sobre la situación de México a inicios del sexenio 1977-1982, véase también los números de la revista *Nexos*, 13 y 14 de 1979: "México 1978: Balance y perspectivas, I y II".

[23] Véase Mirón y Pérez, 1988.

bilidad política".[24] Fue una reforma política del Estado, más ampliada y actualizada que la del sexenio de Echeverría, en respuesta a las nuevas demandas de pluralismo político y aspiraciones de representación y expresión de las distintas fuerzas políticas existentes. Se legalizaron así partidos de la oposición y asociaciones políticas: tres partidos obtuvieron su registro para la contienda electoral (el Partido Comunista Mexicano, el Partido Demócrata Mexicano y un partido "paraestatal" de nueva creación, el Socialista de los Trabajadores), y se estableció un sistema de representación proporcional según los votos obtenidos por cada partido en las elecciones. Los primeros años del régimen de la bonanza petrolera se caracterizaron por un intento "de conciliación" y de "afán de legalidad". Se dice que existía un apoyo "prácticamente unánime"; parece que en cuanto a las grandes políticas económicas y sociales "todo marchaba sobre ruedas".[25]

No fue así para los movimientos urbano-populares. No obstante la recuperación de la inversión pública y la institucionalización de planeación urbana a través de aparatos estatales especializados (Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas) y el Plan Nacional de Desarrollo Urbano de 1978, la política oficial concretamente experimentada por los colonos fue la de impedir rigurosamente las invasiones y ejecutar desalojos, bajo el esquema de ordenamiento territorial que establecía el Plan, de "desalentar el crecimiento de la zona metropolitana de la ciudad de México" y "regular-ordenar" la tendencia de su expansión. Precisamente la demanda de "alto a los desalojos" y rechazo a la "política de bulldozer" movilizó a numerosos contingentes de distintas colonias (Cerro del Judío, San Nicolás Totolapan, Santa Úrsula Xitla, Campamento 2 de Octubre, etc.) en manifestaciones de protesta contra las autoridades del DDF, durante 1981.[26]

Y ése fue el año que marcó el inicio de la crisis más aguda y profunda del México contemporáneo, cuyo agobiador alargamiento cubrió el final de la década de los ochenta. La crisis petrolera por saturación del mercado mundial redujo el precio del

[24] *Ibid.*, p. 46.
[25] *Ibid.*, p. 181.
[26] Véase Moctezuma, 1986b.

hidrocarburo mexicano, afectando el ingreso de divisas del exterior, que diez mil millones de dólares en 1981, cuando 61% de las exportaciones totales del país eran de ese energético. Los impactos de la crisis repercutieron unos con otros sobre el empleo, los salarios, el gasto social, el déficit público, el costo de la vida (la gasolina aumentó 115% y la leche 25% a fines de 1981) y la fuga de capitales, que equivalía a 3.4% del PIB.[27] También, ése fue el año que marcó el final de un ciclo de vida de la lucha y organizacion del Campamento 2 de Octubre.

En marzo de 1981 el líder "máximo" fue arrestado y enviado a prisión debido a la cantidad de cargos acumulados en su contra por despojos, invasión, corrupción, agresiones, etc. Previamente ya se había logrado el éxito de la táctica de cooptación de un liderazgo popular desubicado, hacia la esfera institucional del partido oficial; ambos hechos precipitaron la descomposición de la unidad interna del movimiento. La lógica de la agresión dañó sensiblemente el tejido de las relaciones sociales cotidianas. Entonces el rostro masculino de la violencia de afuera —que enfrentaron las mujeres tantas veces— adquirió la fisonomía de algunos hombres de adentro: cohabitantes de ese asentamiento "ejemplar", comprimido ahora por una vorágine de intereses y lucros particulares. Se conjugaron sospechas, calificativos y acusaciones mutuas; el "enfriamiento" del movimiento "traicionado"; las huellas muy bien marcadas de la maquinaria política del PRI y las últimas intervenciones de las dependencias del gobierno de la ciudad de México.

Pero otros rostros masculinos vieron frente a frente las mujeres del Campamento. Apartadas de la órbita del líder e incorporadas al Comité Democrático Independiente (fruto de la división), Pilar y una comisión de mujeres fueron recibidas por el presidente de la República, José López Portillo, y varios funcionarios —todos sabían muy bien de qué se trataba lo que esas mujeres trasladaban al ámbito más elevado y centralizado del poder político nacional. "Nos llevamos una muy grata sorpresa: salieron a recibirnos a la puerta del salón." La comisión sencillamente pidió que se hiciera realidad lo que decía la retórica del discurso político: es decir, la reducción de la brecha entre las demandas de las bases y el populismo de la cúspide, siempre cam-

[27] Véase Mirón y Pérez, 1988.

biante de acuerdo a las coyunturas electorales. Y resulta que las mujeres aprendieron —entre otras "sabidurías" prácticas— el uso de algunas de las mismas eficaces prácticas y reglas del juego que aplica el Estado con las clases populares urbanas, lo que les proporcionó un inesperado poder de respuesta y presión ante el interlocutor estatal. Entonces desapareció por unos momentos la asimetría de las relaciones sociales de poder, puesto que se logró reaccionar en los mismos términos, pero buscando resultados distintos de acuerdo a las necesidades insatisfechas.

La narración reconstruye la escena en la que, frente al presidente de la República, una mujer colona le dice al regente de la ciudad de México, profesor Carlos Hank González: "todos los años que hemos tratado de hablar con usted en el Departamento del Distrito Federal, nos ha dicho que tenemos la razón, pero que todo se lo pongamos por escrito, ¿sí? Así es que ahora, discúlpeme a ver si he aprendido, usted me califica este día: póngame todo eso que me está diciendo, por escrito". Claro, habían sido veinte años de "escritos, escritos, escritos" gestionando las demandas. Y sí, fue "una hermosa realidad" sobre todo para los niños del Campamento... del año 1981. Parecía haber concluido la crispada polémica en torno de la urbanización para los pobladores de los terrenos de Iztacalco expropiados en 1962. El Estado terminó de desplegar todos sus recursos (no obstante la crisis en auge) financieros y técnicos, y en menos de dos meses realizó las obras de infraestructura de agua y drenaje domiciliario, electrificación de la colonia y pavimentación de los "andadores" (senderos entre las manzanas). Logró así cerrar por medio de sus políticas y acción —también de "prueba y error"— un ciclo (quizás final) de una lucha y organización urbano-popular extra-institucional que se le había desprendido del control más tempranamente que otras. Las mujeres, por su parte, lograron que se terminaran ciertas carencias largamente sufridas en el Campamento; pero lo pudieron hacer sin comprometerse a una dependencia clientelista y sin pérdida completa de su identidad como sujetos sociales de una lucha reivindicativa autónoma, no obstante el proceso de descomposición interna y la cooptación del líder.

Sobre la formación de campamentos de pobladores en Chile, durante 1970-1972, un equipo de investigadores en el que participó Manuel Castells decía:

> Constituyen, al mismo tiempo, una experiencia única de lucha política y organización urbana y el pretexto constante para una mitología multiforme. ¿Son guaridas de lumpen y caldo de delincuencia como pretende la prensa reaccionaria? ¿Se trata de la marcha de la toma de sitio a la toma del poder, según proponen algunos grupos de la extrema izquierda? O, más simplemente, ¿son un medio de presión de las masas urbanas chilenas por obtener el derecho de pisar un suelo propio?[28]

No disponemos en México de estudios que hayan vinculado el análisis y reflexión sobre la organización de las luchas urbanas, tributarias de las corrientes de la izquierda radical que actuaron más o menos contemporáneamente: la Comuna Roja Tierra y Libertad de Monterrey, la colonia Rubén Jaramillo de Morelos, el Campamento 2 de Octubre del Distrito Federal y la colonia Francisco Villa de Chihuahua. Se hace difícil entonces esclarecer aquí los elementos de esa "mitología multiforme" e identificar la combinación de los diversos componentes ideológicos y prácticas de los agentes políticos: las características de las dirigencias y los conflictos internos, las estrategias de la acción colectiva y sus efectos de distinta índole sobre las estructuras urbanas y las relaciones de poder, internas y externas, en un marco de conocimiento interconectado de los casos.

De todos modos, conviene recuperar sintéticamente algunos de los elementos comunes de la reflexión sobre las experiencias de los campamentos chilenos, particularmente en la ciudad de Santiago, que indicaban:[29]

a) Que se relacionaban directamente con el proceso de transformación social, pero en los niveles más bajos de consumo individual y colectivo, ligados a los aparatos políticos del poder, al mismo tiempo que se formaban en oposición a un sistema institucional y representaba un desafío al viejo orden urbano.

b) Que fueron experiencias de transformación de la organización social a partir de la fusión e interacción de tres elementos: la importancia de la contradicción estructural en cuestión, la débil capacidad de la intervención del aparato del Estado en

[28] Equipo de Estudios Poblacionales, 1972, p. 55.
[29] *Ibid.*, pp. 55-75.

ese terreno y la presencia de una línea política dirigida a la defensa de los intereses de los pobladores.

c) Que tuvieron una gran capacidad de participación reivin dicativa externa y de inserción en un movimiento reivindicativo urbano por el consumo colectivo.

d) La desorganización y escisión de ciertos campamentos estaba relacionada con la presencia del caudillismo como forma política. Fue mayor el número de casos en los que tenía mayoritaria presencia la izquierda revolucionaria y se practicaba un alto nivel de lucha política extrainstitucional.

e) Que la izquierda por primera vez en América Latina comprendió la potencialidad de los movimientos urbanos, "pero la forma que asumió esa iniciativa política, la sobrepolitización del proceso desde sus comienzos y, sobre todo, la cristalización organizativa de las influencias políticas dentro del movimiento socavaron su unidad e imposibilitaron la definición autónoma de sus objetivos".[30]

En las investigaciones y registros sobre la lucha del Campamento 2 de Octubre destacan dos tipos de cuestiones que se han considerado como parte de las causas que produjeron su debilitamiento, aislamiento y desintegración: el excesivo y creciente "radicalismo" y el "caudillismo" de su liderazgo. En opinión de Castells, "Iztacalco es un ejemplo extraordinariamente avanzado de movilización urbana autónoma que avanzó por sí misma, sin tomar en consideración el nivel general de desarrollo de las luchas urbanas en el área de la ciudad de México".[31] El hecho indiscutible es que, en ninguna otra experiencia de este tipo, ha tenido un líder tal centralidad y visibilidad, o ejercido tanta influencia, o provocado tanta controversia, como en el caso de Iztacalco. La reconstrucción de la memoria del Campamento que hace Pilar está intensamente atravesada por la existencia y acciones de la persona del líder, a lo largo de los significados, evolución y resultados de la lucha. Con ella aprenderemos mucho sobre la compleja y cambiante trama de relaciones y expectativas intersubjetivas y colectivas que se construyen a través de y por la gestación y consagración de un líder surgido de la conflictualidad territorial.

[30] Castells, 1987, p. 101.
[31] *Ibid.*, p. 108.

Sobre el liderazgo

La ausencia de análisis específicos sobre el tema del liderazgo en los movimientos sociales urbanos no se puede atribuir exclusivamente a las limitaciones de los enfoques teóricos de las investigaciones realizadas en México, ni al escaso interés por problematizarlo, tanto en los estudios empíricos como en los debates académicos. Parece ser que esta deficiencia es general, así, según Melucci "todavía no existe una elaboración sistemática sobre los procesos de formación de líderes en los movimientos sociales". [32] El tema se ha tratado según influencias que provienen principalmente de tres vertientes de análisis: de la psicología social, de Max Weber y de la sociología de las organizaciones y de los partidos políticos. De hecho, "la reflexión teórica en los movimientos sociales apenas se ha esbozado", dice este autor.

Un enfoque bastante extendido —y que aparece implícito en las investigaciones consultadas y en las discusiones sobre el caso del líder del Campamento 2 de Octubre— es el concepto weberiano de líder "carismático" derivado de los "tipos de dominación" (carismático, tradicional, legal) que formuló Weber. El liderazgo estaría sustentado, por lo tanto, en la creencia en las "cualidades extraordinarias de un líder", lo que estructuraría una relación de dependencia de los subordinados y una organización política centralizada y absoluta basada no en el derecho formal, sino en conductas políticas y sociales *ad hoc*, según los contextos históricos, circunstancias, etc. Se subrayan entonces las "cualidades personales" del líder, y de ahí también se asocian los efectos sobre los resultados (positivos y negativos) de un movimiento u organización. Pero —como lo destaca Melucci— este enfoque dificulta el análisis sociológico e impide la comprensión del fenómeno de los liderazgos en los movimientos sociales, puesto que éste no puede reducirse a la dimensión de las cualidades personales de un líder ni a la relación de dependencia que establecen sus seguidores, sus bases.

Otro camino de análisis consiste en abordar el fenómeno como una relación social, y analizar el tipo de relaciones que vinculan a los actores de un movimiento. Melucci propone un acercamiento en este sentido (que reseñaré brevemente) para

[32] Melucci, 1977, p. 136.

tratar de descubrir e interpretar los componentes que integran el liderazgo, pensando más específicamente en el estudio de los movimientos sociales.[33] Su punto de partida es que esa relación social implica una forma de interacción concretizada en constantes transacciones entre líder y base y viceversa, a través de las cuales todos los actores involucrados contribuyen con ciertos costos y de las que obtienen ciertas ventajas: se trata de un "intercambio recíproco". Debido a que los líderes de los movimientos sociales no disponen de las garantías y recursos de las estructuras institucionales, sus posiciones se basan, en gran parte, en la posibilidad de mantener un intercambio equilibrado con sus bases de modo de obtener sostén y legitimidad. La propia sobrevivencia del líder radica en hacer lo más favorable que pueda ese balance de intercambios. Así como el líder es el representante y guía de los miembros de un movimiento hacia el logro de sus objetivos, y debe integrar y coordinar las actividades internas, los miembros le dan apoyo, estatus, prestigio y poder, e invierten recursos en la acción colectiva. Ambas partes tienen entonces expectativas de comportamiento que deben cumplirse.

Es decir, que se establecen "reglas del juego" en la relación de transacción, que no sólo determinan las recompensas, sino también las sanciones. Evidentemente el papel de liderazgo significa una serie de ventajas ligadas a esa posición, que le permiten al líder controlar ciertos recursos no fácilmente accesibles a los demás (información, contactos externos, ayudas especiales, etc.), por lo que tendrá que hacer que los miembros consideren equitativo el intercambio y deberá saber intervenir cada vez que se vea amenazado el equilibrio. La regulación de este equilibrio delicado está ligada también a los riesgos a los que se exponen los líderes —en relación con la sociedad exterior y en relación con los propios miembros del movimiento—, ya que son ellos los agentes movilizadores y los artífices de su estructura organizativa. Melucci destaca la importancia que tienen las redes asociativas o comunitarias previas en la emergencia de líderes; éstas facilitan su formación, ya sea porque predisponen vínculos de pertenencia y espacios de socialización, en los que se aprenden las habilidades necesarias para el ejercicio del liderazgo, o porque proveen de estructuras solidarias que recompensan los ries-

[33] *Ibid.*, cap. 10, pp. 137-149.

gos que se asumen. Otro tipo de estructuras sociales, aquellas fuertemente segmentadas, con barreras que separan los distintos grupos de la sociedad, pueden también favorecer la emergencia de líderes.

Este autor identifica las tareas, funciones y poderes que componen el ejercicio del liderazgo en los movimientos sociales:

a) Definir los objetivos, lo que implica no sólo la capacidad de formular fines para el movimiento, sino establecer una jerarquía entre ellos y saber adaptarlos también a las situaciones cambiantes, externas e internas. La producción ideológica tiene aquí un papel central puesto que legitima las operaciones y actuaciones; en este sentido el líder debe saber mantener y reforzar la identidad del grupo, proveer de incentivos de solidaridad que consoliden la identidad colectiva y proponer objetos simbólicos (función "expresiva") alrededor de los cuales se refuerce la solidaridad grupal y la misma identidad individual de los miembros;

b) Proveer los medios para la acción: hacia el interior, facilitando y organizando la distribución y coordinación de las tareas; hacia el exterior, estableciendo relaciones con otros movimientos, organizaciones, sectores de la sociedad más amplia. El liderazgo tiene que asegurar la interacción y cohesión entre los miembros y para esto se requiere saber enfrentar las tendencias centrífugas, provenientes del peso de las iniciativas del adversario, y/o de los propios conflictos internos del movimiento. La circulación de información y la existencia de canales de comunicación son una "exigencia vital" para lograr el mantenimiento de la cohesión interna y para superar las tensiones.

c) Tomar decisiones, en tanto capacidad de elección entre alternativas y capacidad de reducir la incertidumbre. Aquí hay que tener en cuenta que el líder siempre se mueve dentro de vínculos organizativos y, en consecuencia, se encuentra de cierta manera bajo el control de los miembros; además no hay que olvidar que los movimientos sociales están siempre sujetos a presiones centrífugas, del exterior y del interior. Nuevamente la ideología cumple un papel central, ya que es el instrumento por medio del cual se asegura la función de integración de un movimiento: coordina, articula, presta coherencia a las demandas e impide que los conflictos se vuelvan lacerantes. Pero la ideología de un movimiento no es algo estático, cristalizado, sino que está

permeada de tensiones múltiples y puede convertirse en un campo de batalla entre las líneas o fracciones que componen el movimiento.

d) Las formas de legitimación en las que se funda el poder de un líder son, según Melucci, de cinco tipos: 1) poder de recompensa, en cuanto a capacidad de conseguir beneficios para los miembros; 2) poder de coerción, esto es, de sancionar la no conformidad; 3) poder de conformidad, a través de la interiorización de las normas y valores del grupo, el líder se comporta según las expectativas de los miembros, esto es que actúa según la definición legitimada de su papel, aunque puede gozar de ese "crédito idiosincrático" que le otorga un margen de desviación tolerada y aceptada respecto de las normas y expectativas; 4) poder de identificación con el líder por el respeto y la simpatía que se le tiene, y también por las gratificaciones afectivas que ofrece, mediante las cuales sostiene también la estructura psicológica de cada miembro individual; 5) poder de competencia, que es el reconocimiento de la capacidad del líder para la realización de las metas del movimiento.

Durante los procesos de formación y ejercicio del liderazgo, su legitimación se funda siempre sobre bases y formas de poder múltiples, y también sustituibles, en el transcurso de las interacciones entre líder y base, y viceversa, y de las relaciones de intercambio que se establecen. Lo que resta por destacar es el énfasis que pone Melucci en la complejidad de la posición y acción del liderazgo en tanto relación social, y la importancia de identificar y analizar, en los distintos movimientos sociales estudiados,cuáles son y cómo se articulan los componentes de los distintos liderazgos.

Cacique "malo", caudillo "bueno", dice la voz popular. La marca de las experiencias históricas y de las imágenes parece haber dejado al caudillo del lado de las causas del pueblo porque le ayuda y actúa en su beneficio, y al cacique, del lado de la ambición e intereses personales, del poder arbitrario y caprichoso, de la violencia contra el pueblo.[34] En la misma narración testimonial de Pilar encontraremos que se refiere al líder como: "caudillo de una causa popular". Tanto en la práctica social y política, como en la teoría sobre estas formas de domi-

[34] Véase Salmerón Castro, 1984.

nio, las distinciones efectivamente no son muy útiles pues aparecen rasgos comunes mezclados en ambos tipos de "jefes", aunque se identifiquen ciertas diferencias según los casos, épocas y territorios de acción. Algunas de las diferencias detectadas se refieren a que el caudillo "tiene generalmente una mentalidad urbana, mientras que el cacique posee una mentalidad rural"; "el caudillo lucha por el cambio social, mientras que el cacique busca el mantenimiento del *statu quo*"; "la dominación del caudillo pasa de carismática a legal, en términos weberianos, mientras que la del cacique viaja de la dominación carismática a la tradicional".[35]

El papel y características de los líderes locales en los asentamientos irregulares periféricos y barrios "tugurizados" del centro de la ciudad de México han sido bastante analizados en investigaciones como las realizadas por W. Cornelius, S. Eckstein y J. Montaño.[36] Pero todas las situaciones estudiadas se refieren a la actuación de liderazgos que gravitan alrededor de la órbita estatal y, por lo tanto, los mecanismos de subordinación y control, tanto de pobladores como de líderes, están ligados al aparato político del PRI. Es decir, que son casos de líderes "institucionales", vinculados, de una u otra manera, a la institucionalidad de las "reglas del juego" determinadas para los sectores populares: delimitación y gestión de sus demandas, mediatización de los conflictos e "integración" al régimen político dominante. Cornelius hace aparecer al caciquismo como el patrón de liderazgo político local en las zonas urbanas pobres, asociándolo a un "ruralismo residual" presente en la urbanización latinoamericana. Destaca, así, los rasgos de mando informal, autóctono, personalista, arbitrario, errático y, sobre todo, inclinado a las actividades lucrativas ilícitas para aumentar su riqueza personal.[37]

Montaño, por su parte, le cuestiona a Cornelius su enfoque del caciquismo respecto de las formas de liderazgo en la ciudad, argumentando que la evidencia histórica demuestra que esa "institución" ha sido "liquidada", y que ese autor confunde el papel del caciquismo (de carácter esencialmente utilitario) con

[35] *Ibid.*, p. 112.
[36] Véase Cornelius, 1980, cap. 6; Eckstein, 1977, cap. 3; Montaño, 1985.
[37] Véase Cornelius, 1975, pp. 567-593.

liderazgos locales, los que "fundamentan su poder en un carisma personal o en lazos afectivos". Además Cornelius no toma en cuenta los distintos niveles de apoyos formales e informales "de que se sirve el sistema político para mantener sus mecanismos de control en los asentamientos de 'pobres de la ciudad' ". Montaño hace una observación interesante para nuestra reflexión, en cuanto a que el sistema político mexicano difícilmente "permitiría la presencia de un hombre fuerte que se convirtiera en el único centro de poder dentro de la comunidad"; es decir, si funcionara con un poder autónomo paralelo "semiinstitucionalizado". En tal caso, la incorporación por la vía de la cooptación operaría en seguida para neutralizarlo o nulificarlo.[38] En fin, el procedimiento de la cooptación (abierta o encubierta) de los líderes, la función de control político interno y la de intermediación, la lógica que articula (por dentro y por fuera) el intercambio de beneficios económicos y políticos, las relaciones clientelares y la "legitimación" del sistema son características comunes señaladas por los tres autores citados acerca del fenómeno del liderazgo urbano en México.

Francisco de la Cruz, líder del Campamento 2 de Octubre, emigró del estado de Oaxaca y llegó a la zona expropiada de Iztacalco, debido a que su familia tuvo que abandonar la vivienda (por desahucio) que ocupaba en la delegación Iztapalapa. Alquiló un lote, como otros pobladores iniciales; no sabía leer ni escribir y comenzó a evolucionar como líder natural, asumiendo la intermediación de los trámites del asentamiento ante las autoridades, luego que el primer líder natural y fundador de la Unión de Colonos fue asesinado en 1969. Ya de adulto fue a la escuela e incluso llegó a ser estudiante de leyes en la Universidad Nacional. "Se veía qué ancho destacaba de la gente que hablaba. Invitaba a la gente a defender la tierra y que nosotros no podíamos ser paracaidistas en nuestra propia tierra", rememora así Pilar al líder de esos primeros años. Pero también puso el dedo en la llaga: "... el error tan grande que cometimos en este Campamento es hacer un líder, ¡un dios! del 2 de Octubre ..." Reconversión dramática de líder "máximo", protegido furiosamente por sus bases de las acechanzas externas (para que "no descabezaran el movimiento"), a "ídolo de barro", cooptado

[38] Montaño, 1985, pp. 69-70.

mediante las diversas tácticas usuales del partido oficial. "Dueño de gentes y terrenos"; "Pancho de la Cruz presidente y doña Dori la primera dama. ¡Fíjate! la esposa era la 'primera dama', imitando al Estado". Crisis de todos los componentes y relaciones de liderazgo de un movimiento urbano popular.

¿Se trata de problemas de la cultura política? ¿De un fenómeno de "adopción del adversario"?, según la expresión de González Casanova en un estupendo artículo, en el que señala que en México "la cultura de la represión-negociación-concesión tiende en todo caso a frenar otras manifestaciones, las reencauza, las recupera o las anula". Y más aún, que la sustitución de la legalidad formal por "la barbarie parcial y la mercantilización negociada de las leyes y la conciencia ... se extiende a las organizaciones de oposición, conservadoras e incluso revolucionarias, de modo que la alternativa entra en contradicciones que la debilitan hasta hacerla parecerse a lo que quiere destruir".[39] Podría añadirse, como explicación del fenómeno, que las dirigencias de los movimientos sociales en México se encaminan más o menos "inexorablemente, a incrustarse en el cuerpo del poder buscando así una influencia más decisiva en la consecución de los intereses de sus representados o en beneficio directo de los intereses de esa dirigencia", como lo advierte S. Zermeño.[40]

PILAR

Esta mujer conoció desde niña la lucha por la tierra urbana porque su padre "de crianza" fue uno de los fundadores de la colonia 20 de Noviembre, ubicada hoy en la delegación Venustiano Carranza, originariamente el Cuartel 1 del centro de la ciudad. Ahí llegó la familia por lanzamiento de la vivienda que ocupaban en una vecindad de la colonia Peralvillo (delegación Cuauhtémoc), por no haber podido pagar la renta de un año, de cuatro pesos mensuales. Era "una vecindad muy grande, de dos patios, con un baño general a mitad de patio y lavaderos alrededor; la

[39] González Casanova, 1981, pp. 13-14.
[40] Zermeño, 1984, p. 29.

vivienda era de un cuarto con la cocina y la azotehuela en el mismo espacio. Yo fui criada en esa vecindad". Llegaron a la colonia 20 de Noviembre en 1939; ésta se había formado como "colonia proletaria" en 1938, producto del reparto de terrenos expropiados durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, por vía de la reforma agraria en el Distrito Federal.[41] El padre "de crianza" era transportista, "un gran hombre, un gran luchador por la tenencia de la tierra", y se había unido al grupo de gentes que tramitaron en el DDF la lotificación de la colonia. "Él arregló que esos terrenos costaran a peso el metro cuadrado, son terrenos de 200 metros cuadrados, y con todo la gente no tenía pa'pagar 200 pesos de ese momento." La casa de la familia se hizo de adobe y los niños jugaban con flores llamadas malvas que cubrían la colonia: "hacíamos unas rueditas, les decíamos que eran quesos, jugábamos a la tiendita con los quesos de las malvas". De niña, también veía cómo el PRI regalaba atole y bolillos: "se formaba cada quien con sus pocillos, estábamos muy pobres y el PRI te daba".

Pilar no nació en la ciudad de México; su lugar de origen es un pueblo "chiquito, muy rústico", del estado de Hidalgo; su familia por parte de la madre era muy humilde. El abuelo era cohetero y hacía los "toritos", juntaban carrizos para armar los castillos: "mi gente se ganaba el dinero con mucho peligro". Por parte del padre, "de extracción burguesa", dueños de una línea de camiones, restaurante a pie de carretera y gasolinera en un municipio del mismo estado. La mamá trabajaba en el servicio doméstico en casa de los dueños, tuvo a su hija (Pilar) de uno de los hijos "del patrón, que abusa siempre, que la mujer es violada involuntariamente a veces por necesidad. Lógico, cómo se iba a casar el señor con la sirvienta". Y se casa con el papá "de crianza", emigran al Distrito Federal con Pilar de unos dos años de edad.

Completó la primaria e hizo la secundaria en una vocacional del Instituto Politécnico; como a los quince años se "metió" al PRI: "regalaban unas cobijas verdes y unas estufas de petróleo cuando había campañas y yo iba". A los 21 años comenzó a trabajar como agente de ventas y viajó por varias ciudades del país;

[41] Véase Perló, 1981.

en otra etapa de su vida ingresó como trabajadora manual en una universidad de la ciudad de México.

Cuando ofreció su testimonio, Pilar tenía 51 años y no parecía que hubiera disminuido la inteñsidad de su apasionamiento por la vida, por sus ideales, por las personas y la lucha propia y ajena reconstruida en su memoria, por las admiraciones y desilusiones sentidas. Dijo: "yo no quería ser como mi mamá, yo quería ser como mi papá". Encontró el Campamento 2 de Octubre en 1972 pero antes, a los 33 años, conoció al padre de su hijo.[42]

[42] Realicé las entrevistas con Pilar durante los meses de abril y mayo de 1983, en su vivienda dentro del Campamento 2 de Octubre, Iztacalco. Mi agradecimiento a su hijo por la amabilidad y apoyo que mostró ante este trabajo

Memoria de mujer

Primeras rebeldías

El señor todo un macho mexicano, a la mujer no le da opción para que haga nada y me retiró de toda la libertad que yo estaba acostumbrada. Tuve un hijo y a los cinco años de mi hijo intenté por primera vez separarme; yo nunca me he casado porque me choca que me amarre una ley, un pinche papel. Yo me le escapaba al marido, me iba a las luchas estudiantiles. Vivíamos en la colonia Michoacana,[1] rentábamos un cuarto redondo a 150 pesos al mes, cuando dije ¡hasta aquí!, mi hijo está más grande y entiende, ahora sí, cuando él me dijo que escogiera: o mi lucha, mis compañeros, o él. Bueno, pues, el cabrón ya me había dado lo que yo quería, un hijo, y ya lo tenía. ¡Vámonos! A él le gustaba mucho el vino —nunca me golpeó pero fue muy irresponsable para mantenernos, siempre tuve que trabajar. El macho mexicano es muy amante para no cumplir con sus obligaciones en la casa.

Yo pienso que para aprender se necesita ser rebelde y yo era la "oveja negra" de mi familia, la desobediente. Pero todo eso me valió madre.[2] Admiro a la mujer mexicana por sufrida, por abnegada, se entrega en alma, vida y cuerpo a su marido y a sus hijos, pero cómo me gustaría que la mujer mexicana fuera rebelde. El día que la mujer mexicana aprenda a rebelarse, se enseñe a rebelarse, se enseñe que cuando su madre la parió, la parió libre, sola, que está dotada de dos manos, de una mente de libertad, de dos pies para que pueda caminar, correr, ir a donde se le dé la gana; que los hijos no son un estorbo, de veras. Los hijos son parte de tu cuerpo, entonces vas a parir hijos que no van

[1] Ubicada en la delegación Venustiano Carranza.
[2] No me importó.

a ser hijos conformistas mañana y que te van a ayudar a luchar. Vas formando otra clase de hijo, otra clase de México, otra clase de vida.

Hay muchas compañeras valiosísimas en este país, ¿qué las atora? Eso, lo abnegadas, lo fieles... "Pues si éste no me está sirviendo nada más que para amargarme la existencia, ¡para qué carajos lo quiero!" ¿Para qué? Por eso, cuando la mujer se enseñe: que sepa valorarse, que ella sabe trabajar, que sabe hacer muchas cosas, que tiene muchas virtudes. Lo primero que tiene que hacer la mujer es rebelarse con quien te está azotando, y el que te esta azotando es el pinche sistema. La mujer debe entender que no es el marido el que la está madreando;[3] la está madreando un sistema que te está alzando la canasta cada día más, que ya no alcanza. Somos muy chaparras[4] las mujeres mexicanas y la canasta está arriba y ya no alcanzamos a arrebatarle nada al sistema para poder tragar y darle de comer a los hijos. Si de veras la mujer mexicana piensa y quiere a sus hijos y a su marido, tiene que decir: bueno, me voy a manifestar, vamos a juntarnos todas las mujeres y a enseñarle al gobierno que por ahí no va la tajada.

Desgraciadamente hay mucho conformismo en la mujer. La mujer juega un papel muy importante en la historia de cualquier país. Éste es un país que está en una crisis tremenda pero que no es de ahorita, esto es de cincuenta años atrás. Desde entonces la mujer se ha dormido, le ha agarrado pereza al trabajo por su patria, parece que no ha entendido que no es formar la familia no más en cuatro paredes de un hogar, sino que hay que formar la familia mexicana y que somos millones de mujeres mexicanas que estamos dormidas y no nos hemos rebelado ante quien nos está explotando. Como que no vive, como que vegeta... Que entienda que no es nada más pedir para el gasto...

Cuando yo me metí de lleno a la lucha popular fue cuando llegué al Campamento 2 de Octubre, eso fue por abril de 1972. Pero en el 68 y antes del 68, donde yo veía un mitin, me metía a ver de qué se trataba. Donde hay bronca no quiero que me llamen sino que yo me voy a ofrecer de voluntaria. No necesitaba carta de identificación, nomás mi participación. Por toda la ex-

[3] Golpeando.
[4] De baja estatura.

periencia, por todo lo que fui recabando y juntando es como si yo hubiera traído una piedrita de cada lugar donde estuve, y pues ya tengo una trinchera muy bien parada, hasta la fecha...

Lo del 68 fue la masacre más estéril para el gobierno, que le dio ganas a la gente que ha tenido la idea de luchar de seguir adelante. Prueba está que el 68 nunca va a morir en la mente del mexicano, hasta de los que no les parezca esa lucha. La sangre de los compañeros del 68: estudiantes, trabajadores, gente del pueblo que perdieron su vida, pues esa sangre de esa gente fue una semilla tan potente para nosotros, fue una vitamina que nos dio fuerza para seguir adelante. Entonces yo veo en cada luchador, hasta la fecha —inconforme, esa gente que habla, que se rebela—, un compañero que se levantó en el 68. Si cayeron muchos compañeros en ese momento, ¡nacieron miles del 68! Esas gentes que murieron no eran gentes ignorantes, sabían lo que querían: el cambio en este país, ya veían la crisis, ya la veían...

La lucha del Campamento 2 de Octubre tiene aproximadamente veinte años. Aquí toda esta extensión era un llano, no había nada. Se sembraban rabanitos, betabel, zanahorias. Entonces Pancho de la Cruz y otras gentes vivían aquí porque rentaban el pedazo de tierra, el dueño les rentaba a cuatro pesos para que hicieran su cuarto. Cuando yo llegué aquí, llegué después de un enfrentamiento muy duro que hubo, donde mataron al fundador de este Campamento, que era el compañero Modesto Cornelio Román.[5] Los dueños no querían vender; si los dueños hubieran vendido el terreno a las cuarenta gentes que había aquí, el Campamento 2 de Octubre no existiría. Jamás se imaginaron lo que iba a suceder. Yo me enteré porque andaba en las luchas estudiantiles y se hacían juntas en la Universidad, en Arquitectura,[6] y un día, andando por allá, supe del lugar y vine para acá. Me gustó, pero no me adentré luego luego. Iba a las asambleas pues ya había lucha aquí, ya existían gentes que luchaban por la tenencia de la tierra. Entonces todo iba a ser Campamento, hasta todo lo del Infonavit; el Infonavit le quitó la tierra a los colonos. Cuando se tomó la tierra se les avisó a toda la gente que pagaban renta, que no tenían casa propia. Claro,

[5] Ocurrido en julio de 1969 por agresión de los granaderos.

[6] Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México.

te voy a decir con toda honestidad que aquí hay mucha gente colada que teniendo casa vinieron.

Yo llegué con mi hijo, tenía ocho años. Llegamos con hules enredados en el cuerpo porque nada podíamos meter y nuestras primeras casas fueron casas de hule y de cartón. Llegué casi a espaldas de la choza de Francisco de la Cruz, con una señora que nos hicimos comadres "de dicho", pero no somos comadres "de hecho"; con ella en una sola chocita muy pequeña vivíamos las dos. Era insoportable, mi hijo estaba chiquito, era imposible vivir porque pasaba la zanja donde pasaba el agua del criadero de marranos que tenía Pancho de la Cruz. Duramos así como unos tres años, en casa de hule, durmiendo en el suelo. Antes las asambleas las lideraba Modesto y posteriormente fue Pancho de la Cruz. Se veía que Pancho destacaba de la gente que hablaba: invitaba a la gente a defender la tierra y que nosotros no podíamos ser paracaidistas en nuestra propia tierra. Los principios de Pancho yo los catalogo como de un gran líder, fue muy bueno, por eso yo me vine para acá. Me parecía muy chingón. Fui parte de su Comité, del Comité Central Ejecutivo; fungí en la cartera de Relaciones Exteriores, en el 75 ya estaba yo formando parte del Comité Ejecutivo de Pancho.[7] Él empezó a llamar a la gente que más destacaba en la lucha y nos pusieron a nivel de Asamblea General, donde estuvieron los colonos para ver si estaban de acuerdo que tú participases en tal o cual cartera; de esa manera ingresé.

Se tomó la tierra porque empezó a construir el Infonavit.[8] Dijimos: "¡al rato nos echan pa' la calle!" Entonces Pancho decidió en Asamblea Permanente[9] empezar a meter gente. Entonces me pareció honesto que Pancho hubiera cobrado 200 pesos; esos 200 pesos que empezaron a cobrar eran para hacer papeleo, para los trámites, para los pasajes, para que viviera el

[7] La estructura organizativa del Campamento 2 de Octubre estaba compuesta por la Asamblea General, órgano máximo de decisión; un presidente, un secretario general y diez comisiones, que integraban el Comité Central Ejecutivo, además de nueve vocales.

[8] La Unidad Habitacional del Infonavit fue inaugurada el 1 de mayo de 1973.

[9] La Asamblea Permanente se constituyó en marzo de 1975. La principal demanda era la ejecución del decreto expropiatorio de 1962 y la adjudicación legal de los terrenos, para lo cual los colonos tomaron la tierra en posesión.

mismo Pancho. Pues no se me hacía gravoso, no le veía yo la mala leche a Pancho. Esta colonia, 3 944 familias que formaban el Campamento 2 de Octubre, éramos un grupo de familias muy unidas, la desunión vino cuando Pancho regresó después de la masacre del 30 de enero del 76. Una demostración que le dimos al gobierno es que la gente del 2 de Octubre supimos organizarnos. No nos mediatizaron por hambre, no nos mediatizaron por sed, por sueño; supimos darnos las horas necesarias para dormir, para comer y para cuidar nuestra tierra. Encontrabas grupos de gente por todos lados y a todas horas: se decían guardias y nos íbamos rotando las guardias para cuidar la tierra. Unos eran rondines pues se hacía un grupo que se dedicaba a caminar cuatro horas, y los otros estaban sentados en lugares estratégicos, digamos: la entrada de La Viga, la entrada del mercado de Apatlaco, las entradas de aquí de Francisco del Paso y Troncoso, que nosotros conocíamos como Bachilleres, y por allá, por los lavaderos. Eran entradas que en un momento dado podían entrar, ¡qué podíamos hacer con un pinche centenar de granaderos! ... Pues nada, pero por lo menos alguien se echaba a gritar y avisar: "¡ya llegaron los granaderos!" Y a ver qué hacíamos, o nos replegábamos o ya todo el mundo sabía; unos agarraban por lo menos un palo, una piedra y por lo menos se defendían. Día y noche hacíamos guardias, cada coordinador de grupo ponía las guardias; a este nivel de trabajo las gentes del 2 de Octubre fuimos mucho muy unidos, por eso le ganamos al Estado las tierras.

Aquí fuimos toda la vida cuartel de la policía; entrábamos las cosas clandestinamente, o los señores policías que son tan honestos recibían alguna cantidad de lana,[10] y te dejaban pasar algunas cosas. Había luz porque nos la robábamos de otra colonia, pero casi nos alumbrábamos con velas. Las mujeres del Campamento 2 de Octubre —para las cuales yo exijo todo género de respeto— fueron tan valiosas. Hicimos una cocina popular y no había gran problema, nos íbamos a botear, a pedir a La Merced, al mercado de Jamaica y la gente enterada de que aquí había gente que estábamos luchando por un terreno nos daban. Todo lo llevábamos a la cocina popular y ahí se guisaba;

[10] Dinero.

llegaban personas de visita de algún lado y comían en la cocina popular. Con el apoyo de todas las mujeres del Campamento, pues pudimos sobrevivir a tanta embestida brutal del Estado. Ningún mexicano puede ser paracaidista en su propia tierra: aquí nosotros somos más mexicanos que los magueyes y los que aguantaron, los que lograron esta lucha del 2 de Octubre son todos los colonos.

Éramos 3 944 familias y se formaron hasta 17 grupos: los amparados[11] y luego el grupo viejo; cada grupo tenía un coordinador elegido por los mismos colonos. El coordinador tenía la lista de su grupo, entonces era fácil hacer una asamblea de coordinadores y ellos tramitaban todo lo de su grupo. Así todo el Campamento se enteraba de todo lo que se arregló; esto es lo que al gobierno le dolió: la manera de organizarse del Campamento. Cuando llegábamos las comisiones se llamaba por el sonido: "se solicita con urgencia a todos los coordinadores...", entonces se enseñaban los papeles de los trámites que se habían hecho y la respuesta que nos habían dado y cómo lo habíamos tomado: "esto no es cierto, es un dedazo para que caigamos en esto, no lo acepten"... Había un sonido en cada grupo y los coordinadores llamaban a los compañeros a una asamblea y así se enteraban. De esta manera, nunca cayó la gente en las propuestas del gobierno; aquí era lo que decíamos nosotros, lo que decía la Mesa Directiva y Pancho de la Cruz. Pancho nunca fue a las comisiones por temor, nosotros mismos temíamos que por allá lo agarraran y nos descabezaran el movimiento. En cierto modo Pancho malentendió que el cuidado a él como persona, como líder, no era tanto cuidar la persona de él, era cuidar la cabeza del Campamento 2 de Octubre; ¡del movimiento! Él lo mal empleó por egolatría, por ser lo máximo; es lo mal entendido de nuestra lucha. Esto se da en todas las luchas, cuando a un compa se le "zafa la chompeta"[12] y cree que él es el chingo-

[11] En 1973 los colonos tramitaron por grupos un amparo ante el Tribunal de lo Contencioso Administrativo, contra actos de autoridades del DDF, por medio del cual se les reconoció la antigüedad de residencia en la zona y la promesa de no ser desalojados, como ocurrió en la superficie ocupada por el Infonavit; en septiembre de 1972 fueron desalojadas violentamente tres mil familias de esa área vendida a dicha institución.

[12] Se le suelta un tornillo.

nazo y no es cierto: el chingón[13] es el que lo está manteniendo allá arriba y ése se llama pueblo, los colonos, la base...

Yo había sido una de las ególatras de Pancho, de las gentes que se ponían delante de él porque prefería entregar mi vida a que a él le pasara algo. La gran magnitud de cariño que yo le tenía a ese hombre, para las formas tan soeces, tan bajas de como él se expresaba. Que Pancho de la Cruz nos organizó: cierto, pero él nunca fue a una marcha, él no iba a comisiones. Los que sí se enfrentaban y hablaban con las autoridades eran Alberto Carvajal y Eleazar Ruiz Cruz; ellos sí exigían, ellos sí estaban expuestos a que los desaparecieran. El reconocimiento se le debe tener a quien se enfrentó a las autoridades, ellos iban con todas las mujeres y ahí estábamos a esperarlos. ¡Cuántas veces fuimos golpeados en las calles por los granaderos!

Cuando estaba Parcero López,[14] esos señores se dieron a la tarea de cambiarle el nombre a la colonia para desaparecer, según ellos, al Campamento 2 de Octubre. Por eso se llama "Fraccionamiento Popular Benito Juárez". Castro Brito, Valles Fabela y José Parcero López hicieron lo que nosotros les pusimos "las caballerizas" porque eran unos cuartos de láminas y techado de asbesto; eso lo ocupó el grupo nueve. El Departamento ya tenía su plan porque nunca nos iba a construir una casa; los dejamos construir y dijimos: "a la mera hora nos metemos". Pero Parcero López ya vio la unificación de los colonos —la decisión de la gente que estábamos resueltos hasta morir, que no estábamos dispuestos a dar marcha atrás en nuestra lucha— y empezó el reacomodo. No empezó por los grupos chicos; se reacomodó al grupo nueve primero en "las caballerizas" y luego al 11. Recibimos los terrenos del 11 con drenaje, todo, porque ya estaba preparado para hacer las casas del Infonavit. Lo comenté con una compañera: yo tengo mucho miedo, ¿por qué nos reacomodan a nosotros?, el grupo 11 y el grupo nueve, que somos los más grandes; para mí que Parcero López, ya

[13] El mejor.

[14] Arq. J. Parcero López, en 1973 nombrado director de la Dirección General de Habitación Popular del DDF, cargo que ocupó hasta 1978. Diversos analistas consideran que fue el cerebro que diseñó la estrategia para provocar el debilitamiento y desmantelamiento de la organización del Campamento 2 de Octubre.

teniendo todas las listas de los grupos vio quién era la mayoría y nos va a dividir, ¡nos va a joder! Ya traía yo esa cosa de que algo iba a pasar.

Cuando tiraron el kínder, esto fue el 2 de agosto de 1975, a nosotros nos llamaron a asamblea en el Zócalo ante el Departamento del Distrito Federal.[15] Estando allí, a las diez de la mañana, aquí llegaron a tirarles el kínder a los niños. Y las mujeres se quedaron a defender a los niños; por un lado, tiraban las máquinas y, por el otro, las mujeres ya estaban haciendo chozas de cartón, pero ya había otro kínder para los niños. Entró la policía con *bulldozer* para tirar el kínder que era de tabique y que habían construido los colonos; las mujeres acarrearon agua, aportaron material. Viendo esto el Estado nos empezó a agarrar tanto coraje pero ¡tanto!, que por eso siempre fuimos tan golpeados. La idea del kínder surgió porque las mujeres nos íbamos a las marchas, a los mítines, a las comisiones y había que dejar a los niños chiquitos. Entonces pensamos en construir el kínder, se propuso en asamblea y se acordó; es que aquí sobraban manos. Esa vez nos llamó Castro Brito y Valles Fabela a una reunión; siempre andábamos en acuerdos, nos traían como de Herodes a Pilatos y de Pilatos a Herodes para hacernos promesas. Nunca iba la comisión sola, siempre se acompañaban, en su gran mayoría eran mujeres.

El 2 de agosto pasó lo del kínder y el 13 de agosto se firmó el convenio, donde las autoridades firmaron y se comprometieron a entregarle un lote a cada colono de 120 metros cuadrados y el pago se convino a 10 pesos el metro cuadrado; además, nos dieron facilidades para pagar, se pagaron los terrenos a tres, cinco y ocho años.[16] Entró Codeur y se hizo la regularización,

[15] Mientras una comisión negociaba con autoridades de la Procuraduría de Colonias Populares (José Castro Brito y Ernesto Valles Fabela) y de la dirección General de Habitación Popular (Enrique Pacheco Martínez), un grupo de granaderos derribaba el kínder. Según declaraciones del director de la DGHP, Francisco de la Cruz, los colonos mostraban una actitud de "subversión" contra el gobierno y rompían "la tranquilidad social y el orden público".

[16] El convenio (1975) se firmó ante notario público a causa de las violaciones por parte de las autoridades de los acuerdos asumidos entre ambas partes. En el convenio se reconoce la legalidad de la Unión de Colonos, el respeto mutuo y la no agresión, y el compromiso de no permitir el ingreso de más familias a la zona expropiada. El DDF se comprometió a reconocer los derechos de las

pero los pagos se hicieron en la Tesorería del DDF. Cuando los compañeros volvieron a hacer el kínder de madera, viendo que era insuficiente les quitamos las casetas a los policías y agrandamos el kínder. Esto lo hicimos las mujeres, dijimos: "bueno, es que los niños aquí quedan muy apretados". Ellos tenían cambios de guardia, en un cambio de esos pero ¡así! —esas casetas de lámina que pesan un chorro pero como eran tantísimas mujeres—, pues ¡órale!, cuando llegaron ya no tenían caseta, ya estaba en el kínder para los niños. Y otra vez bronca, dábamos el trancazo[17] y luego íbamos:

—Bueno, es que nosotros tenemos esa necesidad.

—No, que no es posible, son para que no se asolee la policía, para que no se moje.

—Pues, fíjese que ya la tomamos.

Entonces ya no les quedaba otra alternativa. Porque ellos decían: "no, de aquí para allá ustedes, de aquí para allá viven, de aquí no pueden pasar". Y nosotros: "entonces, de aquí para acá la policía no puede pasar". Ellos mismos pusieron sus leyes y nosotros con esas mismas leyes los atacábamos. Con sus mismas condiciones que nos ponían, nos los jodíamos. Esto fue muy valioso para la mujer de Iztacalco; la mujer del Campamento fue capaz hasta si le hubieran dicho "pon el Cerro del Peñón en medio del Campamento", lo hacía. En esto tomamos una escuela hermosísima de una película que se llama *La sal de la tierra*; esta película nos la vinieron a pasar al Campamento unos compañeros estudiantes. El estudiantado siempre estuvo con nosotros, ellos nos daban experiencia de otros lugares, nos pasaban películas, transparencias y nos entraba el ánimo: "ah, no pues, ¡por qué nosotros no!" El 2 de Octubre se debe a los estudiantes, aunque no lo quieran...

Ahorita está lo de la Conamup, yo empecé a ir a las reuniones de la Conamup; pensé muy en serio que el Comité Democrático Independiente[18] se metería en la Conamup. Pero es la mis-

---

familias amparadas y desalojadas. La zona de conflicto delimitada en el convenio era: por el norte el canal de Tezontle, por el sur el canal de Apatlaco, por el oeste la calzada de La Viga y por el este la calle de Francisco del Paso y Troncoso; abarcaba 72 hectáreas de las 372 expropiadas.

[17] Golpe.

[18] Constituido el 9 de enero de 1977.

ma cosa, los compañeritos como que estaban acostumbrados a que hay escaleritas: "órale ve". ¡Ah chingados![19] No tengo la obligación de ir yo, también tienen la obligación de ir todos y saber qué es la Conamup, qué nos interesa. ¿Por qué nada más la Comisión de Relaciones Exteriores es la que trae los recaditos?: que pasó esto, que se habló de esto, que traje este volante. Entonces yo por eso dejé, ya no voy. Me resultaba muy corrupto el ir yo, porque yo no soy *el* Campamento 2 de Octubre, yo no soy más que un material humano y Conamup lo que necesita es una comunidad completa para que tenga avances, para que sea un aparato de fuerza. Yo sabía que a nosotros nos interesaba y nos convenía mil por uno estar en la Conamup, porque es un órgano de fuerza y porque ahí podíamos dar la mano y nos iban a dar la mano cuando nosotros tengamos una bronca gruesa.[20] Pero si estos señores no lo entienden de esa manera, yo no voy a jalar la carreta sola; en primer lugar porque estoy vieja y en segundo lugar por todo el tiempo de lucha que he llevado en este Campamento. Yo creo que hay que tomar ciertas experiencias, experiencias valiosas que no lleven a los colonos a darse de topes en la pared y, en última instancia, los colonos ya tienen lo que querían, por lo que luchamos. Ora sí, la gente aquí se debe de formar de que no acaba la lucha de la tenencia de la tierra en tener un lote. El Estado te va a madrear con los cobros, con las contribuciones; entonces si la gente dice: "pues ya ni modo, tenemos que pagar", ah, pues entonces ¡chínguense!

Antes la piedra angular de este Campamento —y quien lo niegue sería un traidor a esta lucha— fue el estudiante. Venían y les gustaba estar aquí. No es posible que nosotros olvidemos a todos esos chavos estudiantes que trabajaron en aras del Campamento. Quizás algunos con errores, dado que eran jóvenes: era el cotorreo, el desmadre,[21] cantaban canciones de protesta, se hacían grupos. Si yo que ya soy vieja agarraba mi brasero y me ponía a hacer sopes; hacía yo una cubeta de salsa y una olla de café negro y empezaba a llamar a los muchachos:

—Órale, ¡sopes!

—Sí, cómo no.

[19] Exclamación de protesta.
[20] Problema difícil.
[21] Lío, desorden.

A tal grado que como esto era sitio de granaderos[22] (enfrente tenía yo una chorcha[23] de granaderos), ahí tenía a los muchachos comiendo y cantando, pensaban que estaba vendiendo y vinieron unos granaderos:

—Buenos días.

—Buenos días, señores.

—¿A cómo son?

—¿A cómo son quién?

(Los muchachos se atacaron de risa.)

—Los sopecitos.

—Ay, fíjese que no los vendo.

—¿No los vende?

—No, los regalo.

—Ah, pues regáleme uno.

—Ah, pero es que usted no es mi compañero, ésos se los regalo a mis compañeros.

—Ay no sea mala.

—No, no son para vender...

Ellos no eran mis compañeros. ¿Cómo les iba yo a dar de comer?, a quien al rato me da de garrotazos por el lomo... No más que hay muchos compas que son el acelere, tú sabes que el estudiante es el acelere; por el acelere desgraciadamente nos tomaron aquí por seudoguerrilleros. Los chavos no andaban con medias tintas y órale nos aventábamos; a las viejas nos sacaron el coraje, nos sacaron la cosa de lucha por la película *La sal de la tierra*. A tal grado nos sacaron el coraje, nos hicieron rebeldes —esto se lo tenemos que agradecer a ellos porque si no siempre estamos acostumbradas las mujeres a ser pacíficas, metidas en la casa, obedientes de papá, de mamá y luego del marido, viejas conformistas. Ellos nos hicieron rebeldes y ¡boconas!, mucha gente que no fue a la escuela superior pues aquí lo adquirió. Por ellos nos organizamos en grupos, porque si no hubiera sido una pelotera de nunca acabar. Por eso Pancho debe ser honesto y decir esto lo hizo fulano, esto lo hizo perengano, esto lo hice yo: "lo mandé a que se hiciera", porque Pancho *mandaba que se hiciera*. No quizás porque no hubiera querido hacerlo él, es que

[22] En junio de 1973 se instaló dentro de la colonia una unidad de granaderos y en marzo de 1975 un cuartel de la policía.

[23] Una gran cantidad.

nosotros teníamos miedo de que nos lo fueran a matar; esto estaba en proceso de lucha, entonces para nosotros él era lo que se debía de cuidar, el dirigente máximo. Te digo, todo esto era hermosísimo si no hubiese él caído en esa corrupción. Pancho para nosotros fue lo máximo.

"¡NUESTRAS CASAS O NUESTRAS TUMBAS!"

Para darnos el valor que necesitábamos como mujeres luchadoras por la tenencia de la tierra, hubo necesidad a veces de traer a la prensa internacional. Entonces cuando son otras gentes de otros países las que se enteran, ¡uh!, al gobierno ya lo frenas tantito y empezó a conocerse la lucha del Campamento 2 de Octubre por muchas partes; el Campamento trascendió fronteras. Mi función como representante de la Comisión de Relaciones Exteriores era anunciar nuestra lucha en distintas partes. Es así como llegué a Tierra y Libertad en Monterrey, al Campamento Crucitas en Morelia, a Durango, a Ciudad Valles. Ésa era pues la función mía, salir al exterior, ir a otras colonias populares como la Ajusco, Cerro del Judío. A estas colonias fui después de la quema del Campamento; hacían asambleas y yo les explicaba cómo nos atacaron los granaderos, que nos habían llegado en la madrugada, que habían tantos compañeros lesionados. Aquí hubo gente herida, hombres, mujeres, niños... Es muy cierto que Pancho cometió errores, pero en su principio fue muy padre;[24] supo organizar a la gente, nos supo dar ideas. Nunca permitió que a los heridos los sacaran en las ambulancias, aquí había médicos, compañeros que venían del Politécnico, del Hospital General y ellos curaban a nuestros heridos. Fue una organización tan hermosa, ¡una decisión!, estábamos tan resueltas las mujeres del Campamento a ganar estos terrenos a como diera lugar. Nuestra consigna en este Campamento fue "¡Nuestras casas o nuestras tumbas!": esto era la vitamina cotidiana.

No nos importó que los esposos se enojasen con nosotras, que nos bronquearan.[25] Nosotros venimos arrastrando una cadena de miseria en este país, las gentes más jodidas. No tener

[24] Bueno, lindo.
[25] Armaran pleito.

casa implica una serie de problemas y los señores estaban acostumbrados a que las mujeres estábamos dispuestas a perder todo, menos el marido. Nomás que llegando aquí cambió totalmente la situación. Nos hicimos un grupo de mujeres muy valientes, muy bravas para defender a nuestros hijos. Entendimos que defender la familia significa ser ¡libres!, ¡no libertinas!, que mucha gente ha confundido la situación... "Ah esas viejas revoltosas, izquierdistas, mitoteras, guerrilleras, marimachas." No es cierto, nosotras fuimos mujeres de no desprendernos de nuestras obligaciones de mujeres, pero nos dimos el tiempo para andar en la lucha. Hacíamos de comer en la noche y nuestros hijos y nuestros esposos no se quedaban sin comer. Tuvimos muchos problemas muchas mujeres de este Campamento 2 de Octubre, pero con todas esas piedras en el camino las supimos brincar. Pancho en las asambleas decía: "oigan compañeros, no la chinguen, las compañeras tienen que salir". En primer lugar nos dimos a la tarea —y esto se llevó a la discusión— de que fuésemos las mujeres las que saliéramos al frente en todo, porque la pinche[26] policía a los hombres los agarraban con saña y los golpeaban. Entonces quedaba el esposo tirado en cama, madreado por los granaderos, no trabajaba, podían tener el riesgo que lo corrieran del trabajo.

Nos queman el Campamento una madrugada, querían de cualquier forma echarnos a correr... No tenía mucho que me había dormido y viene y me dice una compañera:

—¡Señora Pilar, señora Pilar, se está quemando el Campamento!

La gente empezó a gritar, corriendo todo el mundo, iban corriendo con cubetas de agua; los granaderos nos arrebataron las cubetas y no nos dejaron pasar para llevar un poco de agua. Mira, las casas estaban *ardiendo* y nosotros "¡Iztacalco unido jamás será vencido!", "¡nuestras casas o nuestras tumbas!" Todos pensábamos que era porque el Estado quería descabezar el movimiento, que lo querían matar a Pancho, pero no alcanzamos a vislumbrar la traición que se iba a hacer... Hasta salió compadre de Carvajal Moreno, esto salió en los periódicos.[27]

[26] Vil, de calidad inferior.

[27] Se refiere al desplegado publicado en el periódico *Excélsior* el 6 de septiembre de 1978, firmado por Francisco de la Cruz y el Comité Ejecutivo de

Nosotros ya lo discutíamos con algunos compañeros: "¿tú cómo ves esto?, ¿tú cómo la ves?"... pero nos lo guardábamos. Esto demuestra que nosotros sí le teníamos amor a este Campamento, a esta tierra, a esta lucha. A esta lucha que yo *no quiero, no puedo* permitir que quede estéril, que quede en el olvido. Que nuestra lucha siempre esté viva, como el 2 del Octubre que no se olvida. Yo pienso que esta lucha del Campamento no puede pasar y olvidarse así nomás. Fue una demostración de unificación, de lucha, de lágrimas, ¡de muerte!

La quema del Campamento fue un 25 de enero;[28] fue un sábado, de madrugada para amanecer domingo, ¿para qué? Para que no hubiera periodistas, nada. Yo fui con un grupo de señoras a Televicentro para que vinieran. Me puse a llorar, a decir en plena calle lo que nos acababa de pasar; nos encontramos con que no había nadie, no más estaban los veladores. Hicimos una especie de mitin para avisar lo que nos había pasado, pero como vimos que no podíamos lograr nada empezamos a recurrir a las organizaciones de izquierda. El Campamento se debe a las organizaciones de izquierda porque en ese momento tan crucial, no nos abandonaron (aunque sí es cierto que nunca entró ningún partido político, no lo permitíamos, aunque había militantes de distintos partidos, porque yo he sido militante del Partido Comunista Mexicano desde antes de que fuera PSUM).[29] Entonces recurrimos a los partidos políticos de izquierda y de ahí nos mandaron ropa, porque la gente se quedó ¡desnuda! Fui a hablar con Méndez Arceo[30] —¡qué lindo padre!, de veras ése es *un* sacerdote. Él nos mandó polines y cinco camiones de láminas de cartón para hacer nuevamente casas. Los periódicos decían que aquí había un montón de guerrilleros, que éramos lo peor, que habíamos quemado nuestras casas con tal de aparecer como

---

la Unión de Colonos (sin la aprobación de la mayoría de sus miembros), felicitando a Gustavo Carvajal Moreno por su designación como nuevo secretario general del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

[28] En 1976; se quemaron alrededor de tres mil chozas y material de archivo de la historia del movimiento.

[29] Partido Socialista Unificado de México, constituido por la fusión del Partido Comunista Mexicano (fundado en 1919) con otros agrupamientos políticos de izquierda en noviembre de 1981.

[30] Ex obispo de la diócesis de Cuernavaca, Morelos, ligado a la corriente de la Teología de la Liberación y las luchas populares.

víctimas ante el pueblo. Yo fui a una iglesia de La Villa, pensé "pues aquí me linchan o a ver qué sale pero voy a decirles":

—Padre, me permite. Yo soy colona del Campamento 2 de Octubre y no soy guerrillera, soy una mujer mexicana con deseos de tener un pedazo de tierra donde vivir y, ¿sábe quién nos quemó? Nos quemó el Estado, las gentes del Departamento. Entonces lo que les vengo a decir es que habemos muchas gentes sin nada, los niños están ahí todos amontonados, estamos sin comer, no tenemos ni con qué taparnos.

La gente de ahí entendía la situación en ese momento y hubieras visto que a mí me hicieron llorar, porque el padre dijo:

—Bueno, qué bueno que una persona aquí nos dice cómo están las cosas.

—Padre, no se crea de los periódicos porque los periódicos los paga el gobierno, es el que nos quiere echar de ahí. Esto es lo que venimos a pedirle a usted: que dentro de las misas usted les diga a la gente que traten de ayudar a sus hermanos en desgracia, porque nosotros sí somos hermanos.

Pues al otro día, ¡así!, las vecindades de La Villa hicieron comida y venían con sus cazuelotas; empezaron a llover costales y bolsas y cajotas de ropa usada. También fui a la Casa del Estudiante, dado que nosotras las mujeres del Campamento habíamos marchado con los estudiantes para que les dieran alimentación y que existiesen las casas de estudiantes. De ahí nos dieron literas, colchones. Los periodistas vinieron porque hubo tres niños calcinados, debajo de una cama, de una compañera que estaba de guardia haciendo rondín y los niños se metieron debajo de la cama. Murieron tres hermanitos y ella falleció después. Entonces, imagínate lo que costó la lucha del Campamento 2 de Octubre. Hay compañeras que ya ni siquiera viven, de las cuales yo quisiera, de veras, que con todo honor, con toda gloria se hable de ellas porque de veras son cosas que no se olvidan, ese valor civil de luchar. Ellos dijeron que había explotado un tanque de gas y que ése había sido el motivo de la quemazón. El objetivo ya estaba realizado, lo que ellos querían era quemar las casas, dejarnos en nada. Luego se curaron en salud los señores y mandaron una carpa para que se metiera la gente ahí, nos vieron cara de changos[31]... "no compañeros, tengan digni-

[31] Monos.

dad", y empezaron a levantar cuartos otra vez. Se hizo otra vez la cocina popular, guisábamos con leñas quemadas de lo que quedó del Campamento.

Para mí fue una lucha democrática, en ese entonces sí existía una poca más de democracia. El Comité Central Ejecutivo se formó a nivel democrático, a nivel de votación —de que la gente era la que te ponía, estábamos puestos por una asamblea general ordinaria. En esa asamblea se proponían a los compañeros, se votaba, se contaban los votos. Entonces pensábamos que esto era lo máximo, lo que no existía en este México, ¿sí? En el comité las cabezas eran varones, en las comisiones era la mujer la que participaba. En los enfrentamientos eran las mujeres las que le entrábamos a medir fuerzas con los señores granaderos; es que tuvimos unas experiencias muy tristes porque los compañeros varones o nuestros hijos grandes eran salvajemente golpeados, encarcelados. Entonces dijimos: "bueno, vamos a ver si a las mujeres nos pegan igual". Hubo veces que no, hubo veces que sí. Aquí tuvimos la experiencia de una compañera que le dieron un culatazo en la cabeza, cayó su bebé y murió el niño. Aquí tienes la prueba conmigo, después del 30 de enero del 76 que me agarraron a macanazos tan fuertes que los riñones los tengo deshechos, eso fue cinco días después de la quema del Campamento. Nos llegaron granaderos, halcones,[32] nos llegó de todo; aquí lo único que no entró fue el ejército.

Fue la represión más brutal que sufrió el Campamento 2 de Octubre. Yo estaba en la cocina, era la que me quedaba al frente de la cocina todas las noches. O sea, todas las noches guisábamos para que a la mañana pasaran a desayunar los niños de la escuela y a almorzar nuestros compañeros que se iban a trabajar. Siempre hubo aquí una cocina popular: comían los invitados, los colonos que no tenían dinero, las comisiones que salían. Llegaron a venir compañeros de Chihuahua, los de la Tendencia Democrática del Suterm,[33] compañeros de la Universidad.

[32] Paramilitares.

[33] Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana. El Suterm se constituyó el 20 de noviembre de 1972 por la unificación del Sindicato Nacional de Electricistas (SNE) y el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM). Sobre la historia y lucha de la Tendencia Democrática, véase la revista *Solidaridad*, "Homenaje a Rafael Gal-

También hubo aquí una biblioteca; desgraciadamente el Estado desmembró muchas cosas hermosas que los colonos tenían en mente hacer, nuestra colonia sería una colonia modelo... Entonces a mí como a las tres de la mañana me dice una compañera de Ajusco (porque venían compañeras de Ajusco a ayudarnos a hacer guardias cuando sabíamos de alguna agresión, de algún problema), mientras yo estaba contando cuentos y cantando para que las compañeras no se durmieran en la cocina —tenía uno que estar guisando y así se le espantaba el sueño—, me dice:

—Ay, Pilar, tú tan contenta que te encuentras y ¿qué no sabes que al rato nos llegan granaderos?...

—¡No! cabrona, que pongo agua caliente y que les echo agua hirviendo.

—¿Qué no sabes que vienen a sacar al compañero Pancho?

—¡Ay, no jodas! de veras?

(Fue cuando Pancho se fue de aquí y se retiró 11 meses.)

Mi hijo estaba solito, nomás venía un niño de esta otra casa, del otro andador, a quedarse con él, o él iba para allá, pero yo no sabía si estaba aquí o allá. Pensé: "por dónde van a entrar, llegan a la casa, mi hijo dormido, hasta no me lo vayan a matar". Y como yo sabía que esos hombres eran tan represivos pues no podía quedarme tranquilamente, pero ¿cómo me venía yo sola también? Entonces le dije a una compañera: sabes qué, ponte una olla con café y échame unos jarros en una cubeta y quiero un compañero que tenga coche. Me pasé por todas las guardias y les decía:

—Tengan mucho cuidado compañeros que va a entrar la policía, quieren agarrar al compañero Francisco, así que ¡alerta!, avísenle a todos los demás, estén todo el mundo despierto.

Llegué hasta acá y le avisé a una compañera: estén al pendiente, vamos a tener una represión, si ves que pasa algo saca a los niños de aquí. Ya todo el grupo 11 estaba despierto y yo me regresé a la cocina. En ese momento entra el compañero que mataron: ese día mataron a Miguel García García, un compañero muy combativo, era el que ponía el sonido —nos ponía discos de protesta, desde las cinco de la mañana ya estaban los dis-

---

ván", número extraordinario, 27 de septiembre de 1980; y Jorge Basurto, *El régimen de Echeverría: rebelión e independencia. La clase obrera en la historia de México*, Siglo XXI e IISUNAM, 1983, cap. V.

cos en este Campamento. Entonces, dice: "ahorita vengo, voy al sonido". Y a las diez para las cinco llegó la policía, se metieron por la radiodifusora, por donde estaba la escuela, se brincaron la barda. Haz de cuenta que una guerra, y un camión y ¡otro camión!, bajaban los hombres luego, luego a tirar. Yo que estaba en la cocina: "compañeras quédensen aquí, ¡no se muevan!", y ellas llorando por sus hijos que estaban en sus casas solos. Vimos sacar a los doctores, a un sacerdote, los golpearon y los subieron a los carros. Miguel García García acababa de salir —parece que él se dio cuenta que entraba la policía y fue a avisarle a Pancho para que se pudiese salir. Pancho se salió y al entrar los granaderos Miguel dijo (para salvarlo): "¿qué buscan?, yo soy Pancho de la Cruz". Y por eso lo mataron, le pegaron varios tiros y se lo echaron a una camioneta como esas de perrera; jamás lo regresaron, yo no supe del sepelio de Miguel, ni nada.

Entonces me puse en la puerta y les digo: ¡momento señores!, aquí es la cocina, aquí somos puras mujeres. Y el jefe que mandaba a los halcones, un güero[34] él, de lentes, me agarró, me agarró de los hombros, de aquí y ... ¡*zas*!, ¡*zas*!, ¡*zas*!, a puro macanazo en los puros riñones, hasta que ya no pude ni siquiera respirar, ni dar un paso, no pude caminar. El fulano me aventó y me caí ahí enfrentito de la cocina y oía los gritos de mis compañeras... Pero nos estaban matando, nos estaban golpeando y la gente gritando "¡Iztacalco unido jamás será vencido"... Aquí como te digo, mucha gente de este Campamento así como llegamos a reír juntos, hemos llorado juntos. Hemos llorado desgracias mucho muy grandes; ¡carambas!, esto no se lo deseo a nadie... Cuando la campaña electoral de López Portillo nosotros le dijimos a Pancho que venga para acá, ya que anda prometiendo a ver qué nos promete a nosotros.

—No, qué va a venir ese cuate si le van a hacer una noche mexicana.

(Eso fue publicado, que le iban a hacer una noche mexicana en el Infonavit de Iztacalco).

—Pues nosotros vamos y nos lo vamos a traer.

Hicimos unos palos con estopas amarradas para ponerle chapopote[35] y petróleo, pa'hacer antorchas. No teníamos luz

[34] Rubio.

[35] Asfalto, betún de judea.

aquí, teníamos unos foquitos que parecían velas porque nos transábamos la luz desde la colonia aquella de por allá; puras telarañas, ése era nuestro alumbrado. Llevamos nuestras mantas de que aquí había colonos deseosos de que un primer magistrado nos ayudase a regularizar nuestros predios ya que éramos gentes necesitadas. Y nos decían:

—¡Quiten esas mantas!

—Pero ¿por qué las vamos a quitar?, si nosotros también somos de Iztacalco.

Pues no las quitamos. Que va llegando López Portillo y sí, la gente lo estaba esperando con cohetes, le hicieron una cena mexicana que nunca se comió porque empezó la gente del Campamento: "¡Portillo al Campamento!, ¡Portillo al Campamento!" Él quería hablar y más gritábamos. Ya cuando nos hizo que nos calláramos tantito dice: "señores, me voy al Campamento 2 de Octubre porque me están invitando para allá". Y él se pensó que aquí lo esperábamos con una comida pero no, lo esperó Pancho de la Cruz allá afuera, cerca del templete que teníamos donde el domingo se hacían las asambleas generales y ahí le expuso las necesidades de los colonos. Como estaba tan oscuro se veía bien bonito tanta antorcha. Cuando llegó acá metió el pie en una zanja de lodo podrido, bastante se le fue el pie, ya lo agarraron para ayudarlo. Ni modo, ora sí que se llevó sus tierritas del Campamento, pero *en los pies*. Nos prometió que si él quedaba se iban a regularizar estos predios y que, pues nos felicitaba porque se veía que estábamos muy unidos dado que lo habíamos hecho desistir de la cena que le habían preparado los del Infonavit, para estar con nosotros. De esa manera vino a dar Portillo aquí.

Entonces estábamos todos unidos, gente de lucha, de jale. A tal grado que hasta la fecha quedó gente con ese egolatrismo por Pancho. Algunos empezamos a observar las cosas con más atención, ya nos dimos cuenta de muchas anomalías y supimos separar una cosa de la otra. Pero hay gente visceral en este Campamento: "que qué pobrecito . . . que qué bueno". Yo también digo que era bueno, pero eso no quiere decir que ¡*es* bueno! Él cometió el error, no lo obligamos nosotros. Aquí se juntaba dinero desde el principio, los colonos daban cooperaciones. Empezamos por dar cinco pesos a la semana, después fueron 10, después 20 y así; 3 944 familias conformamos el Campamento,

¡ah chingados!, pues es mucha lana. Si a mí me conocieron en la Universidad, en el Poli,[36] en Chapingo,[37] es porque yo iba a botear; entregaba 10, 12, 15 botes. No cargaba el bote porque yo era la que me aventaba el rollo. Siempre iba un grupo de mujeres conmigo, por eso exijo mucho respeto para todas las mujeres del Campamento que salieron conmigo. Pancho nunca dio explicaciones de los gastos: se decía lo que se gastó en gasolina, en comida, pero nunca vimos una nota. Todo eso me dejó un criterio para mí muy bueno, porque me digo: "Pilar, jamás a otro pendejo —sea bueno o malo— pero yo no le vuelvo a dar un peso, ni que me mande ni que me ocupe de escalón". No, no se puede, es absurdo.

EL ÍDOLO DE BARRO

Cuando renunciamos el secretario y 15 gentes más, el descontento cabrón que había dentro del Comité Central Ejecutivo. Se hizo una asamblea de 14 horas con Pancho, fue en el 77.[38] La asamblea se hizo en Atlacomulco, Morelos; ese día se me cayó la venda de los ojos. Después que renunciamos de Pancho nos constituimos en Comité Democrático Independiente; esto se produjo 11 meses después del incendio, cuando él estaba por regresar. En esa asamblea el compañero Alberto Carvajal le dijo:

—Oye Pancho, lo que no me explico es por qué paras el reacomodo, es que toda esa gente que está ahí es producto de la quemazón, hay muchos compañeros con sus niños.

Las palabras de Pancho textuales:

—¿Y esos hijos son tuyos? ¡A ti qué te importa! Nunca han tenido nada esos pendejos, déjalos que se los lleve la chingada.[39]

Entonces de ahí a mí se me cayó la venda de los ojos, de ahí se me acabó Pancho de la Cruz, en ese momento, ¡con sus palabras! Por ególatra, por egoísta, porque ahí demostró que no era cierto que le interesaba la gente jodida, que no era cierto que

[36] Instituto Politécnico Nacional.

[37] Universidad Autónoma de Chapingo.

[38] El 9 de enero de 1977, renunciaron los colonos más activos, estudiantes y profesionistas integrados al movimiento.

[39] Que se vayan al diablo.

era un caudillo de una causa popular. Tenía que acabar como acabó. Por este cabrón que piensa de esta manera abandoné a mi hijo —porque él se crió solo—, yo me iba a las comisiones y siempre estaba metida con Pancho, siempre andaba yo en la calle limosneando para Pancho —pero yo lo hacía para el Campamento y así lo hicimos todas. Pero nosotros fuimos ególatras, nosotros creímos en un hombre... Otra cosa decepcionante para mí cuando llegué a Atlacomulco es que allá encontré literas. Yo no se las llevé a él, allá él ni las necesitaba; traían víveres al Campamento y puso tienda en Atlacomulco. Todas esas cosas me hicieron repudiarlo. ¿Cómo es posible que un ser humano se pierda tan feamente por lo material?

Él se negaba a que se reacomodara a toda la gente que estaba en Bachilleres[40] porque él era el único dueño de esa tierra y venía a vender los terrenos. ¿A vender? ¿Por qué?, si a mucha gente ahí le ha costado morirse. ¡Cuánta gente reumática hay en el Campamento! ¡Cuánta gente diabética! No somos de piedra: el susto de los granaderos, los balazos, la quema del Campamento, el 30 de enero que fue la represión más brutal. Pancho empezó a dividirnos; él se daba dueño de gentes aquí, de terrenos, se daba dueño de voluntades, empezó a sacar gentes de sus predios. Después que volvió Pancho me volví más calculadora, empecé a ver que él ocupó a la gente. No los culpo, es gente visceral, gente del Campamento que lo defiende: él es "el bueno", él es "el caudillo", gracias a él tienen terreno y no entienden que no es gracias a él, que es gracias a ¡su lucha!, gracias a su participación, que no le deben el favor ¡a nadie! Es lo que la gente no comprende, no entiende...

Aquí se formó el ídolo de barro y, pues ni modo, todo ídolo de barro se tiene que romper. Y ¿qué duró en el poder?, en el "reinado" como se decía aquí. Aquí se decía: "Pancho de la Cruz presidente y doña Dori la primera dama". ¡Fíjate!, la esposa era la "primera dama", imitando al Estado. Pero hay gente aquí que no fue a la escuela, que no saben de rollos políticos más que exclusivamente este que vinieron a vivir al 2 de Octubre, y son presas fáciles de un caudillo y se corrompen igual. Pancho nos hizo hacernos enemigos; si comíamos en el mismo

[40] Una de las partes del Campamento, hacia Francisco del Paso y Troncoso.

plato, si dormíamos casi juntos, entonces, ¿por qué nos íbamos a estar peleando? Aquí nos decían los "renunciados" y los "panchistas", los "democráticos" y los "pachines". "La gente de Pancho y la gente de Carvajal". Pues yo no era de Carvajal ni de Pancho: sencillamente era Comité Democrático y punto.

Con mis reservas, con mis ideas, me quedaba viendo lo que hacía uno, lo que hacía el otro. Cuando empezaron con lo de las cooperaciones: ¿saben qué señores?, ¡a la chingada con las cooperaciones! Aquí en este Campamento se quedó una pinche costumbre mal hecha, una "escuelita" se quedó viva: agarran lo de Judas, llenan el costal de lana y se pelan, se van y cuando uno tiene alguna necesidad entonces el de finanzas ¡no está! Yo lo que pensaba era otra cosa; todo eso que está allá enfrente lo que pensaba hacer eran granjas de pollos, de conejos, que los niños del Campamento vieran que su colonia iba a ser bien bonita, que iba a ser bonito vivir con los animalitos, criarlos. Pues no, no resultó, la gente ya estaba muy resfriada por la cosa de Pancho.

Fue durante el periodo que Pancho de la Cruz, desde mi punto de vista, traiciona al movimiento, en que este señor empieza a agredir a los propios colonos. Cuando él se forma el grupo de taxistas,[41] los taxistas —los hombres— ya luchaban contra nosotros, porque Pancho les decía: "órale, si sacan a esa vieja se quedan con su terreno". Entonces las mujeres del Campamento, acostumbradas a darnos de trancazos con los granaderos, pues sí nos entraba cierto temor y empezamos a comprar hasta nosotras mismas gasolina, a tener botellas con gasolina

[41] Entre 1976 y 1978 se organizaron flotillas de taxis tolerados dentro del Campamento. Se formaron dos asociaciones: la "Asociación de Taxistas Tolerados, ruta Valle de Aragón-Metro Tlatelolco", que agrupaba a los taxistas de ruta fija, y la "Unión de Permisionarios de Taxis Campamento 2 de Octubre, A.C.", que agrupaba a taxis sin ruta fija. En octubre de 1979, Francisco de la Cruz recibió la promesa de regularizar los taxis del Campamento y dar los permisos legales (y placas) para la circulación de los "tolerados", de parte del entonces director general de Policía y Tránsito del DF, Arturo Durazo Moreno. De las 1 554 solicitudes, obtuvo 107 resoluciones positivas para la operación de los taxis, pero significó un negocio monetario para el líder, así como un mecanismo de control del movimiento por parte de las autoridades. Véase Margarita Nolasco, "Los tolerados de la colonia 2 de Octubre", en Jorge Alonso (coord.), *Los movimientos sociales en el Valle de México* vol. 11, México, Ediciones de la Casa Chata.

para aventarles lumbre, para hacerlos correr. Era una agresión tremenda aquí dentro del Campamento propiciado por el mismo Pancho de la Cruz. Los taxistas estaban en espera de placas para poder trabajar; es la misma política del Estado, te ofrece algo a cambio de algo, ¿sí? Aquí les ofrecía placas a cambio de agredir a los colonos, y ¿a quién agredió Pancho de la Cruz en este Campamento? Pues a la gente que abriendo los ojos decía: "no, ni madres, yo no te voy a dar cooperaciones".

La gente no ha entendido el error tan grande que cometimos en este Campamento en hacer ¡un líder!, ¡un dios! del 2 de Octubre, cuando este "dios" estuvo siempre encerrado, no salía, nunca iba a marchas, no iba a pláticas con el Departamento. Eran comisiones —mujeres— que íbamos al Departamento a hacer arreglos para nuestra colonia. Después de una lucha que trascendió fronteras, de una lucha de reconocimiento, de una lucha que al Estado mexicano le tiene que pesar, ¡siempre!, porque le arrancamos todos estos terrenos: desde Tezontle, Apatlaco y del Eje 3 a Calzada de La Viga, pues son bastantes metros de tierra. Entonces para mí, te digo, nace la cosa del coraje contra una persona que yo quise mucho porque para mí Pancho era más que mi madre...

En el Comité Democrático Independiente yo seguí en la Comisión de Relaciones Exteriores, por eso es que de cualquier modo yo tenía que ir a decir por qué nos habíamos dividido de Pancho. Fue un poco difícil tener que decir al exterior que Pancho nos había traicionado —de esta y esta manera y se están cometiendo estos y estos atropellos con los colonos, los despojos—, cuesta trabajo de veras. De veras yo quisiera que alguien me entendiera: después de laborar, *fabricar*, darle forma *hermosa* a una persona, idealizarla, y tener que ser tú la que empieces a desbaratar a ese ídolo de barro que tú hiciste bello y ponerle todos los defectos, que él tiene, pero que los tenía demasiado escondidos.

Yo creo que la gente sintió la traición sobre ella; lo que nunca se imaginó que se cayera el ídolo máximo y de ahí los idolitos que siguieron. Este enfrentamiento, este derrumbamiento de este Campamento, en eso está la base. Para mí fue una cosa que me dolió, ¡cómo es posible!... Y ¿qué siguió?: me agarraron a mí, estuve nueve días en la cárcel, también agarraron a una compañera. A Pancho lo agarraron el 2 de marzo y a mí el 18,

fue en el 81. Se vino el reacomodo de otras familias, querían echarles el ejército y sacarlas porque estaban debajo de las torres, de los cables de alta tensión y las autoridades decían que estaban en zona federal.[42] Esto me costó la cárcel porque el Estado no te trabaja gratis.

—¡Ah, entonces usted defiende a esa gente!

—Sí, defiendo a esas gentes, ¡qué lástima que todos no caben en mi terreno, si no ahí los metería!

A esas gentes las llevaron a la colonia Zapotitlán, de Tláhuac. Un grupo de mujeres fuimos a luchar para que a esas gentes no se las echara a la calle, para que a esas mujeres se les diera terreno —también tenían hijos—, y también porque habían estado en suelo de la 2 de Octubre y nomás por eso. Los cargos que me fabricaron para llevarme al bote[43] fueron por despojo de la Pepsi-Cola, que golpeé a unos agentes y casi les desbaraté su coche: por despojo, por daño en propiedad ajena y por lesiones. En efecto, estaba la bodega de la Pepsi-Cola por este tramo de La Viga, de ahí para acá era la bodega. Pero no fui yo, fueron todas las viejas del Campamento que tenemos los ovarios ¡bien puestos! Es que la Pepsi-Cola ocupaba ahí para encerrar los coches de los dueños y lavarlos. Ahí había llave de agua y aquí la gente padeciendo por falta de agua. ¿Y ésos no son paracaidistas, esas pinches transnacionales? Pues pa fuera. Hicimos una junta, andábamos como mosquitos —esto fue trabajo de hormigas—, así, casa por casa: "compañera ¿estás de acuerdo?, vamos a tomar la bodega de la Pepsi-Cola, a tal hora, avísale a fulanita", nos metimos por un hoyo, hicimos un hoyo cientos de señoras.

Luego cuando entregaron las escrituras después que Pancho se entregó con Carvajal Moreno al PRI: que fue la traición más cabrona y más clara, porque entonces sí era cierto que él era un títere del Estado incrustado dentro del Campamento. Para esto

[42] En la noche del 2 de marzo de 1981 policías y máquinas *bulldozer* desalojaron a alrededor de dos mil familias que fueron reubicadas en el Fraccionamiento "López Portillo" en la delegación Tláhuac, al sureste de la ciudad, carente de todos los servicios públicos. *Proceso*, núm. 227, 9 de marzo de 1981.

[43] Bote quiere decir cárcel. La empresa "Embotelladora Metropolitana" (EMSA) es subsidiaria del grupo Troika, envasadora de la Pepsi-Cola, entre otros de sus refrescos, y tiene dos grandes plantas en la ciudad de México, una de las cuales se encuentra instalada en la delegación Iztacalco.

se hizo una junta con las gentes, con distintos grupos porque nosotros teníamos al verdugo de Pancho de la Cruz y sus secuaces que nos golpeaban: que con palos, que con cadenas, miles de vejaciones, teníamos que andarnos cuidando mucho de hacer reuniones aquí dentro del Campamento. Mandaron a traer al Comité Democrático Independiente para decirnos: "pero ya ven, si ya Pancho que es el presidente de la colonia ya está con nosotros, ¿ustedes qué?, ¿qué les queda?" Nos llamaron de Codeur: "Saben qué, a ustedes les damos las escrituras". Y así, Pancho se entrega al PRI-gobierno y nos mandan a llamar para decirnos: "Señores, ya nomás nos faltan ustedes, reciban sus escrituras y aquí asunto terminado, el Campamento 2 de Octubre con el PRI".

Nosotros —no te puedo decir que nos jactamos de buenos líderes ni nada, sino de gente consciente de lucha que ha sufrido tantas cosas— dijimos, pues bueno, vamos a aceptarlo. Se lo dijimos a los compañeros en asambleas: que el gobierno quiere que el Campamento 2 de Octubre pertenezca al PRI, que nosotros tenemos los golpes encima de nuestros cuerpos, tenemos hogares solos donde los maridos se fueron, nos dejaron por estas luchas del Campamento. Yo soy una de esas afectadas en este sentido, a mí mi marido me dijo: "Aquí escoge, tu lucha o yo", y desde cuándo tengo que ser padre y madre para mantener mi casa. Sí fuimos un contrapeso para todo eso de que llegase un final feliz para el PRI-gobierno. Entonces las gentes ya estaban enteradas de que íbamos a ir a la delegación pero que *no* íbamos a victorear al PRI.[44]

Nos llamaron para la entrega de escrituras y nos mandaron 25 delfines.[45] Toda la Delegación estaba alfombrada de verde, gentes de Codeur estaban ahí y Martha Andrade del Rosal. Todo el redondel de la Delegación con globos verde, blanco y rojo para que vean que somos muy mexicanos y no podíamos agredirlos, ¿no? Había un templete donde estaban los periodis-

[44] En mayo de 1977 la delegación Iztacalco y la DGHP reconocieron al Comité Democrático Independiente como organización dentro del Campamento 2 de Octubre. En marzo de 1979 el PRI y autoridades del DDF presidieron el acto de entrega de escrituras en la explanada de la delegación Iztacalco. Véase Antonio Mori, "Titulación por afiliación", *UnomásUno*, 13 de abril de 1979.

[45] Autobuses de transporte colectivo, así llamados.

tas y otro templete donde había una orquesta. Había acomodadores... no, si estaba muy elegante la cosa. Y empieza el Pelayo[46] de desatado:

—Ora sí ya se puso bueno, ¡ya llegaron las comadritas del Campamento 2 de Octubre!

Ya que empiezan a bajar la mayoría de las compañeras que le empiezan a gritar al Pelayo:

—¡Nosotras no somos tus comadritas! ¡Fuera el PRI del Campamento 2 de Octubre!

Pero así, gritos que estremecían. Claudio Ibarrola Muro[47] fue el que entregó las escrituras, pero entregaron siete escrituras simbólicas porque no aguantaron la gritería de la gente repudiándolos. Empezaron a repartir gorritos con su visera del PRI y dijimos: "Compañeras voltéenlo al revés", y entonces es el puro cartón. Y me dice un fulano:

—No señora, usted no le diga a la gente que los voltee.

—¿Y por qué no? Usted quién es para decirme lo que tengo que hacer.

—Porque eso es lo que debe ir al frente, es el PRI.

—Es que nosotros no somos priístas.

—¡Ah! ¿Usted no es priísta?

—¡No, no soy priísta!

—¿Entonces, usted qué es?

—¡Yo soy comunista!

Entonces sí ya saqué mi botón del Partido y me lo planté en la solapa del saco que llevaba. Y las compañeras ninguna traía el gorro por el lado del PRI; y los niños, la cosa ¡tan hermosa!: "¡El PRI nos quemó el Campamento!, fuera el PRI del Campamento 2 de Octubre!" ¿Por qué no lo sacaron eso en los periódicos? De eso no salió nada, nada...

Las verdaderas mujeres del Campamento 2 de Octubre, los verdaderos colonos de este Campamento no se rindieron al PRI ni se vendieron tampoco. Ésta fue una experiencia muy hermosa la del Campamento y ahí está la demostración: la escuela Mao Tse-tung. Nadie se puede "jactanciar", ni los más dirigentes ni los menos dirigentes, de que sean ellos los que le pusieron el nombre a la escuela. Esta escuela iba a recibir el nombre de Luis

[46] Luis Manuel Pelayo, popular animador de la televisión y actor cómico.
[47] Director de Codeur.

Echeverría o de José López Portillo y así lo hizo saber el director entonces de la escuela. Pero los niños protestaron, los niños sabían quiénes les habían quemado su Campamento, ellos no quisieron permitir que su escuela se llamara así y es escuela ¡primaria!, no secundaria. Se molestó mucho el director, pero es que los niños tenían un nombre para su escuela. Vino la embajada china y abanderó la escuela. Esto no lo hicieron ninguna de las mujeres, lo hicieron ¡nuestros hijos! Ahí está demostrada la combatividad de las mujeres del Campamento 2 de Octubre porque los hijos reflejan lo que las madres les dicen, porque la madre es la que está siempre en la casa.

Lo de Benito Juárez lo pusieron cuando empezó el reacomodo aquí, ellos metieron a Benito Juárez de paracaidista en la colonia. Yo no tengo nada contra Benito Juárez pero es que no es honesto no decirle a los colonos: "¿Están de acuerdo?", para haberlo recibido como se merecía, de perdida. En una madrugada nos lo enclavaron, allí está, es un monumento; de esa manera llegó Benito Juárez, en plan de paracaidista. El Estado, como te digo, ha querido de un plumazo borrar toda la historia de la colonia... pero esto es ¡histórico!, la lucha de este conjunto de familias del Campamento 2 de Octubre.[48]

Platicamos con Hank González[49] después que agarraron a Pancho, fuimos a verlo por eso; a ver qué pasaba pues, por qué se habían llevado a Pancho. Digo lo que inclusive todavía Pancho no sepa, que fuimos en defensa de él, para tratar de que no se descabezara el movimiento. De una manera o de otra él fungía como presidente de la Unión de Colonos, aunque nosotros ya estábamos constituidos en el Comité. Entonces nos citó posteriormente a una reunión para que nos diéramos cuenta de que ellos querían ayudarnos. ¡Ah! ¿De veras nos quieren ayudar?

[48] En la cartografía de la delegación Iztacalco es colonia Benito Juárez; en el *Atlas de la Ciudad de México* (DDF-Colmex), Beatriz García Peralta menciona: "Parte del Campamento 2 de Octubre, hoy colonia Benito Juárez, se ubica en esta delegación. Durante varios años este movimiento popular manifestó capacidad de organización y movilización, que posteriormente se perdió", p. 285. Asimismo, en el estudio elaborado por Copevi (1978), sobre densidades y zonificación, se identifica por su nombre al Campamento 2 de Octubre, caracterizado como "colonia popular en proceso de consolidación", p. 22, "Síntesis de recomendaciones por zona".

[49] Jefe del Departamento del Distrito Federal durante el periodo 1976-1982.

Pues entonces nos fuimos seis mujeres nada más pensando que si iba el compañero Eleazar o Alberto podían correr la misma suerte que Pancho, porque lo que pensábamos es que querían descabezar nuestro movimiento en su totalidad.

Nos recibieron en el Salón Rosa de Los Pinos.[50] Nos recibió el presidente de la República José López Portillo, el profesor Hank González, Sahagún Vaca, el teniente coronel Ordorica, *El Negro* Durazo Moreno y otros funcionarios que no conozco su nombre. Nos sentíamos muy raras, atravesar esos pasillos y esa casa tan bonita que es Los Pinos. Nos llevamos una muy grata sorpresa: salieron a recibirnos a la puerta del salón. Yo me empecé a sentir muy chiquita, más chaparra de lo que soy, pensé: "Ora sí que hasta el Campo Militar número 1", porque había soldados ahí. Ya nos dijeron que bueno, que estaba el señor presidente para escuchar qué queríamos, pero que si ya habíamos hablado por la salida de Pancho y nos habían dicho que no (porque él no era un preso político sino un preso delincuente, por todas las actas que había levantadas en la Procuraduría y que había testigos de cargo), pues que para qué perdíamos el tiempo. No, que a lo concreto, y nos vamos a lo concreto:

—Pues lo que queremos en el Campamento 2 de Octubre es que ya se urbanice la red de electrificación, la pavimentación, el drenaje en todas las casas, las llaves de agua.

Bueno, ya que platicamos todo eso, primero le agradecimos el que nos hubiera recibido: "Le agradecemos que haya sido tan gentil señor presidente de escucharnos como mujeres mexicanas". Él dijo que ya había estado en el Campamento y le recordamos:

—Usted visitó el Campamento 2 de Octubre, usted nos prometió ayudarnos en su sexenio si votábamos por usted y casi todo el Campamento votó por usted, entonces venimos a que usted nos cumpla.

—Me da mucho gusto —dijo—, con mucho orgullo recibo a ustedes como damas, para mí las damas no nada más son nuestras esposas; ustedes son unas grandes damas que han luchado por sus hijos. Y como yo lo dije en el Campamento lo voy a cumplir. Al Campamento 2 de Octubre lo voy a sacar de la basura, de la promiscuidad.

[50] Residencia presidencial.

Así dijo, es que aquí sí estábamos en cerros de basura, todas las calles olían a popó,[51] eran puras fosas sépticas, ninguno teníamos drenaje, eran ¡un olor!

—Bueno —entonces dijo Hank González— (metió su cuchara), me da mucho gusto, ya escucharon ustedes que las vamos a atender, yo les juro por mis hijos que en dos meses ustedes su colonia no la van a conocer.

—Qué bueno —le dije yo— pero con todo el debido respeto que todos ustedes me merecen, como profesor usted me va a calificar este día. Todos los años que hemos tratado de hablar con usted en el Departamento del Distrito Federal, nos ha dicho que tenemos toda la razón, pero que todo se lo pusiéramos por escrito ¿sí? Así es que ahora, discúlpeme a ver si he aprendido, usted me califica este día: póngame todo eso que me está diciendo, por escrito.

Y sí, él se puso rojo, rojo y el presidente nomás meneó la cabeza. Ya nos pusieron por escrito entregarnos la colonia en dos meses y nos fue entregada en menos, a la mitad del tiempo. Se abrió esta calle ancha, todo esto era tierra, cerros de basura, ¡horrible! Aquí sí había andadores, pero no estaban pavimentados. Metieron agua, drenaje en todas las casas; miles de hombres trabajaron mañana, tarde y noche. En la noche había máquinas abriendo calles. Es que ya estábamos hasta la madre[52] de que desde hacía veinte años habían sido escritos, escritos, escritos. Pues no duró ni setenta y dos horas aquí que ya habían máquinas y camiones, tubos para el drenaje, una cosa sorprendente. Ni aún así nosotros nos lo creíamos: es que fuimos objeto de muchas promesas de sexenios atrás y lo que nos daban eran golpes, culatazos de los granaderos, eso es lo que teníamos en nuestros cuerpos.

Sí, para nosotros resultó una hermosa realidad que ya los niños siquiera tuvieran dónde jugar.[53] Yo traía en mente que un presidente es un servidor de todos, de cada uno de los mexicanos y que no tenemos por qué pues *arrodillarnos,* sino decir:

[51] Excremento.

[52] Hartos.

[53] Los habitantes de la delegación Iztacalco sólo disponen de 0.2 m^2/hab. de áreas verdes; los parques y jardines son muy escasos y más bien están sobre los camellones, entre la vialidad.

"Bueno, usted nos prometió". Porque todos los presidentes te prometen en campaña y nunca lo cumplen. Cuando entregaron aquí, cuando acabaron, ahora sí que como vinieron se fueron. Portillo se esperaba, yo creo, una gran fiesta en el 2 de Octubre, pero nosotros no teníamos por qué darles las gracias, si estaban cumpliendo apenas algo de lo que habían prometido. Y ahora todo eso que hizo lo vamos a pagar, no nos lo van a regalar.

El camarada

Al retirarme un tanto de la lucha —en parte por mi enfermedad, porque a partir de entonces yo quedé muy enferma, ya no es la misma Pilar que brincaba, saltaba— he estado de observadora de qué pasa con los colonos. Claro que a nivel de vísceras decimos ¡hijole! "pobre Pancho"; se acuerda uno cuando comíamos con él, cuando su cumpleaños —todo el mundo se cooperaba—, le traíamos mariachis, reíamos, decíamos bromas y aquí nadie se enojaba, todo risas porque no sabíamos si al otro día íbamos a tener una represión, que íbamos a llorar la pérdida de un hijo o por ver a los compañeros bañados en sangre. Pancho fue muy sagaz con nosotros, supo llegarnos, era dicharachero, tenía ese don de ser. No más que ahora Pancho se toparía que no somos las mujeres de ayer, somos las mujeres de hoy...

Los compañeros del PSUM se fijaron en mí porque ellos habían visto mi trabajo dentro del Campamento 2 de Octubre. Ellos también me habían visto desde la lucha del 68. Siempre trabajé con el Partido Comunista Mexicano, fui simpatizante acérrima del PCM, me sentía yo comunista sin serlo, porque a mí el papelito de que "a ver desde cuándo te afiliaste", eso a mí me valía gorro;[54] no necesito trabajar por un papel. Me gustaban sus planes de acción... cuando ese viejo hermoso que adoro, Valentín Campa, en la lucha ferrocarrilera,[55] ahí andaba yo

[54] Me importa un comino.

[55] De 1958 a 1959 por aumento de salarios y dirección sindical independiente, los ferrocarrileros hicieron paros escalonados y progresivos y el movimiento fue finalmente reprimido por el gobierno. Véase Antonio Alonso, *El movimiento ferrocarrilero en México, 1958-1959*, México, Era, 7a. edición, 1986.

siguiéndolo. Pedía volantes y me iba a volantear. Yo caí también cuando la lucha del 68 —sin decir yo soy militante del PCM—, pero me agarraron con propaganda en la bolsa, en el centro, frente al Palacio de Gobierno. No faltó que yo le diera propaganda a un polizonte, ése me siguió y me agarraron. Les dije que había ido a traer medicamentos a la farmacia y que eso no era cierto, pero total que me estuve tres meses en Lecumberri.[56]

El PCM para mí siempre ha sido mi eje central desde que salí del PRI, porque yo fui priísta. Desgraciadamente por ver las transas[57] de esos señores, cómo se manejaban y todo eso, yo me salí del PRI. Como sabía que los del PCM eran sus enemigos, bueno, pues yo dije voy a seguir a sus enemigos a ver qué hacen, cómo trabajan. De entonces hasta la fecha soy miembro activo del PSUM. Cuando el PSUM me habla para ser candidata a diputada siendo trabajadora universitaria, yo declinaba realmente dada mi enfermedad, pero me convencieron. Tuve bastante trabajo y mi estado de salud estaba muy quebrantado; algunos compañeros me ayudaron a hacer las pintas y todo eso.[58]

En la campaña se hicieron mítines en los mercados, cerca de las iglesias, que me parece a mí fue un tanto el error que tuvo el PSUM en esta ocasión. Porque el enemigo acérrimo del PSUM se llama *iglesia*. Desgraciadamente para el pueblo de México, está enajenado con la Virgen de Guadalupe y los demás santos. Para nosotros, con todo respeto —porque en el PSUM también hay muy buenos católicos y somos muy respetuosos de la religión— el pecado que cometimos fue trabajar para el aborto libre y gratuito, éste es nuestro delito. Con todo respeto a los compañeros católicos mexicanos, tal parece que somos tontos conscientes porque no somos capaces de investigar mejor, qué se propone el PSUM con lo del aborto y no acusarnos de asesinos.[59]

[56] Antigua cárcel (actualmente Archivo General de la Nación), donde estuvieron prisioneros líderes y participantes del movimiento estudiantil del 68.

[57] Malos manejos.

[58] Elecciones de diputados federales en 1982. Candidata por el XV Distrito Electoral de la capital de la República. El PSUM obtuvo 10.5% de la votación en ese distrito; el PAN, 24.2% y el PRI, 49.3%. En total, el PSUM obtuvo 9.7% de votos para diputados del Distrito Federal y el PAN, 27.6%. Véase Jacqueline Peschard, "Las elecciones en el Distrito Federal, 1964-1985", en *Estudios Sociológicos*, núm. 16, 1988.

[59] En diciembre de 1979, la diputación de la Coalición de Izquierda, de la

Nosotros lo que queremos evitar es ese asesinato de tantas mujeres, que no se queden más niños huérfanos en esta República Mexicana porque la madre se hizo un brebaje para abortar y se murió ¿sí? Que cada año suman más los cientos y cientos de mujeres que mueren a consecuencia de un aborto clandestino mal hecho. Eso es lo que el PSUM se ha propuesto, que el Estado absorba esto: que una mujer que no quiere tener un hijo llegue con un médico que la trata, le haga un legrado, pero esto le va a costar al Estado, porque la mujer se va a internar, se llame Seguro,[60] se llame ISSSTE,[61] se llame hospital de Salubridad. Esto el Estado no lo quiere, no le conviene. ¿Por qué no lo quiere si el mexicano está pagando impuestos?

Ésta es una carencia más de muchas que tiene nuestro pueblo mexicano, ése debería ser un servicio gratuito para todas las mujeres. Como la mujer soltera: la mujer soltera tiene sus necesidades que no lo entiende la gente. ¿Qué quieren que sea? ¿Prostituta? Porque a una muchacha le ven un hijo y al rato esa muchacha se prostituye. ¿Por qué? Pues porque ya se quedó con un hijo y ningún chavo le hace caso, nomás le pide que le dé pruebas de amor y esas pruebas de amor son más hijos. Mucha gente ya haciéndoles entender cuál era la problemática pues, las necesidades de ellas, de sus hijas, de sus nueras —y que se les explicaba en el mitin—, las señoras entendían. Pero qué es lo que pasa, que entraban en la iglesia, y ellos hicieron ¡muy buena propaganda! Después de un mitin yo entré a la iglesia de

---

que formaba parte el PCM, presentó una iniciativa de ley sobre la legalización del aborto, elaborada por la Coalición de Mujeres Feministas y el Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de las Mujeres. La iniciativa planteaba el derecho a la maternidad voluntaria y al aborto libre y gratuito, como un servicio de salud pública y último recurso de las mujeres ante una maternidad no deseada. Un estudio de la Comisión de Salubridad y Asistencia de la Cámara de Diputados reconocía que en México se practicaban un millón de abortos cada año, sólo 5% se hacían bajo control médico y 50% de las muertes por embarazo se debían a abortos mal practicados y clandestinos. Sin embargo, la iniciativa de ley quedó congelada y nunca se resolvió su discusión en la Cámara de Diputados. La demanda de aborto libre y gratuito como servicio de salud pública se incorporó a los temas de la campaña electoral del PSUM en 1982.

[60] Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

[61] Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

la Tlacotal porque vi que entraba mucha gente. Concretamente el padre les dijo después del sermón:

—Hijos míos, miren, si no quieren votar por el PRI, no voten, pero no voten por el PSUM porque ustedes han visto que son unos asesinos, están provocando que las mujeres se vuelvan asesinas de su propia sangre, que maten a sus propios hijos, esto no puede ser. Así que, si no quieren votar por el PRI, no voten, pero tampoco voten por el PSUM, mejor voten por el PAN.[62]

Esto es una demostración de que fue un mandato de la Mitra. El PAN quedó en segundo lugar, cuando fue el partido que menos hizo campaña aquí. Pero ¿por qué gana el PAN?: porque tuvimos un contrincante muy bueno que se llama sacerdote. Como aquí en Iztacalco, haz de cuenta que es el pueblito de Cholula:[63] una iglesia, otra iglesia, otra iglesia, pues tuvimos muchos contrincantes en este sentido...

Fue una experiencia para mí, porque, oye, eso de llegar a dar tu nombre a Gobernación[64] para registrarte y salir en el Diario Oficial; el trabajo muy bonito por la campaña, por cuánta gente inconforme con el PRI-gobierno que te decían: "¡Qué bueno, sí es cierto, a darles duro!", y así. Vives una experiencia fabulosa, pero nos falta a la gente del PSUM trabajar más en las colonias, nos falta trabajar más con las gentes. Claro, el PSUM no acarrea a la gente, no se da un sueldo, no tenemos dinero. Esto es a nivel de conciencia de cada militante; muchos compañeros ahorita como está el hambre en este país tienen que tener dos trabajos porque tienen más necesidades, y el ser comunista no quiere decir que te estés ¡muriendo de hambre! Nos hace falta tiempo para trabajar a nivel de todas las colonias del DF, y más en estas colonias que se forman de una lucha, ¿sí?

También hay poca presencia por esto: aquí se ha hecho intentos muchas veces de hacer trabajo de partido con la gente, pero desgraciadamente nuestra gente está tan enajenada (como el decir que todos toman Coca-Cola), que ellos creen que servir al PRI-gobierno es decir: "ya voy a estar tranquilo, estando con el PRI que es el gobierno, no se van a meter conmigo, no me van

[62] Partido Acción Nacional, centro-derecha.

[63] Localidad situada cerca de la ciudad de Puebla (estado de Puebla) conocida por sus numerosas iglesias.

[64] Secretaría de Gobernación (Ministerio del Interior).

a hacer nada"... Y en última instancia, ahora ya todos los movimientos populares acaban como movimientos pequeñoburgueses: luchas y tú tienes a toda la gente mientras tú le estés prometiendo un terreno, pero ya que tienen un terreno, te desgañitas y la gente no va. Unas están lavando, otras están guisando, pero ya no hay quién deje su casa diez minutos para atenderte. Pero en la fábrica, allí como que los compañeros tienen el temor de perder el trabajo; el patrón los está chingando[65] y todo eso.

Bueno, llega el PSUM y los compañeros sí te atienden, sí te hacen caso y los hombres dejan de trabajar, paran las máquinas, hacen huelgas y allí hay presencia del PSUM, pero también hay presencia y participación de los obreros. En las colonias no sé qué rollos se necesita hacer, no sé. La gente está acostumbrada que en las colonias el PRI les da lo que se le da la gana. Que los desayunos del DIF,[66] y el DIF al PRI le da lo que se les dé la gana. Entonces te atosigan de desayunos. Te agarras un sonido y les dices: "A todas las amas de casa de esta colonia, el PRI les manda desayunos para sus hijos", ¡y no cabe la gente!, ahí la tienes y mientras tanto les dan propaganda. Entonces la gente está acostumbrada a que se les esté engañando, no buscan algo por cambiar, no quieren cambiar de manera de vivir y de ser. Ellos ya se acostumbraron a la Coca-Cola, ya se acostumbraron a que les regalen desayunos o que les traigan despensas...

Aquí vino Arnoldo[67] a visitar el Campamento, llenó una calle, pusieron flores; me proporcionó un gusto tremendo, fue una cosa sorprendente, a mí poco me faltó para haber llorado ahí y sí lo dije. Hice pasar al compañero Campa para que hablara —yo no podía menospreciar a Arnoldo, lógico, pero la experiencia de lucha de Campa como que no tiene rival.[68] Para mí Campa ocupa un lugar muy privilegiado dentro de mí como compañera de lucha, como una gran admiradora acérrima de Valentín Campa desde que yo era muy chava; imagínate en el 68 cuántos años tenía y, sin embargo, nunca me le acercaba a

[65] Molestando.

[66] Desarrollo Integral de la Familia, institución gubernamental.

[67] Arnoldo Martínez Verdugo, ex secretario general del PCM, y candidato a presidente de la República por el PSUM en las elecciones federales de 1982.

[68] Destacado militante sindical del PCM. De Valentín Campa, véase su libro *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1985.

Valentín. Haz de cuenta que era yo como cuando esas chavas que quieren a un chavo y que, ¡uh! hasta chillan por él pero no se lo dicen: así me pasó a mí. Yo a Valentín lo admiro como un gran camarada, pero nunca se lo he dicho, hasta la fecha. Es una cosa muy propia, muy mía, y así quiero vivirla pues.

6. MEMORIA DE LA VECINDAD

En la cuna de la ciudad

> La vetusta casona era restos de una gran residencia, bárbaramente reparada por las sucesivas hordas revolucionarias. Convertida al fin en vecindad, conservaba todavía a la entrada, sobre el muro cuarteado y cacarizo del departamento uno, una bugambilia que como manto de flores moradas cubría los desperfectos. En el fondo, más allá de la torre de acero que sostenía los tinacos de agua, se levantaba un arco de cantera con un corazón en llamas esculpido en el cerramiento. En el muro sucio y encalichado había un altar de la Guadalupana en azulejos de Puebla. A sus pies una pequeña pila de agua bendita y más abajo el zapatero remendón durante las horas del día, y por la noche una linternita de petróleo mantenida viva por la piedad de algunas septuagenarias que ignoraban el mundo de hoy.

Finalizaba la década de los años treinta, y así describe Mariano Azuela en su novela *Nueva burguesía*[1] esa vecindad —"una de las más grandes de la calzada de Nonoalco, en las cercanías de Buenavista, estación de los Ferrocarriles Nacionales de México"— habitada por maquinistas, fogoneros, guardavías, garroteros; obreras de una fábrica de galletas y pastas de sopa, el linotipista de los Talleres Gráficos de la Nación, "una tal Lolita que vende gelatinas", el zapatero remendón con su taller "de un metro escaso de terreno" en una accesoria de la casona-vecindad. Dice que ésta "constaba de doce buenos departamentos sobre el patio central y cuarenta vivienditas en los cuatro largos y angostos pasillos que la cruzaban".[2]

[1] Azuela, 1985, p. 31.
[2] *Ibid.*, p. 11.

Vivienda y trabajo del proletariado, de artesanos y trabajadores por cuenta propia, alrededor de un lugar de la ciudad de México en donde se había instalado la estación de la primera línea de ferrocarril del país, el Ferrocarril Mexicano, inaugurado en 1873, que iba de la ciudad de México al estado de Veracruz. También lugar atravesado por la calzada de Nonoalco: una de las calzadas que tenía la espléndida Tenochtitlan fundada por los aztecas en 1325 sobre un islote, entre las aguas de un enorme lago que al oriente se nombró Lago de Texcoco y al poniente Lago de México.[3] La traza urbana que diseñó el conquistador Hernán Cortés, después de la destrucción de Tenochtitlan en agosto de 1521,[4] segregó del centro de la ciudad española México-Tenochtitlan, a los pueblos y barrios indígenas en forma de "parcialidades", llamadas, una San Juan Tenochtitlan y la otra Santiago Tlatelolco. En el centro de la traza se instalaron los conquistadores y la población de origen español.

Nonoalco era uno de los 18 barrios que integraban la parcialidad de Santiago Tlatelolco; eran barrios arrabales donde no sólo se alojaban los indígenas, sino también "los despojos de la ciudad que poblaban las zonas de paredones y ruinas allá por Los Ángeles, el camino a Nonoalco y los terrenos y basureros de la Viña".[5] De terreno "árido y triste" califica Orozco y Berra al norte de la ciudad de México por el rumbo de Santiago Tlatelolco, a mediados del siglo XIX. Y Andrés Lira dice que los terrenos basureros de la Viña y aledaños eran "tierras de nadie", pero por su ubicación estratégica —que conectaba los caminos del norte, saliendo y entrando a la ciudad— iban adquiriendo importancia y valor comercial.[6] Codiciados especialmente por la Compañía de Ferrocarril que utilizó esa amplia extensión de

[3] Véase Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, 1982, pp. 28 y 43.

[4] Así lo relata Manuel Orozco y Berra: "...cuando la ciudad se rindió el 13 de agosto de 1521, no era más que un montón de ruinas. Un montón de ruinas sin exageración, pues todo había sido arrasado, quedando sólo en pie las paredes derruidas de los edificios muy fuertes como los palacios de los reyes y las pirámides truncadas que servían de base a los templos, y que por su inmensa mole no pudieron de pronto derribar". *Historia de la ciudad de México, desde su fundación hasta 1854*, 1973, p. 28.

[5] Lira, 1983, p. 194.

[6] *Ibid.*, p. 223.

terrenos "de nadie" para la estación Buenavista, los patios de maniobra y las vías de acceso del ferrocarril; los terrenos los compró Antonio Escandón, en su época el principal empresario mexicano de la construcción ferroviaria. En Nonoalco también se encontraba una de las 11 garitas (aduanas interiores) que funcionaron en la ciudad hasta 1896, y ahí se instaló la primera planta eléctrica de vapor del Distrito Federal, en 1922.

Durante el siglo XVII la ciudad de México —capital de la Nueva España— se había convertido en la "Ciudad de los palacios": se construyeron magníficas y suntuosas edificaciones civiles y religiosas cuya propiedad estaba 47% en manos de la iglesia católica y 44% en manos de particulares.[7] En el siglo XVIII, el año de 1772, se abolió la separación entre parroquias de indios y de españoles, y se reformó la división parroquial territorial que fue la base de la división civil establecida en 1782, por la cual la ciudad quedó organizada en ocho cuarteles mayores cada uno subdividido en cuatro cuarteles menores.[8] Sirvientes domésticos, sastres, zapateros, tejedores, comerciantes en pequeño, ocuparon las primeras vecindades dentro del casco; en los barrios periféricos (de indios) las habitaciones eran cuarterías de jacales o casitas de adobe.

Eliminadas las fronteras entre la ciudad española y la ciudad de indios, y desbaratada la conformación urbana estamental corporativa de los gremios, desde las primeras décadas del siglo XIX comenzaron a operar los mecanismos de segregación social bajo el poder del capital comercial, implantado en el centro de la traza española, y que tenía como "punta de lanza" de los cambios territoriales de uso y valor del suelo, la política de inversiones del Ayuntamiento.[9] Políticas públicas que anteceden al impacto de la Ley de Desamortización de fincas rústicas y urbanas de las corporaciones religiosas y civiles, de junio de 1856, y la posterior formación de colonias residenciales. Es decir, que la expulsión de capas pobres de la población (sirvientes, aprendices, artesanos, comerciantes ambulantes) de ciertas zonas del centro, y la densificación progresiva de barrios aledaños marcó el patrón —siempre tenso e inestable hasta el presen-

[7] Morales, 1978a, p. 80.
[8] Orozco y Berra, 1973, p. 98.
[9] López Monjardin, 1985, p. 131.

te— de la distribución socioeconómica de los habitantes en la "Ciudad de los palacios".

Circundando la Plaza Mayor y por las calles del oeste y del sur, dominaron los principales edificios públicos civiles y religiosos, los comercios, almacenes y oficinas de los grandes empresarios, los palacios y casonas de familias de hacendados, comerciantes, militares y autoridades políticas. En la zona norte del centro, en cambio, se asentaron las familias expulsadas y también los sirvientes, dependientes y artesanos que fueron desalojados de las casonas en las que cohabitaban con sus amos. "Este proceso —dice A. López Monjardin— se acentuó a lo largo del siglo XIX: el centro no sólo conservó su status y su carácter comercial, sino que los grupos con menores recursos y las habitaciones baratas tendieron a ser excluidas de él, ya para mediados del siglo XIX la intensificación del uso comercial del suelo, el incremento de las rentas y el desalojo de los trabajadores de las viviendas de los patrones, se reflejan en la disminución de la densidad de población del centro."[10]

A mediados del siglo, por otra parte, la Ley de Desamortización introdujo en la circulación mercantil los bienes inmuebles de las corporaciones cuyo régimen anterior de propiedad prohibía su venta, y estableció el principio de la propiedad individual como rector de la propiedad territorial. Se exceptuaron de la enajenación los edificios destinados a realizar los servicios de las corporaciones religiosas, como palacios episcopales, conventos, hospitales, casas de beneficencia, habitaciones de curas y monjas. Pero los barrios y pueblos indígenas quedaron desamparados y vulnerables ante el avance de la concentración de la propiedad privada de la tierra y la expansión urbana sobre el entorno periférico. Las únicas posibles resistencias fueron "protestas de los barrios clamando por la identidad que veían desaparecer frente al crecimiento político y territorial de la ciudad".[11]

Efectivamente, entre 1858 y 1910, el área urbana de la ciudad de México creció 4.7 veces (de 8.5 a 40.5 km^2), y la población aumentó de 200 000 a 471 000 habitantes; la expansión física se dirigió primero hacia el noroeste, el oeste y el noreste

[10] *Ibid.*, p. 138.
[11] Véase Lira, 1983, pp. 237-238 y 315.

—donde surgieron las colonias de obreros, artesanos y empleados—, y más tarde hacia el suroeste con los fraccionamientos para colonias de familias pudientes de la burguesía porfiriana, como las colonias Juárez, Roma y Condesa.[12] La denominación de "colonias", según Martín Hernández, fue aplicada inicialmente a una zona habitacional promovida por franceses en 1840, situada entre las calles de Bucareli, San Juan de Letrán, Victoria y Arcos de Belén que se llamó Colonia Francesa y Barrio Nuevo México. A mediados del siglo XIX, colonia se refería tanto a los grupos de extranjeros de distintas nacionalidades que residían en la ciudad de México, como a los fraccionamientos que solicitaban permiso de construcción al Ayuntamiento. El término proviene, asimismo, de la política de "colonización" del gobierno liberal de la época, que promovió la ocupación y parcelación de terrenos rurales o baldíos cercanos al centro de la traza urbana: entre 1840 y 1910 se autorizó la formación de más de cuarenta colonias.[13]

Los pioneros "colonizadores" fueron en realidad los habitantes desalojados, como se mencionó anteriormente, y capas bajas de la pequeña burguesía, en general no propietarios de los terrenos y edificios, que encontraban viviendas de rentas módicas en vecindades construidas de adobe, madera y tepetate. Otro desplazamiento hacia fuera del casco urbano lo protagonizaron familias aristocráticas del porfiriato (1877-1910), que abandonaron las viejas casonas señoriales y edificaron residencias en las zonas de mayor prestigio de ese entonces, por ejemplo, a lo largo del Paseo de la Reforma (proyectado originariamente por el emperador Maximiliano y nombrado así por Lerdo de Tejada en 1875), y en la colonia Juárez.[14] La palabra "colonos" ya aparece usada en 1875, en las disposiciones de la municipalidad a las que debían sujetarse las personas ("empresarios o colonos") que solicitaban permiso para fraccionar terrenos y cons-

[12] Véase Morales, 1978a, también de la misma autora, "La expansión de la ciudad de México (1858-1910)", 1987.

[13] Hernández, 1977. Entre las primeras colonias fundadas estuvieron la de los Arquitectos (1859); Santa María la Ribera (1861); Juárez (1898); Guerrero (1874). Sobre las colonias, véase también, de Gortari y Hernández 1988, pp. 83-100.

[14] Véase Eguiarte, 1986.

truir zona de habitación "extramuros". El otorgamiento de la licencia se condicionaba a la donación, por parte de los dueños de los terrenos, de espacios para las plazuelas cuya extensión y ubicación determinaba el Ayuntamiento.[15]

Sin embargo, las concesiones y beneficios otorgados por el Ayuntamiento y otros poderes públicos a los propietarios y promotores fraccionadores fueron más abundantes que las obligaciones que debían cumplir, sobre todo en los casos de colonias para obreros y sectores de escasos recursos económicos, empleados en actividades terciarias. Los fraccionadores concesionarios disfrutaron de varias exenciones de impuestos y contribuciones municipales (de cinco a diez años, como el impuesto predial y derechos sobre materiales de construcción), a través de convenios firmados con el Ayuntamiento, con el propósito de estimular la edificación de viviendas y el desarrollo de nuevas colonias. El trazo general de cada colonia debía ser aprobado por el Ayuntamiento, pero la política urbana en los hechos fue la de

> permitir las construcciones para que posteriormente se dotara a la colonia de servicios, sin que se precisara cuándo debería hacerse esto, ni quién se obligaba a hacerlo. Los colonos debían empedrar o terraplenear los frentes de sus casas y el Ayuntamiento no se comprometía a establecer los servicios en un plazo determinado, sino cuando las necesidades de las colonias lo ameritaran y sus recursos lo permitieran. En algunos casos se especifica que el Ayuntamiento no contrae obligación de dotar de pavimento ni desagüe, sino que es el concesionario el obligado a establecerlos.[16]

Así, colonias populares como La Bolsa, Valle Gómez, Santa Julia y Guerrero —formadas alrededor de estaciones o vías del ferrocarril— carecieron durante muchos años, hasta décadas, de agua potable domiciliaria, atarjeas, alumbrado público, pavimentación y vigilancia. Antes del nacimiento del siglo XX, y mientras la ciudad se expandía horizontalmente, con o sin permiso de la autoridad, los pobladores de estos barrios de arrabales emergentes de la segunda mitad del XIX preanunciaron (y algunos denunciaron) la acción estatal segregadora entre colonias

[15] De Gortari y Hernández, 1988.
[16] Morales, 1978a, p. 196.

"de ricos" y colonias "de pobres". En este sentido es pertinente la distinción que hace A. Lira entre "colonia" y "barrio" como conceptos antitéticos, cuyos orígenes expresan las separaciones y diferencias entre las colonias de "gente decente" —con sus amplias casas, patios y traspatios—, y las zonas urbanas empobrecidas del bajo pueblo.[17]

Vecindad y barrio —en la cuna de la ciudad— están ligados, entonces, por la historia compartida de un hábitat popular persistente, apretado entre la antigüedad y modernidad de la capital de la República. Constituyen una forma urbana y un modo de vida indivisible: ni una ni otro se pueden entender por separado. El nombre genérico de "vecindad" se comenzó a aplicar desde mediados del siglo XIX, pero los elementos tipológicos que la definen tienen antecedentes en el XVIII, asociados desde su origen a la máxima rentabilidad que se pretendía obtener de la superficie del predio donde se construía. Esto es:

—Valorar la banda frente a la calle con accesorias comerciales, de modo de vincular la vivienda con las actividades que se desarrollan en la ciudad.

—Colocar al centro del predio un eje circulatorio que sirve longitudinalmente de patio y pasillo de circulación; el eje hacia la calle se hace portón, y a través del zaguán permite el acceso a las viviendas posteriores.

—Viviendas de rentas más elevadas con acceso directo a la calle sobre las accesorias y el zaguán.

—Hileras de viviendas-cuarto a cada lado del patio pasillo que garantizan la máxima rentabilidad del área habitable con un mínimo de circulación y espacio libre comunal.

—Instalación de servicios comunes y escaleras centralizadas para las viviendas del segundo piso.[18]

Y de lo viejo y lo nuevo resultaron las vecindades como edificios multifamiliares de vivienda en alquiler. Las casonas señoriales, desalojadas por los propietarios atraídos por las nuevas zonas residenciales de prestigio, fueron internamente subdivididas y reacondicionadas, y sus patios (que tenían precio por metro cuadrado) se redujeron al tamaño de estrechos pasillos; además se construyeron viviendas para rentar destina-

[17] Lira, 1983, p. 320.

[18] Taller de Vivienda-CYAD, 1988, p. 34; véase también Lombardo, 1987.

das a la creciente demanda de los trabajadores, en barrios aledaños y en los fraccionamientos de las nuevas colonias creadas para alojarlos. Ya sean de una o dos plantas, las vecindades compartieron determinadas características habitacionales tales como la distribución de los cuartos a lo largo, o alrededor de uno o varios patios; la escasa superficie habitable por familia y los limitados espacios conexos; carencia de servicios sanitarios, agua potable y drenaje dentro de la vivienda, y el uso colectivo de los mismos; materiales de construcción rústicos y excesivamente susceptibles al deterioro; reducida iluminación y ventilación.

En las vecindades más modestas, la casa es un cuarto "redondo", en torno a un patio pasillo, con un tapanco de entrepiso y una azotehuela, con lo que se dispone de un promedio de 30 m^2 en total; aquellas más cómodas tienen dos o tres cuartos y una azotehuela algo más amplia, así la superficie promedio es de 45 m^2.[19] De todos modos, por dentro ninguna vecindad es exactamente igual: las habitaciones que dan a la calle son más amplias y tienen entrada propia, son las viviendas "de categoría", también lo son las que se ubican al frente en la planta alta; a su vez, las que están en el interior, junto a los lavaderos, baños, escalera y hasta el fondo del último patio, son las más precarias y de menor prestigio. Otro tipo de diferencias se produjeron en el curso de la última etapa (1920-1941) de construcción de vecindades en el centro de la ciudad, y en las posteriores décadas de sus ciclos materiales de vida útil para los moradores:

—Se empezaron a utilizar nuevos tipos de materiales, especialmente para hacer muros de refuerzo de concreto armado, verticales y horizontales; la bóveda catalana de ladrillos sustituyó, en algunos inmuebles, a la tradicional viguería de terrado, y en otros se introdujo la losa de concreto.

—Por iniciativa especulativa de los casatenientes, y por las mismas necesidades de espacio de los inquilinos, se avanzó apretadamente sobre la superficie de uso comunal, como el tramo de

[19] Taller de Vivienda-CYAD, 1988, pp. 38-41. Ejemplos de la forma típica y estilos diferentes de vecindad se pueden constatar en las fotos, planos y descripciones contenidas en el volumen *Renovación Habitacional. Testimonio*, editado por el Colegio de Arquitectos de México y la Sociedad de Arquitectos de México en 1987.

los patios y huecos de las escaleras, adosando o alargando cuartos y azotehuelas.

—Se conectaron los servicios de agua potable y drenaje al inmueble, pero parcialmente dentro de cada una de las viviendas; en numerosos casos, la instalación de la tubería y el sanitario corrió por cuenta de los inquilinos y la cooperación vecinal. De todos modos, el uso colectivo de los lavaderos, tendederos y baños en el patio, persistió como uno de los rasgos característicos del habitar una vecindad.

> La Casa Grande, que ocupa toda una manzana es un pequeño mundo en sí misma, limitado al norte y al sur por elevadas paredes de cemento, y a los lados por tendajones que dan a la calle. Estos comercios (de comestibles, una tintorería, un vidriero, carpintería y salón de belleza) junto con el mercado de Tepito y los baños públicos, satisfacen las necesidades básicas de los vecinos de La Casa Grande, de tal manera que la mayor parte de ellos, especialmente los que vinieron de las áreas rurales, rara vez se alejan del vecindario y casi desconocen el resto de la ciudad de México... Guardan la casa dos santos patronos, la Virgen de Guadalupe y la de Zapopan; sus estatuillas, protegidas por capelos, se hayan frente a las entradas... En el interior se extienden cuatro largos patios de cemento de cinco metros aproximadamente de ancho, Limitan los patios las construcciones, que forman 157 viviendas de un solo cuarto... Los patios se ven llenos de gente y animales... Las mujeres hacen cola para obtener agua, conversan a gritos mientras tienden la ropa, y los vendedores entran y salen... Los sábados por la noche, casi siempre hay baile popular.

Finalizaba la década de los cincuenta, y es Oscar Lewis quien describe la "gigantesca" vecindad —que él nombró Casa Grande— de una planta, que albergaba a más de 700 personas, por el barrio de Tepito en la colonia Morelos: los hombres trabajan de zapateros, sombrereros, vendedores de frutas y dulces; otros son obreros, choferes o pequeños comerciantes; las mujeres son lavanderas o costureras.[20] Pero antes de componer el cuadro de su fisonomía y vida interior, Lewis advierte que dos millones de habitantes de la ciudad de México habitan casas de vecindad (calcula una población total de 4 millones en 1957),

[20] Lewis, 1989, pp. 67-69.

"sufriendo de una crónica escasez de agua y de falta de servicios elementales". Asimismo, señala que el problema es que:

> como no puede lograrse habitación decente con alquileres razonables, gran número de personas permanecen en viviendas de una sola pieza, mucho tiempo después de haber mejorado económicamente. Sus pequeñas moradas se atiborran con muebles nuevos, loza, aparatos de televisión, refrigeradores, utensilios eléctricos y aun, quizá, con una lavadora eléctrica, hasta que difícilmente hay espacio para que la familia se mueva.[21]

Por medio del realismo etnográfico, este destacado y controvertido antropólogo aporta una investigación (de las pocas) que penetra la urdimbre cotidiana de relaciones y actitudes interpersonales y vecinales, que se desenvuelven mientras se utiliza y maneja un determinado espacio físico y objetos domésticos y que se encuentran sujetas a las condiciones de habitabilidad y la coexistencia dentro del ámbito de una vecindad.[22] El hacinamiento —uno de los rasgos de estas condiciones— muestra así su contenido de dinámica social concreta entre los muros de la casa, y las consecuencias en hábitos, tensiones y restricciones cotidianas que implican para la mujer y el núcleo familiar. Por su parte, la narración testimonial de la señora Regina nos lo va a expresar aquí, en este sentido: "... una familia como yo que tengo siete hijos, vivir en un solo cuarto, dormir ahí todos... Ya se me quedó la costumbre de quedarme vestida, o sea, una blusita y una faldita porque no me puedo desvestir, dormir como yo quisiera: no puedo, en primero por mis hijos, está uno incómoda". Y la señora Sara dice que: "Estamos muy apretados", "yo tengo la pieza chiquita que no cabe más que la cama, mi máquina que tengo y un mueblito con la televisión; no puedo comprar una mesa, unas sillas, ¡nada! ..."

Es una especie de caleidoscopio de "pros y contras" el que surge de los diversos estudios y debates sobre esta forma de habitación en los barrios antiguos de la ciudad, así como de las vi-

[21] *Ibid.*, p. 25.

[22] En el prefacio a la primera edición (1961) en español que escribió Oscar Lewis, dice: "La pobreza no es bella en ninguna parte, y si desagrada a mis amigos mexicanos lo que miran reflejado en este espejo, es a ellos a quienes corresponde cambiar las realidades objetivas de su condición", *ibid.*, p. 9.

vencias y sentimientos de sus moradores. Las "deficiencias endémicas"[23] que padece se remontan a las transformaciones de la estructura urbana y los procesos históricos que le dieron origen, en tanto fórmula habitacional para la reproducción de la fuerza de trabajo a bajo costo, durante la etapa inicial de la industrialización de la ciudad de México. El inquilinato fue la "solución" a las necesidades de vivienda, que en su momento permitió acercar territorialmente el lugar de habitación de la emergente clase obrera con la unidad de producción-lugar de trabajo; de igual forma ocurrió en otras ciudades de Latinoamérica.

El *cortiço* de la ciudad de San Pablo (Brasil) —la segunda más poblada de la región, con 15.8 millones de habitantes en 1985— representa la modalidad de habitación precaria más antigua, asociada al patrón de explotación durante su despunte industrial, y al "óptimo negocio" que resultó para los promotores inmobiliarios la subdivisión de caserones y adaptación de viviendas en alquiler. Similares a las de México son también las deficiencias endémicas: hacinamiento de las familias en un solo cuarto, carencia de servicios de agua y drenaje, insalubridad, promiscuidad, así como la edificación junto a las zonas del ferrocarril.[24]

Al comenzar la década de 1920, las condiciones laborales del proletariado industrial en México eran en general "sumamente deplorables": los obreros sufrían enfermedades y accidentes de trabajo frecuentes, por inseguridad y ambientes insalubres; percibían muy bajos salarios en relación al costo de la vida; tenían extensas jornadas de trabajo e inestabilidad en el empleo. México era un país rural en su mayoría, con sólo 14.5% de población urbana de un total nacional de 14.3 millones de habitantes; el proletariado sólo representaba 11.4% de la PEA total, y muchos de los obreros tenían origen campesino o eran artesanos en proceso de integración a la actividad fabril.[25] Aun el Distrito Federal, poblado por 906 000 habitantes, contaba con 22.5% de población que residía en localidades rurales dentro de su territorio; pero ya se estaba configurando como la urbe

[23] Copevi, 1977, p. 25.

[24] Kowarick y Ant, 1982; sobre los barrios centrales de San Pablo, véase también, Fernades, 1986; y Rolnik, 1986.

[25] Tamayo, 1987, pp. 196-199.

en la que se desarrollaría el más intenso proceso de concentración de capital industrial, fuerza de trabajo y población. Se había anticipado esta tendencia con la concentración de 25.2% de la producción nacional de las principales manufacturas en la primera década del siglo: textil, tabacos y aguardiente.[26]

Entre crisis política y derrumbe del régimen porfirista, crisis económica del modelo agroexportador, el parteaguas histórico de la Revolución Mexicana iniciada en 1910, y la transición posrevolucionaria en la década de 1930, la ciudad de México había crecido a una tasa media anual de 3.3%. La habitaban ese año 1 029 000 habitantes dentro de los 12 cuarteles centrales que la integraban; la restante población (2%) residía en las delegaciones de Coyoacán y Azcapotzalco.[27] Y había entonces, en esta primera etapa de industrialización por sustitución de importaciones, 54 105 obreros ocupados en la industria de transformación (representaban 19% del total nacional) en 3 180 fábricas (el 6.8% del total), dedicadas a la producción de bienes de consumo inmediato (80.9%), bienes intermedios (14.3%) y bienes de consumo duradero (2.4%). Fuerza de trabajo y establecimientos industriales que llegaron a representar una concentración de 46 y 29.9%, respectivamente, en la ciudad de México del año 1960.[28]

Pero no únicamente familias de la clase obrera habitaron las vecindades, ni el significado de éstas puede reducirse a su función de medio de habitación para la reproducción social con bajo costo, en un marco de degradación física del espacio construido. Vecindad y barrio, como se dijo, han conformado un universo urbano indivisible, dentro del cual se entrelazan e identifican memorias históricas de pertenencia, tradiciones laborales, modos de vivir y estrategias de sobrevivir, sedimentos afectivos y códigos culturales. Esto es, lo material y simbólico se amalgaman en la forma de apropiación social de este espacio y en la vitalidad de persistencia, no obstante la arremetida de conflictos y cambios originados en su propio seno, y de aquellos

[26] Garza, 1985, pp. 11-12 y cuadro V-8.

[27] Unikel, 1976, pp. 134-136. Sobre la evolución de la organización territorial y político-administrativa del Distrito Federal, a partir de su creación por el decreto del 18 de noviembre de 1824, véase Gutiérrez S. y Solís A., 1985.

[28] Garza, 1985, cuadros V1-2, V1-3 y V1-5.

que le impactaron desde la lógica externa del crecimiento metropolitano, y la revalorización de las áreas centrales.

No existen dos vecindades iguales, y lo mismo puede decirse de barrios populares antiguos; distintas manifestaciones de heterogeneidad y diferenciación coexisten a lo largo y ancho de su morfología territorial, organización de la producción, acceso al consumo, composición social, jerarquías de poder y maneras de convivencia. Por lo tanto, no son universos homogéneos ni cristalizados, sino productos sociohistóricos de los múltiples procesos de construcción y reconstrucción de la ciudad, desde su primera cuna, la gran México Tenochtitlan. Pero en tanto barrios, poseen determinado perfil urbano y contenidos de prácticas y significados, socializados por generaciones a través de la pertenencia e identificación con ese *su* barrio de la ciudad. Del caleidoscopio de los "pros y contras", se destaca entonces que:

—La vecindad y el barrio "fungen como factores personalizantes y de cohesión", con las palabras de Oscar Lewis, y —según su perspectiva de antropólogo cultural— la estabilidad de la residencia de los inquilinos, la cercanía y el "apiñamiento" de las viviendas, más el patio compartido, favorecen la interacción entre los inquilinos de la vecindad y refuerzan su sentido de comunidad.[29] También se ha advertido que la proximidad física asociada a la proximidad social ("grado de familiaridad") y la proximidad económica ("compatibilidad de carencias") hacen posible establecer redes de intercambio mediante las relaciones vecinales y de parentesco, que son uno de los soportes de la sobrevivencia de las familias.[30]

—La vecindad-barrio implica un uso eslabonado del espacio que asocia la casa con el taller, el comercio y la dinámica de cooperación vecinal. Espacialmente, el barrio popular es una combinación de vivienda, espacios para la producción e intercambio, socialización y esparcimiento; la calle y la esquina no sirven exclusivamente para la circulación sino que funcionan como extensiones de la vivienda.[31] El patio es el territorio familiar de

[29] Lewis, 1986, pp. 2-3.
[30] Lomnitz, 1978.
[31] Taller de Vivienda-CYAD, 1988.

socialización y fiesta; de acercamientos comunicativos y divergencias entre las mujeres mientras cumplen sus rutinas de lavado y tendido de ropa; es lugar de producción cuando el trabajo no se puede realizar en la calle, la accesoria o dentro de la misma vivienda; es aprecio por la calidad de vida cuando se le adorna profusamente con macetas de plantas y flores, que se colocan por todos lados. Es, de alguna manera, como una especie de "panóptico" vigilante interno con numerosos ojos circundantes. El zaguán es un espacio intermedio de transición, protector entre el mundo interior de la vecindad y el exterior, y también representa un resquicio para que las mujeres —generalmente jefas de familia, viudas o madres solteras— puedan conseguir algún dinero vendiendo antojitos que preparan ahí mismo en su bracero y comal, o gelatinas y dulces.

—Las vecindades y barrios céntricos, desde sus distintos tiempos de origen, han tenido una importancia especial para la economía urbana y la economía familiar. Viéndolo por el lado de las familias de obreros, comerciantes, artesanos, empleados estables o inestables del sector terciario, constituyen ambos el eje socio-espacial de las alternativas de ocupación, obtención de ingresos monetarios, consumo e intercambio de bienes y servicios, probabilidades de ahorro y mejoramiento, en algunas épocas con ciertas perspectivas de movilidad social ascendente. Por eso se enfatiza que la defensa de la vivienda en vecindad articulada al barrio es la defensa de la economía familiar; se refiere, pues, a la necesidad de salvaguardar las fronteras de la reproducción y permanencia para contener los intentos de expulsión, que ocurren frecuentemente.

La colonia Guerrero

Es la colonia de la vecindad que describe Mariano Azuela en su libro: enorme vetusta casona sobre la calzada de Nonoalco, en las cercanías de la estación ferroviaria de Buenavista. Pues bien, la Hacienda de Buenavista, el Rancho de Los Ángeles (con sus tierras comunales del barrio indígena), y el lote del de San Fernando, con parte de su potrero y huerta, fueron los terrenos fraccionados que dieron origen a la colonia Guerrero, inaugurada en mayo de 1874. La detallada investigación de Ma. Dolores

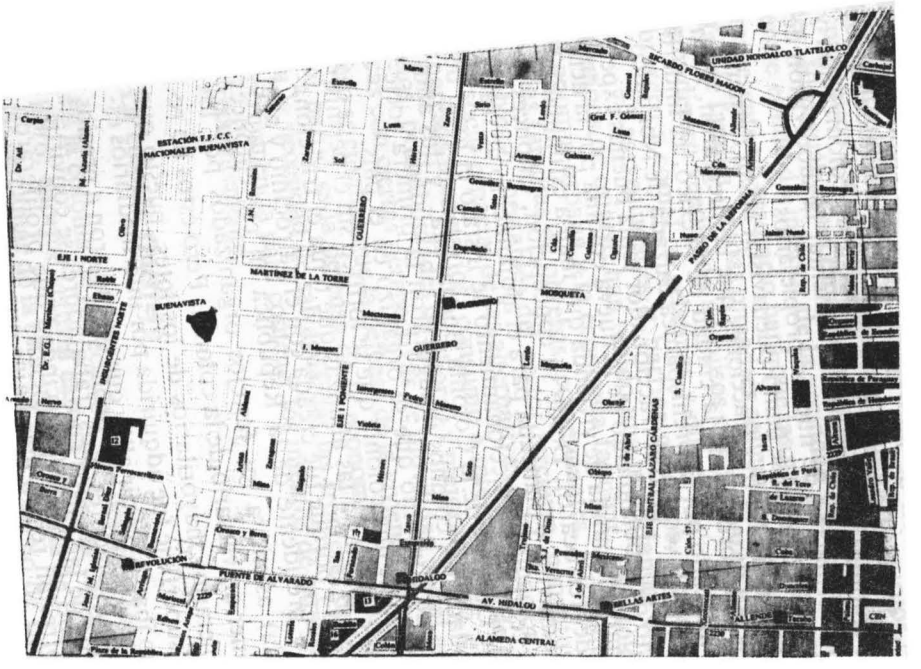
Morales sobre la formación de esta colonia[32] revela la actuación del propietario y promotor, Rafael Martínez de la Torre, quien adquirió bienes que pertenecían a las corporaciones religiosas y comunidades indígenas, cuando fueron liberados por la ley de desamortización de 1856, con el fin de crear una zona habitacional para obreros y artesanos. Éste es un ejemplo representativo de la acción de los fraccionadores individuales que apoyaron (y se beneficiaron de) la política de colonización y creación de colonias urbanas para "fomentar la subdivisión de la tierra y la formación de nuevos propietarios".

Al principio la colonia se llamó Buenavista, o San Fernando, o Los Ángeles, según las tres fracciones que la integraron. Eran los suburbios del noroeste de la ciudad de México; el lindero norte estaba marcado por la prehispánica calzada de Nonoalco. Norte "árido y triste", pero el fraccionador tenía buenas expectativas respecto del poblamiento de la nueva colonia por la actividad comercial y demanda de vivienda que iban a estimular las instalaciones del ferrocarril. Desde su concepción, entonces, la colonia fue promovida y planeada para el alojamiento de trabajadores. En el centro del fraccionamiento se instaló el local de la "Sociedad de Obreros de la Colonia Buenavista" y dos años después de fundada los colonos inauguraron la primera sociedad cooperativa de consumo que se organizó en el país.

Y éste es el caso de una colonia que se lotificó sin el permiso del Ayuntamiento, gracias a las alianzas que tenía el fraccionador con el gobierno y porque fue creada con el patrocinio y aval oficial; el mismo presidente de la República en ese entonces (Lerdo de Tejada) asistió a los festejos organizados por los obreros en el primer aniversario de la colonia. Pero éstos no resultaron los propietarios mayoritarios de los lotes, puesto que más de 60% de la superficie fue adquirida por intermediarios especuladores que no iban a residir allí y que revendieron a precios inaccesibles para los pobladores. Los trabajadores se convirtieron así en inquilinos de las casas de vecindad que proliferaron en la zona y que ofrecían rentas más bajas que las del centro; fue entonces una colonia de inquilinato popular desde sus comienzos.

En 1890 ya estaba habitada por 31 255 personas; 43.6%

[32] Morales, 1978, pp. 1-59.



MAPA 1
Ubicación de la Colonia Guerrero

de los trabajadores eran de la construcción y textiles; artesanos, zapateros y carpinteros; panaderos, cigarreros, mecánicos, y de oficios ligados al funcionamiento del ferrocarril. Otro sector de pobladores eran sirvientes domésticos (19.8%) y comerciantes (9.8%). Debido a que el fraccionador no había contraído ninguna obligación con las autoridades del Ayuntamiento para introducir infraestructura urbana, durante largos años resintieron carencias de servicio de agua potable, atarjeas, banquetas, calles empedradas, alumbrado público y vigilancia. Martínez de la Torre se limitó estrictamente a realizar su negocio inmobiliario y los colonos, por su parte, tuvieron que dar inicio a la trayectoria de experiencias de supervivencia, cooperación y defensa incierta de la permanencia en un barrio popular del centro de la ciudad.

La memoria de la señora Regina registra una junta de vecinos que se hizo "en aquel tiempo" (década de los cuarenta) para solicitar la conexión del agua y drenaje, "porque carecía la colonia de todo eso". Los vecinos hicieron "sus banquetitas con losa, con piedras", y no fue sino hasta 1960 cuando se pavimentaron las calles. Era la familiaridad cotidiana con el paso del tren frente al zaguán de la vecindad y el abastecimiento solidario de agua caliente que les daba la locomotora, que entraba y salía: "con eso nos bañábamos toda la familia". La Guerrero tuvo siempre escasez de agua para el consumo doméstico y abundancia de vías para el ferrocarril. Además de la estación del Ferrocarril Mexicano, en la zona de Buenavista se instaló también la estación del Ferrocarril Central, en Tlatelolco la aduana, y así la colonia hacia el norte y oeste quedó rodeada por las estaciones, patios de maniobras y talleres del Ferrocarril Sullivan y Ferrocarril Hidalgo.

Las calles conservaron los nombres que ya habían recibido en 1879, como: Zarco, Guerrero, Zaragoza y Nonoalco (de norte a sur), y Violeta, Magnolia, Mosqueta, Degollado y Camelia (de oeste a este).[33] Las calles nombradas Sol, Luna, Estrella, Marte, pertenecen al área del asentamiento más antiguo, anterior a la fundación de la colonia, en donde se construyó la modesta capilla del santuario de Nuestra Señora de Los Ángeles, a fines del siglo XVI, y donde estaba uno de los barrios indígenas

[33] De Gortari y Hernández, 1988, p. 93.

CUADRO 1
Colonia Guerrero: población, 1950, 1960, 1970

Cuartel V		*Cuartel VIII*	
		1950	
Secciones 1-10	67 834	Secciones 1, 2, 6, 13	22 448
Total:			90 282
		1960	
Secciones 1-10	70 300	Secciones 1, 2, 6, 13	22 601
Total:			92 901
		1970	
Secciones 1-10	58 017	Secciones 1, 2, 6, 13	21 461
Total:			79 478

Fuente: VII, VIII y IX Censo General de Población. Localidades del Distrito Federal, DGE, Secretaría de Industria y Comercio.

(Xolalpa) de la parcialidad de Santiago Tlatelolco. Siempre fue una colonia "medio bullanguera", rememora la señora Sara: "Todo lo que es la calle de Guerrero había varios cabarets; era una calle mucho muy comercial, muchos antojitos y todo". Algo sucedió después que esta calle de Guerrero "quedó ¡muerta!"

El territorio de la colonia, unas 230 hectáreas, se integró con 10 secciones del Cuartel V y cuatro del Cuartel VIII (las número 1, 2, 6 y 13). De planta trapezoidal, está limitado al norte por la avenida R. Flores Magón (así se rebautizó a la calzada de Nonoalco), al sur por la calle Puente de Alvarado, al oeste por la avenida Insurgentes Norte y al este por el actual eje central Lázaro Cárdenas.[34] En 1950 la habitaban un total de 90 282 personas, de éstas, 75% residían en la parte correspondiente al Cuartel V (ver el cuadro 1).

Durante la década 1940-1950, la ciudad de México tuvo el crecimiento medio anual más alto de su historia contemporánea: 5.4%, y a la llegada de inmigrantes se debió 3.7% de esa tasa de incremento. Cuarteles de la zona céntrica, como el V, I, II y VI, aumentaron de población y muchos de los emigrantes del

[34] La información sobre la colonia Guerrero se tomó de las siguientes fuentes: Copevi, 1973, 1977b; Suárez Pareyón, 1977; Coulomb, 1983, 1986; *Censo General de Población 1950, 1960* y *1970*, "Localidades del Distrito Federal", DGE, Secretaría de Industria y Comercio, México; *X Censo General de Población*, 1980, Áreas Geoestadísticas Básicas, INEGI.

campo a la ciudad encontraron habitación en renta en las vecindades de los barrios. De hecho, 76.6% del total de las viviendas del Distrito Federal en 1950 se ocupaba por medio del arrendamiento.

Transcurría la etapa de industrialización por sustitución de bienes de consumo inmediato y la capital del país ya aportaba en 1940, 30.6% del producto interno bruto nacional y 40.8% del total de los sectores servicio, comercio y gobierno.[35] Floreciente proceso de acumulación y desarrollo de actividades ligadas a la economía urbana, pero aumento vertiginoso del costo de la vida que afectó el poder adquisitivo de los salarios: así se inició la década de los cuarenta y el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho (1940-1946). El ciclo inflacionario que venía de la crisis de 1929 se agravó por el estallido de la Segunda Guerra Mundial con una inflación de 135% entre 1942-1943 y 201.3% entre 1944-1945. Los comerciantes especularon con los artículos de primera necesidad, ocultándolos para provocar alzas de precios, o exportándolos; los industriales hacían lo suyo argumentando las condiciones impuestas por la guerra. No obstante, el gobierno de Ávila Camacho aplicó un riguroso control sobre el aumento salarial, las peticiones y huelgas obreras; respecto de 1940, los salarios habían perdido en promedio 36% de su capacidad adquisitiva al finalizar su periodo.[36]

Pero el gobierno sí intervino en un renglón que tenía una amplia incidencia en esos años de acelerada urbanización y proletarización de la ciudad: el alquiler de la vivienda. Lo hizo con el primer decreto que prohibía aumentar los alquileres de inmuebles dentro del Distrito Federal, el 10 de julio de 1942. En los considerandos se aludía a la "crisis económica actual", la elevación continua de los precios que afectaban el "estándar de vida" de los trabajadores particulares y del Estado y de los obreros, y a la limitación del "lucro excesivo" de las rentas de casas. La prohibición se hizo extensiva a las viviendas o cuartos que se desocuparan y volvieran a alquilar, y los propietarios que infringieran las disposiciones del decreto debían pagar una multa igual al importe del aumento del alquiler en 12 meses.[37] Pos-

[35] Véase Garza, 1985.

[36] Véase Basurto, 1984, pp. 43 y 49.

[37] Véase DDF y Secretaría de la Presidencia, 1976, pp. 579-581.

teriormente (1945) el decreto se extendió a las misceláneas, estanquillos, tortillería y otro tipo de expendios, siendo prorrogado indefinidamente desde 1948 para todos los contratos de arrendamiento de habitaciones y locales comerciales existentes hasta ese año y cuyos alquileres fueran menores a 300 pesos mensuales.

Más de 800 mil habitantes se beneficiaron de las "rentas congeladas", la mayoría localizadas en la zona central. Se estableció que la rescisión del contrato procedía exclusivamente cuando las viviendas se encontraran en estado ruinoso, por lo que se debían demoler, total o parcialmente, a juicio de un perito, o cuando las condiciones sanitarias del inmueble exigieran su desocupación, a juicio de las autoridades sanitarias. Fue así, entonces, que se formuló una de las pocas y la más global de las políticas de vivienda del Estado mexicano hasta inicios de la década de 1960, y comenzó a gestarse la degradación habitacional asociada ahora a los efectos de la tan discutida congelación de rentas.

Dos estrategias opuestas se activaron sobre los muros de la misma vecindad: los propietarios-rentistas, por un lado, dejaron en el abandono el inmueble con la idea de que se arruinara y ello obligara a la desocupación de las viviendas, lo que permitiría realizar la valorización del precio del terreno, sin el estorbo de inquilinos históricos o traspasados. Los inquilinos, por otro lado, se hicieron cargo de algunas reparaciones y mantenimiento (individual o conjuntamente), pues como argumenta la señora Sara: "Claro, con el fin de estar más o menos tranquilos, está uno viendo que no se vaya a caer". Aunque las vecindades de la colonia Guerrero también se cayeron por demolición oficial, y los terrenos se destinaron a la ejecución de obras públicas acordes con la modernización de la ciudad de México.

Así dio comienzo "la demolición sistemática —apunta Rojas Loa— del único tipo de edificaciones que habían sido una solución parcial al problema de la vivienda: las vecindades". Éstas disminuyeron 10.8%, en 1960, respecto a las existentes en 1950, dentro de los cuatro cuarteles céntricos (IV, V, VI y VII) que ya habían llegado al límite de su expansión horizontal.[38] Sobre todo debido a la ampliación de la infraestructura vial, co-

[38] Rojas Loa, 1978, p. 228.

mo le tocó a la Guerrero con la prolongación del Paseo de la Reforma hacia el norte, iniciada en 1963. La partió en dos y le dejó una "herida no cicatrizada", dice Suárez Pareyón: su extremo sureste se fue despoblando progresivamente mientras quedaban numerosos lotes baldíos y construcciones en ruinas. Secciones del Cuartel V (por donde pasó la obra de ampliación), como las números 3 y 6, ya habían perdido 1 595 y 1 757 habitantes, respectivamente, entre 1950 y 1960. Durante la década siguiente, la sección 3 del mismo cuartel tuvo una reducción de 5 695 residentes y en su conjunto la colonia Guerrero dejó de contar con 13 423 vecinas y vecinos para 1970, según los datos censales.

Cuando el presidente Adolfo López Mateos (1950-1964) se refería a la ampliación de la infraestructura vial advertía que "estas realizaciones no sólo cumplen funciones de vialidad en provecho de todos los habitantes y visitantes de la ciudad, sino también han resuelto problemas de higiene y de urbanismo, pues han regenerado vastas zonas que antes eran focos de insalubridad".[39] Asimismo, cuando anunció la terminación de la Unidad San Juan de Aragón —construida por el DDF sobre una superficie de 193 hectáreas con 9 927 viviendas—, y la Unidad Nonoalco Tlatelolco —construida por el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, con 11 916 departamentos— destacó que: "Ambas grandes obras resuelven, al mismo tiempo, problemas de urbanismo y regeneración de extensas zonas".[40] Bautizada "Presidente López Mateos", la unidad habitacional en Nonoalco Tlatelolco ocupó una superficie de 1 250 000 m^2, con 102 edificios multifamiliares destinados a albergar a unas 69 mil personas (aunque en la década de los ochenta llegó a tener cerca de cien mil moradores), y abundante equipamiento para distintos servicios colectivos.

La mayor parte de la superficie se tomó de terrenos desocupados por las obras de remoción de los patios de maniobra y el taller de los Ferrocarriles Mexicanos y la aduana de Tlatelolco; la restante se tomó de la colonia Guerrero y de los barrios populares San Simón Tolnahuac y ex Hipódromo de Peralvillo. Coulomb estima que más de 7 mil personas fueron desalojadas

[39] "Informe Presidencial del 1° de septiembre de 1963", en DDF y Secretaría de la Presidencia, 1976. p. 98.

[40] Informe presidencial del 1° de septiembre de 1964, en *Ibid.*, p. 105.

y tuvieron que buscar vivienda en otras zonas de la ciudad, ya que no disponían del ingreso suficiente para adquirir un departamento de la nueva unidad habitacional. Era el modelo "higiénico" y moderno correspondiente a sectores de las clases medias profesionistas y empleados del Estado, frente a la "herradura de tugurios". A esta última pertenecía la colonia Guerrero.

A fines de 1958 el Instituto Nacional de la Vivienda (INV) —creado en 1954 durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines— publicó un estudio y proyecto de regeneración urbana del área central de la ciudad; de éste salió la calificación de "herradura de tugurios" aplicada a los barrios de Guerrero, Lagunilla, Tepito, Merced y Jamaica, por ser las vecindades de "cuartos redondos" el tipo de habitación predominante en estos lugares. El jefe del DDF, desde 1952 a 1966, era Ernesto Uruchurtu, a quien se le conocía como "el regente de hierro".

> Este estudio demuestra, una vez más, las pésimas condiciones de las viviendas cuyos interiores, sin la mínima reparación de espacios arquitectónicos, producen confusión de actividades y nula privacía que degenera en promiscuidad, al llegarse al extremo del cuarto redondo, en el que se acumulan desastrosamente una o varias familias, produciéndose hacinamientos con índices gravísimos.[41]

Una serie de patologías asociadas se destacaban en la fundamentación, tanto de la importancia de la zona como del programa de regeneración: hacinamiento y condiciones "infrahumanas" de vida, "degeneración moral" de sus habitantes, destrucción de la "estabilidad" familiar. Eran 75 546 familias, unas 100 mil personas, habitantes de la zona tugurizada que abarcaba 1 100 hectáreas; inquilinos, 63.2%, de viviendas con rentas congeladas en vecindades y 25.8% con renta no congelada. Según el diagnóstico del estudio, 36% de los inmuebles debían ser demolidos, 26% podían ser regenerables y 32% se conservarían, reconociendo la existencia de más de mil talleres y numeroso artesanado articulados a la habitación. De todos modos, ninguno de los siete proyectos piloto diseñados para ejecutar la regeneración se llevó a cabo.

Aunque el INV lo intentó otra vez (finalizando el gobierno

[41] Instituto Nacional de la Vivienda (INV), 1958, texto del Cuadro G-2, s/p.

de Gustavo Díaz Ordaz) —antes de ser sustituido por el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y de la Vivienda (Indeco) en 1970— con un estudio y programa de "reestructuración habitacional" que incluía a unos 800 mil habitantes dentro de un área de 21 km². La perspectiva era la siguiente:

> Este estudio aborda el caso específico de la zona central de la Ciudad de México, la que, a pesar de disfrutar de buenas comunicaciones y de una red de servicios urbanos de primer orden, está caracterizada por un "desequilibrio urbano", es decir, la calidad e intensidad de la utilización del suelo, la ausencia de áreas verdes y la falta de decoro *[sic]* urbano no están acorde con los servicios urbanos con que cuenta y con su valor comercial.[42]

Además de la "herradura de tugurios", a la que seguía asignada la colonia Guerrero, este programa de regeneración se refería a un universo más diversificado de colonias populares, como la Doctores, Buenos Aires, Obrera, Algarín, Asturias, Boturini y Merced Balbuena; tampoco se ejecutaron los proyectos piloto que contemplaba. Y la Guerrero no era ya "las orillas de México", como decía la mamá de la señora Regina; era el centro de la ciudad.

Por la reforma a la Ley Orgánica del DDF, a partir de enero de 1971 la colonia Guerrero pertenece al territorio de la delegación Cuauhtémoc, que incluyó los Cuarteles números I al VIII de la anterior subdivisión que delimitaba la localidad ciudad de México dentro del Distrito Federal. Es la delegación de la cuna de la ciudad, y es considerada —con la salvedad de precisiones y discusiones— el centro.[43] Al norte colinda con las delegaciones Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, al este con la Venustiano Carranza, por el sur con Iztacalco y Benito Juárez y por el oeste con la Miguel Hidalgo. Después de Iztacalco, es la delegación más densamente poblada, pero comparativamente tuvo la más fuerte baja de densidad respecto de las otras delegaciones centrales (B. Juárez, M. Hidalgo, V. Carranza), si bien todas ellas experimentaron disminución de habitantes dentro de sus territo-

[42] INV, 1970.

[43] Sobre este tema, véase Coulomb y Duhau (coords.), 1988, y Villavicencio, 1988.

CUADRO 2
Cuauhtémoc: evolución de la densidad bruta, 1950-1980

	Habitantes por kilómetro cuadrado			
Superficie (km²)	*1950*	*1960*	*1970*	*1980*
32.0	29 985	31 800	28 976	25 468

Fuente: *Estudio sociodemográfico del Distrito Federal*. Consejo Nacional de Población (Conapo) y El Colegio de México, y *Diagnóstico sociodemográfico del Distrito Federal*, DDF-Dirección General de Política Poblacional, México, 1984.

rios, continuando el proceso de despoblamiento relativo de las áreas centrales de la ciudad.

Entre 1970 y 1980, la delegación Cuauhtémoc tuvo una tasa de crecimiento intercensal negativa de 1.2%, y de contar con 31 800 habitantes por km² en 1960, se redujo a 25 468 habitantes por km² en 1980 (ver cuadros 2 y 3). Espacio entretejido abigarradamente a través del tiempo con heterogeneidades y disparidades de toda índole, aunque se reconozcan ciertas características homogéneas, tales como: amplia cobertura de servicios básicos, equipamientos, vialidad y transporte; pérdida de residentes mientras se rellenaba de población "flotante", tráfico vehicular y vendedores ambulantes; sede física y simbólica de los poderes centrales, no sólo políticos; y el multidestacado problema del "deterioro urbano".

Controvertido fenómeno reconocido por la obsolescencia de los bienes inmuebles y redes de infraestructura, a causa de su antigüedad y depreciación, pero también por la ineficiencia o desajuste que presentan para cumplir con la variedad de funciones que requiere el conjunto metropolitano, en la dinámica de las transformaciones urbanas, la crisis económica y la crisis del financiamiento público de la ciudad. Así, la "espiral del deterioro"[44] envuelve al centro, desvalorizando acumuladamente lugares y objetos próximos aún no deteriorados, poniendo en contradicción lo que la perspectiva estatal antes citada reclamaba, entre "la falta de decoro urbano" y el valor comercial de ese espacio dotado de servicios de "primer orden".

"Focos de infección" y de "peligros" para el cuerpo y el es-

[44] Véase Mercado, 1985.

CUADRO 3
Cuauhtémoc: población y participación en el total y tasas de crecimiento, 1950-1980

	Población				*Tasas de crecimiento*	
	D.F.	*%*	*Cuauhtémoc*	*%*	*D.F.*	*Cuauhtémoc*
1950	3 050 442	100	1 053 722	30.7	—	—
1960	4 870 876	100	1 072 530	22.0	4.7	—
1970	6 874 165	100	927 242	13.4	3.5	-1.4
1980	8 831 079	100	814 983	9.2	2.4	-1.2

Fuente: *Diagnóstico sociodemográfico del Distrito Federal*, DDF, Dirección de Política Poblacional, México, 1984.

piritu en el siglo XIX, "herradura de tugurios" o "zonas centrales deterioradas" en el XX, las vecindades y barrios populares han estado en el blanco de la mira de los programas de regeneración que formuló el Estado con distintos grados y estilos de ejecución durante la década de los setenta. Programas —dice A. Mercado— que "muy pronto devienen en conflictos sociales, o al menos en movimientos de resistencia contra el Estado, pues rompen con los equipamientos urbanos de uso colectivo que sirven de salario indirecto a los trabajadores. Suspenden de golpe una oferta de vivienda en alquiler a bajo precio, que sirve de soporte a una parte importante de la reproducción de la fuerza de trabajo en la ciudad de México y profundizan, debido a la expulsión de inquilinos hacia la periferia de la ciudad, la segregación urbana entre las clases sociales".[45] Una espiral de incertidumbre, rumores, alarma y resistencia envuelve ahora a los barrios.

Haciendo gestiones por la situación de su vecindad, la señora Regina dice que se dio cuenta que en Tepito había un Plan y que iba a seguir el Plan Guerrero. Efectivamente, a partir de 1972, se intentó durante diez años, y con la intervención de doce diferentes entidades gubernamentales (instituciones de vivienda y dependencias del DDF), un programa de renovación del barrio de Tepito: 556 nuevos departamentos fueron construidos contra 920 viviendas en vecindades demolidas, y 176 familias quedaron

[45] *Ibid*, p. 116.

habitando viviendas transitorias por no poder acceder a los requisitos del financiamiento. Asimismo, el programa implicaba la desarticulación espacial entre la habitación y las actividades artesanales y comerciales, sustento principal del empleo e ingresos para los vecinos del barrio.[46] El Plan Guerrero no siguió porque nunca se terminó de elaborar, aunque la propuesta era sustituir vecindades —la renovación "suave" que denomina Coulomb—, liberando predios con rentas congeladas mediante acuerdos de convenio entre los propietarios e inquilinos, a través de la mediación de las autoridades de la delegación Cuauhtémoc.

De todos modos esta acción pública de sustitución de vecindades, concebida como "remodelación" urbana de zonas tugurizadas, ya estaba prevista dentro de los programas de vivienda del Indeco, desde su creación, y sí tuvo algunas realizaciones: 663 viviendas terminadas entre 1970-1976. Por ejemplo, en las colonias Guerrero, Doctores y Tepito construyó unidades de entre 50 a 200 viviendas en terrenos donde había vecindades afectadas por derrumbes o catástrofe, como la vecindad destruida por el temblor de 1957 que menciona la señora Regina. Pero claro, el problema es que "casi por lo regular, la gente de la colonia no ocupó esas viviendas". Esto es porque los requisitos del crédito que otorgaba el Indeco impedían a la mayoría de los moradores inquilinos adquirir la oferta de vivienda. En cambio —apuntan Garza y Schteingart—, "estos planes parecen resultar útiles para eliminar situaciones de 'renta congelada', y para que los propietarios puedan recuperar en parte el valor de su propiedad".[47]

De hecho, solamente 28% de la PEA total de la ciudad de México estaba en condiciones de pagar una vivienda de los programas estatales de "interés social"; en 1970, 61% de la PEA de la delegación Cuauhtémoc obtenía ingresos de entre una vez el salario mínimo a 1.6 veces ese salario, que era de 32 pesos al día; en la colonia Guerrero esa proporción era de 67%; es decir, que ése era el porcentaje de habitantes que quedaban excluidos del crédito para vivienda nueva. Entonces había que procurar man-

[46] Véase Hernández, 1986 "Tepito para los tepiteños", en Jorge Alonso (coord.), *op. cit.*; Copevi, *Dinámica Habitacional*, núm. 13, 1977b; Rosales, 1987.

[47] Garza y Schteingart, 1978, p. 137.

tenerse habitando la vecindad y el barrio, ya que rentas bajas y empleo cercano no se consiguen igualmente por otras zonas de la urbe. Sin embargo, 62% de las vecindades de la Guerrero se encontraban en estado ruinoso, y en mal estado, 31%. La superficie promedio de la vivienda tenía 22 m^2, con cinco ocupantes promedio por cuarto; 45% carecía de servicio de agua y 10% de drenaje. Había 16 741 viviendas en 1970, 85% en arrendamiento.

Algunas de estas viviendas, además, estorbaban el paso al avance de la modernización del centro deteriorado y congestionado. Y entró en acción nuevamente la demolición compulsiva de inmuebles, esta vez para realizar las obras del Plan Rector Vial, anunciado en abril de 1978, cuando era jefe del DDF Carlos Hank González. Se decía que la prioridad del Plan era promover el uso del transporte colectivo y hacer más fluida su circulación, mediante un sistema anular y una red de arterias de circulación continua (ejes viales) sobre calles y avenidas ya existentes, para lo cual era necesario ejecutar "afectaciones" de predios. Según datos de las autoridades, se trataba de 1 727 predios y la mayor cantidad de demoliciones se ubicaban a lo largo de calles de la colonia Guerrero: así resultó el eje vial 1 Poniente, sobre la calle de Guerrero (la que quedó "¡muerta!"), y el eje 1 Norte, sobre Mosqueta.

En fin, intentos de resistencia, arremetida de desalojos, pago de indemnizaciones a los inquilinos por 20 mil pesos, y a buscar alojamiento en la periferia. Otro "instrumento de segregación urbana" ejercido sobre barrios populares céntricos, "dominados por el deterioro urbano o que contaban con excelente localización en la estructura urbana",[48] que formaban parte, sin embargo, del patrimonio histórico de México y de la humanidad, ya que en diciembre de 1987 la Comisión Nacional de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), incorporó el Centro Histórico de la ciudad de México a la lista del patrimonio cultural de la humanidad.

[48] Mercado, 1986, p. 282. Durante la primera etapa del Plan Rector Vial se construyeron 15 ejes viales que abarcaron una longitud de 133.3 km., atravesando el área de más alta densidad de población de la ciudad, donde están concentrados bancos, centros financieros, hoteles, oficinas de empleados públicos, establecimientos comerciales donde labora 60% del total de empleados de comercio, cines, teatros y el Centro Histórico. Véase Domínguez P., 1987.

Previamente, por decreto presidencial del 11 de abril de 1980, el centro había sido declarado "zona de monumentos históricos". Esta zona cubre 9.1 km² con 668 manzanas, y está delimitada según dos perímetros de protección: el A, donde se encuentran los restos prehispánicos de la ciudad, el sitio arqueológico del Templo Mayor, la traza urbana del siglo XVI, los monumentos civiles, administrativos y religiosos hasta el siglo XIX; el B comprende los inmuebles construidos durante el siglo XIX, en su mayoría de arquitectura popular para uso habitacional. Dentro del territorio de la delegación Cuauhtémoc está el perímetro A y 75% del B; el restante 25% pertenece a la delegación Venustiano Carranza.[49] Una porción de la colonia Guerrero, la intersectada por los ejes viales de las calles Guerrero y Mosqueta, quedó dentro del perímetro B, del lado que la cruzan. Tenía un total de población (ese mismo año) de 63 955 personas; había perdido 15 523 vecinas y vecinos respecto de los habitantes de 1970.

De todos modos, en uno u otro perímetro, la otrora esplendorosa "Ciudad de los palacios" sufrió deterioro y destrucción por obra del tiempo y por la falta de cuidado público y privado; Carlos Chanfón señala, sobre la problemática del Centro Histórico, que:

> En el perímetro A, numerosos inmuebles tradicionalmente dedicados a la vivienda han sido abandonados en forma masiva. Los comercios han invadido las plantas bajas y los despachos particulares los primeros pisos, quedando en abandono los pisos superiores. En su mayoría, el bajo porcentaje de residentes se ampara en el régimen de congelación de rentas, y vive en edificios ruinosos en condiciones mínimas de salubridad y dignidad. Es notable la invasión de azoteas, donde se han multiplicado las viviendas improvisadas en un medio lleno de inmundicias y desechos. En el perímetro B, ha desaparecido una gran parte de los testimonios históricos arquitectónicos.[50]

Durante 19 años de su vida, la señora Sara habitó con su hija un cuarto de servicio en la azotea de uno de esos inmuebles situados en el perímetro A del Centro Histórico, por las calles de República de Ecuador. En el mismo edificio se encontraba su

[49] Véase Chanfón, 1987; Rodríguez M. y Massolo, 1988.
[50] Chanfón, 1987, p. 241.

lugar de trabajo: un taller de costura. "Dejé mis pulmones ahí sin provecho de ninguna clase porque no tenía días festivos, no tenía pago de vacaciones, ni Semana Santa: ahí el día que se trabajaba ganaba uno, el día que no, no." Ésta es otra forma de indignidad social y explotación encubiertas por décadas, tras las sombras y sigilo de los edificios del centro de la ciudad de México.

Si bien desde la década de 1950, la localización de industrias se fue desconcentrando de las áreas centrales hacia el norte del DF y los municipios limítrofes del Estado de México, en la delegación Cuauhtémoc permanecieron algunas ramas de la producción manufacturera. La que en 1975 (X Censo Industrial) tenía la mayor cantidad de establecimientos, 2 524, y ocupaba 27.6% del total del personal (96 463), era la *fabricación de prendas de vestir*. Le seguía en número de establecimientos y personal ocupado la industria editorial, de impresión y conexas. Tradicionalmente espacio aglutinador de multiplicidad de actividades comerciales y de servicios, administración gubernamental, y manufactura de textiles, ropa, calzado y alimentos, la delegación Cuauhtémoc en 1970 tenía la tasa global más alta de participación de la población del DF en actividades económicas, 52.1%. Además, las mujeres incrementaron su participación de 37% a 45.5% en 1980, la tasa más alta de las 16 delegaciones. En la colonia Guerrero, 61.8% de la PEA (1970) del Cuartel V trabajaba en el sector servicios, y 33.1% en la industria; en cuanto a la PEA del Cuartel VIII, 71.8% trabajaba en los servicios y 23.1% en la industria. Trabajo cercano, entre 5 y 30 minutos el más distante, bajos salarios para casi 70%, y para todos los inquilinos muchos pleitos con los caseros rentistas.

La lucha inquilinaria

Hubo febriles mítines por las calles de la colonia Guerrero, y el ámbito de la capilla de Nuestra Señora de Los Ángeles fue transformando en salón de actos para la asamblea general del movimiento inquilinario, en el año 1922.

> Visto a la distancia, el movimiento inquilinario de 1922 reivindica la pasión militante, la locura militante, la entrega total (suene a canción o no, sea imagen desafortunada o no). Lo que un pequeño

grupo de miembros de la juventud comunista (cuyo promedio de edad debe establecerse alrededor de los 21 años y cuyo número nunca excedió a las dos docenas) levantó en tres meses, puede hacerse descender del etéreo terreno de la magia política, para situarse en el más (vaya usted a saber) terrenal espacio de las estadísticas: les tocó a tres mítines diarios por cabeza durante 90 días (en la era del ronco pecho, cuando no había equipos de sonido ni megáfonos de pila), sindicalizaron entre 20 y 30 mil inquilinos, formaron comités de vecindad, de manzana, de barriada; repartieron 200 mil volantes, participaron en 24 manifestaciones, y recibieron bofetadas, devolvieron garrotazos y piedras, tiros y patadas en más de 200 contralanzamientos. Todo este promedio obstaculizado por el paso sistemático por las celdas de las cárceles de la ciudad de México.[51]

Entre 1910 y 1921, las rentas de cuartos habían aumentado 400%, y si las condiciones de trabajo del proletariado eran "deplorables" en los años veinte, también lo eran las condiciones de las viviendas que habitaban: muros cuarteados, goteras y techos desplomados, vigas de los pisos rotas o podridas, sanitarios descompuestos, aguas estancadas en los patios, etc. Todo esto cuando todavía no se podía esgrimir la congelación de rentas como gran argumento para justificar la ausencia de reparaciones y mantenimiento que les compete a los propietarios.

La lucha inquilinaria iniciada en marzo de 1922, la formación del Sindicato de Inquilinos del DF, y la declaración de huelga: "estoy en huelga, no pago renta", con la bandera rojinegra a la entrada de la vecindad, fueron impulsadas por jóvenes del Partido Comunista (fundado en noviembre de 1919), apoyados por la Confederación General de Trabajadores, en la que coexistieron temporalmente anarquistas, anarcosindicalistas y comunistas. Sus demandas eran: abolición de las fianzas; reparación y acondicionamiento higiénico de las habitaciones, excusados, servicio de agua, etc., y de no hacerlo el propietario, el comité de la vecindad se haría cargo, deduciendo el gasto del monto de la renta; inspectores de salubridad nombrados por el Sindicato para vigilar junto con el gobierno la situación higiénica de la vivienda; y 25% de reducción de las rentas.[52]

[51] Taibo II, 1983, pp. 77-78.
[52] *Ibid*, p. 86. Véase también Berra, 1981.

Nadie respondió favorablemente a las demandas; ni el presidente Álvaro Obregón (1920-1924), ni el gobernador del DF en esos años, Celestino Gasca —quien era miembro de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), constituida en 1918 y encargada de mediatizar, dividir y reprimir al movimiento obrero contestatario—, ni menos, los casatenientes. La acción directa del movimiento inquilinario fracasó, mientras la concepción vanguardista centralizada del Partido Comunista generó disputas y escisiones políticas dentro del sindicato que terminaron por debilitarlo irreversiblemente. Continuaron los lanzamientos simultáneos de inquilinos por toda la ciudad, y para octubre de 1922 ya habían desaparecido de las vecindades las banderas rojinegras de la huelga de pagos.

Sin embargo, esta lucha posee el mérito histórico de haber sido la primera manifestación organizada para la defensa colectiva de la vivienda que reencontraremos nuevamente durante las décadas del setenta y ochenta. Asimismo significó, como destaca E. Berra,

> aun en su derrota un fuerte elemento de presión sobre las autoridades del DF. Podemos decir que en virtud de la movilización de ocupados y desocupados a favor de la casa, los primeros regímenes de la Revolución comienzan a formularse una política urbana, comienzan a darse cuenta de la importancia que tiene el espacio urbano como teatro de la lucha política y como fuente de capitalización vía la especulación de terrenos y la industria de la construcción.[53]

Además, no fue la única ni estuvo desconectada de otras luchas inquilinarias que ocurrieron contemporáneamente en varias ciudades del país, y también del continente americano, donde tuvo influencia la tradición anarquista y comunista de promover huelgas de pago y organizar sindicatos de inquilinos. La primera huelga inquilinaria de Latinoamérica (1907) salió del proletariado "levantisco" hacinado en los *conventillos* de la ciudad de Buenos Aires (Argentina). En México, los inquilinos del puerto de Veracruz —las prostitutas al frente de una huelga de "col-

[53] Berra, 1981, p. 38. Sobre la política urbana y de vivienda de los primeros gobiernos de la Revolución, véase Perló, 1979.

chones caídos"— se anticiparon en enero de 1922, protestando contra el alto precio de los cuartos de alquiler y organizaron el Sindicato Revolucionario de Inquilinos, dirigido por Herón Proal. Con similares tácticas de acción directa y disímiles resultados, 12 estados de la República, más el DF, tuvieron conmociones inquilinarias en uno u otro de sus principales centros urbanos.[54]

A principios de la década de 1970, 23.2% de la población del DF habitaba vecindades; aquellas que permanecieron con rentas congeladas por los decretos prorrogados de 1942 y 1948 representaban únicamente 1% (20 mil 620 habitaciones, según datos de la Tesorería del DDF) del universo de viviendas alquiladas. Éste se había reducido a 52% en 1980, cuando incluía 79% del total de viviendas existentes en 1960. Mientras la producción pública y privada de casas para alquiler se había prácticamente paralizado, la situación de las zonas de inquilinato popular y la vigencia de la congelación de rentas continuaron siendo motivo de álgidas controversias y distintas iniciativas de solución. Otro caleidoscopio de "pros y contras" para la observación y discusión sobre los efectos urbanos de las rentas congeladas.

Por una parte se han señalado sus aspectos positivos, en el sentido que permitieron frenar el aumento especulativo del precio del suelo; mantener el destino social y habitacional de las zonas céntricas, en beneficio de los residentes de escasos recursos; controlar el alza de los alquileres; dar seguridad en el uso de la vivienda, y la posibilidad, a largo plazo, de que el arrendatario se vuelva dueño de la propiedad, según los derechos inquilinarios adquiridos (como el derecho "al tanto"). Por otra parte, los aspectos negativos se refieren a que se desalentó la inversión y el mantenimiento por parte de los propietarios, causando el deterioro tanto de los inmuebles como del entorno; se generó un "mercado negro" de habitaciones mediante el sistema de traspasos; se ahuyentó la inversión inmobiliaria en viviendas de

[54] Véase Durán, 1984 y 1989; Bassols, 1989. En la ciudad de Nueva York (EUA), una masiva huelga de rentas estalló en 1904 a partir del barrio judío, donde 2 000 inquilinos estaban amenazados de desalojo; la protesta inquilinaria se extendió a los barrios italianos entre 1907-1908, y debido a la escasez de vivienda después de la Primera Guerra Mundial, numerosas huelgas se declararon en los barrios obreros de Brooklyn, Manhattan y Bronx, entre 1917 y 1920, organizadas por el Partido Socialista. Véase Lawson, 1984.

rentas bajas y programas de regeneración urbana, y se justificaron aumentos incontrolados de los alquileres libres.[55]

Los alquileres libres, en 1980, afectaban a inquilinos de 255 mil cuartos de vecindades y 50 mil de ciudades perdidas y azoteas de edificios, personas, en su mayoría, con ingresos de hasta sólo dos veces el salario mínimo.[56] Así, la problemática del inquilinato popular supera la permanencia residual de las rentas congeladas y se inscribe dentro de la espinosa esfera de la propiedad privada, la legislación inquilinaria y la ganancia inmobiliaria.

Desde las primeras décadas del siglo XX, la legislación inquilinaria estuvo en la agenda gubernamental y ha sido sistemáticamente punto de fricción y correlación de fuerzas entre agentes del capital inmobiliario rentista, el Estado y los inquilinos pobres. Para estos últimos, los resultados han sido frustrantes pues las modificaciones a la ley inquilinaria, para que ésta protegiera sus necesidades de vivienda segura y digna con alquileres regulados, siempre se han postergado. A su vez, una "inmensa zona de conflicto que el ordenamiento legal no regula" ha desbordado ampliamente el régimen jurídico del arrendamiento, consolidando prácticas de presión y enfrentamiento contra los inquilinos para lograr la desocupación de las viviendas. Esto es: lanzamientos y desahucios con sentencia legal; lanzamientos por medio de la violencia privada; colusión de autoridades para promover desocupaciones; amenazas permanentes; abandono del inmueble para que termine derrumbándose parcial o totalmente. Más aún, el régimen de rentas congeladas es un "ámbito de flagrante ilegalidad en donde los conflictos y las prácticas se rigen por pautas ajenas al ordenamiento jurídico": se hacen y deshacen contratos, se evaden impuestos, se ignoran las obligaciones del propietario, etcétera.[57]

Otras complicaciones jurídicas enconan más las tensas relaciones sociales entre agentes rentistas e inquilinos de vecindades, con rentas congeladas o no. La señora Sara se referirá a una "supuesta" dueña y a un señor que llegó con una carta-poder a cobrar la renta, y la señora Regina también a supuestos due-

[55] Copevi, 1977a.
[56] Véase Coulomb, 1988.
[57] Véase Portillo, 1984, pp. 59 y 105.

ños y a que la vecindad quedó intestada. Es decir, existe, además, la incógnita subyacente a lo largo del paso de los años en torno a la propiedad legal del inmueble, que se hace evidente en circunstancias de emergencia por derrumbes, pleitos por el cobro de las rentas, presiones para el desalojo o demandas de reparaciones. Finalmente, ¿quién es el verdadero dueño o dueña? Se sabe que en numerosos casos de vecindades del centro, los primeros y originarios de antes de la década de los cuarenta eran españoles, como los dueños reconocidos de las vecindades donde consiguieron vivienda Sara y Regina, y el "¡pinche viejo gachupín!" (español), dueño de La Casa Grande en Tepito, quien les anuncia a los vecinos aumento de renta por "ese cochino palo seco que vinieron a poner".[58]

Durante la estación de las lluvias (el verano), "tradicionalmente" ocurren desplomes de vecindades, por partes o por completo, y se suceden las pérdidas de vidas humanas, de viviendas y los duelos familiares y comunitarios. "Es donde sentí una tristeza y angustia —confiesa la señora Regina— al ver que lloraban desesperados de que habían muerto sus familiares. Yo empecé a llorar y entré a correr para ayudar a rescatar."

Entonces, después de los derrumbes de vecindades ocurridos en la colonia Guerrero en 1974 y 1975, se pudo establecer la sintonía entre la latencia del conflicto inquilinario y promotores cristianos de la Teología de la Liberación y el padre de la iglesia del barrio de Los Ángeles, nuevamente receptáculo solidario de la acción colectiva para la defensa de la vivienda, dentro del espacio urbano ya construido. Es el origen —previa etapa de organización de una cooperativa y posteriores divisiones— de la formación de la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (UVCG), el 12 de octubre de 1976.[59] Sin constituirse en asociación civil con personalidad jurídica, la UVCG se definió como una organización de masas democrática y popular, independiente política e ideológicamente del Estado y sus aparatos de control, y de los partidos políticos; su órgano de decisión es la asamblea general y las actividades se realizan a través de seis comisiones específicas.

Los múltiples problemas que plantea el marco jurídico del arrendamiento han significado para la Unión constantes esfuer-

[58] Rosa, de la familia Gómez, en Oscar Lewis, *op. cit.*, pp. 96-97.
[59] Véase Coulomb, 1986; y el artículo de Camacho, 1979.

zos de investigación y socialización de los conocimientos legales entre los vecinos, tanto miembros como cualquiera que llega a solicitar apoyo y orientación. Con la asesoría de abogados ligados a las luchas sociales, elaboraron un manual del inquilino y diversos materiales de información y consulta para preparar la defensa de los arrendatarios contra la "ofensiva jurídica" de los casatenientes, y promovieron la iniciativa —dentro de la Conamup, a la cual se incorporaron— de un frente inquilinario y la organización de la Primera Reunión Inquilinaria del Valle de México, en abril de 1982.

Una ofensiva no exclusivamente jurídica, sino ilegal, amenazante y violenta, caracteriza la atmósfera social cotidiana de la colonia Guerrero esos primeros años de la década de los ochenta. Frecuentes lanzamientos con uso de la fuerza policiaca; abusos de la "fe pública" de los notarios; acusaciones de despojo que convertían los procesos civiles en penales, con riesgos de arresto y encarcelamiento, etc. En el III y IV Encuentro Nacional de la Conamup (mayo de 1982 y mayo de 1983) se discutió la problemática inquilinaria vinculada al contexto de la crisis económica, el creciente déficit de viviendas, la incapacidad estatal de producir habitaciones para los sectores de menores ingresos y las graves deficiencias del régimen de arrendamiento contenido en los códigos civiles. Las demandas entonces fueron respecto de una ley inquilinaria de carácter federal y de orden público que beneficiara a los arrendatarios; derogación del juicio de terminación de contrato (sólo aceptable por falta de pago o incumplimiento de contrato); regulación de los aumentos del alquiler de acuerdo al incremento de los salarios mínimos; hacer efectivo el derecho "al tanto", a favor del inquilino en caso de venta del inmueble; reconocimiento a las organizaciones inquilinarias independientes; expropiación de edificios y vecindades a favor de sus inquilinos, y rechazo a los desalojos.[60] "Luego Bartolo apartó su silla y se sentó. Tomó el martillo y una chancla ahormada, y como todos los días, se puso a remendar, en tanto que Desideria colocaba el anafre a la puerta de modo que no estorbara el tránsito y soplaba la lumbre a dos carrillos." Es el zapatero remendón y su esposa quienes continúan sus que-

[60] Véase UVCG, 1983; Conamup, 1982 y 1984.

haceres de la vida cotidiana protegidos por la vecindad de la calzada de Nonoalco, y así termina el libro de Mariano Azuela. En la realidad, pudo haber sido una de las vecindades demolidas para construir el edificio del Congreso del Trabajo, (terminado en 1978). Otro acto de desplazamiento-sustitución de adentro para fuera del barrio y viceversa: "No nos quedó más remedio que ayudarle a los vecinos a sacar sus cosas —muy triste—, pero se logró que se dieran casas allá en la Vicente Guerrero" (delegación Iztapalapa).

Una consigna de las organizaciones inquilinarias del centro de la ciudad es: "cambiar de casa pero no de barrio". Sí se acepta un cambio de vivienda; disfrutar de mejores condiciones de habitabilidad y servicios, liberarse del temor a los techos y muros que aplastan, y de los lanzamientos o aumentos incontrolados de las rentas. Pero en el mismo barrio: ésta es la reivindicación, aunque también el desafío y disyuntiva crítica que debe enfrentar y negociar la lucha inquilinaria por la defensa de la vivienda popular en el centro de la metrópoli.

Y "...las mujeres ahí estábamos... ahí estábamos..., pues los hombres más bien se iban a trabajar y nosotras éramos las que enfrentábamos todo eso". Escuchemos qué y cómo enfrentaron *todo eso*, mujeres vecinas de la colonia Guerrero, fundada en los territorios de arrabales de la ciudad de mediados del siglo XIX, junto a las vías del progreso.

SARA Y REGINA

Cuerpo resistente y erguido, palabras de una voz de mujer seria y "claridosa", como le decían algunos miembros de la Unión, la señora Sara nació en la delegación Tlalpan, DF, y quedó huérfana de padre cuando tenía unos cinco años. Mientras trabajaba de niña costurera cursó la escuela primaria hasta el cuarto año. Toda una vida de trabajo en talleres frente a máquinas de coser y tijeras de cortadora en mano, y madre y padre a la vez. Se casó a los 22 años, el esposo era mecánico en la colonia Doctores, tuvieron una hija y problemas: "nunca ayudó, yo siempre trabajé para sostener a mi hija".

Cuando ofreció su testimonio Sara tenía 56 años y 20 de habitar en una vecindad de las calles de Degollado, donde había

estado viviendo un tiempo con su madrina, y ahí, siendo "muy chiquilla", comenzó a aprender el oficio de la costura: "me ponía a coser en una de esas maquinitas de darle vuelta, a hacerme batitas".*

La señora Regina, nacida y criada en la colonia Guerrero, tuvo un papá ferrocarrilero de quien nunca quiso usar el apellido: "no me gustaba y no me gusta", y una madre analfabeta que hizo de madre y padre. Desde pequeña Regina trabajó porque su mamá la sacó de la escuela primaria terminando el tercer año; le dijo: "ya sabes leer y escribir, te voy a meter a trabajar porque no me alcanza", y la puso a trabajar de criada, "de casa en casa". Por iniciativa propia, a los 12 años buscó empleo en restaurantes, trabajando de galopina primero y después de mesera en las calles de Mosqueta y Guerrero, donde le pagaban un peso diario más la propina.

Desde los 20 años fue obrera de una fábrica de cerillos, mientras procreaba y criaba cinco de los siete hijos que tuvo con el hombre con quien se unió a los 24 años de edad. En una vecindad de las calles de Estrella vivió la niñez con su madre, y más tarde la vida adulta, ya con marido y niños, en esa misma vecindad llamada El Glorioso, alquilando una "viviendita" por 150 pesos mensuales; tenía un gran tanque de agua, diez lavaderos en el patio, "cómodos, ahí se pone uno a lavar y no falta agua".

Serena, pausada al relatar, enfática en momentos, y con un sentido del humor que le suelta con ganas la risa, la señora Regina reflexiona que "en la vecindad, he sido feliz hasta cierto punto..."

* Realicé las entrevistas con la señora Sara durante los meses de mayo y junio de 1983, en el local de la UVCG dentro de una vecindad de las calles de Sol. Las entrevistas con la señora Regina las realizó Lucila Díaz Rönner, excepto una sesión que se hizo conjuntamente, durante los meses de mayo y junio de 1983, en el local de la UVCG. La transcripción y montaje del testimonio de la señora Regina estuvieron al cuidado de Alejandra Massolo. Nuestro reconocimiento a la UVCG por las facilidades otorgadas para poder realizar este trabajo de investigación. Lamentamos el fallecimiento de la señora Regina en 1988.

Memoria de mujer

SARA

La costurera y el patrón

Vine a la colonia Guerrero a trabajar en la costura cuando yo iba a cumplir 12 años; venía todos los días y regresaba a mi casa que estaba en Niño Perdido.[1] Mi mamá era la encargada de unos departamentos allí y había una señora que cosía en su casa y me gustaba irme a meter con ella; me llamaba mucho la atención y veía cómo lo hacía. Mi madre siempre tuvo necesidades, pues quedó con cinco hijos; ella se casó nuevamente pero a veces la situación es tan tremenda, y yo quizá desde muy chica me gustó ganarme el dinero. Entonces un día llegó un señor y yo así de pronto le dije:

—Oiga señor, ¿qué no tiene trabajo para mí?

—Ay, tú escuincla,[2] ¿de qué vas a trabajar?

—Pues de costurera.

—¿De veras te gusta la costura?

—Sí.

—Pues dile a tu mamá.

Entonces le dije a mi mamá:

—Mamá me voy a trabajar con el señor Fidencio.

—¿A dónde, de qué?

—Pues en la costura.

—¡Cómo a la costura! ¡Tú qué sabes de coser!

—Pues sí sé coser.

(Ni mi mamá me lo creyó, ni yo tampoco a lo mejor me lo creía).

[1] Colonia Doctores.

[2] Niña.

A la señora Mariquita, en paz descanse, le dio risa cuando llegué.

—¿Tú eres la que va a coser?

—Sí.

—¡Válgame Dios!

Tenía una hija y le dice: "ay, mamá, qué te andas echando compromiso, esta chamaca[3] ¿para qué te va a servir?" Entonces yo sentí así, un coraje de pronto que haya dicho para qué iba yo a servir: "pues va a ver lo que voy a servir"... Y de ahí que puse empeño y aprendí fácil. Empecé a hacer vestido completo a máquina; llegaba como a las 9 de la mañana y me iba como a las 5 de la tarde porque iba a la escuela. Yo fui poco a la escuela pero los años que fui, iba en la tarde, a la escuela nocturna. Debido a las necesidades, pues; había muchas clases que tenía que dejar pasar porque a mí me hacían falta muchas cosas, entonces opté por dedicarme a trabajar.

Me pagaban en aquel entonces la docena de vestidos a un peso ocho centavos y yo hacía dos docenas. Ahí estaban tres costureras y la que planchaba; hacían puros vestidos que se maquilaban para una casa que vendía en abonos que estaba en las calles de Soto —la casa Gamboa—, hasta que hicieron el mercado de Martínez de la Torre; la quitaron pues tiraron todo eso. Luego me fui con la hija de la señora, que era cortadora de la casa Gamboa y a mí me gustaba mucho el corte y aprendí con ella, ayudando a cortar. Tenía 13 años y me fui de 32; estuve trabajando como cortadora durante 19 años en las calles de Ecuador. A las calles de Ecuador me fui de costurera, después —como se dice, "en la marcha"— se dieron cuenta que yo sabía cortar. Empecé haciendo vestido chiquito porque a mí me fascina hacer ropa chiquita, sobre todo el vestido chiquito de niño, me gusta mucho. Era un taller; un día pasé por ahí, encontré un señor comiendo y le pregunté si no sabía dónde se trabajaba como costurera y me dijo: "ve a ver a fulana"... Había una casa muy famosa ahí en Ecuador que se llamaba Casa de Vestidos Shirley, y a mi me fascinaba ese vestido.

Yo como cortadora fui un fracaso, pues en parte no supe cobrar, y más que por no saber cobrar, por el respeto y agrade-

[3] Niña.

cimiento que yo les tenía a mis compadres. Dejé mis pulmones ahí sin provecho de ninguna clase porque no tenía días festivos, no tenía pago de vacaciones, ni Semana Santa: ahí el día que se trabajaba ganaba uno, el día que no, no. Hasta como 1964 me pagaban a 50 centavos la pieza cortada, sin pago de séptimo día, sin pago de nada. Sábados, y si me acomodaba, hasta el día domingo trabajaba; tenía una hija y, pues tenía muchas necesidades...

Cuando me desaparecí de aquí de la Guerrero fue cuando viví en las calles de Ecuador; me daban el cuarto de servicio, en la azotea (el taller estaba ahí mismo). Tenía una hija y eso era lo que me hacía sostenerme ahí, pero después, un día, de pronto, me di cuenta: "¡ay Dios mío! —dije—, si aquí cuándo voy a tener siquiera para comprar una casa". Mi hija estaba ya en la secundaria y sus gastos eran cada día mayores; ella entró en la secundaria de maestros y eran unas exigencias tremendas... yo ya ni traía zapatos por comprarle a ella. Para ese entonces también trabajaba en las calles de Argentina: entraba a las 8 de la mañana y salía a las 5 y media; a las 6 entraba en Ecuador y salía a las 10 de la noche. Tenía dos trabajos.

En las calles de Argentina era un taller bastante grande, éramos como cincuenta y tantas gentes. En Ecuador nada más cortaba; allá me fui como costurera y ganaba dos veces más que como cortadora. "¡Qué caso tiene que me las dé yo de cortadora! y ¿para qué? —dije—, no, me voy." En parte ellos no tenían la culpa, sino que yo nunca me detuve a ver que si los trabajadores teníamos derecho a esto, o a esto... yo siempre ¡trabaje!, ¡trabaje!, ¡trabaje! Sin pedir, sin exigir, sin ver como trabajadora lo que me correspondía en algunas cosas. Hasta cuando yo salí de ahí, se puede decir que abrí los ojos, porque ya por allá sí di de brincos. En el taller de Argentina nos quisieron hacer una y ya no nos dejamos, y desde ahí ya no me dejo que, como se dice, me mangoneen en los trabajos. Cuando llegué pagaban el sueldo mínimo (ya no recuerdo bien, eran como veintitantos pesos); lo que pasa es que yo siempre fui destajista porque como siempre tuve necesidades, hasta en los dedos de las manos necesitaba tener habilidad para poder ganar unos pesos más. Entonces ahí entré como destajista, y si en aquel entonces el sueldo mínimo no eran ni 30 pesos, yo ganaba 500, 600 pesos a la semana. Había que trabajar con mucha rapidez para poder ganar...

hay que mover demasiado las manos [risas]... y acabarse los pulmones... la vista... ¡todo!

El señor no nos pagaba el séptimo día, no nos daba vacaciones; entrábamos a las 8 de la mañana a trabajar y claro, muchas nos íbamos sin desayunar, yo era de las que nunca desayunaban, porque pues se me hacía tarde. Entonces ahí en el piso donde trabajábamos había un restaurante y nos salíamos con el pretexto de ir al baño. Pasábamos y, ¡a las carreras! nos tomábamos cualquier cosa. Luego él se daba cuenta porque a determinada hora íbamos haciendo caminito y me llamaba la atención: me decía que parecía yo "miel" porque no más caminaba yo y empezaban todas "las mosquitas" a salir detrás de mí. Yo le decía:

—Para que vea usted, hasta para eso somos educadas, para ir al baño tenemos un horario.

Pero no era eso, sino que a las carreras se iba uno a tomar algo; muchas veces ni siquiera llegábamos al baño por no agarrar más tiempo. Aun cuando las que estábamos a destajo no teníamos por qué tener ese temor de que ya nos tardábamos, sin embargo, pues... por disciplina hacíamos eso. Desde ahí fue cuando empezamos a pelear todas juntas, y en parte sí me tocó pelear por todas mis compañeras. Me tocó pelear en ese aspecto, que dieran permiso 10 minutos por lo menos, de salir a tomar aunque fuera un café, ¡rápido! Por otro lado, me tocaba pelear en la tabulación del trabajo: aunque fuera ¡un cinco, ¡un diez!, ¡un veinte!, se lo andaba yo quitando a como diera lugar. Porque se tabulaba el trabajo con base en el metraje que se cosía en la prenda; sobre compensación que se ocupara uno por el tiempo en hacer la prenda. Que por decir: si pongo esta cinta así que tiene tres metros, pues yo le ponía seis, una de ida y otra de venida; que si tenía que hacer pinzas, y así... Pagaban en aquel entonces a 30 centavos el metro. Cuando yo llegué ahí —a mí Dios me ha dado en ese aspecto saber desarrollar el trabajo que yo he llevado siempre—, se acercaron las chamacas a mí. Sin ningún egoísmo, siempre les decía: mira, se hace así, así. De ahí es que empezaron a ver mis compañeras que tenía alguna facilidad para desarrollar el trabajo y le decía yo a la que tabulaba el trabajo: ¡ah!, por este trabajo nos habrían de dar siquiera un veinte, una peseta más.

—Pero es que el señor no la quiere dar.

—No, si no es que quiera, es que *nos la va a dar.*

De ahí surgió que tabulara yo el trabajo y como me veían pelear con él a como diera lugar, entonces salió eso de sacarle tiempo para ir a desayunar. Nos daba media hora para comer, trabajábamos 9 horas, y nos dio 15 minutos para desayunar. Eso fue un triunfo, pues, porque muchas compañeras que venían de colonias bastante alejadas, que salían a las seis de la mañana, se venían sin desayunar y no era posible que hasta la una del día fueran a tomar alimento. Es la primera vez que descubrí que podía pelear por algo. Saber que si por ley me toca algo también me toca pelearlo, y sobre todas las cosas para mí lo más importante es que, si de alguna manera peleo por algo no es nada más para mí, sino para todas mis compañeras que estamos dentro de un problema así.

Trabajé cinco años en las calles de Argentina y esto fue como entre 1965 y 1966; ya vivía yo aquí en Degollado. Mi comadrita me consiguió que me subarrendaran primero y después se cambió la señora de la casa donde vivo ahora. Me la dejó viendo mis necesidades; me dijo que le diera siquiera lo de su mudanza (en aquel entonces me pidió mil pesos), y dije bueno, "si no los tengo los consigo con tal de tener una comodidad"; por eso tengo la casa. Me vine como en 1961 y no tenía ni en qué acostarme; había que comprar todo, y con el favor de Dios... ha sido muy lindo conmigo, siempre me ha ayudado mucho... Yo tenía una hermana, que en paz descanse, murió hace cuatro años, con muchos problemas económicos, y mi sueldo alcanzaba para todo: para mi hermana, siempre para mi madre y para mi hija. Sí me ha tocado batallar.

A mi hija la crié siempre conmigo trabajando; para no tenerla tirada por'ái le compré un carrito y entonces siempre la tuve cerca de mí. Me la llevaba al trabajo, y los clientes y las trabajadoras de alguna manera me ayudaban con ella, la entretenían. Llegaban los clientes (porque hasta esa responsabilidad tenía, aparte de cortar, atender a la clientela) y se entretenían con ella; yo no lo podía hacer.

Me acuerdo —pero de eso tiene uno la culpa— que sí me daba cuenta de la explotación que tenía. Lo que pasa es que eran cosas personales por las cuales yo no protestaba; esas personas eran los padrinos de bautizo de mi hija y de alguna manera cuando yo necesitaba algo, incluso hasta un rincón donde dor-

mir con mi hija, me lo brindaron: cosa que ya no permitía hacerles "una y buena", como se dice, y de ahí pues que me aguanté veinte años con ellos trabajando así, con un miserable sueldo. Pero desgraciadamente para mí, las necesidades siempre han sido grandes por mi madre, por mi hija, por mis hermanos; entonces como que no me he podido hacer hacia donde yo hubiera querido. Lo que pasa es *eso*: que la misma necesidad hace a la gente, y como que muchas personas no tomamos *conciencia* de las cosas, como que nos dejamos nomás que nos estén explotando. Y los sindicatos... ¡ay!, como que a veces es bueno y a veces no, y no me refiero concretamente al nombre del sindicato, sino a los dirigentes de los sindicatos. Porque una cosa es el nombre —la CTM[4] o qué se yo—, y otra son los dirigentes de los sindicatos. Quisiéramos encontrar una persona que de veras luchara por el trabajador, que de veras tuviera conciencia que tanto él como todas las demás gentes tienen las mismas necesidades.

A mí me tocó estar con los de la CTM, por ejemplo, y ¿qué hacía el señor?: iba y se metía en las oficinas con el dueño, salía y todo arreglado. ¿Todo qué? Tuve muchos problemas con ese líder sindical porque decía:

—Todo arreglado.

—Bueno, ¿todo qué? ¿Qué fue lo que arregló? ¿Me van a aumentar el sueldo?

—Ay, usted nomás piensa en eso.

—Ah, pues ¿en qué otra cosa quiere que piense? —le decía yo.

Es un sindicato que está en la Guerrero, es de la CTM, de textiles. Los dueños les dan sus centavitos... y eso es lo malo, que no se dedican a ver de veras al trabajador, a defenderlo, a ver sus necesidades. ¡No!, ellos se dedican a ver lo que venga para ellos y allá se arreglan. Ese señor —cuando nosotros estuvimos en huelga ahí en Ayuntamiento— se dice que pretendía quedarse con la empresa. Era una fábrica bien puesta, tenía una maquinaria que ¡híjole!,[5] pero al dueño le gustaba mucho la to-

[4] Confederación de Trabajadores de México, fundada en febrero de 1936; desde 1948 acordó la afiliación masiva al PRI de todos sus sindicatos.

[5] Expresión de asombro, incredulidad.

madera, las señoras y el juego, y se acababa rápido lo que entraba. Tenía dos máquinas tejedoras automáticas bastante grandes y con el engaño (ni nos dábamos cuenta) sacó la más grande, la tejedora. Cuando se vio en mala situación quiso vaciarnos el taller; esa máquina la vendió y otra también, nada más que sus acreedores andaban tan encima de él que un día determinó sacar lo que pudiera e irse. Sí sacó cosas pero no le dio tiempo de mucho: nos quedó una máquina tejedora automática, una manual, una que le dicen cintera, unas máquinas especiales como remalladoras para trabajar con tela de punto, y un taller bastante bien puesto y grande. Un día cuando llegué encontré a toda la gente en la entrada:

—¿Qué pasa ahora?

—No, pues que nos robó el señor Manolo.

—¿Cómo que nos robó?

Y sí, empezamos a ver que faltaba esto aquí, que faltaba acá, que faltaba allá. Pero no le dio tiempo de sacar la tejedora, a pesar que ya la había vendido —ya se la habían pagado pero no se la habían podido llevar y se quedó ahí. Al ver todo eso, en ese momento nos dimos cuenta que lo que quería era dejarnos en el aire. Yo tenía la responsabilidad del manejo de máquinas sencillas e inmediatamente mis compañeras me echaron la responsabilidad a mí (no sé por qué razón), y tuve que mandar a un grupo de tres gentes a la Procuraduría de la Defensa del Trabajo[6] para denunciar lo que nos había hecho el señor. Con la buena suerte que la misma licenciada se haya tomado ella misma la molestia de ir y poner la bandera.[7] Llegó la licenciada y nos fuimos a la huelga, así... sin saber qué era una huelga, ¡nada! Yo a ciegas, a ciegas. "Vamos a poner una bandera."

—Vamos a ponerla, pues, si es como defensa para que no nos fastidie, pues la ponemos...

De ahí surgió la huelga; dilatamos como diez meses. El dueño nunca se presentó ya jamás. Algunos compañeros me han criticado —incluso aquí en pláticas que hemos tenido, me han criti-

[6] Creada en 1974, en el sexenio de Luis Echeverría, como instancia intermedia conciliadora entre las partes laboral y patronal en conflicto.

[7] Bandera rojinegra que se coloca en la entrada del lugar de trabajo cuando se declara una huelga.

cado— porque yo he dicho en ocasiones que mi patrón era muy bueno, hasta cierto punto. Pues sí nos dolía, porque era así... pues no sé, decía como que éramos sus hijos: "claro —decía— ¡yo no soy su papá!, ¿verdad?, pero los quiero como si fueran mis hijos". Convivía bastante con toda la gente, era muy cordial con todos; dentro de lo que cabe tenía buenos rasgos, pues. Nosotros no recurrimos al sindicato sino a la Procuraduría de la Defensa del Trabajo y ese fue su coraje del líder sindical. O sea que nosotros al sindicato en todo momento lo hicimos a un lado; él llegó cuando ya estaba puesta la bandera. Según él que iba a arreglar las cosas allá en la Secretaría del Trabajo y hasta el último nos quiso hacer chanchullos ese señor, porque nos decía que "se pospone la cita de la audiencia"..., que "se perdió el expediente", y así... De alguna manera yo le seguía la corriente, y creo que si un día me encuentra ¡me mata!, porque prácticamente le saqué las cosas de las manos. Es que encontramos, así tratando de buscar la solución, a unos abogados conocidos de una compañera de trabajo de ahí mismo, y rápido les explicamos el problema y ellos nos llevaron el caso. Nosotros demandábamos que nos estaban saqueando la fábrica por haber abandonado el señor la factoría. ¿Por qué?, sin explicación y nos quedábamos en el aire todos.

Estos abogados lograron el embargo precautorio: aunque el dueño llegara y trajera llaves, aunque entrara no podía sacar nada y para eso estaban las guardias. Hacíamos tres turnos de guardia y estuvimos ahí diez meses. Pero esos diez meses lo tardamos, no tanto porque se solucionara la huelga sino porque teníamos que vender todo y se formaron comisiones. Como mis compañeros de alguna manera me pusieron encabezando ese "rollo", como se dice ahora, yo tenía que permanecer siempre ahí; en las noches no, se quedaban compañeros. Tan buena suerte tuvimos que el mismo dueño del edificio mandó cambiar las chapas de las puertas para que el dueño del taller no entrara. Esto estaba en Ayuntamiento y Luis Mora; ahora están las oficinas de la revista *Activa*. Una vez que estuvo hasta lo último que se pudo vender, lo demás lo repartieron por partes iguales a todos. La huelga fue en el 76 y yo había trabajado dos años ahí. Supimos lo que era andar en boteos, andar pidiendo ayuda; por ejemplo a nosotros nos ayudaron económicamente los de Apros, Bicicletas de México, Triconsa que es de la Cona-

supo,[8] Teléfonos, sindicatos independientes que no eran de la CTM; los estudiantes nos hacían los volantes, nos ayudaban a botear.

La vivienda y el trabajo

La semana pasada tuvimos aquí una huelga, en Marte 103; es una empresa bastante fuerte, no más que está dividida en dos partes pero el dueño es el mismo. Hay compañeros —digo compañeros porque de alguna manera estuvimos allí apoyándolos— que tenían un sueldo de 2 500 pesos, ni siquiera el sueldo mínimo, y otros no tienen el seguro.[9] A un cortador lo despidieron porque lo acusaban de que había echado a perder un corte (cosa que al final no fue verdad), y le habían hecho firmar unas letras por medio millón de pesos. Este señor vino a pedir apoyo físico y moral a la organización, cuando él no tenía conocimiento de que aquí se pudiera dar ese tipo de apoyo. Vino, se topó con unos compañeros que estaban en el local y rápido se hizo el alboroto. Fuimos —sin conocer el problema— y estuvimos allí, en particular una compañera y yo, porque en esta organización hay seis comisiones permanentes, una es la laboral, a la cual pertenezco. Nos interesaba seguir este proceso y estuvimos hasta las tres de la tarde; gracias a Dios lograron todas sus demandas, por medio de un grupo de abogados que se movilizaron bastante y que se ve que son honestos. Se logró la reinstalación de ese compañero y lograron el contrato colectivo que no tenían, siendo que es una factoría de más de 40 gentes; pero lo más importante fue la devolución de esos documentos firmados por medio millón de pesos.

Lo que pasa es que la mayor parte de la gente por necesidad tolera todas esas cosas. Fue un triunfo rotundo tanto de los abogados como de la gente, eso es lo que yo veo bien: que tratando de apoyar al compañero para que lo reinstalaran, lograron otras

[8] Compañía Nacional de Subsistencias Populares, creada en marzo de 1961; planifica, controla y ejecuta la compra, distribución y consumo de bienes de subsistencia popular.

[9] Por ley, el patrón debe afiliar a sus trabajadores al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

demandas. Lo que pasa es que la gente no quiere darse cuenta... y si se da, es que no quieren dar la lucha, no quieren dar la pelea. Más que todo por temor, más ahorita, en esta situación que estamos quedarse sin trabajo es durísimo, durísimo... La comisión laboral no es una comisión hecha todavía, estamos apenas iniciándonos en esto. ¿Con qué motivos se formó? Es que esta comisión quiere prepararse, tener conocimiento sobre todo de los artículos [las leyes] y saber en qué momento se deben aplicar. Porque cuando ya estén agotados todos los recursos de un caso, podría llegarse a llevar un caso laboral dentro de una vecindad, como para hacer tiempo: es más bien con el fin de alargar el tiempo de la permanencia de la gente en la vecindad. Simplemente somos un grupo de compañeros que con la Ley Federal del Trabajo vamos tratando de estudiar qué le corresponde al trabajador, en qué momento debe hacer sus demandas, saber cuántos días tenemos de descanso, vacaciones, aguinaldo, todas esas cosas.

De apoyo hemos tenido varias huelgas; como nuestro asesor jurídico que tenemos también está metido en lo laboral, entonces, si él es solidario con nosotros, nosotros también tenemos que serlo cuando él lo necesita. Vienen compañeros que nos exponen sus casos, cuáles son sus demandas, si los han despedido, por qué los han despedido. Por lo menos hemos apoyado seis u ocho huelgas; llegaron a venir aquí también del "Pato",[10] ahí tuvieron muchos problemas. El apoyo que les damos no es tanto económico, pero sí brindamos ayuda todos los compañeros que integramos la organización; por ejemplo, se da víveres de lo cual se hacen despensas. Yo me integré a la comisión laboral por las injusticias, pues, y la explotación que cometen con nosotros los trabajadores. Nada más porque ya estoy vieja y ya no podría llegar ni siquiera a la otra esquina, pero si yo estuviera

[10] Se refiere a los trabajadores de la empresa Refrescos Pascual, S.A., quienes en 1982 iniciaron una lucha debido a las violaciones de la Ley Federal del Trabajo, la represión y el retraso en el pago del aumento salarial por parte del dueño de la empresa. En febrero de 1984, la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje ordenó el embargo de los bienes de la empresa a favor de los trabajadores, y en agosto de 1984 se constituyeron en Sociedad Cooperativa Trabajadores de Pascual, S.C.L. Véase *La relación salud-trabajo. El caso de los trabajadores de la Sociedad Cooperativa Pascual*, tesis de maestría en Medicina Social, 1986, UAM-Xochimilco.

con unos pocos menos de años, me metería durísimo a la cuestión laboral. Aparte que me gusta todo el movimiento este, me gusta en particular lo laboral.

Un señor que participó aquí en la Unión es el que nos encaminó hacia acá porque nosotros empezábamos a tener las visitas de un supuesto dueño, porque en realidad en la vecindad donde yo vivo no hay un dueño legítimo. Entonces él me dijo: "sabe qué doña Sara, hay unas gentes que trabajaban así y así, ¿por qué no vamos?"; pues, vamos. Venimos y empezamos a venir a las asambleas y a darnos cuenta del trabajo. Una vez sí intenté yo acercarme al PRI; claro, todo tiene su fin porque había mucha escasez de azúcar y semillas como arroz y frijol. Entonces ahí del lado de Insurgentes hay una tienda que aparentemente dice "para todo público", pero no es cierto. En esa tienda hay que tener credencial, hay que hacer una solicitud y llevar fotografía. Yo dije bueno, pues si así voy a conseguir me voy a meter aquí. Y el muchacho que estaba en la entrada me dice:

—No se puede pasar sin credencial.

—¡Ah, caray! —le digo— y entonces ¿por qué dice ahí "para todo público"?

—Sí, para todo público, siempre y cuando traiga credencial.

—Ah, bueno, ¿y a dónde la puedo conseguir?

Entonces ya me encaminó, pero fui unas dos, tres veces y nunca llegué a ver a la persona que daba las credenciales. Había que ir al edificio del PRI en Insurgentes; claro que no era yo la única que andaba por ahí, éramos una bola de señoras que andábamos tratando de conseguir la credencial para tener acceso a la tienda, y más cuando la escasez del azúcar y el frijol estaba tan tremenda. Pero el señor nunca llegó.

En el 78 entramos a la Unión; entonces se hablaba de dos o tres lanzamientos en puerta pero ahora son como doscientos y tantos casos que se tienen próximos a lanzamiento. Yo no tenía idea en realidad de que existiera una organización así, que defendiera la vivienda y la permanencia en la colonia. De los sindicatos sí —por la experiencia que he tenido—, pero a nivel inquilinario no tenía ni idea que existiera una organización. Tenía conocimiento de los campesinos, de los estudiantes, de los maestros, pero no de lo inquilinario. Eso para mí fue nuevo, sobre todo el trabajo que es mucho muy diferente. En cierta forma es la misma lucha, ¿no?, nomás que de diferente manera. En-

frentarse al patrón es duro, enfrentarse a las autoridades laborales también es duro, pero más duro es enfrentarse a otro tipo de autoridades como es ahora lo de los lanzamientos. En el trabajo dice uno: bueno, me corren de aquí, pues me voy a otro lado. Pero la vivienda es una cosa que se debe defender más —sobre todo ahora—, porque antes había más facilidades de conseguir vivienda, pero ahora es difícil. Y, sobre todo, que se acostumbra uno al barrio, a su gente, se arraiga uno aquí: al pedacito que tiene uno por casa...

La colonia Guerrero siempre fue una colonia... un poquito así... como se dice, medio bullanguera. Todo lo que es la calle de Guerrero había varios cabarets; era una calle mucho muy comercial, muchos antojitos[11] y todo. En parte era bastante alegre la colonia y a la fecha sigue siendo, no igual, porque ahora con esto de los ejes viales la calle Guerrero ¡quedó muerta! Pero en aquel entonces era bonita... Me acuerdo de cómo estaba el jardín de Santiago (que ahora es Tlatelolco), la aduana que estaba ahí, la aduana pulquera de acá de Buenavista, cómo estaba antiguamente la estación de Buenavista, mucho muy diferente a como está ahora, claro. Lo que es ahora la Unidad de Nonoalco-Tlatelolco era totalmente diferente: es lo que ha cambiado más que nada. El cambio en la colonia ha sido bastante notable por los ejes —eso sí—, pero de ahí en fuera muchas calles no han cambiado. Las casas estaban en mejores condiciones que ahora y había más casas rentables, más facilidad de conseguir una casa; aun cuando esta zona era una zona así como... creo que era "zona roja". Todo lo que es Estrella, Soto, Luna, todavía había "señoras" por allí...

Dentro de la vecindad donde yo vivo, en aquel entonces vivían personas que yo recuerdo con mucho cariño; había una persona que fue mi comadre que yo quería mucho, hasta que murió ella. La vida aquí era bonita porque había bastante armonía. Ahora somos pocos vecinos; murió el dueño, luego murió la esposa del dueño y hasta que yo me recuerdo ellos no tenían familiares aquí. Eran españoles; el señor murió parece que en 1943. Entonces a esa vecindad le salió por ahí una dueña —que se dice prima del señor Cueto (el dueño)— y ahora resulta que esa señora es la dueña, pero no ha de ser dueña puesto que

[11] Comidas tradicionales de la cocina mexicana.

no ha podido hacer nada. Por ahí nos mandó una vez un señor que dijo que tenía una carta poder y que él podía hacer y deshacer como quisiera. Sí logró sacar a tres gentes; a una señora le dio 2 000 pesos y la señora se emocionó tanto con los 2 000 pesos que bajó sus cosas. Se puede decir que a ella no la desalojaron así como se acostumbra normalmente ahora, que llega el actuario.

Son casas viejas y chiquitas; la mía no es muy cómoda pero para las necesidades está bien. Estamos muy apretados: yo tengo la pieza chiquita que no cabe más que la cama, mi máquina que tengo y un mueblecito con la televisión; no puedo comprar una mesa, unas sillas, ¡nada!... Ahora las rentas las va a cobrar un señor de un bufete administrativo: nada más que otro vecino y yo depositamos la renta, porque el que llegó con la carta poder discutió conmigo. Venía a cobrar la renta y le decía yo: "bueno, para que le paguemos la renta, muéstrenos sus papeles para saber si es usted el dueño, porque no vamos a pagar renta no más porque sí". Y como no pudo mostrar papeles, pues no le dimos la renta; depositamos en la Financiera,[12] tenemos ahora cinco años depositando. Desgraciadamente a donde yo vivo no es renta congelada, aunque tenía tiempo de vivir ahí, pero el contrato me lo hicieron en el 65. Sí hay dos rentas congeladas (hay un señor que vive ahí desde 1930). Vivimos ahorita seis familias y son 10 viviendas; yo pago 120 pesos y la renta más alta ahí es de 300 pesos. La casa donde vivo me ha costado mucho dinero —yo a cada rato le meto dinero—, porque si no es así, no sostenemos las casas. Claro, con el fin de estar más o menos tranquilos, está uno viendo que no se vaya a caer.

Los dueños nunca han querido hacer un arreglo; el señor Cueto nunca se prestó para hacer una reparación. Todo lo que se ha hecho ha sido por medio de los inquilinos, después murió el señor... pues menos, ¿quién? El señor que estaba como administrador por el Banco Mexicano hizo algo por la amistad que llevábamos con él; nos hizo el favor de ponernos agua —porque no teníamos agua en las casas—, había llave abajo y los tinacos no servían. Eso a mí me costó meter bastante dinero porque de los inquilinos, nadie puso ¡un peso! Un señor que tiene renta

[12] Nacional Financiera (Nafinsa), entidad donde los inquilinos tienen la opción de depositar las rentas.

congelada es el que se encargó de hacer todo el trabajo de plomería y a él nadie le ha pagado un peso. Hay dos lavaderos con su llave de agua; ahí nunca faltó agua porque es de la que viene de los tinacos —en esta época a las 8 de la mañana ya no se acuerda uno que hubo agua, a veces a las 7 de la mañana ya no hay. Abajo ninguna casa tenía ningún servicio, no tenían agua adentro ni sanitarios, nada. La única casa que tiene todos los servicios es donde yo vivo: tengo sanitario para mi servicio y la llave de agua. Abajo hay un baño para toda la gente; si mi casa tiene servicios es porque a mí me ha costado todo...

Yo me sentiría muy mal yéndome lejos: en primer lugar porque el trabajo siempre está hacia el centro, y porque si me voy lejos tengo que pagar más renta y tengo que ocupar más tiempo para ir y venir, gastar más en camiones, y además, porque uno le agarra cariño a su pedacito de cuartito que tenga aunque sea chiquito. Se acostumbra uno a las gentes, a las calles, a todo. Yo veo así donde vivo: "¡ay Dios mío!, que yo me vaya de aquí... pensar que aquí mi hija creció, pensar que aquí mi hija se casó, pensar que esto, pensar que el otro..." La comodidad de que todo tiene uno al paso; yo de mi parte me siento muy a gusto aquí: por eso estamos pues en esta lucha, tratando de quedarnos aquí en la colonia Guerrero; aquí estamos todos los que estamos en esta lucha.

No solamente los hombres están para dar la lucha, las mujeres también, aun cuando no estamos al mismo nivel. Me parece importante que la mujer participe y la lucha de las mujeres es tremenda —si se quiere es más fuerte que la del hombre—, porque la mujer tiene que enfrentarse a muchas situaciones muy tremendas: por la defensa de los hijos, por la defensa de la casa, a veces en ocasiones hasta por la defensa del mismo marido, por el salario, por todo pues. Yo pienso que la mujer es a la que le toca la mayor parte de la lucha: en el mercado, en la escuela, ¡en todas partes!; porque el papá llega y "ten el sueldo"... y hasta ahí. Claro que el hombre también tiene que luchar —sobre todo cuando se trata de defender su trabajo, en ocasiones a sus hijos—, pero la que sale al frente siempre es la mujer. La mujer es la que todo el tiempo tiene que ver por los hijos, por la educación, por la alimentación, no nomás la de la Guerrero, todas las mujeres en todas partes del mundo dan la lucha.

En parte yo no me siento muy bien porque la preocupación

más grande, más tremenda, ha sido no haberle podido dar un hogar completo a mi hija —y digo un hogar completo por la falta de su padre. Pero por lo demás, creo que si no fui una persona solvente ni una buena madre... creo que fui *una madre*, hasta ahí. Yo le di a mi hija todo lo que pude, lo que estuvo a mi alcance, y de alguna manera cuidé de que ella no careciera de lo que a mí me hizo falta. Yo en parte estoy muy feliz, muy contenta con un regalo que me dio la vida que fue ella; y, por otro lado, ella es una buena hija hasta cierto punto. Quizá no supe... pues cómo quisiera decir... a veces ni yo misma me entiendo... Lo que pasa es que a veces uno de tanto amor que le da a los hijos, de proporcionarles tanto tan a mano, pues a veces... como que la riega,[13] ¿no? Porque mi hija, por ejemplo, no sabe de necesidades; ella se casó, tiene marido, es un buen hombre. Pues no sé... hay cosas que de veras no entiendo. ¿Qué será mejor, que los hijos carezcan de algunas cosas? Que tomen conciencia, pues, que los padres sufren, que vean las necesidades: ¿o no darnos cuenta de nada, como mi hija?... Mi hija no se dio cuenta de las necesidades, de los trabajos que yo pasé. Ella nada más me decía: "mamá, necesito esto, dame", y ya. Al otro día —fuera como fuera—, aquí está. No sé hasta dónde llegué a realizarme como mujer, como madre, como esposa: no lo puedo decir porque ahí si no lo supe... Quizá como madre, como mujer sí: formar a mi hija, como mujer hacer las tareas de mujer, pero como esposa no, por los problemas que a veces tiene uno...

Creo que es más difícil ser mujer, porque los hombres, sí trabajan, sí tienen responsabilidades, pero quien lleva toda la carga y la llevará siempre es la mujer. Siempre —yo pienso que siempre desde que Dios formó al mundo—, siempre nos ha cargado la mano, y las tareas más fuertes, más tremendas las llevamos nosotras. ¿Por qué?, por la responsabilidad que hay con los hijos, con la casa, con la sociedad, con la familia, con el marido, en una palabra: *con todo*. Pienso que las mujeres somos las que llevamos la tarea más dura, yo así lo veo... Pero pienso que la mujer también es muy capaz de desarrollar muchas cosas fuera del hogar, pero quizás no todas tenemos la misma decisión

[13] Se equivoca.

de hacerlo. Hay mujeres que se encierran dentro de las cuatro paredes y no quieren ver para allá de la puerta. Pienso que ésa es una de las razones por las cuales la mujer no desarrolla lo que puede desarrollar. Aunque seamos como dicen el "sexo débil", mentira, eso no es cierto; nosotras podemos desarrollar un trabajo tan fuerte, dentro como fuera de la casa. Claro que sí hay muchas limitaciones para la mujer; siempre las ha habido y nunca dejará de haberlas, pese a la "liberación" que supuestamente tenemos. Claro que aunque no todos los hombres, pero algunos sí la van viendo de otra manera, y creo que cuando uno toma una decisión, ellos, pues se hacen a un lado, dicen "bueno, agarra tu camino"... Todo depende de eso, de una decisión. El hecho que uno ponga los pies fuera de su casa no es como se decía antes, para que uno vaya... de no sé qué. No, mentiras: uno sale a la calle a desarrollar algunos trabajos, como es en este caso. Aquí en la organización en la que estamos nosotros, yo ando a las dos, tres de la mañana en la calle y no ando haciendo nada malo: ando trabajando de alguna manera, en alguna comisión.

La Unión y las partes

Al principio no había comisiones, éramos muy pocos. Cuando yo entré éramos como unas treinta personas y empezamos los sábados a venir a las asambleas. Había también un trabajo que desarrollaban unos muchachos que se llamaban "la brigada", que iban a las vecindades, por medio de teatro defendían los problemas de la colonia e invitaban a las gentes a venir a la Unión. Me dio gusto el pensar que yo podía ayudar en mínima parte a la gente que estaba en problemas; eso fue lo que me motivó a quedarme. Vimos que moviéndose la gente y haciendo presión se logra algo; los problemas más graves siempre fueron los jurídicos: estar preparando a la gente para un enfrentamiento con las autoridades, los actuarios, los licenciados que llegan.

Ya va a hacer un año: hubo un intento de lanzamiento aquí en las calles de Pedro Moreno. Yo nunca voy a los lanzamientos porque mi trabajo pues no me lo permite, pero ese día —por alguna razón, no me acuerdo, a alguna parte iba yo— sí fui y llegamos, pero no ejecutaron el lanzamiento, pero llega una compañera encarrerada avisando que habían lanzado a una persona

por las calles de Mina y que la habían golpeado. Fuimos y la señora estaba en la calle, y dijo que la habían arrastrado, que le habían pegado; traía todos sus brazos morados. Estaba en plena calle con sus cosas y el dueño con el actuario ya se habían retirado. Empezaron a llegar compañeros de la Unión (esta señora no pertenecía a la Unión, ni siquiera teníamos conocimiento de ella), entonces viendo que la señora estaba en la calle con sus cosas —y como el zagúan es bastante ancho—, empezamos a meterle las cosas al cubo del zagúan. Todo se lo metimos. Claro, animados los compañeros y ella con el apoyo que sintió, total que rompieron las cerraduras de la puerta. Pero luego, luego le hicieron una acusación, la acusaron de despojo y se la llevaron al Reclusorio Norte; allí estuvo detenida tres días. De alguna manera ella pudo avisar, nos dimos cuenta y entonces fuimos a verla y salió bajo fianza.

A partir de ahí esta compañera se integró a la Unión y claro, ahora estamos obligados a seguir el proceso de su caso, tanto de la casa como el penal. Es que le pusieron una pena, condena pues, de dos años y tiene que ir a firmar cada ocho días porque está acusada de lesiones. Según dice en el expediente que le quitó un dedo al actuario, que le rasgó la cara a un policía, que mordió al dueño, y aquí decimos: que presenten pruebas, que los presenten como pruebas para ver a cuál le falta el dedo, a quién le rasgó la cara y todo, ¿no?... Dos casos penales se están llevando; a otro compañero también lo acusaron de despojo cuando no se efectuó ese despojo, y como testigos están todos los de la Unión. Lo que pasa es que el actuario dijo que se había efectuado y como ellos tienen *fe pública*, ¡quién va a contrariar la palabra de ellos! El mismo abogado lleva el caso de él; estos abogados son del ramo penal, son abogados democráticos, son muy buenas gentes.

Yo casi desde que entré aquí me dieron una de las comisiones —pienso yo— más delicadas porque se trata del dinero. Casi el tiempo que tengo en la organización, tengo de manejar los fondos de la Unión desde entonces. Antes era tesorera, después de la reorganización que se hizo hace dos años, se nombraron comisiones y sigo siendo responsable del fondo económico en el banco. Hay tres compañeros que cobran las cuotas, pero todo viene a dar a mis manos para meterlo o sacarlo del banco. Los miembros de la Unión pagan una cuota por asesoría jurídica

que es de cien pesos. Teníamos un asesor al que se le daba una cuota simbólica nada más, y de lo mismo de las cuotas sale para el papeleo, como cuando es necesario hacer volantes, las formas para el depósito de las rentas, para la compra de pintura, para los de la comisión de comunicación. La comisión económica es la encargada de recaudar fondos de alguna manera para todos los gastos: por medio de rifas, de venta de antojitos, de funciones de cine, pues sacando el dinero como se pueda.

La delegación nunca ayudará a este tipo de movimientos y el gobierno menos... y el PRI ¡menos!... ¡bueno!: PRI y gobierno es lo mismo. Ni nunca nosotros recurrimos a esas partes, porque sabemos de antemano que no nos van a brindar la ayuda que nosotros como organización —a lo que nos dedicamos— necesitamos. Cuando están próximas las elecciones, claro que vienen, prometen, dicen que van a hacer —y de ahí que mucha gente, como se dice, "se van con la finta"[14] y le entran a los festivales, a las reuniones—, pero pues eso lo hacen nada más mientras ellos necesitan el voto para apoyarlos; pero que digan "vamos porque de veras vamos a brindar ayuda", nunca lo han hecho... Nos tocó ir al Tercer Encuentro de la Conamup, a Acapulco: muy importante, participaron muchas organizaciones, fue muy bonito. Yo participé en una mesa donde se hablaba más de la posesión de la tierra que de la defensa inquilinaria. Casi ese Encuentro se fue todo en base a la posesión de la tierra, más la discusión sobre la posesión de la tierra que la defensa de la vivienda; es una lucha diferente.

A medida que ha pasado el tiempo todavía no aprendemos suficiente; aquí se aprende, todos aprendemos algo de todos, hay cosas que a veces uno ¡ni se imagina! En la Unión hay gente capacitada que tiene estudios; claro, es ahí donde yo veo mal que estas personas, más capacitadas tanto en estudios como en facilidad de palabra, no impulsen una preparación para los que de alguna manera andamos un poquito más abajo, por eso, pues: por falta de estudio, por falta de conocimiento de muchas cosas. Y de ahí, pues uno a veces como que se retrae un poquito, porque dice uno "ay, la voy a meter", ¿sí?... Por mi propio trabajo yo no ando en vecindades comisionada porque el tiempo

[14] Dejarse llevar por las apariencias.

no me lo permite. Ahora ya tengo un poco más de tiempo y apenas me he integrado a una vecindad, pero sí pienso que es un error de todo ese grupo —en particular, dos o tres gentes— que piensan que la gente no puede desarrollar un trabajo. Ahí veo pues un error muy grande, puesto que si ellos nos están capacitando pienso para mí que están dudando de ellos mismos, porque entonces ¿qué preparación le están dando a la gente?... Además pienso que a la gente también, como que le meten alguna desconfianza porque no dicen directamente: "bueno, pues esto lo puede resolver la comisión que va". Hace bastante tiempo proponía que la comisión jurídica no capacitara exclusivamente a un grupo, sino que hubiera una capacitación abierta, que todo el mundo supiera a dónde ir, cuándo ir, qué hacer en un determinado momento cuando llegara "x" papel; porque si no, se abocan siempre al que es más capacitado, al que sabe más, al que le entiende mejor.

Aquí, desde que yo estoy en esta organización, se ha dicho siempre que aquí no hay pies, que aquí no hay cabezas, que "todos somos uno, que uno somos todos", y es mentira porque se lo adjudican ellos. Pienso que eso es malo, ¿verdad?, pues yo creo que quien tiene que decir "fulano es así... es muy capaz", es la gente y no ellos mismos. Entre estos compañeros hay muy en particular una compañera, no dudo que no sea capaz, es mucho muy capaz, es una gran compañera, pero tiene un defecto muy grande, que piensa que si no lo hace ella no hay quien vaya a resolver el caso. Es ahí donde yo veo el problema más grave, porque deberíamos tenernos confianza todos, que ¡todos! somos capaces. Pienso que es bueno, buenísimo aprender y que nunca se aprende lo suficiente. Cada día que amanece uno aprende cosas nuevas; de alguna manera se le graban a uno las cosas y en un momento dado puede uno decir "no, esto no es así, o esto va así". Pero este grupo de compañeros duda... ¡duda! de la capacidad de cada uno de los demás; eso es lo que veo como un error. Somos grandes compañeros —me atrevería a decir que hasta somos ¡amigos!—, pero en un determinado momento entra lo que no debiera... el egoísmo, el egoísmo hacia los demás compañeros...

Lo he dicho, y por eso como que no ando muy bien, porque ya luego oigo comentarios que si soy así, que si no sé cuánto... A veces quizás es malo expresar las cosas tal cual las siente uno:

porque como que molesta. Pero pienso que hablar con la verdad es mejor que andar diciendo... "ay que fulanita es tan..., que usted es así de..." Por alguna vanidad *no* lo quieren entender, no lo aceptan. Creo que ellos de alguna manera nos menosprecian; más bien: menosprecian el desarrollo de nuestro trabajo porque no nos creen capaces. A veces (no lo digo por mí), no se dan cuenta los compañeros muy capaces, que no dan la oportunidad de desarrollar un trabajo más amplio porque todo el tiempo quieren ser ellos nada más. Esto también lo veo como un error, porque a la gente hay que darle la oportunidad pues, hay que tenerle confianza para que pueda... hasta como que ponerle más empeño, poner más interés para avanzar. Quizá no a tanta altura como ellos, pero sí pues que se vea que se tiene confianza, que se da un voto de confianza: cosa que en realidad no se hace.

Luego —vamos a suponer que viene alguien a hacer una entrevista—, luego: "ay, fulanita que habla muy bonito". Y siempre es fulanita o menganita y no se le da oportunidad a alquien más que quizá lo hace mejor. De hecho ya se dio con una compañera recién entrada; vinieron a raíz de un lanzamiento, se integraron a la Unión y desarrollaron hasta la fecha un trabajo bastante bueno. Y se dijo: "fulana, fulana". No, otros opinamos que sea la que sufrió el problema, y de hecho fue un buen reportaje, una buena entrevista. ¿Por qué? Porque ella lo vivió, no lo iba a poder decir más bien yo que ella que lo vivió. Es ahí donde yo veo los errores: siempre quieren encajar, encajar, encajar a una sola gente. De ahí que se ha hecho ese grupito que se siente (o se cree) que son los dirigentes. Y aquí —una vez más— desde que yo entré se dijo que no hay dirigentes, y resulta que ahora hay un grupo que por lo menos intenta dirigir la agrupación; yo en particular no estaría de acuerdo, y no namás yo.

Lo que veo es que no todos somos capaces de enfrentar la realidad, sino que hacemos comentarios y hasta ahí: como que no tenemos el valor suficiente de enfrentar la realidad. Quizá no sea tanto la culpa de ese pequeño grupo —de que se sientan en el lugar que se han puesto, porque no los hemos puesto—, sino que yo haría una autocrítica muy en particular, porque luego estoy tratando de decir esto y esto, así y así, pero como a mí se me ha tachado desde un principio de que soy muy claridosa, entonces digo: "bueno, si a mí me gusta estar aquí, si a mí me

gusta dar un poquito de mi tiempo, o hablo abiertamente y me busco más problemas, o me quedo callada". Entonces algunos no aprovechamos la libertad de expresión que hay para hacerles notar sus errores, a quien vemos que los está cometiendo. No somos capaces de hacer una crítica abierta, pero entre todos los que no estamos de acuerdo.

REGINA

Las orillas de la ciudad

Siempre vivimos aquí en la colonia Guerrero. Yo a mi padre nunca lo quise, siempre vi en él a un hombre orgulloso; él era ferrocarrilero, era garrotero de camino y ganaba muy buen dinero. Iba a la escuela y se me quedaba viendo..., nomás para verme; quizás él sentía cariño por mí, pero era muy orgulloso, de esos hombres que nunca se vencen: mueren con su orgullo. Mi madre manifestaba que sufría mucho con él porque como todos los ferrocarrileros, tenía mujeres por donde quiera y no era eso solamente sino que le pegaba mucho; él llegaba y no la respetaba como mujer: estuviera embarazada o no, le daba igual ... la pateaba, le pegaba. Yo quería mucho a mi madre simplemente por eso... Antes en la colonia, todas las calles eran de empedrado; solamente Camelia, Guerrero o calles un poquito más anchas —más al sur— estaban pavimentadas. Todo Aldama —que daba a Buenavista, a la estación— era empedrado; esto fue como en los años treinta o los cuarenta.

En el año 48 todavía pasaba el tren; en los años cincuenta creo que se unieron los dos ferrocarriles y empezaron a hacer una sola estación, empezaron a tirar todo lo que había detrás, las vías. Casi la colonia se componía de vías. Escaseaba el agua; antes se acarreaba de un jardincito que está aquí en Estrella y Guerrero, ahí hay una especie de bomba. Cuando se acababa el agua en la vecindad, de ahí se acarreaba y eran ¡cuadras! Me acuerdo que se hizo una junta de vecinos en aquel tiempo; la gente anduvo pidiendo esos servicios —también drenaje—, porque antes carecía la colonia de todo eso. En aquellos tiempos los dueños, posiblemente como eran españoles, comprendieron que era necesidad de meter los servicios. Metieron los servicios, pero

nada más hasta el zaguán; por dentro de la vecindad tenía uno que acarrear, pero ya era una ventaja. Después se le habló al dueño y se cooperaron todos los vecinos e hicieron todo el trámite de plomería. Me acuerdo de eso porque todos andaban bien entusiasmados donde yo vivía, y en la vecindad de enfrente que es muy grande, de 80 viviendas, a donde yo vivo son 70, grandísima.

La otra vecindad ya no existe porque allí Indeco[1] hizo un programa de vivienda que son condominios. No para la colonia porque casi por lo regular, la gente de la colonia no ocupó esas viviendas. Es que en todos los tiempos nunca les alcanza lo que ganan para un condominio, y esos condominios ya fueron últimamente... como en 1976, por ahí. Más bien esa vecindad se cayó del temblor del 57; lo bueno es que ahí no hubo desgracias.[2] Me enteré por mi tía, ella tenía comunicación con las personas de enfrente... Me acuerdo que muy temprano, a las siete —como era gente campesina, gente que venía de fueras y tenía la costumbre de pararse temprano—, las calles ya estaban barridas y regadas; como era polvo, era tierra, la gente empezó a hacer sus banquetitas con losa, con piedras. En medio de la calle, pues no se podía hacer nada porque allí pasaba el tren. Hasta después —como en 1960— empezaron a pavimentar las calles; porque ahora decimos que estamos en el centro, ¿no?, pero antes parecía que eran las orillas de México. Decía mi mamá que allí eran las orillas: había mucha hierba, pasto, llano. Ya estaban los ferrocarriles y los hicieron exactamente allí porque era fuera de México —las orillas—, sin saber que ahora estamos en el mero centro de la ciudad.

Nosotros acarreábamos agua del ferrocarril porque pasaba por ahí: los de carga o de pasajeros y traían agua caliente. Como antes era con leña, a base de vapor eran las máquinas, entonces pedíamos esa agua y nos llevábamos las tinas de agua caliente; con eso nos bañábamos toda la familia... Había un tren que era el que acomodaba los furgones; era el de paso que entraba y salía... entraba y salía..., y los iba acomodando en los pa-

[1] Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda.

[2] Temblor del 28 de julio de 1957, a las 2:40 horas, con una intensidad de 7.5 grados en la escala de Richter.

tios. A ese maquinista hasta ya lo conocíamos: nos hablaba, nos regalaba agua. Los trenes que llegaban —como ya era la entrada de la estación— siempre se paraban, llegaban moderadamente y la gente les pedía agua y sí la daban, pero era agua caliente. Había más trenes de carga que de pasajeros: de pasajeros entraba un tren de Veracruz, exactamente a las 6 de la mañana. Luego llegaba otro, como a eso de las 3 de la tarde de Puebla, y salía otro a Puebla a las 4 de la tarde. Ésos eran los únicos trenes de pasajeros de la estación Mexicano (antes así se le decía); daba para este lado y el Nacional daba casi más bien para Insurgentes. Todo eso desapareció; quién sabe qué pasaría que desapareció esa estación del Mexicano...

Por las calles de Guerrero pasaban trenes eléctricos, tranvías que se les llamaba; había un trenecito que su estación era aquí en las calles de Marte, llegaba al Zócalo y del Zócalo se daba vuelta para acá. Luego empezaron los camiones: mi mamá decía que cuando empezaron los camiones a transitar por aquí, la gente tenía que nivelar para que no se fuera ¡de lado! el camión.

Que la gente sufrió, sí sufrió aquí; hasta en los años setenta vinieron a componer las calles. Un don señor que se nombraba Martínez de la Torre —que parece que él era el dueño de este lado del barrio— él puso el mercado. Antes era redondo el mercado y había montón de puestos que llegaban hasta Mosqueta; grandísimo el mercado. Mi madre en ese tiempo vendía comida; entonces había muchos señores que les gustaba mucho el pulque,[3] y mi mamá me mandaba a traer el pulque. Tenía mucho interés porque el de la pulquería le daba a la gente una tarjeta: el que hiciera el gasto del pulque les iba checando su tarjeta, y ya llenado esas tarjetas les regalaba vasos, platos o a veces cucharas, cuando se ponía muy lujoso el dueño de la pulquería.

Las vecindades —como todas las vecindades de aquí de la colonia Guerrero— son de adobe, todas, todas. El dueño de la vecindad donde yo vivo, vivía aquí en la Guerrero; tenía un depósito de semillas y ahí se metía el tren, bajaban furgones de frijol, de maíz: le dicen "la báscula". Ese señor era millonario completamente y dejó todo intestado —al menos donde yo vivo está intestado, todas sus propiedades que tenía en vecindades están intestadas. Nosotros nos empezamos a dar cuenta de esto

[3] Bebida alcohólica elaborada del aguamiel, producto del maguey.

porque un día se cayó una pieza y la vecina se espantó y corrió a avisarnos. Esta vecindad tiene viviendas por fuera y por dentro: las de afuera son bastante grandes, tienen tres piezas, cocina, baño, una azotehuela y el lavadero todo adentro; sus puertas dan a la calle. Entonces un cuartito de los últimos se cayó, estaba como en una cuchillita, y la vecina nos fue a avisar. Nosotros le dijimos:

—No le vaya a avisar al dueño porque a lo mejor nos corre.

—Ah, cómo nos va a correr.

—No —le dije—, posiblemente por ahí empiece porque la vecindad ya es muy vieja. —Y dice:

—No..., yo le voy a decir.

Fue a avisarle a los nietos, entonces ¿qué hicieron los nietos?: ver el cuartito que se cayó.

—Pues saben qué, se tienen que salir porque esto ya no sirve y lo vamos a tirar.

Fueron toque y toque en todas las casas a decir que desocupáramos todos, parejo: alterados, groseros, pateaban las puertas... "que desocupáramos la vecindad porque se iba a caer y que no querían tener responsabilidad de muertes". Entonces (yo siempre tengo mi puerta abierta y hasta el rincón mi casa es medio oscura), sentí a uno de ellos, me asomé y le digo:

—¿Qué es lo que quiere? ¡Sálgase!

—No, no me salgo porque es mi casa.

—Bueno mire, está bien, es su casa pero mientras yo esté pagando mi renta usted no tiene ninguna obligación de meterse.

Y me dice:

—Aquí me meto porque yo quiero...

(Así, muy groseramente.)

—Me desocupa la casa ¡cuanto antes!

—Pero sálgase —le dije—, ¡sálgase! porque si no voy a llamar a mis hijos grandes... (no tenía yo hijos grandes).

Sí se salió pero se fue enojadísimo, decía: "ésta hasta me quiere echar hasta sus hijos". Estaba yo riéndome entre mí: "si supiera que mis hijos están ¡muy chicos!..."

Estábamos preocupados porque ya nos estaban corriendo, pero todas las personas dijeron: "pues yo no me salgo, yo no me salgo". Sí me quedé con esa preocupación y con otras señoras nos juntamos; serían como ocho que me vinieron a ver: "¿qué vamos a hacer?" Me fueron a ver porque yo fui la única

que me puse grosera con el dueño, porque todas estaban espantadas y no decían nada. Me dijeron:

—Se ve que tú puedes hablar más que nosotras, a nosotras nos da miedo.

—Pues... yo miedo..., pues no lo tengo, pero falta saber cómo vamos a hacerle aquí, porque así namás meternos en líos cuando no sabemos absolutamente nada, pues no tiene caso; necesitamos investigar.

Y fuimos a Santo Domingo[4] —ahí decía "asesoría gratis"—, es donde escriben a máquina, hay unos locales arriba. Entre todas nos cooperamos por si nos cobraba algo el licenciado por asesorarnos; fuimos puras mujeres, nosotras nos pusimos de acuerdo. Es que yo conocía a uno que fue diputado, era secretario general de restaurantes de la CTM.[5] Como yo no tenía ninguna orientación de nada fui a hablar con él y me dio la dirección. Nos dijeron que si éramos de renta congelada que no había pendiente, pero que si no teníamos renta congelada que sí teníamos la obligación de desocupar: que si el dueño ya no quería rentar, que si la vecindad era riesgosa, que si estaba deteriorada, entonces teníamos que salirnos...

Estábamos preocupadas, empezamos a tocar puerta por puerta a los vecinos para darles la información que nos había dado el licenciado. Todos decían: "no, pues no hay que salirnos". Por la vecindad iba seguido un señor que era del PRI; entonces yo dije: pues vamos al PRI, a lo mejor nos ayudan. Fuimos, y allí le expusimos al que estaba encargado, que era el licenciado del PRI; él vio que era una vecindad bastante grande, que allí podía jalar gente para sus fines. Y sí, nos hizo caso, pero

[4] Se refiere a la Plaza de Santo Domingo, la más importante del Centro Histórico de la ciudad de México, después de la Plaza de la Constitución (Zócalo); en la época colonial estaba rodeada por el palacio de la Santa Inquisición, el edificio de la Aduana, el templo de Santo Domingo, monasterio dominico construido por el lado norte de la plaza en 1539. Algunos edificios desaparecieron debido a la inundación de 1716; debajo de los portales renovados en el siglo XVII, se instalaron impresores y escribanos. La tradición de escribanos públicos para ayudar a clientes analfabetas data de 1850; actualmente se encuentran mecanógrafos que escriben oficios o llenan a máquina formas para trámites de la administración pública; bajo los portales están los impresores que hacen, especialmente, anuncios de bodas usando prensas antiguas. Véase *Guía Peatonal. El Centro Histórico de la Ciudad de México*, Ed. Sacbe, México, 1982.

[5] Confederación de Trabajadores de México.

nos decía: "pues vengan mañana", y ahí nos tenía... Yo me empecé a dar cuenta que había mucha gente que no eran nadie, que eran personas igual que yo y que le decían "licenciado" o "maestro"; me di cuenta porque allí vi a un señor que vivió en la vecindad y le decían "el maestro". Yo dije ¡ah!..., me quedé así... Él había sido nuestro vecino, sabíamos que era ferrocarrilero, que trabajaba en los talleres del ferrocarril. Entonces le dije a una señora.

—Oye R, lo que pasa aquí es que nos están manipulando, mucha gente se para el cuello y dicen que son fulano de tal. Vamos a juntarnos y vamos a aclarar esto; total si nos conviene pues ahí nos metemos, pero no vamos a obedecer órdenes más que del mentado licenciado: ¡de ninguno que esté de achichincle![6] —dije así.

Platicamos esto y fuimos con el licenciado, Luis Samperio se llamaba: "mire señor, si usted no nos va a ayudar, díganoslo y pronto".

—No, sí las voy a ayudar muchachas, cómo no las voy a ayudar...

(A esa vecindad donde yo vivo le dicen El Glorioso.)

—¿Cómo no voy a ayudar a las del Glorioso?, sí las voy a ayudar.

Total que íbamos a las juntas que tenían..., total que nos metimos ¡al PRI! Tanto nos metimos a estarlo fastidiando con nuestro asunto que yo creo que debe haber dicho: "mejor les voy a hacer caso si no, no me van a dejar" [*risas*]..., ¡Lo arrollábamos!

Entonces le dijimos:

—Mire. Usted quiere subir, ¿no?; usted quiere llegar a hacer cosas más grandes, ¿no? Pues ayúdenos y nosotros lo ayudamos; a nosotros nos conocen bien en el barrio y si usted nos ayuda, pos nosotros le vamos a traer mucha gente.

—¿De veras?

—De veras.

—¿En serio?

—En serio.

Total que nos llevó a la delegación Cuauhtémoc, que estaba en las calles del Carmen, creo que allí estaba. Por ahí estuvimos

[6] Ayudante menor e incondicional de otro.

dando vueltas y vueltas con el delegado. Para esto yo me di cuenta que en Tepito ya había un plan, o sea el Plan Tepito que era para hacer vivienda, que era una asociación de inquilinos y que después iba a seguir el Plan Guerrero; así tanto nos lavaron el cerebro... Entonces les dijimos en la delegación: "nosotros no queremos casa; realmente si nos dan casa y nos la dejan en renta que nosotros podamos pagar, pues sí, pero nosotros sabemos que si nos dan una vivienda a rentar en 2 mil, 3 mil pesos, no vamos a poder pagar. Entonces más bien queremos que nos compongan nuestra vecindad".

Dijeron que sí; fueron a la vecindad y empezaron a fotografiar. Ese señor sí cumplió su palabra. Luego mandaron llamar al dueño y el dueño estaba bien enojado porque ya ni la renta cobraba. Según él: pa'fuera, que ya no teníamos nada que hacer ahí, que su tío era Sentíes,[7] y bueno... ¡grosero! Vieron ellos que en lugar que nos corrieran, vino la delegación y los obligó a componernos la vecindad; estaba bien enojado. Entonces dijeron que ellos no eran los dueños *[risas]*... "Bueno, pues si no son los dueños —nos dijo el licenciado—, entonces ustedes van a pagar a la Tesorería y la vecindad ya va a ser de ustedes." Al oír esto el dueño dijo:

—Bueno... bueno..., vamos a arreglarnos usted y yo...

(A este licenciado nunca lo soltábamos y le decíamos: "no nos traicione porque si nos traiciona, se va a acordar de nosotros...")

Total que nos ganamos el pleito y nos compusieron la vecindad. Toda nos la resanaron, los techos de afuera que ya estaban por caerse: siete techos. Es que venían las elecciones de los diputados; es cuando se ponen así de caritativos... Yo dije: ¡qué buena onda! ¡Qué bueno que nos ayudaron! Ora sí —como les decía a mis compañeros—, creía yo de veras ¡en los Santos Reyes! *[risas]*...

Después el mismo licenciado sí nos hacía trabajar. Nos metimos tanto, tanto en el PRI que cuando iba a entrar este... este..., ah, Echeverría, andábamos con Cervantes del Río,[8] con

[7] Octavio Sentíes, Jefe del Departamento del Distrito Federal en el periodo 1970-1976.

[8] Hugo Cervantes del Río, aspirante a la candidatura presidencial por el PRI en las elecciones federales de 1976; secretario particular del presidente Luis Echeverría Álvarez durante su mandato, 1970-1976.

ellos andábamos de lambisconas,[9] ¿no? Dijimos: "de aquí tenemos que sacar algo"... La mente que teníamos que namás pa'nosotros.

Aprender, aprender y saber

Mi marido llegaba a las dos de la mañana y yo me paraba a darle de cenar. Si llegaba muy cansado me decía: "mientras me das de cenar, caliéntame agua para que me laves los pies, ¿no?" ¿Cómo la ve?... Nunca protesté porque decía yo: "pobrecito, viene bien cansado". Llegaba yo de trabajar y tenía que lavar, hacer mi quehacer; los pisos eran de madera y así embarazada me ponía yo a tallar el suelo con la escobeta. Sábados y domingos me la pasaba planchando: ¡ésos eran mis descansos! Planchar los overoles de mi marido —era obrero en el aeropuerto—, el sábado le lavaba seis overoles (como estaba en el aeropuerto tenían que ir muy limpios), y el domingo plancharlos y toda la ropa de mis niños. En la fábrica donde trabajaba tenían guardería, así que yo me iba con mis hijos tempranito, ahí los dejaba. Había muchas prestaciones; cuando uno se aliviaba,[10] a los 40 días se presentaba uno y le daban una hora repartida en medias horas. Yo iba a las nueve y media a darle de amamantar a mi hijo y luego a las dos de la tarde; eso según no lo cobraban, pero luego dentro de sus cuentas, bien que le descuentan a uno; sacaba yo 50 pesos cada ocho días.[11]

En ese tiempo se cayeron unas casas aquí en la esquina de Marte, Héroes y Zarco; se cayó una vecindad completa, era de adobe, de dos pisos.[12] Lo de arriba se sumió pa'bajo y allí sí hubo muertes. Nos llegaron las noticias y que ahí vamos... Es donde sentí una tristeza y una angustia al ver que lloraban desesperados de que habían muerto sus familiares. Yo empecé

[9] Aduladoras.

[10] Daba a luz.

[11] En el Artículo 123 de la Constitución, fracción XI, inciso "c", se estableció que las mujeres trabajadoras, durante el periodo de lactancia tienen derecho a dos descansos por día, de media hora cada uno, para amamantar a sus hijos y que además, disfrutarán de asistencia médica y obstétrica, medicinas, ayudas para la lactancia y servicio de guarderías infantiles.

[12] Se refiere al derrumbe ocurrido en junio de 1974.

a llorar y entré a correr para ayudar a rescatar. Entonces un padre con unos jóvenes consiguieron palas y empezaron a rascar, a rascar... Y sí salieron: tres señoras, cuatro niños y un señor. Pasó ese día... íbamos a dar vueltas... Yo me aparté del grupo con que iba al PRI; empecé a conocer otras personas de la misma colonia, que yo veía que deveras estaban tristes por lo que había pasado. Ese padre les decía: "hay que tomar conciencia de esto, hay que volantear y que hacer esto y esto". Yo nomás oyendo... Pasaron unos 15 días y me dice R. "dice el licenciado que por qué no has ido". Sí, sí voy. Fui y me dijo: "sabe qué Regina, quiero que me investigue a esta gente que parece que está juntando muy buena gente" (para que la traigamos al PRI, para poderles ayudar y quién sabe qué).

Le dije sí y me entregó un volantito que le había llegado y ahí decía Soto 327; fui y era detrás de la iglesia. Ahí me quedé merodeando y me di cuenta que eran las mismas personas que habían ayudado. Más que decirles "vénganse al PRI" y eso, más bien me interesaba oírlas. Después se cayeron otras por el lado de Camelia y Sol, y también fui allí. Me encontré con unos jóvenes que estaban en la iglesia: es que el padre agrupaba a jóvenes para que en lugar de que anduvieran haciendo travesuras en todos lados, como entretenimiento hicieran teatro; todavía hacen teatro y cantan. Entonces se empezaron a juntar personas de otras vecindades y el padre les daba permiso para que hicieran unas grandes juntas, era un gentío, pero yo nomás iba a oír, sí ayudaba pero no tenía relación con ninguna de ellas. El padre dijo que tenía relación con unas personas para poder hacer un plan de casas para los vecinos. Eso a mí me gustó mucho y sí se hizo; se juntaron más vecindades del lado de Nonoalco, unas vecindades muy grandes. Empezaron a organizarse y compraron un terreno de las calles de Estrella y Marte. Yo ahí realmente no participé, nomás iba a oír y a ver...

Entonces hicieron una cooperativa para familias que no tuvieran trabajo; más bien que trabajaran por su cuenta, para las "marías"[13] también, y que ése iba a ser el primer plan. Esos

[13] Denominación popular de mujeres indígenas migrantes, principalmente de la región mazahua, situada en el Estado de México, al noroeste del Distrito Federal; se dedican a la venta ambulante por las calles de la ciudad y habitan cuartos en vecindades o "ciudades perdidas". Véase Lourdes Arizpe, *Migra-*

muchachos empezaron a hacer un trabajo social; a platicar con los vecinos, que cuánto ganaban, que qué trabajo tenían, a medir las vecindades, hacer como un censo de estas calles de Sol para allá: Lerdo, Galeana, Marte, Estrella, Luna hasta Guerrero. Se acumuló mucha gente y empezaron a ir a Indeco, al Infonavit,[14] a la Vivienda Popular.[15] Total que yo me empecé a olvidar del PRI y empecé a meterme, pero no de lleno porque temía que me rechazaran. Y así me fui colando, me fui colando...

Muchos vecinos de aquí de la colonia empezaron a trabajar bien duro; eran las dos, tres de la mañana y ahí estaban. Se daban cuotas para guardar en el banco, para cuando estuvieran las casas dar un enganche: daban cuotas cada ocho días de 10 pesos. Pero esas personas empezaron a mandar, a dirigir: una opinión no se podía dar —no la tomaban en cuenta—, nomás para el trabajo sí tomaban en cuenta. Como que eso no nos pareció. Todo era la dirección de un tal Copevi,[16] dirigía un tal..., no me acuerdo..., pero estas personas eran amistades que este padre había conectado para hacer el plan. Yo ya no volví a ir a la cooperativa porque no me gustó su plan de trabajo. Después se cayó una casa en esta vecindad donde es el local; me vine corriendo. No hubo muertos pero E. que vive en la entradita, sí estaba bien espantada; entonces los jóvenes ¡rápido! le apuntalaron su techo, consiguieron vigas. De ahí fue donde varios inquilinos empezamos:

—¿Qué tal te parece la cooperativa?

—Bueno, usted que ha ido, ¿qué tal?...

Y empecé a poner mis puntos de vista; luego la gente se empezó a dividir: una gente se quedó en la cooperativa, y otra gente decíamos ¿qué era más viable?, si la cooperativa o hacer reparaciones en las viviendas que están ya más en decadencia, para que no hubiera más muertes... Siguieron los derrumbes, y lue-

---

ción, etnicismo y cambio económico, El Colegio de México, 1978.

[14] Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores.

[15] Dirección General de Habitación Popular (DDF).

[16] Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento; es una asociación civil de profesionales y técnicos que asesoran y apoyan a grupos organizados de pobladores de bajos recursos. Inició su formación en 1962; a partir de 1972, entre otras actividades, se orientó a la promoción y asesoría de cooperativas de vivienda "como un instrumento alternativo y popular de producción y control del espacio urbano". Véase *Qué es Copevi* (folleto), noviembre de 1987, edición de Copevi.

go se vino el alza de las rentas. Las personas que no tenían un licenciado iban a la cooperativa a pedir asesoría; el licenciado Jesús Trápaga trabajaba allí como asesor, pero no le gustó su modo de trabajo. Él también veía que a la mera hora esos departamentos iban a venderse a la gente que tuviera más dinero, ¿no?; después a los muchachos también no les gustó la idea y se reunieron con nosotros, pero no sabíamos cómo empezarle. Dábamos vueltas y vueltas... ¿Cómo le vamos a hacer?

Empezamos a hacer nuestras juntas los sábados a las 5 de la tarde. Total que la Unión se fue formando, se fue agrandando y ya se dividió todo: ni la cooperativa tenía comunicación con nosotros, ni nosotros con ellos. Después la gente se fue yendo porque vio que en la Unión no había ninguna respuesta de casa, y nos quedamos poquísimos. En la casa de E. hacíamos las juntas, éramos como cinco: desocupamos ese pedazo que se había caído para hacer nuestro local, los jóvenes lo hicieron y salieron a trabajar a las vecindades cantando... y así íbamos... jóvenes, señoras, señores. Empezamos a hacer las juntas en cada vecindad, por ejemplo: que una vecindad tenía problemas, allí íbamos y hacíamos la junta. Iba el licenciado que era el que decía todo: "hay que hacerle así, tú te vas a encargar de ir acá"; nos daba comisiones y así se fue logrando hacer la organización. De parte de la Iglesia nos ayudaban unos jóvenes que eran seminaristas y eran los que más tenían visión de hacer las cosas, eran jesuitas. Después vimos que era muy desgastante andar en las vecindades haciendo las juntas, entonces arreglamos nuestro local: le pusimos puertas en esa pared que está ahí y empezamos a formar comisiones. Estos jesuitas nos dejaron bastante encarrilados; nos dieron una mano así... ¡buena!

Después ya los problemas se fueron agrandando, se repararon varias vecindades, se vino el problema de Nonoalco cuando hicieron el Congreso del Trabajo; pero no estábamos bien fortalecidos, no pudimos 'ora sí que atacarlo bien, y tiraron todas esas vecindades. No nos quedó más remedio que ayudarle a los vecinos a sacar sus cosas —muy triste—, pero se logró que se dieran casas allá en la Vicente Guerrero.[17] Los muchachos, co-

[17] Unidad Habitacional Vicente Guerrero, construida por la Dirección General de Habitación Popular, en la delegación Iztapalapa, donde también se reubicaron pobladores de la zona expropiada de Iztacalco, en 1973.

mo que les daba miedo meterse en pleitos porque eran jesuitas, ¿no? Las más arriesgadas éramos nosotras las mujeres; los hombres sí nos apoyaban, pero continuamente las mujeres ahí estábamos... ahí estábamos..., pues los hombres más bien se iban a trabajar y nosotras éramos las que enfrentábamos todo eso.

La Unión bajó mucho porque la gente creía que estando en la Unión iban a obtener casa. Entonces entró la primera devaluación del peso cuando salió Echeverría, y así, tal como fue: en la cooperativa quedaron personas que tenían Infonavit; contados fueron los que lograron obtener casa. Nosotros no estábamos conformes con nuestro trabajo: ¿cómo poder concientizar a la gente?, ¿qué es lo que vamos a hacer? No era nomás lo de las casas pero tampoco sabíamos la teoría, no sabíamos *nada*... Se hizo una brigada que nosotros le decíamos "la brigada de la Unión"; siempre andaba yo con ellos, pero ellos tenían aparte una reunión y estaban estudiando lo de Marx y todo eso. Entonces un día sí les reclamé:

—Bueno, ¿qué es lo que estudian?

—No, señora Regina, es que se va a espantar.

—Miren: más o menos sé algo de esto, mis hijos me lo han dicho pero no le entiendo muy bien, no leo lo bastante bien y quizás no capte yo las cosas.

—Pues, véngase con nosotros aquí, y le vamos leyendo y le vamos explicando.

Y así fue; me empezaron a explicar, pero, francamente, le voy a decir: no les entendía yo *nada*, pero seguí yendo, seguí yendo... Después empezaron a llegar más gente nueva de otros lados, con sus problemas. Este compañero Jesús Trápaga nos decía que no había más lecturas que la experiencia, haciendo en lo práctico; que en la Martín Carrera la gente ahí estaba unida, y que también había una Unión de Inquilinos que era muy grande.[18] Entonces nos daba esperanza y nos decía: "tú tienes que

[18] Unión de Colonos e Inquilinos de la colonia Martín Carrera, en la delegación Gustavo A. Madero, al noreste del Distrito Federal. Constituida en una zona de inquilinato popular cercana a la Basílica de Guadalupe, por la promoción de grupos católicos que organizaron actividades de reflexión con los vecinos. Entre 1975 y 1977, la Unión logra alcanzar su mayor movilización y organización para enfrentar los lanzamientos de las viviendas. A partir de 1979 ocurre una división y el reflujo del movimiento. Véase, "Inquilinato", Boletín Informativo núm. 2, *Casa y Ciudad*, México, 1984.

aprender en lo práctico", pero siempre nos faltaba muchas cosas por aprender. Y llegó un grupo de jóvenes —con la inquietud de siempre—, entonces les dije: eso sí, cuando hagan su programa de trabajo, apúntenme porque yo no me quiero quedar atrás. Sí hicieron un programa de estudio y empezamos a estudiar sobre la economía. Este muchacho (el compañero E.) tiene un modo de enseñar que le entiende uno a las mil maravillas. Por medio de folletitos que nos daba, le teníamos que poner las respuestas sobre qué es la plusvalía y cositas así; el librito decía todo y nomás nosotros le teníamos que poner lo que le habíamos entendido. Empezamos a hacer unos circulitos de estudio en las vecindades (eran pocas) para que la gente fuera pensando más bien. El círculo se agrandó y aquí lo veníamos a discutir los lunes: cada vecindad ponía "que esto, que esto", y nos hacían preguntas.

De ahí se empezó a unificar más la gente y ahora somos un montón —que ya no podemos con el trabajo. Ahorita en la Unión llevamos como 300 casos de juicio aquí en la colonia; aparte, como la Unión ya se hizo popular, han venido de varias colonias muy retiradas, desde la Portales, la Progreso... Una señora que es muy compañera, vive aquí en Estrella, a ella sí le daba mucho miedo: "ay, que me vayan a correr". No te van a correr —le decía yo— y si te sacan nosotros te metemos. Se ha metido tanto en la Unión; ella ya sabía algo, participaba en el PSUM,[19] estaba un poco más enterada, pero en la práctica no sabía nada. Las dos hemos logrado hacer muchas cosas dentro del trabajo; empezamos a estudiar la jurídica, o sea: empezamos a leer el Código Civil, el Código de Procedimientos; aprendimos algo e iniciamos nuestra propia comisión. Total que el licenciado Chucho pasó a segundo lugar y la propia comisión hace el trabajo. A él se le pagaba 1 800 pesos mensuales (y eso porque nosotros le anduvimos insitiendo); es muy bueno, muy listo, se ha comprometido tanto en la lucha; anda defendiendo por aquí, defendiendo por allá... Nos tuvimos que acostumbrar sin él, y tuvimos la necesidad de aprender más.

El que más avanzó fue este muchacho E., fue el que empezó a hacer las apelaciones y los amparos. Yo todavía no estoy para

[19] Partido Socialista Unificado de México.

hacer una apelación: lo que me da miedo a veces es enfrentarme en un juzgado para una audiencia. He visto que los licenciados son muy listos y no es igual desenvolverse con el vocabulario que ellos tienen, no es igual que nosotros. Pero a nosotros nos ha servido mucho ir a las audiencias; en mi vecindad el dueño me dice: "no se compre problemas... no se ande metiendo en problemas...", porque yo soy la que siempre ando peleando con él. Hay veces que ha querido correr a los vecinos: le paga a los actuarios, viene el actuario y quiere sacar a los vecinos. Como yo ya sé un poco le digo:

—A ver, enséñeme la orden de lanzamiento, los papeles del juicio.

—Bueno, y a usted ¿qué le interesa?

—Sí, sí me interesa.

—¿Qué es usted licenciado?

—No, yo no soy un licenciado, soy una vecina de aquí de la vecindad.

Y le pregunté a la señora y dice: "no..., si a mí no me ha llegado ningún papel, ni estoy demandada ni nada". Luego mi marido me reclama: "bueno, ¿por qué te andas metiendo tú si la gente no te lo va a agradecer?, ¿cuánto sacastes?, ¿cuánto te pagaron?"

—Bueno papá —le dijo mi hijo—, date cuenta que si corren a la señora al rato nos van a correr a nosotros, y no vamos a encontrar una casa más barata; 'ora, si tú ya tienes dónde llevarnos a otro lado mejor, pos nos vamos.

—Ya vamos a durar poco aquí, ya no me gusta aquí. Pero que tu madre ya no se ande metiendo en líos.

Yo ya no le contesto, ya no le digo nada. Sigo platicando con mis hijos, les doy de comer... y luego dice:

—Sí, ya sé que no me estás tomando en cuenta todo lo que digo, ¡ya no valgo nada en esta casa!

El plebiscito familiar

Para mí la Unión es una cosa muy grande; en primera por mi necesidad de saber cosas. Hay mujeres que son muy quietas, que se conforman con estar en su hogar; yo no, siempre he sido muy callejera, muy inquieta. No me gusta estar en mi casa —nunca

me ha gustado estar dentro de mi casa. Aun así de casada, mi marido se iba y yo me salía, me iba a dar vueltas... tenía amistades, jóvenes que nos conocíamos desde chicos. Mi mamá me regañaba mucho por eso: me decía que mi marido lo iba a saber y que un hombre siempre piensa que la mujer "lo hace tonto al hombre". Mi marido nunca pensó eso hasta que entré en la Unión: "esa Unión... ya me robaron a mi mujer" —dice. "Yo ya no tengo mujer, mi mujer me la robó la Unión" —le dice a sus hijos. Se pone muy melancólico; cuando empezó a notar que yo andaba pa'llá y pa'cá, que llegaba y no me encontraba:

—¿Y tu mamá?

—No está.

—¿Dónde está?

—En la Unión.

—¿En la Unión?... ¿Y qué hace allá?

—Pues, quién sabe.

Empezó a espiarme. Él veía que me despedía de mis compañeros, compañeras (porque no andábamos solas), y que me iba yo para mi casa —y de un modo u otro, en una u otra calle—, siempre me salía así de sorpresa:

—¡Ah, si ahí estás! Miren, les presento a mi marido...

Y él se quedaba así como con ¡un coraje! Porque tenía la ansiedad que yo andaba con otra persona. ¡Al contrario!, los metía en mi casa *[risas]*... Luego luego los muchachos iban a mi casa:

—Oye Regina, que vamos a hacer esto...

Y mi marido sentado, sentado... sentado... ahí... no decía nada, no saludaba y yo ni en cuenta lo tomaba. Le hacían plática los muchachos y él: "no, pues sí"; "no, pues no"; "no, ahí ella"... Ésa era toda su plática; cuando no iba nadie me veía leer y leer, y luego me gritaba "¡ya no leas!, ¡hazme caso!" Le decía yo:

—Bueno, ¿qué es lo que quieres? ¿Vamos al cine?

—Ándale, vamos al cine.

Me perdía muchos libros él: me los deshojaba, me los rompía. Hasta que después me dijo: "la Unión o nosotros".

—No me pongas en esa decisión, porque te vas a ir pa'trás.

—¿Por qué? —dice.

—Es que no te estoy abandonando; no te estoy abandonando a ti ni a mis hijos.

—Sí, es que abandonas a mis hijos, ya van mal en la escuela.

—Ni van mal, y además antes de ir a algún lado estoy duro y duro, lavando los trastes, viendo qué tienen que hacer de tarea y ahí estamos.

Entonces le dije:

—Si me pones a escoger: la Unión... Mientras no esté manca, puedo irme con mis amigas, me darán de comer, otra me dará café y lavaré ajeno.

—¡¿Cómo dices?!

—La Unión, sí. No me quites este trabajo que tengo.

(Me vio tan decidida que luego luego.)

—Bueno, mira. Lo vamos a poner a votación.

Pasó un día... me fui a una audicencia. Me dijo el licenciado: "vas para que oigas, para ver cómo se maneja". Fuimos como a dos audiencias pero se alargó mucho, salimos como a las tres de la tarde. Para esto yo ya había hecho la sopa, tenía ya los frijoles: "ahorita de pasada compro los bisteces". Y llegando él me dice:

—¡Ya quiero comer! ¡Al momento quiero comer!

—Ahorita te doy...

Saqué la sopa de mi refrigerador, freí los frijoles —ya traía yo las tortillas—, y le di de comer. Hasta eso le daba coraje.

—Ya hasta te previenes ¿verdad?

—Pues qué tiene de malo, yo no le veo nada de malo.

Luego llegó mi hijo F. y le dice:

—A ver tú que has estudiado: ¿está bien que mamá vaya a la Unión?

—Bueno, papá, ¿nos estás pidiendo opinión?

—Sí.

—Bueno, sí yo quiero que mi mamá esté en la Unión, que mi mamá participe en la Unión.

—Ah... ¿sí quieres que participe? Nomás que llegue M...

Llegó M. y le dijo lo mismo: "sí papá, yo quiero que tú la dejes participar dentro de la Unión; no tiene nada de malo y mi mamá es una persona muy honrada para que tú —ya que la gozastes toda su juventud— todavía quieras que esté aquí viendo telenovelas". Así fue: llegó mi hija X. también le preguntó lo mismo; también a G. todos opinaron que sí, que siguiera yo en la Unión; que no era nada malo, que al contrario, que a ellos

les había beneficiado no tener una madre común y corriente como las demás. Y dijo mi hija N.

—Papá, ¿y a mí no me vas a preguntar?

—Es que tú no tienes validez en la casa, eres menor de edad.

—Ah, pero es que yo también estoy en el grupo.

—¡Menos!

Estaba enojado: "entonces el que se va a ir soy yo de la casa". Todos se le quedaron viendo... Entonces ahí me empezó a reprochar que G. no va a la escuela, no estudia; que F. toma mucho "y es por tu culpa porque lo has dejado por tu Unión"; "Esta N. está muy chica y ya la andas metiendo en ese grupo" (es que mi hija cantaba en el grupito que se había hecho que iban a cantar a los festivales). Dijo N.

—Mira papá: si nos quieres dejar, no pongas como condición a la Unión, no pongas pretextos.

Yo me metí a la cocina, riéndome nomás de sus actitudes y que me dice:

—¿Qué no andas con otro hombre?...

¡Ay, qué barbaridad! ¡Cómo los hombres nomás piensan que una mujer puede ofrecer su cuerpo a cualquier hombre que pase! No creen en una amistad sincera, ¿no?, una amistad cordial. Luego me dice:

—Mira, ya tengo muchos años de trabajar, ya estoy cansado. Me iban a dar un turno de entrar a las diez de la mañana y salir a las cuatro de la tarde. Pero como veo que es más importante tu Unión, pedí el turno de la noche.

—No M. estás mal. Es que mira: en la Unión participan familias, yo soy la única que voy, que tú nunca participas.

—Pero es que a ti eso no te deja nada, no ganas nada, siquiera te dieran casa. Pero como ya veo que eres muy necia y no quieres dejar, ¡ya te has liberado! Ya te mandas sola, yo ya no valgo nada: pues te voy a dar chance, voy a entrar a las seis de la tarde y voy a salir a las dos de la mañana.

—Si tú escoges ese turno es porque tú quieres, pero no me culpes a mí, ¿no?

—No, pues en vista que yo no valgo nada aquí, eso voy a hacer.

Y ese turno tiene; siempre les dice a mis hijos: "es que tu madre ya no es mi mujer". Él estaba acostumbrado a que él es el hombre, que él mandaba, que era como el rey, ¿no?

Y ya no: se me quitó la costumbre...

Orita la Unión va a cumplir siete años en octubre; hemos tenido muchos lanzamientos y hemos logrado permanecer dentro de la colonia. También tenemos varios juicios penales; por ejemplo, hay una compañera que estuvo presa por no desocupar, la acusaron de despojo. Fuimos a ver a la actuaria que está en el Tercero Mixto de Paz,[20] ahí en La Lagunilla, rogándole que la sacara, que realmente una sola vez fueron a lanzarla, y esa vez el actuario se fue. Es que ella telefoneó, se prendieron los cohetes, fue la gente y el actuario no tuvo oportunidad de sacar absolutamente nada, pero puso que ya la había sacado y que la señora se había vuelto a meter, y eso es penal. El actuario es el único que tiene *fe pública*, así que nuestra palabra —lo que nosotros digamos— no tiene validez; ellos sí tienen *fe pública* porque trabajan dentro de un juzgado y a ellos sí les creen... Su esposo estaba medio molesto porque a él también como que no le gustaba la organización, pero la compañera siguió, siguió, siguió. La pudimos sacar (duró no más de 72 horas presa) y se le hizo un recibimiento, ¡la abrazamos!

La primera noche dice que se la pasó llorando, pero ya después se fue conformando porque íbamos y hacíamos presión; nos la dejaban ver, le dábamos hartos ánimos y le decíamos que si estábamos en la lucha también teníamos que sufrir eso, pero que no teníamos que darle el gusto a los dueños. La juez se portó tremendamente muy fría con nosotros: que no podía hacer nada. Hicimos un mitin en el Tercero Mixto de Paz y como que así le dio miedo. Nosotros también teníamos miedo, pero no se lo demostramos; a un lado de ahí está el batallón de policías. Luego luego fueron: "licenciada, si quiere nuestra gente, ahorita la metemos". Pero no, ella no nos quiso hacer nada porque no íbamos en un plan de agredir, sino más bien de suplicar que hiciera algo por esa señora. Nos daba tristeza, angustia (esta señora estaba enferma). La sacaron con engaños porque la dueña

[20] Juzgado Mixto de Paz, atienden los litigios de arrendamiento de viviendas cuyas rentas son bajas: hasta 417 pesos mensuales antes de la reforma al Código de Procedimientos Civiles (legislación que regula los juicios inquilinarios) de fines de 1983; hasta rentas de 10 313 pesos a partir de la reforma. Existen cuando menos un Juzgado Mixto de Paz en cada delegación del D.F. Véase "Inquilinato", *op. cit.*

quería negociar otro nuevo contrato y por eso la metieron presa. Total que luego por medio de otros contactos, con otros licenciados, negociaron con la dueña y ahora paga más renta, pero sigue allí en su casa.

Ella estuvo llorando con nosotros en su casa, y su marido molesto: nos miraba así... como diciendo "ay viejas revoltosas, hasta dónde fue a dar mi mujer por ellas". Pero al fin y al cabo el señor nos vino dando las gracias porque él vio que a ella nunca la dejamos sola; esa compañera dijo que ella seguía en la lucha y que seguiría aunque su familia no esté de acuerdo.

La defensa de la vecindad

Cuando las rentas son de 417 pesos se depositan en un juzgado civil; cuando son de cien o doscientos pesos se depositan en un juzgado mixto de paz.[21] Cuando el dueño demanda, demanda en un juzgado de paz —que son rentas bajas, son los de primera instancia. Pero en el juzgado de primera instancia es donde son más arbitrarios porque ahí no aceptan apelaciones: allí va el dueño, expone y ellos se arreglan y sacan a cualquiera. Va el dueño, demanda, llega la demanda y si no se sale el inquilino viene el actuario a sacarlo. Nosotros fuimos a hacer una parada a los tribunales, toda la organización; hicimos una marcha de Balderas a Niños Héroes y allí le expusimos a la presidenta todo lo que hacían los juzgados de paz, porque mucha gente de aquí paga poco y depositan en esos juzgados. Aparte el juicio se va ¡así!, a menos de seis meses ya lo sacan a uno pa'fuera... Hay unos juicios que son desahucios cuando los inquilinos depositan y el dueño no recibe su renta; cree que no están pagando y por falta de pago son los juicios de desahucio. Hay otros que son de terminación de contrato; hay otros que son de rescisión de contrato.

O sea, es muy difícil que todos los juicios se ganen. Para la

[21] El Código de Procedimientos Civiles y el Código Civil establece que los inquilinos pueden consignar sus rentas ya depositadas (Nacional Financiera) en juzgados para ponerlas a disposición del juez y éste cite al propietario y se las entregue. Las rentas de más de 417 pesos mensuales se consignan en Juzgados Civiles de Primera Instancia; las rentas de 417 pesos o menos se consignan en Juzgados Mixtos de Paz. Véase *Manual del Inquilino*, UVCG, México, 1984.

terminación de contrato, pues... se alarga: es lo que hacemos nosotros. Casi la mayoría de los licenciados cuando les llegan las demandas, empiezan a contestar y nosotros aquí, no. Nuestro licenciado nos enseñó que cuando a una persona le llega la demanda que no firme, o que dé el nombre de un menor de edad y se deja pasar el tiempo; sigue el juicio... termina el juicio a los seis meses... y cuando llega la sentencia y la traen, entonces sí ya se puede recibir. Se pone que "no nos habíamos enterado", que "quién sabe a quién le mandarían la demanda"; o, por ejemplo, que no estaba la persona, que no firmó y que por lo tanto no había contestado la demanda... Y sí tienen la obligación de otra vez empezar el juicio; ésas son las apelaciones extraordinarias. Cuando se hace eso hay que pedir constancias de que cuando el actuario llevó la demanda, la persona no estaba ahí. Entonces tenemos que demostrar a dónde estaba la persona (pedimos recetas de doctor o de su propio trabajo), se meten las constancias dentro de la apelación diciendo que a esas horas que llegó tal día, el demandado no estaba y no supo, no se enteró; entonces ya le dan curso.

Cuando vemos que le están metiendo mucho dinero, lo sacamos de ese juzgado y lo metemos en otro, para hacer un poco de tiempo, que realmente no es mucho pero hay veces que tienen tanto trabajo en los juzgados que sí pasan meses.[22] La tarea principal casi por lo regular, lo que viene ahorita, es por las demandas que llegan de los dueños: por desocupar las casas, o por rentas muy elevadas. Son los dos problemas principales. Y siempre donde hay dinero se inclina la justicia pa'donde hay dinero; así es la justicia... Hemos hecho varias apelaciones y lo vemos en los juzgados. Pedimos un expediente y siempre nos preguntan:

—¿De qué parte vienen?

[22] El Código de Procedimientos Civiles establecía (Art. 65) que para iniciar el procedimiento de un juicio, la persona podía escoger en qué juzgado hacerlo según su elección. Debido a la reforma de 1983, se creó una Oficina de Partes común a todos los juzgados civiles, en la que se tienen que presentar todos los escritos que inician un trámite de juicio o demanda; de esta Oficina se envía el caso al juzgado correspondiente, por turnos. La nueva disposición tiene el objetivo de distribuir más equitativamente la carga de trabajo entre los juzgados; para los intereses de los inquilinos demandados, evita que los propietarios puedan elegir los juzgados en los que labora personal que favorece sus casos. Véase "Inquilinato", *op. cit.*

—No, pues venimos de parte del demandado.

(Luego luego tuercen la boquita.)

—A ver su identificación. ¿Está usted autorizada?

Si en cambio van los licenciados: "¡fulanito!, búsqueme esto, aquí está"... y en lugar de dar credencial dan dinero. Una vez no encontraba la secretaria el expediente del licenciado, buscaba y buscaba y él le dice: "por favor Teresita, ándele, aquí le dejo 500 pesitos a ver si me lo encuentra, al rato vengo". Que dio la media vuelta, todavía no salía del pasillo: "¡Eh, licenciado! Ya encontré su expediente". Ahí lo tenía, ahí lo tenía (me estaba yo riendo, así tan descaradamente). Nosotros llegamos y ahí nos tienen paradas... esperando... Total que nos metemos pa'dentro y andamos con las secretarias de adentro:

—Es que necesitamos contestar unas cosas.

—Bueno, vean en el libro de gobierno.

Y ahí andamos nosotras buscando en el libro de gobierno, que es donde están todos los juicios registrados. Una lee y otra escribe; si son sentencias a veces son de 15 hojas porque las escriben a mano y tenemos que copiarlas, y ¡ay, para entenderles! Hubo un tiempo que la delegación Cuauhtémoc mandaba a llamar a todos los vecinos de tal vecindad y les decía:

—¿Saben qué?, la vecindad ya está muy ruinosa y por estado de ruinas van a tener que desocupar. El dueño es muy buena gente, pero quiere su terreno y les va a dar algo. El señor es muy amable porque les va a dar aunque sea para la mudanza.

—¿Y cuánto nos va a dar?

—Pues les va a dar 5 mil, 3 mil, según como sea.

Entonces explicaban que "no hay una ley que los pueda amparar", que los dueños pueden aumentar como ellos quieran y que la delegación como delegación que es, tiene que proteger la seguridad de los vecinos y que "por su propio bien tiene que desocupar"... Entonces los inquilinos venían a la Unión y se formaba una comisión que iba a reuniones en la delegación. Nos metíamos entre la gente y realmente éramos nosotros los que hablábamos: "no, pos cómo 5 mil pesos, a mi vivienda yo le acabo de meter tanto, puse el techo nuevo, que los pisos". Y el dueño decía:

—¡Usted no vive allí!

—¡Ah, cómo no! Es que la que le da la renta es mi hija.

—Ah, vaya, con razón no la conocía.

Había uno que me dijo:

—Bueno, ¿y usted qué hace aquí?

—Yo vivo ahí, ¿no se acuerda de mí? Es que usted acaba de comprar.

(Porque yo sabía por medio de los vecinos que el dueño acababa de vender y este nuevo dueño ya los quería echar pa'fuera).

Nos metíamos entre esa gente de la vecindad y nosotras éramos las que le cambiamos la rutina a los de la delegación:

—Usted no tiene ninguna obligación de sacarnos de la vecindad.

—Sí tengo autorización.

—No, no nos puede correr. Si el dueño quiere correrlos que nos corra ante un juzgado, que nos meta un juicio, pero usted no nos puede obligar que nos salgamos.

¡Uy, y se enojaban! Así se han defendido las vecindades... Siempre iba yo y la compañera T., inclusive nos decían:

—Usted vino la otra vez.

—Sí, pero es que ella es mi hermana (o mi tía y así) *[risas]*.

Después les dije a los compañeros de la Unión que yo ya no podía ir porque el arquitecto de la delegación ya me conocía y que fueran otras personas. Casi por lo regular participa más la mujer que el hombre; aunque sean comisiones espontáneas que hay que ir a tal lugar, se juntan las mujeres y van, uno o dos hombres andaban con nosotras. En los lanzamientos también participan más mujeres porque casi por lo regular ellos se van a trabajar. Realmente lo que se pide es una casa digna: pobre, humilde, pero que sea una casa digna para la familia. Dado que los abuelos, los padres, acabaron de pagar el cachito de una vivienda, porque ¡ya está pagado! digo, de tantas rentas y rentas. Antes, aunque se diga que pagábamos nueve, ocho, 12 pesos, pero luego siguen pagando los hijos, los nietos... Eso es lo que se discute: ¡cómo es posible si las viviendas están pagadas por uno! ¿Y por qué no le hacen reparaciones?...

Aunque estemos disgustadas con la vecina —porque no se puede vivir bien en la vecindad—, aunque uno se pelee con las vecinas, siempre nos cooperamos porque uno vive en comunidad. Que hay que repararle aquí, que vamos a cooperar para un *water* de los buenos para los que no tienen baño en sus casas. En cambio los dueños: cobre y cobre, sube y sube, cobre y cobre; ése es su único problema. Nos van a gritar; yo soy calmada,

pero en cosas así, como que no me gusta que me impongan. Que a mí me impongan cosas, no lo hago: o sea, me rebelo sobre de eso. El dueño fue un día y pasó a mi puerta, y le dije:

—Oiga, ésas no son formas de tocar porque en mi casa se toca bien.

—¿Su casa?

—Sí, mi casa. Mientras yo le esté pagando renta *es* mi casa.

(Tenía yo que darle la renta.)

—Ahora no le doy renta.

—¿Por qué no me va a dar renta?

—Porque no ha llegado mi marido.

(Ya fue capricho mío no darle la renta, pero sí le tenía algo de miedo.)

—¿Ah, sí? —dice—, ya le va a llegar su demanda.

—¡Demándeme!, total...

De ahí siempre me daba miedo que nos corriera, y no simplemente porque nos corriera sino porque *no hay casas* y como que le da a uno miedo irse lejos. En la vecindad donde uno vive ya sabe uno qué clase de gente son, hasta dónde son capaces sus enemigos y sus amigos, ¿no? A través de los años va uno agarrando la vecindad como cierta familia, ya conoce uno no nomás a los vecinos sino a los demás dentro de la colonia. Aunque sí estamos mal. Por ejemplo, una familia como yo que tengo siete hijos: vivir en un solo cuarto, dormir ahí todos... Ya se me quedó la costumbre de quedarme vestida, o sea, una blusita y una faldita porque no me puedo desvestir, dormir como yo quiera: no puedo, en primera por mis hijos, está uno incómoda. No puede uno platicar con su marido cosas íntimas porque los hijos están oyendo; si nos peleamos los hijos se enteran de todo, pero malamente... Ellos se crean un concepto mal de los padres. Ahora de viejos ya ni discutimos; a veces cuando él quiere discutir, pues a la calle, no nos queda más que ir al jardín de Abasolo. Antes me gritaba y yo le gritaba, nos ofendíamos y mis hijos empezaban a llorar...

Más y menos avanzadas

Ahora casi toda la colonia está demandada; no es una vecina sino toda la vecindad que está demandada. A todos les llega las

jurisdicciones voluntarias, a todo el vecindario. Es un papel donde por medio del dueño le mandan al inquilino diciendo que si voluntariamente no se sale de la vivienda a los 30 días que dan para desocupar, entonces lo van a venir a sacar. Es el primer papel que mandan como aviso, pero es mentira, no lo sacan. Es como un convenio porque el dueño no quiere gastar en juicios y namás manda ese papel para que el inquilino se espante y se salga. Muchos así lo han hecho sin saber que eso namás es una advertencia; si no se salen, ya les vendrá de a deveras la demanda que funciona para el juicio.[23]

Muchas personas se apuntan en las comisiones y luego no van. Por ejemplo, se apuntan en comisiones a vecindades: no van, no avisan a la Unión, se deja... se deja..., hasta que después se crean más problemas dentro de la vecindad. Nos damos cuenta que la gente no participa como debe ser. También lo que pasa aquí es que las pesonas que están, según ellas, más avanzadas, sí desarrollan trabajos más difíciles que nosotros. Lo que a nosotros nos disgusta a veces es que digan "son las menos avanzadas": esa palabra no me gusta. Hace poco tuvimos un altercado por eso; siempre nos catalogan como las personas "menos avanzadas", y que ellas están más arriba que nosotros. Posiblemente sí, porque cuando ellas leen una teoría más difícil, le entienden y a mí me cuesta mucho trabajo entender, ¿no? Pero participamos dentro de la Unión, damos un trabajo constante y bien hecho —y digo bien hecho porque cuando vamos a hacer un trabajo la gente responde.

Bueno, voy a hacer una crítica: estas personas tienen una ocupación, están más avanzadas y tienen mucho trabajo, y luego dicen "yo puedo, yo puedo". Entonces dejan a medio mundo a medias, no terminan un trabajo cuando ya están en otro. Absorben mucho y a veces nosotros vemos que una cosa está mal hecha, se lo hacemos ver y dicen que no, que es porque "la gente..., que esto, que lo otro"... Sí hay ciertos problemas que tenemos dentro de la organización; hay un grupo selectivo que según ellos son los más avanzados, que hacen las cosas

[23] Para iniciar la demanda de terminación de contrato, el propietario debe primero avisar al inquilino, por medio de un juez, con dos meses de anticipación; el aviso se denomina *jurisdicción voluntaria* y cumplido el plazo le llega la *demanda* al inquilino. Véase *Manual del...*, *op. cit.*

¡así! de rápido, pero dejan otros trabajos olvidados y siempre nosotros andamos parchando, ¿verdad? Siempre atrás de ellos... atrás de ellos... Por eso es la cosa que a nosotros no nos parece que nos digan "ustedes son las que tenemos que manejarlas todavía para que hagan estas cosas". Pero es mentira, porque por donde quiera que nos presentamos desarrollamos un buen trabajo.

Luego la gente de la vecindad se acostumbra a ellos y empiezan a buscar exactamente a ellos y si uno les pregunta qué problema traen, a ver si lo podemos resolver:

—No, no, quiero ver a E. o a T.; si no, no.

—Ah, pues...

Un día que estaba yo en la Unión llegó una señora de Lerdo que tenía renta congelada, ya había ganado el juicio pero el dueño le mandó otro papel a ver si quería negociar el aumento. "¿Qué hago, qué hago?" Yo vi el papel y le digo:

—Mire, si usted quiere se puede presentar y si no quiere usted el nuevo aumento, no se presente, esto no le significa absolutamente ningún compromiso. Con que no vaya, eso quiere decir que usted no quiere negociar con el dueño.

—No, pero yo quiero ver a E.

—Bueno mire —le dije—, para sacarla de duda, ahí está el licenciado (porque ahí estaba), y le dije mira, esto:

—Lo que le está diciendo la compañera es lo que le digo yo.

Y con eso se quedan conformes. Entonces en cierto modo está mal, y también está mal porque luego a veces uno como comisionado en las vecindades no nos dicen que llegan los papeles del juicio, sino que se esperan a venir a que les digan qué es lo que tienen que hacer, o si no le hablan por teléfono a E. "fíjese que me llegó tal papel"... Entonces la comisión ¿qué hace? No hace nada, pos si no nos lo comunican. Yo un día le dije a E: "tú deberías decirles que pregunten a la comisión, ella sabe lo que tiene que hacer". En ese sentido estamos un poco mal organizados.

Con muchas dificultades, esto ya no me lo quita nadie, ahora sé más cosas. Si no fuese acá, buscaría otra forma de trabajo dentro del pueblo. Ya no daría vuelta para atrás.

TERCERA PARTE

Mi gran ciudad de México;
el fondo de tu sexo es un criadero
de claras fortalezas,

Efraín Huerta, *Declaración de amor*

7. NUESTRA MESA REDONDA

A MODO DE INVITACIÓN

Iniciamos el primer capítulo de este libro haciendo las preguntas: ¿quiénes son?, ¿por qué se movilizan?, ¿de dónde salen?, ¿qué quieren?, y luego dimos un rodeo hasta llegar a los testimonios autobiográficos de las señoras Aurora, Pilar, Sara y Regina, que nos permitieron saber lo que ignorábamos y darle otra mirada, otra atención y lectura a movimientos populares urbanos emergentes durante la década de 1970 en la ciudad de México. Como suele ocurrir con las exploraciones primerizas que buscan estudiar a la mujer en la vida social, surgen facetas, pistas, interrogantes y problemáticas que no eran previsibles al comenzar, y que hay que reconocer para poder seguir adelante.

No finalizamos el libro planteando "conclusiones" por tres razones ámalgamadas. Una, porque hicimos un trabajo exploratorio y avance inicial dentro de la compleja dimensión del género en la sociología urbana. La segunda, porque la utilización del método biográfico —particularmente si está centrado en la mujer— nos previene de explicaciones y juicios concluyentes, y nos compromete a desarrollar un pensamiento sociológico abierto y reflexivo. La tercera, porque la ciudad, las mujeres y los hombres, las vidas cotidianas y los movimientos sociales, las políticas y los actores han ido cambiando de diversas formas y en diversas direcciones a lo largo de los años ochenta.

Actualmente sabemos bastante más sobre la relación de las mujeres con las estructuras y luchas urbanas. La sorprendente paradoja de la "visibilidad-invisibilidad" de la mujer con la que nos topamos ya ha disminuido y esperamos que desaparezca antes del fin del milenio. Unas más temprano que otras coincidi-

mos en similar sorpresa y curiosidad. Anne Markusen, en los Estados Unidos, hizo notar que la literatura existente referida a los movimientos sociales urbanos no tomaba en cuenta el activismo de las mujeres en las luchas urbanas alrededor de la vivienda, el cuidado de los niños y la preservación de los barrios. Más aún, señaló que se enfatizaba el papel del liderazgo masculino mientras que las principales organizadoras de las luchas eran las mujeres, quienes conocen mejor sus barrios.[1] Teresa Pires, en la ciudad de San Pablo, Brasil, dice que es "increíble que el dato de la participación de las mujeres esté ausente del análisis de casi todos los estudios sobre movimientos reivindicativos".[2]

De la bibliografía consultada para presentar las luchas urbanas en Italia, no pude sacar ni un solo indicio de la participación de las mujeres, pero supongo que los estudios de la mujer en las ciudades italianas ya lo hicieron notar con sus correspondientes críticas. Mis primeras constataciones e intuiciones las expuse en el punto V del capítulo tercero, y los comentarios respecto a Manuel Castells en los puntos II y III del capítulo segundo. Ahora propongo finalizar el libro con una especie de mesa redonda para proseguir el intercambio de puntos de vista, análisis y discusiones —compartiendo el diálogo con las memorias colectivas de las señoras Aurora, Pilar, Sara y Regina, y con los (las) autores (as) que tenemos algo que decir. La puerta y la ventana están abiertas, y las paredes del imaginario cuarto donde situamos la mesa —en una de las ciudades más grandes y complicadas del mundo— son flexibles y porosas. Entran y salen los ruidos y rumores de la vida personal y colectiva, porque si ha habido un movimiento social que haya logrado anticipadamente ablandar y derribar muros rígidos que separan, ése fue(es) el feminista.

Mujer y ciudad

Parece que la ciudad de México desde el siglo XVIII ha sido un espacio urbano habitado predominantemente por mujeres. La investigación histórica que hizo Silvia Arrom nos informa que

[1] Véase Markusen, 1981.
[2] Pires do Rio Caldeira, 1987, p. 77.

la población femenina representaba 57% del total de habitantes en 1790; había 79 hombres por cada 100 mujeres.[3] Demos un salto al siglo XX y tenemos que en 1970 las mujeres eran 51.7% del total, y en 1980, 52.0%. Hace mucho tiempo, pues, que el componente demográfico femenino representa la mitad más uno en la capital de la República Mexicana. Otra información interesante nos aporta la historiadora: 56% de los emigrantes del campo a la ciudad de México en el siglo XIX eran mujeres, la mayoría jóvenes (entre 20 y 24 años de edad); muchas eran pobres que emigraban solas para encontrar trabajo, principalmente en el servicio doméstico.[4] La misma proporción, "curiosamente", se repite en el siglo XX, ya que las mujeres integraron 56% de los masivos flujos migratorios que llegaron a la ciudad entre 1950 y 1970 (22% de ellas tenían entre 10 y 29 años de edad).[5]

Silvia Arrom cuestiona la difundida imagen de las mujeres campesinas como "pasivas" y "protegidas", que —dice— "no concuerda en absoluto con la enorme migración femenina que tiene lugar desde hace por lo menos dos siglos".[6] Y rebate que la feminización de la pobreza urbana descubierta en la década de 1970 sea un fenómeno nuevo, porque a mediados del siglo XIX "las mujeres constituían la mayoría de los pobres y menesterosos de la ciudad de México".[7]

Entonces, ¿cuál ciudad de las mujeres de los tiempos contemporáneos quedó registrada en sus memorias urbanas? ¿Qué percepciones de la ciudad de México tuvieron las mujeres de las clases populares? ¿A partir de qué *territorialidad cotidiana* se gestaron y ordenaron los recuerdos de sus memorias de vida urbana? La señora Aurora nos dice que los pobladores del pedregal no se sentían en el Distrito Federal sino en "otro lado", por las enormes carencias que sufrían. Ese "otro lado" no era ni la pertenencia al pueblo rural ni a la urbe capital con su atractivo de bienestar y progreso; más bien era como una franja difusa y suspendida entre estar y no estar, ser y no ser de la ciudad.

[3] Véase Arrom, 1988.
[4] *Ibid.*
[5] Muñoz, de Oliveira y Stern (comps.), 1977.
[6] Arrom, p. 137.
[7] *Ibid.*, p. 246.

Una gran cantidad de mujeres (y familias) lograron su *status* urbano urbanizando la ciudad; así es que la periferia espacial inhóspita, el aislamiento, desamparo y la sobrevivencia basada en la solidaridad moldearon primariamente las relaciones sociales y las iniciativas que vincularon a las mujeres con lo que sería "su ciudad" y la de sus hijos.

Las mujeres (junto con hombres) han sido —son— productoras del espacio habitable. Mediante el papel históricamente asignado de madre-esposa-ama de casa, el género femenino ha dejado su impronta en la construcción y mejoramiento de los hábitat populares periféricos. Notamos en las narraciones testimoniales cómo se repite la palabra "niños", entre miedos, sufrimientos, sueños y esperanzas por las condiciones de vida y el futuro de los (las) hijos(as) —ya sea en las afueras o en el centro de la ciudad. Ése es el poderoso vínculo de afectividad, responsabilidad y obligatoriedad que sustenta e impulsa las prácticas individuales y colectivas de las mujeres ligadas a los problemas urbanos vividos en el entorno inmediato del lugar de habitación. Define la primera visibilidad de la acción femenina en el escenario urbano: la ciudad de las mujeres es sobre todo la ciudad para sus hijos. Igualmente define la "legitimidad" de su presencia y circulación por la vida pública.

La mirada atenta al género nos revela la intersección entre las características topográficas y sociales del espacio habitado y las experiencias cotidianas de las mujeres. Es decir, que la naturaleza física de la periferia donde las mujeres despliegan sus itinerarios espacio temporales adquiere un preciso significado, porque intercepta los quehaceres de la cotidianeidad alrededor de la vivienda. Siguiendo el paso de los cuerpos de las mujeres pobladoras a través de montículos de piedras, hoyos, lodazales, subidas y pendientes —para cumplir con las tareas domésticas y obtener bienes y servicios de consumo indispensables— podemos verificar la división del espacio por la división sexual del trabajo. Y así los recuerdos de las mujeres quedan fijados sobre esos elementos y características del territorio, con un componente de subjetividad diferente al de los hombres, aunque resientan la misma segregación social en el espacio urbano. La señora Aurora expresa que cuando se les volcaba el agua que acarreaban en cubetas, por tropezar con las piedras, se ponían a "llorar"; sin embargo, no olvida que a los hombres les sangra-

ban las manos tratando de romper las piedras para abrir los caminos de la colonia.

También adquieren significados precisos y fijan recuerdos, los *locus* sociales del territorio cotidiano donde se encuentran ciertos objetos construidos (equipamientos) tradicionalmente destinados a las funciones de madres-amas de casa. Por ejemplo, los lavaderos tan necesarios en la colonia Santo Domingo, donde se ejercitaba el poder de coerción del régimen político sobre el acceso a un servicio público, poder que interceptaba de una manera más brutal que las rocas la rutina doméstica; o el kínder y el comedor popular del Campamento 2 de Octubre, resultados de una participación autogestionaria que Pilar recupera con su memoria entre momentos gratos de sociabilidad y estremecedores episodios de represión. Creo, pues, que debemos reconocer que existe una geografía emocional de género que le otorga a la ciudad matices humanos, sentidos y patrimonios de memoria distintos. No es una geografía emocional homogénea y estática, ni en los tiempos ni en los espacios, porque siempre tiene un "antes", un "después" y un "ahora", y porque los referentes localizables cambian a medida que se transforman los espacios vividos en uno u otro lado de la ciudad.

Como dicen Albano y Werneck, el espacio tiene un "poder de significación", y las lecturas que se hacen de él dependen de los modos de su apropiación en las formas cotidianas de habitar.[8] Pero las lecturas y los modos de apropiación varían según el proceso sociohistórico de construcción y reconstrucción del tejido urbano, la pertenencia de clase, raza, etnia, y según el género de las personas. Lo que ha ocurrido es que la especificidad del género femenino en la urbanización popular de la ciudad de México ha tendido a quedar encubierta y extraviada tras una serie de categorizaciones aplicadas: "colonos", "vecinos", "inquilinos"; o "sector popular"; o "clase explotada" y eventualmente "sujeto revolucionario"; o "las masas populares". Suponiendo que 50% de las masas urbanas son mujeres, habría que volver a estudiar, releer y reescribir una buena parte del proceso de urbanización contemporáneo —no sólo de la ciudad de México— con la perspectiva de la situación y papeles de las

[8] Véase Albano y Werneck, 1986.

mujeres. Y con la ventaja de disponer de más fuentes de información y la posibilidad de usar el método biográfico o la historia oral, a diferencia de las limitaciones que enfrenta la investigación histórica. Silvia Arrom comenta que le resultó difícil documentar las experiencias de las mujeres de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX, porque las fuentes se ocupaban de las clases privilegiadas y de mujeres heroínas, y ella buscaba a "las mujeres de la clase baja que eran la enorme mayoría de las mujeres urbanas".[9]

En la ciudad periférica "ilegal" de la década de 1970, las mujeres fueron el vehículo comunicativo que facilitó la trasmisión de datos, alertas, códigos sigilosos y acuerdos de movilización para llevar a cabo la forzosa invasión de terrenos. Aun antes de poner pie sobre el potencial suelo para la vivienda, la mirada de las mujeres ya había entablado una intensa relación vigilante e ilusionada con el inhóspito territorio, única alternativa para fundar el propio hogar. Llegaban del pueblo campesino, enteradas por las redes de parentesco o paisanaje; o venían de rentar ínfimos cuartos en algún barrio de la capital; o de vivir "arrimadas" en viviendas o lotes de parientes, soportando fricciones y presiones familiares. Y fueron las pioneras mediadoras espaciales entre las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo y manutención de los hijos, y la supervivencia en zonas sin urbanización. La mediación implicaba prácticas articuladas en la batalla reproductiva de las mujeres: quehaceres domésticos, desplazamientos para traer a la familia bienes de consumo, y faenas comunales para empezar a hacer habitable el lugar (acondicionar los terrenos, abrir brechas de caminos, acarrear agua y materiales, etc.). Así también contribuyeron a la articulación de las primeras redes vecinales de pertenencia territorial y de los enlaces asociativos para la defensa del espacio ocupado, dentro de una atmósfera social de inseguridad e incertidumbre.

El papel de las mujeres en los procesos de invasión y formación de asentamientos populares ha sido igualmente destacado en otras ciudades latinoamericanas, y parece mostrar un patrón y hasta un lenguaje común. Dice Cecilia Blondet que las mujeres emigrantes a la ciudad de Lima (Perú) "desempeñan un papel

[9] Arrom, p. 24.

muy importante pues son las impulsoras incansables del acto de invadir, ocupar y poseer un lote para los suyos".[10] Y escuchamos decir en esa ciudad que las mujeres defienden "hasta con su vida el pedazo de tierra" y que "había que cuidarla a como dé lugar" por la necesidad de la posesión de la tierra.[11] En Santiago de Chile, Ana María Arteaga nos hace saber de la participación activa de las mujeres en las tomas de terrenos que dieron origen a los campamentos Silva Henríquez y Juan Francisco Fresno, "a pesar de la represión y el miedo" bajo la dictadura del general Pinochet.[12] Conviene insistir, de todos modos, en que no es "natural" la vinculación de las mujeres con (notamos que son todas palabras en femenino): la tierra, la comunidad, la ciudad de las masas populares. Buscar los aspectos de la especificidad de la presencia femenina relacionada con los procesos y problemas urbanos es un enfoque que no tiene nada que ver con la "naturalización" de la mujer por su biología en el territorio de la vivienda, del asentamiento o barrio y los equipamientos colectivos. A su vez, es un enfoque que evita caer en la omisión completa o en el reduccionismo conceptual; por ejemplo, hacer sinónimos vida cotidiana y reproducción de la fuerza de trabajo; o en concepciones estereotipadas: como que la mujer es consumidora pasiva y mantiene un "idilio" perenne con la comunidad local porque es la guardiana del bienestar de la familia y de la armonía social a nivel cotidiano, microscópico, ya sea en la periferia o en el centro de la ciudad.

Las mujeres de la ciudad central son agentes conservadoras del espacio habitacional construido. Sus relaciones con la ciudad de México y sus memorias se mueven a lo largo y ancho de un marco urbano edificado y envejecido con el correr de los siglos. La *territorialidad cotidiana* que sigue el paso de sus cuerpos es el binomio inseparable vecindad-barrio dentro de las zonas de inquilinato popular, y de ahí resultan sus lecturas de la ciudad y sus experiencias de la vida cotidiana. A diferencia de las pobladoras periféricas que tuvieron que colonizar suelos extraños y enfrentar la discontinuidad y desarticulación espacial, las mujeres residentes en el centro antiguo sienten que pertene-

[10] Blondet, 1987, p. 46
[11] Véase CIED, 1981.
[12] Véase Arteaga, 1988.

cen a una parte del tejido urbano donde encuentran "facilidades" —como dice la señora Sara— de consumo, empleo, ahorro monetario y la única opción habitacional posible: la mínima vivienda rentada en inmuebles deteriorados o "tugurizados".

Sin embargo, la pertenencia —con arraigos fundados sobre distintas historias de vida y afectividades femeninas— ha estado suspendida de una cuerda floja en ocasiones y por causas que nos han relatado las señoras Sara y Regina. Quiere decir que la vivencia de inseguridad e incertidumbre es una atmósfera social que las mujeres del centro compartieron —a distancia— con las mujeres de la periferia: también como ellas tuvieron "el corazón en la boca" y sus reacciones articularon los primeros lazos sociales para la defensa de la continuidad de la habitación dentro de los viejos barrios de la capital de la República Mexicana.

Desde afuera y desde adentro, con una u otra trayectoria de llegada y arraigo, las mujeres de las clases populares han *querido* esta ciudad y la han producido, mejorado y conservado a *su manera de género*. Las memorias colectivas que reconstruyen Aurora, Pilar, Sara y Regina —y seguramente otras tantas que han quedado dispersas o perdidas— contienen sedimentos de recuerdos cruzados y ambivalentes que exhiben las relaciones entre mujer y ciudad, localizando la exclusión e injusticia social, el agravio inolvidable, la esperanza depositada, la sumisión consentida, la resistencia activada, la satisfacción lograda, el cambio alcanzado.

Mujer y movimientos urbanos

Durante la década de 1970, numerosas ciudades de países del mundo capitalista avanzado y del subdesarrollado —o si se prefiere, periférico— fueron escenarios de la emergencia ruidosa de inéditas expresiones de protestas y formas de organización social, que hicieron visibles "insospechados" problemas, conflictos, demandas y objetivos. Heterogéneos y desconcertantes actores sociales tomaron las calles, plazas y edificios —movilizados a partir de uno que otro lugar de las relaciones en la vida cotidiana. Sucedió la "rebelión del coro", según la feliz denominación de José Nun, quien dice:

> El símbolo por excelencia de esta rebelión es el movimiento de liberación femenina, justamente porque la mujer ha sido siempre el símbolo por excelencia de la vida cotidiana... Pero la descompaginación del libreto es más general: también las minorías étnicas, los ancianos, los sin casa, los inválidos, los homosexuales, los marginados, violan el ritual de la discreción y de las buenas formas, se plantan en medio del escenario y exigen que se los oiga.[13]

Ciertamente que se descompaginó el libreto redactado, esto es: capital/trabajo-contradicción principal; clase obrera-sujeto revolucionario; partido/vanguardia-único agente político. No obstante, como lo hizo notar Alain Touraine —precursor de la teorización sobre los movimientos sociales contemporáneos—, el pensamiento sociológico dominante después del 68 "excluía cualquier referencia al actor".[14] En el capítulo 3 se mencionaron los efectos de la hegemonía del paradigma estructural en el uso de la historia de vida, la omisión de la mujer y el estudio de los movimientos urbanos: los sujetos de las prácticas sociales, la subjetividad y el significado de la experiencia humana estaban fuera del ángulo de esa óptica.

Mientras tanto Touraine advertía del "regreso del actor" en la sociología, analizando los nuevos movimientos sociales desarrollados desde 1968 en adelante. Y destacaba "la conciencia cada vez más aguda del actor-sujeto que reconoce como creaciones suyas los productos de su acción, reflexiona sobre su propia creatividad y se da como valor central el reconocimiento y la experiencia de sí mismo como sujeto, y a los demás en la medida de su capacidad de ser sujeto".[15] Con el actor-sujeto también volvió "el tiempo de las emociones" —y como Touraine no sufrió de parálisis cerebral respecto a los asuntos feministas, le da el crédito al movimiento de liberación de la mujer que demostró que la "vida privada es más que nunca cosa pública", que entra en el terreno político y es tema central de los conflictos en formación; considera, además, que el movimiento de liberación de la mujer es, sobre todo, un movimiento "modernizador".[16]

[13] Nun, 1982, p. 19.
[14] Touraine, 1987b, p. 36.
[15] *Ibid.*, p. 35.
[16] Touraine, 1981, p. 83. Hago esta referencia escueta a Touraine porque

Tilman Evers —en un original y pionero artículo sobre los "nuevos movimientos sociales" que observó en Brasil, Chile y Perú— argumentaba la inadecuación de las viejas categorías de las ciencias sociales para entender los nuevos fenómenos de movilización y organización: pobladores de asentamientos "clandestinos", vecinos de los barrios, Comunidades Eclesiales de Base, asociaciones de mujeres, grupos feministas, comités por los derechos humanos, la defensa del medio ambiente, actividades populares de educación y cultura, agrupamientos de ayuda mutua, etc. Y sus reflexiones apuntan a develar una "cara oculta" de esos nuevos fenómenos sociales, que evidencia la renovación de los patrones socioculturales y sociopsíquicos de la vida cotidiana penetrando hasta la microestructura de la sociedad; la búsqueda de identidad autónoma contra el tutelaje del paternalismo conservador y la manipulación populista, así como contra la "vanguardia iluminada" de marxistas latinoamericanos que pretendía dirigir el proceso de la futura revolución; la constitución del "ser sujeto social" inseparable de la subjetividad humana y opuesto al concepto monolítico e instrumental del sujeto social.[17]

Creo que los analistas que han destacado la importancia de las dimensiones de lo social cotidiano, cultural y de construcción de la identidad colectiva nos aportan relevantes indicaciones y sugerencias para examinar y discutir la dimensión del género en el estudio de los movimientos y organizaciones urbano populares. Nos damos cuenta, por ejemplo, que en nuestro am-

---

mirando retrospectivamente la tendencia de los enfoques teóricos e investigaciones relativas a movimientos urbanos en México y otros países, tengo la impresión —o plantearía la hipótesis— de que si hubiéramos leído la teoría de la acción social de Touraine antes o junto con Castells (de los años setenta), no se hubieran producido tantas omisiones en cuanto a la mujer, y quienes no cometimos omisión probablemente podríamos haber abordado este tema con mayor soltura analítica. Aclaro, dicho sea de paso, que nunca estuve de acuerdo en atribuirle a Castells la responsabilidad por las limitaciones teóricas y estrechez interpretativa que, a mi juicio, muestran casi todos los estudios publicados sobre el Movimiento Urbano Popular (MUP) de México: cada uno debe asumir la respectiva insuficiencia de talento innovador que mejore y supere las influencias determinantes en algunas épocas sobre algunas cuestiones. Los avances de análisis y reflexiones que hemos hecho se encuentran en los siguientes artículos: Massolo, 1983; Massolo y Díaz Rönner, 1985; Massolo, 1989a, 1989b, 1989c.

[17] Véase, Evers, 1984.

biente académico —al menos en cuanto a la sociología urbana— son prácticamente inexistentes los análisis y reflexiones sobre la identidad colectiva en los procesos de formación de movimientos urbanos independientes. Tenemos aún que encarar la revisión crítica del porqué de la carencia, y sostengo la hipótesis de que el tema de la identidad (individual y colectiva) se va a contemplar y enriquecer en buena medida gracias a las contribuciones de los estudios de la mujer, que están introduciendo la preocupación por el género en el enfoque y propósito de investigación de los movimientos sociales, o de las diversas acciones colectivas que tienen involucramiento femenino.

Por otra parte, cabe mencionar también que la teoría sociológica —dice Loredana Sciolla— "ha demostrado un escaso interés por la identidad como área problemática", que comenzó a ser objeto de análisis teóricos y de investigaciones empíricas en el campo sociológico después de la segunda mitad de los años sesenta. El surgimiento del interés se conecta con la crisis de los paradigmas deterministas debido "al impacto de fenómenos nuevos", con la temática de la subjetividad del actor social y con "la serie de problemas, estrategias y lógicas que caracterizan la acción de los sujetos".[18] Sciolla opina que la identidad colectiva —como predicado de grupos de individuos— es el campo de análisis "más heterogéneo y problemático".[19]

Entre quienes primero elaboraron análisis sobre la identidad colectiva de los nuevos movimientos sociales en las sociedades capitalistas avanzadas, Alberto Melucci enfatiza el carácter de proceso interactivo y de definición compartida que implica la construcción de una identidad colectiva.[20] En tanto proceso, contiene tres dimensiones interconectadas, que deben ser, sin embargo, analíticamente distinguidas: *1*) formulación de un marco cognoscitivo referido a los fines, medios y campo de acción; *2*) activación de relaciones entre los actores, quienes interactúan, se comunican, se influyen unos sobre otros, negocian y toman decisiones; *3*) inversión emocional que permite a los individuos reconocerse. La construcción y mantenimiento de una identidad colectiva siempre —dice Melucci— tiene dos aspectos:

[18] Sciolla, 1983, pp. 8-11.
[19] *Ibid.*, p. 13.
[20] Véase Melucci, 1988.

la complejidad interna del actor, esto es, la pluralidad de orientaciones que lo caracterizan, y las relaciones del actor con su ambiente, esto es, con otros actores, con las oportunidades y restricciones que se le presentan.[21]

Hago nuevamente una breve referencia a este autor —ya que se lo está descubriendo en México— porque es otro caso que no sufrió de parálisis cerebral respecto a los asuntos planteados por el feminismo, al analizar y discutir las novedades de los movimientos sociales. Advierte que la novedad del movimiento de las mujeres radica en su diferencia, no sólo porque puso en el centro de la lucha la diferencia entre hombre y mujer sino porque cuestionó algunas certezas y conquistas de la conciencia "progresista", marxista o no.[22] No obstante las fragilidades, ciertos riesgos y reflujos del movimiento, Melucci piensa que es como si "su voz hubiera hablado por todos, como si hubiera dicho que la historia no podrá ser más la misma después del feminismo..."[23]

A todo esto, ¿cuáles fueron las novedades para las mujeres participantes en movimientos urbanos de los años setenta en la ciudad de México? ¿Sobre qué continuidad —en cuanto a lo anterior y tradicional— se gestó e irrumpió la novedad para ellas? ¿Qué experiencias y significados de las mujeres nos indican que hubo "algo nuevo" y continuó "algo viejo"? ¿Por qué la densidad social de las luchas populares urbanas es mayormente femenina? Siempre existe un antecedente que arranca de los espacios sociales concretamente vividos y, por supuesto, de la historia de vida de cada mujer. Pero no es inaudito que encontremos ciertos patrones comunes de género, con sus paradojas y algunas modificaciones.

Considerando que, como apuntamos anteriormente, el vínculo poderoso del papel de madre impulsa las prácticas individuales y colectivas de las mujeres y define la primera visibilidad de la actuación femenina en el escenario urbano, tenemos entonces que el tramo inicial de incorporación a cualquiera sean las formas de gestión de las carencias y problemas, y el posterior opcional

[21] *Ibid.*, pp. 342-343.
[22] Melucci, 1982, p. 180.
[23] *Ibid.*, p. 181.

involucramiento en el proceso de formación y organización de movimientos representa una ampliación de los quehaceres asignados al papel de madre-ama de casa; ampliación que vuelve más complejo el papel tradicional doméstico y lo proyecta "más allá" de la inmediatez socioespacial de la vida familiar privada al interior del hogar vivienda. Me parece importante distinguir entre el "tramo inicial" y la etapa posterior de avanzar más allá.

Tanto en los asentamientos irregulares periféricos como en las zonas de inquilinato popular, las mujeres tienden a hacerse cargo, más que los hombres, del fatigoso tramo de la gestión social que es imprescindible para asegurar la permanencia habitacional y resolver las más urgentes carencias y problemas que afectan las condiciones de vida urbana de sus familias. Espontáneamente toman la iniciativa de integrarse a comisiones, o las inventan, y así dan comienzo a un nuevo tipo de desplazamiento por el espacio público que dibuja otro mapa cognoscitivo de la ciudad, con el paso de sus cuerpos buscando "la solución": recorridos a través de los laberintos de la burocracia estatal, largas esperas acompañando —con hijos en brazos— a los líderes intermediarios que se entrevistan con las autoridades; idas y vueltas explicando la situación, haciendo trámites, intentando convencer, ansiando recibir respuesta favorable.

Esta predisposición a asumir el papel de gestoras sociales da como resultado el que las mujeres tengan contacto con, y por lo tanto conozcan los sitios y nombres de los poderes político administrativos. En ese sentido, las madres-amas de casa colonas y vecinas van "más allá" que los hombres (aunque también algunos se integran a la gestión), no sólo en términos de desplazamientos territoriales, sino de formación urbana, al aprender los procedimientos de la lógica institucional y las relaciones políticas que dominan la esfera pública en la que se tienen que mover por necesidad y obligación. Es el tramo que define la proyección legitimada de la presencia de la mujer en las calles y antesalas de edificios, porque es una madre-ama de casa preocupada por el bienestar de su familia: hasta ahí no hay grandes desacuerdos, ni entre los hombres-esposos, ni en la comunidad local, ni entre los poderes político administrativos. Aparece, desde mi punto de vista, la paradoja de ir "más allá" pero "hasta ahí", que regula el alcance y límite de la acción femenina vinculada a la gestión de la problemática urbana, y que hace sentir sus efectos

conflictivos cuando la mujer se convierte en actor-sujeto del movimiento social.

Los testimonios autobiográficos nos demuestran claramente que el papel de gestoras sociales no se realiza en un vacío de poderes; ¡muy por el contrario! El viejo clientelismo político (cuando no es la más primitiva coerción) se atraviesa por uno y otro lado, con sus reglas del juego que "ordenan" la vinculación de las mujeres de las clases populares con las funciones estatales de regularización de la tenencia de la tierra y la provisión de bienes y servicios de consumo colectivo. En distintas ciudades latinoamericanas hemos reconocido la vinculación dependiente de las mujeres respecto de ese papel interventor distribuidor del Estado, siempre deficitario, y las características tutelares patriarcales de los agentes político administrativos. Durante décadas el asistencialismo gubernamental se sintió "dueño de las conciencias femeninas" —dice atinadamente Zoila Hernández.[24]

Es evidente que las mujeres de las clases excluidas de los beneficios del desarrollo urbano no se pueden quedar con "los brazos cruzados" dentro de sus modestas viviendas autoconstruidas o alquiladas. Si se convierten en demandantes gestoras su actividad se lleva a cabo con los medios y a través de los canales disponibles en un momento dado y en un contexto sociopolítico dado. Y no lo pueden hacer como ciudadanas-gestoras, porque la calidad y derechos de ciudadanía les son totalmente ajenos —hasta que logran conquistarlos por otros medios y canales, como son los movimientos urbanos independientes, entre otras luchas sociales. Entonces, creo que la discusión sobre el criticado fenómeno del clientelismo debe tomar en cuenta la situación y lógica de la mujer popular, sin estigmatizarla *a priori* con etiquetas de que es políticamente más conservadora y garante de la reproducción de la lógica clientelar del sistema político imperante.

Luis Javier Garrido ha señalado que un mecanismo histórico de afiliación obligada al PRI es la "gestoría"; esto es la práctica del sistema político mexicano de crear militancias forzadas: "Dentro del PRI, todo era posible; fuera del PRI, nada".[25] La

[24] Hernández, 1985.
[25] Garrido, 1987, p. 67.

práctica de "gestoría" de dicho partido —del que las mujeres colonas y vecinas han dependido tanto, haciendo sus propias experiencias de gestoras sociales—, nos informa este autor, "se consolidó durante el periodo llamado de 'milagro económico' (1955-1970) como una importante 'institución' de la política de masas del Estado, a pesar de que tendía de manera poco democrática a propiciar adhesión colectiva al partido tricolor, porque implicaba una respuesta a muchas exigencias populares".[26] Las señoras Aurora, Pilar, Sara y Regina revelan cómo se afiliaron alguna vez al PRI "por algo" y "para algo"; es decir, manifiestan la dimensión instrumental de sus relaciones subordinadas al clientelismo, pero también la presión instrumental que pueden ejercer sobre los agentes políticos intermediarios: la señora Regina recuerda cómo "arrollábamos" al licenciado del PRI para que cumpliera la promesa de arreglarles el problema de la vecindad.

Se me ocurre una hipótesis respecto al nexo mujeres gestoras— "gestoría" institucional, que muestra a su vez otra paradoja: si bien las mujeres se encuentran en una posición particularmente vulnerable al control y cooptación clientelar, su mayor exposición a los contactos y prácticas oficiales les permite desarrollar una capacidad de monitoreo cotidiano de la actuación gubernamental y partidaria, con la que van acumulando elementos de prueba y decisión para sus probables desprendimientos, más ágiles que en el caso de los hombres.

Tenemos que destacar y repetir "hasta el cansancio" otros dos aspectos importantes del tramo inicial, que luego siguen vigentes cuando las mujeres se involucran en movimientos: *1*) implica tiempos y desgastes físicos y psíquicos adicionales a sus tiempos y desgastes de la jornada de trabajo doméstico y cuidado de los hijos y a la jornada de trabajo remunerado —es decir que se tienen que compaginar tiempos, quehaceres y desplazamientos de tres jornadas; *2*) implica batallar por hacer efectivo el salario indirecto (o social) en forma de subsidios, servicios y equipamientos que el Estado "debe" producir, distribuir y administrar a través de diversos organismos especializados; y por la defensa del magro salario directo (en billetes), tratando de

[26] *Ibid*, p. 67.

evitar aumentos del alquiler de la vivienda, desalojos y tarifas e impuestos excesivos o arbitrarios.

Se dice que las mujeres tienen "más tiempo libre"; éste es otro mito que hay que combatir. Se dice también que permanecen más tiempo durante el día en la colonia o el barrio, lo cual es parcialmente correcto, porque ya hemos visto que para cumplir ciertas tareas y preservar el lugar de habitación en la ciudad se mueven espacialmente más que los hombres. De todos modos, la permanencia más prolongada y arraigada a lo largo y ancho de la cotidianeidad de los barrios y asentamientos periféricos les genera otros dos empujes vitales que cuestionan estereotipos comunes y corrientes: se dice que las mujeres abren la boca para contarse "chismes" cuando, en realidad, son socializadoras horizontales de información, de anuncios, de iniciativas de acción, y así se constituyen en contrapesos locales de la intervención externa amenazadora, de distinta índole y procedencia. Este *contrapeso local* que ejercen las mujeres hace posible condensar relaciones de fuerza vecinales que facilitan las tácticas de defensa territorial o de la vivienda, en determinadas coyunturas, y las negociaciones con los agentes públicos y privados. Quiere decir que la asociación mujer comunidad no garantiza "naturalmente" la armonía social ni el consenso pasivo.

En la ciudad de México del año 1975 se celebró la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer y se inauguró el Decenio de la Mujer. La llamada "Declaración de México", resultante de la Conferencia, promulgó 30 principios fundamentales referidos a la igualdad de la mujer y su contribución al desarrollo y la paz. El primer principio establecía la igualdad entre mujeres y hombres, que significa igualdad en su dignidad y valores como seres humanos, igualdad de derechos, oportunidades y responsabilidades. Otro principio (el número tres) establecía que: "Es responsabilidad del Estado crear los servicios necesarios de manera que la mujer pueda integrarse en la sociedad mientras sus hijos reciben atención adecuada".[27]

La vida cotidiana en los pedregales de Santo Domingo estaba muy agitada y tirante ese año; la señora Aurora temía que

[27] Véase Mora Bravo, 1985, anexo 1.

la familia no pudiera conservar la posesión del lote ocupado y vivía a la expectativa de la intervención del organismo que había entrado a la colonia a regularizar la tenencia de la tierra. También estaba ya conociendo a los estudiantes del Frente Popular Independiente y nos dice que: "Desde ahí es cuando yo empecé a tener una visión más clara y a ver todo lo injusto que nos hacían". En el Campamento 2 de Octubre, mientras Pilar participaba en una comisión de mujeres que estaba haciendo gestiones con las autoridades, los granaderos destruyeron el kínder; en otro momento del año 75, las mujeres del Campamento se lanzaron a una acción directa y desbarataron la caseta de los policías para agrandar el kínder que habían reconstruido. Sara continuaba trabajando en talleres de costura, explotada de tiempo completo, pero ya había descubierto que "podía pelear por algo", cuando logró que el patrón de un taller ubicado en el centro histórico de la ciudad de México les concediera a las empleadas 15 minutos para desayunar: laboraban nueve horas, con media hora para tomar la única comida del día. La señora Regina, con otras vecinas, ya había logrado que las autoridades le hicieran composturas a la vecindad y, durante el 75, dice que se "empezó a olvidar del PRI"; observaba y escuchaba atentamente lo que hacían y decían por las calles de la colonia Guerrero otras personas: el párroco de la iglesia, brigadas de jóvenes, profesionistas que organizaban una cooperativa de vivienda.

Estas cuatro mujeres —que son grupos de mujeres porque sus memorias son colectivas— andaban afuera, digamos que "al aire libre", expuestas a recibir señales, palabras, estímulos diferentes, es decir nuevos, pero sobre el mismo cuerpo y espíritu de madres, amas de casa y trabajadoras. ¿Por qué y cómo algunos grupos de mujeres se involucran en la novedad de movimientos urbanos autónomos, y otros toman cualquier otra dirección —aunque coexistan en el mismo territorio de precariedades, carencias y problemas?

Creo que podemos asegurar después de tantos debates sobre los movimientos sociales contemporáneos, que las situaciones materiales de pobreza, las bases estructurales objetivas, las contradicciones y crisis urbanas, no son suficientes ni mecánicamente determinantes para que mujeres y hombres que padecen segregaciones y exclusiones se impulsen hacia el involucramiento en acciones colectivas y organizaciones de la sociedad civil,

extrainstitucionales, que definen sus propias reivindicaciones, adversarios, formas de actuación y objetivos. Entonces considero importante subrayar la naturaleza de *opción* que tienen la iniciativa e impulso femenino dirigidos a participar en la construcción social de novedades, que significan cambios, a partir del recorrido del primer necesario tramo de relaciones y prácticas como gestoras sociales.

De la misma subordinación genérica, de iguales obligaciones, de quehaceres y responsabilidades domésticas, del mismo papel tradicional legitimado, se pueden hacer opciones personales y desprender nuevas modalidades y sentidos de vinculación de las mujeres con la ciudad, con los procesos y conflictos urbanos, con las instituciones y poderes públicos, con la comunidad local, y con hombres y mujeres. Mi opinión es que esos actos de opción femenina expresan, en términos individuales y colectivos, una de las indicaciones relevantes de la transformación multifacética y de la dificultosa modernización que experimentaron mujeres de las clases populares de la ciudad de México (y otras ciudades) a lo largo de la década de los setenta, con el 68 por detrás.

Es cierto, como lo observa Alberto Melucci, que la motivación para participar en movimientos sociales depende de características psicológicas y de personalidad diferentes, pero se construye y consolida en interacción social mediante las redes de relaciones que conectan a los individuos, de donde salen los incentivos y valores de participación.[28] La señora Pilar buscaba la calle para encontrar y meterse en la acción colectiva social y política; dice que ella era la "oveja negra de la familia": ¿una mujer "excepcional"? No, desde mi punto de vista. Porque han existido (existen) muchas "ovejas negras" latentes o potenciales que hubieran querido desplazar sus presencias hacia los espacios públicos y usar la ciudad para probar experiencias y desarrollar capacidades distintas a aquellas toleradas por los cánones machistas, y por la propia interiorización de la opresión de género en las mismas mujeres.

Si es evidente que las mujeres de los barrios y colonias populares no se pueden quedar "con los brazos cruzados", también es evidente que la motivación para participar no es genéricamen-

[28] Véase Melucci, 1988.

te neutral. Ya sabemos que siempre están los "otros", los hijos, la familia de por medio y por delante cuando se trata del arranque de la participación femenina en las luchas urbanas por la posesión del suelo, los servicios y equipamientos de consumo colectivo, la vivienda. Es una motivación orientada por el contenido primario de los "intereses prácticos de género", como los denomina Virginia Vargas; esto es, aquellos inmediatos que levantan las mujeres y que "se derivan de la posición concreta y las tareas concretas que la mujer desempeña a partir de su ubicación en la división sexual del trabajo".[29] Teresita de Barbieri y Orlandina de Oliveira —revisando la diversidad de presencias políticas de las mujeres en América Latina durante el decenio de la mujer— distinguen a los movimientos feministas de los movimientos de mujeres que se desarrollaron en variados ámbitos, como el del consumo colectivo. Los movimientos de mujeres, dicen, "son aquellas acciones con predominio numérico de la población femenina, pero no necesariamente constituidos alrededor de identidades y demandas de género. En sus formas de organización y acción pueden no distinguirse de otros movimientos sociales".[30]

Efectivamente, en México y otros países de Latinoamérica, en general los movimientos y organizaciones populares urbanos son mixtos, pero la densidad social mayoritaria está compuesta por mujeres (aunque predominan las dirigencias masculinas), y algunas perspectivas analíticas los abordan y discuten en cuanto "nuevos movimientos sociales". Otras no, coherentes con el paradigma estructural marxista utilizado y con la ideología política de ciertas corrientes de la izquierda que se involucraron en la activación y organización de ese tipo de movimientos, como reseñamos en el primer capítulo de este libro.

Independientemente de los enfoques teóricos, inclinaciones políticas y de que no se formen alrededor de demandas de género: ¿qué rasgos muestra el patrón de participación femenina?; ¿cuáles fueron las "novedades de género" que aportaron a los movimientos? Le critiqué a Manuel Castells en los puntos 2 y 3 del capítulo tercero un error analítico, que a mi juicio comete, cuando mide o evalúa luchas inquilinarias y movimientos sociales urbanos con

[29] Vargas, 1987, p. 218.
[30] De Barbieri y de Oliveira, 1986, p. 7.

destacada participación femenina y señala que se quedaron "cortos" o no llegaron "a las alturas" de un movimiento feminista. Ahora, los(las) otros(as) autores(as) consultados(as) que supieron reconocer la visibilidad de las mujeres, ¿qué nos hacen saber para contribuir a nuestras observaciones y análisis?

Evers, Müller-Plantenberg y Spessart —basados en investigaciones de movimientos de barrios en Brasil, Chile, Colombia y Perú— notaron que las mujeres destacan en las fases de más agudos conflictos y que, si bien tienen reticencias iniciales a movilizarse, "una vez vencidas sus resistencias son mucho más directas en sus formas de acción como consecuencia de que sufren también más directamente la situación de urgencia". De todos modos, no suelen ser elegidas para cargos directivos y en la casa les esperan "líos" de todo tipo porque se "meten en politiquería".[31] Evaluando la experiencia del Movimiento do Costo de Vida en Brasil, Tilman Evers considera que la participación de las amas de casa, quienes fueron las primeras protagonistas del movimiento, permitió que superaran los quehaceres domésticos para "aprender y enseñar cosas nuevas"; pero, no obstante la presencia mayoritaria de las mujeres, el tema de la dominación hombre-mujer no se quería tocar "por mientras".[32]

A propósito de Brasil, Ruth Cardoso hace una perspicaz observación del papel femenino ligándolo con los inciertos y fluctuantes ciclos de vida de los movimientos populares urbanos: la presencia de las mujeres tiende a ser más duradera que la de los hombres, porque "movilizar a los hombres para acciones cuyo resultado es imprevisible e incontrolable es bastante difícil"; en cambio las mujeres "pueden correr el riesgo de la derrota con más tranquilidad, especialmente porque siempre [se] reivindican en cuanto madres y esposas".[33] Es interesante la coincidencia que encontramos entre diversos estudios respecto de la *duración* del involucramiento femenino. Lawson y Barton, quienes le siguieron la pista a las mujeres en las luchas inquilinarias de la ciudad de Nueva York, advirtieron que los hombres "entran y salen", y tienden a desertar durante los periodos de declinación de los movimientos, cuando ya no existen los atractivos o re-

[31] Evers, Müller-Plantenberg y Spessart, 1982, p. 750.
[32] Evers T., 1981, pp. 1 378 y 1 390.
[33] Cardoso, 1983, p. 234.

compensas que aparecían inicialmente —mientras que las mujeres sostienen compromisos más sólidos y a menudo "sirven por largos periodos".[34] Evers, Müller-Plantenberg y Spessart relacionan la menor experiencia de la mujer pobladora en el mundo del trabajo asalariado y su organización jerárquica con su mayor inmunidad ante la competencia y la búsqueda de prestigio personal. "Su compromiso por la causa —dicen— no se cruza tanto, como en el caso de los hombres, con ansias de promoción personal y, por ende, las hace menos susceptibles de entrar en transacciones."[35]

Dándole una mirada desde Chile a la mujer en la pobreza urbana latinoamericana, Alain Touraine asocia el papel de madre con el sufrimiento de privación que caracteriza la identificación de los pobres con "lo humano", más que con una clase o una nación. "Aquí se juntan —advierte— vida privada y vida pública, porque la forma más profunda de protesta social es la defensa de la vida."[36] Touraine se hace eco —lo que implica el reconocimiento de una específica aportación femenina— del profundo reclamo y nueva postura de rostros y voces que emergieron de la cotidianeidad de las vidas de las mujeres durante la década de los setenta, desde los países del Cono Sur, y que se fueron multiplicando por otros territorios de América Latina durante los años ochenta.

Ni las mujeres ni las organizaciones del movimiento urbano popular en la ciudad de México de los años setenta verbalizaron el reclamo y consigna de la *defensa de la vida*. Pero mi hipótesis es que ambos se estaban gestando y madurando dentro del componente femenino —no obstante la sobreideologización política de corrientes de la izquierda radical influyentes— porque las mujeres acumularon una serie de saldos negativos de vivencias de padecimientos, incertidumbres y agravios, que se sumaron a los saldos positivos que acumularon de sus experiencias y nuevos conocimientos en la acción colectiva, y de sus crecimientos como actores-sujetos de las luchas urbanas.

Hemos repetido muchas veces la palabra "experiencia", puesto que es una de las cuestiones claves de la temática del gé-

[34] Lawson y Barton, 1982, p. 245.
[35] Evers, Müller-Plantenberg y Spessart, 1982, p. 750.
[36] Touraine, 1987, p. 93.

nero. Conviene traer aquí la perspectiva de E.P. Thompson, quien dio la batalla teórica por introducir el término "experiencia humana" en la investigación histórica de la clase obrera. Con la utilización de este término, "hombres y mujeres regresan como sujetos", en el sentido de personas que experimentan sus determinadas situaciones productivas y relaciones como necesidades, intereses y antagonismos, y luego "manejan" esas experiencias dentro de su *conciencia* y su *cultura*, actuando a su vez sobre las situaciones, "de las maneras más complejas".[37] Y Thompson subraya también algo especialmente importante: la gente no sólo experimenta sus vivencias como ideas, dentro del pensamiento, sino como *sentimientos*, "y maneja sus sentimientos dentro de su cultura, como normas, obligaciones familiares y de parentesco y de reciprocidades, como valores..."[38] Entonces, si es evidente que la motivación para participar en movimientos sociales no es genéricamente neutral, tampoco lo es la experiencia adquirida con los sentimientos y el manejo de los mismos.

En consecuencia, la subjetividad femenina de las experiencias es una dimensión reveladora del proceso societal de construcción de nuevas identidades colectivas en el escenario de la conflictualidad urbana. Los movimientos urbanos y luchas inquilinarias de los años setenta y principios de los ochenta hicieron visible, y por lo tanto distinguible, la "insólita" identidad colectiva de segmentos de las clases populares que verificaba, en mi opinión, una novedad de los cambios multifacéticos que estaban ocurriendo en la sociedad mexicana urbanizada. Las mujeres han sido parte de la fabricación social de esa nueva identidad colectiva —desde sus matrices territoriales cotidianas, reconvertidas en matrices de la acción colectiva que emprendieron. Le otorgaron a la construcción del "nosotros" identidad colectiva —que nunca es totalmente completa, ni uniforme ni definitiva—, la inherente pluralidad compleja de las motivaciones, significados y expectativas del género femenino que contienen los movimientos populares urbanos, aunque no emerjan de la problemática del género, aunque sean mixtos y las dirigencias masculinas.

[37] Thompson, 1978, p. 164.
[38] *Ibid.*, p. 171.

Insisto nuevamente aquí en el aspecto de la exposición de las mujeres con sus paradójicos papeles tradicionales —limitantes a la vez que facilitadores—, a propósito de una observación que hace Melucci. Ésta es que:

> El grado de exposición del individuo a ciertos recursos cognoscitivos y relacionales lo hacen más o menos probable de entrar al proceso interactivo de construcción de una identidad colectiva. De esa exposición dependen las oportunidades individuales de participar en la negociación de esa identidad y en particular: (a) de la intensidad y cualidad de la participación individual; (b) del punto de partida y duración de su involucramiento.[39]

Me parece que los recursos cognoscitivos y relacionales con los que cuentan las mujeres, así como los dos últimos aspectos que detecta Melucci, tienen mucho que ver con la feminización de la probabilidad de involucramiento sostenido en los procesos —nunca lineales— de construcción y renovación de las identidades colectivas del Movimiento Urbano Popular (MUP) de los años setenta en adelante.

Participando dentro de esos procesos, las mujeres experimentaron novedades en sus propias vidas y en sus relaciones con la ciudad, y contribuyeron a producir colectivamente algunas modificaciones en las lógicas sociales y político-institucionales vigentes. En este sentido propongo una hipótesis: los intereses prácticos de género de donde arranca la motivación femenina para el involucramiento no son necesariamente contradictorios ni un obstáculo para que las mujeres pobladoras de la ciudad periférica y central lleguen a ejercer un papel —según el medio ambiente de estímulos, restricciones y alternativas en el que se encuentren— de agentes sociales modernizadores democratizadores más diversificado y minucioso que el que pueden jugar los hombres de iguales asentamientos y barrios, inclusive los dirigentes de las organizaciones.

Planteo esta hipótesis conectándola con el punto de vista de Carlos Monsiváis respecto del MUP: "es, en síntesis, uno de los grandes civilizadores del México de masas".[40] Coincido con

[39] Melucci, 1988, p. 343.
[40] Monsiváis, 1989, p. 33.

el enfoque de este autor y con sus apreciaciones; es decir que el MUP representa "la mejor expresión de la búsqueda sistemática de los derechos ciudadanos, el primer espacio de libre expresión y organización ofrecido a cientos de miles, en especial mujeres".[41] A pesar de las "viejas manías caciquiles" (como lo pudimos constatar en la memoria colectiva del Campamento 2 de Octubre), los "privilegios del machismo" y varios defectos de la cultura política autoritaria y verticalista, agudamente señalados por Monsiváis, reconoce en este movimiento tres méritos que me interesa destacar: *1*) el MUP ha organizado una visión del colono "como poseedor de derechos constitucionales"; *2*) destruyó el mito de la "ciudad incomprensible" y de la "autoridad inaccesible"; *3*) en general, y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup) en particular, "le han infundido racionalidad a la perspectiva urbana. Esto es un logro extraordinario".[42] Las mujeres han sido (son) partes ejecutoras de ese logro.

Las memorias colectivas de las señoras Aurora, Pilar, Sara y Regina me sugieren finalmente las siguientes observaciones y reflexiones:

A. Los movimientos urbanos independientes constituyen vehículos sociales de proyección del papel de madre-esposa-ama de casa hacia el escenario público. La proyección-transgresión ocurre dentro de y con una nueva identidad colectiva —que se opone a la identidad institucionalmente elaborada y tutelada—, por lo cual los papeles legitimados de la mujer adquieren una nueva presencia y carácter social, político y cultural, aunque continúe sujeta a las obligaciones domésticas y familiares en la esfera del hogar-vivienda.

Las mujeres ya no son las mismas, a pesar de que conservan sus mismos papeles y posiciones en la jerarquía asimétrica del sistema sexo/género. Esa nueva presencia y carácter visible ayudó en los años setenta a cuestionar el estereotipo de que "el lugar" de la mujer en la ciudad es la casa, y de que sólo como gestoras comunitarias disciplinadas a las reglas del juego del PRI podían defender el bienestar de las familias.

B. Las mujeres lograron convertirse —unas más o menos

[41] *Ibid.*, p. 32.
[42] *Ibid.*, p. 33.

involucradas que otras— en mediadoras-interlocutoras-negociadoras entre la sociedad civil y el Estado, es decir entre el espacio social vivido cotidianamente y los multicruzados y burocráticos aparatos y agentes estatales de gobierno de la ciudad, según la competencia y nivel de intervención, desde lo más local a lo más centralizado.

El papel de gestoras cambió porque se relacionaron como sujetos sociales en formación, que se reconocían al producir las iniciativas y resultados de sus propias acciones y organización, laboriosamente replanteando los términos institucionales de "la gestoría" y negociación con los poderes públicos y el PRI. Así, grupos de mujeres de "las masas" contribuyeron a debilitar lo que se me ocurre denominar el *síndrome del súbdito* frente al Estado mexicano —a pesar de sus vulnerables dependencias de las funciones estatales relativas a las condiciones de reproducción en el espacio urbano.

De tal suerte que mediante sus participaciones y aprendizajes adquirieron un cierto poder como mujeres actores sociales, que ejercían en las instancias político-administrativas y jurídicas, e inauguraron y sentaron el precedente en los años setenta y principios de los ochenta de una novedosa legitimidad de la interlocución y actuación femenina popular —no obstante continuar sujetas a las obligaciones domésticas y familiares, y a que las dirigencias eran predominantemente masculinas. Guste o no, desde sus nacimientos contemporáneos las luchas inquilinarias y los movimientos sociales urbanos laten por dentro al ritmo e impulso del corazón femenino y conviven con las paradojas, ambivalencias y potencialidades del género, que permean, a su vez, las ambigüedades y potencialidades de ese tipo de fenómenos colectivos. Si algo no tienen de nuevo es la presencia e involucramiento femenino.

C. La ciudad de las mujeres periféricas y del centro cambió porque ellas cambiaron —junto con otros, hombres y mujeres. Sobre las calles, avenidas, plazas, el Zócalo, las antesalas de edificios gubernamentales y tribunales quedaron las marcas y ecos del paso de las mujeres (y sus niños), movilizándose con —verbalizado o no— el reclamo y aspiración de los derechos de la ciudadanía ligados al derecho a la ciudad democrática. A través de esta forma de participación, reactualizaron y complejizaron el papel cívico de la mujer en la sociedad mexicana contemporá-

nea, herencia de las mujeres que participaron desde los años veinte en las luchas por reformas legales y por el derecho femenino a ejercer el voto y elegir. Asimismo, porque el modelo de ciudad se convirtió en objeto —objetivo de interpelaciones, disputas, oposiciones y negociaciones—, la percepción femenina de la ciudad y, por lo tanto, sus modos de apropiación se transformaron. Contradictoriamente la ciudad de México se hizo cordial y disfrutable, y tuvo una nueva geografía emocional de género —no obstante las persistentes precariedades y carencias, y las tensiones y sufrimientos "privados" en el interior del hogar-vivienda.

Mujer y hombres

Las relaciones sociales de género son un crucigrama de pros y contras dentro de los hábitat populares y los movimientos urbanos. Entre extremos y matices, a lo largo de la trayectoria individual y colectiva de las mujeres aparecen y se atraviesan hombres muy valiosos y positivos para ellas, y otros muy dañinos y negativos. A ciertos hombres las mujeres colonas y vecinas les deben la primera mano fraterna que las ayudó a dar el brinco de cambio hacia espacios y objetivos de participación antes inimaginables. Por el contrario, algunas mujeres las oprimieron, humillaron o boicotearon: les causaron dolor y zozobra. Algunos hombres las estimularon a aprender, capacitarse, opinar, tomar la palabra en público, desenvolverse como actores sociales y políticos; les dieron una nueva alegría de vivir en la ciudad. Otros hombres las presionaron hacia abajo y hacia adentro; las agredieron física, psíquica y moralmente. No todas las mujeres fueron solidarias con las mujeres, y algunos hombres se portaron más solidarios con ellas. Algunas mujeres pusieron en crisis un "ideal" masculino de liderazgo, otras mujeres siguieron apegadas a la cultura política de personalizar el movimiento y los resultados de la acción colectiva.

Las memorias femeninas plasmadas en testimonios autobiográficos iluminan la urdimbre de interrelaciones y divisiones de género, que frecuentemente es la dimensión más nebulosa y desconocida de los movimientos sociales urbanos —cualquiera sean los nombres nacionales y definiciones que se les den. Para

las mujeres es la dimensión crítica de lo vivido cotidianamente, de la mañana a la noche, donde ponen a prueba "lo nuevo" alcanzado, mientras "lo viejo" se sigue reproduciendo. Por ahí se inicia el cortocircuito que provoca la elección femenina de ir más allá de lo previsto con el hasta aquí de la lógica machista. Vía el contraste despuntan los brotes de inconformidad y rebeldía, las preliminares autorreflexiones y conciencia de género, la inventiva para convencer y renegociar, las tácticas preventivas contra las acusaciones de descuido de los hijos y faltas de atención al marido y los quehaceres domésticos.

Muchas mujeres se juegan en esa dimensión dobles deseos y necesidades: preservar sus involucramientos y participaciones, y conservar la relación con un hombre. Algunas probablemente enfrentan disyuntivas límites: detenerse o replegarse, y tomar una decisión ante la sentencia: "o yo, o la lucha", "o yo, o la organización", etc. Con mayor o menor nivel de participación, históricamente las mujeres han hecho una intensa inversión emocional en las luchas populares urbanas. Los hombres son uno de los ingredientes emocionales estratégicos, ya sean el cónyuge a quien hay que asegurarle diariamente los medios de reproducción de su fuerza de trabajo; líderes intermediarios y poderes públicos; militantes de izquierda; líderes carismáticos; sacerdotes solidarios; asesores profesionistas. Pero no hay que meterlos a todos en la misma bolsa por el hecho de que son hombres.

Considero que para discutir el factor masculino en la existencia de las mujeres del MUP (o como se prefiera especificarlo) tenemos que introducir una distinción analítica porque sus incidencias, significados y consecuencias son diferentes, si bien se cruzan y mezclan. La distinción que propongo es entre hombres agentes externos: es decir, aquellos por fuera del hogar-vivienda y del territorio del asentamiento o barrio, aunque algunos sean residentes (caso de estudiantes militantes y sacerdotes); y hombres internos: es decir, el(los) hombre(es) que convive(en) con la mujer dentro del hogar-vivienda.

Los testimonios autobiográficos nos revelan la crucial importancia que tuvieron algunos agentes externos (entre los que había, por supuesto, mujeres), por ejemplo, estudiantes y profesionistas militantes de izquierda, mayoritariamente de la izquierda revolucionaria posterior al 68, y me sugieren la siguiente reflexión con la mirada enfocada sobre las mujeres. Esos activa-

dores políticos de acciones colectivas y organizaciones, representaron figuras masculinas que se aproximaron a las pobladoras de colonias y barrios con *otra* perspectiva cultural y actitud de relación con mujeres de "las masas" populares urbanas. Sucedieron entonces experiencias de comunicación e interacción con hombres distintos a los de sus rutinas privadas y públicas, que incitaron procesos personales de cambio de la autopercepción femenina y que, a mi manera de ver, contribuyeron en los años setenta de la ciudad de México a cuestionar y resquebrajar la codificación y el arquetipo vigente de la mujer mexicana. Me refiero al arquetipo dual de la mujer abnegada, sumisa, virtuosa y comprensiva, a la vez que traicionera, pecadora y culpable. Es la dualidad Malintzin-Guadalupe que Roger Bartra llama "Chingadalupe",[43] y que remite al mito de la mujer mexicana que se fue construyendo después de la Independencia: "entidad tierna y violada, protectora y lúbrica, dulce y traidora, virgen natural y hembra babilónica".[44]

Convocándolas e impulsándolas a "la lucha", a la gestión urbana y organización social no controlada, a la preparación para la defensa de la vivienda, de la posesión del suelo y acceso a servicios, a la impugnación de las políticas y acciones estatales, los activistas masculinos les filtraron subrepticiamente gérmenes disruptores de sus identidades femeninas estereotipadas. En este sentido me parece que también les filtraron, inconscientemente, la noción de que lo personal es político, porque empezaron a experimentar vivencias de libertades, capacidades, autovaloraciones y nuevos intereses que detonaron contradicciones y conflictos con la lógica de la opresión machista sobre sus vidas de mujeres en el interior del hogar-vivienda, y en la ciudad. Contradicciones y conflictos —que implican riesgos de golpes, insultos y amenazas—, costos que las mujeres suelen pagar por los beneficios de la determinación de continuar involucradas *más allá* de los intereses prácticos de género de donde arrancaron —y que generalmente son ignorados cuando se analizan y discuten los "nuevos movimientos sociales" en América Latina, o el MUP mexicano.

La interacción con hombres externos, apuntaladores de la

[43] Bartra, 1987, p. 222.
[44] *Ibid.*, p. 219.

presencia pública de mujeres populares mediante el vehículo social de los movimientos, dio lugar a experiencias de convivialidad —compañerismo entre los géneros, novedoso para ambas partes— que envolvieron a mujeres y hombres en un tejido de nuevas sociabilidades, anudado de emociones y propósitos compartidos, de solidaridades e identidades comunes, pero también de tensiones y conflictos, controversias y divergencias. Fabricaron marcos de sociabilidad que operaron como laboratorios de ensayo de nuevos patrones socioculturales de relaciones interpersonales, asentados en la dinámica social cotidiana de las organizaciones. Dentro de esos laboratorios sociales de base territorial, las mujeres aprendieron progresivamente a intercambiar saberes, dudas, opiniones, críticas, establecer acuerdos y negociaciones con hombres, y entre mujeres. Y asimismo aprendieron que no existen relaciones totalmente horizontales, sino que aparecen jerarquías, posiciones asimétricas, poderes más fuertes, intereses centrífugos, desequilibrios entre los géneros y "privilegios del machismo", según el término de Monsiváis, no obstante el compañerismo y la igualdad declarada.

Experimentando la fabricación de sus marcos de sociabilidad, hombres y mujeres hicieron mutuamente visible, y por lo tanto identificable, el espectro de ambivalencias, limitaciones y virtudes de los géneros. Crearon, así, microespacios de sociedad civil donde estaba presente la problemática de las relaciones sociales de género en la producción de novedades, aunque la problemática no se asumiera como tema de las organizaciones y sólo se la tratara ocasionalmente en puntuales circunstancias. Desde mi punto de vista, es una señal de la "imperceptible" y esforzada modernización por la que transitaban segmentos de la sociedad civil de la ciudad de México de los años setenta. Mujeres y hombres se pudieron conocer, apoyar, comunicar, confrontar y disociar a través de y dentro de ámbitos societales propios, cotidianamente defendidos y vividos: se transformaron de diversa manera e intensidad, cada quien como pudo o quiso, en la intersección del nuevo horizonte y rutas que se abrían, y que los movimientos urbanos independientes contribuyeron a despejar desde abajo.

Así como la memoria política de las mujeres activas participantes no olvida a las figuras masculinas, sus memorias afectivas no olvidan tampoco a agentes externos, como sacerdotes,

que fueron importantes en sus trayectorias —desde productoras del espacio habitable y conservadoras del espacio habitacional construido, hasta actores sociales y políticos del escenario urbano. El encuentro con sacerdotes promotores de la Teología de la Liberación, o sensibles a las causas populares, constituyó para mujeres colonas y vecinas una novedad significativa.

Hombres de la Iglesia católica las miraron y les hablaron con *otra* perspectiva cultural y actitud de relación. Con sencillas palabras y pequeños o grandes detalles de solidaridad, apuntalaron presencias y acciones femeninas que implicaban legitimar tácitamente un papel público de la mujer, ajeno al estereotipo inventado por la ideología institucional de la religión católica. Dice Noelle Monteil: "La Iglesia-institución necesita a las mujeres como vehículo de transmisión, un agente pasivo, inerte, neutro. La Iglesia como institución no necesita una personalidad con decisión".[45] Por el contrario, los curas que las aceptaron en sus papeles de agentes sociales activos y decididos por alguna causa les aportaron un recursos de confianza fundamental para la mujer de las clases populares: la fe cristiana. Y entonces les dieron nuevos conocimientos sobre la diversidad de la Iglesia católica, les provocaron sentimientos inéditos y una nueva motivación para el cambio.

De todos modos, a las mujeres siempre las persigue —dentro de los ámbitos locales y circulando por las calles de la ciudad— el fantasma censurador que las califica venenosamente de "libertinas", "infieles", "revoltosas", "izquierdistas", "políticas", "marimachas". Les cuesta mucho trabajo intelectual de convencimiento, desgastes emocionales y hasta dolores físicos, conquistar la legitimidad de sus nuevas presencias y actuaciones públicas, y ausencias del hogar-vivienda. En consecuencia, la nueva relación de la mujer con la ciudad periférica y central implica necesariamente plantear y defender *derechos de la mujer*: a salir, a usar su tiempo, a aprender, a la sociabilidad con hombres externos, a ser libres de participar por gusto y no por obligación de la necesidad material.

Individual y grupalmente, mujeres en movimientos populares urbanos de los años setenta y principios de los ochenta dieron minibatallas cotidianas —sostenidas con los elementos de

[45] Monteil, 1985, p. 163.

conciencia de género y los medios disponibles en un momento y un contexto familiar y sociohistórico dados— por hacer valer derechos de la mujer a la vida social urbana. Conecto esta observación con la hipótesis que propuse anteriormente en el punto II respecto de que, a partir de los intereses prácticos de género, las mujeres pueden llegar a ejercer un papel de agentes sociales modernizadores y democratizadores más diversificado y minucioso que el que pueden ejercer los hombres. Porque esos derechos de la mujer a la vida social urbana se descubren procesados a través de las experiencias vividas, y el manejo de sus sentimientos —como lo advertía E.P. Thompson— y están motivados por intereses prácticos de género de los que arrancó el involucramiento femenino. Es decir que pueden disparar ciertos intereses estratégicos de género —para las mujeres de sectores populares— que modernizan democratizando, lógicas y estructuras sociales opresivas y despóticas que reprimen e inhiben las potencialidades, aspiraciones y realizaciones de mujeres, quienes en su mayoría, no pudieron terminar la escuela primaria, son empleadas domésticas o trabajadoras "subterráneas", amas de casa, y madres-padres a la vez.

Encontramos un patrón masculino bastante difundido en Latinoamérica cuando se trata del hombre interno. Estudiado y denunciado por el feminismo, vivido, verbalizado y manejado de una u otra manera por las mujeres de barrios y asentamientos periféricos, el tema-problema de el machismo es recurrente.[46] Parece ser el núcleo más arcaico y permanente que cohabita, como una presencia indignante, con las novedades que producen en las vidas personales y la ciudad los movimientos urbanos, y que tiende a ser esquivado en los debates sobre las características innovadoras y alentadoras de los nuevos movimientos sociales.

Nos decía doña Jovita: "si mi esposo no me hubiera frenado así... yo hubiera hecho muchas cosas". La señora Aurora, con un lúcido razonamiento comparativo detecta el ambivalente criterio masculino: cuando a las mujeres de la colonia las sacaban compulsivamente de los lavaderos para transportarlas a los actos de adhesión al régimen, "los esposos cedían porque lo decían las autoridades, pero para ir a alguna junta lo veían dife-

[46] Véanse CIED, 1981; Feijóo, 1986; Pires do Rio Caldeira, 1987; Hernández, 1985; Riquer y Charles, 1989; Sosa S, 1988.

rente". Si a las actividades del movimiento no las obligaban a ir: "¿para qué vas?" Ante las críticas del esposo porque descuidaba a los hijos cuando asistía a las reuniones, le respondió que entonces dejaba de ir a trabajar: "¿cómo para ir a trabajar no me decía que descuidaba a los niños y para ir a las juntas sí?" Aurora logró percibir que las mujeres están "reprimidas ¡dos veces!": por el esposo y por el gobierno.

Pilar dice que "el macho mexicano es muy amante para no cumplir con sus obligaciones en la casa", y que "los señores estaban acostumbrados a que las mujeres estábamos dispuestas a perder todo, menos el marido". Pilar por decisión tuvo que ser madre-padre a la vez y también con decisión quiso "*fabricar,* darle forma *hermosa*" a un líder popular. Luego lo descubrió "ídolo de barro" y contribuyó a derrumbarlo: se quedó observando con el corazón en los ojos a un admirado ideal de hombre militante del Partido Comunista Mexicano.

Sara siempre se sintió incompleta como mujer por no haberle dado "un hogar completo" a su hija. Tuvo que ser madre-padre a la vez; y en uno y otro patrón del taller de costura encontró, y dependió de un poco de ayuda, protección y afectividad patriarcal a costa de su explotación. Pero también se escapó de las manos manipuladoras de un líder sindical y asumió la responsabilidad de una huelga para defender los justos derechos laborales. Regina dice que su marido "estaba acostumbrado a que él era el hombre, que él mandaba, que era como el rey, ¿no?" y agrega que "ya se me quitó la costumbre". El señor se ponía "melancólico" y exclamaba: "¡ya no valgo nada en esta casa!"

Estas mujeres —y las demás incluidas en sus memorias colectivas— nunca dejaron de cumplir con los papeles y tareas de madre-ama de casa durante sus trayectorias dentro de las luchas y organizaciones populares urbanas. No cuestionaron ni replantearon la división sexual del trabajo. Pero sí cuestionaron y rebatieron que el único, definitivo papel y destino de la mujer mexicana sea reproducir ineludiblemente la división sexual del trabajo, del espacio urbano y del mundo público de la participación social, política y cultural. Problematizaron sus propias existencias de mujeres y problematizaron la existencia de los hombres: paso a paso, suceso a suceso, sentimiento a sentimiento, por un lado o por el otro, se fue iluminando la penumbra sofocante de sus conciencias disciplinadas.

Coincido con la opinión de Lourdes Benería y Martha Roldán de que la conciencia de subordinación de género no es un fenómeno unitario, que una persona tiene o no tiene, sino que es "un proceso multifacético que implica una, algunas, varias o todas las dimensiones en las cuales comúnmente se ejercita la dominación de género (el ser esposa, la maternidad, los roles de trabajo, la reproducción, etc.)".[47] El tomar conciencia, apuntan estas autoras, siempre hace referencia a "algo" que se percibe interconectado con las diversas dimensiones de la situación y experiencia femenina. En este sentido, las organizaciones de base territorial y la acción colectiva que construyeron los movimientos urbanos de la década de los setenta y principios de la de los ochenta fueron espacios y mecanismos societales que posibilitaron a mujeres de las clases populares tomar conciencia aproximada de la específica interconexión entre la subordinación de género y el machismo vigente.

De hecho, las iniciativas individuales que confluyen en la participación femenina colectiva siempre son el resultado de forcejeos negociadores con el poder masculino y son tácticas de escapatoria que las sueltan de los amarres rutinarios y normativos que regulan sus vidas, y que están encadenados a los deseos y determinaciones del hombre de la casa, sea éste más o menos humanamente bueno y civilizado. Movimientos y organizaciones significaron, por lo tanto, redes y ámbitos de articulación y socialización de experiencias femeninas donde se pronunciaron críticas al machismo y se dieron cuenta las mujeres de injusticias e irracionalidades derivadas del mismo. Pudieron así gradualmente "rectificar la impunidad del machismo" —con las solidarias palabras de Carlos Monsiváis—,[48] filtración cultural del feminismo mexicano dentro de lo popular en movimiento.

Encuentro que hay una irónica paradoja resultado de la actitud de los hombres en estas cuestiones urbanas: al delegarle a la mujer —"ái que vaya la vieja"— el poder (atribución) de que se haga cargo de las gestiones, se informe, invente acciones colectivas y se comprometa con la resolución de problemas cotidianos de los barrios y colonias, le da la oportunidad de conseguir y ejercer un poder femenino que desbalancea la superiori-

[47] Benería y Roldán, 1987, p. 141.
[48] Monsiváis, 1987, p. 15.

dad jerárquica masculina dentro del hogar, y también de la comunidad local. Porque las mujeres capitalizan a su favor todo lo que ellos no hicieron, no les importó o boicotearon, y autofortalecen sus posiciones y réplicas dentro del hogar y la comunidad local. Esa cuota de poder femenino de origen extradoméstico adquirido durante su desenvolvimiento en el escenario urbano es probablemente la novedad más inaudita que experimentaron individualmente los hombres, en tanto hombres. Y para colmo, si cuando las pusieron frente a la disyuntiva de: "o yo, o la lucha"; "o yo, o la organización", la respuesta fue la elección de arriesgar o perder al hombre, entonces la novedad fue dramática. ¡Quién lo hubiera imaginado!...

A modo de despedida

Las narraciones testimoniales de las señoras Aurora, Pilar, Sara y Regina surgieron de un impulso democrático para trasmitir y compartir con hombres y mujeres los saberes, emociones y reflexiones de las experiencias de vidas femeninas en la ciudad de México. Es así que proponen establecer relaciones plurales de lecturas, interpretaciones y discusiones porque sus mismas subjetividades son partes formadoras de la pluralidad que contienen las memorias colectivas de hombres y mujeres, grupos sociales y actores que han construido, reconstruido, vivido y transformado la ciudad capital de la República Mexicana.

Las memorias femeninas diversifican y complejizan la memoria urbana; en el caso del tema de este libro: la memoria popular. Son productoras generosas de una riqueza de ideas que se ofrecen para quien quiera apropiárselas como patrimonios sociales de conocimientos acerca de la mujer y el hombre; la ciudad; los movimientos urbanos; el Estado mexicano; el Partido Revolucionario Institucional; otros partidos políticos y toda una constelación de agentes que actuaron en el contexto sociohistórico donde se sitúan las trayectorias de vida y participación de las mujeres.

Desde sus presentes —es decir, sus identidades, significados, necesidades y sueños del presente— Aurora, Pilar, Sara y Regina reconstruyeron memorias hechas narración que manifiestan la voluntad de *no olvidar*, mirando hacia el futuro de nuestros presentes del hoy y el futuro que se avecina.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña Ortega, Víctor H. (1989), "Fuentes orales e historia obrera: el caso de los zapateros en Costa Rica", *Secuencia*, núm. 13, México.

Aguilar Camín, Héctor (1982), "A través del túnel", *Nexos*, núm. 60, México.

Albano, Celina y Nisia Werneck (1986), "Anotaciones sobre espaço e vida cotidiana", *Espaço e Debates*, núm. 17, Brasil.

Alonso, Jorge (ed.) (1980), *Lucha urbana y acumulación de capital*, Ediciones de la Casa Chata, México.

Arrom, Silvia Marina (1988), *Las mujeres de la ciudad de México, 1790-1857*, Siglo XXI, México.

Arroyo Irigoyen, Luz (1981), *Santo Domingo de los Reyes, una colonia suburbana de la ciudad de México*, tesis de grado, Universidad Iberoamericana, México.

Arteaga, Ana María (1988), "Politización de lo privado y subversión del cotidiano", en *Mundo de mujer. Continuidad y cambio*, CEM, Santiago de Chile.

Astelarra, Judith (1987), "La cultura política de las mujeres", en *Cultura política y democratización*, Norbert Lechner (comp.), CLACSO-ISI, Santiago de Chile.

Ayala, José *et al.* (1979), "La crisis económica: evolución y perspectivas", en Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coords.), *México hoy*, Siglo XXI, México.

Azuela, Antonio (1984), "Hacia una sociología jurídica de la urbanización popular", Revista *A*, núm. 11, UAM—Azcapotzalco, México.

Azuela, Mariano (1985), *Nueva burguesía*, SEP-FCE, México (Lecturas Mexicanas, núm. 72).

Balán, Jorge y E. Jelin (1979), *La estructura social en la biografía personal*, Estudios CEDES, núm. 9, Buenos Aires.

Balanowsky, V., F. Pingeot, J. Recabarren y F. Vanderschueren (1974), "Movilización urbana en conventillos de Santiago", en *Estructura de clases y política urbana en América Latina*, Manuel Castells (comp.), Ediciones SIAP, Buenos Aires.

Ballón, Eduardo (1986), "Los movimientos sociales en la crisis: el caso peruano", en *Los movimientos sociales ante la crisis*, Fernando Calderón (comp.), UNU-CLACSO-IISUNAM, Buenos Aires.

Barbieri, Teresita de y Orlandina de Oliveira (1986), "Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina", *Nueva Antropología*, núm. 30, México.

Barbosa, Fabio (1983), "Las utopías cambiantes. Izquierda radical", *Nexos*, núm. 68, México.

Bartra, Roger (1986), *La democracia ausente*, Grijalbo, México.

_____ (1987), *La jaula de la melancolía*, Grijalbo, México.

Bassols, Mario (1989), "Inquilinos de Tampico", *Sociológica*, núm. 9, México.

_____, R. Donoso, A. Massolo y A. Méndez (comps.) (1988), *Antología de Sociología Urbana*, UNAM, México.

Basurto, Jorge (1984), *Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952)*, Siglo XXI-IISUNAM, México.

Bates, V. *et al.* (1983), *Women's Realities, Women's Choices*, Hunter College-Oxford University Press, Nueva York.

Becker, Howard S. (1974), "Historias de vida en Sociología", en Jorge Balán *et al.*, *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Benería, Lourdes y Marta Roldán (1987), *The Crossroads of Class and Gender*, University of Chicago Press, Chicago.

Berra, Érica (1981), "Estoy en huelga y no pago renta", *Habitación*, núm. 1, México.

Bertaux, Daniel (ed.) (1981), *Biography and society. The life history approach in social sciences*, Sage, Beverly Hills.

_____ (1981), "From the life-history approach to the transformations of sociological practice", en Daniel Bertaux (ed.), *Biography and society. The life history approach in social sciences*, Sage, Beverly Hills.

_____ (1986), "Le storie di vita nella cultura contemporanea in Francia", en *Oralitá e vissuto. L'uso delle storie di vita nelle scienze sociali*, Maria I. Macioti (a cura di), Liguori Editore, Nápoles.

_____ (1988), "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", en *Historia oral e historia de vida*, Cuadernos de Ciencias Sociales, núm. 18, FLACSO, Costa Rica.

_____ y Martin Kohli (1984), "The life story approach: a continental view", *Annual Review of Sociology*, vol. 10, Estados Unidos.

Bertaux-Wiame, Isabelle (1981), "The life history approach to the study of internal migration", en *Biography and society. The life history approach in the social sciences*, Daniel Bertaux (ed.), Sage, Estados Unidos.

_____ (1986), "Prácticas femeninas y movilidad social familiar: la fuerza de lo cotidiano", en *El poder en la sociedad. Historia y fuente oral*, Mercedes Vilanova (ed.), Antonio Bosch Editor, Barcelona.

Bicudo Véras, Mauda y Nabil Bonduki (1986), "Política habitacional

e a luta pelo direito a habitaçao", en *A cidadania que nao temos*, Ma. de Lourdes Covre (org.), Ed. Brasiliense, São Paulo.

Blondet, Cecilia (1987), "Muchas vidas construyendo una identidad: las mujeres pobladoras de un barrio limeño", en *Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*, Elizabeth Jelin (comp.), UNRISD, Ginebra.

Bokser-Liwerant, Judith (1989), "Reencontrando identidad. Apuntes metodológicos para el estudio de los judíos en América Latina", *Secuencia*, núm. 13, México.

Borja, Jordi (1974), "Movimientos urbanos de las clases populares: movimiento reivindicativo, movimiento democrático, dualidad de poder", *Papers*, núm. 3, Universidad Autónoma de Barcelona.

_____ (1981), "Movimientos urbanos y cambio político", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, México.

_____ (1983),"Los actores sociales en la construcción de la ciudad", *Ciudad y territorio*, núm. 3-4, Madrid.

Boschi, Renato y Licia Valladares (1983), "Problemas teóricos na análise de movimentos sociais: comunidade, açao coletiva e o papel do Estado", *Espaço e Debates*, núm. 8, Brasil.

Bouchier, Josiane (1988), *La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup): una historia de odios y amores, encuentros y desencuentros entre organizaciones políticas*, tesis de grado, FCPyS, UNAM, México.

Brownwill, Sue (1984), "From critique to intervention: socialist-feminist perspective on urbanization", *Antipode*, núm. 3, Estados Unidos.

Burgos, Martine (1989) "Life stories, narrativity and the search for the self", *Life stories/Récits de vie*, núm. 5, Francia.

Buttafuoco, Annarita (1985), "Storiografia feminista: prime riflessioni", en *Oralitá e vissuto. L'uso delle storie di vita nelle scienze sociali*, Maria I. Macioti (a cura di), Liguori Editore, Nápoles.

Camacho, José L. (1979), "La cooperativa, una solución al problema habitacional en el DF", Suplemento *Metrópoli*, *El Día*, 17 de septiembre, México.

Camargo, A., L. Hippolito y V. da Rocha Lima (1983), "Historias de vida na América Latina", *BID*, núm. 16, Río de Janeiro.

Campero, Guillermo (1987), *Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizacones de pobladores en Santiago*, Estudios ILET, Santiago de Chile.

Cardoso, Ruth (1983), "Movimentos sociais urbanos: balanço crítico", en *Sociedade e Política no Brasil Pos-64*, varios autores, Ed. Brasiliense, São Paulo.

Carreño Carlón, José (1980), "Adiós decenio cruel", *Nexos*, núm. 26, febrero, México.

_____ (1980), "Adiós decenio cruel, II", *Nexos*, núm. 27, México.
Castells, Manuel (1974), "Movimiento de pobladores y lucha de clases en el Chile de la Unidad Popular", en *Estructura de clases y política urbana en América Latina*, Manuel Castells (comp.), Ediciones SIAP, Buenos Aires.
_____ (1976a), *La cuestión urbana*, 2a. ed. en español corregida y aumentada, Siglo XXI, México.
_____ (1976b), *Movimientos sociales urbanos*, 2a. ed. en español, Siglo XXI, México.
_____ (1976c), *Problemas de investigación en sociología urbana*, 6a. ed., Siglo XXI, México.
_____ (1978), "Urban social movements and the struggle for democracy: the Citizens' Movement in Madrid", *International Journal of Urban and Regional Research*, núm. 1, Londres.
_____ (1981), *Crisis urbana y cambio social*, 2a. ed., Siglo XXI, México.
_____ (1983), *The City and the Grassroots. A Cross-cultural Theory of Urban Social Movements*, University of California Press, Berkeley-Los Ángeles.
_____ (1985), "Commentary on G.C. Pickvance's 'The rise and fall of urban movements...'", *Society and Space*, núm. 1, Londres.
_____ (1987), *Capital multinacional, estados nacionales y comunidades locales*, 2a. ed., Siglo XXI, México.
Cavallaro, Renato (1985), "Sociologia e storie di vita: il 'testo', il 'tempo', lo 'spazio' ", en *Biografia, storia e società. L'uso delle storie di vita nelle scienze sociali*, Maria I. Macioti (a cura di), Liguori Editore, Nápoles.
Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (Copevi) (1973), *Investigación para la regeneración urbana. Estudio de zonas de regeneración prioritaria*, Informe final, México.
_____ (1974a), *Dinámica habitacional*, núm. 1, México.
_____ (1974b), "Iztacalco: urbanismo oficial *vs.* poblamiento popular", *Dinámica habitacional*, núm. 3, México.
_____ (1977a), *Dinámica habitacional*, núm. 12, México.
_____ (1977b), *Dinámica habitacional*, núm. 13, México.
_____ (1977c), *Investigación sobre vivienda. La producción de la vivienda en la ciudad de México*, vol. II, México.
_____ (1987), *Estudio de densidades habitacionales y revisión de la zonificación secundaria*, Priscilla Connolly y Alejandro Suárez Pereyón (coord. técnicos), México.
Cervellati, Pier Luigi (1984), *La cittá pos-industriale*, Ed. Il Mulino, Bolonia.
Centro de Información, Estudios y Documentación (CIED) (1981), *La presencia de la mujer en las barriadas*, Lima.

Chanfón, Carlos (1987), "El centro histórico de la ciudad de México", en *Atlas de la ciudad de México*, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, México.

Círculo de Estudios Alejandro Quijano (s/f), *Movimiento de pobladores y lucha de clases*, Ediciones Voz Rebelde, Lima.

Colegio de Arquitectos de México y Sociedad de Arquitectos de México (1987), *Renovación habitacional. Testimonio*, México.

Consejo Nacional de Población (Conapo) (1984), *Evolución y perspectivas demográficas de la zona metropolitana de la ciudad de México*, México.

Cook, Judith A. y Mary M. Fonow (1986), "Knowledge and women's interest: issues of epistemology and methodology in feminist sociological research", *Sociological Inquiry*, núm. 1.

Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup) (1982), "El problema inquilinario: situación y perspectiva", III Encuentro (documento multicopiado).

_____ (1984), IV Encuentro, edición de la Facultad de Arquitectura-Autogobierno, UNAM.

Cornelius, Wayne A. (1975), "El México contemporáneo: análisis estructural del caciquismo urbano", en *El desarrollo urbano y regional en América Latina*, selección de L. Unikel y A. Necochea, FCE, México.

_____ (1980), *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*, FCE, México.

Corradi, Consuelo (1988), *Metodo biográfico come metodo ermeneutico. Una rilettura di "Il contadino polacco"*, Franco Angeli Ed., Milano.

Coulomb, René (1983), "Políticas urbanas en la ciudad central del área metropolitana de la ciudad de México", *Iztapalapa*, núm. 9, México.

_____ (1986), "Organizaciones populares y planeación urbana en un barrio deteriorado de la ciudad de México", en Jorge Alonso (ed.), *Los movimientos sociales en el Valle de México*, vol. 1, Ediciones de la Casa Chata, México.

_____ (1988), "Vivienda en renta y dinámica habitacional en la ciudad de México", en Marco A. Michel (coord.), *Procesos habitacionales en la ciudad de México*, UAM-SEDUE, México.

_____ y Emilio Duhau (coords.) (1988), *La ciudad y sus actores. Conflictos y estrategias socioespaciales frente a las transformaciones de los centros urbanos*, UAM-Azcapotzalco e IFAL, México.

Cruz R., Soledad (1982), *El ejido en la urbanización de la ciudad de México*, tesina profesional, UAM-Azcapotzalco, México.

Daolio, Andreina (1974), "Il movimento per la casa come esperienza di pratica sociale alternativa", en *Città e territorio: pianificazione e conflitto* (varios autores), Cooperativa Editrice Economia e Commercio, Nápoles.

Delgado, José A. (1988), *Por el camino torcido: la CNOP y los colonos en México. Un estudio de caso en la Delegación Azcapotzalco*, tesis de grado, FCPyS, UNAM, México.

Departamento del Distrito Federal y Secretaría de la Presidencia (1976), *México a través de los informes presidenciales. La ciudad de México*, México.

Departamento del Distrito Federal (DDF) (1982a), *Plan parcial de desarrollo urbano de la Delegación Coyoacán*, Dirección General de Planificación, México.

_____ (1982b), *Programa de Barrio del Pedregal de Santo Domingo*, Delegación Coyoacán, México.

_____ (1982c), *Plan parcial de desarrollo urbano de la Delegación Iztacalco*, Dirección General de Planificación, México.

_____ (1984), *Diagnóstico sociodemográfico del Distrito Federal*, Secretaría de Gobierno y Dirección General de Política Poblacional, México.

_____ y El Colegio de México (1987), *Atlas de la ciudad de México*, México.

Dirección General de Estadística, *Censo General de Población, 1950, 1960 y 1970*, "Localidades del Distrito Federal", Secretaría de Industria y Comercio, México.

Domínguez P., Luis (1987), "Vialidad", en *Atlas de la ciudad de México*, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, México.

Domínguez, Christopher (1982), "Quién es quién en la izquierda mexicana", *Nexos*, núm. 54, México.

Durán, Jorge (1984), "El movimiento inquilinario de Guadalajara, 1922", *Encuentro*, núm. 2, México.

_____ (1989), "Huelga nacional de inquilinos: los antecedentes del movimiento urbano popular en México", *Estudios Sociológicos*, núm. 19, México.

Eckstein, Susan (1982), *El Estado y la pobreza urbana en México*, Siglo XXI, México.

Edholm, E., O. Harris y K. Young (1982), "La conceptualización de la mujer", *Estudios sobre la Mujer*, SPP, México (Serie de Lecturas, núm. 111).

Eguiarte, Ma. Estela (1986), "Espacios públicos en la ciudad de México: paseos, plazas y jardines, 1861-1877", *Historias*, núm. 13, México.

Enzástiga S., Mario (1986), "La Unión de Colonias Populares de cara al movimiento urbano popular. Recapitulación histórica", en *Los movimientos sociales en el Valle de México*, Jorge Alonso (coord.), vol. 1, Ediciones de la Casa Chata, México.

Equipo de Estudios Poblacionales (CIDU) (1972), "Reivindicación ur-

bana y lucha política: los campamentos de pobladores en Santiago de Chile", *Eure*, núm. 6, Santiago de Chile.

Ettore, E.M. (1978), "Women, urban social movements and the lesbian ghetto", *International Journal of Urban and Regional Research*, núm. 3, Londres.

Evers, Adalbert (1981), "Social movements and political power: a survey of a theoretical and political controversy", *Comparative Urban Research*, núm. 2, Estados Unidos.

Evers, Tilman (1981), "Síntesis interpretativa del 'Movimiento do Costo de Vida', un movimiento urbano brasileño", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, octubre-diciembre, México.

_____ (1984), "Identidade. A face oculta dos novos movimentos sociais", *Novos Estudos*, núm. 4, abril, Brasil.

_____, Clarita Müller-Plantenberg y Stefanie Spessart (1982), "Movimientos barriales y Estado. Luchas en la esfera de la reproducción en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, México.

Fainstein, Norman y Susan Fainstein (1974), *Urban Political Movements*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.

_____ (1985), "Economic reestructuring and the rise of urban social movements", *Urban Affairs Quarterly*, núm. 2, diciembre, Estados Unidos.

Farías M., Ma. Emilia (1988), "La participación de la mujer en la política", en *México 75 años de Revolución*, vol. 11, FCE, México.

Febo, Giuliana di (1979), *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*, Icaria, Barcelona.

Feijóo, Ma. del Carmen (1986), "Las mujeres en los barrios: de los asuntos locales a los problemas de género", en *La mujer del sector popular urbano*, CIPAF, Santo Domingo.

Fernades, Ana (1986), "Barrios centrais industriais de São Paulo: una primera aproximaçao", *Espaço e Debates*, núm. 17, Brasil.

Fernández C., Paulina y Luisa Béjar A. (1986), "La década de los sesentas", en *Evolución del Estado mexicano*, vol. III, El Caballito, México.

Ferraroti, Franco (1981a), "On the autonomy of the biographical method", en *Biography and society. The life history approach in the social sciences*, Daniel Bertaux (ed.), Sage, Beverly Hills.

_____ (1981b), *Storia e Storie di Vita*, Ed. Laterza, Bari.

_____ (1983), "Biography and the social sciences", *Social Research*, núm. 1, Estados Unidos.

_____ (1987), "Forms of autobiography", *Newsletter Biography & Society*, núm. 9, Francia.

Ford, Jo y Nicky Gregson (1986), "Patriarchy: towards a reconceptualization", *Antipode*, núm. 2, Estados Unidos.

Garay, Alfredo y Carlos Lavore (1982), "La cultura popular como patrimonio. Los pueblos de Coyoacán. Su preservación", *Habitación*, núm. 6, México.

García, B. y Ximena Sepúlveda (1985), "La historia oral en América Latina", *Secuencia*, núm. 1, México.

García Peralta, Beatriz y Manuel Perló (1984), "Estado, sindicalismo oficial y políticas habitacionales: análisis de una década del Infonavit", en *El obrero mexicano*, vol. 12, Siglo XXI-IISUNAM, México.

Gamarnikow, Eva (1978), "Introduction", *International Journal of Urban and Regional Research*, núm. 3, Londres.

Garrido, Luis Javier (1984), "El purgatorio del PRI", *Nexos*, núm. 80, agosto, México.

_____ (1985), *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, 3a. ed., Siglo XXI, México.

_____ (1987), "Un partido sin militantes", en *La vida política mexicana en la crisis*, Soledad Loaeza y Rafael Segovia (comps.), El Colegio de México, México.

Garza, Gustavo (1985), *El proceso de industrialización en la ciudad de México, 1821-1970*, El Colegio de México, México.

_____ y Martha Schteingart (1978), *La acción habitacional del Estado en México*, El Colegio de México, México.

Gaviola, E., L. Lopresti y C. Rojas (1988), "Centros de Madres. ¿La mujer popular en movimiento?", en *Nuestra memoria, nuestro futuro*, ISI-CLACSO, núm. 10, Santiago de Chile.

Geiger, Susan N.G. (1986), "Women's life histories: method and content", *Signs*, núm. 2, Estados Unidos.

Gilly, Adolfo (1980), "Los años del gran desorden", *Nexos*, núm. 26, México.

_____ (1985), "La larga travesía", *Nexos*, núm. 92, México.

González Casanova, Pablo (1981), "La cultura política de México", *Nexos*, núm. 45, México.

Gortari, Hira de y Regina Hernández (comps.) (1988), *Memoria y encuentros. La ciudad de México y el Distrito Federal (1814-1928)*, tomo II, Departamento del Distrito Federal-Instituto J.M. Mora, México.

Gutiérrez, Sergio E. y Fellpe Solís A. (1985), *Gobierno y administración del Distrito Federal en México*, serie II, Administración Pública Mexicana, INAP, México.

Hannerz, Ulf (1986), *Exploración de la ciudad*, FCE, México.

Hanningan, John A. (1985), "Alain Touraine, Manuel Castells and Social Movement Theory: a critical appraisal", *The Sociological Quarterly*, núm. 4, Estados Unidos.

Hayden, Dolores (1981), "What would a non-sexist city be like? Specu-

lations on housing, urban design and human work", en *Women and the American City*, C. Stimpson, E. Dixler, M. Nelson y K. Yatrakis (eds.), University of Chicago Press, Chicago.

Hayford, Alison M. (1974), "The geography of women: an historical introduction" *Antipode*, núm. 2, Estados Unidos.

Hernández, Ricardo (1987), *La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular. Su historia, 1980-1986*, Edición de Equipo Pueblo, México.

Hernández, Vicente Martín (1977), "La vivienda del porfiriato en algunas colonias de la ciudad de México", 1a. parte, *Arquitectura-autogobierno*, núm. 8, México.

Hernández, Zoila (1985), "Movimiento social de mujeres", en *Mujer y Sociedad*, núm. 2, Centro de Comunicación e Investigación Aplicada, Lima.

Hernández, Alfonso (1986), "Tepito para los tepiteños", en Jorge Alonso (coord.), *Los movimientos sociales en el Valle de México*, vol. 1, Ediciones de la Casa Chata, México.

Hilary, Rose (1978), "In practice supported, in theory denied; an account of an invisible urban movement", *International Journal of Urban and Regional Research*, núm. 3, Londres.

INDECO (s/f), *Santo Domingo de los Reyes, el problema y la solución* (folleto), México.

Indovina, Francesco (1988), "Efectos territoriales del conflicto: los hechos y su interpretación", en *Antología de Sociología Urbana*, M. Bassols, R. Donoso, A. Massolo y A. Méndez (comps.), UNAM, México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1980), "Áreas geoestadísticas básicas", *X Censo General de Población*, Secretaría de Programación y Presupuesto, México.

Instituto Nacional de la Vivienda (1958), *Herradura de Tugurios. Problemas y soluciones*, México.

_____ (1970), *Reestructuración Habitacional*, vol. 1, septiembre, México.

Jacobi, Pedro (1984), "Sao Paulo: las luchas de los excluidos de la ciudad por el derecho a la ciudadanía, 1970-1982", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, México.

_____ (1986a), "A cidade e os cidadanos", *Lua Nova*, núm. 4, São Paulo.

_____ (1986b), "Equipamentos de consumo colectivo, demandas sociais e conquista da cidadania", en *A cidadania que nao temos*, Ma. de Lourdes Covre (org.), Ed. Brasiliense, Brasil.

Jedlowski, Paolo (1989), "La memoria come costruzione sociale. Sulla sociologia della memoria di Maurice Halbwachs", en *Sociologia e cultura*, F. Crespi (a cura di), Angeli Editore, Milán.

Johnson-Odin, Cheril y Margaret Strobel (1989), "Conceptualizing

history of women in Africa, Asia, Latin America and the Caribbean, and the Middle East", *Journal of Women's History*, núm. 1, spring, Estados Unidos.

Kirkwood, Julieta (1984), "El feminismo como negación del autoritarismo", *Nueva Sociedad*, núm. 71, Venezuela.

Kirschke, Paulo J. (1987), "Movimentos sociais e transiçao política: contribuiçoes da democracia de base", en *Una revoluçao no cotidiano? Os novos movimentos sociais na América do Sul*, Ilse Scherer-Warren e Paulo J. Krischke (org.), Ed. Brasiliense, São Paulo.

Kowarick, Lúcio (1982), "Explotación y reproducción de la fuerza de trabajo: el problema de la vivienda en Brasil", en *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, Emilio Pradilla (comp.), UAM-Xochimilco, México.

_____ (1984), "Los caminos del encuentro", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, México.

_____ (1987), "Movimientos populares urbanos y el proceso de democratización en Brasil: balance crítico de la literatura, *Proposiciones*, núm. 14, SUR, Chile.

_____ y Clara Ant (1982), "Cortico: cem anos de promiscuidade", *Novos Estudos*, núm. 2, abril, Brasil.

_____ y Nabil Bonduki (1988), "Espaço urbano e espaço político: do populismo a redemocratizaçao", en *As lutas sociais e a cidade*, Lúcio Kowarick (org.), Ed. Paz e Terra y UNRISD, Rio de Janeiro.

Kurtz, Lester R. (1986), *Evaluating Chicago Sociology*, The University of Chicago Press, Estados Unidos.

Lagarde, Marcela (1989), "Enemistad y sororidad: hacia una nueva cultura feminista" *Memoria*, núm. 28, México.

Lamas, Marta (1986), "La antropología feminista y la categoría de 'género' ", en *Nueva Antropología*, núm. 30, México.

Lawson, Ronald (1984), "The rent strike in New York, 1904-1980", *Journal of Urban History*, núm. 3, Estados Unidos.

_____ y Stephen E. Barton (1989), "Sex roles in social movements: a case study of the tenant movement in New York city", en *Signs*, núm. 2, Estados Unidos.

Lechner, Norbert y Susana Levy (1984), *El disciplinamiento de la mujer. Notas sobre la vida cotidiana*, Documento de trabajo núm. 57, FLACSO, Santiago de Chile.

Lejeuve, Philippe (1989), "Memoria, diálogo y escritura", *Historia y fuente oral*, núm. 1, España.

Lewis, Oscar (1986), "La cultura de la vecindad en la ciudad de México", Suplemento Cultural *Sábado, UnomásUno*, 16 de agosto, México.

_____ (1989), *Antropología de la pobreza*, FCE, México.

Lira, Andrés (1983), *Comunidades indígenas frente a la ciudad de Mé-*

xico. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919, El Colegio de México y El Colegio de Michoacán, México.

Loaeza, Soledad (1981), "El laberinto de la pasividad", *Nexos*, núm. 48, México.

Lofland, Lyn H. (1975), "The 'thereness' of women: a selective review of urban sociology", en *Another voice. Feminist perspectives on a social life and social science*, Anchor Press, Nueva York.

Lojkine, Jean (1979), *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*, Siglo XXI, México.

Lombardo, Sonia (1987), "La ciudad de México a mediados del siglo XVIII", en *Atlas de la ciudad de México*, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, México.

Lomnitz, Larissa (1978), "Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, México.

López Monjardín, Adriana (1985), "Hacia la ciudad del capital: México, 1790-1870", *Cuaderno de Trabajo*, núm. 46, INAH, México.

Lowe, Stuart (1986), *Urban Social Movements. The City after Castells*, St. Martin's Press, Nueva York.

Macioti, Maria I. (1985), "L'uso delle 'storie di vita' in alcune ricerche italiane degli anni 50", en *Biografía, storia e societá. L'uso delle storie di vita nelle scienze sociali*, María I. Macioti (a cura di), Liquori Editore, Nápoles.

Magri, Susana (1977), "Necesidades sociales y política habitacional del Estado", en *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual*, varios autores, Ed. Grijalbo, México.

Maldonado Ojeda, Lucio (1988), "El movimiento popular mexicano en la década de los 70", en *Antología de Sociología Urbana*, M. Bassols, R. Donoso, A. Massolo y A. Méndez (comps.), UNAM, México.

Marcelloni, Maurizio (1974), "Analisi delle lotte sociali in Italia", *Papers*, núm. 3, Universidad Autónoma de Barcelona.

_____ (1979), "Urban movements and political struggles in Italy", *International Journal of Urban and Regional Research*, núm. 2, Londres.

Markussen, Anne R. (1981), "City spatial structure, women's household work, and national urban policy", en *Women and the American City*, C. Stimpson, E. Dixler, M. Nelson y K. Yatrakis (eds.), University of Chicago Press, Chicago.

Massolo, Alejandra (1983), "Las mujeres en los movimientos sociales urbanos de la ciudad de México; *Iztapalapa*, núm. 9, junio-diciembre, México.

_____ (1989a), "De la tierra a los tortibonos: la lucha de las mujeres en la ciudad de México", ponencia presentada en el *Seminario Mu-*

jer y Hábitat, CLACSO/IIED-América Latina, Buenos Aires.

_____ (1989b), "Mientras crecía, crecíamos. La lucha urbana", *Fem*, núm. 78.

_____ (1989c), "Participación e identitdad de mujer en la tercera jornada", en *Fuerza de trabajo femenina urbana*, Jennifer Cooper *et al.* (comp.), vol. II, UNAM-Editorial Porrúa, México.

_____ y Lucila Díaz Rönner (1983), *Doña Jovita. Una mujer en el movimiento urbano popular*, edición de Mujeres para el Diálogo, México.

_____ y Lucila Díaz Rönner (1985), "Consumo y lucha urbana en la ciudad de México: mujeres protagonistas", Revista *A*, núm. 15, México.

Mattei, Marco (a cura di) (1974), *Politica del territorio e lotte urbane*, Clusf-Cooperativa Editrice Universitaria, Florencia.

Mattelart, Michele (1980), "Chile: the femenine version of the coup d'état", en *Sex and class in Latin America*, June Nash y Helen Icken Safa (eds.), J.F. Bergin Publ., Massachusetts.

McDowell, Linda, (1983), "Towards an understanding of the gender division of urban space", *Society and Space*, núm. 1, Londres.

Melucci, Alberto (1977), *Sistema político, partiti e movimenti sociali*, G. Feltrinelli Editore, Milán.

_____ (1982), *L'invenzione del presente. Movimenti, identitá, bisogni individuali*, Ed. Il Mulino, Bolonia.

_____ (1984a), "Alla ricerca della azione", en *Altri Codici. Aree di movimento nella metropoli*, Alberto Melucci (a cura di), Ed. Il Mulino, Bolonia.

_____ (1984b), "Movimenti in un mondo di signi", en *Altri Codici. Aree di movimento nella metropoli*, Alberto Melucci (a cura di), Ed. Il Mulino, Bolonia.

_____ (1988), "Getting involved: identity and mobilization in social movements", en *International Social Movement Research*, B. Klandermans, H. Kriesi, S. Tarrow (eds.), JAI Press, Connecticut.

Mercado, Ángel (1985), "La involución territorial o la segunda urbanización de la ciudad de México", en *Tercera Reunión para definir una Política Nacional de Conservación de Monumentos*, Cuaderno de Trabajo núm. 3, INAH, México.

_____ (1986), "Resistencia de pobladores en el centro de la ciudad de México", en Jorge Alonso (coord.), *Los movimientos sociales en el Valle de México*, vol. 1, Ediciones de la Casa Chata, México.

Meunier, Christine (1976), *Revendications urbaines, stratégie politique et transformation idéologique: le Campamento Nuevo Habana, Santiago, 1970-1973*, tesis doctoral, Université de Paris, París.

Meyer, Lorenzo (1982), "Andamios presidenciales: el todo y sus partes", *Nexos*, núm. 60, México.

Mirón, Rosa María y Germán Pérez (1988), *López Portillo, auge y crisis de un sexenio*, UNAM-Plaza y Valdés, México.

Moctezuma, Pedro (1985-1986), "La Conamup", *Estudios Políticos*, núm. 4-1, México.

_____ (1986a), "Historia reciente del movimiento urbano popular", en *Primer Simposio sobre Historia Contemporánea de México, 1940-1984*, INAH, México.

_____ (1986b), "La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular en el Valle de México", en Jorge Alonso (coord.), *Los movimientos sociales en el Valle de México*, vol. 1, Ediciones de la Casa Chata, México.

_____ y Bernardo Navarro (1980), "Clase obrera, ejército industrial de reserva y movimientos sociales urbanos de las clases dominadas en México: 1970-1976", *Teoría y Política*, núm. 2, México.

Monsiváis, Carlos (1987), "De resistencias y últimos recursos", *Casa del Tiempo*, núm. 71, México.

_____ (1989), "Tres respuestas para discutir sobre el Movimiento Urbano Popular", *Pueblo*, núm. 147, México.

Montaño, Jorge (1985), *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, 5a. ed., Siglo XXI, México.

Montecino A., Sonia (1987), "Tradición oral, identidad femenina", en *Memoria histórica y sujeto popular*, cuaderno núm. 6, ECO, Santiago de Chile.

Monteil, Noelle (1985), "Las mujeres, instrumento de la iglesia institucional para mantener las estructuras de dominación", en *Religión y política en México*, Martín de la Rosa y Charles A. Reilly (coords.), Siglo XXI, México.

Mora Bravo, Miguel (1985), *La igualdad jurídica del varón y la mujer*, Consejo Nacional de Población (Conapo), México.

Morales, Ma. Dolores (1978a), "La expansión de la ciudad de México: el caso de los fraccionamientos", en Alejandra Moreno Toscano (coord.), *Ciudad de México. Ensayo de construcción de una historia*, INAH, Colección Científica, núm. 61, México.

_____ (1978b), *Rafael Martínez de la Torre y la creación de fraccionamientos. El caso de la colonia Guerrero*, Cuaderno de Trabajo núm. 22, Investigaciones sobre la historia de la ciudad de México, INAH, México.

_____ (1987), "La expansión de la ciudad de México (1858-1910)", en *Atlas de la ciudad de México*, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, México.

Moreno Toscano, Alejandra (1979), "La crisis en la ciudad", en *México, hoy*, Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coods.), Siglo XXI, México.

Mori, Antonio (1979), "Iztacalco. La lucha por el espacio", *Uno*

más Uno, 12 de mayo, México.
Muñoz, H., O. de Oliveira y C. Stern (comps.) (1977), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, IISUNAM y El Colegio de México, México.
Nash, Mary (1984), "Nuevas dimensiones en la historia de la mujer", en *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Mary Nash (ed.), Ediciones del Subal, Barcelona.
_____ (1988), "Conceptualización y desarrollo de los estudios en torno a las mujeres: un panorama internacional", *Papers*, núm. 30, Universidad Autónoma de Barcelona.
Navarro, Bernardo (1983), "MUP y acumulación de capital en México", en *Conamup. Testimonios*, Universidad Autónoma de Guerrero, México.
Nexos (1979), "México 1978: balance y perspectivas, I y II", núm. 13 y núm. 14, México.
Nun, José (1982), "La rebelión del coro", *Nexos*, núm. 46, México.
Oakley, Ann (1981), *Subject Women*, Pantheon Books, Nueva York.
OIR-LM (1983), "Acerca del movimiento urbano popular", *La Batalla*, núm. 5, México.
Oliveira, Orlandina de y Vania Salles (1986), "Reproducción social, población y fuerza de trabajo: aspectos conceptuales y estrategias de investigación", ponencia presentada en la 3a. *Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México*, México.
Olives Puig, José (1974), "La conflictualidad urbana", *Papers*, núm. 3, Universidad Autónoma de Barcelona.
Orozco y Berra, Manuel (1973), *Historias de la ciudad de México, desde su fundación hasta 1854*, Sepsetentas, núm. 112, México.
Paramio, Ludolfo (1981), "Todo el poder al reformismo/11", *Nexos*, núm. 44, México.
Partida, Virgilio, Sergio Puente y Ma. Eugenia Negrete (s/f), *Estudio sociodemográfico del Distrito Federal*, El Colegio de México y Consejo Nacional de Población, México.
Pastrana, E. y M. Threlfall (1974), *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*, Ediciones SIAP, Buenos Aires.
Peña, Sergio de la (1989), "De la revolución al nuevo Estado (1920-1930)", en *México un pueblo en la historia*, Enrique Semo (coord.), vol. 4, Alianza, México.
Pereyra, Carlos (1979), "Estado y sociedad", en *México, hoy*, P. González Casanova y E. Florescano (coords.), Siglo XXI, México.
Pergola, Giuliano della (1976), *Diritto alla cittá e lotte urbane*, 2a. ed., Ed. Feltrinelli, Milán.
Perló, Manuel (1979), "Política y vivienda en México, 1910-1952". *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, México.
_____ (1981), "Estado, vivienda y estructura urbana en el cardenis-

mo", *Cuaderno de Investigación Social*, núm. 3, IISUNAM, México.
Pickvance, Christopher (1974), "On the study of urban social movements", *Papers*, núm. 3, Universidad Autónoma de Barcelona.
_____ (1985), "The rise and fall of urban movements and the role of comparative analysis", *Society and Space*, núm. 1, Londres.
_____ (1986), "The crisis of local government in Great Britain: an interpretation", en *Cities in stress. A new look to the urban crisis*, M. Gottdiener (ed.), Sage Publ., Beverly Hills.
Piña, Carlos (1988), "Historias de vida y ciencias sociales", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 132, México.
Pires do Rio Caldeira, Teresa (1987), "Mujeres, cotidianeidad y política", en *Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*, Elizabeth Jelin (comp.), UNRISD, Ginebra.
Poniatowska, Elena (1977), "El movimiento estudiantil de 1968", *Vuelta*, núm. 7, México.
Portelli, Alessandro (1988), "La verdad del corazón humano. Sobre los fines actuales de la historia oral", *Secuencia*, núm. 12, México.
Portillo, Álvaro (1984), *El arrendamiento de vivienda en la ciudad de México*, Cuadernos Universitarios, UAM-Iztapalapa, México.
Pradilla Cobos, Emilio (1984), *Contribución a la crítica de la "teoría urbana"*, UAM-Xochimilco, México.
Quezada, José Luis (1985), *Mecanismos de control del Estado en los movimientos urbano-populares. Estudio de caso: el Campamento 2 de Octubre en el Distrito Federal (1967-1981)*, tesis de grado, UNAM-ENEP Aragón, México.
Ramírez S., Juan Manuel (1983), "Carácter y contradicciones de la Ley General de Asentamientos Humanos", *Cuaderno de Investigación Social*, núm. 8, IISUNAM, México.
_____ (1986), *El movimiento urbano popular en México*, Siglo XXI e IISUNAM, México.
_____ (1987), *Política urbana y lucha popular*, UAM-Xochimilco, México.
Ramos, Carmen *et al.* (1987), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, PIEM-El Colegio de México, México.
Randall, Margaret (1982), "Testimonio de la mujer: propio y colectivo", ponencia presentada en el seminario *La Comunicación Alternativa de la Mujer en América Latina*, ILET-UNESCO, México (multicopiado).
Riquer, María Florinda y Pilar M. Charles (1989), *Las mujeres del Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur (MPPCS): un discurso sobre sí mismas*, tesis de grado, Universidad Iberoamericana, México.
Rodríguez, Alfredo (1988), "Santiago: viejos y nuevos temas; viejos y nuevos actores", en *Los pobladores: protagonistas urbanos en América Latina*, CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

Rodríguez, Daniel y José Bautista F. (1985), *La política urbana del Estado en la ciudad de México y el movimiento urbano-popular: 1977-1980*, tesis de grado, Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM, México.

Rodríguez M., Leopoldo y Alejandra Massolo (1988), "El centro histórico de la ciudad de México: definición, transformación y problemática", en Jorge A. Paz (coord.), *La rehabilitación de la vivienda*, INAH, México.

Rojas Loa, José (1978), "La transformación de la zona central: 1930-1970", en Alejandra Moreno Toscano (coord.), *Ciudad de México. Ensayo de construcción de una historia*, INAH, Colección Científica, núm. 61, México.

Rolnik, Raquel (1986), "São Paulo na mirada do seculo: o espaço é politico", *Espaço e Debates*, núm. 17, Brasil.

Rosales, Silvano (1987), *Tepito arte acá*, Aportes de Investigación, núm. 13, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México.

Rowbotham, Sheila (1980), *La mujer ignorada por la historia*, Ed. Pluma y Ed. Debate, España.

Rubin, Gayle (1986), "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", *Nueva Antropología*, núm. 30, México

Salmerón Castro, Fernando I. (1984), "Caciques. Una revisión teórica sobre el control político local", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 117-118, México.

Saltalamacchia, R., H. Colón y J. Rodríguez (1983), "Historias de vida y movimientos sociales: propuesta para el uso de la técnica", *Iztapalapa*, núm. 9, México.

Samuel, Raphael (1981), "People's History", en *People's History and Socialist Theory*, Raphael Samuel (ed.), Routledge and Kegan Paul, Londres.

Saraceno, Chiara (1987), "The time structure of biographies", *Newsletter Biography & Society*, núm. 9, se publica en Francia, en inglés y francés.

Saunders, Peter (1981), *Social Theory and the Urban Question*, Hutchinson Publ., Londres.

Schteingart, Martha (1981), "Crecimiento urbano y tenencia de la tierra. El caso de la ciudad de México", *Revista Interamericana de Planificación*, núm. 60, México.

_____ (1983), "La incorporación de la tierra rural de propiedad social a la lógica capitalista del desarrollo urbano: el caso de México", *Relación campo-ciudad*, Ed. SIAP, México.

Sciolla, Loredana (1983), "Teorie delle identitá", en *Identitá. Percorsi di analisi in sociologia*, Loredana Sciolla (a cura di), Rosemberg & Sellier Eds., Turín.

Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP)

(1982), *500 planos de la ciudad de México, 1325-1933*, México.
Silva Telles, Vera da (1987), "Movimentos Sociais. Reflexiones sobre a experiencia dos anos 70", en *Una revoluçao no cotidiano? Os novos movimentos sociais na América do Sul*, Ilse Schrer-Warren e Paulo J. Krishke (org.), Ed. Brasiliense, São Paulo.
Sosa S., Margarita (1988), "El Comité de Amas de Casa de la Colonia Primera Victoria Sección Bosque", en Jorge Alonso (coord.), *Los movimientos sociales en el Valle de México*, vol. II, Ediciones de la Casa Chata, México.
Stanley, Liz y Sue Wise (1983), *Breaking out: feminist consciousness and feminist research*, Routledge and Kegan Paul, Londres.
Stearns, Peter N. (1985), "Social History and History: a progress report", *Journal of Social History*, Winter, Londres.
Suárez Pareyón, Alejandro (1977), "La colonia Guerrero: un caso de deterioro urbano en la ciudad de México", 1a. y 2a. parte, *Arquitectura-Autogobierno*, núm. 6. y núm. 8, México.
Suárez, Luis (1987), "El regente y la ciudad. Experiencias de un sexenio: 1970-1976", en *D.F. gobierno y sociedad civil*, Pablo González Casanova (director) y Juan M. Ramírez (coord.), El Caballito, México.
Taibo II, Paco Ignacio (1983), "Inquilinos del DF a colgar la roginegra", *Historias*, núm. 3, INAH, México.
Taller de Vivienda-CYAD (1988), *Alternativas de vivienda en barrios populares*, edición de la UAM-Xochimilco y SEDUE, México.
Tamayo, Jaime (1987), *En el interinato de Adolfo Huerta y el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924)*, Siglo XXI-IISUNAM, México.
Terrazas, R., Óscar y Luis Flores S. (1978), *La producción de vivienda en Iztacalco zona expropiada*, tesis de grado, Escuela Nacional de Arquitectura-Autogobierno, UNAM, México.
Thompson, E.P. (1978), *The poverty of theory and other essays*, Monthly Review Press, Nueva York.
Tironi, Eugenio (1986a), "El fantasma de los pobladores", *Estudios Sociológicos*, núm. 12, México.
_____ (1986b), "La revuelta de los pobladores", *Nueva Sociedad*, núm. 83, Venezuela.
_____ (1987), "¿Ruptura o participación? La protesta de los marginales", *Nueva Sociedad*, núm. 90, Venezuela.
Topalov, Christian (1989), "Hacer la historia de la investigación urbana: la experiencia francesa desde 1965", en *La investigación urbana en América Latina. Las ideas y su contexto*, José Luis Coraggio (ed.), Ciudad, Ecuador.
Touraine, Alain (1977), "La marginalidad urbana", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, México.
_____ (1981), *The Voice and the Eye*, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

_____ (1987a), *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, PREALC, Santiago de Chile.
_____ (1987b), *El regreso del actor*, Eudeba, Buenos Aires.
Tuñón P., Esperanza (1987), "Del porfiriato a la etapa de la lucha armada; los años veintes y la primera mitad de los treintas", cuaderno núm. 5, *También somos protagonistas de la historia de México*, edición de EMAS, México.
Tuñón P., Julia (1987), *Mujeres en México. Una historia olvidada*, Planeta, México.
Unikel, Luis (1978), *El desarrollo urbano de México*, 2a. ed., El Colegio de México, México.
Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (UVCG) (1983), "Sistematización de experiencias", IV Encuentro de la Conamup (documento multicopiado), México.
Valdeavellano, Rocío (1981), *Historia del movimiento barrial*, DESCO, Lima.
Valdés, Teresa *et al.* (1989), *Centros de Madre 1973-1989. ¿Sólo disciplinamiento?*, Documento de trabajo núm. 416, FLACSO, Santiago de Chile.
Vanderschueren, Franz (1971), "Significado político de las juntas de vecinos en poblaciones de Santiago", *Eure*, núm. 2, Santiago de Chile.
Vargas Valente, Virginia (1987), "El aporte de la rebeldía de las mujeres", en *Feminismo y sectores populares en América Latina*, coedición EMAS/CIDMAL/GEM/MAS/COUAG/APIS, México.
Villavicencio, Judith (1988), "El centro de la ciudad de México. Consideraciones preliminares para la definición de su función a nivel metropolitano", *Revista A*, núm. 25, UAM-Azcapotzalco, México.
Wekerle, Gerda (1981), "Women in the urban environment. Review Essay", en *Women and the American City*, C. Stimpson, E. Dixler, M. Nelson y K. Yatrakis (eds.), University of Chicago Press, Chicago.
_____ (1984), "A woman's place is in the city", *Antipode*, núm. 3, Estados Unidos.
Whyatt, Ann (1978), "Cooperatives, women and political practice", *International Journal of Urban and Regional Research*, núm. 3, Londres.
Woldenberg, José y Mario Huacuja (1986), "El sexenio de Luis Echeverría", en *Evolución del Estado mexicano*, vol. III, El Caballito, México.
Yerushalmi, Y. *et al.* (1989), *Usos del olvido*, Nueva Visión, Buenos Aires.
Zermeño, Sergio (1978), "1968. Los demócratas primitivos", *Nexos*, núm. 9, México.
_____ (1984), "¿Adiós al 68?". *Nexos*, núm. 81, México.
_____ (1987), "Hacia una democracia como identidad restringida: sociedad y política en México", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, México.

EL COLEGIO DE MEXICO

3 905 0501880 M

BIBLIOTECA
INVENTARIO 2815
DANIEL COSIO VILLEGAS

Este libro se terminó de imprimir
en noviembre de 1992
en Servicio Fototipográfico, S.A. de C.V.,
Cerro Tres Marías 354, México, D.F.
Fotocomposición y formación:
Carlos Palleiro.
Se tiraron 1 000 ejemplares
más sobrantes para reposición.
La edición estuvo al cuidado
de la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México

Programa Interdisciplinario
de Estudios de la Mujer
PIEM

Desde sus nacimientos contemporáneos, las luchas inquilinarias y los movimientos sociales urbanos laten, por dentro, al ritmo e impulso del corazón de las mujeres. Este libro tiene su origen y razón de ser en corazones femeninos que hablan dando a conocer movimientos populares urbanos emergentes durante la década de 1970 en la ciudad de México. Como numerosas ciudades del continente americano y de Europa, la ciudad de México fue escenario de manifestaciones de conflictos, protestas y reivindicaciones, protagonizadas por desconcertantes nuevos actores sociales que cuestionaban las políticas e intervenciones del Estado mexicano.

La primera parte del libro hace referencia a casos de movimientos urbanos y discusiones teóricas en diversas ciudades, y trata aspectos de la perspectiva y metodología feminista, así como del enfoque biográfico y uso de la historia de vida en las ciencias sociales. La segunda parte contiene las memorias femeninas que reconstruyen memorias colectivas de luchas y organizaciones en dos matrices territoriales de vida urbana de las clases populares: el asentamiento periférico irregular y el antiguo barrio en el centro. Son memorias del pedregal, el campamento y la vecindad, precedidas por sus respectivas contextualizaciones. La tercera incluye observaciones, hipótesis, interpretaciones y reflexiones finales.

EL COLEGIO DE MÉXICO